

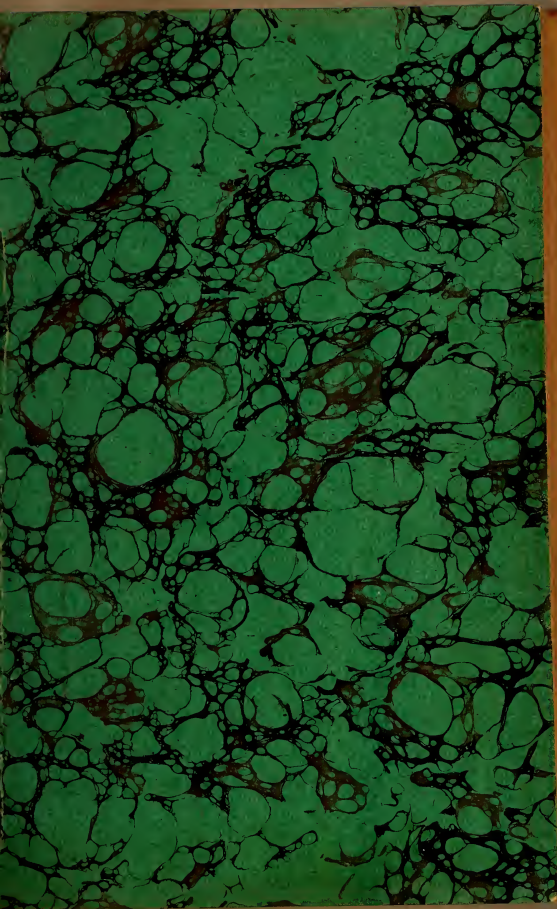


J. C. B.

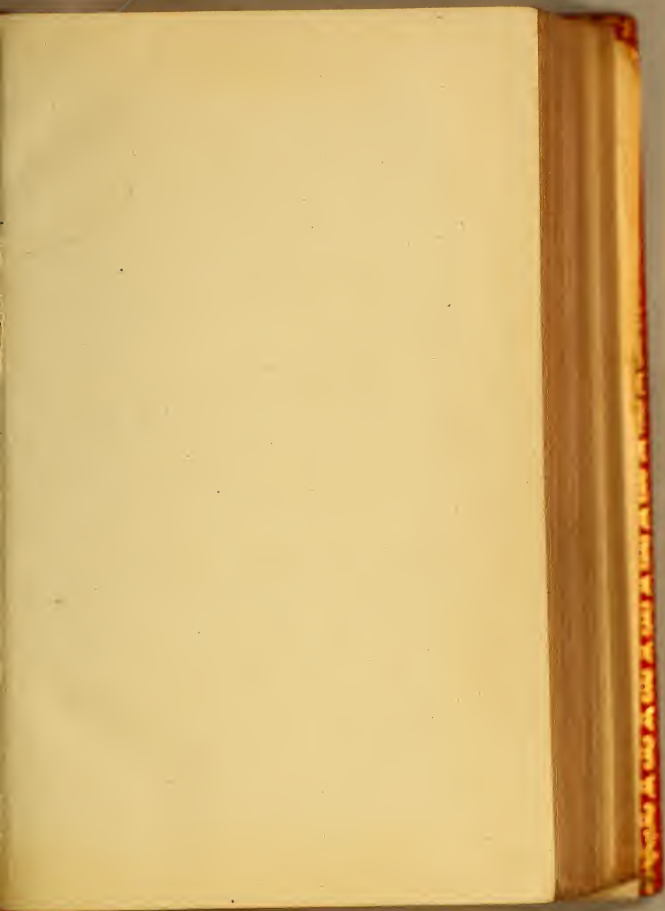
B.M. COOMBS
BINDER
PROV. R.I.



John Carter Brown.



Wagner No 29



1818
1818 = 1818

La Clave 645

50/20

Amas de

estopa

de

lana

Ames 1354

HISTORIA DE

MEXICO, CON EL DESCUBRIMIENTO de la nueva España, conquistada por el muy illustre y valeroso Principe don Fernando Cortes, Marques del Valle, Escrita por Fran-

cisco Lopez de Gomara, clerigo.

Añadose de la nuevo descripcion y traça de todas las Indias, con vna Tabla Alfabetica de las materias, y hazanas memorables en ella contenidas.



JOHN CARTER BROWN

EN ANVERS,
Por Iuan Belleró, al Salmon, 1554.

Con privilegio.



AL MUY ILV.

ilustre señor don Martin Cortes,
marques del Valle,
Francisco Lopez
de Gomara.



Ninguno deuo intitular, muy ilustre señor, la cóquista de Mexico, sino a vuestra señoria, que es hijo del que lo conquisto: para que assi como heredo el mayorazgo, herede tambien la historia. En lo vno consiste la riqueza, y en lo otro la fama: de manera que andaran juntos, honra y prouecho. Mas empero esta herencia os obliga a seguir mucho lo que vuestro padre Fernando Cortes hizo, como a gastar bien lo que os dexo. No es menor loor ni virtud, ni quiça trabajo guardar lo ganado, que ganar de nuevo, pues assi se conserua la hazienda, que sostiene la honra. Para conseruacion y perpetuidad de lo qual, se inuentaron los mayorazgos: ca es cierto que con las muchas particiones se desminuyen las haziendas, y có la diminucion dellas se apoca y aun acaba la nobleza y memoria, Aun q̄ tambien se an de

PROLOGO

acabar, tarde o temprano, los mayorazgos y reynos, como cosa que tuuo principio, o por falta de casta, o por caso de guerra, donde siempre suele auer mudança de señorios. La historia dura mucho mas que la hazienda: ca nunca le faltan amigos que la renueuen, ni le empecen guerras: y quanto mas se añeja, mas se precia. Acabaron se los reynos y linages de Nino, Dario, y Ciro, que començaron los imperios de Assyrios, Medos, y Persianos: mas duran sus nombres y fama, en las historias. Les reyes Godos de nuestra España con Rodrigo fenecieron: mas sus gloriosos hechos en las coronicas viuen. No deuriamos poner en esta cuenta los reyes de los Iudios, cuyas vidas y mudança contienen grandes misterios. Empero no permanecieron mucho en el estado de Dauid, varon segun el coraçon de Dios. Son de Dios los reynos y señorios: el los muda, quita, y da a quien, y como le plaze, que assi lo dixó el mesmo por el profeta. Y tambien quiere que se escriuan las guerras, hechos y vidas de reyes y capitanes, para memoria, auiso y exemplo de los otros mortales: y assi lo hizieron Moysen, Esdras, y otros santos. La conquista de Mexico, y conversion de los de la nueva España, justamente se pue
de

de y deue poner entre las historias del mundo, así porque fue bien hecha, como porque fue muy grande. Por ser buena la escríto a parte de las otras, para muestra de todas. Fue grande no en el tiempo, sino en el hecho: ca se conquistaron muchos y grandes reynos con poco daño y sangre de los naturales: y se bautizaron muchos millones de personas, las quales viuen, a Dios gracias, christianamente. Dexaron los hombres las muchas mugeres que tenian, casando con vna sola. Perdieron la sodomia, enseñados quan suzio pecado y contra natura era. Desecharon sus infinitissimos ydolos, creyendo en nuestro señor Dios. Oluidaron el sacrificio de hombres viuos, aborrecieron la comida de carne humana, soliendo matar y comer hōbres cada dia. Ca estauā tan catiuos del diablo, que sacrificauan y comian mil hombres algun dia en solo Mexico, y otros tantos en Tlaxcallan, y por con siguiente en cada gran ciudad cabeça de provincia. Crueldad jamas oyda, y que desatina el entendimiento. Permanezca pues el nombre y memoria de quien conquisto tanta tierra, conuertio tantas personas, derribo tantos dioses, escuso tanto sacrificio, y comida de hombres. No encubra el olui-

PROLOGO

3

do la prision de Motecçuma , rey poderosissimo , la toma de Mexico , ciudad fortissima , ni su reedificacion , q̄ fue grandissima. Esto basta por memorial de la conquista , no parezca loar mi propria obra si todo lo trato , Pues quien la considerare , sentira mas de lo que yo puedo encarecer en vna carta . Solamente digo que vuestra señoria , cuyavida y estado nuestro señor prospere , se puede preciar tanto de los hechos de su padre , como de los bienes : pues tan Christiana y honradamente los gano.

Na-

Nascimento de Fernan- do Cortes.

Año de mill y quatrocientos y ochenta y cinco, siendo reies de Castilla y Aragón los catolicos don Fernando y doña Isabel, nacio Fernando Cortes en Medellin. Su padre se llamo Martin Cortes de Mõroi, y su madre doña Catalina Piçarro Altamirano. Entrampos eran hidalgos, ca todos estos quatro linajes Cortes, Monroi, Piçarro, y Altamirano son muy antiguos nobles y honrados. Tenian poca hazienda empero mucha honra, que raras vezes acontece sino en personas de buena vida. Y no solamente los honrauan sus vezinos por la bondad y Christiandad que conoçian enellos, mas aun ellos mesmos se preciauan de ser honrados en todas sus palabras y obras, por donde vinieron a ser muy bien quistos y amados de todos. Ella fue muy honesta, religiosa, rezia, y escassa. El fue deuoto y caritatiuo. Siguió la guerra quando mancebo, siendo teniente de vna compañia de Ginetes por su pariente Alonso de Hermosa, capitan de Alonso de Monroi, clauero de Alcantara. El qual se quiso hazer maestre de su orden contra la voluntad dela reina, a cuya causa le hizo guerra dõ Alonso de Cardenas maestre de Sãtiago. Crio se tan enfermo Fernando Cortes, q̄ lleuó muchas vezes a pũto de muerte. Mas con vna deuocion q̄ le hizo Maria de Esteuã, su ama de leche, vezina de Oliua, sano. La deuocion fue

LA CONQUISTA

echar en suertes los doze apostoles, y darle por auogado el posirero q̄ saliesse, y salio san Pedro. En cuyo nóbre se dixerón ciertas missas y oraciones, con las quales plugo a Dios q̄ sanasse. De allí tuuo siempre Cortes por su especial auogado y deuoto, al glorioso apostol de Iesu Christo san Pedro. Y regozijaua cada vn año su dia en la iglesia y en su casa, donde quiera q̄ se hallasse. A los catorze años de su edad lo embiaron sus padres a estudiar a Salamanca, do estuuo dos años aprédiendo gramatica en casa de Francisco Nuñez de Valera, q̄ estaua casado cō Ynes de Paz, hermana de su padre. Boluiose a Medellin, harto o arrepentido de estudiar, o quiça salto de dineros. Mucho peso a los padres con su ida, y se enojaro cō el porq̄ dexaua el estudio. Ca desseauan q̄ aprendiesse leyes, facultad rica y honrada entre todas las otras, pues era de muy buen ingenio y habil para toda cosa. Daua y tomaua enojos y ruido en casa de sus padres: ca era bullicioso, altiuo, trauiesso, amigo de armas, qor lo qual determino irse por ay adelante. Ofrecian se le dos caminos a la sazón, harto a su proposito y a su inclinacion. Vno era a Napoles con Gonçalo Hernandez de Cordoua, que llamaron el gran Capitan. El otro a las Indias con Nicolas de Ouando, comédador de Larez, q̄ yua por gouernador. Penso qual de los dos viajes le estaria mejor, y al cabo acordo de passar a Indias, porq̄ le conocia Ouando, y lo lleuaria encargado, y porq̄ tambien se le acodiciaua aque viaje mas q̄ el de Napoles, a causa del mucho oro que de alla traian. Mas
entre-

DE MEXICO.

entretanto q̄ Ouando adereçaua su partida, y se^s aprestaua la flota q̄ tenia de llevar, entro Fernan do Cortes vna noche a vna casa por hablar a vna muger, y andádo por vna pared de vn trascorral mal cimétada, caio cō ella. Al ruydo q̄ hizo la pared y las armas y broq̄l q̄ lleuaua, salio vn rezíe casado, q̄, como le vio caido cerca de su puer ta, lo quiso matar, sospechádo algo de su muger empero vna vieja suegra suya se lo estoruo. Que do malo de la caida. Recrecierō le quartanas, q̄ le durarō mucho tiépo, y afsi no pudo yr con el gouernador Ouádo. Quando fue sano, determi no de passar a Italia, segū ya lo auia primero pē fado, y para yr alla echo camino de Valécia. Mas no passō a Italia, sino anduuo se a la flor del ber ro, aun q̄ no sin trabajos y neçesidades cerca de vn año. Torno se a Medellin con determinacion de passar a las Indias. Dieron le sus padres la benedicion y dineros para yr.

La edad que tenia Cortes

quando passō a las Indias.

TEnia Fernádo Cortes diez y nueue años, quádo el año de mil y quiniétos y quatro q̄ Christo nacio, passō a las Indias, y de tã poca edad se atreuio a yr por si tan lexos. Hi zo su flete y matalotage en vna nao de Alonso Quintero, vezino de Palos de Moguer, que yua en conserua de otras quatro, con mercaderia. Las quales tuuieron prospera nauegacion de san Lucar de Barrameda hastala Gomera, isla delas Canarias, donde se prouieieron de refresco y comida suficiente a tan largo ca-

LA CONQVISTA

mino como lleuauan. Alonso Quintero se partio de codicioso vna noche sin hablar a los compañeros por llegar antes a santo Domingo, y vender mas ayna o mas caro sus mercadurias que no ellos. Pero luego que hizo vela, cargo tanto el tiempo q̄ le quebró el mastil de la naue por lo qual le fue forçado tornar a la Gomera, y rogar a los otros lo esperassen, q̄ aun no eran partidos miétras el adouaua su mastil. Ellos lo esperaron y se partieró todos jntos, y caminaron a vista vnas de otras gran pedaço de mar. Quintero, q̄ vio el tiempo hecho, se adeláto otra vez de la compañía, poniendo como de primero, la esperança de la ganancia en la presteza del camino. Y como Fráncisco Niño de Guelua q̄ era el piloto, no sabía guiar la nao, llegaron a cabo y a tiépo q̄ no sabiá de sí, quáto mas dóde estauá. Marauillauãse los marineros, estaua triste el piloto, llorauan los passajeros, y ni sabiá el camino hecho, ni por hazer. El patrô echáua la culpa al piloto, y el piloto al patrô: ca segû parecio yuá reñidos. Y a en esto se apocauã las viãdas, y faltaua el agua: ca no beuiã sino dela q̄ llovia, y todos se confessarô. Vnos maldiziã su ventura, otros pidiã misericordia, esperãdo la muerte q̄ algunos teniã tragada, a ir a tierra de Caribes, donde se comen los hõbres. Estando pues en esta tribulacion vino a la nao vna paloma, el viernes santo, ya q̄ se queria poner el sol, y sento se en la gabia. Todos la tuieron por buena señal, y como les pareciessẽ milagro, llorauã de plazer. Vnos dezjã q̄ venia a consolar, los otros que la tierra estaua cerca: y assi dauan gracias a Dios.

Dios, y endereçauan la naue hazia donde bolaua la aue. Desaparecio la paloma, y entristecieron mucho. Pero no perdieron esperança de ver presto tierra, y assi luego la mesma pascua descubrierõ la isla Española. Y Christoual Zorço, q̄ guardaua, dixo: Tierra, Tierra, voz q̄ alegra y cõsuela los mareâtes. Miro el piloto, y conocio ser la punta de Samana. Y dende a tres o quatro dias entraron en santo Domingo, q̄ tan deffestado tenian. Donde ya estauã muchos dias auia las otras quatro naos.

El tiempo que residio

Cortes en santo Domingo.

NO estaua el gouernador Ouando en la ciudad, quãdo llego Cortes a santo Domingo. Mas vn secretario fuyo, q̄ se llamaua Medina, lo ospedo ⁊ informo del estado de la isla, y de lo que deuia hazer. Aconsejo le q̄ auezindasse alli, y que le darian vna caualleria que es vn solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortes que p̄sãua llegar y cargar de oro, tuuo en poco aquello, diziendo que mas queria ir a coger oro. Medina le dixo q̄ lo pensasse mejor: ca el hallar oro era dicha, y trabajo. Boluio el gouernador, y fue Cortes a besar le las manos, y a darle cuenta de su venida, y de las cosas de Estremadura. Y quedo se alli por lo q̄ Ouãdo le dixo, y dẽde a poco se fue a la guerra q̄ hazia Diego Velazq̄z en Aniguaiagua, Guacaiarima, y otras prouincias, q̄ aun no estauã pacificas, con el alçamiẽto de Anacoana vna biuda grãde seõora. Dio le Ouando ciertos Indios

en

LA CONQVISTA

en tierra del Daiguao, y la escriuania del ayuntamiento de Açua, vna villa q̄ fundara. Donde viuio Cortes cinco o seys años, y se dio a gr̄aie rias. Quiso en este medio tiẽpo passar a Beragua q̄ tenia fama de riquissima, cõ Diego de Nicuesa, y no pudo por vn apostema q̄ se le hizo en la corua derecha, la qual le dio la vida, o a lo menos le quito de muchos trabajos y peligros, q̄ passaron los que alla fueron segun en la historia contamos.

Algunas cosas que acontecieron en Cuba a Fernando Cortes.

EMbio el almirante don Diego Colon, q̄ gouernaua las Indias, a Diego Velazq̄z, q̄ conquistasse a Cuba, el año de onze, y dio le la gente armas y cosas necessarias. Fernãda Cortes fue a la conquista por oficial del tesorero Miguel de Passamõte, para tener cuẽta cõ los quintos y hazienda delrey, y aun el mesmo Diego Velazquez se lo rogo, por ser habil y diligente. En la reparticion q̄ hizo Diego Velazquez despues de cõquistada la isla, dio a Cortes los Indios de Manicarao, en cõpañia de su cuña do Ioan Xuarez. Viuio Cortes en Santiago de Barucoa, q̄ fue la primera poblaciõ de aq̄lla isla. Crio vacas, ouejas, z yeguas, y asì fue el primero q̄ alli tuuo hato y cabaña. Saco gran cantidad de oro cõ sus Indios, y en breue llego a ser rico, y puso dos mil Castellanos en compaña de Andres de Duero q̄ trataua. Tuuo gracia, y autoridad cõ Diego Velazquez para despachar negocios, y entẽder en edificios, como fuerõ la casa
de la

de la fundiciõ , y vn espital. Lleuo a Cuba Ioan Xuarez, natural de Granada, tres o quatro hermanas suyas, y a su madre q̄ auiaido a santo Domingo, cõ la virreina doña Maria de Toledo, el año de nueue , cõ pésamiento de casar se alla cõ hõbres ricos: ca ellas eran pobres. Y aun la vna dellas q̄ auia nõbre Catalina, solia dezir muy de veras, como tenia de ser grã seõora, o q̄ lo soñaf se, o q̄ se lo dixesse algũ astrologo, aun q̄ dizque su madre sabia muchas cosas. Erã las Xuarez bonicas, por lo qual, y por auer alli pocas Espaõolas, las festejauã muchos, y Cortes a la Catalina y en fin se caso cõ ella, aun q̄ primero tuuo sobre llo algunas pendécias , y estuuu preso , ca no la q̄ria el por muger , y ella le demandaua la palabra. Diego Velazquez fauorecia la por amor de otra su hermana, q̄ tenia ruin fama , y aun el era demasiado mugeril. A cusauã le Baltasar Bermudez, Ioã Xuarez, dos Antonios Velazquez, y vn Villegas, para q̄ se casasse cõ ella, y como le q̄rian mal, dixerõ muchos males del a Diego Velazquez, a cerca de los negocios q̄ le encargaua, y q̄ trataua cõ algunas personas cosas nueuas en secreto. Lo qual , aun q̄ no era verdad , lleuaua color della : porque muchos yuan a su casa , y se quexauan dela Diego Velazquez, porque o no les daua repartimiento de Indios , o se lo diera pequeño. Diego Velazquez creio esto con el enojo que del tenia, porque no se casaua con la Catalina Xuarez, y le trato mal de palabras en presençia de muchos , y aun lo echo preso. Cortes que se vio en el cepo temio algun processo con testigos falsos , como suele

LA CONQVISTA

como suele acontecer en aqllas partes. Quebro el pestillo del candado del cepo, tomo la espada y rodela del alcaide, abrio vna ventana, descolgose por ella, y fue se a la iglesia. Diego Velazquez riño a Christoual de Lagos, diziendo que soltara a Cortes por dineros, y soborno: y procuró de sacar lo por engaño de sagrado, y aun por fuerça. Mas Cortes entèdia las palabras, y resistia la fuerça. Empero descuydo se vn dia, y cogierõ le passeado deláte la puerta de la yglesia Ioã escudero alguazil, y otros, y metierõ lo en vna naue so sota. Entóces fauorecian muchos a Cortes, sintièdo pasiõ en el gouernador. Cortes como se vio en la naue, descõsio de su libertad, y tuuo por cierto q̄ lo embiariã a santo Domingo o a España. Prouo muchas vezes a sacar el pie de la cadena, y tãto hizo q̄ lo sacó, aun que cõ grãdissimo dolor. Troco luego aqlla mesma noche sus vestidos cõ el moço q̄ lo seruia. Salio por la bõba sin ser sentido. Colo se de presto por vn lado del nauio al esquife, y fue se con el. Mas porq̄ no le siguiessen solto el barco de otro nauio q̄ alli junto estaua. Era tãta la corriete de Macaguanigua, rio de Barucoa, q̄ no pudo entrar con el esquife como remaua solo y cansado. Ni aun supo tomar tierra, temièdo ahogarse si trabucava el barco. Desnudo se, y ato se cõ vn tocador sobre la cabeça ciertas esçrituras q̄ tenia, como esçriuano de ayuntamiento, y oficial del tesorero, y q̄ hazian contra Diego Velazquez. Echo se a la mar, y salio nadando a tierra. Fue a su casa, hablo a Ioan Xuarez, y metio se otra vez en la iglesia cõ armas. Diego Velazquez embio

a dezir

DE MEXICO.

3

a dezir entõces a Cortes q̄ lo passado fuesse pasado y fuessen amigos como primero para yr sobre ciertos isleños q̄ andauã alçados. Cortes se cafo cõ la Catalina Xuarez porq̄ lo auia prometido, y por viuir en paz, y no quiso hablara Diego Velazq̄z en muchos dias. Salio Diego Velazquez cõ mucha gente contra los alçados, y dixo Cortes a su cuñado Ioan Xuarez, q̄ le sacasse fuera de la ciudad vna lãça y ballesta. Y el salio dela iglesia en anocheciendo, y tomãdo la ballesta, se fue cõ el cuñado a vna granja, do estaua Diego Velazq̄z cõ solos sus criados, q̄ los de mas estauã aposentados en vn lugar alli cerca, y aun no auian venido todos, como era la primera jornada. Llego tarde y a tiempo q̄ miraua Diego Velazquez el libro de la despensa. Llamo a la puerta, q̄ abierta estaua, y dixo al q̄ respondio como era Cortes, q̄ queria hablar al señor gouernador, y tras esto entro se dentro. Diego Velazq̄z temio por ver le armado, y a tal ora. Rogo le q̄ cenasse, y descansasse sin recelo. El dixo q̄ no venia fino a saber las queexas q̄ del tenia, y a satisfacer le, y a ser su amigo y seruidor. Tocarõ se las manos por amigos, y despues de muchas platicas se acostarõ juntos en vna cama. Donde los hallo a la mañana Diego de Orellana, que fue a ver al gouernador, y a dezir le como se auia ido Cortes. Desta manera torno Cortes a la amistad q̄ primero cõ Diego Velazq̄z, y se fue cõ el a la guerra, y despues que boluio se penso ahogar en la mar. Ca veniendo de las bocas de Bani de ver vnos pastores ⁊ Indios que traya en las minas a Barucoa donde yuia, se le trastorno la

LA CONQVISTA

la canoa de noche, y media legua de tierra, y cō tempestad. Mas salio a nado, y a tino de vna lūbre de pastores que cenauan junto a la mar. Por semejantes peligros y rodeos corren su camino los muy excelentes varones, hasta llegar do les esta guardada su buena dicha.

Descubrimiento de la nueva España.

Francisco Hernandez de Cordoua descubrio a Yucatan, segun ya contamos en la otra parte, yendo por Indios o a rescatar, en tres nauios que armarō el y Christoual Morate, y Lope Ochoa de Caizedo, el año de dezisiete. El qual, aũ q̄ no truxo sino heridas del descubrimiento, traxo relación como aq̄lla tierra era rica de oro, y plata, y la gēte vestida. Diego Velazquez, q̄ gouernaua la isla de Cuba, embio luego el año siguiente a Ioã de Grijalua su sobrino, cō doziētos Españoles en quatro nauios pēsando ganar mucha plata y oro, para las cosas de rescate q̄ embiaua, dōde Frãncisco Hernãdez dezia. Fue pues Ioã de Grijalua a Yucatã. Peleo cō los de Chãpoton, y salio herido. Entro en el rio de Tauasco, q̄ nombrã por esso Grijalua. En el qual rescato por cosas de poco valor mucho oro, ropa de algodō, y lindas cosas de pluma. Estuuo en san Ioan de Vlhua, tomo posesiō de aq̄lla tierra por el rey en nõbre de Diego Velazquez, y troco su merceria por pieças de oro, mãtas de algodō, y plumages. Y si conociera su buena dicha, poblara en tãrica tierra, como le rogauan sus compañeros, y fueralo que fue Cortes.

Mas

Mas no era tanto bien para quien no lo conocia. Aunque se escusaua el que no yua a poblar fino a rescatar, y descubrir si aquella tierra de Yucatan era isla. Tambien lo dexo por miedo de la mucha gente, y gran tierra, viédo que no era isla. Ca entonces huyan de entrar en tierra firme. Auia esso mismo muchos q̄ desseauan a Cuba, como era Pedro de Aluado, que se perdia por vna isleña. Y assi procuro de boluer cō la relacion de lo hasta alli sucedido a Diego Velazquez. Corrio la costa Iuan de Grijalua hasta Panuco, y torno se a Cuba, rescatando con los naturales oro pluma y algodón, a pesar de todos los mas. Y aun lloraua porque no querian tornar con el, tan de poco era. Tardo cinco meses desde que salio hasta que torno a la mesma isla. Y ocho desde que salio de Santiago hasta q̄ boluio a la ciudad. Y quãdo llego no lo quiso ver Diego Velazquez, que fue su merecido.

El rescate que vuo Ioan

de Grijalua.

Rescato Iuan de Grijalua con los Indios de Potonchan, de san Ioan de Vihua y de otros lugares de aquella costa, tantas, y tales cosas, que amãran los de su compaña de quedarse alli. Y por tan poco precio, que holgãran de feriar con ellos quanto lleuauan. Valia mas la obra de muchas dellas que no el material. Vuo en fin lo siguiente.

Vn Idolico de oro, hueco.

Otro Idolejo de lo mesmo cō cuernos, y cabellera,

B

llera,

LA CONQVISTA

- llera, q̄ tenia vn sartal al cuello, vn moscador
en la mano, y vna pedrezica por ombligo.
Vna como patena de oro, delgada, y con algu-
nas piedras engastadas.
Vn casquete de oro con dos cuernos, y cabe-
llera negra.
Veynte y dos arracadas de oro con cada tres
pinjantes de lo mesmo.
Otras tantas arracadas de oro, mas chicas.
Quatro axorcas de oro muy anchas.
Vn escarcelon delgado de oro.
Vna sarta de cuentas de oro, huecas, y con vna
rana de lo mesmo bien hecha.
Otra sarta de lo mesmo cō vn leoncico de oro
Vn par de cercillos de oro, grandes.
Dos aguilicas de oro, bien vaziadadas.
Vn falerillo de oro.
Dos cercillos de oro, y turquesas, con cada o-
cho pinjantes.
Vna gorgantilla para muger de doze piezas cō
veynte y quatro pinjantes de piedras.
Vn collar de oro, grande.
Seys collaricos de oro, delgados.
Otros siete collares de oro, con piedras.
Quatro cercillos de hoja de oro.
Veynte anzuelos de oro, con que pescauan.
Doze granos de oro, que pesaron cinquenta
ducados.
Vna trença de oro.
Planchuelas delgadas de oro.
Vna olla de oro.
Vn idolo de oro, hueco, y delgado.
Algunas bronças delgadas de oro.

- Nueue cuentas de oro, huecas, con su estremo.
 Dos sartas de cuentas doradas.
 Otra sarta de palo dorado cō cañutillōs de oro
 Vna tacica de oro con ocho piedras moradas,
 y veynte y tres de otras colores.
 Vn espejo de dos hazes, guarnecido de oro.
 Quatro cascaueles de oro.
 Vna falserilla delgada de oro.
 Vn botecico de oro.
 Ciertos collarejos de oro que valian poco, y
 algunas arracadillas de oro, pobres.
 Vna como mançana de oro hueca.
 Quarenta achas de oro cō mezcla de cobre, q̄
 valian hasta dos mil y quinientos ducados.
 Todas las pieças que son menester para armar
 vn hombre, de oro delgado.
 Vna armadura de palo con hoja de oro, y pe-
 drezicas negras.
 Vn penachuelo de cuero, y oro.
 Quatro armaduras de palo para las rodillas cu-
 biertas de hoja de oro.
 Dosefcarcelones de madera con hojas de oro.
 Dos rodelas cubiertas de pluma de muchos y
 finos colores.
 Otras rodelas de oro y pluma.
 Vn plumaje grande de colores, con vna auezi-
 ca en medio al natural.
 Vn ventallē de oro y pluma.
 Dos moscadores de pluma.
 Dos cantarillos de alabastro llenos de diuersas
 piedras, algo finas. Y entre ellas vna que va-
 lio dos mil ducados.
 Ciertas cuentas de estaño.

LA CONQVISTA

Cinco fartas de cuentas de barro, redondas, y cubiertas de hoja de oro, muy delgada.

Ciento y treynta cuentas huecas de oro.

Otros muchos fartaes de palo, y barro dorado.

Otras muchas cuentas doradas.

Vnas tixeras de palo dorado.

Dos mascaras doradas.

Vna mascara de musaico con oro.

Quatro mascaras de madera doradas. De las quales vna tenia dos vādas derechas de musaico, con turquellillas. Y otra las orejas de lo mesmo, aun que con mas oro. Otra era musaica de lo mesmo de la nariz arriba. Y la otra de los ojos arriba.

Quatro platos de palo cubiertos de hoja de oro.

Vna cabeça de perro, cubierta de pedrezicas.

Otra cabeça de animal, y de piedra, guarnecida de oro con su corona, y cresta, y dos pinjantes, que todo era de oro, mas delgado.

Cinco pares de çapatos como esparteñas.

Tres cueros colorados.

Siete nauajas de pedernal para sacrificar.

Dos escudillas pintadas de palo, y vn jarro.

Vna ropeta con medias mangas de pluma de colores muy gentil.

Vno como peinador de algodón fino.

Vna manta de pluma, grande y fina.

Muchas mantas de algodón delgadas.

Otras muchas mantas de algodón grosseras.

Dos tocas, o almaizales de buen algodón.

Muchos piuetes de suauē olor.

Muchō axi, y otras frutas.

Truxo sin esto vna muger, q̄le dierō. Y ciertos
hombres

DE MEXICO.

11

hombres q̄ tomo . Por vno de los quales le dauan lo que pesasse de oro , y no lo quiso dar.

Truxo tambié nueuas que auia Amazonas en ciertas islas. Y muchos lo creyeron, espantados de las cosas que traya rescatadas por vilissimo precio. Ca no le auian costado todas ellas sino seys camisas de lienço basto.

Cinco tocadores.

Tres çaraguelles.

Cinco seruillas de muger.

Cinco cintas anchas de cuero, labradas de hiladizo de colores con sus bolsas, y esqueros.

Muchas bolsillas de badana.

Muchas agujetas de vn herrete, y de dos.

Seys espejos doradillos.

Quatro medallas de vidrio.

Dos mil cuentas verdes de vidrio , que tuuieron por finas.

Cien sartas de cuentas de muchos colores.

Veynte peines, que preciaron mucho.

Seys tixeras, que les agradaron.

Quinze cuchillos grandes y chicos.

Mil agujas de cozer, y dos mil alfileres.

Ocho alpargatas.

Vnas tenazas, y martillo.

Siete caperuças de color.

Tres sayos de colores, gironados.

Vn sayo de frisa con su caperuça.

Vn sayo de terciopelo verde, traydo , con vna gorra negra de terciopelo.

La diligencia y gasto que

hizo Cortes en armar la flota.



Omo tardaua Ioá de Grijalua, mas que tardo Francisco Hernandez, a boluer o embiar auiso de lo que hazia, despacho Diego Velazquez, a Christoual de Olid en vna carauela en socorro y a saber del, encargando le que tornasse luego con cartas de Grijalua. Empero el Christoual de Olid anduuo poco por Yucatan, y sin hallar a Ioan de Grijalua se boluio a Cuba, q̄ fue vn gran daño para Diego Velazquez, y para Grijalua. Porq̄ si fuera a san Ioan de Vlhua, o mas adelante, hiziera por ventura poblar alli a Grijalua. Mas el dixo que le conuino dar la buelta por auer perdido las ancoras. Llego Pedro de Aluarado despues de partido Christoual de Olid con la relacion del descubrimiento, y có muchas cosas de oro y pluma y algodón q̄ se auian rescitado. Con las quales, y con lo q̄ dixo de palabra, se holgo y marauillo Diego Velazquez, con todos los Españoles de Cuba. Mas temio la buelta de Grijalua porque le dezian los enfermos, q̄ de alla vinieron, como no tenia gana de poblar, y que la tierra y gente era mucha, y guerrera. Y aun porq̄ desconfiava de la prudencia, y animo de su pariente. Afsi q̄ determino embiar alla algunas naos con gente y armas, y mucha quinquilleria, pensando enriquecer por rescates, y poblar por fuerça. Rogo a Baltazar Vermudez que fuesse. Y como le pidió tres mil ducados para yr biẽ armado y proveydo

ueydo, dexo le, diziendo, que seria mas el gasto de aquella manera que no el prouecho . Tenia poco estomago para gastar, siendo codicioso, y queria embiar armada a costa agena, q̄ afsi auia hecho casi la de Grijalua, porque Francisco de Montejo puso vn nauio, y mucho bastimento, y Alonso Hernandez Portocarrero, Alonso de Auila, Diego de Ordas, y otros muchos fuerō a su costa con Ioan de Grijalua. Hablo a Fernādo Cortes para q̄ armassen ambos a medias, porq̄ tenia dos mil Castellanos de oro en compañía de Andrés de Duero, mercader . Y porq̄ era hombre diligente, discreto, y efforçado , rogo le q̄ fuesse con la flota, encareciendo el viaje y negocio. Fernando Cortes, q̄ tenia grande animo y desseos, accepto la cōpañia y el gasto, y la yda, creyendo q̄ no seria mucha la costa. Afsi que se concertaron presto. Embiaron a Ioan de Sauzedo, que auia venido con Aluarado , a sacar vna licencia de los frailes Ierónimos , que gouernauan entōces, de poder yr a rescatar para los gastos y a buscar a Ioan de Grijalua, que sin ella no podia nadie rescatar, q̄ es feriar merceria por oro, y plata. Fray Luys de Figueroa, fray Alonso de santo Domingo , y fray Bernaldino Māçanedo, q̄ eran los gouernadores, dieron la licencia para Fernando Cortes como capitán y armador cō Diego Velazquez, mandando que fuessen con el vn tesorero , y vn veedor para procurar y tener el quinto del Rey, como era de costūbre. Entretanto q̄ venia la licencia de los gouernadores, començo Fernando Cortes de adereçar se para la jornada . Hablo a sus

LA CONQVISTA

amigos, y a otros muchos, para ver si querrian yr con el. Y como hallo trezientos que fueffen, compro vna carauela, y vn vergantin para con la carauela q̄ traxo Pedro de Aluarado, y otro vergantin de Diego Velazquez, y proueyo los de armas, artilleria, y municiō. Compro vino, azeite, hauas, garuanços, y otras cofillas. Tomo fiada de Diego Sanz tendero, vna tiêda de bohoneria en sieteciêtos pesos de oro. Diego Velazquez le dio mil castellanos de la haziêda de Panfilo de Narbaz, q̄ tenia en poder por su ausencia, diciendo que no tenia blanca suya. Y dio a muchos soldados, que yuan en la flota, dineros con obligaciô de man comun, o fianças. Y capitularon ambos lo q̄ cada vno auia de hazer ante Alonso de Escalâte escriuano publico y Real, a veynte y tres dias de Otubre del año de diez y ocho. Boluio a Cuba Ioã de Grijalua en aquella mesma sazón. Y vuo con su venida mudança en Diego Velazquez. Ca ni quiso gastar mas en la flota q̄ armaua Cortes, ni quisiera q̄ la acabara de armar. Las causas porque lo hizo, fueron, querer embiar por si a solas aquellas mesmas naos de Grijalua. Ver el gasto de Cortes, y el animo con q̄ gastaua. Pensar que se le alçaria, como auia el hecho al Almirâte don Diego, Oyr y creer a Vermudez, y a los Velazquez, q̄ le dezian no fiasse del q̄ era estremeño, mañoso, altiuo, amador de honras, y hombre q̄ se vègaria en aq̄llo de lo passado. El Vermudez estaua muy arrepêtido por no auer tomado aquella empresa quâdo le rogarô, sabiendo entonces el grande y hermoso rescate q̄ Grijalua traya.

traya. Y quã rica tierra era la nueuamête descu-
bierta. Los Velazquez quisierã, como pariétes
ser los capitanes y cabeças de la armada. Aunq̃
no erã para ello, segun dizen. Penso tãbien Die-
go Velazquez q̃ afloxãdo el, cessaria Cortes. Y
como procedia en el negocio echo le a Ama-
dor de Larez, persona muy principal, para que
dexasse la yda, pues Grijalua era buelto, y que le
pagarian lo gastado. Cortes, entendiendo los
pensamientos del Diego Velazquez, dixo a La-
rez que no dexaria de yr, si quiera por la ver-
guença, ni apartaria compaña. Y si Diego Ve-
lazquez queria embiar a otro armando por si
q̃ lo hiziesse. Ca el ya tenia licécia de los Padres
gouernadores. Y assí hablo con sus amigos, y
persõnas principales, que se aparejauã para la
jornada, a ver si le seguirian, y fauorecerian. Y
como sintiesse toda amistad y ayuda en ellos,
cõmenço a buscar dineros. Y tomò fiados qua-
tro mil pesos de oro de Andres de Duero, Pe-
dro de Xerez, Antonio de santa Clara merca-
deres, y de otros. Con los quales compro dos
naos, seys cauallos, y muchos vestidos. Socor-
rio a muchos. Tomo casa. Hizo mesa. Y comen-
ço a yr con armas, y mucha compaña. De que
muchos murmurauan, diziendo que tenia esta-
do sin señorio. Llego en esto a Sãtiago Ioan de
Grijalua. Y no le quiso ver Diego Velazquez,
porque se vino de aquella rica tierra. Y pesãua
le que Cortes fuesse alla tan pujante. Mas no le
pudo estoruar la yda, porq̃ todos le figuan: los
q̃ alli estauã, como los q̃ venian con Grijalua.
Ca si lo tentara con rigor vuiera rebuelta en la

LA CONQVISTA

ciudad, y aun muertes. Y como no era parte dis-
simulo. Toda via mando que no le dieffen vi-
tuallas, segun muchos dizen. Cortes procuro
de salir luego de alli. Publico q̄ yua por si, pues
era buelto Grijalua, diziendo a los soldados q̄
no auian de tener que hazer con Diego Velaz-
quez. Dixo les que se embarcassen con la comi-
da que pudieffen. Tomo a Fernando Alfonso
los puercos y carneros que tenia para pesar o-
tro dia en la carniceria, dando le vna cadena de
oro, hechura de abrojos, en pago, y para la pe-
na de no dar carne a la ciudad, y partio se de San-
tiago de Barucoa a deziocho de Nouiembre cō
mas de trezientos Españoles en seys nauios.

Los hōbres y nauios que

Cortes lleuo a la conquista.

S Alio Cortes de Santiago con muy po-
co bastimento para los muchos que lle-
uaua, y para la nauegacion que aun era
incierta. Y embio luego en saliendo a Pedro
Xuárez Gallinato de Porra natural de Seuilla,
en vna carauela por bastimentos a Iamaica,
mandando le yr con los que comprasse al cabo
de Corrientes, o punta de Santanton, que es
lo postrero de la isla hazia poniente. Y el fuese
con los de mas a Macaca. Compro alli trezien-
tas cargas de pan, y algunos puercos a Tama-
yo que tenia la hazienda del Rey. Fue a la Tri-
nidad, y compro vn nauio de Alonso Guillen.
Y de particulares, tres caualllos, y quinientas
cargas de grano. Estando alli tuuo auiso que
Ioan Nuñez Sedeño passaua con vn nauio car-
gado

gado de vituallas de vender a vnas minas. Embio a Diego de Ordas en vna carauela bien armada para que lo tomasse, y lleuasse a la punta de Santanton. Ordas fue a el, y lo tomo en la canal de Iardines, y lleuo a do le fue mandado. Y Sedeño, y otros se vinieron a la Trinidad con el registro de lo que lleuauan, que era quatro mil arrovas de pan, mil y quinientos toçinos y muchas gallinas. Cortes les dio vnas lazadas, y otras pieças de oro en pago. Y vn conocimiento, por el qual fue Sedeño a la conquista. Recogio Cortes en la Trinidad cerca de dozientos hombres de los de Grijalua, que estauan y viuian alli, y en Matancas, Carenas, y otros lugares. Y embiando los nauios delante, se fue con la gente por tierra a la Hauana que estaua poblada entonces a la parte del Sur, en la boca del rio Onicaxinal. No le quisieron vender alli ningun mantenimiento, por amor de Diego Velazquez, los vezinos. Mas Christoual de Quesada, que recaudaua los diezmos del obispo, y vn receptor de bulas, le vendieron dos mil toçinos, y otras tantas cargas de maiz, yuca, y ajos. Bastecio con esto la flota razonablemente, y començo a repartir la gente y comida por los nauios. Legaron entonces con vna carauela Pedro de Aluarado, Christoual de Olid, Alonso de Auila, Francisco de Montejó, y otros muchos de la compañía de Grijalua, que fueran a hablar con Diego Velazquez. Yua entrellos vn Garnica cō cartas de Diego Velazquez para Cortes, en q̄ le rogaua esperasse vn poco, q̄ o yria el, o embiaria a comunicar le algu

LA CONQVISTA

nas cosas que conuenian a entrambos , y otras para Diego de Ordas , y para otros, donde les rogaua q̄ prendiessen a Cortes . Ordas combido a Cortes a vn banquete en la carauela , que llenaua en cargo , pensando llevar le con ella a Santiago. Mas Cortes entendida la trama, fingio al tiempo de la comida, que le dolia el estomago , y no fue al cõbite. Y porq̄ no acõteciessen algun motin se entro en su nao . Hizo señal de recoger, como es de costumbre. Mando que todos fuessen tras el a Santanton, dõde todos llegaron presto, y cõ bien. Hizo luego Cortes alarde en Guaniguanigo. Y hallo quiniétos y cinquéta Españoles, de los quales eran marineros los cinquenta. Repartio los en onze cõpañias. Y dio las a los Capitanes Alonso de Auila, Alonso Fernandez Portocarrero, Diego de Ordas, Francisco de Mõtejo, Francisco de Morla, Francisco de Salzeda, Ioan de Escaláte. Ioan Velazquez de Leõ, Cristoual de Olid, y vn escobar. El como general, tomo tãbié vna. Hizo tantos Capitanes porq̄ los nauios eran otros onze, para q̄ tuuiesse cada vno dellos cargo de la gente, y del nauio. Nombro tãbien por piloto mayor a Anton de Alaminos, q̄ auia ydo con Frãcisco Hernãdez de Cordoua, y cõ Ioan de Griñalua. Auia tambien dozientos isleños de Cuba para carga, y seruicio. Ciertos negros, y algunas Indias , y dezysseys caualllos, y yeguas . Hallo esso mesmo cinco mil tocinos, y seys mil cargas de maiz, yuca, y ajes . Es cada carga dos arrouas, peso que lleua vn Indio caminando . Muchas gallinas, açucar, vino, azeite, garuanços, y otras

tras legumbres. Gran cántidad de quinquilleria, como dezir cascaueles, espajos, sartales, y cuentatas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, colchetes, heuillas, cuchillos, tixeras, tenaças, martillos, achas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, çaraguelles, y pañizuelos de lienço, sayos, capotes, calçones, ca peruças de paño todo lo qual repartio en las naos. Era la nao capitana de cien toneles. Otras tres de ochenta, y setenta. Las de mas pequeñas, y sin cubierta, y vergantines. La vanderá que puso, y lleuo Cortes esta jornada, era de fuegos blancos, y azules, con vna cruz colorada en medio. Y al deredor vn letrado en Latin, q̄ Romançado dize. Amigos figamos la cruz, y nos si fe tuvieremos, en esta señal venceremos. Este fue el aparato q̄ Cortes hizo para su jornada. Con tã poco caudal gano tan gran Reyno. Tal, y no mayor, ni mejor fue la flota que lleuo a tierras estrañas, que aun no sabia. Con tan poca compañía vencio innumerables Indios. Nunca jamas hizo Capitan con tan chico exercito tales hazañas, ni alcanço tantas victorias, ni sujeto tamaño Imperio. Ningun dinero lleuo para pagar aquella gente, antes fue muy adeudado. Y no es menester paga para los Españoles que andan en la guerra y conquista de Indias. Que si por el sueldo lo vuiessen a otras partes mas cerca yrían. En las Indias cada vno pretende vn estado, o grãdes riquezas. Cõcertada pues y repartida, como aueys oydo, toda la armada, hizo Cortes vna breue platica a su gente que fue de la sustancia siguiente.

Oracion

LA CONQVISTA
Oracion de Cortes a

los soldados.

Cierto esta, amigos y compañeros míos, que todo hombre de bien y animoso; quiere y procura ygualarse por propias obras cō los excelétes varones de su tiempo, y aun de los passados, Assi que yo acometo vna grande y hermosa hazaña; q̄ sera despues muy famosa. Ca el coraçon me da que tenemos de ganar grandes y ricas tierras, muchas gentes nunca vistas, y mayores reynos que los de nuestros Reyes. Y cierto mas se estiende el desseo de gloria que alcança la vida mortal. Al qual a penas basta el mundo todo, quanto menos vno ni pocos reynos. Aparajeado he naues, armas, caualllos, y los de mas pertrechos de guerra. Y sin esto hartas vituallas, y todo lo al que suele ser necessario y prouechofo en las conqviestas. Grandes gastos he yo hecho, en que tēgo puesta mi hazienda, y la de mis amigos. Mas parece me que quãto della tengo menos he acrecentado en honra. Han se de dexar las cosas chicas quando las grandes se ofrecen. Mucho mayor prouecho segū en Dios espero, verna a nuestro Rey y nacion desta nuestra armada, que de todas las de los otros. Callo quã agradable sera a Dios nuestro señor, por cuyo amor he de muy buena gana puesto el trabajo y los dineros. Dexare a parte el peligro de vida y honra q̄ he passado, haziēdo esta flota, porq̄ no creais q̄ pretendo della tanto la ganancia quãto el honor. Que los buenos mas quieren hōra q̄ rique

za. Començamos guerra justa y buena, y de gran fama, Dios todo poderoso, el cuyo nombre y se se haze, nos dara vitoria. Y el tiempo traera el fin, que de contino sigue a todo lo que se haze, y guia, con razon y consejo. Portanto otra forma, otro discurso, otra maña hemos de tener que Cordoua, y Grijalua. De la qual no quiero disputar por la estrechura del tiempo, que nos da priessa: empero alla haremos asfi como vieremos. Y aqui yo vos propongo grandes premios, mas embueltos en grandes trabajos: pero la virtud no quiere ociosidad. Por tanto si quisieredes llevar la esperança por virtud, o la virtud por esperança, y si no me dexais, como no dexare yo a vosotros, ni a la ocasion, yo os hare en muy breue espacio de tiempo los mas ricos hombres de quantos jamas aca pasaron, ni quantos en estas partidas figuieron la guerra. Pocos soys, ya lo veo, mas tales de animo que ningũ esfuerço ni fuerça de Indios podrá ofenderos. Que experiencia tenemos como siempre Dios a fauorescido en estas tierras a la nació Española. Y nunca le salto, ny faltara virtud y esfuerço. Asfi que yd contentos, y alegres, y hazed ygual el suceso que el comienço.

La entrada de Cortes

en Acuçamil.

COn este razonamiento puso Fernando Cortes en sus compañeros grã esperança de cosas, y admiracion de su persona. Y tanta ganales tomo de passar con ella a aquellas

LA CONQVISTA

19

llas tierras a penas vistas que les pareſcia yr no a guerra ſino a victoria, y preſa cierta. Holgo mucho Cortes de ver la gente tan contenta, y ganofa de yr con el en aquella jornada. Y aſſi entro luego en ſu nao capitana, y mando que todos ſe embarcaſſen de preſto. Y como vio tiépo hizo ſe a la vela, auiedo primero oydo miſſa, y rogado a Dios le guiaſſe aquella mañana, que fue a diez y ocho dias del mes de Hebrero, del año de mil y quiniétos, y diez y nueue de la natiuidad de Ieſu Chriſto, redemptor del mundo. Eſtádo en la mar dio nóbre a todos los Capitanes, y Pilotos, como ſe vſa. El qual fue de ſan Pedro apoſtol ſu auogado. Auíſolos q̄ ſiempre tuuiéſſen ojo a la capitana, en q̄ el yua. Por que lleuaua en ella vn gran Faron para ſeñal y guia del camino que tenian de hazer. El qual era caſi leſte oeſte de la punta de Santanton, q̄ es lo poſtrero de Cuba, para el cabo de Cotoche que es la primera punta de Iucatan, donde auian de yr a dar derechos, para deſpues ſeguir la tierra coſta a coſta entre Norte y Poniente. La primera noche q̄ ſe partio Fernando Cortes, y que començo de atraueſſar el golfo, que ay de Cuba a Iucatan, y que ternia pocas mas de ſeſenta leguas, ſe leuanto nordeſte con reſzio temporal, el qual deſfrotó la flota. E aſſi ſe derramaró los nauíos, y corrió cada vno como mejor pudo. Y por la inſtruction que lleuauan los Pilotos, de la via que auía de hazer, nauegaron, y fueron todos, ſaluo vno, a la Iſta de Acuzamil. Aunque no fueron juntos, ni a vn tiempo. Las que mas tardaró fueron la Capitana, y

otra

otra en q̄ yua por capitán Francisco de Morla, que o por descuydo y floxedad del timonero, o por la fuerça del agua mezclada con viento, se lleuo vn golpe de mar el gouernalle al nauio de Morla. El qual para dar a entéder su neçesidad, hizo vn farol desparramado. Cortes como lo vio, arribo sobre el con la capitana, y entédida la neçesidad y peligro, amayno, y espero hasta ser de dia, para conortar los de aquel nauio, y para remediar la falta. Quiso Dios q̄ quando amaneció ya la mar abonançaua, y no andaua tan braua como la noche. Y en siendo de dia mirarõ por el gouernalle, q̄ andaua al rededor entre las dos naues. El capitán Morla se echo a la mar atado de vna foga, y a nado tomo el timon y lo subierõ, y assentarõ en su lugar como auia de estar, y luego alçaron velas. Nauegaron aq̄l dia, y otro sin llegar a tierra, ni sin ver vela ninguna dela flota. Mas luego al otro llegaron a la punta de las mugeres, donde hallaron algunos nauios. Mandoles Cortes q̄ le figuieffen. Y el endereço la proa de su nao capitana a buscar los uauios q̄ le faltauan, hazia do el tiépo, y viento los auia podido echar. Y assi fue a dar en Acuçamil, Hallo alli los nauios q̄ le faltauã, ecepto vno, del qual no supieron en muchos dias. Los de la isla ouieron miedo, alçarõ su hatillo, y metieron se al monte. Cortes hizo salir en tierra, a vn pueblo q̄ estaua cerca, de donde auian surgido cierto numero de Españoles. Los quales fueron al lugar, q̄ era de canteria y buenos edificios, y no hallarõ persona en el. Mashallarõ en algunas casas ropa de algodõn, y ciertas joyas

LA CONQVISTA

de oro. Entraron afsi mesmo en vna torre alta, y de piedra, y junto a la mar, pésando q̄ hallaría dentro hóbres y hazienda. Mas ella no tenia fino dioses de barro y canto. Bueltos q̄ fuerō, dixero a Cortes, como auia visto muchos maizales, y praderias, grádes colmenares, y arboledas y frutales. Y dierō le aquellas cofillas de oro, y algodón q̄ trayan. Alegrose Cortes con aquellas nueuas. Aun q̄ por otra parte se marauillo que vuiessen huydo los de aquel pueblo, pues no lo auian hecho quãdo alli vino Iuan de Grijalua. Y sospecho que por ser mas sus nauios, q̄ los del otro, ternian mas miedo. Temio tambien no fuesse ardid para tomalle en alguna ça lagarda. Y mando sacar a tierra los caualllos, a dos efetos. Para descubrir el campo conellos, y pelear si neccessario fuesse, e fino, para q̄ paciefsen, y se refrescassen, pues auia dōde. Tãbié hizo desembarcar la gête, y embio muchos a buscar la isla. Y ciertos dellos hallaron en lo muy espeso de vn mōte quatro o cinco mugeres cō tres criaturas, q̄ le traxeron. No entendia, ni las entendian. Pero por los ademanes, y cosas q̄ hazian, conocierō, como la vna dellas era señora de las otras, y madre de los niños. Cortes la halago entonces q̄ lloraua su catiuerio, y el de sus hijos. Vistio la como mejor pudo, a la manera de aca, dio a las criadas espejos y tixeras, y a los niños sendos dices, con q̄ se holgassen. En lo de mas tratola honestaméte. Tras esto, ya q̄ queria embiar vna de aq̄llas moças a llamar al marido y señor para hablarle, y q̄ viesse quan bié tratados estauã sus hijos y muger, llegaron ciertos isleños

a ver

a ver lo que passaua, por mandado del Calachuni, y a saber de la muger. Dio les Cortes algunas cosillas de rescate para si, y otras para el Calachuni su señor. Torno los a embiar, para q̄ le rogassen de su parte y de la muger, q̄ viniessem a verse cō aquella gēte de quien sin causa huya q̄ el le prometia que ni persona, ni casa de la isla recibiria daño, ni enojo de aquellos sus compañeros. El Calachuni, como entendio esto, y con el amor de los hijos y muger, se vino luego a otro dia cō todos los hombres del lugar, en el qual estauā ya muchos Españoles aposentados Mas no cōfentio q̄ se saliessem de las casas, antes mādō q̄ los repartiessen entre si, y los proueyessen muy biē de alli adelāte de mucho pescado, pan, miel, y frutas. El Calachuni hablo a Cortes cō grāde humildad y cerimonias, y assi fue muy biē recebido, y amorosamēte tratado. Y no solo le moītro Cortes por señas y palabras la buena obra, q̄ Españoles le querian hazer, mas aun por dadiuas, y assi le dio a el y a otros muchos de aq̄llos suyos, cosas de rescate. Las quales, aun q̄ entre nosotros son de poco valor, ellos las estimā mucho, y tienē en mas q̄ al oro, tras q̄ todos andauā. Allēde desto, mādō Cortes q̄ todo el oro, z ropa q̄ se auia tomado en el pueblo lo truxessen ante si. Y alli conocio cada isleño lo q̄ suyo era, y se le boluio. De q̄ no poco quedaron contentos y marauillados. Aquellos Indios fueron muy alegres y ricos con las cosillas de España por toda la isla a mostrar las a los otros. Y a mandarles de parte del Calachuni que se tornassen a sus casas con sus hijos,

LA CONQVISTA

jos, y mugeres seguramente, y sin miedo. Por quanto aquella gente estrangera era buena y amorosa. Con estas nuevas y mandamiento, se boluio cada vno a su casa y pueblo, q̄ tambien otros se auia ydo como los deste. Y poco a poco perdieron el miedo que a los Españoles tenian. Y por esta manera estuieron seguros y amigos, y proueyeron abundantemente nuestro exercito, todo el tiempo q̄ en la isla estuuo, de miel, y cera, de pan, pescado, y fruta.

Que los de Acuçamil dieron nuevas a Cortes de Ieronimo de Aguilar.

Como Cortes vio que estauan assegurados de su venida, y muy domesticos y seruiciales, acordo de quitarles los ydos los, y darles la cruz de Iesu Christo nuestro señor, y la ymagen de su gloriosa madre y virgen santa Maria. Y para esto hablo les vn dia por la lengua q̄ lleuaua, la qual era vn Melchior, que lleuara Francisco Hernandez de Cordoua. Mas como era pescador era rudo, o mas de veras simple. Y parecia q̄ no sabia hablar, ni respóder. Toda via les dixo q̄ les queria dar mejor ley y Dios de los que tenian. Respódiéron que mucho en ora buena. Y afsi los llamo al templo, hizo dezir missa, quebro los dioses, y puso cruces y imagines de nuestra señora, lo qual adoraron con deuocion. Y mientras alli estuuo no sacrificaron como solian. No se hartauan de mirar a aquellos seños nuestros caualllos, y naos. Y afsi nunca

si nunca parauan sino yr, y venir. Y aun tanto se marauillaron de las baruas ⁊ color de los nuestros, que lleuauan a tentarlos, y hazian señas con las manos hazia Iucatan, que estauan alla cinco o seys hombres baruudos, muchos soles auia. Fernando Cortes, considerando quanto le importaria tener bué faraute para entender ⁊ ser entendido, rogo al Calachuni lediesse alguno que lleuasse vna carta a los baruudos que dezian. Mas el no hallo quien quisiesse yr alla con semejante recaudo de miedo del que los tenia, que era gran señor ⁊ cruel. Y tal que sabiédo la embaxada mandaria matar y comer al q̄ la lleuasse. Viendo esto Cortes halago tres isleños, que andauan muy seruiciales en su posada. Dioles algunas cosillas, & rogoles que fuesen con la carta. Los Indios se escusaron mucho de ello, que tenian por cierto que los matariá. Mas en fin tanto pudieron ruegos, ⁊ dadiuas q̄ prometieron de yr. Y así escriuio luego vna carta que en suma dezia.

Nobles señores, yo parti de Cuba con onze nauios de armada, y con quinientos y cinquenta Españoles. Y llegue aqui a Acuçamil, de donde os escriuio esta carta. Los desta isla me an certificado q̄ ay en essa tierra cinco o seys hombres baruudos, y en todo a nosotros muy semejables. No me sabendard ni dezir otras señas. Mas por estas conjeturo, y tengo por cierto, q̄ soys Españoles. Yo y estos hidalgos, que conmigo vienen a descubrir y poblar estas tierras, os rogamos mucho,

LA CONQVISTA

que dentro de seys dias , que recibieredes esta, os vengays para nosotros sin poner otra dilacion, ni excusa . Si vinieredes todos conocere- mos, y gratificaremos la buena obra q̄ de vos- otros recibira esta armada . Vn vergantin em- bio para en que vengays, y dos naos para segu- ridad. Fernando Cortes.

¶ Escrita ya la carta hallo se otro inconuenien- te para que no la lleuassen. Y era que no sabian como llevar la encubiertamente para no ser vi- stos, ni barruntados por espías , de que los In- dios temian. Entonces Cortes acordo se que yria bien embuelta en los cabellos de vno. Y as- si tomo al q̄ parecia mas auisado , y para mas q̄ los otros, y ato le la carta entre los cabellos , q̄ de costumbre los traen largos, a la manera que se los atan ellos en la guerra o fiestas, que es co- mo trençado a la frente. Del vergatin en q̄ fue- ron estos Indios yua capitán Ioan de Escalan- te. De las naues Diego de Ordas con cinquenta hōbres, para si menester fuesse. Fueron estos nauios, y Escalante echo los Indios en tierra en la parte q̄ le dixeron. Esperarō ocho dias, aun q̄ les auisaron que no los esperarían sino seys. Y como tardauan cuydaron que los aurian muer- to, o catiuado, y tornarō se a Acuçamil sin ellos. De que mucho peso a todos los Españoles, en especial a Cortes, creyendo q̄ no era verdad a- quello de los de las baruas. Y que ternian falta de lengua. Entre tanto q̄ todas estas cosas pas- sauan se repararon los nauios del daño q̄ auian recebido con el temporal pasado, y se pusierō a pique. Y assi se partio la flota en llegando el vergan-

vergantín, y las dos naos.

Venida de Ieronimo de

Alguilar a Fernando Cortes.

MVcho les pesaua a lo que mostraron, la partida de los Christianos a los isleños, especial al Calachuni. Y cierto a ellos se les hizo bué tratamiento y amistad. De Acuçamil fue la flota a tomar la costa de Yucatan, a do es la punta de las Mugerés, con buen tiépo. Y surgio alli Cortés para ver la disposicion de la tierra, y la manera de la gente, mas no le cōtento. Otro dia siguiéte, q̄ fue carnesto-liendas, oyeron missa en tierra, hablaron a los q̄ vinierō a ver los, y embarcados quisieron doblar la punta para yr a Cotoche, y tentar q̄ cosa era. Pero antes q̄ la doblassen tiro la nao, en que yua el capitā Pedro de Aluarado, en señal q̄ corria peligro, Acudierō alla todos a ver q̄ cosa era y como Cortes entédio q̄ era vn agua, que con dos bombas no podian ágotar, y que si no fuef se tomando puérto que no se podia remediar, tornose a Acuçamil cō toda la armada. Los de la isla acudierōn luego a la mar muy alegres a saber que querian, o q̄ se auian olvidado. Y los nuestros les contaron su necesidad, y se desembarcarō, y remediarō el nauio. El sabado luego figuiéte se embarco la gente toda, saluo Fernando Cortes, y otros cinquenta. Reboluio entonces el tiempo con grande viento, y cōtrario, y así no se partieron aquel dia. Duro aq̄lla noche la furia del ayre, mas amanso con el sol, y q̄do

LA CONQVISTA

la mar para poder embarcar y nauegar. Pero por ser el primer Domingo de quaresma acordaron de oyr missa, y comer primero. Estando Cortes comiendo, le dixeron como atraueffaua vna canoa, a la vela de Iucatan para la Isla, y que venia derecha hazia do las naues estauan furtas. Salio el a mirar a dõde yua. Y como vio que se desuiaua algo de la flota dixo a Andres de Tapia, que fuesse con algunos compañeros a ella orilla del agua, encubiertos hasta ver si salian los hombres a tierra. Y si saliesfen q̄ se los traxessen. La canoa tomo tierra tras vna punta o abrigo. Y salierõ della quatro hõbres desnudos en carnes, fino era sus verguenças, los cabellos trençados y enroscados sobre la frente, como mugeres, y con muchas flechas y arcos en las manos. Tres de los quales vuieron miedo quando vieron cerca de si a los Españoles, q̄ auian arremetido a ellos para tomar los las espadas facadas, y queriã huyr a la canoa. El otro se adelanto, hablãdo a sus cõpañeros en lengua q̄ los Españoles no entédieron, q̄ no huyesfen, ny temiessen. Y dixo luego en Castellano, Señores soys Christianos. Respõdieron q̄ si. Y q̄ eran Españoles. Alegrosẽ tãto cõ tal respuesta q̄ lloro de plazer. Pregunto si era miercoles, ca tenia vnas oras en que rezaua cada dia. Rogoles q̄ dieffen gracias a Dios. Y el hincosẽ de rodillas en el suelo, alço las manos y ojos al cielo, ⁊ con muchas lagrimas hizo oraciõ a Dios, dando le gracias infinitas por la merced q̄ le hazia en sacar lo de entre infieles, y hombres infernales, y poner le entre Christianos, ⁊ hombres de su

de su nació. Andres de Tapia se allego a el, y le ayudo a leuantar, y le abraço. Y lo mismo hizieron los otros españoles. El dixo a los tres Indios q̄ le figuiesſen, y vino se con aq̄llos Españoles hablando y preguntando cosas hasta donde de Cortes estaua. El qual le recibo muy bien. Y le hizo vestir luego, y dar lo q̄ vuo menester. Y con plazer de tener le en su poder, le pregunto su desdicha, y como se llamaua. El respondió alegremente delante de todos, señor yo me llamo Ieronimo de Aguilar, y soy de Ecija. Y per dime desta manera. Que estando en la guerra del Darien, y en las passiones y desuenturas de Digo de Nicuesa, y Vasco Nuñez Valboa, acompañe a Valdiuia, q̄ vino en vna pequeña carauela a santo Domingo a dar cuenta de lo q̄ allí passaua al Almirante, y gouernador, y por gente y vitualla, y a traer veynte mil ducados del Rey el año de mil y quinientos y onze. E ya q̄ llegauamos a Iamaica se perdio la carauela en los baxos q̄ llaman de las Viuoras. Y con dificultad entramos en el batel hasta veynte hombres, sin vela, sin agua, sin pan, y con ruyn aparejo de remos. Y así anduimos treze, o quatorze dias, y al cabo echo nos la corriente, que allí es muy grande y rezia, y siempre va tras el sol, a esta tierra a vna prouincia q̄ dizen Maya. En el camino se murieron de hábre siete, y aun creo q̄ ocho. A Valdiuia, y otros quatro, sacrifico a sus idolos vn maluado Cazique, a cuyo poder venimos. Y despues se los comio, haziendo fiesta y plato dellos a otros Indios. Yo, y otros seys quedamos en caponera a engordar

LA CONQVISTA

para otro banquete y ofrenda. Y por huir de tan abominable muerte rompimos la prision, y echamos a huir por vnos montes, y quiso Dios que topamos con otro Cazique enemigo de aquel y hombre humano, que se dize Aquinquiz, señor de Xamançana. El qual nos amparo, y dexo las vidas con seruidumbre, y no tardo a morir se. Despues aca he yo estado cō Taxmar q̄ le sucedio. Poco a poco se murieron los otros cinco Españoles, nuestros compañeros. Y no ay sino yo, y vn Gonçalo guerrero, marinero, que esta con Nachancan, señor de Chetemal. El qual se caso cō vna rica señora de aquella tierra, en quien tiene hños. Y es capitán de Nachancan, y muy estimado por las vitorias q̄ le gana en las guerras q̄ tiene con sus comarcas. Yo le embie la carta de vuestra merced y a rogar q̄ se viniessi, pues auian buena coyuntura y aparejo. Mas el no quiso. Creo q̄ de verguença por tener horadadas las narizes, picadas las orejas, pintado el rostro, y manos a fuer de aquella tierra y gente, o por vicio de la muger, y amor de los hños. Gran temor y admiracion puso en los oyentes este cuénto de sero nimo de Aguilar, con dezir q̄ alli en aquella tierra comian, y sacrificauan hombres, y por la desuentura que el y sus compañeros auian passado. Però dauan gracias a Dios por ver le libre de gente tan inhumana y barbara, y por tenerle por faraute cierto, y verdadero. Y certíssimo les parecio milagro auer hecho agua la nao de Aluarado, para que con aquella necesidad tornassen a la isla, donde sobreuiendo contrario viento,

viento, fuesen constreñidos a estar hasta q̄ este Aguilar viniessse. Que sin duda el fue la légua, y medio para hablar, entender, y tener cierta noticia de la tierra por do entro y fue Fernando Cortes. Y por tanto he yo querido ser tan largo en contar de la manera que se vuo, como punto notable desta historia. No dexare de dezir como enloquecio su madre de Ieronimo de Aguilar, quádo oyo q̄ su hijo estaua catiuo en poder de gente q̄ comian hombres. Y siempre de allí adelante daua voces en viendo carne assada, o espetada, gritando: Desuenterada de mi este es mi hijo, y mi bien.

Como derribo Cortes

los idolos en Acuçamil.

L Vego a otro dia q̄ Aguilar fue venido, tor no Cortes a hablar a los Acuçamilanos, para informar se mejor de las cosas de la Isla, pues serian bié entendidas con tan fiel interprete. Y para confirmar los en la veneracion de la cruz, y apartar los de la de los idolos, considerando que aquel era el verdadero camino para mas ayna dexar la gétilidad, y tornar se Christianos. Y a la verdad, la guerra, y la gente con armas es para quitar a estos Indios los idolos los ritos bestiales, y sacrificios abóminables q̄ tienen de sangre, y comida de hombres, que derechamente es contra Dios, y natura. Porq̄ con esto mas facilmente, y mas presto, y mejor reciben, oyen, y creen a los predicadores. Y toman el Euangelio, y el bautismo de su proprio grado y voluntad, en que consiste la christianidad,

LA CONQVISTA

dad, y la fe. Assi que Ieronimo de Aguilar les predico, aconsejando les su saluacion. Y con lo que les dixo, o porque ya ellos auian començado, holgaron q̄ les acabassen de derribar sus idolos y dioses. Y aun ellos mesmos ayudaron a ello, quebrando y desmenuzando lo que poco antes adorauan. Y de presto no dexaron ido lo sano, ni en pie nuestros Españoles, y en cada capilla, y altar ponian vna cruz, o la ymagen de nuestra Señora, a quien todos aquellos isleños adorauan con gran deuocion y oraciones. Y ponian su incienso, y ofrecian codornizes y majz, y frutas, y las otras cosas que solian traer al templo por offrenda. Y tanta deuocion tomaron con la ymagen de nuestra señora Santa Maria, que salian despues con ella a los nauios Españoles, q̄ tocauan en la isla, diciendo Cortes, Cortes. Y cantando Maria, Maria. Como hizieró a Alonso de Parada, y a Panfilo de Narbaz, y a Christoual de Olid, quando passaró por alli. Y aun allende desto rogaron a Cortes que les dexasse quien les enseñasse como auian de creer, y seruir al Dios de los Christianos. Mas el no osó de miedo no los mataassen, y por que lleuaua pocos clerigos, y frailes. En lo qual no acertó, pues de tá buena gana lo queriá, y pediá.

Acuçamil isla.

Laman los naturales Acuçamil, y corrutamente Coçumel. Ioan de Grñalua, que fue el primer Español que entro en ella, la nõbro santa Cruz, porq̄ a tres de Mayo
la

la vio. Tiene hasta diez leguas en largo , y tres en ancho , aun que ay quien diga mas, y quien diga menos. Esta en veynte grados a esta parte de la Equinoçial , o poco menos . Y cinco o seis leguas de la punta de las Mugerres . Tiene hasta dos mil hombres en tres lugares que ay. Las casas son de piedra , y ladrillo con la cubierta de paja, o rama . Y aun alguna de lanchas de piedra . Los templos y torres de cal y canto muy bié edificadas. Tiene poca agua, y aquella de pozos, y llouediza . Calachuni es como dezir Cacique, o Rey. Son morenos , andan desnudos . Si algun vestido traen es de algodón, y para atapar lo vergonçoso crian largo cabello , y trençan se lo muy bien sobre la frente. Son grandes pescadores , y afsi el pescado es su casi principal manjar. Bien que tienen mucho maiz para pan, y muchas frutas, y buenas. Tienen tambien mucha miel, aun que agra vn poco. Y colmenares de a mil y mas colmenas, algo chicas . No sabian alumbrarse con la cera . Mostraron se lo los nueſtros , y quedaron espantados y contentos . Ay vnos perros, rostro de raposo, que caſtran y ceuan para comer. No ladran . Con pocos dellos hazen caſta las hembras, Como ay fierras, y en lo baxo montes y paſtos, crian se muchos venados, puercos môteses, conejos y liebres , aunque pequeñas. De lo qual todo mataron en cantidad nueſtros Españoles con ballestas, y escopetas, y con los perros y lebreles q̄ lleuauá. Y ſin la q̄ comieron fresca, cecinaron y curaron al ſol mucha carne Retajan se . Son idolatras. Sacrificá niños, mas pocos.

LA CONQVISTA

pocos. Y muchas vezes perros en su lugar. En lo de mas, gēte pobre es, pero caritatiua, y muy religiosa en aquella su falsa creencia.

La religion de Acuçamil.

EL templo es como torre quadrada, ancha del pie, y con gradas al derredor, derecha de medio arriba, y en lo alto hueca, y cubierta de paja, con quatro puertas o ventanas con sus antepechos, o corredores. En aquello hueco, q̄ parece capilla, assientan o pintan sus dioses. Tal era el que estaua a la marina. En el qual auia vn estraño ydolo, y muy diuerso de lo demas. Aun q̄ ellos son muchos, y muy diferentes. Era el buelto de aquel ydolo grande hueco, hecho de barro, y cozido, pegado a la pared cō cal. A las espaldas de la qual auia vna como sacristia. Dōde estaua el seruicio del tēplo, del ydolo, y de sus ministros. Los sacerdotes tenian vna puerta secreta y chica, hecha en la pared en par del ydolo. Por alli entraua vno de ellos, enuistiase en el bulto, hablaua, y respōdia a los q̄ veniā en deuociō, y cō demādas. Con este engaño creyan los simples hombres quāto su Dios les dezia. Al qual hōrauā mucho mas q̄ a los otros, cō sahumerios muy buenos, hechos como piuetes, o de copal, q̄ es como inciēso, cō ofrēdas de pã, y frutas, cō sacrificios de sangre de codornizes, y otras aues, y de perros, y aun a las vezes de hombres. A causa deste oraculo, y ydolo, acudiā a esta isla de Acuçamil muchos pelegrinos, y gēte deuota y agorera, de levas tier-
ras. Y

ras, y por esso auia tantos tēplos, y capillas. Al pie de aq̃lla mesma torre estaua vn cercado de piedra y cal, muy biéluzido y almenado. En medio del qual auia vna cruz de cal tan alta como diez palmos. A la qual teniã, y adorauã por Dios de la lluuia. Porq̃ quãdo no llouia, y auia falta de agua, y uan a ella en procesiõ, y muy deuotos. Offrecian le cordornizes sacrificadas, por aplacar le la yra y enojõ que con ellos tenia, o mostraua tener, con la sangre de aquella simple auezica. Quemauan tambien cierta resina, a manera de incienso, y rociauan la con agua. Tras esto tenian por cierto q̃ luego llouia. Tal era la religion destos Acuçamilanos. Y no se pudo saber donde, ni como tomaron deuociõ cõ aquel Dios de cruz. Porque no ay rastro, ni señal en aquella isla, ni aun en otra ninguna parte de Indias, q̃ se aya en ella predicado el Evangelio, como mas largamente se dira en otro lugar, hasta nuestros tiempos, y nuestros Españoles. Estos de Acuçamil acataron mucho de alli adelante la Cruz, como quien estaua hecho a tal señal.

Del peçe Tiburon.

MEs y medio gasto Cortes en lo que tenemos dicho hasta agora, despues que dexo a Cuba. Partio se Cortes desta isla dexando a los naturales della muy amigos de Españoles, y tomando mucha cera y miel, que le dieron. Passõ a Yucatan y fuese pegado a terra para buscar el nauio que le faltaua, Y quando llego a la punta de
las

LA CONQVISTA

las Mugerres,calmo el tiépo. Y estuuose alli dos dias esperando viento. En los quales tomaron sal, que ay alli muchas salinas, y vn Tiburon có ançuelo, y lazos. No le pudieron subir al nauio porque daua mucho lado , que era chico, y el pez muy gráde . Desde el batel le mataron en la agua, y le hizieron pedaços , y assi le metieron dentro en el batel , y de alli en el nauio con los aparejos de guindar. Hallaron le dentro mas de quinientas raziones de tocino , en que a lo que dizen auia diez tocinos , que estauan a desalar colgadas al rededor de los nauios. Y como el tiburón es tragon, que por esso algunos le llamán liguron, y como hallo aquel aparejo pudo engullir a su plazer . Tambien se hallo dentro de su buche vn plato de estaño, que cayo de la naue de Pedro de Aluarado, y tres çapatos desecharados, y mas vn queso. Esto afirman de aquel tiburón. Y cierto el traga tan desafortadamente ó parece increíble. Porq̄ yo he oydo jurar a Dios a personas de bien, que han visto muchas vezes estos tiburones muertos y abiertos, que se han hallado dentro dellos cosas que si no las vieran las tuuieran por impossibles. Como dezir que vn tiburón se traga vno, y dos, y mas pellejos de carneros con la cabeça , y cuernos enteros, como los arrojan a la mar por no pelar los . Es el tiburón vn peçe largo y gordo. Y alguno de ocho palmos de cinta, y de doze pies en luengo. Muchos dellos tienen dos ordenes de dientes vna junto a otra , q̄ parecen sierra , o almenas. La boca es a proporcion del cuerpo . El buche difforme de grande. Tiene el cuero como tolle
El macho

El macho tiene dos miémbros para engendrar, y la hébra no mas de vno. La qual pare de vna vez veynte y treynta tiburoncillos, y a um quarta. Es pescado que acomete a vna vaca, y a vn cauallo quando pace, o bene orillas de los rios, y se come vn hombre. Como quiso hazer vno al Calachuni de Acuçamil, que le corto los dedos de vn pie, quando no lo pudo llevar entero, como le focorrieron. Es tan goloso, que se va tras vna nao por comer lo que della echan, y cae quinientas y aun mil leguas. Y es tañ ligero, que anda mas que ella, aunque lleue mas prospero tiempo, e dizen que tres tanto mas, porque al mayor correr de la naue, le da el dos y tres bueltas al rededor. Y tan somero que se parece, y vee como lo anda. No es muy bueno de comer, por ser duro y desfabrido. Aunque bastece mucho vn nauio, hecho tafajos en sal, o al ayre. Cuentan aquellos de la armada de Cortes, que comieron del toçino, que sacaron al tiburón del cuerpo, que sabia mejor que lo otro. Y que muchos conocieron sus raciones por las ataduras y cuerdas.

Que la mar crece mucho en Campeche, no creciendo por alli cerca.

COn el buen tiempo que hizo, luego se partio de alli la flota en busca del nauio perdido. Y hazia Cortés entrar con los vergátines, y barcas de naos en los rios y calas

D a lo

LA CONQVISTA

a lo buscar. Y aun estádo en par de Campeche, furtos los nauios en la playa, atendiendo los vergantines y barcos q̄ andauan entre ciertas caletas a descobrir el que faltaua, ayna se quedarán en seco, aun que estáuan casi vna legua dentro en mar. Tanta es la menguante y creciente que haze alli. No crece fino alli la mar del Labrador a Paria. Nadie sabe la causa dello, aun que dan muchas, pero ninguna fatis haze. Y dizen que fino fuera por esto, que saltaran en tierra a vengar a Francisco Hernandez de Cordoua del daño que alli recibio. Nauegando p̄ues apegados siempre a tierra, emparejaron con vna gran cala, que agora llaman puerto Escondido. En la qual se hazen algunas isletas, y en vna dellas estaua el nauio que buscauan. Cortes y todos holgaron infinito de hallarle sano, y a toda la gente salua y buena. Y otro tanto hizieron ellos por ser hallados. Ca tenían temor de si por estar solos, ⁊ no bien proueydos, y que la flota no fuesse perdida, o adelante passada. Y sin duda no se vueran podido sufrir alli de hambre tanto tiempo, fino fuera por vna lebrela. Mas como ella los proueya, y era por alli la derrota y camino de la armada, esperaron el capitan, y aun con harto miedo no le vjiesse acontecido alguna como a Grijalua, o a Francisco Hernandez de Cordoua. Como surgieron todos alli donde aquel nauio estaua, y se holgaron vnos con otros, como era razon, preguntados de que tenían por las xarcias tantos pelesos de liebres ⁊ conejos y de venados, dixe-

ron como luego que alli llegaron, vieran andar por la costa vn perro ladrando y escaruardo de cara del nauio. Y que el capitan y otros salieron en tierra y hallaron vna lebreia de buen tallo que se vino para ellos. Halago los con la cola saltando de vno en otro con las manos. Y luego fue al monte que estaua cerca, y dède a poco boluio cargada de liebres, y conejos. El otro dia de adelante hizo lo mesmo. Y assi conocieron que auia mucha caça por aquella tierra. E començaró a yr se tras ella con no se quantas ballestas, que venian en el nauio y dieron se tan buena diligencia a caçar, que no solamente se auian mantenido de carne fresca los dias que alli auian estado, aun que era quaresma, pero que se auian tambien bastecido de ceçina de venados y conejos para largos dias. Y en memoria de aquello, pegauan por la xarcia las pelejas de los conejos y liebres, y tendian al sol los cueros de los ciervos para secarlos. No supieron si la lebreia fue de Cordoua o de Grijalua.

Combate y toma de

Pontonchan.

NO se detuuo alli la flota, antes se partio luego, y muy alegres todos en auer hallado los que tenian por perdidos, y fincaron fueron hasta el rio de Grijalua que en aquella lengua se dize Tauasco. No entró dentro, porque parecio ser la barra muy baxa para

D a los

LA CONQVISTA

los nauios majores , ⁊ assi echaron ancoras a la boca . Acudieron luego a mirar los nauios y gente muchos Indios , y algunos con armas y plumajes , que a lo que desde la mar parescia , eran hombres luzidos ⁊ de buen parecer . Y no se marauillauan casi de ver nuestra gente y velas, por hauer las visto al tiempo q̄ Iuan de Grijalua entro por aquel mesmo rio. A Cortes le parescio bien la manera de aquella gente, y el asiento de la tierra . Y dexando buena guarda en los nauios grâdes , metio la de mas gente Española en los vergantines y bateles que venian por popa de las naos , y ciertas pieças de artilleria , y entro se con ello el rio arriba contra la corriente que era muy grande . A poco mas de media legua que subian por el , vieron vn gran pueblo con las casas de adoues y los tejados de paja, el qual estava cercado de madera , con bien gruessa pared y almenas , y troneras para flechar y tirar piedras y varas . Antes vn poco que los nuestros llegassen al lugar, salieron a ellos muchos barquillos , que alli llaman Tahucup , llenos de hombres armados mostrando se muy feroces , y ganosos de pelear . Cortes se adelanto , haziendo señas de paz, y les hablo por Ieronimo de Aguilar , rogando les los recibies- sen bien , pues no venian a les hazer mal , si no a tomar agua dulce, y a comprar de comer como hombres que andando por la mar tenian necesidad dello : por tanto que se lo dies- sen, que ellos se lo pagarian muy cortesmente. Los de las barquillas dixeron que yrian con
aquel

aquel mensaje al pueblo, y les traerian respuesta y comida . Fueron , tornaron luego, y traxeron en cinco o seys barquillos pan , fruta, y ocho gallipauos , y dieron se lo todo dado. Cortes les mando dezir que aquello era muy poca prouision para la necesidad grande que trayan , y para tantas personas como venian en aquellos grandes vaxeles que ellos, aun no auian visto por estar cerrados. Y que les rogaua mucho le traxessen harto , o le consinties- sen entrar en el pueblo a bastecerse . Los Indios pidieron aquella noche de termino para hazer lo vno o lo otro de aquello que les rogaua . Y con esto se fueron al lugar , y Cortes a vna islica que el rio haze , a esperar la respuesta para otro dia de mañana. Cada vno de ellos penso de enganar al otro , porque los Indios tomaron aquel plazo para tener espacio de alçar aquella noche su ropilla , y poner encobro sus hijos y mugeres por los montes y espesuras, y llamar gente a la defensa del pueblo. Y Cortes mando salir luego a la isleta todos los escopeteros y ballesteros , y otros muchos Españoles que aun se estauan en los nauios, y hizo yr el rio arriba a buscar vado. Entrambas cosas se hizieron aquella noche, sin que los contrarios ocupados en solo sus cosas las sinties- sen . Porque todos los de las naos se vinieron a do Cortes estaua. Y los que fueron a buscar vado, anduieron tanto la ribera arriba, tentan- do las corrientes , que a menos de media legua hallaron por do passar, aun que hasta la cinta. Y aun tambien hallaron tanta espesura , y tan cu-

LA CONQVISTA

biertos los montes por vna y otra ribera , que
 pudierõ llegar hasta el lugar sin ser sentidos, ny
 vistos. Con estas nueuas señalo Cortes dos ca
 pitanes con cada cienticinuenta Españoles.
 Que fueron Alonso de Auila , y Pedro de Al
 uarado . Y embio essa mesma noche con gu
 ja a meterse en aquellos bosques que estauan
 entre el rio, y el lugar por dos efetos. Vno por
 que los Indios viesse que no auia mas gente
 en la isleta, que el dia antes: y otro , para que o
 yendo la señal que concerto , diessen en el lugar
 por la otra parte de tierra . Como fue de dia,
 luego vinieron con el sol hasta ocho barcas de
 Indios armados mas que primero a do los nue
 stros estauan . Traxeron alguna poca comida,
 y dixeron que no podian auer mas , como los
 vezinos del pueblo auian echado a huyr de
 miedo de ellos, y de sus disformes nauios . Por
 tanto que les rogauan mucho tomassen aque
 llo, y se tornassen a la mar, y no curassen de de
 fassiosseggar la gente de la tierra, ni alborotalla
 mas. A esto respondió la lengua diziendo, que
 era inhumanidad dexar los perecer de ham
 bre. Y que si le escuchassen la razon por que a
 uian venido alli , que verian quanto bien y pro
 uecho se les figuiria dello . Replicaron los In
 dios, que no querian consejo de gente que no
 conosçian . Ni menos acogerlos en sus casas,
 porq̃ les parecian hombres terribles y mando
 nes. Y que si agua querian que la cogiessen del
 rio, o hiziessen pozos en tierra, que assi hazian
 ellos quando menester la tenian. Entõces Cor
 tes, viendo q̃ eran por de mas palabras, dixoles
 que

que en ninguna manera el podia dexar de entrar en el lugar, y ver aquella tierra para tomar y dar relacion della al mayor señor del mundo, que alli le embiaua. Por esso q̄ lo tuuiesse por bueno, pues el lo desseaua hazer por bien. Y si no que se encomendaria a su Dios, y a sus manos, y a las de sus compañeros. Los Indios no dezian mas de que se fuesse, y no curassen de brauear en tierra agena, porque en ninguna manera le consintirian salir a ella, ny entrar en su pueblo. Antes le auisauan que si luego no se yua de alli, que le matarian a el, z quantos con el yuan. No quiso Cortes no hazer con aquellos barbaros todo cumplimiento segun razon Y conforme a lo que los reyes de Castilla mandan en sus instrucciones, que es requerir vna, y dos, y muchas vezes con la paz a los Indios, antes de hazelles guerra, ni entrar por fuerça en sus tierras, y lugares. E assi les torno a requerir con la paz, y buena amistad, prometiendoles buen tratamiento y libertad. Y ofreciendoles la noticia de cosas tan prouechosas para sus cuerpos y almas, que se ternian por bienauenturados despues de sabidas. Y que si toda via porfiauau en no le acoger, ni admitir, que los apercibia y emplaçaua para la tarde antes del sol puesto, porque pensaua con ayuda de su Dios dormir en el pueblo aquella noche, a pesar y daño de los moradores que rehusauan su buena amistad y conuersacion y la paz. Desto se rieron mucho, y mofando se fueron al lugar a contar las soberuias y locuras que les parecia que oydo. En yendose los Indios, comieró los

LA CONQVISTA

Españoles, y dende a poco se armaron, y se metieron en las barcas, y vergantines, y aguardaron afsi a ver si los Indios tornauan con alguna buena respuesta . Pero como declinaua ya el sol , y no venian auiso Cortes a los Españoles que estauan puestos en celada, y el embarco fu rodela , y llamando ya Dios, a Santiago, y a san Pedro su auogado , arremetio al lugar con los Españoles que alli estauan , que serian obra de dozientos . Y en llegando a la cerca que tocava en agua , y los vergantines en tierra, foltaron los tiros , y saltaron al agua hasta el muslo todos , y començaron a combatir la cerca y baluartes , y apelear con los enemigos, que auia rato que les tirauan saetas y varas y piedras con hondas y a manos . Y que entonces viendo cabe si los enemigos, peleauã reziamente de las almenas a lançadas , y flechando muy a menudo por las saeteras, y trauieffas del muro, en que hirieron quasi veynte Españoles . Y aun que el humo y el fuego y trueno de los tiros los espanto, embaraço y derriuo en el suelo de temor, en oyr y ver cosa tan temerosa y por ellos jamas vista, no desampararon la cerca, ny la defensa sino los muertos . Antes resistian genrilmente la fuerça y golpes de sus contrarios . Y no les dexaran por alli entrar , si por de tras no fueran salteados . Mas como los trezientos Españoles oyeron la artilleria alla do estauan emboscados, q̄ era la señal para acometer ellos también, arremetieron al pueblo . Y como toda la gente del estaua intenta, y embeuecida peleando con los q̄ tenian delante, y les querian entrar
por

por el rio, hallaron lo solo y sin resistencia por aquella parte que ellos auian de entrar . Y entraron con grandes voces hiriendo al que topauan . Entonces los del lugar conocieron su descuydo , y quisieron socorrer aquel peligro. Y assi afloxaron por do Cortes estaua peleando . Con esto pudo entrar por alli el , y los que a par del combatian , sin otro peligro ni contradicion . Y assi vnos por vna parte , y los otros por otra , llegaron a vn tiempo a la plaça, yendo siempre peleando con los vezinos . De los quales no quedo ninguno en el pueblo, sino los muertos y presos . Que los otros desampararon lo, y fuerõ se a meter al monte que cerca estaua, con las mugeres q̄ ya estauan alla. Los Españoles escudriñaron las casas, ⁊ no hallaron sino maiz, y gallipauos, ⁊ algunas cosas de algodõ, y poco rastro de oro. Ca no estauã dentro mas de quatrocientos hombres de guerra a defender el lugar . Derramose mucha sangre de Indios en la toma deste lugar, por pelar desnudos. Heridos fuerõ muchos, y catiuos quedaron pocos. No se contarõ los muertos. Cortes se aposento en el templo de los idolos con todos los Españoles. E cupieron muy a plazer, por que tiene vn patio , y vnas salas muy buenas, y grãdes. Durmierõ alli aquella noche a buena guarda, como en casa de enemigos. Mas los Indios no osaron nada . Desta manera se tomo Potonchan, que fue la primera ciudad, que Fernando Cortes gano por fuerça, en lo que descubrio y conquisto.

LA CONQUISTA
Demandas y respuestas
entre Cortes, y los Potonchanos.

OTro dia de mañana hizo Cortes venir ante si los Indios heridos y presos . Y mando les por su faraute yr adonde estava el señor con los de mas vezinos del lugar , a dezirles que del daño hecho ellos se tenían la culpa, y no los Christianos , que les auian rogado con la paz tantas vezes . Y que si querian boluer se a sus casas y pueblo que lo podian hazer seguramente , que el les prometia por su Dios , q̄ no les seria hecho el menor enojo desta vida, sino todo plazer y buen tratamiento . Y al señor , que fino se confiava de la palabra y se que le daua , que le daria rehenes, porque desseaua mucho hablarle y conocerle, ⁊ informarse del de algunas cosas , que mucho le cumplian saber . Y aun darle noticia de tras, con que muy mucho se holgasse y aprouechasse. Y que si no queria venir que supiesse de cierto, que el lo yria a buscar , y a proueerse de bastimentos por sus dineros. Despidiolos con esto , y embiolos contentos y libres que ellos no pensauan. Los Indios fueron bien alegres, y dixeron a los otros sus vezinos lo que les fue mandado . Pero no vino hombre dellos. Antes se juntaron para dar en las nuestros de sobresalto , creyendo tomar los descuydados y encerrados do les pudiesen pegar fuego, si de otra manera no pudiesen végarse. Embio tambien sin estos Indios , a ciertos Españoles por tres

tres caminos que parecian , y que todos yuañ a dar , segun despues parecio , a las labranças y maizales del pueblo : Y assi los lleuo el camino donde estauan muchos Indios , con los quales escaramuçaron por traer alguno al capitán , que lo esaminase en el lugar . Y ellos dixeron como todos los de aquella tierra y sus comarcas se andauan llegando para pelear con todo su poder y fuerças , y dar batalla a aquellos pocos hombres forasteros , e matar los , y comerse los como a enemigos y salteadores. Dixeron mas , que tenian concertado entre si , que si fueffen vencidos , a mala dicha fuyas ; de seruir en adelante como esclauos a señores. Cortes los embio libres como a los otros , y a dezir a la junta y capitanes que no se pusiesfen en aquello , que era locura , y por de mas pensar vécer , ny matar aquellos pocos hõbres que allí veian. Y que si no peleauan y dexauan las armas , el les prometia tenerlos y tratarlos como a hermanos y buenos amigos. Y si perseverauan en la enemiga y guerra , que el los castigaria de tal manera , que dende en adelante jamas tomassen armas para semejante gente q̄ el y los sus Españoles. Con lo que estos menfajeros dixeron alla , o por espíar algo , vinieron luego otro dia veynte personas de autoridad , y principales entre los suyos , al pueblo. Tocaron la tierra con los dedos , y alçaron los al cielo , q̄ es la salua y reuerencia q̄ acostumbran hazer , y dixeron al capitán Cortes , que el señor de aquel pueblo y otros señores vezinos y amigos suyos , le embiauan a rogar , que no que-
masse

LA CONQVISTA

masse el lugar y que le traerian mantenimien-
tos. Cortes les dixo, que no eran hombres
los suos que se enojauan con las paredes. Ni
aun tampoco con los otros hombres, sino con
muy grande y justa razon. Ni eran alli veni-
dos para hazer mal, sino para hazer bien. Y
que si su señor viniessse, conoçeria presto quan-
ta verdad le dezia en todo aquello. Y quan en
breue el y todos ellos sabrian grandes miste-
rios, y secretos de cosas jamas llegadas a su no-
ticia, con que mucho se holgassen. Con esto
se boluieron aquellos veynte embaxadores o
espías, diziendo que tornarian con la respuesta.
Y así lo hizieron porque a otro dia truxeron
algunas vituallas. Y escusaron se que no traian
mas a causa de estar la gente derramada, y em-
boscada de temor. Por las quales no quisie-
ron paga sino ciertos cascaueles, y otras buge-
rias así. Dixeron así mesmo que su señor en
ninguna manera vernia, porque se auia ydo de
miedo y verguença a vn lugar fuerte y lexos
de alli. Mas que embiaria personas de credito
y confiança con quien pudiessse comunicar lo
que quisiessse. Y que en quanto a las cosas de
comer, que el embiassse en ora buena a las bus-
car y comprar. Cortes holgo mucho con esta
respuesta, por tener ocasion y justa causa de en-
trar por la tierra, y saber el secreto della. Des-
pidio los pues, y auiso los que otro dia yria
con su gente por bastimentos para su exercito,
por esso que lo publicassen entre los naturales,
para que tuuiessen todo recaudo de comida,
pues auian de ser bien pagados. Lo vno y lo o-
tro

tro era cautela . Porque Cortes no lo hazia tanto por el comer, quanto por descubrir oro, que hasta alli auia visto poco. Y los Indios andauan temporizando hasta auer se juntado todos con muchas armas . Luego otro dia por la mañana ordeno Cortes tres companias , de ochenta Españoles cada vna . Y dio les por capitanes a Pedro de Aluarado, Alonso de Auila, y Gonçalo de Sandoual , y algunos Indios de Cuba para seruicio y carga, si hallassen maiz, o aues que traer. Embio los por diferentes caminos, y mândo que no tomassen nada sin pagar ni por fuerça, y que no passassen adelante de legua y media, o quâdo mucho dos, porque con tiempo pudiesen tornar se al pueblo a dormir. Y el quedo se con los otros Españoles a guardar el lugar, y la artilleria. El vn capitã de aquellos acerto a yr con su vadera a vn aldea , do estauan infinitos Tauascanos en armas guardando sus maizales . Rogo les que le diessen o trocassen a cosas de rescate , de aquel maiz. Ellos dixeron que no querian, que para si se lo auian menester . Sobre esto echaron mano a las armas los vnos, y los otros. Y començaron vna braua quistiõ . Pero como los Indios eran muchos mas que los Españoles, y descargauan en ellos innumerables saetas, cõ que malamente los herian, retraxeron los a vna casa. Alli se defendieron los nuestros muy bien , aun que cõ manifesto temor, y peligro de fuego. Y cierto perecieran alli todos , o los mas, si los otros caminos, por do echaron las otras dos companias, no respondieran alli a aquellas roças y labran-

LA CONQVISTA

labranças. Pero plugo a Dios que llegaron casi a vna los otros dos capitanes a la mesm aaldea, al mayor herbor y grita que los Indios tenian en combatir la casa donde estauan cercados los ochenta Españoles , y con su venida dexaron los Indios el combate, y arremolinaronse a vna parte. Y asfi los cercados salieron , y se juntaron con los otros Españoles . Y echaron hazia el lugar , escaramuçando todauia con los enemigos , que los venian flechando . Cortes yua ya con cien compañeros, y con la artilleria a socorrer los, porque dos Indios de Cuba vinieró a dezir le el peligro en q̄ quedauan aquellos ochenta Españoles . Topo los a vna milla del pueblo, y porque aun venian los enemigos dañando en los traseros, hizo les tirar dos falconetes con q̄ se quedaron, y no passaron de alli, y el se metio con todos los suyos en el pueblo. Murieron este dia algunos Indios, y fueron heridos muchos Españoles malamente.

La batalla de Cintla.

NOsé durmio aquella noche Cortes, antes hizo llevar a las naos todos los heridos y ropa y otros embaraços, y sacar los que guardauan la flota, y treze caualllos, lo qual se hizo antes q̄ amaneciesse, mas no sin lo sentir los Tauascanos. Quãdo el sol salio, ya auia oydo missa, y tenia en el campo cerca de quinietos Españoles, treze caualllos, y seys tiros de fuego, Estos caualllos fueron los primeros que

que traron en aquella tierra, que agora llaman Nueva España. Ordeno la gente, puso en concierto la artilleria, y camino hazia Cintla, donde el dia antes fue la riña, creyendo que alli haria los Indios. Ya tambien ellos, quando los nuestros llegaron, començauan a entrar en camino muy en ordenança, y venian en cinco esquadrones de ocho mil cada vno. Y como donde se toparon era baruechos y tierra labrada, y entre muchas açequias y rios honrosos y malos de passar, embaraçaronse los nuestros, y desordenaronse, y Fernando Cortes se fue con los de cauallo a buscar mejor passo sobre la mano izquierda, y a encubrirse con vnos arboles, y dar por alli como de emboscada en los enemigos por las espaldas o dorso. Los de pie figuieron su camino derecho, passando a cada passo açequias, y escuchando se, que los contrarios les tirauan. Y así entraron en vnas grandes roças labradas, de mucha agua, donde los Indios, como hombres que sabian los passos, que estauan dentro, y sueltos en saltar las açequias, llegauan a flechar, y aun a tirar varas y piedras con honra. De manera que aun que los nuestros han daño en ellos, y matauan algunos, con allettas y escopetas, y con la artilleria, quando podia iugar, no los podian desechar de sobre si, por que tenian amparo en arboles, y vadadares. Y si de industria los de Potonchan esperaron en aquel mal lugar, como es de creer, no eran barbaros, ny mal entendidos en guerra. Salieron pues de aquel mal passo, y entraron en

LA CONQVISTA

en otro algo mejor porque era espacioso y llano, y con menos rios. Y alli prouecharon mas de las armas de tiro, que dauan siempre en lleno, y de las espadas q̄ llegauan a pelear cuerpo a cuerpo. Pero como eran infinitos los Indios, cargaron tanto sobre ellos, q̄ los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fue forçado para defenderse pelear bueltas las espaldas vnosa otros. Y aun assi estauã en muy grande aprieto y peligro, porque ni tenian lugar de tirar su artilleria, ni gente de cauallo, que les apartasse los enemigos. Estando pues assi caidos y para huyr, aparecio Francisco Morla en vn cauallo rucio picado, q̄ aremetio a los Indios, y hizoles arredrar algun tanto. Entonces los Españoles, pensando q̄ era Cortes, y con tener espacio, arremetieron a los enemigos, y matarõ algunos dellos. Con esto el de cauallo no parecio mas, y con su ausencia boluieron los Indios sobre los Españoles, y pusieron los en el estrecho q̄ antes. Torno luego el de cauallo, pero se cabe los nuestros, corrio a los enemigos, y hizo les dar espacio. Entonces ellos sintiẽdo favor de hõbre a cauallo, van con impito a los Indios, y matã y hieren muchos dellos. Pero a mejor tiempo los dexo el cauallero, y no le pudieron ver. Como los Indios no vieron tãpoco al de cauallo, de cuyo miedo y espãto huyan, pensando q̄ era Centauro, rebueluẽ sobre los Christianos con gentil denuedo, y tratan los peores que antes. Torno entonces el de cauallo tercera vez, y hizo huyr los Indios con daño y miedo, y los peones arremetierõ assi mesmo hiriẽdo, y matando

matando. A esta sazón llegó Cortes, con los otros compañeros a cauallo, harto de arrodear y de passar arroyos y montes, q̄ no auia otra cosa por todo aquello. Dixerō le lo que auian visto hazer a vno de cauallo, y preguntaron si era de su compañía. Y como dixo que no, porq̄ ninguno dellos auia podido venir antes, creyeron q̄ era el apostol Santiago, patron de España. En tonces dixo Cortes: Adelante compañeros, q̄ Dios es con nosotros, y el glorioso san Pedro. Y en diziendo esto, arremetio a mas correr, cō los de cauallo por medio de los enemigos, y lãço los fuera de las açequias, a parte q̄ muy a su talante los pudo alañear, y alañeando desbaratar. Los Indios dexaron luego el cãpo raso, y se metieron por los bosques y espesuras, no parando hombre con hōbre. Acudierō luego los de pie, y figuierō el alcançe, en el qual mataron biē mas de treziētos Indios, sin otros muchos q̄ hirieron de escopeta y de ballesta. Quedaron heridos este dia mas de setenta Españoles de flechas, y aun de pedradas, con el trabajo dela batalla, o con el gran calor y excessiuo que alli haze, o por las aguas que beuierō nuestros Españoles, por aquellos arroyos y balsas, les dio vn dolor subito de lomos, q̄ cayeron en tierra mas de ciento dellos, a los quales fue menester llevar a cuestras o arrimados. Pero quiso Dios que se les quito del todo aquella noche, y a la mañana ya estauã todos buenos. No pocas gracias dieron nuestros Españoles, quando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de Indios, cō quien auian peleado, a nuestro señor q̄

E

mila-

LA CONQVISTA

milagrosamente los quiso librar . Y todos dixeron, que vieron por tres vezes al del cauallorucio picado pelear en su fauor contra los Indios, segun arriba queda dicho, y que era Santiago nuestro patron . Fernando Cortes mas queria que fuesse san Pedro, su especial auogado. Pero qualquiera q̄ dellos fue se tuuo a milagro, como de veras parecio, porq̄ no solamente le vieró los Españoles, mas aun tambien los Indios lo notaron, por el estrago que en ellos hazla, cada vez que arremetia a su esquadro, y por q̄ les parecía que los cegaua, y entorpecía. De los prisioneros qué se tomaró se supo esto.

Tauasco se da por amigo de Christianos.

Cortes solto algunos, y embio a dezir con ellos al Señor y a todos los otros, que le pesaua del daño hecho a entrambas partes por culpa y dureza suya dellos, que de su inocencia y comedimiento Dios le era bué tigo. Mas no obstante todo esto, el los perdona de su error, si veniá luego, o détro de dos dias a dar justo descargo y satisfacion de su malicia, y a tratar con el paz y amistad, y los otros misterios que le quería declarar. Aperciendolos, q̄ si dentro de aquel plazo no viniessen, de entrar por su tierra adentro destruyendo la, quemádo, taládo y matando quantos hombres topasse, chicos y grandes, armados y sin armas. Despachados aquellos hóbres con este mensaje, se fue con todos sus Españoles al pueblo de

cançar, y a curar todos los heridos. Los mensajeros hizieron bien su oficio. Y afsi otro dia vinieron mas de cinquenta Indios honrados a pedir perdon de lo passado, licencia para enterar los muertos, y saluocóduto para venir los señores y personas principales al pueblo seguramente. Cortes les concedio lo que pedian, y les dixo q̄ no le engañassen ni mintiessen mas, ni hiziessen otra junta, q̄ seria para mayor mal suyo, y dela tierra. Y que si el señor del lugar, y los otros sus amigos y vezinos no viniessen en persona, q̄ no los oyria mas por terceros. Con tan brauo, y riguroso mandamiento y protesto como este y el passado fueron, o por sentirse de flacas fuerças, y de armas desiguales, para pelear ny resistir aquellos pocos Españoles, que tenian por inuencibles, acordaron los señores y personas mas principales, de yr a ver y hablar aquella gente, y a su capitan. Afsi que passado el termino que llevaron, vino a Cortes el señor de aquel pueblo, y otros quatro, o cinco sus comarcanos, con buena compañía de Indios. Y le truxeron pan, gallipauos, frutas, y cosas afsi de bastimento para el real, y hasta quatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas de poco valor, y hasta veynte mugeres de sus esclauas para que les coziessen pan, y guisassen de comer al exercito, con las quales pensauan hazer les gran seruicio, como los veyá sin mugeres, y porque cada dia es menester moler y cozer el pan de mayz, en que se ocupan mucho tiempo las mugeres. Demandaron perdon de todo lo passado. Rogaron q̄

LA CONQVISTA

los recibieffe por amigos, y entregaron se en su poder, y de los Españoles, ofreciendo les la tierra, la hazienda, y las personas. Cortes los recibio, y trato muy bien, y les dio cosas de rescate có q̄ se holgaron mucho, y repartio aq̄llas veynte mugeres esclauas entre los Españoles por camaradas. Relinchauá los cauallos ⁊ yeguas, q̄ tenian atados en el patio del templo do passauan, a vnos arboles q̄ auia. Preguntaron los Indios q̄ dezian. Respondieron les, q̄ riñian porq̄ no los castigauá por auer peleado. Ellos entonces dauan les rosas, y gallipauos que comiessen rogando les que los perdonassen.

Preguutas que Cortes

hizo a Tauasco.

MVchas cosas passaron entre los nuestros y estos Indios, que como no se entendian, eran mucho para reyr. Y luego que conuersaron, y vieron que no les hazian mal, traxeró al lugar sus hijos y mugeres, que no fue así chiquito numero, ny mas asseado que de gitanos. Entre lo q̄ Fernando Cortes trato y platico con Tauasco, por légua y medio de Ieronimo de Aguilar, fueron cinco cosas. La primera, si auia minas en aquella tierra de oro, o plata, y como tenian, y de dōde, aquello poco q̄ trayá. La segunda, q̄ fue la causa por q̄ a el le negaró su amistad, y no al otro capitan, q̄ vino alli el año antes con armada. La tercera, porq̄ razon siendo ellos tantos, huyan de tá poquitos. La quarta para darles a entéder la grãdeza

deza y poderio del Emperador, y Rey de Casti
lla, y la otra fue vna predicacion y declaracion
de la fe de Christo. Quanto a lo del oro, y rique
zas de la tierra, le respôdio q̄ ellos no curauan
mucho de viuir ricos, sino cõtentos y a plazer.
Y q̄ por esso no sabia dezir q̄ cosa era mina, ni
buscauan oro mas de lo q̄ se hallaua, y aquello
era poco. Pero q̄ en la tierra mas a dentro, y ha
zia donde el sol se cubria, se hallaua mucho de
ello, y los de alla se dauan mas a ello q̄ no ellos.
A lo del capitan passado, dixo. que como eran
aquellos hombres q̄ traya, y los nauios, los pri
meros q̄ de aquel talle y forma auian aportado
a su tierra, q̄ les hablo y pregunto que querian.
Y como le dixeron que trocar oro, y no mas, q̄
lo hizo de grado. Empero q̄ agora viendo mas
y mayores naos, q̄ penso que tornauan a le to
mar lo que les quedaua. Y aun tambien porque
estaua afrentado de que nadie le ouieffe burla
do afsi, lo que no auia hecho a otros menores
señores que el. En lo de mas q̄ tocava a la guer
ra, dixo que ellos se tenian por efforçados, y pa
ra con los de cabe su tierra valientes, porq̄ na
die les lleuaua su ropa por fuerça, ni las muge
res, ny aun los hijos para sacrificar, y que anfi
penso de aquellos pocos estrangeros. Pero q̄
se auia hallado engañado en su coraçõ, despues
que se auian prouado conellos, pues ninguno
pudieron matar, y que los cegaua el resplan
dor de las espadas, cuyo golpe y herida era grã
de y mortal, y sin cura. Y que el estruêdo y fue
go de la artilleria los assombraua mas que los
truenos y relampagos, ny que los rayos del cie

LA CONQUISTA

lo por el destroço y muertes que hazia donde daua. Y que los caualllos les pusierõ grande admiracion y miedo, asfi con la boca que parecia que los yua a tragar, como con la presteza que los alcançaua, siendo ellos ligeros y corredores. Y q̄ como era animal que nunca ellos vieron, les auia puesto grandissimo temor, el primero que conellos peleo, aun que no era sino vno. Y como dende a poco rato eran muchos, no pudieron sufrir el espanto, ny la fuerça, ni furia de su correr. Y pensauamos que hombre y cauallo todo era vno.

Como los de Potonchan

quebraron sus idolos, y adoraron la cruz.

Con esta relacion vio Cortes que no era tierra aquella para Españoles, ni le cùplia assentar alli, no auiendo oro ni plata, ny otra riqueza. Y asfi propuso de passar adelante para descubrir mejor dõde era aq̄lla tierra hazia poniente, q̄ tenia oro. Pero primero les dixo, como el señor, en cuyo nõbre yuan el y aquellos sus cõpañeros, era rey de España, Emperador de Christianos, y el mayor principe del mundo, a quiẽ mas reynos y prouincias seruian y obedeciã, q̄ a otro vassallos. Y cuyo mando y gouernaciõ de justicia, era de Dios, justo, santo, pacifico, suaue, y a quiẽ le pertenecia la monarquia del vniuerso: por lo qual ellos deuian darse por sus vassallos, y conocidos. Y q̄ si lo hazian, ansfi se les seguirian muchos y muy grandes

grâdes prouechos de leyes y policia, y en costūbres. Y en quâto a lo q̄ tocaua a la religiō, les dixo la ceguedad y vanidad grandissima, que tenian en adorar muchos dioses, en hazer les sacrificios de sangre humana, en pensar que aquellas estatuas les haziâ el bien o mal que les venia, siendo mudas, sin anima, y hechura de sus mesmas manos. Dio les a entēder vn Dios criador del cielo, y de la tierra, y de los hōbres, que los Christianos adorauan y seruian, y que todos lo deuian adorar y seruir. En fin tâto les predico, que quebraron sus ydolos, y recibieron la Cruz, auiendo les declarado primero los grandes mysterios que en ella hizo y passō el hijo del mesmo Dios. Y assi con gran deuocion y concurso de Indios, y con muchas lagrimas de Españoles, se puso vna Cruz en el tēplo mayor de Potonchan. Y de rodillas la besaron y adoraron, los nuestros primero, y tras ellos los Indios. Despidio los assi, y fueron se todos a comer. Rogoles Cortes que viniessen de alli a dos dias a ver la fiesta de ramos. Ellos como hōbres religiosos, y q̄ podian venir seguramente, no solo vinierō los vezinos, mas aun los comarcanos del lugar, en tanta multitud q̄ puso admiraciō de dōde tan presto se pudo juntar alli tanto millar de millares de hombres y mugeres. Los quales todos juntos dieron la obediēcia, y vassallaje al rey de España, en manos de Fernando Cortes, y se declaró por amigos de Españoles. Y estos fuerō los primeros vassallos q̄ el Emperador tuuo en la nueva España. Luego q̄ fue hora, el domingo mando Cortes

LA CONQVISTA

cortar muy muchos ramos, y poner los en vn rimero como en mesa, mas en el campo por la mucha gente, y dezir el oficio con los mejores ornamentos que auia. Al qual se hallaron los Indios, y estuuieron atentos a las cerimonias y pompa, con que se anduuo la procesion, y se celebrou la missa y fiesta, con que los Indios que daron contentos. Y los nuestrs se embarcaron con los ramos en las manos. No menor alabáça merecio en esto Cortes q̄ en la vitoria. Porq̄ en todo se vuo cuerda y es forçadamente. Dexo aquellos Indios a su deuocion, y al pueblo libre y sin daño. No tomo esclauos, ny saqueo. Ni tampoco rescato, aun q̄ estuuu alli mas de veynte dias. Al pueblo llaman los vezinos Potonchan, que quiere dezir lugar q̄ hiede, y los nuestrs la Vitoria. El tenor se dezia Tauasco. Y por esso le pusieron nóbre los primeros Españoles al rio, el rio de Tauasco. Y Iuan de Grijalua le nombro, como a si, q̄ no se perdiera su apellido, ny memoria con esto tan ayna: y así auian de hazer los q̄ descubren y pueblan, perpetuar sus nóbres. Es gran pueblo, mas no tiene veynte y cinco mil casas como algunos dizen. Aun q̄ como cada casa esta por si, como isla, parece mas de lo q̄ es. Son las casas grâdes y buenas, de cal y ladrillo o piedra. Otras ay de adouas y palos, mas la cubierta es paja, o plancha, La viuienda en alto por la niebla, y humedad del rio. Por el fuego tienen apartadas las casas. Mejores edificios tienen fuera, q̄ dentro del lugar, para su recreacion. Son morenos, andan casi desnudos, y comé carne humana de la sacrificada.

ficada. Las armas que tienen son arco, flecha, honda, vara, y lança. Las otras, con q̄ se defienden, son rodelas, cascos, y vnos como escarceones. Todo esto de palo, o corteza, y alguno de oro, pero muy delgado. Traé tambien cierta manera de coraças, q̄ son vnos listones estofados de algodõ, rebueltos a lo hueco del cuerpo.

Del rio de Aluarado que

los Indios llaman Papaloapan.

DEspues que salio Cortes de Potonchá, entro en vn rio que llaman de Aluarado, por auer entrado, primero que todos en el aquel capitá. Mas los q̄ moran en sus riberas, le dizen Papaloapã, y nace en Aticpan cerca de la sierra de Culhuacã. La fuente mana el pie de vnos ferrejones. Tiene encima vn hermoso peñol, redondo, ahusado, y alto cien estazos, y cubierto de arboles, donde hazian los Indios muchos sacrificios de sangre. Es muy hermosa, clara, llena de buenos peces, ancha mas de cien passadas. Entrá en este rio Quiyotepec, Villilla, Chimantlá, Quauhcuez paltepec, Tuztlan, Eyuciyocan, y otros menores rios, q̄ todos llevan oro. Cae a la mar por tres canales. Vno de arena, otro de lama, otro de peña. Corre por buena tierra, tiene gentil ribera, y haze grandes esteros con sus muchas y ordinarias crecidas. Vno dellos esta entre Otlatitlan, y Quauhcuez paltepec, dos buenos pueblos. Bulle de peces quel estero, o laguna. Ay muchos saualos del tamaño de toñinas. Muchas sierpes, q̄ llamã en las

LA CONQVISTA

uoras las islas Yguanas, y en esta tierra Quauhcuez
 paltepec. Parece lagarto de los muy pintados,
 tiene la cabeça chica, y redonda, el cuerpo gor-
 do, el cerro erizado cō cerdas, la cola larga, del-
 gada, y que la tuerce y arrolla como galgo.
 Quatro pedeçuelos de a quatro dedos, y con
 vñas de aue. Los diētes agudos, mas no muer-
 de, aun que haze ruido cō ellos. El color es par-
 do. Sufre mucho la hambre. Pone hueuos co-
 mo gallina, que tienen yema y clara y cascara.
 Son pequeños, y redōdos, y buenos de comer.
 La carne sabe a conejo, y es mejor. Comē la en
 quaresma por pescado, y en carnal por carne
 diziendo ser de dos elemētos, y por cōfiguien-
 te de entrambos tiempos. Es dañosa para buo-
 fos. Salen estos animales del agua, y subē a los
 arboles, y andan por tierra. Asombran a quien
 los mira, aun q̄ los conozca, tan fiera catadu-
 ra tienē. Engordá mucho fregando les la barri-
 ga en arena, q̄ es nueuo secreto. Ay tábien ma-
 natis, tortugas, y otros peces muy grandes, que
 aca no conocemos. Tiburones, y lobos mari-
 nos, q̄ salen a tierra a dormir, y roncan muy re-
 zio. Paren las hébras cada dos lobos y crian los
 con leche: ca tienen dos tetas al pecho entre
 los braços. Ay perpepetua enemiga entre los
 tiburones, y lobos marinos. Y peleã reziamēte,
 el tiburon por comer, y el lobo por no ser comi-
 do. Empero siēpre son muchos tiburones para
vn lobo. Ay muchas aues pequeñas y grādes,
 de nueua color y talle para nosotros. Patos ne-
 gros con alas blancas, q̄ se precian mucho para
 pluma, y q̄ se vende cada vno en la tierra donde
 no los

no los ay, por vn esclauo. Garcetas blâças, muy estimadas para plumajes. Otras aues q llaman Teuquechul, o auedios, como gallos, de que hazen ricas cosas con oro. Y si la obra desta pluma fuesse durable, no auia mas q pedir. Ay vnâs aues como torcaças, blâças y pardas, q parecen anades en el pico, y que tienen vn pie de pata, y otro de vnâs como gauilan. Y assî pescan nadando, y caçan volando. Andan tambien por alli muchas aues de rapiña, como dezir gauilanes, açores, y halcones de diuersas maneras, q se ceuan y mantienen delas mansas. Cueruos marinos, q pescan a marauilla. Y vnâs que parecen cigueñas en el cuello y pico, sino que lo tienen mucho mas largo y extraño. Ay muchos alcatraces, y de muchas colores, q se sustentan de peces. Son como ansarones en el tamaño y en el pico, que sera dos palmos. Y no mandan el de arriba, sino el bajero. Tienen vn papo desde el pico al pecho, en q meten y engullen diez libras de peces, y vn cantaro de agua. Tornan facilmente lo que comen. Oy dezir q se tragò vno destos paxaros vn negrilla de pocos meses nacido, mas no pudo volar con el, y assî lo tomaron. Alrededor de aqsta laguna se criâ infinitas liebres, conejos, monillos, ogatillos de muchos tamaños, puercos, venados, leones, y tigres. Y vn animal dicho Aiotochtli, no maior q gato, el qual tiene rostro de anadò, pies de puercos espin o eriço, y cola larga. Esta cubierto de còchas q se encogé como escarcelas, dôde se mete como galapago: q parecen mucho cubiertas de cauallo. Tiene cubierta la cola de còchuelas
y la

LA CONQVISTA

11
y la cabeça de vna testera de lo mesmo, quedando fuera las orejas. Es en fin ni mas ni menos q̄ cauallo encubertado : y por esso lo llaman Españoles el encubertado, o el armado. Y los Indios Aiotochtli, q̄ suena conejo de calabaza.

El buen acogimiento que

Cortes hallo en san Iuan de Vlhua.

EMbarcados que fueron, hizieron vela, y nauugarō al poniente lo mas junto a tierra que pudieron, tanto que veyan muy bien la gente que andaua por la costa. La qual como es sin puertos, no halloron donde poder surgir seguramente con nauios gruessos hasta el jueues santo, que llegaron a san Ioan de Vlhua, que les parecio puerto, al qual los naturales de alli llaman Chalchicoeca. Alli paro la flota, y echo anclas. Apenas fueron surtos quando luego vinieron dos Acalles, que son como las canoas, en busca del capitan de aquellos nauios. Y como vieron las vanderas y estandarte de la nao capitana, figuieron a ella. Preguntaron por el capitan, y como les fue mostrado hizieron su reuerencia, y dixeron que Teudilli gouernador de aquella prouincia embiaua a saber que gente, y de donde era aquella, a que venia, que buscava, si queria parar alli, o pasar adelante. Cortes, aun que Aguilar no los entendio bien, les hizo entrar en la nao, agradecioles su trabajo y venida, dioles colacion con vino y conseruas, y dixo les que luego al otro dia saldria a tierra, a ver y hablar al gouernador.

Al qual

Al qual rogaua no se alborotasse de su salida, que ningun daño haria cō ella, sino mucho pro uecho y plazer. Aquellos hombres tomaron ciertas cosillas de rescate, comieron y beuieron con tiento sospechando mal, aun que les supo bien el vino. Y por esso pidieron dello, y de las conseruas para el gouernador, y cō tanto se boluieron. Otro dia q̄ fue viernes santo, salio Cortes en tierra con los bateles llenos de Españolaes, y luego hizo sacar artilleria y caualllos, y poco a poco toda la gente de guerra y de serui- cio, q̄ eran hasta dozientos hombres de Cuba. Tomo el mejor sitio q̄ le parecio, entre aque- llos arenales de la marina, y assi assento real, y se hizo fuerte. Y los de Cuba, como ay por alli muchos arboles, hizieron de presto las choças q̄ menester fueron para todos de rama. Luego vinieron muchos Indios de vn lugarejo alli cer- ca y de otros al real de los Españoles, a ver lo q̄ nunca vieron. Y trayã oro para trocar por seme- jantes cosillas, q̄ auia lleuado los de los Acalles, y mucho pan, y viandas guisadas a su modo cō axi, para dar o veder a los nuestros. Por lo qual les dieron los Españoles cōteçuelas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres, y otras cosas tales, con q̄ no poco alegres se tornarō a sus cas- as, y las mostrarō a sus vezinos, Fue tãto el go- zo y contento q̄ todos aquellos simples hōbres tomarō con aquellas cosillas q̄ de rescate lleva- ron y vieron, que tambien boluierō luego al o- tro dia ellos y otros muchos, cargados de joyas de oro, de gallipauos, de pan, de fruta, de comi- da guisada, que bastecieron el exercito Español

Y lleva-

LA CONQVISTA

Y lleuaron por todo ello no muchos sartales, ny agujas, ny cintas, pero quedaron cō ello tan pagados y ricos, q̄ no se veyan de plazer y regozijo. Y aun creyan q̄ auian engañado a los forasteros, pensando q̄ era el vidrio piedras finas. Visto por Cortes la mucha cantidad de oro q̄ aquella gēte traya y trocava tan bouamēte por dices, y niñerías, mado pregonar en el real que ninguno tomasse oro so graues penas, sino que todos hiziessen q̄ no lo conocian, o que no lo querian, porq̄ no pareciesse q̄ era codicia, ni su intencion y venida a solo aquello encaminada. Y asfi disimulaua para ver q̄ cosa era aquella grā muestra de oro, y si lo haziā aquellos Indios por probar si lo auian por ello. El domingo de pascua luego por la mañana vino al real Teu dilli, o Quitaluor, como dizen algunos, de Costa ocho leguas de alli donde residia. Traxo consigo bié mas de quatro mil hombres sin armas, empero los mas bien vestidos. Y algunos con ropas de algodō, ricas a su costumbre. Los otros casi desnudos, y cargados de cosas de comer, q̄ fue vna abundancia grande y estraña. Hizo su acatamiēto al capitan Cortes, como ellos usan quemādo incienso y pajuelas, tocadas de sangre de su mismo cuerpo. Presento le aquellas vituallas, diole ciertas joyas de oro, ricas y bien labradas, y otras cosas hechas de pluma que no eran de menor artificio y estrañeza. Cortes le abraço y recibio muy alegremēte, y saludandole a los de mas le dio vn sayo de seda, vna medalla, y collar de vidrio, muchos sartales, espejos, tijeras, agujetas, ceñideros, camisas, y tocado

res, y otras quinquilleras de cuero, lana, y fierro q̄ son entre nosotros de muy poco valor, pero estiman lo aquellos en mucho.

Lo que hablo Cortes a

Teudilli criado de Motecçuma.

TOdo esto se auia hecho sin lengua: por q̄ Ieronimo de Aguilar no entendia á estos Indios, que eran de otro muy diuerso léguaje, q̄ no el que el sabia. De lo qual Cortes estaua con cuydado y pena, por saltarle faraute para entenderse cō aquel gouernador, y saber las cosas de aquella tierra. Pero luego salio de ella. Porque vna de aquellas veynte mugeres, q̄ le dieron en Potonchan, hablaua con los de aquel gouernador, y los entendia muy bié, como hōbres de su propia lengua, Assi que Cortes la tomo a parte cō Aguilar, y le prometio mas q̄ libertad si le trataua verdad entre el, y aquellos de su tierra pues los entendia, y el la queria tener por su faraute, y secretario. Y allende de esto le pregunto quié era, y de donde. Marina, q̄ assi se llamaua despues de Christiana, dixo que era de hazia Xalixco, de vn lugar dicho Viluta, hija de ricos padres, pariétes del señor de aquella tierra. Y q̄ siendo mochacha la auian hurtado ciertos mercaderes en tiempo de guerra, y traydo a vender a la feria de Xicalanco, que es vn gran pueblo sobre Coaçaqualco, no muy apartada de Tauasco, y de alli era venida a poder del señor de Potonchan, Esta Marina, y sus compañeras fueron los primeros Christianos bautizados

LA CONQVISTA

dos de toda la nueva España. Y ella sola con Aguilar el verdadero interprete entre los nuestros y los de aquella tierra. Certificado Cortes que tenia cierto y leal faraute en aquella esclaua con Aguilar, oyo missa en el campo, puso cabe si a Teudilli, despues comieron juntos. Y en comiendo quedaron se entrambos en su tienda con las lenguas, y otros muchos Españoles e Indios. Y dixo les Cortes, como era vassallo de don Carlos de Austria, Emperador de Christianos, Rey de España, y señor de la mayor parte del mundo, a quié muchos y muy grandes reyes y señores seruian y obedecian. Y los de mas principes holgauan de ser sus amigos, por su bondad y poderio. El qual teniendo noticia de aquella tierra, y del señor della, lo embiaua all para visitar le de su parte, y dezirle algunas cosas en secreto, que traya por escrito, y q holgaria de saber. Por esso q lo hiziesse saber luego a su señor, para ver donde mandaua oyr la embaxada. Respondio Teudilli, que holgaua mucho de oyr la grádeza y bondad del señor Emperador, pero que le hazia saber como su señor Mutezuma no era menor Rey, ni menos bueno. Antes se marauillaua que ouiesse otro tan gran principe en el mūdo. Y que pues assi era, el se lo haria saber, para entender que mandaua hazer del embaxador, y su embaxada. Ca el confiaria en la clemencia de su señor, que no solo se holgaria con aquellas nuevas, mas que aun haria mercedes al que las traya. Trás esta platica hizo Cortes que los Españoles saliesfen con sus armas en ordenança al passo y son del pifaro

atam

tambor y escaramuçasen, y que los de cauallo corriessen, y se tirasse la artilleria. Y todo a fin q̄ aquel gouernador lo dixesse a su Rey. Los Indios contemplaron mucho el traje gesto y barbas de los Españoles. Marauillauã se de ver correr y correr a los cauallos. Temian del resplandor de las espadas, Cayan se en el suelo del golpe y estruendo que hazia la artilleria, y pensauan que se hundia el cielo a truenos y rayos, y de las naos dezian q̄ venia el dios Queçalcoatl con sus templos a cuestãs. Que era Dios del ayre, q̄ se auia ydo, y le esperauã. Hecho que fue todo esto, Teudilli despachò a Mexico a Mutecçuma con lo q̄ auia visto y oydo, e pidiendo le oro para dar al capitan de aquella nueva gente. Y era porque Cortes le pregunto si Mutecçuma tenia oro. E como respondió q̄ si, embiame dize dello: ca tenemos yo y mis cõpañeros mal de coraçon, enfermedad q̄ sana cõ ello. Estas mensajerias fuerõ en vn dia, y vna noche del real de Cortes a Mexico, que ay setenta leguas y mas de camino. Y lleuarõ pintado la hechura de los cauallos, y del cauallo y hombre encima, la manera de las armas, que, y quantos eran los tiros de fuego, y q̄ numero auia de hombres baruudos. De los nauios ya auiso assi como los vio, diziendo, q̄ tantos, y que tan grandes eran. Todo esto hizo Teudilli pintar al natural en algodõn texido, para que Mutecçuma lo viesse. Llego tan presto esta mèsajeria tan lejos por que estauan puestos de trecho a trecho hõbres, como postas de cauallo, que de mano en mano daua vno a otro el lienço, y el recado

LA CONQVISTA

Y assi bolaua el auiso. Mas se corre assi que por la posta de caualllos, y es mas antigua costumbre que la de los caualllos. Tambien embio este gouernador a Muteccuma los vestidos, y muchas de las otras cosas que Cortes le dio, las quales se hallaron despues en su recamara.

El presente y respuesta.

que Muteccuma embio a Cortes.

D Espachados que fueron los mensajeros y prometida la respuesta dentro de pocos dias, se despidio Teudilli. Y a dos o tres tiros de ballesta del real de nuestros Españoles hizo hazer mas de mil choças de rama. Dexo alli dos hombres principales, como capitanes, con hasta dos mil personas entre mugeres y hombres de seruicio, y fuese a Cotafta lugar de su residencia y morada. Aquellos dos capitanes tenian cargo de proueer los Españoles. Las mugeres amassauan y molian pan de cétli que es mayz. Guisauan frisoles, carne, pescado y otras cosas de comer. Los hóbrestrayan la comida al real, y ni mas ni menos la leña y agua que era menester, y quanta yerua podian comer los caualllos, de la qual por toda aquella tierra estan llenos los campos, a todo tiempo del año. Y estos Indios yuan la tierra adentro a los pueblos vezinos, y trayan tantos bastimentos para todos, que era cosa de ver. Assi passaron siete y ocho dias con muchas visitas de Indios, y esperando al gouernador, y la respuesta de aquel tan gran señor, como todos dezian. El qual luego vino con vn muy gentil presente y rico, q̄ era de mu-

chas

chas mantas y ropetas de algodón, blancas, y de color y labradas, como ellos vfan. Muchos penachos, y otras lindas plumas, y algunas cosas hechas de oro y pluma, ricas y primamente obradas. Cantidad de joyas y piezas de plata y oro, y dos ruedas delgadas. Vna de plata, que pesaua cinquenta y dos marcos, con la figura de la luna: y otra de oro que pesaua cien marcos, hecha como Sol, y con muchos follajes, y animales de relieue, obra primissima. Tienen en aquella tierra a estas dos cosas por dioses, y dan les el color de los metales, que les semejan. Cada vna de ellas tenia hasta diez palmos de ancho, y treynta de ruedo. Podia valer este presente veynte mil ducados, o pocos mas. El qual presente tenian para dar a Grijalua sino se fuera, segun dezian los Indios. Dixo le por respuesta que Motecçumaçin su señor holgaua mucho de saber, y ser amigo de tan poderoso principe, como le dezian que era el rey de España. Y que en su tiempo aportassen a su tierra gentes nuevas, buenas, estrañas, y nunca vistas, para hazerles todo plazer y honra. Por tanto que viesse lo que auia menester el tiempo que alli pensaua estar, para si y para su enfermedad, y para su gente y nauios, que lo mandaria proueer todo muy cumplidamente. Y aun si en su tierra auia alguna cosa que le agradasse, para llevar a aquel su gran Emperador de Christianos, que se le daria muy de buena voluntad. Y q̄ en quanto a que se viesse y hablasse q̄ lo hallaua por imposible, a causa que como el estaua doliète no podia venir a la mar. Y que pensar de yr a

LA CONQVISTA

donde el estaua era muy diñcil y trabajofissimo
 ansi por las muchas y asperas sieras que auia
 en el camino, como por los despoblados gran-
 des y esteriles que tenia de passar. Donde força
 do le era padecer hambre, sed, y otras necessida-
 des destas. Y allende de esto mucha parte de la
 tierra, por do auia de passar, era de enemigos
 suyos, géte cruel y mala, q̄ lo matarian, sabiēdo
 que yua como su amigo. Todos estos inconui-
 niētes o escusas, le ponía Motecçuma y su go-
 uernador a Cortes, para q̄ no fuesse adelante cō
 su gente, pensando enganarle así, y estorualle
 el viaje, y espantalle con tales y tantas dificulta-
 des y peligros, o esperando algun mal tiempo
 para la flota que le constringese a yrse de allí. Pe-
 ro quanto mas le contradezian, mas gana le po-
 nian de ver a Motecçuma, q̄ tan gran Rey era
 en aquella tierra, y descobrir por entero la rique-
 za que imaginaua. Y así como recibio el pre-
 sente y respuesta, dio a Teudilli vn vestido ente-
 ro de su persona, y otras muchas cosas de las
 mejores que lleuaua para rescatar, q̄ embiasse
 al señor Motecçuma, de cuya liberalidad y ma-
 gnificencia tan grandes loores le dezia. Y dixo
 le q̄ aun por solamente ver vn tā bueno y pode-
 roso rey, era justo yr a do estaua. Quanto mas
 q̄ le era forçado por hazer la embaxada, q̄ lleua-
 ua del Emperador de Christianos, q̄ era el ma-
 yor rey del mundo. Y si no yua, no hazia bien
 su oficio, ni lo que era obligado a ley de bōdad
 y caualleria. E incurriria en desgracia y odio de
 su rey y señor. Por tanto q̄ le rogaua mucho,
 auisasse de nueuo esta determinaciō q̄ tenia, por
 que

que supiese Motecçuma q̄ no la mudaria por aquellos inconuenientes que le ponian, ni por otros muy mayores, que le pudiesen recrecer. Que quien venia por agua dos mil leguas, bien podia yr por tierra setenta. Importunaua le con esto que embiasse luego, para que voluiesse presto los mensajeros, pues vey a que tenia mucha gente de mantener, y poco que dalle a comer, y los nauios a peligro, y el tiempo se passa ua en palabras. Teudilli dezia que ya despachaua cada dia a Motecçuma con lo que se ofrecia, y q̄ entre tanto no se congoxasse, sino q̄ holgasse, y viessse plazer, que no tardaria el despacho y resolucion a venir de Mexico, bien que estaua lexos. Y que del comer no tuuiesse cuidado, q̄ alli le proueerian abundâtissimamente. Y con esto le rogo mucho, q̄ pues estaua mal apesentado en el câpo y arenales, se fuesse con el a vnos lugares seys o siete leguas de alli. Y como Cortes no quiso yr, fuese el, y estuuo alla diez dias, esperâdo lo q̄ Motecçuma mandaua.

De como supo Cortes

que auia vandos en aquella tierra.

EN este comedio andauan ciertos hombres en vn cerrillo o medano de arena, delos quales ay alli al rededor muchos. Y como no se juntauan ni habluan con los q̄ estauan seruiêdo los Españoles, pregunto Cortes que gente era aquella que se estrañaua de llegar donde el y ellos estauan. Aquellos dos capitanes le dixeron que eran algunos labradores que se parauan a mirar. No satisfecho de la

LA CONQVISTA

respuesta, sospecho Cortes q̄ le mentían. Ca le
 pareció q̄ trayan gana de llegar a los Españo-
 les, y que no osauan por aquellos del gouerna-
 dor. Y era ello anfi. Que como toda la costa, y
 aun la tierra dentro hasta Mexico, estaua llena
 de las nueuas y estrañezas y cosas que los nue-
 stros auian hecho en Potonchan, todos dessea-
 uan ver los y hablalles. Mas no se atreuián por
 miedo de los de Culhua, que son los de Motec-
 çuma. Afsi que embio a ellos cinco Españoles
 que haziendo señas de paz los llamassen. O por
 fuerça tomassen alguno, y se le traxessen al real.
 Aquellos hōbres q̄ serian cerca de veynte, hol-
 garon de ver yr para ellos a los cinco estrañe-
 ros, y ganosos de mirar tan nueua y estraña gen-
 te y nauios, se vinieron al exercito y a la tienda
 del capitan muy de grado. Eran estos Indios
 muy diferentes de quantos hasta alli auian vi-
 sto. Porq̄ eran mas altos de cuerpo, q̄ los otros,
 y porq̄ trayán las ternillas de entre las narizes tan
 abiertas, que casi llegauan a la boca, donde col-
 gauan ynas sortijas de azauache o ambar qua-
 xado, o de otra cosa afsi preciada. Trayan afsi
 mismo horadados los labrios baxeros. Y en
 los agujeros vnos sortijones de oro, cō muchas
 turquesas no finas. Mas pesauan tanto q̄ derri-
 bauan los beços sobre las baruillas, y dexauan
 los diētes de fuera. Lo qual, aunque ellos lo ha-
 zian por gentileza y bien parecer, los afeaua
 mucho en ojos de nuestros Españoles, q̄ nun-
 ca auian visto semejāte fealdad, Aun que los de
 Motecçuma tambien trayan agujerados los be-
 ços y las orejas: pero de chicos agujeros, y con
 peque-

pequeñas rodeçuelas. Algunos no tenían hendidas las narizes, sino con grandes agujeros. Mas empero todos tenían hechos tan grandes agujeros en las orejas, que podía muy bien caer por ellos qualquiera dedo de la mano. Y de allí prendian cercillos de oro, y piedras. Esta fealdad y diferencia de rostro, puso admiracion a los nuestros. Cortes les hizo hablar con Marina. Y ellos dixeron que eran de Zempoallan, vna ciudad lexos de allí casi vn sol, afsi cuentan ellos sus jornadas. Y que el termino de su tierra estaua a medio camino en vn gran rio, que parte mojonos con tierras del señor Motecçumatin. Y q̄ su Cacique los auia embiado a ver que gente o diosés venian en aqueillos Teucallis, q̄ es como dezir templos, Y q̄ no auian osado venir antes, ni solos, no sabiendo a q̄ gente yuan. Cortes les hizo buena çara, y trato halagueña mente, porque le parecierō bestiales, mostrādo que se auia holgado mucho en ver los, y en oir les la buena voluntad de su señor. Dio les algunas cosillas de rescate q̄ lleuassen, y mostro les las armas y caualllos, cosa q̄ nunca ellos vieron ni oyerō. Y ansi se andauan por el real hechos bouos, mirando vnas y otras cosas. Y en todo esto no se tratauan, ni comunicauan ellos ni los otros Indios. Y preguntada la India, que seruia de faraute, dixo a Cortes, que no solamente eran de lenguaje diferente, mas q̄ tambien eran de otro señor, no sujeto a Motecçuma, sino en cierta manera, y por fuerça. Mucho le plugo a Cortes con tal nueua, que ya el barruntaua por las platicas de Teudilli que Motecçuma tenia

LA CONQVISTA

por alli guerra y cōtrarios. Y afsi aparto luego en su tienda tres o quatro de aquellos que mas entendidos o principales le parecieron, y preguntó les con Marina por los señores que auia por aquella tierra. Ellos respondieron que toda era del gran señor Motecçuma . Aun que en cada prouincia o ciudad auia señor por si , pero que todos ellos le pechauan y seruian como vassallos, y aun como esclauos. Mas que muchos de ellos de poco tiempo a esta parte le reconocian por fuerça de armas, y dauan parias y tributo q̄ antes no solian, como era el suyo de Zempoallan, y otros sus comarcanos. Los quales siempre andauan en guerras con el, por librar se de su tyrania, pero no podian, que eran sus huestes grandes, y de muy esforçada gēte. Cortes, muy alegre de hallar en aquella tierra vnos señores enemigos de otros, y con guerra, para poder ef fetuar mejor su proposito y pensamientos , les agradecio la noticia q̄ le dauã del estado y ser de la tierra. Ofrecio les su amistad y ayuda. Rogoles que viniessen muchas vezes a su exercito. Y despido los cō muchas encomiendas y dones para su señor, y que presto le yria a ver y seruir.

Como entro Cortes a ver

la tierra con quatrocientos compañeros.

BOluió Teudilli a cabo de diez dias, y truxo mucha ropa de algodón, y ciertas cosas de pluma bien fechas en cambio de lo que embiara a México. Y dixo que se fuesse Cortes con su armada , porq̄ era escusado por entonces ver se con Motecçuma, y que mirasse que

que era lo que queria de la tierra, y q̄ se le daria. Y q̄ siempre que por alli passasse harian lo mesmo. Cortes le dixo que no haria tal, y que no se ria sin hablar a Motecçuma. El gouernador relico que no porfiasse mas en ello, y con tanto se despidio. Y luego aquella noche se fue con todos sus Indios e Indias q̄ serbian y proueyan el real. Y quando amanecio estauan las chozas vacias. Cortes se recelo de aquello, y se aperciuió de batalla. Mas como no vino gente atendio a proueer de puerto para sus naos. Y a buscar bué puerto para poblar, ca su intento era permanecer alli, y conquistar aquella tierra, pues auia visto grandes muestras y señales de oro y plata, y otras riquezas en ella. Mas no hallo aparejo ninguno en vna gran legua a la redonda, por ser todo aquello arenas, que con el tiempo se mudan a vna parte y a otra, y tierra anegadiza y humida, y por consiguiente de mala viuiéda. Por lo qual despácho a Francisco de Montejo en dos vergantines cō cinquēta compañeros, y con Anton de Alaminos piloto, a que siguiese la costa, hasta topar con algun razonable puerto, y buen sitio de poblar. Montejo corrió la costa sin hallar puerto hasta Panuco, si no fue el abrigo de vn peñol, que estaua salido en mar. Boluiose al cabo de tres semanas, que gasto en aquel poco camino, huyendo de tan mala mar como auia naegado, porque dio en vnas corrientes tan terribles, q̄ yendo a vela y a remo, tornauá a tras los vergátines. Pero dixo como se salian los de la costa, y se sacauá sangre, y se la ofreciã en pajuelos por amistad o deidad, cosa

LA CONQVISTA

amigable . Harto le peso a Cortes la poca relación de Montejo, pero toda via propuso de yr al abrigo q̄ dezia , por estar cerca del dos buenos rios para agua, y trato , y grandes montes para leña y madera , muchas piedras para edificar, y muchos pastos y tierra llana para labráças . Aun q̄ no era bastánte puerto para poner en el la contratación y escala de las naues si poblauan, por estar muy descubierto, y trauesia del norte, que es el viento que por alli mas corre y daña . De manera pues q̄ como se fueron Teudilli , y los otros de Motecçuma, dexandolo en blanco, no quiso . que o le faltassèn vituallas alli , o diessen las naos al traues . Y assi hizo meter en los nauios toda su ropa . Y el con hasta quatro cientos, y con todos los cauallos, siguió por donde yuan y venian aquellos q̄ le proueyan . Y a tres leguas q̄ anduuo , lleugo a vn muy hermoso rio aun que no muy hondo, porq̄ se pudo vadear a pie . Hallo luego en passando el rio vna aldea des poblada, que la gēte con miedo de su yda auia echado a huir . Entro en vna casa grande , q̄ deuia ser del señor , hecha de adoues y maderos, los fuelos sacados a mano mas de vn estado encima de la tierra , los tejados cubiertos de paja, mas de hermosa y estraña manera por debaxo . Tenia muchas y grandes piezas . Vnas llenas de cantaros de miel, de centli, frisoles y otras semillas , q̄ comen y guardan para prouision de todo el año . Y otras llenas de ropa de algodón, y plumajes cō oro y plata en ellos . Mucho desto se hallo en las otras casas, que tambien eran casi de aquella mesma hechura . Cortes mando

con

on publico pregon, q̄ nadie tocasse a cosa ninguna de aquellas, so pena de muerte, ecepto a los bastimētos, por cobrar buena fama y gracia con los de la tierra. Auia en aq̄lla aldea vn templo, que parecia casa en los aposentos, y tenia una torcilla maciça con vna como capilla en lo alto, adonde subian por veinte gradas, donde estauan algunos idolos de bulto. Hallaron allí muchos papeles, de que ellos vsan en sacrificados, y mucha otra sangre de hombres sacrificados, a lo que Marina dixo. Y tambien se hallaron el tajon sobre que ponian los del sacrificio, y los nauajones de pedernal, con que los labrian por los pechos, y les sacauan los coraçones en vida, y los arrojauan al cielo, como en ofrenda, con cuya sangre vntauan los idolos y papeles que ofrecian y quemauā. Grandissima compasion y aun espanto puso aquella vista a nuestros Españoles. Deste lugarejo fue a otros tres o quatro q̄ ninguno passaua de doziētas casas. Y todos los hallo desiertos, aun q̄ poblados de bastimentos y sangre como el primero. Tormento se de allí porque no hazia fruto ninguno, y porque era tiēpo de descargar los nauios, y de cambiarlos por mas gente, y porque desseaua asentarse ya. Detuuose en esto obra de diez dias.

Como dexo Cortes el

cargo que lleuaua.

Coma Cortes fue buelto a donde los nauios estauan con los de mas Españoles hablo les a todos juntos, diziendo q̄ ya veian

LA CONQVISTA

veian quanta merced Dios les auia hecho en guiarlos, y traer los sanos y con bien a vna tierra tan buena y tan rica, segun las muestras y apariencias auian visto en assi breue espacio de tiempo. Y quan abundosa de comida, poblada de gente, mas vestida, mas polida y de razon, y q̄ mejores edificios y labranças tenian de quãtas hasta entonces se auian visto, ni descubierto en Indias. Y q̄ era de creer ser mucho mas lo que no veian, que lo que parecia, por tanto que deuián dar muchas gracias a Dios y poblar alli, y entrar la tierra a dentro a gozar la gracia y mercedes del señor. Y que para lo poder mejor hazer, le parecia assentar al presente alli, o en el mejor sitio y puerto q̄ hallar pudiesen. Y hazer se muy bien fuertes cō cerca y fortaleza para defender se de aquellas gētes de la tierra, q̄ no holgauan mucho con su venida y estada. Y aun tambien para desde alli poder con mas facilidad tener amistad y contratacion cō algunos Indios, y pueblos comarcanos, como era Zépoallan y otros, q̄ auia contrarios y enemigos de la gēte de Motecçuma. Y que assentando y poblando, podian descargar los nauios, y embiarlos luego a Cuba, Santo Domingo, Iamaica, Boriqué, y otras islas, o a España, por mas gente, armas, y cauallos, y por mas vestidos y bastimentos. Y a de mas desto, era razon de embiar relacion y noticia, de lo que passaua a España al Emperador y Rey su señor, cō la muestra de oro y plata y cosas ricas de pluma q̄ tenian. Y para q̄ todo esto se hiziesse cō maior autoridad y cōsejo, el queria como su capitan, nombrar cabildo, sacar alcaldes.

alcaldes y regidores, y señalar todos los otros oficiales, que eran menester para el regimiento de buena gobernacion de la villa q̄ auian de haber. Los quales rigiessen, vedassen, y mādassen, fasta t̄ato q̄ el Emperador proueyesse y mādasse lo q̄ mas à su seruicio conuiniesse. Y tras esto como la possessiõ de toda aq̄lla tierra con la de las otras por descubrir en nombre del Emperador con Carlos rey de Castilla. Hizo los otros autos y diligencias q̄ en tal caso se requeriã. E pido lo ansí por testimonio a Francisco Fernãdez escriuano real, q̄ presente estaua. Todos respondieron que les parecia muy biẽ lo q̄ auia dicho, y loauan y aprouauã lo que queria hazer. Por tanto q̄ lo hiziesse así como lo dezia, pues los otros auian venido con el para le seguir y obedecer. Cortes entonces nombro Alcaldes, regidores, procurador, alguazil, escriuano, y todos los demas de mas officios a cumplimiento de cabildo entero, en nombre del Emperador su natural señor. Y les entrego luego allí las varas. Y puso nombre al cõcejo, la Villa rica de la vera Cruz, porq̄ el viernes de la Cruz auian entrado en aquella tierra. Tras estos autos hizo luego Cortes auto ante el mesmo escriuano, y ante los alcaldes nuevos, q̄ eran Alonso Fernãdez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en que dexo, difiniõ, y cedio en manos y poder dellos, como justicia real y ordinaria, el m̄do y cargo de capitán y descubridor q̄ le dieron los frayles Ieronimos, q̄ residian y gouernauan en la isla Española por su Maiestad. Y q̄ no queria vsar del poder que tenia de Diego Velazquez, lugar teniente de gouer-

LA CONQVISTA

gouernador en Cuba por el Almirante de las Indias, para rescatar y descubrir buscádo a Iuan de Grijalua, por quáto ninguno de todos ellos tenia mando ni juridicion en aquella tierra; él y ellos acabauan de descubrir, y començauán a poblar en nombre del rey de Castilla, como sus naturales, y leales vassallos. Y ansí lo pidieron por testimonio, y se lo dieron.

Como los soldados hizieron a Cortes capitan, y alcalde mayor.

LOs alcaldes y oficiales nuevos tomaron las varas y possession de sus officios. Y se juntaron luego a cabildo, segun y como en las villas y lugares de Castilla se suele y acostumbra juntar el concejo. Y hablaron y trataron en el muchas cosas tocantes al pro comun y bien de la republica, y al regimiéto de la nueva villa y poblacion que hazian. Y entre ellas acordaron hazer su capitan y iusticia mayor a mesmo Fernando Cortes. Y darle poder, y autoridad, para lo q̄ tocasse a la guerra y conquista entretanto q̄ el Emperador otra cosa acordasse y mandasse. Afsi q̄ con este acuerdo voluntario y determinacion, fueron luego otro dia a Cortes, todo junto el regimiéto y concejo, y le dixeron como ellos tenian necesidad entretanto q̄ el Emperador otra cosa proueya o mádaue, de tener vn caudillo para la guerra, y que siguiessse la conquista y entrada por aquella tierra. E que fuesse su capitan, su cabeça, su iusticia mayor, a quié acudiesen en las cosas arduas y dificultades y

fas y

DE MEXICO.

as y en las diferéncias q̄ ocurriessen , y que pues
 esto era necesario y cumplidero, así al pueblo
 como al exercito, que mucho le rogauan y en-
 cargauan, que lo fuesse el, pues en el concurrían
 las partes y calidades q̄ en otro ninguno para
 gobernar y mandar y gouernar, por la noticia y
 experiencia q̄ tenia de las cosas, despues y antes
 que le conociessen en aquella jornada y flota. Y
 fue así se lo requerian, y si menester era se lo
 mandauan, porque tenian por muy cierto que
 Dios y el rey serian muy seruidos q̄ el aceptasse
 el cargo y mando. Y ellos recibían
 una buena obra y quedarian contentos y satis-
 fechos, que serian regidos con justicia, tratados
 con humildad, acaudillados con diligencia y es-
 fuerço, y q̄ para ello todos ellos le elegian, nom-
 brauan y tomauan por su capitan general y justi-
 cia mayor, dandole la autoridad posible y ne-
 cessaria, y sometiendose debaxo de su mano, ju-
 racion y amparo. Cortes acepto el cargo de ca-
 pitán general y justicia mayor, a pocos ruegos,
 porq̄ no desseaua otra cosa mas por entonces.
 Elegido pues que fue Cortes por capitan, le di-
 jo el cabildo, que bié sabia como hasta estar de-
 scontentos y conocidos en la tierra, no tenian de q̄
 mantener sino de los bastimétos que el traya
 en los nauios. Que tomasse para si, y para sus
 seruidos, lo que ouiesse menester o le pareciesse.
 Lo de mas se tasasse en justo precio. E se lo ma-
 ndasse entregar para repartir entre la gente, que a
 pagar todos se obligarian o lo sacarian de mō-
 do despues de quitado el quinto del rey. Y aun
 tambien le rogaron, q̄ se apreciassen los nauios
 con

LA CONQVISTA

con su artilleria en vn honesto valor, para q̄ de
comun se pagassen, y de comun firuicessen en a
carrear de las islas pan, vino, vestidos, armas, c
uallos, y las otras cosas, q̄ fuesen menester pa
ra el exercito y para la villa. Por que assi les fa
dria mas barato que trayendolo mercaderes,
siempre quieren llevar demaniados y ecesiua
precios. Y si esto hazia les haria muy gran pla
zer y buena obra. Cortes les respondio, q̄ qua
do en Cuba hizo su matalotaje, y bastecio la fi
ta de comida, que no lo auia hecho para reuer
derfelo, como acostumbran otros, sino pa
darse lo, aunque en ello auia gastado su hazie
da y empeñadose. Por tanto q̄ lo tomassen lu
go todo, que el mandaria y madaua a los ma
stres y escriuanos de las naos, q̄ acudiesen co
todos los bastimentos que en ellas auia al c
bildo. Y que el regimiento lo repartiessse ygua
mete por cabeças a raciones sin mejorar ni au
a el mesmo. Porque en semejante tiempo, y
tal comida, que no es para mas de sustentar l
vidas, tanto a menester el chico, como el gran
de, el viejo como el moço. De manera que a
que deuia mas de siete mil ducados, se lo da
gracioso. Y quanto a lo de los nauios, dixo q
se haria lo que mas conuiniesse a todos, po
no dispornia dellos sin primero hazerse lo f
ber. Todo esto hazia Cortes por ganar les fie
pre mas las voluntades y bocas, que auia m
chos que no le querian bien. Aun que a la ve
dad el era de suyo largo en estos gastos de gu
ra con sus compañeros.

El recibimiento que hicieron a Cortes en Zempoallan.

NO les pareciendo buen asiento aquel donde estauan para fundar la villa, acordaron de passarse a Aquiahuiztlan, que era el abrigo del peñon, que dezia Montejo. Y assi mando luego Cortes meter en los nauios gente que los guardasse, y la artilleria, y lo demas todo que estaua en tierra. Y que se fuesen alla, y el que yria por tierra aqllas ocho o diez leguas que auia del vn cabo al otro con los caballos, y con quatrocientos companeros, y dos medios falconetes, y algunos Indios de Cuba. Los nauios se fueron costa a costa, y el echo hazia do le auian dicho que estaua Zempoallan, que era derecho a do el sol se pone, aun q̄ arrojaua algo para yr al peñol. Y a tres leguas andadas llego al rio que parte termino con tierras de Motecçuma. No hallo passo, y baxose a la mar por vadearle mejor en la rebentaçon q̄ haze al entrar en ella. Y aun alli tuuo trabajo por que passaron a bolapie. Passados siguieron la orilla del rio arriba, porque no pudieron la del mar, por ser tierra anegadiza. Toparon cabanas de pescadores, y casillas pobres, y algunas labranças pequenuelas. Mas a legua y media salieron de aquellos lagunajos, y entraron en vnas muy buenas y muy hermosas vegas, y por ellas andauan muchos venados. Prosiguiendo siempre su camino por el rio, y creyendo hallar a la ribera del algun buen pueblo, vieron en

LA CONQVISTA

vn çerrito hasta veynte personas, Cortes entõn ces embio alla quatro de cauallo, y mandoles q si (haziédoles señal de paz) huyessen, corriessen tras ellos, y le truxessen los q pudiessen, porque era menester para lengua y para guia del camino y pueblo, q yuá ciegos y a tino, sin saber por do echar a poblado. Los de cauallo fueron, y ya que llegauan junto al cerrillo, y los bozeauan, y señalauan que ynan de paz, huyeron aquellos hombres, medrosos y espantados de ver cosa tan grande y alta, q les parecia mostro, y que cauallo y hõbre era toda vna cosa. Mas como la tierra era llana y sin arboles, luego los alcançaron. Y ellos se rindierõ como no trayan armas. Y assi los traxeron todos a Cortes. Tenian las orejas, narizes y rostros con ansi grâdes y feos agujeros y cercillos, como los otros que dixerõ ser de Zempoallan. Y assi lo dixeron ellos, y que estaua cerca la ciudad. Preguntados á que venian, respondieron q a mirar. Y porq huayan, que de miedo de gente no conocida. Cortes los assseguro entonces, y les dixo como el yua con aquellos pocos cõpañeros a su lugar, a ver y hablar a su señor, como amigo, cõ mucho desseo de conocelle, pues no auia qrido venir ni salir del pueblo, por esso que le guiassen. Los Indios dixeron q ya era tarde para llegar a Zempoallan. Mas q le lleuarian a vna aldea q estaua de la otra parte del río y se parecia, dõde, aun q era pequeña, ternia buena posaday comida por aqlla noche para toda su cõpañia. Quando llegaron alla, algunos de aqllõs veynte Indios se fueron con licencia de Cortes a dezir a su señor co

mo quedauan enaquel lugarejo, y que otro dia tornarian con la respuesta. Los de mas se quedaron allí para seruir y proueer los Españoles y nueuos huespedes. Y assi los hospedarõ y dieron bien de cenar. Cortes se recogio aqlla noche lo mejor y mas fuerte q̄ pudo . La mañana siguiente bien de mañana , vinieron a el hasta cien hombres, todos cargados de gallinas como pauos, y le dixerõ que su señor se auia hospedado mucho con su venida , y que por ser muy gordo y pesado para caminar no venia. Mas q̄ le quedaua esperando en la ciudad. Cortes almorzo aquellas aués cõ sus Españoles, y se fue luego por do le guiarõ muy presto en ordenança, y con los dos tirillos a punto por si algo aconteciessẽ. Desde que passaron aquel rio, hasta llegar a otro, caminaron por muy gentil camino. Passaron le tãbien a vado, y luego vieron a Zempoallan, que estaria lexos vnã milla , toda de jardines y frescura y muy buenas huertas de regadio. Salieron de la ciudad muchos hõbres y mugeres, como en recibimiento, a ver aquellos nueuos y mas q̄ hombres. Y dauanles con alegre semblante muchas flores y frutas, muy diuersas de las que los nuestros conocian . Y aun entrauã sin miedo entre la ordenança del esquadro. Y desta manera, y con este regozijo y fiesta entrarõ en la ciudad, q̄ toda era vn vergel y cõ tan grãdes y altos arboles, q̄ a penas se parecia las casas. A la puerta salierõ muchas personas de lustre, a manera de cabildo, a los recibir hablar, y ofrecer. Seys Españoles de cauallo , q̄ yuan adelante vn buen pedaço, como descubri

LA CONQVISTA

dores, tornaró atrás muy marauillados ya que el esquadron entraua por la puerta de la ciudad y dixerón a Cortes que auian visto vn patio de vna gran casa, chapado todo de plata. El les mando boluer, y q̄ no hiziessen muestra ni mila gros por ello, ni de cosa q̄ viesse. Toda la calle por dóde yuan estaua llena de gente, abouada de ver cauallos, tiros y hóbres tan estraños. Passando por vna muy gran plaça vieron a mano derecha vn gran cercado de cal y canto con sus almenas, y muy blanqueado de yesso de espejuelo, y muy bien bruñido, que cō el sol reluzia mucho, y parecia plata. Y esto era lo q̄ aquellos Españoles pensaron que era plata chapada por las paredes. Creo que con la imaginacion que lleuauan, y buenos desseos todo se les antojaua plata y oro lo que reluzia. Y a la verdad como ello fue imaginacion, así fue ymagé sin el cuerpo y alma q̄ desseauáellos. Auia détro de aquel patio o cercado, vna buena hilera de aposentos. E al otro lado seys o siete torres, por si cada vna, la vna dellas mucho mas alta que las otras. Passaron pues por allí callando muy dissimulados, aunq̄ engañados, y sin preguntar nada, siguiendo toda via a los q̄ guiauán, hasta llegar a las casas y palacio del señor. El qual entōces salio muy bien acōpañado de personas ancianas, y mejor atauiaadas, q̄ los de mas. Y a parte de si dos caualleros, segun su habito y manera que le trayan del braço. Como se juntaron el y Cortes, hizo cada vno su mesura y cortesía al otro a fuer de su tierra. Y con los farantes se saludaró en breues palabras, y así se torno luego

a entrar en palacio, y señalo personas de aquellas principales, que aposentassen y acôpañassen al capitan y a la gente. Los quales llevarô a Cortes al patio cercado que estaua en la plaça. Donde cupieron todos los Españoles por ser de grandes aposentos, y buenos. Como fuerô dentro se desengañaron, y aun se corrieron, los q̄ pensaron q̄ las paredes estauan cubiertas de plata. Cortes hizo repartir las salas, curar los cauallos, assentar los tiros a la puërta, y en fin fortalecerse alli como en real, y cabe los enemigos. Y mando que ninguno saliesse fuera por necesidad que tuuiesse, sin espressa licencia suya, so pena de muerte. Los criados del señor y oficiales del regimiento, proueyeron largamente de cena, y camas a su vñança.

Lo que dixo a Cortes

el señor de Zempoallan.

OTro dia por la mañana vino el señor ver a Cortes con vna honrada compañía. Y traxole muchas mantas de algodón, q̄ ellos visté y añudan al hóbros, como las q̄ cubren, y traen las gitanas, y ciertas joyas de oro q̄ podiá valer dos mil ducados. Dixole que descansasse, y tomasse plazer, el y los suyos, que por esso no queria darle pesadumbre, ny hablalle en negocios. Y assi se despidio entonces como auia hecho el dia de antes, diziédo q̄ pidiesse lo q̄ vuiessen menester o quisiesse. Como el se fue, entraron con mucha comida guisada a mas Indios que Españoles eran. Y con grande

LA CONQVISTA

abundancia de frutas, y ramiletas . Y assi desta manera estuuieron alli quinze dias, proueydos abundantissimamente , Otro dia embio Cortes al señor algunas ropas y vestidos de España, y muchas cosillas de rescate, ya rogarle que le dexasse yr a su casa a le ver y hablar alla, pues era mala criança sufrir que su merced viniessen y el que no le fuesse a visitar, Respondio que le plazia, z que holgaua dello. Y con esto tomo hasta cinquenta Españoles, con sus armas que le acompañassen. Y dexando los de mas en el patio y aposento , con vn capitan y apercebidos muy bien, se fue a palacio. El señor salió a la calle, y entraróse en vna sala baxa , que alli como tierra calorosa no fabrican en alto mas de que por sanidad leuantan a tierra llena y maçisa el suelo obra de vn estado, a do suben por escalones. Y sobre aquello arman la casa, z cimientan las paredes, que o son de piedra, o adoues, pero luzidas de yesso, o con cal . Y la cubierta es de paja o hoja, tan bien y estrañaméte puesta que hermosa y defiende las lluuias, como si fuesse teja. Sentaron se en vnos banquillos, como tazoncillos, labrados y hechos de vna pieça pies, y todo. El señor mando a los suyos que se desuiaffen, o se fuesen. Y luego començaron a hablar de negocios por interpretes , y estuuieron muy gran rato en demandas y respuestas. Porque Cortes desseaua mucho informarse muy bien delas cosas de aqlla tierra, y de aquel gran rey Motecçuma. Y el señor no era nada necio, aun que gordo, en demandar puntos y preguntas. La suma del razonamiento de Cortes fue darle

darle cuenta y razon de su venida, y de quien, y
que le embiaua, segun y como la auia dado en
Tauasco, y a Teudilli, y a otros. Aquel caçique
despues de auer oydo con atencion a Cortes,
començo muy de rayz vna luenga platica, di-
ciendo como sus antepassados auian viuido en
gran quietud paz y libertad. Mas q̄ de algunos
años aca estaua aquel su pueblo y tierra tyrani-
zado y perdido. Porque los señores de Mexico
Tenuchtitlan con su gente de Culhua, auian v-
rurpado, no solamēte aquella ciudad, pero aun
toda la tierra por fuerça de armas, sin que na-
die se lo vuisse podido estoruar ny defender.
Mayormente q̄ a los principios entrauan por
via de religion, con la qual juntauā despues las
armas. Y afsi se apoderauan de todo antes que
se catassen dello. Y agora q̄ an caydo en tan grã
error, no puedē preualescer cōtra ellos, ni des-
echar el jugo de su seruidumbre y tyrania, por
mas q̄ lo an intentado, tomando armas. Antes
quanto mas las toman, tanto mayores daños
les vienen. Porque a los que se les ofrecen y dã,
con ponerles cierto tributo y pecho, o recono-
ciendo los por señores con algunas parias, los
reciben y amparan, los tienen como amigos y
aliados. Mas empero si les contradizen o resi-
sten, y toman armas contra ellos, o se rebelan
despues de vna vez sujetos y entregados, casti-
gan los terriblemente, matando muchos, y co-
miendo se los despues de auer los sacrificado a
sus dioses de la guerra Tezcatlipuca, y Vitçilo
puchtli. Y firuiēdo se de los de mas que quierē
por esclauos, haziēdo trabajar al padre, y al hijo

LA CONQVISTA

a la muger, desde que el sol sale hasta que se pone. Y sin esto les toman y tienen por suyo, todo lo que a la sazón poseen. Y aun allende de todos estos vituperios y males, les embiauan a castigar a los alguaziles y recaudadores, y les lleuauan lo que hallauan sin auer misericordia ni compasión de dexar los morir de hambre. Siendo pues, dixo, desta manera tratados de Motecçuma q̄ oy reyna en Mexico, quié no holgara ser vassallo, quanto mas amigo de tan bueno, y justo principe, como le dezian q̄ era el Emperador? Si quiera por salir destas vexaciones, robos, agrauios, y fuerças de cada dia, aunque no fuesse por recibir, ny gozar otras mercedes y beneficios, que vn tan gran señor querra y podrá hazer. Paro aqui enterneciendose le los ojos y coraçon. Mastornando en si, encarecio la fortaleza y asiento de Mexico sobre agua, y engrandecio las riquezas, corte, grandeza, huestes, poderio de Motecçuma. Dixo así mesmo como Tlaxcallá, Huexocinco, y otras prouincias por alli, con mas la ferrania de los Totonaquecos eran de opinion contraria a Mexicanos. Y tenian ya alguna noticia de lo q̄ auia passado en Tauasco, q̄ si Cortes querra q̄ trataria con ella, vna liga de todos que no bastasse Motecçuma contra ella. Cortes holgandose con lo q̄ oyeran q̄ hazia mucho a su proposito, dixo q̄ le pesaua de aquel ruyn tratamiéto que se le hazia en sus tierras y subditos. Mas que tuuiesse por cierto q̄ el se lo quitaria, y aun se lo vengaria. Por que no venia sino a deshazer agrauios, y fauorecer a los presos, ayudar a los mezquinos, y quitar la

tyrania

ranias. Y fuera desto el y los suyos auian recebido en su casa tan buen recogimiento y obras, quedaua en obligacion de hazerle todo placer y espaldas contra sus enemigos. Y lo mesmo haria con aquellos sus amigos, y que les diese aquello a q̄ venia. Y que por ser de su parcialidad seria su amigo, y les ayudaria en lo que mandassen. Despidiose cō tanto Cortes, diziendo q̄ auia muchos dias estado alli, y tenia necesidad de ver la otra su gente, y nauios que le aguardauan en Aquiahuiztlan, donde pensaua tomar assiento por algun tiempo, y donde se podrian comunicar. El señor de Zempoallan diuio, q̄ si queria estar alli, mucho en bué ora. Y fizo, que cerca estauan los nauios para tratar sin mucho trabajo, ni tiempo, lo que acordassen. Fizo llamar ocho donzellas muy bien vestidas su manera, y q̄ parecian Moriscas. Vna de las cuales traya mejores ropas de algodón, y mas bradas, y algunas pieças y joyas de oro encima, y dixo que todas aquellas mugeres eran ricas y nobles. Y q̄ la del oro, era señora de vassallos, y sobrina suya. La qual dio a Cortes cō las de mas, para q̄ la tomasse por muger, y las diese a los caualleros de su compañía, que mandasse en prenda de amor y amistad perpetua, y verdadera. Cortes recibio el don con mucho contentamiento, por no enojar al dador. Y assi se partio, y con el aquellas mugeres en andas de hombros, con muchas otras que las siruiessen, y otros muchos Indios que le acompañassen a l, y le guiasen hasta la mar, y le proueyessen de lo necessario.

LA CONQVISTA

Lo que auino a Cortes

en Chiauitlan.

EL dia que partieron de Zempoallan, llegaron a Aquiahuiztlan. Y aun no eran los nauios llegados, de que mucho se maravillo Cortes, por auer tardado tanto tiempo en tan poco camino. Estaua vn lugar a tiro de arcabuz o poco mas del peñon, en vn repecho que se llamaua Chiauitlan. Y como Cortes estava ocioso, fue alla con los suyos en orden, con los de Zempoallan, que le dixeron que era de vn señor de los opressos de Motecçuma. Llego al pie del cerro sin ver hōbre del pueblo, sino dos que no los entendio Marina. Començaron a subir por aquella cuesta arriba, y los de cauallo quisieran se apea, porque la subida era muy agra y aspera, Cortes les mando que no porque los Indios no sintiessen que auia, ni podia auer lugar, por alto y malo que fuesse, donde el cauallo no subiesse. Mas subieron poco a poco, y llegaron hasta las casas. Y como no vieron a nadie, temian algun engaño. Mas por no mostrar flaqueza, entraron por el pueblo hasta que topaó vna dozena de hombres hōrados, trayan vn faraute, que sabia la lengua de Culhua, y la de alli, que es la que se vsa y habla en toda aquella ferrania, q̄ llaman Totonac. Los que les dixeron q̄ gente de tal forma como los Españoles ellos no auia visto jamas, ni oydo que ouiesse venido por aquellas p̄rtes, y que por esso se escondian. Pero que como el señor de

Zem

empoallan les auia hecho saber quien eran, certificado ser gente pacifica, buena, y no da-
fosa, se auian asegurado y perdido el miedo q̄
braran, viendo los yr hazia su pueblo. Y assi
niã a recibir los de parte de su señor, y a gui-
los adonde auian de ser aposentados. Cortes
s figuio hasta vna plaça, donde estaua el señor
l lugar muy acompañado. El qual hizo gran
uestra de plazer en ver aquellos estrangeiros
n tan luengas barbas Tomo vn braferillo de
rro con ascuas, echo vna cierta resina que pa-
ce anime blanco, y que huele a incienso, y sa-
do a Cortes incensando, que es cerimonia q̄
ân con los señores, y cõ los dioses. Cortes y
uel señor se sentarõ debaxo vnos portales de
uella plaça. Y entre tanto q̄ aposentauã la gen-
le dio cuenta Cortes de su venida en aquella
ra, como hizo a todos los de mas por don-
auia passado. El señor le dixo casi lo mesmo
e el de Zempoallan. Y aun con harto temor
Motecçuma no se enojasse por le auer rece-
do y hospedado sin su licencia y mandado. E-
do en esto assomarõ veynte hombres por la
ra parte, frõtera de la plaça, con vnas varas en
s manos, como alguaziles, gordas y cortas, y
n sendos moscadores grãdes de pluma. El se-
or y los otros suyos tẽblauan de miedo en ver
s. Cortes pregunto q̄ porque. Y dixeron le q̄
orque venian aq̄llos recaudadores de las ren-
s de Motecçuma. Y temia que dixessen como
ian hallado alli aquellos Españoles, y q̄ fue-
n castigados por ello y maltratados. Cortes
s esfuerço, diciendo que Motecçuma era su
amigo,

LA CONQVISTA

amigo, y haria con el que nos les dixesse ni hi-
ziessse mal ninguno por aquello. Y aun que hol-
garia q̄ le vuiessen recebido en su tierra. Dond-
no, q̄ el los defenderia, porque cada vno de lo
q̄ consigo traya, bastaua para pelear con mil de
Mexico, como ya muy bié sabia el méfmo Mo-
teccuma, por la guerra de Potonchan. No se at-
segurauan nada el señor, ny los suyos, por lo
Cortes les dezia. Antes se queria leuantar para
recebir y aposentarlos. Tanto era el miedo que
a Motecçuma tenian. Cortes detiuo al señor
y dixo le, Porque veays lo q̄ podemos yo y los
mios, mandad a los vuestros que prendan y te-
gan a buen recaudo aquellos cojedores de Me-
xico. Que yo estare aqui con vos, y no bastan
Motecçuma a os enojar, ni aũ el querra por
respeto. Con el animo q̄ destas palabras cobro
hizo préder aquellos Mexicanos, y porq̄ se de-
fendian les dieron buenos palos. Pusierõ a cada
vno por si en prision en vn piede amigo: que
es vn palo largo en que les atã los pies al vn ca-
bo, y la gargãta la otro, y las manos en medio.
Y han por fuerça de estar tendidos en el suelo.
Como los tuuieron atados, preguntaron si lo
matarian. Cortes les rogo q̄ no, sino q̄ los tu-
uiessen asì, y los velassen, no se les fueffen. Ello
los metierõ en vna sala del aposento de los nu-
stros. En medio de la qual encendieron vn gra-
fuego, y pusierõ los a la redonda del cõ mucha
guardas. Cortes puso ciertos Españoles tam-
bien por guardia a la puerta de la sala, y fue a co-
nar a su aposento, donde tuuo harto para si
para todos los suyos, de lo q̄ el señor les embio

Mensajero

Mensajeria de Cortes

a Motecçuma.

Q Vando le parecio tiempo que ya reposauan los Indios por ser muy noche, embio a dezir a los Españoles q̄ guardauan los presos, que procurassen de soltar vn r dellos sin que las otras guardas lo sinties-
 a, y se los truxessen. Los Españoles se dieron maña, que sin ser sentidos cortaron las cuer-
 s, que eran cierta fuerte de mimbres, y solta-
 dos dellos y los truxeró a la camara do Cor-
 t estaua. El qual hizo como q̄ no los conocia,
 preguntoles con Aguilar y Marina, q̄ le dixes-
 a quien eran, que querian, y porq̄ estauan pre-
 s. Ellos dixeron q̄ eran vassallos de Motecçu-
 açin. Y q̄ tenian cargo de cobrar ciertos tribu-
 s q̄ los de aquel pueblo y prouincia pagauan
 a su señor, y que no sabian la causa porque los
 tenian prendido y maltratado. Antes se marauia-
 uan de ver aquella nouedad y desatino, porq̄
 se salian otras vezes a recibir al camino cō no-
 cho acatamiéto, y hazer todo seruicio y pla-
 cer. Mas q̄ creyan que por estar el alli con los o-
 tros compañeros, que diz q̄ son inmortales, se
 atreuidan aquellos serranos. Y aun q̄
 querian no mataffen los que presos quedauan,
 porque eran aquellos de alli barbara gente, antes
 Motecçuma lo supiesse. Contra el qual hol-
 rian de rebelarse, por darle costa y enojo si ha-
 zessen aparejo, que otras vezes lo solian hazer.
 Por tanto q̄ le suplicauan hiziesse como ellos,
 que los otros sus compañeros no muries-
 sen, ny
 que

LA CONQVISTA

quedassen en manos de aqellos sus enemig
 que recibiria Motecçuma su señor, mucho p
 far si aquellos sus criados viejos y honra
 padecian mal por seruirle bien. Cortes les di
 que le pesaua mucho que el señor Motecçu
 fuesse deseruido, siendo su amigo, donde el e
 ua, ni sus criados maltratados, que auia de
 rar por ellos como por los suyos. Pero que d
 fen gracias a Dios del cielo, y al que los man
 soltar en gracia y amistad de Motecçuma p
 los despachar luego a Mexico con cierto reca
 Por esso que comiessen, y se esforçassen a can
 nar, encomendando se a sus pies, no los cogi
 sen otra vez, que seria peor que la passada. El
comieron presto, que no se les cozià el pat
 yrse de alli. Cortes los despidio luego, y los
 zo sacar del pueblo por do ellos guiaron, y d
 les algo que lleuassèn de comer: Y les encar
 por la libertad y buena obra que del auian re
 bido, que dixessen a Motecçuma su señor, c
 mo el lo tenia por amigo, y desseaua hazerle
 do seruicio, despues que oyo su fama, bond
 y poder. Y que auia holgado hallarse alli a
 tiempo, para mostrar esta voluntad, soltado l
 a ellos, y pugnando por guardar y conseruar
 honra y autoridad de tan gran principe como
 era, y por fauorecer y amparar los suyos, y n
 rar por todas sus cosas, como por las propi
 Y que aunque su Alteza no arrostraua a su
 mistad, ni a la de los Españoles, segun lo m
 stro Teudilli, dexando le sin dezir a Dios, y a
 sentado le la gente de la costa de sus tierras,
 dexaria el de seruirle siempre que ouiesse oc
 sic

on , y procurar por todas las vias a el possi-
es y manifiestas su gracia, su fauor , y amistad
que bien creydo tenia, pues no auia razon pa
ello, sino antes toda buena obra y señal de a-
or de vna parte a otra, que su altezano huya
rehusauala amistad . Ni mandaua que nadie
e los suyos leuieffe , ni hablasse, ni proueyesse
or sus dineros de lo que necessario era a la sus-
ntacion de la vida, sino que sus vassallos lo ha-
an pensando seruirle. Mas que por acertar, er-
uan , no conociendo que Dios los venia a
er, en topar con criados del Emperador , de
uien podian el y ellos todos , recibir benefi-
os grandisimos, y saber secretos y cosas san-
simas. Y que si por el quedaua , que fuesse a
culpa. Pero que confiaua en su prudencia , q̄
irando lo bien holgaria de ver le, y hablarle, y
se ferí amigo y hermano del rey de España , en
yo felicissimo nombre eran alli venidos el y
s otros sus compañeros . Y en quanto a sus
riados, que quedauan presos , que el ternia tal
orma que no peligrassen . Y así prometia de
s librar y libertar , por solo su seruicio. Y que
ego lo hiziera , como a los dos que embiaua
n este mensaje, sino por no enojar a los de a-
el lugar, que le auian hospedado y hecho mu-
a cortesia, y todo buen tratamiento. Y no pa-
cieffe que se lo pagaua, ni agradecia mal, en yr-
e a la mano en cosa que hazian en su casa. Los
exicanos se fueron muy alegres, y prometie
n de hazer lealmente lo que les mandaua.

Rebe-

Rebelion y liga contra

Motecçuma por industria de Cortes.

Quando otro dia amanecio , y echaro
 menos los dos presos , riño el señor
 las guardas, y quiso matar los q̄ guar
 dauã. Sino que con el rumor q̄ ouo, y con esta
 esperãdo que dirian o harian los del pueblo, sa
 lio Cortes , y rogo que no los matassen pue
 erã mandados de su señor y personas publicas
 que segun derecho natural ni merecian pena
 ni tenian culpa de lo que hazian firuendo
 su rey . Mas que porq̄ no se les fuessen aquellos
 como auian hecho los otros, que se los confia
 sen y entregassen a el, ya su cargo si se le solta
 sen. Dieron se los, y embiolos a las naos , ame
 nazando los , y diziendo que les echassen cada
 nas. Tras esto juntarõ se a consejo con el señor
 eiscados todos de miedo . Y platicaron lo qu
 harian sobre aquel caso, pues estaua cierto qu
 los huydos auian de dezir en Mexico la afrent
 y mal tratamiento, que les fuera hecho. Vnos d
 gian que era bien y cumplidero a todos embia
 el pecho a Motecçuma, y otros dones con em
 baxadores para aplacalle la ira y enojo, y a de
 culparse, culpando los Españoles que los man
 daron prender, y suplicarle les perdonasse aqu
 yerro y dislate que auian hecho como locos y a
 treuidos, en desfacato de la majestad Mexicana
 Otros dezian , que muy mejor era desechar
 yugo q̄ tenian de esclauos, y no reconocer ma
 a los de Mexico, q̄ eran malos y tyranos , pue
 tenian en su fauor aquellos medio dioses, y in
 uencible

uencibles caualleros Españoles, y ternian muchos otros vezinos, que les ayudarian. Resolvieron se a la postre que se rebelassen, y no perdiessen aquella ocasion. Y rogaron a Fernando Cortes que lo tuuiesse por bien, y que fuesse su capitan y defensor, pues por el se auian puesto en aq̃llo. Que o embiasse Motecçuma o no exercito sobrellos, estauá ya determinados rōper con el, y hazelle guerra. Dios sabe quanto Cortes se holgaua con aquellas cosas, ca le parecia que por alli yuan alla. Respondio les que mirassen muy bien lo que hazian, que Motecçuma a lo que tenia entendido, era poderosissimo rey, mas que si assi lo querian, que el los capitanearia y defenderia seguramēte. Que mas queria su amistad, que la del otro q̃ le despreciaua. Pero que con todo esso queria saber que tanta gente podrian juntar. Ellos dixeron q̃ cien mil hōbres entre toda la liga q̃ se haria. Cortes entonces dixo, q̃ embiasse luego a todos los de su parcialidad y enemigos de Motecçuma, a los auisar y apercebir de aquello, y a certificarles de la ayuda q̃ tenian de los Españoles. No porque el tuuiesse necesidad de ellos, ni de sus huertes, q̃ el solo con los suyos bastauá para todos los de Culhua, y aun q̃ fuessen otros tātos, sino porq̃ estuuiesse a recado, y sobre auiso no recibiesse daño, si por caso Motecçuma embiasse exercito sobre algunas tierras de los cōfederados, tomádo los a sobrefalto y descuydo. Y porq̃ tãbien si tuuiesse necesidad de socorro y gēte de aquella suya q̃ los defendiesse, se la embiasse con tiempo. Con esta esperança y animo que

LA CONQVISTA

Cortes les ponía, y con fer ellos de fuyo argu-
llosos y no bien considerados, despacharon lue-
go sus mensajeros por todos aquellos pueblos
que les pareció, a les hazer saber lo que tenían
acordado, poniendo los Españoles encima la
nuues. Por aquellos ruegos y medios se rebe-
laron muchos lugares y señores, y aquella ser-
ranja entera, y no dexaron cojedor de Mexico
en parte ninguna de todo aquello, publicando
guerra abierta contra Motecçuma. Quiso Cor-
tes reboluer a estos, para ganar las voluntades
a todos, y aun las tierras, viendo q̄ de otra gui-
sa mal podia. Hizo prender los alguaziles, solto
los, congraciose de nueuo con Motecçuma, al-
teró aquel pueblo y la comarca, ofreciose les a
la defenfa, y dexolos rebelados, para que tuuies-
sen necesidad del.

Fundacion de la Villa

rica de la Vera Cruz.

YA los nauios a esta sazõ estauan de tras
del peñol. Fue a ver los Cortes, y lleuo
muchos Indios de aquel pueblo rebela-
do, y de otros alli cerca, y los que traya consigo
de Zempoallan, con los quales se corto mucha
rama y madera, y se traxo con alguna piedra pa-
ra hazer casas en el lugar que traço, a quien lla-
mo la Villa rica de la vera Cruz, como auian a-
cordado quãdo se nõbro el cabildo de san Juan
de Vlhua. Repartieronse los solares a los vezi-
nos y regimiento. Y señalaron se la yglesia, la
plaça, las casas de cabildo, carcel, ataraçanas,
descar-

descargadero, carniceria, y otros lugares publicos y necessarios al buen gouierno y policia de la villa. Traçose afsi mesmo vna fortaleza sobre el puerto, en sitio que parecia conuiniente. Y començose luego ella, y los de mas edificios a labrar de tapieria, ques es la tierra de alli buena para ello. Éstando muy metidos en fabricar, vinieron de Mexico dos mancebos, sobrinos de Motecçuma, con quatro hombres ancianos bien tratados por consejeros, y muchos otros por criados, y para seruicio desus personas. Llegarõ a Cortes como embaxadores, y presentaron le mucha ropa de algodõn bien llena y texida, y algunos plumajes gentiles, y estrañamente obrados, y ciertas pieças de oro y plata bien labradas, y vn casquete de oro menudo sin fundir, sino en grano como lo sacan de la tierra. Péro todo esto dos mil, y nouenta Castellanos. Y dixeron le que Motecçuma su señor le embiaua el oro de aquel casco para su dolencia, y que le hiziesse saber della. Dierõ le las gracias de auer soltado aq̃llos dos criados de su casa, y defendido q̃ no mataassen a los otros. Que fuesse cierto q̃ lo mesmo haria el en cosas fuyas, y q̃ le rogaua hiziesse soltar los q̃ aun estauan presos, y q̃ perdonauã el castigo de aq̃l desacato y atreuimiento, porq̃ le queria bien, y por los seruicios, y acogimiento bueno que le auian hecho en su casa y pueblo. Pero que ellos eran tales, q̃ presto harian otro excessõ y delito, por donde lo pagassen todo junto, como el perro los palos. En quãto a lo de mas, dixeron q̃ comõ estaua malo, y ocupado en otras guerras y negocios im-

LA CONQUISTA

portantísimos, no podia declararse al presente donde o como se viesse, mas que andando el tiempo no faltaria manera. Cortes los recibio muy alegremente, y los aposento lo mejor que pudo, ribera del rio en choças y en vnas tendue-las de campo. Y embio luego a llamar al se-ñor de aquel pueblo rebelado, dicho Chiauiz-tlan. Vino, y dixole quanta verdad le añia trata-do, y como Motecçuma no osaria embiar exer-cito, ni hazer enojo, donde el estuuiesse. Por tá-to q̄ el, y todos los confederados podian de alli adelante q̄dar libres y essentos de la seruidum-bre Mexicana, y no acudir con los tributos que solian. Mas que le rogaua no le tuuiesse a malo si soltaua los presos, y los daua a los embaxado-res. El le respondio que hiziesse a su voluntad, que pues della colgauan, no excederian vn pun-to de lo que mandasse. Bien podia Cortes te-ner estos tratos entre gente q̄ no entendia por-do yua el hilo de la trama. Tornose aquel señor a su pueblo, y los embaxadores a Mexico, y to-dos muy contentos, porque el desparzio luego aquellas nueuas, y el miedo que Motecçuma tenia a los Españoles, por toda la sierra de los Totonagues. Y hizo tomar armas a todos, y quitar a Mexico los tributos y obediencia. Y e-llos tomaró sus presos, y muchas cosas que les dio Cortes, de lino, lana, cuero, vidrio, y fier-ro, y fueron se marauillados de ver los Españo-les, y todas sus cosas.

Como

Como tomo Cortes a

Tizapançinca por fuerça.

NO mucho despues que passó todo esto embiaron los de Zempoallan a pedir a Cortes Españoles y ayuda, para contra la gente de guarnicion de Culhua, q̄ tenia Motecçuma en Tizapançinca, que les hazia muchos daños, quemas y talas en sus tierras y labranças, prendiendo y matando los que las labrauan. Confina Tizapançinca con los Totonaques, y con tierras de Zempoallan, y es vn buen lugar y fuerte, ca tiene su afsiento a par de vn rio, y la fortaleza en vn peñasco alto. Y por ser afsi fuerte, y estar entre aquellos que a cada passo se rebelauã, tenia Motecçuma puesta alli gran copia de hóbres de guarnició. Los quales como vierõ rebueltos y cõ armas a los rebeldes, y q̄ se les veniã a guarecer alli huyendo los recaudadores y tesoreros de aquellas comarcas salian a remediar la rebelion. Y en castigo quemauan y destruyan quanto hallauã, y aun auia prendido muchas personas. Cortes fue a Zempoallan, y de alli en dos jornadas con vn gran exercito de aquellos sus Indios amigos, a Tizapançinca, que estaua ocho leguas, o mas de la ciudad. Salieron al campo los de Culhua, pensando de lo auer con solos los Zempoallanes. Mas como vieron los de a cauallo, y a los baruudos, pasmaron y echarõ a huyr a mas correr. Estaua cerca la guarida, y acogieron se presto. Quisierõ meterse en la fortaleza, mas no pu-

H 3. dieron.

LA CONQVISTA

dieron tan ayna q̄ los de caualllo no llegassen con ellos hasta el lugar. Y como no podian subir al peñasco, apearon se Cortes y otros quatro, y entraron se détro la fuerça, a rebueltas de los del pueblo sin contrafte. Entrados tuuieron la puerta hasta que llegaron los de mas Españoles, y otros muchos de los amigos, a los quales entrego la fortaleza y el pueblo, y rogo que no hizieffen mal a los vezinos, y que dexassen yr libres, mas sin armas, ni vanderas a los soldados que lo guardauan. Fue cosa nueua para los Indios. Ellos lo hizieron asfi, y el boluiose a la mar por el camino que fue. Con este hecho y vitoria, que fue la primera que Cortes vuo de la gente de Motecçuma, quedo aquella serrania libre del miedo y vexaciones de los de Mexico y los nuestros en grandissima fama y reputacion, para con amigos y no amigos. Tanto que despues quando algo se les ofrecia, embiauan a pedir a Cortes vn Español de aquellos de su compania, diziendo que aquel solo bastaua para capitan, y seguridad. No era malo este principio paralo q̄ Cortes pretendia. Quando Cortes lleo ala vera Cruz, muy vfanos los suyos por aquella vitoria, hallo que era ya venido Francisco de Salzeda, cõ la carauela que el auia comprado a Alonso Cauallero, vezino de Santiago de Cuba, y que la auia dexado dando carena. El qual traya setenta Españoles, y nueue caualllos y yeguas. Que no poco esfuerço y alegría le pusieron.

El pre-

El presente que Cortes embio al Emperador por su quinto.

DAua priffa Cortes q̄ trabajassen en las
casas de la Vera Cruz, y en la fortaleza,
para que tuuiesfen los vezinos y solda-
dos comodidad de viuienda y resistencia algu-
na contra las lluiias y enemigos, porque enten-
dia el yr se presto la tierra adelante camino de
Mexico, en demanda de Motecçuma. Y por de-
xar lo todo assentado, y como deuia estar, para
deuair menos cuydado, començo a dar orden
y concierto en muchas cosas tocantes assi a la
guerra, como a la paz. Mando sacar a tierra to-
das las armas y pertrechos de guerra, y cosas de
escate de los nauios y las vituallas y prouisio-
nes que auia, y entregofelas al cabildo, como lo
auia prometido. Hablo assi mismo a todos, di-
ciendo que ya era bien y tiempo de embiar al
rey la relacion de lo sucedido y hecho en aque-
lla tierra hasta entonces, con las nuevas y mue-
stras de oro, plata y riquezas que ay en ella. Y
que para esso era necessario repartir lo que au-
ian auido por cabeças, como era costumbre
en la guerra de aquellas partes, y sacar de allí
primero el quinto. Y porque mejor se hiziesse,
el nombraua y nombro por tesorero del rey a
Alonso de Auila: y del exercito a Gonçalo
Mexia. Los alcaldes, y regiuniéto cō todos los
de mas, dixeron q̄ les parecia bié todo lo q̄ auia
dicho. Y que se hiziesse luego, y que no solo
volgauan que aquellos fuesfen tesoreros, mas

LA CONQVISTA

que ellos los confirmauá, y rogauá que lo quies-
 siessen fer. Hizo luego tras esto facar y traer a la
 plaça, que todos lo viesse la ropa de algodón
 que tenía allegada, las cosas de pluma, que era
 mucho de ver, y todo el oro y plata que auia,
 peso veynte y siete mil ducados. Y entregóse
 así por peso y cuenta a los tesoreros, y dixo a
 el cabildo q̄ lo repartiessen ellos. Empero todo
 dixeron, y respondieron que no tenían que re-
 partir, porque sacando el quinto que al rey per-
 tenescia, era lo de mas menester para le pagar
 el los bastimentos que les daua, y la artilleria
 nauios que siruian de comun a todos. Por esto
 que se lo tomasse todo, y embiasse al rey sus de-
 rechos muy cumplidaméte y lo mejor. Corte-
 les dixo que tiempo auia para tomar el aquello
 q̄ le dauan, para sus muchos gastos y deudas :
 que de presente no queria mas parte de lo que
 le tocava, como a su capitá general. Y lo de mas
 fuesse para que aquellos hidalgos començar-
 sen a pagar las deudillas que trayan, por veni-
 con el en esta empresa. Y porq̄ lo q̄ el tenia ojo
 a embiar al rey, valia mas que lo q̄ le venia de
 quinto, rogoles no se lo tuuiesse a mal, pues
 era lo primero que embiaua, y cosas que no se
 sufrían partir, ni fundir, si excediesse de lo aco-
 stumbrado, no curando de quintar a peso, ni
 fuertes. Y como hallo en todos ellos buena vo-
 luntad, aparto del monton lo siguiente.

Las dos ruedas de oro y plata que dio Teudill
 de parte de Motecçuma.

Vn collar de oro de ocho piezas, en q̄ auia ciéto
 y ochéta y tres esmeraldas pequeñas engas-
 tadas.

- tadas . Y dozientas y treinta y dos pedreque-
 las como rubines de no mucho valor . Col-
 gauan del veynte y siete como cápanillas de
 oro, y vnas cabeças de perlas o berruecos.
- Otro collar de quatro trozos torcidos con cien-
 to y dos rubinejos, y con ciento y setéta y dos
 esmeraldejas. Diez perlas buenas, no mal en-
 gastadas , y por orla veynte y seys campani-
 llas de oro. Entrambos collares eran de ver,
 y tenian otras cosas primas sin las dichas.
- Muchos granos de oro, ninguno mayor q̄ gar-
 uanço, afsi como se hallan en el suelo
- Vn casquete de granos de oro sin fundir, sino
 afsi grosseros, llano y no cargado.
- Vn morrion de madera chapado de oro, y por
 defuera mucha pedreria . Y por beuederos
 veynte y cinco campanillas de oro. Y por ci-
 mera vna aue verde , con los ojos , pico y
 pies de oro.
- Vn capaçete de planchuelas de oro, y campa-
 nillas al rededor, y por la cubierta piedras.
- Vn braçalete de oro muy delgado.
- Vna vara como sçeptro real, con dos anillos de
 oro por remates, guarnecidos de perlas.
- Quatro arrexagues de tres ganchos, cubiertos
 de pluma de muchos colores, y las puntas
 de berrueco atado con hilo de oro.
- Muchos çapatos como esparteñas de venado,
 cofidas con hilo de oro, que tenian la suela
 de cierta piedra blanca y azul, y muy delga-
 da y trasparente.
- Otros seys pares de çapatos de cuero de diuer-
 so color, guarnecidos de oro, o plata, o perlas

LA CONQVISTA

Vna rodela de palo y cuero, y a la redõda cãpanillas de latõ Morisco, y la copa de vna plancha de oro, esculpida en ella Vitçifopuchtli, dios de las batallas, y en aspa quatro cabeças cõ su pluma, o pelo al viuo y dessollado. Que erã deleõ, de tigre, de aguila, y de vn buarro.

Muchos cueros de aues y animales, adouados con su mesma pluma y pelo.

Veynte y quatro rodelas de oro y pluma y aljofar, vistosas y de mucho primor.

Cinco rodelas de pluma y plata.

Quatro peçes de oro, dos anades y otras aues huecas y vazias de oro.

Dos grandes caracoles de oro que aca nos los ay. Y vn espantoso cocodrillo con muchos hilos de oro gordo al rededor.

Vna vara de laton, y de lo mesmo ciertas achas, y vnas como azadas.

Vn espejo grande guarnecido de oro, y otros chicos.

Muchas mitras y coronas de pluma y oro labradas, con mil colores y perlas y piedras.

Muchas plumas muy gentiles, y de todas colores, no teñidas, sino naturales.

Muchos plumajes y penachos, grandes, lindos y ricos con argenteria de oro y aljofar.

Muchos ventalles y moscadores de oro y pluma, y de pluma sola, chicos y grandes y de toda fuerte, pero todos muy hermosos.

Vna manta como capa de algodõn texido de muchas colores, y de pluma con vna rueda negra en medio con sus rayos, y por de dentro rasa.

Muchos.

Muchos sobrepellices y vestiméto de sacerdotes, paliás, frontales, y ornamentos de templos y altares.

Muchas otras destas mantas de algodón o blancas solamente, o blancas y negras escacadas o coloradas, verdes, amarillas, azules, y otros colores afsi. Mas del enues sin pelo ni color, y de fuera vellofas como felpa.

Muchas camiseras, jaquetas, tocadores de algodón, cosas de hombre.

Muchas mantas de cama, paramentos, y alombras de algodón.

Éran estas cosas mas lindas q̄ ricas, aun que las uedas cosa rica era. Y valia mas la obra que las mesmas cosas, por que las colores del lienço de algodón eran finisimas, y las de pluma, naturales. Las obras de vaziadizo excedia el juyzio de nuestros plateros. De los quales hablaremos despues en conuiniéte lugar. Pusieron tambien con estas cosas algunos libros de figuras por retratos que vsan los Mexicanos, cogidos como retratos, escritas de todas partes. Vnos eran de algodón y engrudo, y otros de hojas de metal que firuen de papel, cosa harto de ver: pero como no los entendieron, no los estimaron. Tenian a la fazon los de Zempoallan muchos nombres para sacrificar, pidiose los Cortes para embiar al Emperador cō el presente, porque no los sacrificassen. Mas ellos no quisierō, diziendo que se enojarian sus dioses, Y les quitarian el mayz, los hijos, y la vida si se los dauan, Toda via les tomo quatro dellos, y dos mugeres, los quales erá mancebos dispuestos. Andauan
muy

LA CONQVISTA

muy emplumajados, y baylando por la ciudad
y pidiendo limosna para su sacrificio y muerte.
Era cosa grande quanto les ofrecian y mirauan.
Trayá a las orejas arracadas de oro cō turque-
sas, y vnos gordos fortijones de lo mesmo.
los beços baxeros, que les descubrian los dien-
tes, cosa fea para España, mas hermosa para a-
quella tierra.

Cartas de cabildo y exer-

cito para el Emperador, por la gouer-
nacion para Cortes.

Como el presente y quinto para el rey es-
tatuieffe apartado, dixo Cortes al Ca-
bildo, que nombrassen dos procurado-
res que lo lleuassen, q̄ a los mesmos. daria el tá-
bien su poder y su nao capitana para llevar lo
En regimiento señalaron a Alonso Hernandez
Portocarrero, y a Fráncisco de Mōtejo alcaldes
Y Cortes holgo dello, y dio les por piloto a An-
ton de Alaminos, y como yuan en nombre de
todos, tomaron del móton tanto oro q̄ les pare-
cio bastar para venir, y negociar, y boluer se. Y
lo mesmo fue del matalotaje para la mar. Cor-
tes le dio su poder para sus negocios muy com-
plido y llenero, y vna instrucción de lo que auian
de pedir en su nombre, y hazer en corte, y en Se-
uilla, y en su tierra, que era dar a su padre Mar-
tin Cortes y a su madre ciertos Castellanos, y
las nueuas de su prosperidad. Embio cō ellos la
relacion y autos q̄ tenia de lo passado, y escri-
uió vna muy larga carta al Emperador, Llamo
lo asf

o así aun que alla no sabian, en la qual le da-
a cuenta y razon sumariamente de todo lo su-
cedido hasta allí desde que salio de Santiago de
Cuba. De las pasiones y diferencias entre el y
Diego Velazquez, de las cozquillas q̄ andauan
en el real. De los trabajos q̄ todos auian pade-
cido. De la voluntad q̄ tenian a su real seruicio.
De la grandeza y riquezas de aquella tierra. De
la esperança que tenia de subietar la a su coro-
na real de Castilla, y ofrecio se a ganar le a Me-
xico, y a auer a las manos al gran rey Moteccu-
na, viuo o muerto. Y al fin de todo, le suplicaua
le acordasse de hazer le mercedes en los cargos
y prouisiones q̄ auia de embiar en aquella nue-
ua tierra descubierta a costa suya, para remune-
racion de los trabajos y gastos hechos. El cabil-
do de la Vera Cruz escriuio así mesmo al Em-
perador dos letras. Vna en razon de lo que ha-
ta entōces auian hecho en su real seruicio aque-
los pocos hidalgos Españoles por aquella tier-
ra nueuamente descubierta, y en ella no firma-
ron sino alcaldes y regidores. La otra fue a cor-
rada y firmada del cabildo y de todos los más
principales q̄ auia en el exercito. La qual en su
petición contenia como todos ellos terniã y guar-
darian aquella villa y tierra en su real nõbre ga-
nada, o moririã por ello, y sob̄re ello, si otra co-
sa su majestad no mandasse. Y suplicaron le hu-
milmente dieße la gouernacion dello, y de lo q̄
ellas conquistassen a Fernãdo Cortes su caudi-
llo y capitan general, y iusticia mayor por ellos
propios eleto, q̄ era merecedor de todo. Y que
ellas auia hecho y gastado que todos en aquella
flota

LA CONQVISTA

flota y jornada, confirmando lo en el cargo que ellos mesmos le dieron de su propia voluntad para mejoría y seguridad suya, en nombre empero de su Magestad. Y si por ventura auia ya dado y hecho merced de aquel cargo, y gouernacion a otra persona, que lo reuocasse. Por quanto assi conuenia a su seruicio, y al bien y acrecentamiento dellos y de aquellas partes. Y tambien por euitar ruidos, escandalos, peligros, y muertes q̄ se seguirian, si otro los gouernasse y mādasse y entrasse por su capitán. Allende desto le suplicaron por respuesta cō breuedad, y buen despacho de los procuradores de aquella villa, en cosas q̄ tocauan al concejo della. Partieron pues Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, y Anton de Alaminos, de Aquiahuiztlá, y Villa rica, en vna razonable naue, a veinte y seis dias del mes de Julio, del año de mil y quiniétos y dezynueue, cō poderes de Fernando Cortes y del concejo de la villa de la vera Cruz, y con las cartas, autos, testimonios y relacion q̄ dicho tengo. Tocaron de camino en el Marien de Cuba, y diziendo que yuan a la Habana, passaron sin detenerse por la canal de Baham, y nauegaron con harto prospero tiempo hasta llegar a España. Escriuieron esta carta los de aquel concejo y exercito, receládo se de Diego Velazquez, q̄ tenia muchissimo fauor en la corte y consejo de Indias. Y porque andaua ya la nueua en el real con la venida de Francisco de Salzedá, que Diego Velazquez auia auido la merced de la gouernacion de aquella tierra del Emperador, con la ida a España de Beni-

to Mar-

to Martin . Lo qual aun q̄ ellos no lo sabian de cierto, era muy gran verdad, segun en otra parte se dize.

El motin que ouo contra Cortes, y el castigo.

Vo muchos en el real que murmurarõ de la elecion de Cortes, porque con ella escluyã de aquella tierra a Diego Velazquez, cuyas partes tenian . Vnos como criados, otros como deudores , y algunos como amigos . Y dezian que auia sido por astucia, halagos y soborno . Y que la dissimulaciõ de Cortes en hazer se de rogar , q̄ acceptasse aq̄l cargo, fue fingida . Y que no pudo ser hecha, ni deuia valer la tal elecion de capitan y alcalde mayor, sin auctoridad de los frailes Ieronimos, que gouernauan las Indias, y de Diego Velazquez, que ya tenia la gouernaciõ de aquella tierra de Yucatan, segun fama . Cortes entãdio esto . Informo a quien leuantaua la murmuraciõ . Prendio los principales, y metioles en vna nao . Mas luego los solto por complazer a todos , que fuẽ causa de peor . Por quanto aquellos mesmos quisierõ despues alçar se con vn vergantin , matando al maestro, y yr se a Cuba con el , a auisar a Diego Velazquez de lo que passaua , y del grã presente que Cortes embiava al Emperador , para que le quitasse a los procuradores al passar por la Habana, juntamẽte con las cartas y relaciõ, por lo que no las viesse el Emperador , y se tuuiesse por bien seruido de Cortes, y de todos los de mas.

Cortes

LA CONQVISTA

Cortes entonces se enojo de veras. Prédio muchos dellos. Tomo les sus dichos, en que confesaron ser verdad aquello, por lo qual condeno los mas culpados, segun el processo y tiempo. A horco a Ioan escudero, y a Diego Cermeno, piloto. A çoto a Gonçalo de Vmbria, q̄ tambien era piloto, y a Alonso Peñate. A los de mano no toco. Cō este castigo se hizo Cortes temer y tener en mas que hasta alli. Y a la verdad si fuera blando, nunca los señoreara: y si se descuidara, se perdia. Porque aquellos auisaran cō tiempo a Diego Velazquez, y el tomara la nao con el presente, cartas, y relaciones. Que aun despues la procuro tomar, embiando tras ella una carauela de armada. Ca no passaron tan secretos Montejo y Portocarrero por la isla de Cuba, que no entendiessse Diego Velazquez a lo que yuan.

Cortes da con los nauios al traues.

Propuso Cortes de yr a Mexico, y embria lo a los soldados, porque no rehusasen la ida con los inconuinientes q̄ Teuodilli con otros ponía. Especialmente por esta sobre agua, que lo ymaginauan por fortissimo como en effeto lo era. Y para que le siguiessse todos, aunque no quisiessen, acordo quebrar los nauios. Cosa rezia, y peligrosa, y de gran perdida, a cuya causa tuuo bié que pensar. Y no porque le doliesssen los nauios, sino porque no se lo estoruasssen los compañeros. Ca sin dud
se l

lo estoruaran, y aun se amotinaron de veras, y lo entédieran. Determinado pues de quebrar el negocio cō algunos maestros q̄ secretamente barrenassen sus nauios, de suerte que se hundiesen fin los poder agotar, ni atapar. Y rogo a otros pilotos que echassen fama como los nauios no estauan para mas nauegar de cascados y roydos de broma. Y que llegassen todos a el, estando con muchos, a se lo dezir asfi, como q̄ se dauan cuenta dello, para que despues no les chaffe culpa. Ellos lo hizieron asfi como el ordeno, y le dixerón delante de todos como los nauios no podian mas nauegar, por hazer mucha agua, y estar muy abromados, por esso que se les diese lo que mandaua. Todos lo creyeron por el estado alli mas de tres meses, tiempo para estar comidos de la broma. Y despues de auer advertido mucho en ello, mado Cortes q̄ aprouechassen dellos lo q̄ mas pudiesen, y los dexar hundir, o dar al traues, haziendo sentimiento de tanta perdida y falta, y asfi dieron luego al traues en la costa cō los mejores cinco nauios, sacando primero los tiros, armas, vituallas, velas, fogas, ancoras, y todas las otras xarcias que se podian aprouechar. Dende a poco quebraron otros quatro. Pero ya entonces se hizo con alguna dificultad, porq̄ la gente entendio el trato y el proposito de Cortes, y dezian q̄ los querian matar en el matadero. El los aplaco, diziendo, q̄ ellos que no quisiessen seguir la guerra en tan riera tierra, ni su cōpañia, se podian boluer a Cuba en el nauio, q̄ para esso quedaua. Lo qual fue para saber quantos y quales eran los cobardes

LA CONQVISTA

y cōtrarios, y no les confiar, ni confiar se dellos. Muchos le pidieron licencia descaradamente para tornar se a Cuba: mas eran marineros los medios, y querian antes marinear q̄ guerrear. Otros muchos vuo con el mesmo desseo, viendo la grandeza de la tierra, y muchedumbre de la gente. Pero tuuieron verguença de mostrar cobardia en publico, Cortes, q̄ supo esto, mandando quebrar aquel nauio. Y asì quedaron todos sin esperança de salir de allí por entonces, enfastando mucho a Cortes por tal hecho. Hazãna por cierto necessaria para el tiempo, y hecha cõjuizio de animoso capitan, pero de muy confiado, y qual conuenia para su proposito, aun que perdia mucho en los nauios, y quedaua sin la fuerça y seruicio de mar. Pocos exemplos de estos ay, y aquellos son de grandes hombres, como fue Omich Barbaroxa del braço cortado, que pocos años antes desto, quebro siete galeotas y fustas por tomar a Bugia, segun largamente yo lo escriuo en las batallas de mar de nuestros tiempos.

Que los de Tlaxcallan

derocaron sus idolos por amonestacion de Cortes.

NO veyã Cortes la ora de ser con Moteçuma. Publico su partida, saco del cuerpo del exercito ciento y cinquẽta Españoles, q̄ le parecieron bastauan para vezindad y guarda de aquella villa y fortaleza, que ya estava casi acabada, Dio les por capitan a Pedro de Hircio, y dexo los en ella con dos cauallos, y

otros

Otros dos mosquetes, y con hartos Indios que los firniessen, y con cincuenta pueblos a la redonda amigos y aliados, de los quales podian sacar cincuenta mil combatientes, y mas siempre que algo se les recreciesse, y los ouiesse menester. Y el fuese con los de mas Españoles a Zempoallan, q̄ esta quatro leguas de alli. Donde apenas auia llegado, quando le fueron a decir que andauan por la costa quatro nauios de Francisco de Garai. Torno se luego por aquellas nueuas, cō cien Españoles a la Vera Cruz, sospechando mal de aquellos nauios. Como luego, supo q̄ Pedro de Hircio auia ydo a ellos, a informar se quienes eran y que querian, y a combidar los a su pueblo para si algo auian menester. Supo assi mesmo que estauã furtos tres leguas de alli, y fue alla con Pedro de Hircio, y con vna esquadra de su compañía, a ver si alguno de aquellos nauios salia a tierra, para tomar lengua y informar se, que buscauan, temiendo mal dellos, pues no auian querido surgir alli cerca, ni entrar en el puerto y lugar, pues los cōbidauã a ello. E ya q̄ auia andado hasta vna legua, encontro tres Españoles de los nauios, de los quales vno dixo ser escriuano, y los dos testigos, q̄ venian a le notificar ciertas escrituras, q̄ no mostraron, y a hazer le requirimiento q̄ pariesse cō el capitan Garai de aq̄lla tierra, echando mojonas por parte cōueniente, por quanto pretendia tãbien el aquella cōquista por primer descubridor. Y porq̄ queria assentar y poblar en aquella costa veynte leguas de alli hazia poniente cerca de Nahutlan, que agora se dize Al

LA CONQVISTA

meria. Cortes les dixo que tornassen primer
 a los nauios, a dezir a su capitan que se viniesse
 a la vera Cruz con su armada, y que alli hablase
 rian, y se sabria de que manera venia. Y si trayese
 alguna necesidad q̄ se la remediaria como me
 jor pudiesse. Y si venia, como ellos dezian, e
 seruicio del rey, q̄ no desseaua el cosa mas q̄ glori
 ar y fauorecer a los semejantes, pues estaua a
 lli por su Alteza, y eran todos Españoles. Ellos
 respondieron q̄ por ninguna manera el capitan
 Garai, ni hombre de los suyos, saldria a tierra
 vernia dōde estaua. Cortes vista la respuesta e
 tendio el negocio. Prédio los, y puso se tras v
 medano de arena, alto y frōtero de las naos, y
 que casi era de noche. Donde ceno, y durmio,
 estuuu hasta bien tarde del dia siguiente, esper
 do si el Garai, o algun piloto, o qualquiera otr
 persona saltaria en tierra, para tomar los, e info
 mar se de lo q̄ auian nauegado, y del daño q̄ de
 xauan hecho, q̄ por lo vno los embiara preso
 a España, y por lo otro supiera si auian hablado
 con gente de Motecçuma. Conociendo en fin
 que se recelauan mucho, creyo q̄ por algun ma
 recado o despacho, hizo a tres de los suyos
 trocassen vestidos con aquellos mensajeros,
 que llegassen a la lengua del agua, llamando
 capeado a los de las naos. De las quales, o por
 que conocieron los vestidos, o porque los llama
 mauan, vinierō hasta vna dozena de hōbres en
 vn esquife cō ballestas y escopetas. Los de Co
 tes, que tenian los vestidos ajenos, se apartarō
 a vnas matas, como que a la sombra que hazia
 rezio sol, y era medio dia, por no ser conoci
 dos

los. Y los del esquife echaron en tierra dos escopeteros, y dos ballesteros, y vn Indio. Los quales caminaron derecho a las matas, pensando que los que estauan debaxo eran sus compañeros, arremetio luego Cortes cō otros muchos, y tomarō los antes que vuiessen meterse en el barco, aun que tambien se quisieron defender. Y el vno dellos, que era piloto, y traya escopeta, encaro al capitā Hircio, y si traxera buena mencha y poluora, le matara. Como los de las naues vieron el engaño y burla, no aguardaron mas, y hizieron vela antes que su esquife llegasse. Destos siete, que vuo a las manos, se informo Cortes como Garai auia corrido mucha costa en demāda de la Florida, y tocado en un rio y tierra, cuyo rey se llamaua Panuco, donde vieron oro, aun que poco. Y que sin salir de las naues auia rescatado hasta tres mil pesos de oro, y auido mucha comida a trueco de cosas de rescate. Pero que nada de lo andado le vисто, auia cōtentado al Francisco de Garai, por descubrir poco oro, y no bueno. Torno se a Cortes sin otra relacion, ni recado a Zempoalan con los mesmos cien Españoles q̄ traxera. Lo primero que de alli saliesse, acabo con los de la ciudad que derribassen los idolos y sepulcros de los caciques, q̄ tambien reuerēciauan como dioses, y adorassen a Dios del cielo, y la cruz, y les dexaua. E hizo amistad y confederacion con ellos, y con otros lugares vezinos contra Motecçuma. Y ellos le dieron rehenes para q̄ estuuiesse mas cierto y seguro, q̄ le serian siempre leales, y no faltariā de la fe y palabra dada. Y

LA CONQVISTA

que bastecerian los Españoles que dexaua de guarnicion en la Vera Cruz, y ofrecieron la quánta gente!mádasse de guerra y seruicio. Cortes tomo las rehenes, q̄ fueron hartos, mas los principales eran Mamexi, Teuch, y Tamalli. Y para seruicio al exercito de agua y leña, y para carga, pidio mil tamemes. Tamemes son bastantes, hombres de carga y recua, que lleuan a costas dos arrobas de peso, por do quiera que los traen. Estos tirauan la artillería, y lleuauan el harino y comida.

El encarecimiento que

Olintlec hizo del poderio de Motecçuma.

PARTIO pues Cortes de Zempoallan, que llamo Seuilla, para Mexico, a dieziseis dias de Agosto del mesmo año, con quatrocientos Españoles, con quinze caualllos, y con seys tirillos, Y con mil y trezientos Indios entre todos, assi nobles y de guerra, como Tamemes, en q̄ cuento los de Cuba. Ya quándo Cortes partio de Zempoallan, no auia vassallo de Motecçuma en su exercito, q̄ los guiassè camino derecho de Mexico. Que todos eran ydos, o por miedo como vieron la liga, o por mádado de sus pueblos y señores. Y aquellos de Zempoallan no lo sabian bien. Las tres primeras jornadas, que el exercito camino por tierras de aquellos sus amigos, fue muy bien recebido y hospedado, en especial en Xalapan. El quarto dia llego a Sicuchimatl, que es vn fuerte lugar, puesto ladera de vna muy agra sierra, y tiene
hechos

echos a manos dos passos, como escaleras, para entrar en el. Y si los vezinos quisieran defender les la entrada, con dificultad subieran por alli los peones, quanto mas los caualleros. Pero segun despues parecio, tenian mandado de Motecçuma que hospedassen, honrassen, y prouessen a los Españoles . Y aun dixeron q̄ pues uan a ver a su señor Motecçuma, que supiesen de cierto q̄ les era amigo. Este pueblo tiene muchas y buenas aldeas y alquerias en lo llano de la caua de alli Motecçuma, quando auia menester, cinco mil hombres de pelea. Cortes agradeçio mucho al señor el hospedaje y buen tratamiento, y la buena voluntad de Motecçuma. Y despedito del , fue a passar vna sierra bien alta por el puerto que llamo del Nombre de Dios, por ser el primero q̄ passaua . El qual es tan sin camino, tan aspero, y alto, que no lo ay tãto en España. Ca tiene tres leguas de subida. Ay en ella muchas parras con vuas, y arboles cõ miel. En baxando aquel puerto entro en Theuhixuan, q̄ es otra fortaleza y villa amiga de Motecçuma. Donde acogierõ a los nuestros como en el pueblo atras. Desde alli anduuo tres dias por tierra despoblada, inhabitable, salitral. Pasaron alguna necesidad de hambre, y mucho mas de sed, a causa de ser toda la agua q̄ toparon salada y muchos Españoles que a falta de dulce beuieron della, enfermarõ. Sobreuino les afsi mismo vn turbion de piedra , y con ella vn frio , que los puso en harto trabajo y aprieto. Ca los Españoles passarõ muy mala noche de frio, sobre la indisposicion que lleuauan, y los Indios cuy-

LA CONQVISTA

daron parecer. Y afsi murieron algunos de los de Cuba, q̄ yuan mal arropados, y no hechos a semeiante frialdad, como la de aquellas montañas. A la quarta jornada de mala tierra, tornaron a subir otra sierra no muy agra. Y porque hallaron en la cumbre della mil carretadas a lo que juzgaron de leña cortada y compuesta, junto de vna torrecilla en que auia algunos ydolos, le llamarón el Puerto de la leña. Dos leguas pasado el puerto, era la tierra esteril y pobre. Mas luego dio el exercito en vn lugar, que dixeron Castilblanco, por las casas del señor, q̄ eran de piedra, nueuas, blancas, y las mejores que hasta entonces auian visto en aq̄lla tierra, y muy bien labradas, de q̄ no poco se marauillaron todos. Llamase en su lenguaje Zaclotan aquel lugar, y el valle Zacatami, y el señor Olintlec. El qual recibio a Cortes muy bien, y aposento y proueyo a toda su gente muy cumplidaméte, porque tenia mandamiento de Motecçuma q̄ lo honrasse, segun despues el mesmo dixo. Y aun por aquella nueua y mandamiéto o fauor, sacrifico cinquenta hombres por alegrias, cuya sangre vieron, fresca y limpia. Y muchos vuo del pueblo q̄ llevarón a los Españoles en ombros y hamacas, que es casi en andas. Cortes les hablo con sus farantes, q̄ erã Marina y Aguilar, y les dixo la causa de su yda por aquellas partes, y lo de mas q̄ a los de hasta alli dezia siépre, y al cabo le preguntó si conocia o reconocia a Motecçuma. El, como marauillado de la pregunta, respondió, Pues quié ay q̄ no sea esclauo, o vassallo de Motecçumaçin? Entonces Cortes le dixo qui

en era

era el Emperador, rey de España. Y le rogo
fuesse su amigo, y seruidor de aquel tan gran-
simo rey, que le dezia. Y si tenia oro que le
esse vn poco para embiarle. A esto respondió
que no saldria de la volúdad de Motecçuma su
ñor, ni daria sin q̄ el se lo mādasse oro ninguno
an que tenia harto. Cortes callo æesto, y dissi-
ulo, que le parecio hombre de coraçon, y los
yos gente de manera, y de guerra. Pero rogo-
q̄ le dixesse la grâdeza de aquel su rey Motec-
uma. Y respondió q̄ era señor del mundo. Que
nia treynta vasallos cō cada cien mil cōbatien-
s. Que sacrificaua veynte mil personas cada a-
o. Que residia en la mäs linda, y fuerte, ciudad
de todo lo poblado. Que su casa y corte era grâ-
sima, noble, generosa. Su riqueza increyble.
y gasto excessiuo. Y por cierto q̄ el dixo la ver-
dad en todo, saluo q̄ se alargó algo en lo del sa-
ificio, Aunq̄ a la verdad era grandissima car-
ceria la suya de hombres muertos en sacrifi-
os por cada templo. Y algunos Españoles di-
n, que sacrificauan años auia cinquenta mil.
stando assi en estas platicas llegaron dos seño-
s en el mesmo valle a ver los Españoles, y pre-
ntarō a Cortes cada quatro esclauas, y sendos
ollares de oro de no muchavalia. Olintec aun
tributario de Motecçuma, era grâ señor, y de
eynte mil vasallos. Tenia treynta mugeres, to-
as juntas y en su propia casa, con mas de cien
ras q̄ las seruian. Tenia dos mil criados para
seruicio y guarda. El pueblo era grâde, y auia
el treze templos, cō cada muchos y dolos de
edra y diferentes, ante quié sacrificauan hom-

LA CONQVISTA

bres, palomas, codornizes, y otras cosas cō fa-
 humeros y mucha veneraciō. Aquí, y por su ter-
 ritorio, tenia Motecçuma cinco mil soldados
 en guarnicion y frontera, y postas de hábres en
 parada hasta Mexico. Nūca Cortes hastaqui a-
 uia entendido tan entera y particularmente la
 riqueza y poderio de Motecçuma. Y aun q̄ se le
 representauan delāte muchos inconuinientes,
 dificultades, temores, y cosas otras en su yda a
 Mexico, oyendo aquello, q̄ a muchos valientes
 por ventura desmayara, no mostro punto de co-
 uardia. Sino q̄ quantas mas marauillas le dezian
 de aquel gran señor, tanto mayores espuelas le
 ponian de yr a verlo, y porq̄ tenia de passar para
 yr alla por Tlaxcallan, que todos le afirmauan
 ser grande ciudad aquella, y de mucha fuerça, y
 belicosissima generacion, despacho quatro Zē-
 poallanes para los señores ⁊ capitanes de allí,
 q̄ de su parte y de la de Zempoallan y confede-
 rados, les ofreciessen su amistad y paz. Y les hi-
 zießsen saber como yuan a su pueblo aquellos
 pocos Españoles a los ver y servir. Por tanto
 les rogassen lo tuuießsen por bueno. Pensaua
 Cortes que los de Tlaxcallan harian otro tanto
 con el como los de Zempoallan, que eran bue-
 nos y leales. Y que como hasta allí le auian siem-
 predicho verdad, que tambien entonces los
 podia creer, que aquellos Tlaxcaltecas eran sus
 amigos, y holgarian serlo assi mesmo del, y de
 sus cōpañeros, pues eran inimicissimos de Mo-
 tecçuma. Y aun, q̄ yrian de buena gana con el a
 Mexico, si vuiesse de auer guerra, por el desseo
 que tenian de librarse y vengarse de las inju-
 rias

as y daños que auian recebido de muchos años a esta parte de la gente de Culhua. Holgo Cortes en Zaclotan cinco dias, q̄ tiene fresca riera, y es apazible gēte. Puso muchas cruces en los templos, derrocádo los idolos como lo haia en cada lugar que llegaua, y por los caminos. Dexo muy cōtento a Olintlec, y fue se a vn lugar q̄ esta dos leguas rio arriba, y que era de Tacmíxtlitan, vno de aquellos señores que leeron las esclauas y collares. Este pueblo tiene en lo llano y ribera dos leguas a la redóda tantas caserías, que casi toca vna con otra, alomeros por do passó nuestro exercito, y el sera de mas de cinco mil vezinos, y puesto en vn cerro to, y a vna parte del esta la casa del señor, con mejor fortaleza de aquellas partes, y tan buena como en España, cercada de muy buena piedra, con baruacanas y honda caua. Reposó alli tres dias para repararse de camino y trabajo pasado. Y por esperar los quatro mensajeros, que vinieron de Zaclotan a ver que respuesta traerian.

El primer rencuentro que

Cortes ouo con los de Tlaxcallan.

Como tardauan los mensajeros, se partió Cortes de Zaclotan, sin otra inteligencia de Tlaxcallá. No anduuo mucho nuestro campo, despues q̄ salio de aquel lugar, quando a la salida del valle por donde yua, topo vna gran cerca de piedra seca, de estado y medio alta, y ancha veynte pies. Y con vn petril de
dos

LA CONQVISTA

dos palmos por toda ella para pelear décima, l
 qual atrauessaua todo aquel valle de vna sierr
 a la otra, y no tenia mas de vna sola entrada d
 diez passos . Y en aquella doblaua la vna cerc
 sobre la otra, a manera de rebellin, por trecho
 estrecho de quarenta passos : de suerte que era
 fuerte y mala de passar, auiendo quien la defen
 diesse. Preguntando Cortes la causa de estar a
 lli aquella cerca, y quié la auia hecho, le dixo Izt
 acmixtlitan, q̄ le acompaño hasta ella, que esta
 ua para atajar como mojon sus tierras de las de
 Tlaxcallan, y que sus antecessores la auian he
 cho para impedir la entrada a los Tlaxcaltecas
 en tiempo de guerra, q̄ venian a los robar y ma
 tar, por amigos y vassallos de Motecçuma. Grá
 deza les parecio a nuestros Españoles aquella
 pared alli tan costosa y fanfarrona, mas ynu
 til y superflua, pues auia cerca otros passos para
 llegar al lugar arrodéado vn poco. Pero no de
 xaron có todo esso de sospechar q̄ los de Tlax
 callan deuián ser brauos y valientes guerre
 ros, pues tales amparos les ponian delante. Co
 mo el exercito paro para mirar aquella mag
 nifica obra, penso Iztacmixtlitan que ciaua y te
 mia de yr adelante. Y dixo y rogo al capitan, q̄
 no fuesse por alli, pues era su amigo, y yua a ver
 a su señor, ni curasse de atrauessar por tierra de
 los de Tlaxcallan, que por ventura por quedar
 su amigo harian algun daño, y le serian malos
 como con otros folian. Y que el le guiaria y lle
 uaria siempre por tierras de Motecçuma, don
 de seria bien recebido y proueydo, hasta llegar
 a Mexico. Mamexi y los otros de Zempoallan
 le de-

dezian que tomasse su consejo, y en ninguna manera fuesse por do Iztacmixtlitan le quería caminar, q̄ era por le desuiar de la amistad de quella prouincia, cuya gente era honrada, buena, y valiente, y no queria que juntasse con el para cōtra Motecçuma, y q̄ no le creyesse q̄ eran elos suyos vnos malos traydores y falsos, y le meterian donde no pudiesse salir, y alli los cometerian y matarian. Cortes estuuu suspenso vna pieçca con lo que vnos y otros le dezian, pero a la postre arrimose al consejo de Mamexi, porque tenia mas concepto de los Zempoallã aliados, que no de los otros, y porno mostrar miedo. Afsi profignio el camino de Tlaxcallan, y se començo. Despidiose de Iztacmixtlitan, tomo del trezientos soldados, y entro por aquella puerta de la cerca, y luego cō mucha orden, y se fue recado en todo camino, lleuãdo apunto los soldados, y siempre yendo el de los primeros, q̄ se adelantauan media y vna legua a descubrir el camino, para si algo ouiesse q̄ con tiempo boluiesse a concertar su gente, y a escoger buen lugar para campamento, o para real. Afsi q̄ andadas mas de tres leguas desde la cerca, mãdo dezir a la infanteria que caminasse a prissa q̄ era tarde. Y el fuese cō los de cavallo quasi vna legua adelante, donde encumbrando vna cuesta, dieron los dos de cavallo q̄ yuan delanteros en vnos quinze hombres con espadas y rodela, y con vnos penales que acostumbran traer en la guerra, los cuales eran escuchas. Y como vieron los de cavallo, echaron a huyr de miedo, o por dar auiso a Cortes entonces con otros tres compañeros

LA CONQVISTA

ñeros a cauallo: y porque mas bozeo , ni señ hizo, no quisieron esperar. Y porq̄ no se les fesen sin tomar lengua, corrio tras ellos con sus cauallos, y alcançolos ya que estauan juntos remolinados, con determinacion de morir antes que rendirse. Y señalando les que estuuiessen q̄dos, se junto a ellos, pensando tomarlos a manos y a vida. Pero ellos no curarõ sino esgrimir, y assi vuieron de pelear con ellos. Diferendieron se tambien vn rato de los seys, q̄ hirieron dos dellos, y les mataron dos cauallos con dos cuchilladas. Y segun algunos que lo vieron, cortaron cercen de vn golpe cada pescueço con riendas y todo. En esto llegaron otros quatro de cauallo, y luego los de mas. Cõ vnos de los quales embio Cortes llamar corriendo a la infanteria, porq̄ allegauan ya bien cinco mil hombres en vn ordenado esquadro a focorrer y remediar los suyos, q̄ los auian visto pelear. Mas llegaron tarde para ello, porque ya eran todos muertos y alanceados, con enojo que mataron aquellos dos cauallos, y no se quisieron rindi. Toda via pelearõ con los de cauallo de muy gentil animo y denuedo, hasta que vieron cerca los penones y artilleria, y el otro cuerpo del exercito contrario, y retiraronse entõces dexando el capo a los nuestros. Los de cauallo salian y entrauan en los enemigos, arremetiendo a ellos salvo por mas q̄ eran sin recibir daño, y matando hasta setenta dellos. Luego que se fueron, embiaron a nuestro exercito, a dezir al capitán con los dos de los mensajeros q̄ alla tenian dias auia, cõ otros suyos, como los de Tlaxcallan dezian

qu

que ellos no sabian de lo que auian hecho aque-
 los que eran de otras comunidades, y sin su li-
 cencia, pero q̄ les pesaua, y que pagarian los ca-
 uallos por ser en su tierra. Y que fuesen mucho
 a hora buena a su pueblo, q̄ holgarian de aco-
 los y ser sus amigos, porq̄ les parecian valien-
 tes hombres. Todo era recado falso. Cortes se
 creyo, y les agradecio su buen comedimieto
 y voluntad, diciendo q̄ yria, como ellos queriã,
 ser su amigo. Y que no tenia necesidad de pa-
 gar por sus caualllos, por q̄ presto le vernian mu-
 chos dellos. Mas Dios sabe quanto le pesaua de
 falta que le hazian, y de que supiesse los In-
 dios que los caualllos morian, y se podian ma-
 rcar. Passó Cortes casi vna legua mas adelante
 quando fue la muerte de los caualllos, aun q̄ era ca-
 uenta del sol, y venia su gēte cansada de auer
 caminado mucho aquel dia, por poner su real
 en lugar fuerte y de agua. Y assi lo assento cabe
 un arroyo, donde estuuó essa noche cō miedo,
 y en recado de cētinelas a pie y a cauallo. Mas
 quando algun sobresalto le dieron los enemigos, y as-
 tudieron los suyos reposar mas descansados,
 se pensauan.

Que se juntaron ciento y quarenta mil hombres contra Cortes.

Quatro dia cō el sol partio Cortes de alli cō
 su esquadro bien cōcertado, y en medio
 del el fardaje y artilleria. E ya q̄ llegauã
 a un pequeño pueblo alli cerquita, toparó cō los
 dos mensajeros de Zempoallan, que fue-
 ron de

LA CONQVISTA

ron de Zaclotan, que venian llorando . Y dixeron como los capitanes del exercito de Tlaxcallan los auian atado y guardado. Mas que se auian ellos soltado y escapado aquella noche porque los querian sacrificar luego en siédo día, al dios de la vitoria, y comerse los , para dar buen comienço a la guerra. Y en señal que auian de hazer a los baruudos, y a quantos venian con ellos. Apenas acabaron de cõtar esto quando a menos de tiro de ballesta assomaron por detras vn cerrillo hasta mil Indios muy bien armados , y llegaron con vn alarido , que subió hasta el cielo a tirar dardos , piedras y saetas contra los nuestros . Cortes les hizo muchas señas de paz para que no peleassen, y les hablo con los señores , rogando y requiriendo se lo hicieran por ante escribano y testigos, como si viera que se aprouechar, o entendieran lo que era . Y como quanto mas les dezian, tanta mas prissa ellos dauan a combatir , pensando desbaratallos , meterlos en juego para que los siguiessen hasta llevarlos a vna celada de mas de ochéta mil hombres , que les tenian parada entre vnas grandes quebradas de arroyos , que atrauessauan el camino , y hazian mal passo . Tomaron los nuestros las armas, y dexaron las palabras. Trauocose vna gentil contienda, porque aquellos mil eran tantos como los que de nuestra parte combatian, y diestros y valientes hombres , y en mejor lugar puestos para pelear. Duro muchas horas la batalla, y al cabo , o por cansados , o por meter los enemigos en el garlito do pensaua tomarlos a bragas enxutas, començarõ de asf

xar,

tar, y a retirarse hazia los suyos, no desbaratarlos sino cogidos. Los nuestros encendidos en la pelea y matança, q̄ no fue chica, siguiéron los con toda la gente y fardaje . Y quando menos se cataron entrauan en las açequias y quebradas, y entre infinitissimos Indios armados, que los aguardauan en ellas. No se pararon por no esforrenarse , y passaron los con harto temor y trabajo por la mucha prissa y guerra, que los contrarios les dauan . De los quales vuo muchos que arremetieró a los de cauallo en aque los malos passos a les quitar las lanças, tan osos eran. Muchos Españoles quedaran alli perdidos sino les ayudará los Indios amigos. Ayudoles tábien mucho el esfuerço y consuelo de Cortes, q̄ a vn que yua en la delantera con los cauалlos peleando y haziendo lugar, boluia de quando en quando a concertar el esquadron, y animar su gente. Salieró en fin de aquellas quebradas a campo llano y raso , donde pudieron correr los cauалlos y jugar la artilleria: dos cosas que hizieron harto daño en los enémigos, y que mucho los marauillo por su nouedad , y assi luego huyeron todos . Quedaron este dia en el vn rencuétro y en el otro, muchos Indios muertos y heridos , y de los Españoles fueron algunos heridos, però ninguno muerto. Y todos dieron gracias a Dios q̄ los libro de tanta multitud de enémigos, y muy alegres con la victoria se subieron a poner real en Teoacacínco, aldea de pocas casas, que tenia vna torrezilla y un pólo, donde se hizieron fuertes, y muchas cosas de paja y rama, q̄ traxeron despues los Ta-

LA CONQVISTA

memes. Hizierō lo tā bien aq̄llos Indios q̄ yua
en nnestro exercito de los de Zempoallan, y de
Iztacmíxtlitan que les dio Cortes muy cumpl
das gracias, ora fuesse por miedo de ser comi
dos, ora por verguença y amistad. Durmieron
aquella noche, que fue la primera de Setiembre
los nuestrs mal sueño, cōn recelo no los sobre
saltassen los enemigos. Pero ellos no vinieron
q̄ no acostumbran pelear de noche. Y luego er
fiendo dia embio Cortes a rogar y requerir a
los capitanes de Tlaxcallan cō la paz y amistad
y a que le dexassen passar con Dios por su tier
ra a Mexico, q̄ no yua a les hazer enojo, ni ma
ninguno. Dexo dozientos Españoles, y la arti
lleria y Tamemes en el real. Tomo otros doziē
tos, y los trezientos de Iztacmíxtlitan, y hasta
quatrocientos Zempoallaneses, y salio a correr
el cāpo con ellos, y con los cauallos, antes que
los de la tierra se vuiessen de juntar. Fue, quemō
cinco o seys lugares, y boluio se con hasta qua
trocientas personas presas sin recibir daño aun
que le siguieron peleando hasta la torre, y real
Donde hallo la respuesta de los capitanes con
trarios. La qual era, q̄ otro dia vernian a verle
y a responderle como veria. Cortes estuuo a
aquella noche muy a recado, ca le parecio braua
respuesta, y determinada para hazer lo q̄ dezian
Mayormente q̄ le certificauan los prisioneros,
q̄ se juntauan ciento y cinquenta mil hombres
para venir sobre el otro dia, y tragar se viuos los
Españoles, a quien querian muy mal, creyen
do ser muy grandes amigos de Motecçuma, a
qual desseauan la muerte, y todo mal, Y era an
verdad

verdad. Porque los de Tlaxcallan juntaron to-
 da la gente pòsible para tomar los Españoses,
 hazer dellos los mas solenes sacrificios y o-
 rendas a sus dioses, q̄ jamas se vuisseñ hecho.
 Vn bñquete general de aquella carne, q̄ llama-
 van celestial. Reparte se Tlaxcallan en quatro
 quarteles o apellidos, que son Tepeticpac, Oco-
 telulco, Tixatlan, Quyahuitlan. Que es como
 se ve en Romance: Los Serranos, los del Pinar
 de los del Yesso, los del Agua. Cada apellido de-
 tos tiene su cabeça y seño, a quien todos acu-
 len y obedecē. Y estos asì juntos hazē el cuer-
 po de la republica y ciudad. Mandā y gouiernā
 en paz, y en guerra tambien. Y asì aqui en esta
 ciudad quatro capitanes, de cada quartel el suyo.
 Mas el general de todo el exercito fue vno de
 los mesmos, q̄ se llamaua Xicotencatl. Y erade
 los del Yesso, y lleuaua el estādarte de la ciudad,
 es vna grua de oro cō las alas tēdidas, y mu-
 chos esmaltes y argēteria. Traya la de tras de to-
 da la gēte, como es su costūbre estando en guer-
 ra, q̄ fino; delāte va. El segundo capitā era Ma-
 xixcacin. El numero de todo el exercito era casi
 ochocinquēta mil cōbatientes. Tanta junta y a-
 rmarato hizieron contra quatrocientos Espa-
 ñoles: y al cabo fueron vécidos y rendidos aun
 despues amigos grādissimos. Vinieron pues-
 tos quatro capitanes cō todo su exercito, que
 cubria el cāpo, a ponerse cerca de los Españoses
 en una gran barranca no mas en medio, el otro
 era figuiente como prometieron, e antes q̄ ama-
 reciesse. Era gente muy luzida, y bien armada,
 segun ellos vsan, Aun que venian pintados cō

LA CONQVISTA

bixa y xagua, que mirados al gesto parecian demonios. Trayan grandes penachos, y cápeauan a marauilla. Trayan hondas, varas, lança espadas, que aca llaman bisarmas, arcos y flechas sin yeruas. Trayan afsi mismo cascos, braçales, y greuas de madera, mas doradas, o cubiertas de pluma o cuero. Las coraças eran de algodón. Las rodelas y broqueles muy galanos, y no mal fuertes. Ca eran de rezio palo, cuero, y con laton y pluma. Las espadas de palo, y pedernal engastado en el, que cortan bien y hazen mala herida. El campo estaua repartido por sus esquadrones, y con cada muchas batallas, caracoles, y atabales, que cierto era bien de mirar. Y nunca Españoles vieron junto mejor ni mayor exercito en Indias, despues q̄ lo descubrieron.

Los fieros que hazian a nuestros Españoles aquellos de Tlaxcallan.

Estauan feroçes aquellos y habladores, diciendo entre si mesmos: Que gente paca y loca es esta, que nos amenaza sin nocernos, y se atreue a entrar en nuestra tierra sin licencia, y contra nuestra voluntad? No vamos a ellos tan presto, dexemos los descansar tiempo tenemos de los tomar y atar. Embiemosles de comer q̄ vienen hãbrientos, no digan de pues q̄ los tomamos por hãbre y de cansado. E anfi les embiaron luego trezientos gallinuos, y dozientas cestas de bollos de Centli, es su pan ordinario, q̄ pesauan mas de cien arrobas

as. Lo qual fue gran refrigerio y socorro para
a necesidad que tenian. Dende a poco dixerõ,
amos a ellos, q̄ ya aurá comido, y comeremo
os los, y pagaran nos nuestrs gallipauos, y
uestras tortas, ⁊ sabremos quien les mádo en-
ar aca, ⁊ si es Motecçuma, venga y libre los: ⁊
es su atreuimiento lleuen el pago. Estos y se-
nejantes fieros y liuiandades hablauan entre si
nos con otros, viendo tan pòquitos Españo-
es delante, y no conociendo aun sus fuerças y
oraje. Aquellos quatro capitanes embiarõ lue-
o hasta dos mil de sus muy esforçados hom-
res y soldados viejos, al real a tomar los Espa-
oles sin les hazer mal. E si armas tomassen, y
e les defendiessen, que los atassen y truxessen
or fuerça, o los mataassen. Mas ellos no quise-
on, diziendo que ganarian poca honra en to-
marse todos con tan poca gente. Los dos mil
assaron la barranca, y llegaron a la torre osada
mente. Salierõ los de cauallo, y tras ellos los de
ie, ⁊ a la primera arremetida les hizieron cono-
er quanto cortauan las espadas de fierro, y a la
gunda les mostraron para quanto eran aque-
os pocos Españoles, q̄ poco antes vltrajauan,
a la otra les hizieron huyr gentilmente los q̄
los venian a prender. No escapo hombre de-
os, sino los q̄ acertaron el passo de la barran-
a. Corrio entonces la de mas gente con gran-
físima griteria hasta llegar al real de los nue-
ros. ⁊ sin q̄ les pudiesen resistir entrarõ den-
o muchos dellos, ⁊ anduieron a las cuchilla-
as y braços cõ los Españoles. Los quales tar-
aron vn buèn rato a matar y echar fuera aque-

LA CONQVISTA

llos q̄ entraron, soltando el valladar. Y estuui-
 rō peleando mas de quatro horas cō los enemi-
 gos, antes q̄ pudiessen hazer plaça entre el valla-
 dar y los que lo combatian . Y al çabo de aquel
 tiempo afloxaron reziamente viendo los mu-
 chos muertos de su parte, y las grâdes heridas,
 y que no matauan a nadie de los contrarios.
 Aun que no dexaron de hazer algunas arreme-
 tidas hasta q̄ fue tarde, y se retiraron. De lo qual
 mucho plugo a Cortes, y a los suyos, que teniã
 los braços cansados de matar Indios. Mas ale-
 gria tuuieron aquella noche los nuestros que
 miedo, por saber que con lo escuro no pelean
 los Indios. E assi descansaron y durmierō mas
 a plazer que hasta alli, aun que con buen reca-
 do en las estancias, y muchas velas, y escuchas
 por todo. Los Indios, aun que echaron menos
 muchos de los suyos, no se tuuieron por venc-
 dos, segun lo que despues mostraron. No se pu-
 do saber quantos fueron los muertos . Que ni
 los nuestros tuuieron esse vagar, ni los Indios
 cuenta. El otro dia por la mañana salio Cortes
 a talar el campo, como la otra vez, dexando los
 medios de los suyos a guardar el real. E por no
 fer sentido primero que hiziesse el daño, partic-
 antes del dia. Quemó mas de diez pueblos, y sa-
 queo vno de tres mil casas. En el qual auia po-
 ca gente de pelea, como estauan en la junta. To-
 da via pelearon los que dentro estauan, y mató
 muchos dellos . Puso le fuego, y tornose a su-
 fuerte sin mucho daño, y con mucha presa a
 medio dia, quando ya los enemigos cargauan
 a mas andar para despojarle, y dar en el real.

Los

os quales luego vinieron como el dia antes, ayendo comida, y braueando . Pero aun que combatiéron el real, y pelearon cinco horas, no pudieron matar Español, muriendo de los suyos infinitos Que como estauan apretados, hazia en ellos la artilleria. Quedo por ellos el pelear, y por los nuestros la vitoria. Pensauan que eran encantados, pues no les empecian sus flechas. Luego al otro dia embiaron aquellos señores, y capitanes tres suertes de cosas en presente a Cortes. Y los q̄ las truxeron le dezia: Señor veys aqui cinco esclauos, si soys dios bravo que comeys carne y sangre, comeos estos y averemos mas. Si soys dios bueno he aqui inienso y pluma. Si soys hombre, tomad aues, y man, y cerezas. Cortes les dixo, como el y sus compañeros eran hōbres mortales, ni mas ni menos q̄ ellos: y que pues siempre les dezia verdad que por que tratauan con el mentira, y lisonjas? que desseaua ser su amigo. Y que no fuessen codiciosos, ni porfiados en pelear, q̄ recibiran siempre muy gran daño. Y que ya veyan quantos matan dellos sin morir ninguno de los Españoles. Con esto los despidio. Mas no por esso dexaron de venir luego mas de treynta mil dellos, a matar las coraças a los nuestros a su propio real, como los dias antes, pero tornaron se descalabrados como siempre. Es aqui de saber, q̄ aunque llegaron el primer dia todos los de aquel gran exercito a cōbatir nuestro real, y a pelear juntos, que los otros siguientes no llegarō assi, no cada quartel por si, para repartir mejor el trabajo y mal por todos. Y porq̄ no se embar-

LA CONQUISTA

çassen vnos a otros cō tanta multitud, pues no auian de pelear sino con pocos, y en lugar pequeño. Y aun por esto eran mas rezios los combates y batallas. Que cada apellido de aquellos, pugnaua por hazerlo mas valientemente, para ganar mas honra si mataffen o prendiessen algun Español. Ca les parecia que todo su mal y verguença, recompensaua la muerte o prision de vn solo Español. Y tambien es de considerar sus cōbates y peleas, por que no solo estos dias hasta aqui, pero ordinariamēte todos los quinze o mas dias que estuuieron alli los Españoles hora peleassen, hora no, les lleuauan vnas tortillas de pan, y gallipauos y cerezas. Mas empero no lo hazian por dar les de comer, sino por saber que daño auian ellos hecho, y que animo tenian los nuestros, o que miedo. Y esto no entendian los Españoles, y siēpre dezian, que los de Tlaxcallan, cuyos ellos eran no peleauan, si no ciertos vellacos Otomies, que andauan por alli desmandados, que no reconocian superior por ser de vnas behetrias, que estauan de traç de las fierras, que mostrauan con el dedo.

Como Cortes corto las manos a cincuenta espias.

AL siguiente dia tras los presentes como a dioses, q̄ fue el festo de setiembre, vinieron al real hasta cincuenta Indios de los de Tlaxcallan, honrados segun su manera, y dieron a Cortes mucho pan, cerezas, y gallipauos, que trayan de comida ordinaria, y preguntaron

on le como estauá los Españoles, y que que-
n hazer, y si auia menester alguna cosa. Y tras
o anduuieron se por el real mirando los ve-
dos y armas de España, y los caualllos, y arti-
ria, y hazian de los bouos, y marauillados,
n que a la verdad tambien se marauillauan de
ras, pero todo su motiuo era andar espiando.
ntonces lleo a Cortes Teuch de Zempoan-
n, hõbre esperto, y criado de niõo en la guer-
y dixole, que no parecian bien aqillos Tlax-
tecas, porque mirauan mucho las entradas
alidas, y lo flaco y fuerte del real. Por esso
e supieffe si eran espias aquellos vellacos.
ortes le agradecio el buen auiso, y se mara-
llo como el, ni Español ninguno, no auian
do de aquello en tantos dias que entrauan y
ian Indios de los enemigos en su real con-
mida, y auia caido en ello aquel Zempoalla-
s. Y no fue por seraquel Indio mas agudo y
bio que los Españoles, sino porque vio 7 oyo
os otros como andauan y hablauan con los
Iztacmixtlitan, para sacar dellos por punti-
os lo que querian saber. Assi que Cortes co-
ocio como no venian por hazer le bien, sino
espia. Y luego mádo tomar al que mas a ma-
o y apartado estaua de la cõpañia, y meter se-
etamete donde no lo vieffen, y alli lo esamino
õ Marina y Aguilar. El qual a la ora cõfesso co-
o era espio, y q̄ venia a ver y notar los passos,
cabos por do mejor le pudieffen dañar y o-
nder, y quemar aquellas sus chozuelas. Y que
or quãto ellos auian probado la fortuna a to-
as las oras del dia, y no les sucedia nada a su

LA CONQUISTA

propósito , ni a la fama y antigua gloria que d
guerreros tenian , acordauan venir de noche ,
quiza ternian mejor vêtura. Y aun tambien po
que no temieffen los suyos de noche con la es
curidad a los cauallos, ni las cuchilladas y estra
go de los tiros de fuego , Y que Xicotencatl
capitã general estaua ya para tal efeto con mu
chos millares de soldados de tras de ciertos ce
ros en vn valle frontero y cerca del real . Como
Cortes vio la confesiõ deste, hizo luego toma
otros quatro o cinco, cada vno a parte. Y cõfes
faron asì mismo como ellos y todos los que e
su compaõia venian , eran espias . Y dixeron lo
mesmo que el primero casi por los mesmos te
minos. Asì q̃ por los dichos destos los prendio
a todos cinquenta, y alli luego les hizo cortar
todos los manos. Y embio los a su exercito , a
menazando q̃ otro tâto haria, a todos los espia
nes que tomasse. Y que dixessen a quien los en
bio, que de dia y de noche y cada y quando que
viniessen, verian quien eran los Españoles. Gra
dissimo pavor tomaron los Indios, de ver cor
tadas las manos a sus espias, cosa nueua para e
llos. Y creyan q̃ tenian los nuestrs algun fami
liar, q̃ les dezia lo que ellos tenian alla en su per
samiento. Y asì se fueron todos , cada vno po
do mejor pudo, porq̃ no les cortassen las suyas
Y alexaron las vituallas que trayan para la hue
ste, porque no se aprouecharren dellas los ad
uersarios.

La embaxada que Motecçuma embio a Cortes.

EN yendo se las espías, vieron de nuestro real como atrauessaua por vn cerro gran dissimada muchedumbre de gente, y era la que traya Xicotencatl, Y como era ya casi noche, determino Cortes salir a ellos, y no aguardar a que ellos que llegassen, porque del primer impeto no pegassen fuego, como tenian pensado a las escuadras. Ca si lo hizieran, pudiera ser no escapar Español del fuego o manos de los enemigos. Y aun tambien porq̄ temiessen mas las heridas viendo las, q̄ sintiendo las solamente. Así luego puso casi toda su gente en orden, y mandó que echassen a los cauallos pretales de cascabeles, y fuefe hazia do auian visto passar los enemigos. Mas ellos no osaron esperalle, con auer visto cortadas las manos de los suyos, y con el nuevo ruido de los cascabeles. Los nuestros los siguierón dos horas de noche, por entre muchas montañas de Centli, y mataron hartos en el alcance, y boluieron se a su real muy vitoriosos. Y a esta sazón eran venidos al real seys señores Mexicanos, personas muy principales con harta doziétos hombres de seruicio, a traer a Cortes vn presente, en que auia mil ropas de algodón, algunas piezas de pluma, y mil Castellanos de oro, y a dezir le de parte de Motecçuma, como el queria ser amigo del Emperador y suyo de los Españoles, y que viesse quanto queria de tributo cada vn año, en oro, plata, perlas, piedras

LA CONQVISTA

piedras, o esclauos, y ropa, y cosas de las que e
 sus reinos auia, y que lo daria sin falta y pagari
 siempre, con tanto q̄ aquellos que alli estauan
 con el no fuesen a Mexico. Y que esto era no t
 to porque no entrassen en su tierra, quanto por
 que ella era muy esteril y fragosa, y le pesari
 que hombres tan valientes y honrados padecie
 sen trabajo y necesidad en su señorio, y que e
 no lo pudiesse remediar. Cortes les agradeci
 su venida, y el ofrecimiento para el Empera
 dor y rey de Castilla. Y con ruegos los detuu
 que no se partiessen, hasta ver el fin de aquella
 guerra, para que lleuassen a Mexico la nueua d
 la vitoria y matança que el y sus compañero
 harian de aquellos mortales enemigos de su se
 ñor Motecçuma. Luego tuuo Cortes vnas ca
 lenturas, por las quales no salia a correr el can
 po, ni a hazer talas, quemas, y otros daños a los
 enemigos. Solamente proueya que guardassen
 su fuerte de algunos montones y tropeles de In
 dios que llegauan a gritar y a escaramuçar. Que
 tan ordinario era como las cerezas y comida q̄
 cada dia trayan, escusando se siempre que los de
 Tlaxcallan no les dauan enojo, sino ciertos ve
 llacos Otomies, que no querian hazer lo que
 les rogauan ellos. Pero ni las escaramuças, ni la
 furia de los Indios era tanta como al principio.
 Quiso Cortes purgarse con vna massa de pildo
 ras, que sacó de Cuba, partio cinco pedaços,
 y tragose los a la ora que de noche se fuelen to
 mar, y açaccio que luego el otro dia, antes que
 obrasse, vinierõ tres muy grandes esquadrones
 a dar en el real. O porque sabian como estaua
 malo,

mallo, o pensando que de miedo no auian osado salir aquellos dias. Dixeron se lo a Cortes. Y sin mirar que estaua purgádo, caualgo, y salio con los suyos al encuentro, y peleo con los enemigos todo el dia hasta la tarde. Retruxo los vn grandissimo trecho, y torno se al real, y al otro dia purgo como si entonces tomara la purga. No lo cuéto por milagro, sino por dezir lo que passó, y que Cortes era muy sufridor de trabajos y males, siempre el primero que se hallaba a las puñadas con los enemigos. Y no solamente era, q̄ raro acontece, buen hombre por sus manos, pero aun tenia gran consejo en lo q̄ hazia. Auiendo pues purgado, y descansádo aquellos dias, velaua de noche el tiempo que le habia como qualquier cópañero, y como siempre acostumbraua, y no era peor por esso. Ni menos amado de los que con el andauan.

Como gano Cortes a

Zimpancincó, ciudad muy grande.

Svbio Cortes vna noche encima de la torre. Y mirando a vna parte y a otra, vio a quatro leguas de alli cabe vnos peñascos de la sierra, y entre vn môte, cantidad de humos que creyo estar mucha gente por alli. No dio parte a nadie, mádo que le siguiessen dozientos Españoles, y algunos amigos Indios, y los de mas que guardé el real. Y a tres, o quatro horas de la noche, camino hazia la sierra a tino que hazia muy escuro. No vuo andado vna legua quando dio de subito en los cauallos vna manera de toro-

LA CONQVISTA

toroçon, que los derribaua en el suelo sin que se pudiesen menear. Como cayo el primero, se lo dixessen, respondió: Pues buelua se su dueño cō el al real. Cayo luego otro, y dixo lo mesmo. Como cayerō tres ó quatro comēçarō los compañeros a ciar. Y dixeron le q̄ mirasse, q̄ era mala señal aquella. Y que era mejor que se bouiesen, o esperar que amaneciesse para ver a do por do yuan. El dezia les que no mirassen en agujeros, y que Dios, cuya causa tratauan, era sobre natura. Y q̄ no dexaria aquella jornada. Como se le figuraua que della se les auia de seguir mucho bien aquella noche. Y que era el diablo por lo estoruar ponía delante aquellos inconuenientes. Y diziendo esto se cayo el suyo. Entonces hizieron alto, y consultaron lo mejor: y fue que tornassen aquellos cauallos caydos al real, que los de mas lleuassen de diestro, y prosiguiesen su camino. Presto estuuieron buenos los cauallos, mas no se supo de que cayeron. Anduieron pues hasta perder el tino de las peñas. Dieron en vnos pedregales, y barrancos q̄ aynunca salierā de alli. Al cabo, despues de auer pasado mal rato, con los cabellos erizados de miedo, vieron vna lumbrezilla. Fueron a tienta hacia ella. Y estaua en vna casa, donde hallaron dos mugeres. Las quales, y otros dos hombres, quando a caso toparon luego, los guiaron y lleuaron a las peñas, donde auian visto los humos. Y antes que amaneciesse dieron en vnos lugarejos. Mataron mucha gente, pero no los quemaron por no ser sentidos con el fuego, y por no detenerse, q̄ le dezian como estauan alli junto grande

grâdes poblaciones. De alli entro luego en Zim-
pincinco , vn lugar de veynte mil casas , segun
despues parecio por la visitacion que dellas hi-
o Cortes. Y como estauan descuidados de cosa
emejante y los tomaró de sobresalto, y antes q̄
leuantassen , salian en carnes por las calles , a
er que era tan grandes llantos. Murieron mu-
hos dellos al principio: mas porq̄ no hazian re-
stencia, mádo Cortes que no los mataffen , ni
omassen mugeres, ni ropa ninguna . Era tanto
l miedo de los vezinos, que huyá a mas no pō
er sin curar el padre del hijo, ni el marido de la
muger, ni casa , ni hacienda . Hizieron les señas
e paz, y que no huyessen. Y dixeron les que no
emiessen, y afsi cesso la huida y el mal. Salido ya
l sol, y pacificado el pueblo , se puso Cortes en
n alto a descubrir tierra . Y vio vna grandissi-
a poblacion, q̄ preguntando cuya era, le dixe-
on que Tlaxcallan con sus aldeas . Llamo en-
onces a los Españoles, y dixo , Ved q̄ hiziera al
aso matar los de aqui, auiédo tantos enemigos
lli. Y cō esto sin hazer otro daño en el pueblo,
e salio fuera a vna gentil fuente que tenia, y allí
inieron los principales , y que gouernauan el
ueblo , y otros mas de quatro mil sin armas, y
on mucha comida. Rogaron a Cortes q̄ no les
iziesse mas mal , y que le agradecian el poco q̄
uia hecho, y que querian seruir le , obedecerle,
ser sus amigos . Y no solamēte guardar de alli
delante muy bien su amistad, mas trabajar tam-
iē con los señores de Tlaxcallan , y con otros
ue hiziesfen otro tanto . El les dixo como era
ierto que ellos auian peleado con el muchas ve-

LA CONQVISTA

zes, aun que entonces le traian de comer, y pe
que los perdonaua y recibia en su amistad, y
seruicio del Emperador. Con tanto los dexo
se boluio a su real muy alegre con tan buen f
cesso de tá mal principio, como fue lo de los
uallos, diziédo: No digais mal del dia hasta q̄ t
passado. Y lleuádo vna cierta con fiança q̄ aqu
llos de Zimpancinco harian con los de Tlaxo
llan que dexassen las armas, y fueffen sus am
gos. Y por esso mando, que de alli en adelan
nadie hiziesse mal ni enojo a Indio ninguno
aun dixo a los suyos, que creya con ayuda
Dios, que auian acabado aquel dia la guerra
aquella prouincia.

El desseo que algunos

Españoles tenian de dexar la guerra.

Q Vando Cortes llego al real tan aleg
como dixé, hallo a sus compañeros:
go despauoridos por lo de los cauall
que les embiara, pensando no le viuiesse aco
tecido algun defastre. Pero como lo vieron v
nir bueno, y vitoriofo, no cabian de plazer. B
sea verdad que muchos de la compañía anda
mustios, y de mala gana, y que desseaúan bolu
se a la costa, como ya se lo tenian rogado algu
nos muchas y muchas vezes. Pero mucho m
quisieran de alli, viendo tan gran tierra, muy p
blada, muy quaxada de gente, y toda con m
chas armas, y animo de no cōsentir los en ella.
Y hallando se tan pocos, tan dentro en ella, ta
sin esperança de socorro, cosas ciertamente pa
ra t

ra temer qualquiera . Y por esso platicauan algunos entrellos mesmos que seria bueno y necessario hablar a Cortes , y aun requerir se lo , q̄ no passasse mas adelante , sino que se tornasse a la Vera Cruz . De donde poco a poco se ternia inteligencia con los Indios, y harian segun el tiempo dixesse , y podria llamar y recoger mas Españoles y cauallos q̄ eran l̄os q̄ hazian la guerra . No curaua mucho dello Cortes, aun q̄ algunos se lo dezian en secreto , para que proueyesse y remediasse aquello que passaua , hasta que vna noche, saliendo de la torre donde posaua a requerir las velas, oyo hablar rezió en vna de las choças que al rededor estauan, y puso se a escuchar lo que habluan. Y era que ciertos compañeros dezian, si el capitan quiere ser loco , y yr se donde lo maten, vaya se solo, no le sigamos. Entonces llamo a dos amigos suyos como por testigos, y dixò l̄es que mirassen lo que estauan aquellos hablando, que quien lo osaua dezir lo osaria hazer . Y assi mesmo oyo dezir a otros por los corrales y corrillos , que auia de ser lo de Pedro Carbonerote, que por entrar a tierra de Moros a hazer salto , se auia quedado allà muerto con todos los que con el fueron . Por esso que no le siguiessen, sino que boluiessen cõ tiempo. Mucho sentia Cortes oyr estas cosas, y quisiera reprehender, y aun castigar a los que las tratauã, pero viendo que no estaua en tiempo, acordo de lleuarlos por bien , y hablo les a todos juntos de la manera siguiente.

L

Oracion

LA CONQVISTA
Oracion de Cortes a
los soldados.

SEñores y amigos, yo os escogi por mis compañeros, y vosotros a mi por vuestro capitán, y todo para en seruicio de Dios, y acrecentamiento de su santa fe, y para seruir también a nuestro rey, y aun pensando hazer de nuestro prouecho. Yo como auéis visto, no os he faltado, ni enojado, ni por cierto vosotros a mi hasta aqui. Mas empero agora siento flaqueza en algunos, y poca gana de acabar la guerra que traemos entre manos, y si a Dios plaze acabada es ya: alo menos entendido hasta do puede llegar el daño que nos puede hazer. El bien que della configueremos, en parte lo auéis visto aun que lo que teneys de ver y auer, es sin comparación mucho mas, y excede su grandeza a nuestro pensamiento y palabras. No temays, mis compañeros, de yr y estar conmigo, pues ni Españoles jamas temieron en estas nuevas tierras, que por su propia virtud, esfuerço e industria han conquistado y descubierto, ni tal concepto de vosotros tengo. Nunca Dios quiera que ni yo piense, ni nadie diga, que miedo caiga en mis Españoles, ni desobediencia a su capitán. No ay boluer la cara al enemigo, que no parezca huyda. No ay huyda, o si la quereys colorar retirada, que no cause a quien la haze infinitos males. Verguença, hambre, perdida de amigos, de hacienda y armas, y la muerte, que es lo peor, aun que no lo postero, porque para siempre queda

queda la infamia . Si dexamos esta tierra, esta
 guerra, este camino comenzado , y nos torna-
 mos, como alguno dessea, emos por vétura de
 estar jugando, ociosos, y perdidos? No por cier-
 to, direys q̄ nuestra nacion Española no es de es-
 ta condicion quando ay guerra , y va la honra.
 Pues adonde yra el buey q̄ no are? Pensays qui-
 ra q̄ aueys de hallar en otra parte menos gen-
 te, peor armada, no tan lexos de mar? Yo os cer-
 tifico q̄ andays buscando cinco pies al gato, y q̄
 no vamos a cabo ninguno , q̄ no hallemos tres
 leguas de mal camino, como dizé, peor mucho
 que este que llevamos. Porque, a Dios gracias
 nunca despues que en esta tierra entramos nos
 faltado el comer, ni amigos, ni dineros, ni hō-
 ra. Que ya veys que os tiené por mas q̄ hōbres
 los de aqui, y por inmortales , y aun por dioses
 si dezir se puede , pues siendo ellos tantos que
 ellos mesmos no se pueden contar, y tan arma-
 dos, como vosotros dezis, no an podido matar
 si quiera vno de nosotros. Y en quanto a las ar-
 mas que mayor bien quereys dellas, q̄ no traer
 yerua como los de Cartagena, Veragua, los Ca-
 ribes, y otros q̄ an muerto cō ella muy muchos
 Españoles rabiando? Pues aun por solo esto, no
 deuriades buscar otros con quien guerrear. La
 mar a parte esta, yo lo confieso. Y ningun Espa-
 ñol hasta nosotros se alexo della tanto en In-
 dias, porq̄ la dexamos a tras cinquenta leguas.
 Pero tampoco ninguno a hecho, ni merecido,
 tanto como vosotros. Hasta Mexico, donde re-
 siede Motecçuma , de quien tantas riquezas y
 mensajerias aueys oydo , no ay mas de veynte

LA CONQUISTA

leguas. Lo mas andado esta , como veys , para
llegar alla. Si llegamos , como espero en Dios
nuestro señor, no solo ganaremos para nuestro
Emperador y rey natural rica tierra, grâdes re-
nos, infinitos vassallos, mas aun tambien para
nosotros propios muchas riquezas, oro, plata
pedras, perlas, y otros aueres. Y sin esto la ma-
yor honra y prez, q̄ hasta nuestros tiempos, no
digo nuestra nacion , mas ninguna otra ganamos.
Porq̄ quanto mayor rey es este, tras q̄ andamos
quanto mas ancha tierra , quanto mas enemi-
gos, tanto es mas gloria nuestra. Y no aueys o-
do dezir q̄ quanto mas Moros mas ganancia.
Allende de todo esto somos obligados a ensal-
çar y ensanchar nuestra santa fe catholica, como
comêçamos, y como buenos Christianos, des-
arraigando la idolatria blasphemia tan grâde de
nuestro Dios, quitando los sacrificios y comida
de carne de hombres , tan contra natura y tan
vsada, y escusando otros pecados , que por su
torpedad no los nombro. Afsi que pues ni te-
mais, ni dubdeys de la vitoria, que lo mas he-
cho esta ya. Vencistes los de Tauasco , y ciento
y cinquenta mil el otro dia de aquestos de Tlax-
callan, q̄ tienen fama de descarrillaleones, ven-
cereys tambien cō ayuda de Dios, y cō vuestro
esfuerço, los que destos mas quedan, q̄ no pue-
den ser muchos , y los de Culhua , que no son
mejores, sino desmayais, y si me seguis. Todos
quedaron contentos del razonamiento de Cor-
tes. Los q̄ flaqueauan esforçaron. Los esforça-
dos cobraron doblado animo . Los que algun
mal le querian, començaron a honrar lo . Y en
conclu

conclusion, el fue de alli adeláte muy amado de todos aquellos Españoles de su compañía. No fue poco necesario tantas palabras en este caso, porque segun algunos andauan ganosos de dar la buelta, mouieran vn motin, que le forçara tornar a la mar . Y fuera tanto como nada quanto auian hecho hasta entonces.

Como vino Xicotencatl

por embaxador de Tlaxcallan
al real de Cortes.

NO auian bié acabado de despartirse platicando sobre lo arriba tratado , q̄ entro por el real Xicotencatl , capitan general de aquella guerra , con cinquenta personas principales y honradas, que le acompañaban. Llegó a Cortes, y saludaron se, cada vno a uer de su tierra. Y sentados, le dixo como venia de su parte, y de la de Maxixca, que es el otro señor mas principal de toda aquella prouincia, y de otros muchos q̄ nõbro , y en fin por toda la republica de Tlaxcallan, a rogarle los admitiese a su amistad, y a darse a su rey, y a que les perdonasse por auer tomado armas y peleado contra el y sus compañeros, no sabiendo quien fueren, ni que buscassen en sus tierras. Y que si le auian defendido la entrada, era como a estrangeros y hombres de otra facion muy diferente de la suya, y tal q̄ jamas vieron su ygual, y temiendo no fuessen de Motecçuma, antiguo y perpetuo enemigo suyo, pues venian con el sus criados y vassallos. O fuessen personas que quisiesen enojar los, y vsurpar les su libertad , que de

LA CONQVISTA

tiempo immemorial tenian y guardauan, y que
 por conseruarla como auian hecho todos sus
 antepassados, tenian derramada mucha sangre,
 perdida mucha gēte y hazienda, y padecido mu-
 chos males y desuenturas . En especial desnu-
 dez, porque como aquella su tierra era fria, ni
 lleuaua algodōn. Y assi les era forçado andar
 como nacieron, o vestir de hōjas de metl. Y a
 si mesmo no comian sal, cosa sin la qual ningun
 manjar tiene gusto, ny buen sabor como alli
 se hazia. Y que destas dos cosas, sal y algodōn
 tan necessarias a la vida humana, careçian, y la
 tenia Motecçuma, y otros enemigos suyos, de
 estauã cercados. Y como no alcãçauan oro, ni
 piedras, ni las otras cosas preciadas, a q̄ trocã-
 las, tenian necesidad muchas vezes de vende-
 se para comprarlas. Las quales faltas no ternian
 si quisiessen ser sujetos y vassallos de Motecçu-
 ma. Pero q̄ antes moririan todos, q̄ cometer tan
 deshonra y maldad, pues eran tan buenos para
 defenderse de su poderio, como auian sido sus
 padres y abuelos, defendiendo se del suyo y del
 su abuelo, que fueron tan grandes señores co-
 mo el, y los q̄ sojuzgarō y tiranizarō toda la tie-
 ra. Y que tambien agora quisieran defenderse
 de los Espaņoles, mas que no podian, aun que
 auian prouado, y echado todas sus fuerças y gra-
 te assi de noche como de dia, y hallauãlos fue-
 res e inuencibles, y ninguna dicha contra ellos.
 Por tanto, pues que su suerte era tal, queriã an-
 tes estar sujetos a ellos, q̄ a otro ninguno, por-
 que segun le dezian los de Zempoallan, erã bue-
 nos, poderosos, y no yenian a mal hazer, y se-
 gun

un ellos auian conocido, en la guerra y batallas eran valiétifsimos y véturofos. Por las quales dos razones confiauan dellos, que su libertad sería menos quebrada, sus personas, sus mujeres mas miradas, y no destruydas sus casas ni obranças, y si alguno los quisiesse ofender, defendidos. Al cabo en fin de todo le rogo mucho, y aun con los ojos arrafados, q mirasse como nūca jamas Tlaxcallan reconocio rey, ni tu señor, ni entro hōbre nacido en ella a mandar, sino el q le llamauā y rogauā. No se podria decir quanto se holgo Cortes con tal embaxador y embaxada. Porque allende de tanta honra como venir a su tienda tan gran capitán y señor a humillarse, era grandissimo negocio para la demanda, tener amiga y sujeta aqlla ciudad y prouincia. Y auer acabado la guerra a mucho contentamiento de los suyos, y con gran fama y reputacion para con los Indios. Afsi q le respondo alegre y graciosamente, aun q cargando le echaba culpa del daño q auia recebido su tierra y exercito, por no lo querer escuchar, ni dexar entrar en paz, como se lo rogaua y requiria, cō los mensageros de Zempoallan, q les embio de Zatlotalan. Pero que el les perdonaua dos caualllos que le mataron, el saltar q hizieron, las mentiras que le dixeron, peleando ellos, y echando la culpa a otros, el auerle llamado a su pueblo para matarle en el camino sobre seguro y en cerrada, y no desafiando le primero de valiētes honores como erā. Recibio el ofrecimiento q le hizo, al seruicio y sujeciō del Emperador, y despidiolo con que presto sería cō el en Tlaxcallan. Y

LA CONQVISTA

que no yua luego, por amor de aquellos criados de Motecçuma.

El recibimiento y serui-

cio que hizieron en Tlaxcallan a los nuestros

MVcho peso en gráde manera a los embaxadores Mexicanos la venida de Xicotencatl al real de los Españoles, y el ofrecimiéto q̄ a Cortes hizo para su rey de las personas, pueblo, y hazienda, y dixerón le q̄ no creyesse nada de aquello, ni se confiase en palabras, q̄ todo era fingido, mentira, y trayció, para cogerlo en la ciudad a puerta cerrada y a su saluo. Cortes les dezia q̄ aun q̄ todo aquello fuesse verdad, determinaua yr alla, porque menos los temia en poblado que en el campo. Ellos como vieron esta respuesta y determinaciõ rogaron le que dieße licencia a vno dellos para yr a Mexico, a dezir a Motecçuma lo que passaua, y la respuesta de su principal recado. Que dentro de seys dias tornaria sin falta ninguna. Y q̄ hasta tanto no se partiesse del real. El se la dio, y espero alli, a ver que traeria de nueuo, y porq̄ a la verdad no se osaua fiar de aquellos sin mayor certenidad. En este medio tiempo yuan y venian al real muchos de Tlaxcallan, vnos con gallipauos, otros cõ pan, qual con cerezas, qual con axi. Y todos lo dauan de valde, y con alegre semblante, rogando que se fuesßen conellos a sus casaf. Vino pues el Mexicano, como prometio, al festo dia. Y traxo a Cortes diez pieças y joyas de oro muy bien labradas y ricas. Y mil y quinientas ropas de algodõ hechas a mil mara-

mil marauillas, e muy mejores q̄ las otras mil
 imeras. Y rogole muy ahincadamente de par
 de Motecçuma, que no se pufiess̄e en aquel
 ligro, confiando se de aquellos de Tlaxcallan,
 que eran pobres, y le robarian lo que el le auia
 robado, y le matarian por solo saber q̄ trataua
 con el. Vinieron afsi mismo todas las cabeçer-
 as y señores de Tlaxcallan a rogarle les hizies-
 tanto plazer de yr se con ellos a la ciudad dō-
 feria seruido, proueydo, y aposentado. Ca-
 ra verguença fuya que tales personas estuuies-
 en en tā ruynes choças, y q̄ fino se fiaua dellos
 que viesse qualquiera otra seguridad o rehenes,
 para darse las yan. Pero q̄ le prometian y jurauan,
 que se podia yr y estar segurissimamēte en su pue-
 blo. Porque no quebrantarian su juramento, ni
 quebrantarian la fe de la republica, ni la palabra de tan-
 tos señores y capitanes, por todo el mundo. Af-
 q̄ viendo Cortes tanta voluntad en aquellos
 valerosos y nueuos amigos, y que los de Zem-
 allan, de quien tenia muy buen credito, le im-
 portunauan y assegurauan que fuesse, hizo car-
 gar su fardaje a los bastajes, y llevar la artilleria,
 y partiose para Tlaxcallan, que estaua a seys le-
 guas, con tanta orden y recado como para vna
 batalla. Dexo en la torre y real y donde auia
 cruceros, cruces y mojones de piedra. Salio tan-
 gente a recibir le al camino, y por las calles,
 que no cabian de pies. Entro en Tlaxcallan a de-
 secho de Setiembre. Aposento se en el templo
 mayor, q̄ tenia muchos y buenos aposentos pa-
 ra todos los Españoles, y puso en otros a los In-
 dios amigos que yuán con el. Puso tambien

LA CONQVISTA

ciertos limites y señales para hasta do salieffen los de su compañía, y no passassen de alli so graves penas. Y mando que no tomassen sino lo que les diessen. Lo qual muy bien cūplieron, poro aun para yr a vn arroyo, tiro de piedra del templo, le pedian licencia. Mil plazer es hazian aquellos señores a los Españoles, y mucha cortesia a Cortes, y les proueyan de quanto menester auian para su comida. Y muchos les dieron sus hijas en señal de verdadera amistad, y porq̄ nacieffen hombres esforçados de tan valientes varones, y les quedasse casta para la guerra. O quiza se las dauan por ser su costumbre, o por complazellos. Parecio les bien a los nuestros aquel lugar, y la conuersacion de la gente, y holgaron se alli veynte dias. En los quales procuraron saber particularidades de la republica, y secretos de la tierra, y tomaron la mejor informacion y noticia que pudieron del hecho de Motecçuma.

De Tlaxcallan.

Tlaxcallan quiere dezir pan cozido, o casa de pan. Ca se coge alli mas centli q̄ por los alrededores. De la ciudad se nõbra la prouincia, o al reues. Dizen q̄ primero se nombro Texcallan q̄ quiere dezir casa de barranco. Es grandissimo pueblo. Esta a orillas de vn rio, que nace en Atlancatepec, y q̄ riega mucha parte de aq̄lla prouincia, y despues entra en el mar del Sur por Zacatullan. Tiene quatro barrios, que se llaman Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlan, Quiyahuitz.

Quiyahuitlan. El primero esta en vn cerro alto
exos del rio mas de media legua. Y porq̄ esta
sierra se dize Tepeticpac, q̄ es, como sierra. El
al fue la primera poblaciõ, q̄ alli ouo. Y fue en
o a causa de las guerras. El otro esta aq̄lla la-
ra a baxo hasta el rio . Y porq̄ alli auia pinos
ado se poblo, lo llamaron Ocotelulco, q̄ es pi
r. Era la mejor y mas poblada parte de la ciu
d, en dõde estaua la plaça mayor, en q̄ haziã su
mercado, q̄ llaman Tianquiztli, y do tiene sus ca
s Maxixcacin . El rio arriba en lo llano estaua
ra puebla , que dizen Tiçatlan por auer allí
mucho yesso. En la qual residia Xicotencatl, ca-
tan general de la republica. El otro barrio esta
mbien en llano, mas rio abaxo, que por ser a-
açal se dixo Quiyahuitlan. Despues que Es-
ñoles la tienen , se a desbuelto casi toda , y
cho de nueuo, y con muy mejores calles, y
cas de piedra . Y en llano a par del rio es re-
blica como Venecia , que gouiernan los no-
es y ricos . Mas no ay vno solo que mande,
r̄ huyen dello como de tyrania . En la guer-
ay, segun arriba dixe, quatro capitanes o co-
ñeles, vno por cada barrio de aquellos qua-
o, de los quales facã el general. Otros señores
que tambien son capitanes , pero de menor
antia. En la guerra el pendon va de tras. Aca
da la batalla o alcãnce hincan le donde todos
vean. Al q̄ no se recoge penan le. Tienen dos
tas , como reliquias de los primeros funda-
res , que lleuan a la guerra dos principales
pitanes , valientes soldados . En las quales a-
eran la vitoria , o la perdida . Ca tiran vna
dellas

LA CONQVISTA

dellas a los enemigos q̄ primero topan . Si ma
 ta, o fiere, es señal que venceran, y fino que pe
 deran. Afsilo dezian ellos, y por ninguna ma
 ra dexan de cobrarla. Tiene esta prouincia vey
 te y ocho lugares, en que ay ciento y cinquenta
 mil vezinos. Son bien dispuestos, muy guerre
 ros, que no tienen par. Son pobres que no ti
 nen otra riqueza ni granjeria, fino centli que e
 su pan. Del qual, allende de lo que comen, sa
 can para vestidos y tributos, y para las otras ne
 cessidades de la vida. Tienen muchos cabos p
 ra mercados, pero el mayor, y que muchas ve
 zes en semana se haze, y en la plaça de Ocot
 lulco, es tal q̄ se llegan en el treynta mil perso
 nas y mas en vn dia a vender y comprar, o po
 mejor dezir a trocar, que no saben que cosas e
 moneda batida de metal ninguno. Vende se e
 el, como aca, lo que an menester para vestir, cal
 çar, comer, y fabricar. Ay toda manera de buen
 policia en el, porque ay plateros, plumajeros
 barueros, y baños, y olleros que hazen vaso
 muy buenos, y es tan buena loza y barro, como
 lo ay en España. Es la tierra muy grassa para pã
 para frutas, y de pastos. Ca en los pinares nac
 tanta y tal yerua, que ya los nuestros apacientan
 en ellos su ganado, y eruajan sus ouejas, lo que
 aca no pueden. A dos leguas de la ciudad estã
 vna sierra redonda, q̄ tiene de subida otras dos
 y de cerco quinze. Suele quajar en ella la nieue
 Llama se agora de san Bartolome, y antes de
 Matlalcueie, q̄ era su diosa del agua. Tãbien te
 nian dios del vino, que llamauan Ometochtli
 por sus muchas borracherias a su vsança. E
 idolo

lo mayor , y dios principal fuyo es Camaxtl, por otro nombre Mixcouatl, Cuyo templo estava en el barrio Ocotelulco, en el qual sacrificauan, año auia, ochocientos y mas hombres. Hablan en Tlaxcallan tres lenguas . Nahuath, que es la còrtesana y la mayor de toda tierra de Mexico , La otra es de Otomir , y desta mas se usa fuera, que dentro la ciudad . Vn solo barrio que habla Pinomer, y es grossera . Auia cárcel publica, donde estauan los malhechores con castigos. Castigauan lo que tenia por pecado, vino entonces que vn vezino hurto a vn Español vn poco de oro, Cortes lo dixo a Maxixtli, el qual hizo su informacion y pesquisa, cõ tan diligencia q̄ le fueron hallar a Chololla , q̄ es otra ciudad cinco leguas de alli . Y le traxeron el oro, y lo entregaron con el mesmo oro para que Cortes hiziesse justicia del como en España. Pero el no quiso, sino agradecio les la diligencia. Y ellos con pregon publico q̄ manifestaua su delito, le passaron por ciertas calles, y en el mercado, en vno como teatro, lo descocotaron con una porra. De que no poco se marauillaron los españoles.

La respuesta que dieron

a Cortes los de Tlaxcallan sobre dexar sus idolos.

Viendo pues que guardauan justicia y viuian en religion , aun q̄ diabolica siempre q̄ Cortes les hablaua , les predicaua en los farautes rogando les que dexassen los idolos

LA CONQVISTA

idolos y aquella cruel vanidad que tenían mostrando y comiendo hombres sacrificados, por ninguno de todos ellos quería ser muerto ni comido, por mas religioso ni santo que fueran que tomassen y creiessen el verdadero Dios Christianos que los Españoles adorauan, que era el criador del cielo, y de la tierra. Y el que criaua, y criaua todas las cosas que la tierra produce para solo el uso y prouecho de los mortales. Vnos le respondian que de grado lo hizierán, si querria por complazer le, sino que temian ser apedreados del pueblo. Otros que era rezo de descreer que ellos y sus antepassados tantos siglos auian creido, y seria condenar los a todos, y a si mismos. Otros que podria ser que andando el tiempo lo haria, viendo la manera de su religion, considerando bien las razones para que deuián hazer Christianos, y conociendo mejor y por experiencia el viuir de los Españoles, las leyes, las costumbres, y las condiciones. Porque quanto a la guerra ya tenían conocido que eran inuencibles hombres, y que su Dios les ayudaua bien. Cortes a esto les prometio que presto les daria quien enseñasse y dotrinasse, y entonces verian la mejoría y el grandísimo fruto y gozo que sentirian tomassen su consejo, que como amigo les da. Y pues al presente no podia hazer lo, por la falta de llegar a Mexico, que tuuiessen por buena que en aquel templo donde tenia su aposento hiziesse iglesia, para en que el y los suyos orassen, e hiziessen sus deuociones y sacrificio, y que podian tambien ellos venir a verlo. Dieron la licencia, y aun yinieron muchos a oír la m

se se dezia cada dia de los que alli estuuo , y a
 er las cruces y otras imagines que se pusieron
 li, y en otros templos y torres . Vuo afsi mes-
 o algunos que se vinieron a viuir con los Es-
 ñoles . Y todos los de Tlaxcallan les mostra-
 n amistad, pero el que mas de veras , y como
 ñor se mostro ser amigo fue Maxixca, que no
 partia de Cortes, ni se hartaua de ver y oir los
 Españoles.

La enemistad entre Me-

xicanos, y Tlaxcaltecas.

O conociendo pues quan de buena gana
 habluauá y conuersauan, les preguntaron
 por Motecçuma, y quan gran rico y se-
 rera. Ellos lo encarecieron grandemente, y
 no hombres que lo auian prouado. Y que se
 n afirmauan, auia nouenta o cien años que
 nian guerra con el y con su padre Axaiaca, y
 n otros sus tios y abuelo. Y dezian q̄ el oro y
 ta y las otras riquezas y tesoros q̄ aquel rei
 nia, eran mas que ellos podian dezir, segun
 dos contauan. El señorio que tenia era de to-
 la tierra que ellos sabian. La gente innumera-
 ca juntaua dozientos y trezientos mil hom-
 es para vna batalla. Y si quisiessse que juntaria
 blados. Y que desto eran ellos buenos testi-
 s, por auer muchas vezes peleado con ellos.
 grandecian tanto las cosas de Motecçuma,
 eciamente Maxixcacin, que desseaua que no
 metiessen en peligro entre los de Culhua, q̄
 acabauan, y que muchos Españoles sospecha
 uan

LA CONQVISTA

uan mal. Cortes les dixo que estaua determinado con todo aquello que oya, de llegar a Mexico a ver a Motecçuma, por tanto que viesse que mandauan, que negociasse con el de su parte y prouecho, que lo haria como les era en obligacion, porque tenia por cierto que Motecçuma haria por el lo que le rogasse. Ellos le rogaron por licencia para sacar algodón y sal, que auia que no la comiã a derechas aquellos años que las guerras duraran, sino era alguno que la compraua a escondidas, o de algunos de nuestros amigos a peso de oro. Porque Motecçumataua al que la vedia y sacaua fuera de sus manos, para se la vender a ellos. Preguntando que fuesse la causa de aquellas guerras y ruina y decadencia que Motecçuma les hazia, dixeron que era por las mistades viejas, y amor de la libertad y eficiencia. Mas segun los embaxadores afirmauan a lo que despues Motecçuma dixo, y otros muchos en Mexico, no era así, sino por otras razones muy diuersas, si ya no dezimos que cada vno alegaua de su derecho, justificando su partido. Y eran las razones por que los mancebos Mexicanos y de Culhua exercitassen las personas en la guerra alli cerca, sin yr lexos a Panuco, y Tecoantepec, que eran fronteras muy a la parte. Y tambien por tener alli siempre gente que sacrificar a sus dioses, tomada en guerra. Y para hazer fiesta y sacrificio, embiaua luego el Tlaxcallan exercito a catiuar hombres quando auia menester para aquel año. Que auerigua esta que si Motecçuma quisiera en vn dia lo que jetara, y matara todos, haziendo la guerra

ver

eras. Pero como no queria sino caçar hōbres para sus dioses y bocas, no embiaua sobrellos no pocos, y asì algunas vezes los vençia los de Tlaxcallan. Gran plazer tomaua Cortes en ver la discordia, las guerras, y contradicion tan grande entre aquellos sus nuevos amigos y Motecçuma, que era muy a su proposito, creyendo por aquella via sojuzgar mas ayna a todos. Y asì trataua con los vnos, y con los otros en secreto, por llevar el negocio bien de raiz. A todas estas cosas estauan muchos de Huexocintlan, q̄ auia sido en la guerra contra los nuestroruan, y venian a su ciudad, q̄ asì mesmo es republica a la manera de Tlaxcallan. Y tan amiga vnida con ella, que son vna misma cosa para contra Motecçuma, que los tenia opressos tambien, y para las carnicerias de sus templos de Mexico. Y dieron se a Cortes por el seruicio y assallaje del Emperador.

El solene recebimiento

que hizieron a los Españoles en Chololla.

Los embaxadores de Motecçuma dixeron a Cortes, que pues toda via determinaua yr a Mexico, que se fuesse por Chololla, cinco leguas de Tlaxcallan, que eran los de aquella ciudad amigos suyos. Y alli esperaba mejor la resolucion de la volūdad del señor si era q̄ entrasse en Mexico o no. Lo qual dezia por sacarle de alli q̄ certissimamente pesaua mucho a Motecçuma ver la paz y amistad tan grande entre Tlaxcaltecas y Españoles, temiendo q̄

M

della

LA CONQVISTA

della auia de refurtir qualque mal golpe que le lastimasse, y para que lo hiziesse dauante siempre alguna cosa. Que era ceuarlo para yr mas presto alla. Los de Tlaxcallan deshazian de enojo, viendo que queria yr a Chololla, diciendo que Motecçuma era vn engañador tyrano, fementido, y Chololla amiga suya, auer que desfeal. Y que podria ser que le enojassen quando alla dentro lo tuuiesse, y le hiziesse guerra, por esso que lo mirasse bien. Y que si acordaua de yr que le darian cinquenta mil personas que le acompañassen. Aquellas mugeres que dieron a los Españoles quando entraron entendieron vna trama que se hazia para matar los en Chololla, cõ medio de vno de aquellos quatro capitanes vna hermana del qual lo descubrio a Pedro de Aluarado, que la tenia. Cortes luego hablo con aquel capitan, y con palabras le sacò fuera de su casa, y le hizo ahogar sin sentir, ni sin otra alteracion, ni mouimiento. Y assi no vuo escandalo ninguno, y se atajò la trama. Fue marauilla no rebolesse Tlaxcallan, siendo muerto assi aquel tan principal caballero en la republica. Pesquisose la cosa despues, y aueriguose que era verdad, como auer embiado a Chololla Motecçuma mas de treynta mil soldados. Y que estauan a dos leguas en guarnicion para el efecto. Y que tenia tapiada las calles, en las açoteas muchas piedras, el camino real cerrado, y hecho otro de nueuo con grandes hoyos. Y por el hincados muchos pasos agudos en q̄ se mãcassen los caualllos, y no pudiesse correr, Y que los tenian cubiertos de arena.

ena, porque no los viesſen, aunque fueſſen a
eſcobar delante. Creyolo tambien por que
o auian venido, ni embiado los de alli a ver le,
a ofrecerſe a nada, como auian hecho los de
Mexocinco, que alli cerca eſtauan. Entonces a
onſejo de los de Tlaxcallan, embio a Cholo-
a ciertos menſajeros a llamar a los ſeñores y
capitanes. Mas no vinieron, ſino embiaró tres
o quatro a eſcuſarſe por eſtar enfermos, y a ver
o q̄ queria. Los de Tlaxcallan dixerón como
o q̄llos eran hombres de poca ſuerte, y tal pare-
ian ellos, y q̄ no ſe partiéſſe ſin q̄ primero vi-
ieſſen alli los capitanes. Torno a embiar los
meſmos menſajeros, con mandamiento por eſ-
cripto q̄ ſino venian dentro de tercero dia, q̄ los
ernia por rebeldes y enemigos, y como a ta-
es los caſtigaria riguroſamente. A otro dia vi-
ieron muchos ſeñores y capitanes de Cholo-
la a deſculparſe, por ſer los de Tlaxcallan ſus e-
nemigos. Y no poder eſtar ſeguros en ſu pue-
blo, y porq̄ ſabian el mal q̄ dellos le auian dicho.
Pero que no los creyeſſe que eran vnos falſos
y crueles. Y que ſe fueſſen con ellos a ſu lugar, y
veria quan burla era todo lo que le deziã aque-
llos, y ellos quã buenos y leales. Y tras eſto die-
róſe le para ſeruirle y cõtribuyr como ſubditos.
Y todo eſto hizo Cortes que paſſaſſe por ante
eſcriuano, ⁊ interpretes. Deſpidioſe Cortes de
los de Tlaxcallan. Lloraua Maxixca de verlo yr
Salieron cõ el cien mil hombres de guerra. Fue-
ron tãbien con el muchos mercaderes a reſca-
tar ſal y mantas. Mando Cortes q̄ ſiempre fueſ-
ſen aq̄llos cien mil por ſi a parte de los ſuyos.

LA CONQVISTA

No llego aq̄l dia a Choloila , sino quedose en
 vn arroyo , donde vinieron muchas personas
 de la ciudad , a rogarle con mucha instancia que
 no consintiesse a los de Tlaxcallan hazerles da-
 ño en su tierra , ni mal en las personas . Y por e-
 sto Cortes les hizo boluer a sus casas a todos
 sino fueron cinco , o feys mil , aun q̄ muy cōtra
 su voluntad . Y auisandole que se guardasse de
 aquella mala gente , q̄ no era de guerra , sino mer-
 caderes , y hōbres q̄ mostrauā vn coraçon , y te-
 nian otro , y q̄ no le quisieran dexar en peligro
 pues ya se le dierō por amigos . Otro dia por la
 mañana llegaron nuestrs Españoles a Cholo-
 ila . Salieron los a recibir en esquadrones mas
 de diez mil ciudādanos , muchos de los quales
 trayan pan , aues , o rosas . Llegaua cada esqua-
 dron , como venia , a dar a Cortes la hora buena
 de la venida , y apartauase para q̄ llegasse otro .
 Entrando por la ciudad saho la de mas gente sa-
 ludando a los Españoles , como yuan en hila-
 marauillados de ver tal figura de hōbres y de ca-
 uallos . Tras estos salieron luego todos los reli-
 giosos , sacerdotes , y ministros de los idolos , q̄
 eran muchos y de ver , vestidos de blanco , co-
 mo cō sobrepellizes y algunas cerradas por de-
 lante los braços de fuera , y por orlas madexas
 de algodō hilado . Vnos trayan cornetas , otros
 huesfos , otros atabales . Quien traya braseros
 cō fuego , quien ydolos cubiertos , y todos can-
 tando a su manera . Llegarō a Cortes , y a los o-
 tros Españoles . Echauā cierta resina , y copalli ,
 q̄ huele como incienso , y incensauan los cō ello .
 Con esta pompa y solenidad , que por cierto fue
grande

grande, los metieron en la ciudad, y los aposenaron en vna casa, do cupieron a plazer, y les dieron aquella noche a cada vno vn gallipauo. Y a los de Tlaxcallan, Zempoallan, Iztacmixtli les dieron un puzieron por su cabo, y proueyeron.

Como los de Chololla

trataron de matar los Españoles.

PAsso la noche Cortes muy sobre auiso, y a recado, porque por el camino, y en el pueblo hallaron algunas señales de lo que en Tlaxcallan le dixeran. Y mas, q̄ aun q̄ la primera noche le proueyeron a gallina por barua, los otros tres dias siguientes no les dieron casi nada de comida. Y muy pocas vezes venian aquellos capitanes a ver los Españoles, de que tomaban mala espina. En aquel tiempo le hablarō no pocas vezes aquellos embaxadores de Motecçuma, para estoruarle la yda a Mexico. Vnas vezes diziendo q̄ no fuesse alla, que el gran señor se moriria de miedo si le viesse, otras q̄ no auia camino para yr, otras que a q̄ yua, pues no auia de que mantenerse. Y aun tambien, como viesse que a todo esto les satisfazia cō buenas palabras y razones, echaron le de manga a los del pueblo, que le dixessen como do Motecçuma estava auia lagartos, tygres, leones y otras muy brauas fieras. Que siempre q̄ el señor las soltasse, bastauā para despedaçar y comer se los Españoles que eran poquitos. Y visto que tan poco esto aprouechaua nada con el, tramaron con los capitanes y principales de matar los

LA CONQVISTA

Christianos. E porque lo hizieffen prometier
 les grandes partidos por Motecçuma, ⁊ diero
 al capitan general vn atambor de oro, ⁊ q̄ trae
 rian los treynta mil soldados, que a dos legua
 estauan. Los Cholollanos prometieron de ata
 los, y entregarfe los. Pero no consintieron que
 entrassen aquellos soldados de Culhua en su
 pueblo, temiendo que con aquel achaque no se
 alçassen con el, que solian ser mañas de Mexic
 nos. E dicen que pensauã de vn tiro matar do
 paxaros, ca tenian creydo tomar durmiendo
 los Españoles, y quedarfe con Chololla. E q̄
 no pudieffen atar los dentro de la ciudad q̄ lo
 lleuassen por otro camino, que no el real par
 Mexico, sobre la mano yzquierda. En el qual
 auia muchos malos passos, q̄ se haziã en el po
 ser tierra arenisca. Y q̄ tenia tal barranco, comi
 do de las aguas, que era de veynte, y de trenta
 y aun de mas estados en hondo. Y que alli lo
 atajarian, y lleuariã atados a Motecçuma. Co
 cluydo pues el cõcierto, comiençan de alçar el
 hato, y sacar fuera a la sierra los hijos y muge
 res. Estando ya los nuestros para partirse de al
 por el ruyn tratamiento que les hazian, y ma
 talante que les mostrauã, auino que vna muge
 de vn principal, que de piadosa, o por parecerle
 bien aquellos baruudos, dixo a Marina de Vi
 lta que se quedasse alli con ella, que la queri
 mucho, y le pesaria q̄ la matassen con sus amos
 Ella disimulo la mala nueua, y sacole quien
 como la tramauan. Corrió luego a buscar a le
 ronimo de Aguilar, ⁊ juntos dixerõ se lo a Co
 tes. El no se durmio, sino hizo de presto toma

n par de vezinos q̄ esaminados le confessaron
 verdad de lo q̄ passaua , como aquella señora
 xera. Difirio por esto la partida dos dias para
 nfriar el negocio , y para desuiar a los de allí
 e aquel mal proposito, o castigarlos. Llamo a
 os q̄ gouernauan, y dixoles que no estaua satis
 echo dellos. Y rogoles q̄ ni le mintiessen, ni an-
 uuiessen con el en mañas, que le pesaua dello
 mucho, mas q̄ si le desafiassen para batalla, porq̄
 e hōbres de bien era pelear, y no mentir. Ellos
 espondieron que eran sus amigos , y seruido-
 es, y que lo serian siempre. Y que ni le mentian
 ni mentirian. Sino que antes les dixesse quādo
 ueria partir, para yrle a seruir y acōpañar arma
 os. El les dixo que otro dia , y que no queria
 nas de algunos esclauos para llevar el fardaje,
 que veniā ya cansados sus Tamemes, y alguna
 osa de comer. Desto postrero se sonreyan di-
 ciendo entre dientes, Para que quieren comer
 estos, pues presto los tienē de comer a ellos en
 xi cozidos. Y si Motecçuma no se enojasse , q̄
 os quiere para su plato, aqui nos los auriamos
 comidos ya.

El castigo que se hizo en

los de Chololla por su traycion.

A Ssi que otro dia de mañana muy alegres
 pensando que tentian bien entablado su
 juego, hizierō venir muchos para llevar
 el hato. Y otros cō hamacas para llevar los Espa
 ñoles, como en andas , creyendo tomar los en
 ellas. Vinieron esso mesmo cantidad de hōbres

LA CONQVISTA

armados, de los muy valientes, para matar al
 se rebulleſſe . Y los sacerdotes ſacrificaron a
 Queçalcouatl diez niños de a tres años, las cin
 co hembras: coſtumbre que tenian començar
 do alguna guerra . Los capitanes ſe puſieron
 diſſimuladamente a las quatro puertas del pa
 tio y apoſento de los Eſpañoles, con algunos
 trayan armas. Cortes muy calladamente aper
 cibio de mañanica a los de Tlaxcallan, y Zen
 poallan, y los otros amigos. Hizo eſtar a cau
 llo los ſuyos. E dixo a los de mas Eſpañoles,
 meneaffen las manos, ſintiendo vna eſcopeta,
 les yua la vida en ello. E como vio que los d
 pueblo ſe yuan llegando, mando que llamaffe
 a ſu camara los capitanes y ſeñores, que ſe qu
 ria despedir de ellos. Vinierõ muchos, pero n
 dexo entrar ſino hasta treynta, que le parecio
 por lo que antes auia viſto ſer los principale
 E dixo les que ſiempre les auia dicho verdad,
 que ellos a el mentira, con auerſe lo rogado
 auisado. E que porque le rogaron, aunque co
 dañada intécion que no entraſſen los de Tlax
 callan en ſu pueblo, lo hiziera de grado, y au
 tambien mandara a los de ſu compañia que n
 les hiziessen mal ninguno. Y maguer que no
 auian dado de comer, como razon fuera, no a
 uia conſentido que los ſuyos les tomaffen, ni
 aun vna gallina . E q̄ en pago de aquellas bu
 nas obras tenian concertado de matarle con t
 dos los ſuyos. E ya que dentro en caſa no po
 dian, alla fuera en el camino a los malos paſſo
 por do le q̄rian guiar, ayudando ſe de los trey
 ta mil hombres de las guarniciones de Motec
 çum

na, que estauan a dos leguas. Pues por esta
aldad, dixo, morireys todos. Y en señal de tray
res se assolara la ciudad a no quedar memo-
ria. Y pues ya lo fauia, no tenian para que le ne-
gar la verdad. Ellos se marauillaron terriblemē-
te. Mirauan se vnos a otros, mas encendidos q̄
brasas, y dezian: Este es como nuestrs dio
s, que todo lo saben. No ay para que negarse-
. Y ansi confessaron luego que era verdad, de-
nante los embaxadores que estauan tambien a-
parto sin esto quatro o cinco por sí, que no
oyessen aquellos Mexicanos. Y contaron to-
do el hecho de la traycion desde su principio. Y
entonces dixo a los embaxadores, como aq̄llos
de Chololla le querian matar a induzimiento
de Cortes, por parte de Motecçuma: mas que no lo
deyera, porque Motecçuma era su amigo y gran
señor. Y los grandes señores no solian mentir,
y hazer trayciones. Y que queria castigar aque-
llos vellacos traydores y fementidos. Pero que
ellos no temiesfen que eran inuiolables, co-
mo personas publicas, y embiados de rey, a
quien tenia de seruir, y no enojar. Y que era tal
tan bueno, que no mandaria así fea y in fame-
losa. Todo esto dezia por no descompadrar cō
ellos, hasta verse dentro en Mexico. Mando matar
algunos de aquellos capitanes, y los de mas
se dexo atados. Hizo desparar la escopeta que era
de Cortes a señal. Y arremetieron con gran impeto y eno-
ro todos los Españoles y sus amigos a los del
pueblo. Hizieron como en el estrecho en q̄ esta-
ba, y en dos horas matarō seys mil y mas. Man-
do Cortes que no mataffen niños ni mugeres.

LA CONQVISTA

Pelearon cinco horas, porque como estauan a
 mados los del pueblo, y las calles con barreras
 tuuieron defensa. Quemaron todas las casas y
 torres que hazian resistencia. Echaron fuera to
 da la vezindad. Quedaron tintos en sangre. No
 pisauan sino cuerpos muertos. Subieron se a la
 torre mayor, que tiene ciento y veynte gradas,
 hasta veynte caualleros con muchos sacerdotes
 del mesmo templo, los quales con flechas y car
 tos hizieron mucho daño. Fueron requeridos, y
 no rendidos. Y assi se quemaron con el fuego
 que les pusieron, quexando se de sus dioses quã
 mal lo hazian en no ayudarlos, ny defendiendo
 su ciudad y santuario. Saqueo se la ciudad. Los
 nuestros tomaron el despojo de oro, plata, y plu
 ma, y los Indios amigos mucha ropa y sal, que
 era lo que mas desseauan. Y destruyeron quan
 to possible les fue, hasta que Cortes mando que
 cessassen. Aquellos capitanes que presos estauã,
 viendo la destrucion y matança de su ciudad, ve
 zinos, y parientes, rogaron con muchas lagri
 mas a Cortes que soltasse algunos dellos para
 ver que auian hecho sus dioses de la gente me
 nuda. Y que perdonasse a los que viuos que
 dauan, para tornarse a sus casas, pues no tenian
 tanta culpa de su daño, quanta Motecçuma que
 los soborno. El sol todos. Y al otro siguiẽte dia
 estaua la ciudad que no parecia que faltaua hõ
 bre. Y luego a ruegos de los de Tlaxcallan, que
 tomaron por intercessores, los perdono a to
 dos, y solto los presos. Y dixo que otro tal ca
 stigo y daño haria, donde le mostrassen mala vo
 luntad, y le mintiessen, y vrdiessen aqllas traycio
 nes

es, De que no pequeño miedo les quedo a todos. Hizo amigos a estos de Chololla con los de Tlaxcallan, como ya en tiempo pasado solia ser, sino que Motecçuma, y los otros reyes antes del, los auian enemistado con dadiuas y palabras, y aun por miedo. Los dela ciudad, como era muerto su general, criaron otro de licencia de Cortes.

Chololla Santuario

de Indios.

ES Chololla republica como Tlaxcallan, y tiene vno que es capitán general o gobernador, que todos eligen. Es lugar de treynto mil casas dentro de los muros. Y fuera por los arrabales de otros tantos. Por defuera es delas mas hermosas que puedá ser a la vista. Muy torreada porque ay tantos templos, a lo q̄ dizen como dias en el año. Y cada vno tiene su torre, y algunos mas, y assi contaron quatrocientas torres. Hombres y mugeres son de gentil dispusición y gestos, y muy ingeniosos. Ellas grandes plateras, entalladoras y cosas assi, ellos muy sueltos, belicosos, y buenos maestros de qualquiera cosa. Andan mejor vestidos que los de hasta alli: ca traen sobre otras ropas vnos como albornozes Moriscos, sino que tienē maneras. El termino que alcançan en llano es grasso, y de gentiles labranças que se riegan, y tan lleno de gente, que no ay vn palmo vazio. A cuya causa ay pobres q̄ piden por las puertas, q̄ no lo auia visto hasta entoces por aq̄lla tierra. El pueblo

LA CONQVISTA

pueblo de mayor religion de todas aquellas
marcas es Chololla, y el santuario de los Indi
donde todos yuan en romeria, y a deuocione
assi tenia tantos templos. El principal era el n
jor y mas alto de toda la nueva España, q
subian a la capilla por ciento y veynte grad
El ydolo mayor de sus dioses llaman Queçalc
uatlh, dios del ayre, que fue el fundador dela c
dad, virgen como ellos dizen y de grandissim
penitencia. Instituydor del ayuno, del sacar sa
gre de lengua y orejas, y de que no sacrificass
fino codornizes, palomas, y cosas de caça. Nu
ca se vistio fino vna ropa de algodón blanc
estrecha y larga, y encima vna manta sembra
de cruces coloradas. Tienen ciertas piedras v
des, que fueron suyas como por reliquias. Vn
dellas es vna cabeça de mona muy alpropio. I
sto se pudo entéderen poco mas de veynte dia
que alli estuuieron nuestros Españoles. Yuan,
venian en esse tiempo tantos a contratar, que p
nia admiracion: y vna delas cosas de ver que e
los mercados auia, era la loça hecha de mil m
neras y colores.

Del monte que llaman

Popocatepec.

ESta vn monte ocho leguas de Chololla
que llaman Popocatepec, que quiere de
zir sierra de humo, porque rebossa mu
chas vezes humo y fuego. Cortes embio alla
diez Españoles, cō muchos vezinos q̄ los guias
sen y lleuassen de comer. Era la subida aspera, y
embara-

baraçosa, Llegaron hasta oyr el ruydo: mas
osaron subir alo alto a verlo. Porque templa
la tierra, y auia tanta ceniza, que empidia el
mino, y afsi se querian tornar. Pero los dos,
e deuian ser mas animosos o curiosos, deter-
minaron de ver el cabo y misterio de tan admi-
ble y espantoso fuego, por dar alguna razon
quien los embiaua, no los tuuiesse por medro-
s y ruines. Y ainfi, aun que los de mas no qui-
eran, y las guias los atemorizauan, diziédo que
nca jamas lo auian hollado pies, ni visto ojos
manos, subieron alla por medio de la ceniza,
llegaron a lo postrero por debaxo de vn spes-
humo. Miraron vn rato, y figuro se les que te
a media legua de boca aquella concauidad en
e retumbaua el ruido, que estremecia la sier-
, y poco hondo, mas como vn horno de vi-
o, quando mas hierue. Era táto el calor y hu-
o, que se tornaron presto por las mesmas pifa-
as que fueron, por no perder el rastro y perder
. A penas se vuieron desuiado, y andado vn
edaço, que començo a lançar ceniza y llama, y
ego ascuas, y al cabo muy grandes piedras de
ego ardientes. Y si no hallaran do meterse ba-
o de vna peña, perecieran alli abrafados. Y co-
no traxeron buenas señas, y boluieron viuos y
nos, vinieron muchos Indios a besar les la ro-
a, y a verlos, como por milagro, o como a dio-
s, dando les muchos presentillos: tanto se ma-
uillaron de aquel hecho. Pienñan aquellos sim-
les que es vna boca de infierno, adonde los se-
ores que mal gouernan o tyránizan van de-
ues de muertos a purgar sus pecados, y de
alli

LA CONQVISTA

alli al descanso. Esta sierra, que llaman Vulca por la semejança que tiene con el de Sicilia, es ta y redonda, y que jamas le falta nieue. Parece de muy lexos, las noches que echa llama. Cerca del muchas ciudades: pero la mas cerca es Huexocinco. Estuu diez años y mas, que no echo humo. Y el año de mil y quinientos y quarenta torno como primero, y antes traxo tãto ruydo, que puso espanto a los vezinos que estauan a quatro leguas, y mas a parte. Salio mucho humo, y tan espesso que no se acordauan de igual. Lanço tanto, y tan rezió fuego, que llegó la ceniza a Huexocinco, Quetlaxcoapan Tepeyac, Quauhquecholla, Chololla, y Tlaxcallan esta diez leguas. Y aun dicen que llegó a quinientos y treze. Cubrió el campo, y quemó la ortaliza, y los arboles, y aun los vestidos.

La consulta que Motecçum

ma tuuo para dexar a Cortes yr a Mexico.

NO quisiera Cortes reñir con Motecçum, ma antes de entrar en Mexico, mas tan poco queria tantas palabras escusas y niñerías, como le dezian. Quexo se reziamente a sus embaxadores, de q vn tã gran principe, y con tantos y tales caualleros le auia dicho que era su amigo, buscasse maneras de le matar o de ñar con mano ajena, por se escusar si no le succedia. Y pues no guardaua su palabra, ni mantenía verdad, que como queria yr antes amigo de paz, determinaua ya yr como enemigo y de guerra, q o seria con biẽ, o cõ mal. Ellos dixer

su

desculpas, y rogaron que perdiessse la saña, y
ojo, y q̄ diessse licencia a vno para yr a Mexi-
co, y boluer cō respuesta presto, pues auia poco
tiempo. Eldixo q̄ fuesse mucho en hora buena.
Y el otro, y a los seys dias torno con otro com-
pañero, que fuera poco antes. Y traxeron le-
gajos de platos de oro, mil y quinientas mantas de
coton, mucha summa de gallipauos, de pan,
de cacao, y cierto vino que ellos conficionan de
mellos cacao y centli. Negaron que no auia
participado en la conjuracion de Chololla, ni a-
ntes de ser llamado, ni a sido por su mandado ni consejo, sino que
de aquella gente de guarnicion que alli estava en
el d̄ de Acacincó, y Açacan, dos prouincias suyas
de las cercanias de Chololla, con quien tenian a-
ntes amistad y comparanças de vezindad. Los qua-
les se acordaron a induzimiento de aquellos vellacos vr-
rinos a descubrir aquella maldad, y que adelante seria
su enemigo como bien veria, y como lo a-
ntes se acordó, y que fuesse, que en Mexico le espe-
raria. Palabra que plugo mucho a Cortes. Mo-
uio en el un gran temor, quando supo la matan-
za, y quema de Chololla, y dixo: Esta es la gen-
te que nuestro Dios me dixo que auia de venir,
a señorear esta tierra. Y fue se luego a visitar
los templos, y encerro se en vno, donde estuuo
en oracion, y ayuno ocho dias. Sacrificio mu-
chos hombres para aplacar la ira de sus dio-
s, q̄ estarian enojados. Alli le hablo el diablo,
forçandolo le que no temiesse los Españoles q̄
eran pocos, y que venidos haria dellos a su vo-
luntad. Y que no cessasse en los sacrificios, no le
ocurriessse algũ desastre, y tuuiesse fauorables a

LA CONQVISTA

Vitzcilopuchtli, y Tezcatlipuca, para guare
 le. Porque Quetzalcoatlh, dios de Cholol
 estaua enojado porque le sacrificauan poco
 mal, y no fue contra los Españoles. Por lo qu
 y por que Cortes le auia embiado a dezir q
 iria de guerra, pues de paz no queria, o to
 go que fuese a Mexico, y auer le. Ya Cort
 quando llego a Chololla, yua grande y pode
 fo: pero alli se hizo mucho mas, ca luego vo
 la nueua y fama por toda aquella tierra y señ
 rio del rey Motecçuma. Y de como hasta ent
 ces se marauillauan, començaron dende en a
 lante a temer le. Y afsi de miedo mas que p
 amor le abrian las puertas, a do quiera que ll
 gasse. Queria Motecçuma al principio haz
 con Cortes que no fuese a Mexico, poniend
 le muchos temores y espantos. Capensaua q
 temeria los peligros del camino, la fortaleza
 Mexico, la muchedumbre de hombres, y su v
 luntad, que era mas fuerte cosa, pues quant
 señores auia en aqlla tierra la temian y obed
 cian, y para esto tuuo gran negociacion. M
 viendo que no aprouechaua, lo quiso venc
 con dadiuas, pues pidia y tomaua oro. Empe
 ro como siépre porfiava a ver le, y llegar a Me
 xico, pregunto al diablo, lo que hazer deuia s
 bre tal caso, despues de auer tomado consej
 cõ sus capitanes y facerдotes. Ca no le pareci
 de hazer le guerra, que le seria deshonna, toma
 se con tan pocos estrangeros, y que dezian se
 embaxadores, y por no incitar la gente contr
 fi, que es lo mas cierto. Pues estaua claro qu
 luego serian con el los Otomiesy Tlaxcalteca
 y otra

otras muchas gentes para destruir los Mexicanos. Así que se declaró a dexar lo entrar en Mexico llanamente, creyendo poder hazer de los Españoles q̄ tan pocos eran, lo q̄ quisiere, almorzar se los vna mañana si lo enojassen.

Lo que auino a Cortes de Chololla hasta llegar a Mexico.

A Vida tan buena respuesta como le dieron los embaxadores de Mexico, dio Cortes licencia a los Indios amigos, q̄ quisieron boluer a sus casas. Y partió se de Chololla con algunos vezinos que seguir le quisieron. Y no quiso echar por el camino que le mostrauan los de Motecçuma porque era malo y peligroso, segun lo vieron los Españoles que fueron al Vulcan. Y porque le querian altear en el, a lo que Cholollanos dezian, sino por otro mas llano, y mas cerca. Reprehendidos por ello, respondieron que lo guiauan por el llano, aun que no era buen camino, porque no passasse por tierra de Huexocinco, que eran sus enemigos. No caminó aquel dia sino quatro leuas, por dormir en vnas aldeas de Huexocinco, dōde fue bien recibido y mantenido. Y auieron algunos esclauos, ropa, y oro aunque poco, que poco tienen, y son pobres a causa de tener los acorralados Motecçuma, por ser de la parcialidad de Tlaxcallá. Otro dia antes de salir subio vn puerto, entre dos sierras neuas de dos leguas de subida. Donde, si los treinta mil soldados, q̄ auian venido para tomar los

LA CONQVISTA

Españoles en Chololla esperaran, los tomaron
 a manos, segun la nieue y frio les hizo en el camino . Dende aquel puerto se descubria tierra
 de Mexico, y la laguna con sus pueblos al rededor, que es la mejor vista del mundo . Quando
 Cortes holgo de ver la , tanto temieron algunos de sus compañeros. Y aun vno entrellos
 uerfos pareceres si llegarían alla, o no, y dieron muestra de motin. Pero el por su prudencia y
 simulacion se lo deshizo, y con esfuerço, esperanza, y buenas palabras q̄ les dio, y có ver que
 era el primero en los trabajos y peligros, temieron menos lo q̄ imaginauan . En baxando a
 llano de la otra parte , hallo vna casa de plaza en el cápo harto grande y buena, y tal q̄ cupieron
 todos los Españoles holgadaméte, y hasta se mil Indios, que lleuaua de Zempoallan, Tlaxcallan,
 Huexocinco, y Chololla, aun que para los Tamemes hizieron los de Motecçuma choç
 de paja. Tuuieron buena cena, y grâdes fuegos para todos, q̄ criados de Motecçuma proueyeron
 copiosamente, y aun les tenian mugeres. Allí vinieron a hablar muchos principales señores
 de Mexico, y entre ellos vn pariente de Motecçuma. Dieron a Cortes tres mil pesos de oro,
 rogaron le que se boluiesse por la pobreza, hambre y ruyn camino que se anda por barquillo .
 Y que allende del peligro de se ahogar , no temia q̄ comer, y que le daria mucho, y mas el tributo
 que le pareciesse para el Emperador que le embiaua, puesto cada vn año en la mar o donde
 quisiesse. Cortes los recibio como era razon, y les dio cosillas de España , Especial al pariente

el gran señor, y dixo les q̄ de buena gana holga
a seruir a tan poderoso principe si pudiera, sin
nojar a su rey, y q̄ de su yda no le vernia sino
mucho bien y honra. Y que pues no auia de ha
er mas de hablalle, y boluer se, que delo que te
nian para si, auria para todos q̄ comer. Y q̄ aque
a agua no era nada en comparaciõ de dos mil
aguas que auia venido por mar, para solamen
te verlo y comunicar le ciertos negocios de mu
cha importancia. Con todas estas platicas, si lo
hallaran descuydado lo acometieran, q̄ venian
mucho para tal effeto como dizen algunos. Pe
ro el hizo saber a los capitanes y embaxadores
como los Españoles no dormian de noche, ni
desnudauan armas ni vestidos. Y q̄ si alguno
veyan en pie o andar entrellos, le matauan lue
go, y el no se lo resistia. Por tanto que lo dixes
en afsi a sus hombres para que se guardassen,
que le pesaria si alguno dellos muriessse alli. Y
con esto passo la noche. En amaneciendo otro
dia se partio, y fue a Amaquemecan, dos leguas
que cae en la prouincia de Chalco, lugar q̄ con
siete aldeas, tiene veynte mil vezinos. El señor de
Tlaxcala le dio quarenta esclauas, tres mil pesos de
oro, y de comer dos dias abundátemente, y aun
de secreto muchas quexas de Motecçuma. De
Amaquemecan fue quatro leguas otro dia a vn
pequeño lugar, poblado la metad en agua de la
luna, y la otra metad en tierra, al pie de vna sier
ra aspera y pedregosa. Acõpañaron le muy mu
chos de Motecçuma que le proueyerõ, los qua
les cõ los del pueblo quisierõ pegar con los Es
pañoles, y embiarõ sus espias a ver que hazian

LA CONQVISTA

la noche, pero las que Cortes puso, que era Española, mataron dellas hasta veynete, y allí paró la cosa, y cesaron los tratos de matar los Españoles, Y es cosa para reyr, que a cada triquete quisiesen, y tentassen matar los, y no fuesse para ello. Luego a otro día bien de mañana y que se partia el exercito, llegaron allí doze señores Mexicanos, pero el principal era Cacamaquin, sobrino de Motecçuma, señor de Tezcucumancebo de veynete y cinco años, a quien todo acatauan mucho. Venia en andas a hombros, como le abaxaron dellas, le limpiauan las piedras y pajas del suelo que pisaua. Estos venian y rse acompañando a Cortes, y desculparon a Motecçuma, que por enfermo no venia el mismo a lo recibir allí. Todavía porfiaron que se tornassen los Españoles, y no llegassen a Mexico y dieron a entender que les ofenderia allá, y a defenderia el passo y entrada, cosa que facilissimamente podian hazer. Mas empero andaua ciegos, o no se atreueron a quebrar la calçada. Cortes les hablo, y trato como quié eran, y a ellos dio cosas de rescate. Salio de aq̄l lugar muy acompañado de personas de cuenta, a quien seguian infinitissimos otros, que no cabian por los caminos. Y tambien venia muchos de aquellos Mexicanos, a ver hombres tan nueuos, tan afamados, y marauillados de las baruas, vestidos, armas, cauallos, y tiros, dezian: Estos son dioses. Cortes los auisaua siempre que no atravesassen por entre los Españoles, ni cauallos, si no querian ser muertos. Lo vno por que no se desengonçassen con las armas a pelear, y lo otro, al por que dexassen

exassen abierto camino para yr adelante, que
 s trayá rodeados. Afsi pues fue à vn lugar de
 os mil fuegos, fundado todo dentro en agua.
 que hasta llegar a el anduuo mas de media le
 ua por vna muy gentil calçada, y ancha mas
 e veynte pies. Tenia muy buenas casas, y mu-
 nas torres. El señor del recibio muy bien los
 españoles, y los proueyo honradamente, y ro-
 o que se quedassen a dormir alli, y aun secreta
 mente se quexo a Cortes de Motecçuma, por
 muchos agrauios, y pechos no deuidos. Y le
 estifico que auia camino y bueno hasta Mexi-
 o, aun que por calçada como la que passara.
 Con esto descansó Cortes, ca yua con deter-
 minacion de parar alli, y hazer barcas o fustas,
 mas todavia quedo con miedo no le rompies-
 en las calçadas. Y por esso lleuo grandissima
 auertencia. Cacama, y los otros señores, le im-
 portunaron q̄ no se quedasse alli, sino q̄ se fue-
 se a Iztacpalapan, q̄ no estaua sino dos leguas a-
 delante, y era de otro sobrino del gran señor. El
 uo de hazer lo q̄ tanto le rogauá aq̄llos seño-
 res, y porq̄ no le quedauan sino dos leguas de
 alli a Mexico, que podria entrar al otro dia con
 épo y a su plazer. Fue pues a dormir a Iztacpa-
 pan. Y allende q̄ de dos en dos horas yuan y
 enian mensajeros del a Motecçuma, le salierō
 a recibir buentrecho Cuetlauac, señor de Iztac-
 palapan, y el señor de Culhuacan, tábien parien-
 te suyo. Presentaron le esclauas, ropa, plumajes,
 hasta quatro mil pesos de oro. Cuetlauac hos-
 tedeo todos los Españoles en su casa, q̄ son vnos
 grandissimos palacios de canteria todos y car-

LA CONQVISTA

pintaria, muy bien labrados, con patios y quatro baxos y altos, y todo seruicio muy cumplido. En los aposentos muchos paramentos de algodón, ricos a su manera. Tenian frescos jardines de flores y arboles olorosos con muchos andenes de red de cañas, cubiertas de rosas y heruezitas, y con estanques de agua dulce. Tenian tambien vna huerta muy hermosa de frutas y ortaliza, con vna grande alberca de canto, que era de quatro ciétos passos en quadro, y mil y seys cientos en torno. Y sus escalones hasta el agua, y aun hasta el suelo por muchas partes, en la qual auia de toda suerte de peces. Y acuden a ella muchas garcetas, lauácos pauíotas, y otras aues que cubren en vezes la agua. Es Iztacpalapan de hasta diez mil casas, y esta en la laguna salada medio en agua, medio en tierra.

Como salio Motecçuma a recibir a Cortes.

DE Iztacpalapan a Mexico ay dos leguas por vna calçada muy ancha q̄ holgada-
mēte vā ocho cauallos por ella a la par.
Y tā derecha como hecha por niuel. Y quié buena vista tenia alcáçaua a ver las puertas de Mexico. A los lados della está Mexicalcínco q̄ es de cerca de quatro mil casas, toda dentro en agua. Coioacan de seys mil, y Vitzilopuchtli de cinco. Tienen estas ciudades muchos téplos cō tantas torres q̄ las hermosēan, y gran trato de sal por q̄ alli la hazen y vēden o lleuan fuera a ferias

rias y mercados. Sacan agua de la laguna, q̄ es
lada por arroyuelos a hoyos de tierra, y en e-
os se quaja. Y assi hazē pelotas, y panes de sal-
tambien la cuezen, y es mejor, pero mas emba-
çosa. Era gran renta para Motecçuma. En e-
calçada ay de trecho a trecho puentes leua-
zas sobre los ojos por do corre la agua de la
na laguna a la otra. Por esta calçada fue Cor-
s cō sus quatrocientos compañeros, y otros
ys mil Indios amigos de los pueblos atras q̄
acifico. Apenas podia andar con la pretura de
mucha gente q̄ a ver los Españoles salia. Lle-
o a cerca de la ciudad, donde se junta otra cal-
ada con esta, y donde esta vn baluarte fuerte y
grande de piedra, dos estados alto, con dos tor-
es a los lados, y en medio vn potrill almenado
dos puertas, fuerça harto fuerte. Aqui salierō
es mil caualleros cortesanos y ciudadanos a
recebirle, vestidos ricamente a su vfança, y to-
os de vna mesma manera. Cada vno, como a
Cortes llegaua, tocava su mano derecha en tier-
a, besaua la, humillauase, y passaua adeláte por
orden q̄ venian. Tardaron vna hora en esto, y
ue cosa mucho de mirar. Desde el baluarte si-
ue toda via la calçada, y tiene antes de entrar
n la calle vna puente de madera leuadiza, diez
assos ancha, por el ojo de la qual corre la agua
entra de la vna en la otra. Hasta esta puente
alio Motecçuma a recibir a Cortes, debaxo de
vn palio de pluma verde y oro, con mucha ar-
quenteria colgando, que lo lleuauan quatro se-
ñores sobre sus cabeças. Trayan lo de los bra-
ços Cuetlauac y Cacama sobrinos suyos y

LA CONQVISTA

grandes principes. Venian todos tres a vna n
nera riquissimamente atauizados, saluo que el
nor traya vnos çapatos de oro, y piedras eng
ftadas, que solamente eran las fuelas prendid
con correas, como se pintan a lo antiguo. An
uan criados suyos de dos en dos, poniendo
y quitando mantas por el suelo no pisasse en
tierra. Seguian luego dozientos señores, como
en procession, todos descalços, y cõ ropas de
tra mas rica librea que los tres mil primero
Moteczuma venia por medio de la calle, y esto
de tras, y arrimados quanto podian a las pare
des los ojos en tierra, por no miralle a la car
que es desçacato. Cortes se apeo del cauallo,
como se juntaron fue le a abraçar a nuestra co
stumbre. Los que le trayan de braço le detuui
ron que no llegasse a el, que era pecado tocarle
saludaron se empero. Y Cortes le echo entor
ces al cuello vn collar de margaritas y diamar
tes y otras piedras de vidrio. Moteczuma se fu
delâte con el vn sobrino, y mádo al otro q̄ lleu
se por la mano a Cortes luego tras el, y por m
dio dela calle. En començando a yr, llegarõ lo
de la librea vno a vno, a hablar y dar le el para bi
de su llegada, y tocando la tierra con la man
passauan, y tornauã se a su orden y lugar. No a
cabaran aquel dia si todos los dela ciudad v
uieran, como querian, de saludarle. Mas como
el rey yua delante, boluian todos las caras
la pared, y no osauan llegar a Cortes. A Mo
teczuma plugo el collar de vidrio, y por no to
mar sin dar mejor, como grã principe, mádo lu
go traer dos collares de camarones colorados

gruel

aessos como caracoles y que alli estiman en
 mucho . Y q̄ de cada vno dellos colgauan ocho
 marones de oro de labor perfetissima, y de a-
 me cada vno . Y puso selos al pescueço con
 sus propias manos, que lo tuuierõ a fauor gran
 sismo, y se marauillaron dello. Ya en esto aca-
 uan de passar la calle que es vn tercio de le-
 a ancha, derecha, y muy hermosa, y llena
 de casas por entrambas hazeras. En cuyas puer-
 as, ventanas y açoteas auia tanta gente para
 r los Españoles, que no se quié semarauillasse
 as, o los nuestros de tanta muchedumbre de
 ombres y mugeres que aquella ciudad tenia, o
 los dela artilleria, cauалlos, baruas, y trage de
 ombres q̄ nunca vieran. Llegaron pues a vn pa-
 go grande, recamara de idolos, que fue casa de
 xaiaca, A la puerta tomo Motecçuma de la
 mano a Cortes, y metiõle dẽtro a vna muy grã
 casa. Puso lo en vn rico estrado, y dixole, En vue-
 stra casa estays, comed, descansad, y aued plazer
 de luego torno. Tal como aueys oydo, fue el
 recibimiento que a Fernando Cortes hizo Mo-
 tecçumacin, rey poderosissimo en su gran ciu-
 dad de Mexico, a ocho dias del mes de Nouiem-
 bre año de mil y quiniẽtos y dezinueue, q̄ Chri-
 stõ nacio.

La oracion de Motecçuma

a los Españoles.

ERa esta casa, en que los Españoles estauã
 aposentados, muy grãde y hermosa cõ sa-
 las assaz largas, y otras muchas camaras.
 Onde muy bien cupieron ellos, y todos casi los

LA CONQVISTA

Indios amigos q̄ los seruian y acompañaũa ar-
 mados. Y estaua toda ella muy limpia, luzida, e
 sterada, y entapiçada con paramentos de algodon
 y pluma de muchas colores, que auia bien
 q̄ mirar en todo. Como Motecçuma se fue, re-
 partio Cortes el apofento, y puso la artilleria de
 cara de la puerta. Y luego comieron vna buena
 comida, en fin como de tan gran rey a tal ca-
 pitan. Motecçuma luego que comio, y supo
 los Españoles auian comido y reposado, boluió
 a Cortes, saludole, sentose junto en otro estrado
 q̄ le pusieron, dio le muchas y diuersas joyas de
 oro, plata, pluma, y seys mil ropas de algodon
 cas, labradas y texidas de marauillosas colores.
 Cosa q̄ manifesto su grandeza, y confirmo lo
 trayá imaginado por los presentes passados. To-
 do esto hizo con mucha grauedad, y con la mes-
 ma dixo, segun Marina y Aguilar declaraua: Se-
 ñor, y caualleros mios, mucho huelgo de tener
 tales hōbres como vosotros en mi casa y reyno
 para les poder hazer alguna cortesia y bien, segun
 vuestro merecimiento y mi estado. Y si hasta
 aqui os rogaua q̄ no entrassedes aca, era porq̄ los
 mios tenian grãdissimo miedo de veros. Ca e-
 spantauades la gēte con essas vuestras baruas fi-
 ras, y q̄ trayades vnos animales q̄ tragauan los
 hombres. Y q̄ como veniades del cielo, abaxa-
 uades de alta rayos, relãpagos y truenos, cō q̄ ha-
 ziadestēblar la tierra, y feriadest al que os enoja-
 ua, o alq̄ os antojaua. Mas empero como ya a-
 gora conozco q̄ soys hōbres mortales, mas de
 bien, y no hazeys daño alguno, y he visto los ca-
 uallos q̄ son como ciervos, y los tiros q̄ parecē
 bratanas,

atanas, tēgo por burla y mēтира lo q̄ me deziā:
aun a vosotros por pariētes, ca segun mi pa-
re me dixo, q̄ lo oyo tābiē al fuyo, nuestrs pas-
dos y reyes de quiē yo deciēdo, no fueron na-
turales desta tierra, sino aduenedizos, los quales
vinieron con vn gran señor, y q̄ dende a poco se
de a su naturaleza, y q̄ al cabo de muchos años
orno por ellos, mas no quisierō yr por auer po-
dado aqui, y tener ya hijos y mugeres, y mucho
hādo en la tierra, El se boluio muy descontento
de ellos, y les dixo a la partida, q̄ embiaria sus
hijos a q̄ los gouernassen y mātuiessen en paz
y justicia, y en las antiguas leyes y religiō de sus
padres. A esta causa pues hemos siēpre espera-
do y creydo, q̄ algun dia verniā los de aq̄llas par-
tes a nos sujetar y mādār. Y piēso yo q̄ soys vos-
otros, segun de donde venis, y la noticia q̄ dezis,
esse vuestro gran rey Emperador, q̄ os embia,
a de nos tenia. Afsi q̄ señor capitā sed cierto
que os obedeceremos, si ya no traeyis algun enga-
ño o cautela. Y partiremos con vos y los vuestros
lo que tuuiereis. E ya que esto que di-
xo no fuesse por sola vuestra virtud y fama, y
de bras de esforçados caualleros, lo haria muy
de buena gana, q̄ biē se lo q̄ hezistes en Tauasco,
Teoacacincos, y Chololla, y otras partes, vēciēdo
tā pocos a tātos. Y si traeyis creydo q̄ soy dios,
q̄ las paredes y tejados de mis casas con todo
de mas seruicio son de oro fino, como se q̄ os
en parlado los de Zēpoallā, Tlaxcallā, y Hue-
coacincos, y otros, os quiero desengañar, aun que
no tengo por gente q̄ no lo creeyis. Y conoceys
que con vuestra venida se me an rebelado, y de
vassallos

LA CONQVISTA

vasallos tornado enemigos mortales, pero e
 las alas yo se las quebrare. Tocad pues mi cu
 po, que carne y hueffo es. Ombre soy como lo
 otros, mortal, no Dios, no. Bien q̄ como rey n
 tēgo en mas por la dignidad y preeminēcia. La
 casaf, ya las veys, q̄ son de varro y palo, y quād
 mucho de canto. Veys como os mintieron. E
 quanto a lo de mas, es verdad que tengo plat
 oro, pluma, armas, y otras joyas, y riquezas e
 el tesoro de mis padres y abuelos, guardados e
 grandes tiempos a esta parte, como es costun
 bre de reyes. Lo qual todo vos, y vuestros con
 pañeros, terneys siempre que lo quisiereades. E
 tre tanto holgad, que verneys cansados.

Cortes le hizo vna gran mesura, Y con aleg
 semblāte, porque le saltauan algunas lagrimas
 le respondio, que confiado de su clemencia, y b
 dad, auia insistido en ver le y hablalle. Y que co
 nucia ser todo mentira y maldad, lo que del le a
 uian dicho aquellos q̄ le desseauan mal, como e
 tambien vey a por sus mesmos ojos las burleria
 y consejas que delos Españoles le contarā. Y
 que tuuiesse por certissimo que el Emperador
 rey de España, era aquel su natural señor aque
 esperaua, cabeça del mundo, y mayorazgo del
 naje y tierra de sus antepassados. Y en lo que t
 caua al tesoro, q̄ se lo tenia en muy grā merced
 Tras esto pregunto Motecçuma a Cortes, si a
 aquellos de las baruas eran todos vasallos o es
 clauos suyos para tratar a cada vno como qui
 era. El le dixo que todos erā sus hermanos, am
 gos y cōpañeros, sino algunos q̄ erā criados. Y
 con tanto se fue a Tecpan, q̄ es palacio. Y alla se
 informo

formo particularmente de las lenguas quales
 an o no caualleros. Y segun le informaron as-
 es embio el don. Si era hidalgo, y buen solda-
 , bueno, y con mayordomo: y fino, y marine
 no tal, y con lacayo.

De la limpieza y majestad

con que se siruia Motecçuma.

ERa Motecçuma hombre mediano, de po-
 cas carnes, de color muy baço, como lo-
 ro, segun son todos los Indios. Traya ca-
 llo largo. Tenia seys pelillos de barua, negros
 gos de vn xeme. Era bié acondicionado, aun
 usticiero, afable, bien hablado, gracioso, pero
 erdo y graue, y q̄ se hazia temer y acatar. Mo-
 çuma quiere dezir hōbre sañudo y graue. A
 s nōbres propios de reyes de señores y muge-
 s, añaden esta silaba Cin, q̄ es por cortesia o di-
 uidad, como nosotros el Don, Turcos Zultan,
 Moros Mulei, y asfi dizen Motecçumacin. Te-
 a con los suyos tãta maiestad, q̄ no les dexaua
 ntar delãte de si, ni traer çapatos, ni mirar le a
 cara, sino era a poquissimos y grandes seño-
 s. Cō los Españoles, q̄ se holgauan de su cōuer-
 tion, o porque los tenia en mucho, no los cō-
 ntia estar en pie. Trocaua con ellos sus vesti-
 os, si les parecian bien los de España. Mudaua
 quatro vestidos al dia, Y ninguno tornaua a ve-
 r segunda vez. Estas ropas se guardauan para
 ar albricias, para hazer presentes, para dar a cria-
 os y mensajeros y a soldados que pelean y prē-
 en algun enemigo, que es grã merced, y como
 n preuilegio. Y destas erã aq̄llas muchas y lin-
 das

LA CONQVISTA

das mantas, q̄ por t̄atas vezes embio a Fernãd Cortes. Andaua Motecçuma muy polido y limpio a marauilla, y afsi se bañaua dos vezes cada dia. Pocas vezes salia fuera de la camara, si no era a comer. Comia siẽpre solo, mas solenemẽte y en gr̄adissima abũdancia. La mesa era vna almohada, o vn par de cueros de color. La silla vna b̄aquillo baxo de quatro pies, hecho de vna pica cauado el afsiẽto, labrado muy biẽ y pintado. Los m̄ateles, pañizuelos, y touallas de algodõn muy blancas, nueuas flam̄ates, q̄ no se le ponian mas de aq̄lla vez. Trayan la comida quatrocientos pajes, caualleros hijos de señores, y poniã la toda jũta en la sala. Salia el, miraua las viãdas, y seña-laua las q̄ mas le agradauan. Luego ponian debaxo dellas braseros con ascuas, porq̄ ni se enfriassen, ni perdiessen el fauor, y pocas vezes comia de otras, sino fuesse algun buẽ guisado, q̄ le loassen los mayordomos. Antes q̄ se assentasse venian hasta veynte mugeres fuyas, de las mas hermosas o fauoridas o semaneras, y seruian las fuẽtes cõ grande humildad. Tras esto se sentaua, y luego llegaua el mastresala, y echaua vna red de palo, q̄ atajaua la mesa dela gẽte, q̄ no cagasse encima, y el solo ponía y quitaua los platos. Que los pajes no llegauan a la mesa, ni habluauan palabra, ni aun hombre de quantos alli estauã entre tanto q̄ el seõor comia, si no fuesse truhan, o alguno q̄ le preguntasse algo, y todos stauan y firuian descãlços. El beuer no era con tanta cerimonia, ni põpa. Afsistian a la cõtina al lado del rey, aun q̄ algo desuiados, seys señores ancianos. A los quales dauã algunos platos del
manjar

mãjar q̄ le sabia bié. Ellos los tomauan con grã
 reuerencia, y los comiã luego alli con mayor re-
 speto, sin le mirar a la cara, q̄ era la mayor humil-
 dad q̄ podian mostrar delante del. Tenia musica
 comiêdo de zãposia, flauta, caracol, hueffo y ata-
 uales, y otros instrumétos afsi, q̄ mejores no los
 alcãcan, ni voces, digo q̄ no sabian cãto, ni eran
 buenas. Auia siẽpre al tiẽpo de la comida ena-
 nos, gibados, cõtrechos, y otros afsi, y todos por
 grandeza, o porrisã, a los quales dauã de comer
 cõ los truhanes y chocarreros al cabo de la sala
 de los relieues. Lo de mas q̄ sobraua comiã tres
 mil de guarda ordinaria, q̄ estaua en los patios y
 plaça. Y por esto dizen q̄ se trayan siẽpre tres mil
 platos de mãjar, y tres mil jarros de beuida y vi-
 no q̄ ellos vian. Y q̄ nunca se cerraua la botille-
 ria, ni despésã, q̄ era cosa de ver lo que en ellas a-
 uia. No dexauan de guisar, ni tener cada dia de
 quãto en la plaça se vedia, q̄ era, segun despues
 veremos, infinito. Y mas lo q̄ trayã caçadores, rē-
 eros, y tributarios. Los platos, escudillas, taças
 jarros, ollas, y el de mas seruiçio era todo de
 barro, y muy bueno, si lo ay en España. Y no ser-
 uia al rey mas de vna comida. Tãbien tenia va-
 sija de oro, y plata grandissima, pero poco se
 seruia della. Dizen q̄ por no seruir se dos vezes
 con ella, q̄ parecia baxeza. Lo q̄ algunos cuẽtan,
 que guisauan niños, y los comia Motecçuma, era
 llamete de hõbres sacrificados, q̄ de otra ma-
 nera no cõmia carne humana, y esto no era de
 ordinario. Alçados los mãteles llegauan aq̄llas
 mugeres, q̄ aun todauia se estauã alli en pie, co-
 mo los hõbres, a dar le otra vez agua manos cõ

LA CONQVISTA

el acatamiento que primero, y uan se a su
fento a comer con las de mas. Y assi hazian
dos, saluo los caualleros y pajes, que les to
la guarda.

Delos jugadores

de pies.

Quitada la mesa, y da la gente, y esta
se aun Motecçuma sentado, entra
los negociâtes descalços, que todo
descalçauan para entraren palacio los que tra
çapatos, si no eran los muy grandes señores,
mo los de Tezcucó, y Tlacopan, y otros por
sus parientes y amigos. Venian pobremente
stidos. Si eran señores o ricos hombres, y ha
frio, ponian se mâtas viejas o grosseras rui
sobre las finas y nueuas. Pero todos hazian
o quatro reuerencias. No le mirauan al rostro
hablauan humillados, y andâdo para tras. El
respôdia muy mesurado, muy baxo y en pocas
palabras. Y aun no todas vezes, ni a todos
otros sus secretarios o consejeros, que par
sto estauan alli, respondian, Y con tanto se t
nauan a salir sin boluer las espaldas al rey. T
esto tomauan algun passatiempo, oyendo m
ca y romances o truhanes, de que mucho ha
gava, o mirando vnos jugadores, que ay
de pies como aca de manos. Los quales tra
con los pies vn palo como vn quarton, rolli
parejo, y liso, que arrojan en alto, y lo recoge
le dan dos mil bueltas en ayre tan bien y pres
que a penas se ve como, y hazen otros jueg
monerias, y gétilezas por gentil concierto, y

que pone admiració. A España vinieron de
 es algunos con Cortes que jugauan así de
 s, y muchos los vieron en corte. Tambié ha
 n matachines. Casé subía tres hōbres vno so
 e otro de pies llanos en los hōbros, y el postre
 hazia marauillas. Algunas vezes miraua Mo
 çuma como jugauan al Patoliztli, que pare
 mucho al juego de las tablas, y que se juega
 n hauas, o frisoles rayados como dados de
 rinillas que dizen Patolli. Los quales meneā
 tre ambas manos, y los echan sobre vna este
 o en el suelo, donde ay ciertas rayas, como
 querque, en que señalan con piedras el punto
 e cayo arriba, quitando o poniendo china. A
 o juegan quanto tienen, y aun muchas ve
 s los cuerpos para esclauos, los tahures, y hō
 es baxos.

Del juego de la pelota.

O Tras vezes yua Motecçuma al Tlach
 tli, que es trinquete para pelota. A la pe
 lota llamā Vllamaliztli. La qual se haze
 e la goma de Vlli, que es vn arbol que nace en
 erras calientes. Y que punçado llora vnas go
 s gordas y muy blancas, que muy presto son
 uaxadas. Las quales juntas, mezcladas, y trata
 as, se bueluen negras mas que la pez y no tiz
 an. De aq̃llo redondean y hazen pelotas, que
 unque pesadas, y por configuiente duras para
 a mano, botan y saltan muy bien, y mejor que
 uestras pelotas de viēto. No juegan a chaças,
 no al vencer como al balon, o a la chueca, que

O

es dar

LA CONQVISTA

es dar con la pelota en la pared, que los contrarios tiené el puesto, o passar la por encima. Pueden dar le con qualquier parte del cuerpo, q̄n mejor les viene, pero ay postura que pierde el que lo toca sino con la nalga o quadril, que es la grandeza. Y por esso se ponen vn cuero sobre las nalgas. Mas puede le dar siempre que haga bates, y haze muchos vno empos de otro. Luego en partida tantos a tantos, y a tantas rayas, vn carga de mantas, o mas o menos, como quieren los jugadores. Tambien juegan cosas de canchero, y pluma, y aun vezes ay a si mesmos, como hazen al patolli, que les es permitido, como vender se, Es este Tlachtli, o Tlachco, vna forma baxa, larga, estrecha, y alta: pero mas ancha de arriba, que a baxo, y mas alta a los lados, que en las fronteras, que assi lo hazen de industria para su jugar. Tienen lo siempre muy encalado y liso. Ponen en las paredes de los lados vna piedras, como de molino, cō su agujero en medio, que passa a la otra parte, por do a mala vez cabe la pelota. El que emboca por alli la pelota que por marauilla acontece, porque aun con mala mano ay bien que hazer, gana el juego. Y son muyas, por costumbre antigua y ley entre jugadores, las capas de quantos miran como juegan en aquella pared, por cuya piedra y agujero emboca la pelota, y en otra que serian las capas de los medios que presentes estauan. Mas era obligado hazer ciertos sacrificios al ydolo de trinquete y piedra, por cuyo agujero metio la pelota. Dezian los miradores que aquel tal de uia ser ladron o adultero, o que moriria presto

Cada

ada trinquete es templo. Porque ponian dos imagines del dios del juego de la pelota encima de las dos paredes mas baxas , a la media noche de vn dia de buen signo, con ciertas ceremonias y hechizarias, y en medio del suelo habian otras tales , cantando romances y canciones q̄ para ello tenian, y luego venia vn sacerdote del templo mayor con otros religiosos a lo dezir. Dezia ciertas palabras, echaua quatro vezes la pelota por el juego, y con tanto queda consagrado, y podian jugar en el, que hasta entonces no en ninguna manera. Y aun el dueño del trinquete, que siempre era señor , no jugar pelota sin hazer primero no se que ceremonias y ofrendas al ydolo, tanto eran supersticiosas. A este juego lleuaua Motecçuma los Españoles, y mostraua holgar se mucho en ver lo jugar. Y ni mas, ni menos de mirar los a ellos jugar a los naipes, y dados.

Los bailes de Mexico.

Otro passatiépo tenia Motecçuma , que regozijaua a los de palacio, y aun a toda la ciudad, ca es muy bueno y largo, y puco. El qual, o lo mandaua el hazer , o venian del pueblo a le hazer en palacio aquel seruiço y solaz. Y era desta manera, que sobre la comida començauan vn baile, que llaman Netoztli, dáça de regozijo y plazer. Mucho antes començar lo, tédian vna gran estera en el palacio, y encima della poniá dos atabales. Vno chico que llaman Teponaztli , y que

LA CONQVISTA

es todo de vna pieça de palo muy bien labrado
 por de fuera, hueco, y sin cuero ni pargamino
 mas tañese con palillos, como los nuestros
 otros muy grãde, alto, redõdo y gruesso, como
 vn atambor de los de aca, hueco, entallado por
 fuera y pintado. Sobre la boca ponen vn par
 de venado curtido, y bien estirado, y q̄ apreta
 sube, y floxo abaxa el tono. Tañese con las ma
 nos sin palas, y es contrabaxo. Estos dos ata
 les concertados con voces, aun que alla no
 ay buenas, fueran mucho, y no mal. Cantã
 tales alegres, regozijados, y graciosos, o alg
 romance en loor de los reyes passados, reco
 tando en ellos guerras, vitorias, hazañas, y o
 sas tales, y esto va todo en copla por sus con
 nantes q̄ fueuan bien y aplazen. Quando ya
 tiempo de començar, siluã ocho o diez hõ
 muy rezio. Y luego tocan los atabales muy b
 xo, y no tardan a venir los bayladores cõ ric
 mantas, blancas, coloradas, verdes, amarilla
 texidas de diuersissimos colores. Y traen en
 manos ramilletes de rosas, o ventalles de pl
 ma, o pluma y oro, y muchas vienẽ cõ sus gu
 landas de flores, que huelen por excelencia.
 muchos con papahigos de pluma o caratu
 hechas como cabeças de aguila, tigre, cayma
 y animales fieros. Iuntan se a este bayle mil b
 ladores muchas vezes, y quando menos qu
 trocientos. Y son todos personas principale
 nobles, y aun señores. Y quanto mayor y m
 jor es cada vno, tanto mas junto anda a los a
 bales. Baylan en corro, trauados de las man
 vna orden tras otra. Guian dos que son salto
 y di

nostros dançantes. Todos hazen, y dizen lo
 e aquellos dos guiadores. Que si cantan e-
 s, respõde todo el corro, vnas vezes mucho,
 as poco, segun el cantar, o romance requie-
 que así es aca, y donde quiere. El cõpas que
 dos lleuan, figuen todos, sine los de las po-
 eras rengles, q̄ por estar lexos y ser muchos,
 zen dos entre tanto q̄ ellos vno, y cumple les
 eter mas obra. Pero a vn mesmo punto alçan
 abaxan los braços, o el cuerpo, o la cabeça so-
 y todo con no poca gracia, y con tanto con-
 erto y sentido, q̄ no discrepa vno de otro, tan
 que se embeuecen alli los hõbres. A los prin-
 ios cantan romances, y van despacio Tañen
 ntan y baylan quedo, que parece todo graue-
 d. Mas quando se encienden, cantan villanci-
 s y cantares alegres Auiuase la dança, y andã
 io, y a prissa, y como dura mucho beuen, q̄
 ancianos estan alli con taças y jarros. Tam-
 en algunas vezes andan sobre salientes vnos
 hanes, contrahaziendo a otras naciones en
 je y en lenguaje, y haziendo del borracho, lo
 o vieja, que hazen reyr, y plazer a la gente.
 todos los, que an visto este vayle dizen q̄ es
 sa mucho para ver, y mejor que la zambra de
 s Moros, quẽ es la mejor dança que por aca
 oemos. Y si mugeres la hazen es muy mejor,
 e la de hombres. Mas en Mexico no baylan
 en ellas tal bayle publicamente.

as muchas mugeres que

tenia Motecçuma en palacio.

LA CONQUISTA

Tenia Motecçuma muchas casas dentro
 y fuera de Mexico, afsi para recreacion
 y grandeza, como para morada. No diré
 mos de todas, q̄ seria muy largo. Donde el m
 raua y residia a la con̄ina, llaman Tepac, que
 como dezir palacio. El qual tenia veynte pue
 tas q̄ respōden a la plaça y calles publicas. Ten
 patios muy grandes, y en el vno vna muy he
 mosa fuéte. Auia en el muchas salas. Cien ap
 sentos de a veynte y cinco y treynta pies de la
 go y hueco. Cien baños. El edificio, aun q̄
 clauazon, todo muy bueno. Las paredes de
 to, marmol, jaspe, porfido, piedra negra cō vn
 betas coloradas como rubi, piedra blanca, y
 tra que se trasluze. Los techos de madera bi
 labrada, y entallada de cedros, palmas, cipreses
 pinos y otros arboles. Las camaras pintad
 esteradas, y muchas con paramentos de alg
 don, de pelo de conejo, de pluma. Las camaras
 bres y malas, porq̄ o eran de mantas sobre e
 ras, o sobre heno, o esteras solas. Pocos hōbr
 dormian dētro en estas casas. Mas auia mil n
 geres, y algunos afirman que tres mil entre
 ñoras, y criadas, y esclauas. De las señoras, hñ
 de señores, que eran muy muchas, tomaua p
 ra si Motecçuma las que bien le parecian. L
 otras daua por mugeres a sus criados, y a otr
 caualleros y señores. Y afsi dizen que vno
 que tuuo ciento y cinquēta preñadas avn ti
 po. Las quales a persuasion del diablo mouia
 tomando cosas para lançar las criaturas, o qu
 ça porque sus hijos no auian de heredar. Ten
 estas mugeres muchas viejas por guarda, q

aun mirarlas no dexauá a hombre. Querian
 reyes toda honestidad en palacio. El escudo
 armas, que estaua por las puertas de palacio
 que traen las vanderas de Motecçuma, y las
 sus antecessores, es vna aguila abatida a vn
 re, las manos y vñas puestas como para ha-
 r presa. Algunos dicen que es gripho, y no a-
 la, afirmando que en las sierras de Teocacan
 grifos, y que despoblaron el valle de Auaca
 n comiendo se los hombres. Y traen por ar-
 miento que se llaman aquellas sierras Cui-
 chtepetl, de Cuitlactli, que es grifo como
 n. Agora creo que no los ay, porque no los
 Españoles aun visto. Los Indios muestran
 os grifos que llaman Queçalcuitlactli por
 antiguas figuras, y tiené vello, y no pluma.
 lizen que quebrauan con las vñas y dientes,
 huesos de hombres y venados. Tiran mu-
 o a leon, y parecen aguila. Porque los pintan
 n quatro pies, con dientes, y con vello, que
 as ayna es lana què pluma, con pico, con v-
 s y alas con que buela. Y en todas estas co-
 responde la pintura a nuestra escritura y pin-
 ras De manera què ni bien es aue, ni bien
 stia. Plinio por mentira tiene esto de los gri-
 s, aun que ay muchos cuentos dellos. Tam-
 en ay otros señores que tiené por armas este
 fo, que va bolando cõ vn ciervo en las vñas.

Casa de aues para pluma.

Tiene Motecçuma otra casa de muchos y
 buenos apesentos. Y con vnos gentiles
 corredores, leuantados sobre pilares de

LA CONQUISTA

jaſpe, todos de vna pieça, que caen a vna muy grande huerta. En la qual ay diez estanques, mas. Vnos de agua ſalada para las aues de mar y otros de dulce para las de rio y laguna, q̄ muchas vezes vazian ⁊ inchen por la limpieza de la pluma. Andan en ellos tantas de aues, que no caben dentro ni fuera. Y de tan diuerſas maneras, plumas y hechura, que ponian admiracion a los Eſpañoles mirando las. Ca las mas dellas no conocian, ni auian viſto haſta entonces. Cada fuerte de aues dauan el cebo y paſto con que ſe mantenian en el campo. Si con yeruas dauan les yerua. Si con grano dauan les centeno, friſoles, hauas, y otras ſimientes. Si con pescado, peces. De los quales era el ordinario de cada dia diez arrovas, que pescauan y tomaban en las lagunas de Mexico. Y aun a algunas dauan moscas, y tales ſauandijas, que era ſu comida. Auia para ſeruicio deſtas aues trezientos personas. Vnos limpian los estanques, otros pescan, otros les dan de comer. Vnos ſon para eſpulgallas, otros para guardar los hueuos, otros para echarlas quando enloquecen, otros las curan enfermado, otros las pelan, que eſta era lo principal por la pluma, de que hazen ricamatas, tapices, rodelas, plymajes, moſcadore y otras muchas cosas con oro y plata, obra perfectiſſima.

Casa de aues para caça.

Tiene otra caſa con muy cumplidos quartos y apoſento, que llaman caſa de aues, no porque ay en ella mas que en la otra.

otra, sino porque las ay mayores . O porque
n ser para caça, y de rapiña las tienen por me-
res, y mas nobles. Ay en estas casas muchas sa-
lta, en que estan hombres, mugeres y ni-
s blancos de nacimiento por todo su cuerpo
velo, que pocas vezes nacen afsi, y aquellos
s tienen como por milagro. Auia también ena-
s, corcobados, quebrados, contrechos y mo-
os en gran cantidad, que los tenia por passa-
empo. Y aun dizen que niños los quebrauan,
engibauan como por vna grãdeza de rey. Ca-
a manera destos hombrezillos estaua por si en
sala, y quarto. Auia en las salas baxas muchas
ulas de vigas rezias. En vnã estauan leones,
a otras tigres, en otras onças, en otras lobos,
a fin no auia fiera ni animal de quatro pies q̄ al-
no estuuieffen, a solo efecto de dezir q̄ los te-
a en su casa el gran señor Motecçumacin, aun-
mas brauos eran. Dauan les de comer por sus
ciones, gallipauos, venados, perros, y cosas de
ça. Auia afsi mismo en otras pieças en gran-
es tinajes, cantaros, y semejantes vasijas con a-
ua o con tierra, culebras como el muslo, viuos
as, crocodillos, q̄ llamã caymanes, o lagartos de
gua. Lagartos destotros, lagartijas, y otras ta-
s sauãdijas y serpiêtes de tierra y agua, afsi bra-
as ponçoñosas, y q̄ espantan cõ sola la vista, y
a mala catadura. Auia tambien a otro quarto, y
or el patio en jaulas de palos rollizos y alcan-
aras, toda suerte y ralea de aues de rapiña. Al-
otanes, gauilanes, milanos, buytres, açores,
ueue o diez maneras de halcones, muchos ge-
eros de aguilas, entre las quales auia cinquen-

LA CONQVISTA

ta mayores harto que las nuestras caudales, que de vn pasto se come vna dellas vn gallinuo de aquellos de alla, que son mayores q̄ nuestros pauones. De cada real auia muchas, y estauan por su cabo, y tenia de racion para cada diego quinientos gallipauos, y trézientos hombres de seruiçio sin los caçadores, que son infinitos. Otroras muchas aues estauan allí que los Españoles no conocierō. Pero dezian les ser todas muy buenas para caça, y asì lo mostrauan ellas en su semblante, talle, vñas y presa que tenian. Daua a las culebras, y a sus compañeras, la sangre de las personas muertas en sacrificio que chupassen y lamiesen. Y aun, como algunos cuentan les enseñauan de la carne. Ca muy gentilmente la comen los vnos lagartos, y los otros. Españoles no vieron esto, mas vieron el suelo quajado de sangre como en matadero, que hedia terriblemente, y que temblaua si metian vn palo. Era mucho de ver el bullicio de los hombres q̄ entrauan y salian en esta casa, y que andauan curando de las aues, animales y sierpes. Y nuestros Españoles se holgauan de mirar tanta diuersidad de aues, tanta braueza de bestias fieras, y de enconamiento de las ponçoñosas serpientes. Mas empero no podian oyr de buena gana los espantosos siluos de las culebras, los temerosos bramidos de los leones, los aullidos tristes del lobo, ni los fieros gañidos de las onças y tigres, ni los gemidos de los otros animales, que dauan teniendo hambre, o acordandose que estauan acorralados, y no libres para effecutar su saña. Y certissimamente era de noche vn tra-

flado

do del infierno, y morada del diablo, y afsi e-
 ello. Porque en vna sala de cienticinuenta
 es larga, y ancha cinqueta, estaua vna capilla
 apada de oro, y plata de gruessas planchas, cõ
 muchissima cantidad de perlas, y piedras, aga-
 s, cornerinas, esmeraldas, rubies, topacios, y
 ras afsi, a dõde Motecçuma entraua en hora-
 on muchas noches, y el diablo venia a le ha-
 ar, y se le aparecia y aconsejaua segun la peti-
 on y ruegos q̃ oya. Tenia casa para solamente
 raneros, y donde poner la pluma y mantas de
 s rentas y tributos, q̃ era cosa mucho de ver.
 obre las puertas tenian por armas o señal, vn
 onejo. A qui morauan los mayordomos, the-
 reros, contadores, receptores, y todos los q̃
 nian cargo y officios en la hazienda real. Y no
 uia casa destas del rey donde no vuisse capil-
 s, y oratorios del demonio, que adorauan por
 nor de lo que alli estaua. Y por tanto todas e-
 n grandes y de mucha gente.

Casas de armas.

TEnia Motecçuma algunas casas de ar-
 mas, cuyo blason es vn arco y dos aljauas
 por cada puerta. De toda suerte de armas
 ue ellas vsan, auia muchas. Y eran arcos, fle-
 nas, hondas, lanças, lançones, dardos, porras, y
 spadas, broqueles, y rodela mas galanas que
 uertes. Cascos, greuas, y braçaletes, pero no en
 anta abundancia, y de palo dorado, o cubierto
 e cuero. El palo de que hazen estas armas es
 muy rezio. Tuestan lo, y a las puntas hincan pe-
 dernal,

LA CONQVISTA

dernal, o hueffos del pece libiça que es encodo, o de otros hueffos, que como se quedan la herida la hazen casi incurable y enconan. Las espadas son de palo, con agudos pedernales xerido en el y encolados. El engrudo es de otra rayz que llaman çacotl, y de teuxalli, que vna arena rezia, y como de vena de diamante que mezclan y amassan con sangre de morcagos, y no se que otras aues, el qual pega, trata y dura por estremo, tanto q̄ dando grandes golpes no se deshaze, Desto mesmo hazen ponçones que barrenan qualquier madera y piedra aun que sea vn diamante. Y las espadas cortan láças y vn pescueço de cauallo cercen. Y aun tran en el fierro y mellan, que parece imposible. En la ciudad nadie trae armas. Solamente lleuan ala guerra, o a la caça, o en la guarda.

Jardines de Motecçuma.

Tenia tambien, sin las ya dichas casas con tras muchas de plazer, con muy buenos jardines de solas yeruas medicinales olorosas, de flores, de rosas, de arboles de olor que son infinitos. Era para alabar al criador tanta diuersidad, tanta frescura, y olores. El artificio, y delicadeza con que estan hechos mil personajes de hojas y flores. No consentia Motecçuma que en estos vergeles ouiesse ortaliza, ni fruta, diziendo, que no era de reyes tener granjerias ni prouechos en lugares de sus deleytes. Que las huertas eran para esclauos, o mercaderes. Aun que cõ todo esto tenia huertos con frutas tales

ales, pero lexos, y donde poquitas vezes yua
 enia afsi mismo fuera de Mexico casaf en bof
 ues de gran circuito, y cercados de agua. Den
 ro de los quales auia fuentes, rios, albercas con
 ce, sconejeras, viuares, riscos y peñoles en q̄
 ndauan cieruos, corços, liebres, çorras, lobos,
 otros semejantes animales para caça, en que
 mucho y amenido se exercitauan los señores
 Mexicanos. Tâtas, y tales eran las casaf de Mo-
 cçumacin, en que pocos reyes se le ygualauâ.

Corte y guarda de

Motecçuma.

TEnian cada dia feyscientos señores y ca-
 ualleros a hazer guarda a Motecçuma
 con cada tres, o quatro criados con ar-
 mas. Y alguno traya veynte o mas, segun era, y
 o que tenia. Y afsi eran tres mil hombres, y aun
 rizen que muchos mas, los que estauan en pa-
 nacio guardando al rey, y todos comian alli de
 o que sobraua del plato, como ya dixè, o sus ra-
 ones. Los criados ni subian arriba, ni se yuan
 asta la noche despues de auer cenado. Eran tan-
 os los de la guarda q̄ aunque eran grandes los
 atios y plaças y calles, lo inchiâ todo. Pudo ser
 ue entonces por amor de los Españoles pu-
 effen tanta guarda, ⁊ hifiefen aquella aparen-
 ia y maiestad, y que la ordinaria fuesse menos.
 Aun que a la verdad es certifsimo que todos
 os señores que estan debaxo el imperio Mexi-
 ano, q̄ como dizen son treynta de a cien mil vas-
 allos, y tres mil señores de lugares, y muchos va-
 fallos

LA CONQVISTA

fallos, residian en Mexico por obligacion y conocimiento, en la corte del gran señor Moçumacin cierto tiempo del año. Y quando yu fuera a sus tierras y señorios, era con licencia y voluntad del rey, y dexauan algun hijo o heredero no por seguridad, y porque no se alçassen. Y a esta causa tenian todos casas en la ciudad Mexicana Tenuchtitlan. Tanto fue el estado y casa de Moçumacin, su corte tan grande, tan generosa, tan noble.

Que todos pechan al rey de Mexico.

NO ay quié no pechè algo al señor de Mexico en todos sus reynos y señorios, pero que los señores y nobles pechan con tributo personal. Los labradores, q̄ llaman Macualtin, con persona y bienes. Y esto en dos maneras. O son renteros, o herederos, Los q̄ tienen herédades propias, pagan por año vno de tres cosas, cogé o criá, perros, gallinas, aues de pluma, conejos, oro, plata, piedras, sal, cera y miel, máticas, papajotes, majes, algodón, cacao, centli, axi, camatli, hauas, frisoles, y todas frutas, hortaliza, y semillas, de las que principalmente se mantienen. Los renteros pagan por meses o por años, lo q̄ se obligã. Y por lo que es mucho los llamã esclauos. Que aun quando comen hueuos, les parece que el reyles haze merced. Oy dezir q̄ les tafauan lo q̄ auian de comer, y lo de mas les tomauan. Visten a esta causa probrißsimamente, y en fin no alcançan ni tienen, sino vna olla para cozer yeruas, y vna pie

a o vn par para moler su trigo, y vna estera para dormir. Y no solamente dauan este pecho los señores y los herederos, pero aun seruian con las personas, todas las vezes que el gran señor queria, y quando no queria sino en tiempos de guerras y calamidades. Era tanto el señorío que los reyes de Mexico tenian sobre ellos, que callauan aun que les tomassen las hijas para lo que quisiesen, y los hijos, y por esto dizen algunos que de tres hijos que cada uno de ellos tenia, daua vno para sacrificiar. Lo qual es falso, que si así fuera, no para hombre en la tierra, y no estuiera tan poblada como estaua, y porque los señores no cogian hombres, sino de los sacrificados. Y los sacrificados por marauilla eran personas libres, sino esclauos y presos en guerra. Cruelles carniceros eran, y matauan entre año muchos hombres y muchachos, y algunos niños. Empero no tantos como se dice. Y los que eran, despues los contaremos por las rentas y cabeças. Todas estas rentas trayan a Mexico en canoas, los que no podian, en barcas: algunas de las que menester eran para mantener la casa de Motecçuma. Las de mas gastauan con los señores, o trocauan se a oro, plata, piedras preciosas, y otras cosas ricas que los reyes estiman mucho. Guardan en sus recamaras y thesoros. En Mexico auia troxes, graneros, y (como ya diximos) un mayordomo mayor con otros menores que lo recibian y respondian por concierto y cuenta en libros de cuenta. Y en cada pueblo estaua su coger, que eran como alguaziles, y trayan varas y ventales en las manos, los quales acudian y da-

LA CONQVISTA

y dauan cuenta con paga dela cogida y g
 por padron que tenian del lugar y prouinc
 su partido, a los Mexico. Si errauan, o eng
 uan, morian por ello, y aun penauan a lo
 su linaje, como pariétes de traydor al rey.
 labradores, quando no pagauan, prenden
 estan pobres por enfermedades, esperan lo
 por holgazanes, apremian los. En fin si no
 plen y pagan a ciertos plazos que les dan,
 dé a los vuos y a los otros tomar por esclav
 y venderlos para la deuda y tributo, o sacri
 llos. Tambien tenia muchas prouincias q
 tributauan cierta cantidad, y reconocian en
 nas cosas de mayoria: pero esto mas era ho
 que prouecho. De suerte pues que por est
 tenia Motecçuma, y aun le sobraua, para m
 ner su casa y gente de guerra, y para tener t
 riqueza y aparato, tanta corte y seruicio. Y
 q̄ de todo esto, no gastaua nada en labrar q
 tas casas queria. Por que ya de gran tiépo e
 diputados muchos pueblos alli cerca, q̄ no
 chan ni contribuyen en otra cosa, mas de en
 zer le casas, reparar las, y tener las siempre e
 a costa suya propia. Que ponian su trabajo,
 gauan los oficiales, y trayan a cuestras o rast
 do el canto, la cal, la maderá y agua, y todo
 otros materiales necessarios a las obras.
 mas ni menos proueyá, y muy abastadamét
 quâta leña se quemaua en las cozinás, cam
 y braseros de palacio q̄ erâ muchos, y auan
 nester a lo que cuentan, quiniétas cargas de
 memes, que son mil arrouas. Y muchos dia
 inuierno, aun que no es rezió, muchas ma

para los braseros y chimineas del rey, trayã cor-
 zas de encima, y otros arboles, porq̃ era me-
 or fuego, o por diferenciar la lumbrẽ, que son
 grandes aduladores, o porque mas fatiga pas-
 sassen. Tenia Motecçuma cien ciudades grãdes
 en sus prouincias, de las quales lleuaua las ren-
 das, tributos, parias, y vassallaje que dixe, y don-
 de tenia fuerças, guarnicion, y tesoreros del ser-
 uicio, y pechos, a que eran obligadas. Estendia
 su señorio y mando de la mar del norte a la
 del sur, y dozientas leguas por la tierra a dẽtro.
 Bien es verdãd que auia en medio algunas pro-
 uincias y grandes pueblos, como Tlaxcallan,
 Tehuacan, Panuco, Tecoantepec, que erã sus
 enemigos, y no le pagauan pecho ni seruicio:
 mas valia le mucho el rescate y trueque, que a-
 uia con ellos, quando queria. Auia asĩ mes-
 mo otros muchos señores y reyes, como los de
 Texcoco y Tlacopan, que no le deuiã nada, si-
 no la obediencia y omenage, los quales erã de
 su mesmo linaje, y con quien casauan los reyes
 de Mexico sus hijas.

De Mexico Tenuch-

titlan.

ERa Mexico, quando Cortes entro, pue-
 blo de sesenta mil casas. Las del Rey, y de
 los señores y cortesanos, son grandes y
 buenas. Las de los otros chicas, y ruines, sin
 puertas, sin ventanas. Mas por pequeñas q̃ son
 pocas vezes dexã de tener dos y tres y diez mo-
 dadores, y asĩ ay en ella infinitissima gẽte. Esta
 fundada sobre agua, ni mas ni menos q̃ Vene-

P

cia.

LA CONQVISTA

cia. Todo el cuerpo de la ciudad esta en agua. Tiene tres maneras de calles anchas y gentiles. Las vnas son de agua sola con muchissimas puétes, las otras de sola tierra, y las otras de tierra y agua: digo la mitad de tierra, por donde andan los hombres a pie, y la mitad agua por donde andá los barcos. Las calles de agua de fuyo son limpias, las de tierra barren a menudo. Casi todas las casas tienen dos puertas. Vna sobre la calçada, y otra sobre la agua por donde se mandan con las barcas. Y aun que esta sobre agua edificada, no se aprouechan della para beuer, si no que traen vna fuente desde Chapultepec, que esta vna legua de alli, de vna ferreçuela, al pie de la qual estan dos statuas de vulto, entalladas en la peña cõ sus rodela y lanças de Motecçuma, y Axaiaca su padre, segun dizen. Traen la por dos caños tan gordos como vn buey cada vno. Quando esta el vno suzio, echan la por el otro hasta que se ensuzia. Desta fuente se abastece la ciudad, y se proueen los estanques y fuétes que ay por muchas casas. Y en canoas van vendiendo de aquella agua, de que pagan ciertos derechos. Esta la ciudad repartida en dos barrios. Al vno llaman Tlatelulco, que quiere dezir isla: y al otro Mexico, donde mora Motecçuma, que quiere dezir manadero, y es el mas principal. Por ser mayor barrio, y morar en el los reyes, se quedo la ciudad con este nombre, aun que su propio y antiguo nombre es Tenuchtilan, q̄ significa fruta de piedra. Ca esta cõpuesto de tetl, que es piedra, y de nuchtli, q̄ es la fruta, q̄ en Cuba y Haiti llaman tunas, El arbol, o

as propriamente cardo, q̄ llena esta fruta nuch
se llama entre los Indios de Culhua Mexica
os Nopal, El qual es casi todo hojas, algo re-
ondas, vn palmo anchas, vn pie largas, vn de-
gordas, y dos, o mas, o menos segun donde
cá. Tiene muchas espinas dañosas y encona-
as. El color de la hoja es verde, el de la espina
ardo. Planta se y va creciendo de vna hoja en
ra, y engordando tanto por el pie, que viene a
como arbol. Y no solamente produze vna
oja otra por la punta, mas echa tambien otras
or los lados. Mas p̄es aba los ay no ay q̄ de-
r. En algunas partes como de los Teuchichi-
ecas, donde es tierra estéril, y falta de aguas,
uen el gūmo destas hojas de nopal. La fruta
nuchtli, es a manera de higos, q̄ assi tiene los
anillos y el hollejo delgado. Pero son mas lar-
os, y coronados como nispolas. Es de mu-
os colores. Ay nuchtli verde por de fuera, q̄
etro es encarnada y saue bien. Ay nuchtli q̄ es
narilla. Otra q̄ es blanca, y otra q̄ llaman pica-
lla, por la mezcla q̄ de colores tiene. Buenas
n las picadillas, mejores las amarillas, pero
s perfetas y sabrosas son las blancas. De las
uales a su tiempo ay muchas. Duran muchos
nas sauen a peras, otras a vuas. Son muy fres-
s, y assi las comen en verano por camino y
o calor los Españoles, q̄ se dan mas por ellas, q̄
s Indios. Quanto esta fruta es mas cultiuada
mejor, y assi ninguno si no es muy pobre, co-
e de las q̄ llaman montesinas o magrillas. Ay
mbien otra suerte de nuchtli q̄ es colorada, la
ual no es preciada, aunque gustosa. Si algu-

LA CONQVISTA

nos las comen, es porque vienen temprano, las primeros de todas las tunas. No las dexã de comer por ser malas ni deffabridas, sino por tiñen mucho los dedos y labrios y los vestidos y es muy mala de quitar la mancha, y sin esto porque tiñen la orina en tanta manera, q̄ parece pura sangre. Muchos Españoles nueuos en la tierra, an desmayado por comer destos higos colorados, p̄sando q̄ con la orina se les yua toda la sangre del cuerpo, en que hazian reyr lo compañeros. Anfi mesmo an picado mucho medicos rezien llegados de aca, viendo las orinas de quien auia comido esta fruta colorada. Porque engañados por el color, y no sauiedo el secreto, dauan remedios para restañar la sangre del hõbre sano, a gran rifa de los oyetes y seguidores de la burla. De aq̄lla fruta nuchtlī, y de tetl q̄ es piedra, se cõpone el nõbre de Tenuchtitlan y quando se començo a poblar, fue cerca de vna piedra q̄ estaua dentro de la laguna, de la qual nacia vn nopal muy grande, y por esso tiene Mexico por armas y diuisa, vn pie de nopal nacido entre vna piedra, q̄ es muy conforme a nõbre. Tãbien dizẽ algunos, q̄ tuuo esta ciudad nõbre de su primer fundador, q̄ fue Tenuchtitlan segundo de Iztacmixcoatl, cuyos h̄nos y descendientes poblarõ, como despues dire, esta tierra de Anauac, q̄ agora se dize Nueva España. Tãpoco falta quiẽ piensẽ q̄ se dixo de la granã, q̄ llamã Nuchiztli, la qual sale del mismo cardõ nopal y fruta nuchtlī, de q̄ toma el nõbre. Los Españoles la llamã carmesi, por ser color muy subido; y es de mucho precio. Como quiera

es q̄ ello fue, es cierto q̄ el lugar y sitio se llama Tenuchtitlan y el natural y vezino Tenuchca. Mexico, segun ya dixē arriba, no es toda la ciudad, sino la media, y vn barrio. Aun q̄ bien suele dezir los Indios, Mexico Tenuchtitlá todo junto, y creo q̄ lo intitulan assi en las prouisiones reales. Quiere Mexico dezir manadero, o fuēte segun la propiedad del vocablo y lengua. Y assi se ven q̄ ay al rededor del muchas fontezillas y pozos de agua, de donde le nóbraron los q̄ primero poblaron alli. Tábien afirman otros q̄ se llama Mexico de los primeros fundadores q̄ se dieron Mexiti, q̄ aun agora se nombran Mexicas de aq̄l barrio y poblacion. Los quales Mexicos tomarō nóbre de su principal dios ʔ ydolo, dios no Mexitli, q̄ es el mesmo q̄ Vitzilopuchti. Primero q̄ se poblasse este barrio Mexico, estaua ya poblado el de Tlatelulco, que por començar lo en vna parte alta y enxuta de la laguna, le llaman assi, q̄ quiere dezir isleta, y viene de Tlatelli es isla. Esta Mexico Tenuchtitlan todo cerca de agua dulce, como esta en la laguna. No tiene mas de tres entradas, por tres calçadas. La una viene de poniente, trecho de media legua. La otra del norte por espacio de vna legua. La tercera al leuante no ay calçada, sino barcas para entrar. Al medio dia esta la otra calçada dos leguas larga, por la qual entraron Cortes y sus compañeros, segun ya dixē. La laguna en q̄ esta Mexico assentada, aun que parece toda vna, es dos muy diferentes vna de otra. Porque la vna es de agua salitral, amarga, pestifera, y que no contiene ninguna suerte de peces. Y la otra de a-

LA CONQVISTA

agua dulce, y buena, y que cria peces, aun q̄ p
 queños. La salada crece y mēgua, mas segun
 ayre q̄ corre, corre ella. La dulce esta mas alta
 assi cae la agua buena en la mala, y no al reue
 como algunos pensaron, por seys o siete ojas
 bien grandes, que tiene la calçada que las ata
 por medio: sobre los quales ay puentes de ma
 dera muy gētiles. Tiene cinco leguas de anch
 la laguna salada, y ocho o diez de largo, y ma
 de quinze de ruedo. Otro tãto terna la dulce e
 cada cosa. Y assi boxara toda la laguna mas o
 treynta leguas: y terna dentro, y a la orilla, ma
 de cinquēta pueblos. Y muchos dellos de a ci
 co mil casaf, algunos de a diez mil, y pueblo
 es Tezcuco, tan grãde como Mexico. La agu
 que se recoge a esto hondo, que llaman laguna
 viene de vna corona de sierras, que estan a vi
 de la ciudad, y a la redõda de la laguna. La qu
 para en tierra salitral, y por esso es salada, que
 fuelo y sitio lo causan, y no otra cosa como pi
 san muchos. Haze se en ella mucha sal, de qu
 ay gran trato. Andan en estas lagunas dozien
 tas mil barquillas, que los naturales llaman A
 calles, que quiere dezir casaf de agua. Porqu
 atjes agua, y calli casaf, de que esta el vocablo
 compuesto. Los Espaõoles las dizen canoas, ja
 beçados a la lengua de Cuba, y santo Domin
 go. Son a manera de artesa, y de vna pieçaf he
 chas, grãdes o chicas segun el tronco del arbol
 Antes me acorto, que alargo en el numero de
 estas acalles, para segun lo que otros dizen. Ca en
 solo Mexico ay ordinariamente cinquēta mi
 dellas, para acarrear bastimentos, y portear ger
 te. Y

Y assi las calles estan cubiertas dellas. Y muy an trecho al rededor de la ciudad, especial dia mercado.

Los mercados de

Mexico.

Tlanquitzli llaman al mercado. Cada barrio y parrocha tiene su plaça para contratar el mercado. Mas Mexico, y Tlatelulco, que son los mayores, las tiené grandísimas. Especial lo es vna dellas, donde se haze mercado los mas dias de la semana, pero de cinco en cinco dias es lo ordinario, y creo que la orden costumbre de todo el reyno y tierras de Moteuczuma. La plaça es ancha, larga, cercada de portales, y tal en fin que caben en ella sesenta y un cien mil personas, que andan vendiendo y comprando. Porque como es la cabeça de toda tierra, acuden alli de toda comarca y aun lejos. Y mas todos los pueblos de la laguna, a cuya causa ay siempre tantos barcos y tantas personas como digo, y aun mas. Cada oficio y cada mercaderia, tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar ni ocupar, que no es poca policia. Y porque tanta gente y mercaderias no caben en la plaça grande, reparten la por las calles mas cerca. Principalmente las cosas engorrosas y de embaraço, como son piedra, madera, al, ladrillos, adoues, y toda cosa para edificio, ofca, y labrada. Esteras finas, grosseras, y de muchas maneras. Carbõ leña y hornija, loca, y toda suerte de barro, pintado, vidriado y muy lindo, e q hazé todo genero de vasijas, desde tinajas

LA CONQUISTA

hasta faleros. Cueros de venados, crudos, y curados con su pelo, y sin el, y de muchas colores teñidos, para çapatos, broqueles, rodela, cuernas, aforros de armas de palo. Y con esto tienen cueros de otros animales y aues, cõ su pluma, adouados y llenos de yerua, vnas grandes otras chicas. Cosa para mirar por los colores, estrañeza. La mas rica mercaderia es sal y mantas de algodõn, blancas, negras, y de todas colores, vnas grandes otras pequeñas. Vnas para cama, otras para capa, otras para colgar, para bragas, camisas, tocas, mâteles, pañizuelos y otras muchas cosas. Tambien ay mantas de hoja de metl, y de palma, y de pelo de conejos, que son buenas, preciadas, y calientes: pero mejores son las de pluma. Venden hilado de pelo de conejo, telas de algodõn, hilaça, y madexa blancas y teñidas. La cosa mas de ver es la bofateria que viene al mercado. Ca allende q̄ destas aues comen la carne, visten la pluma, y caçan a otras con ellas, son tantas q̄ no tienen numero, y de tantas raleas y colores, q̄ no lo se dezir. Mansas brauas, de rapiña, de ayre, de agua, de tierra. Lo mas lindo de la plaça, es las obras de oro y pluma, de que contrahazen qualquier cosa y color. Y son los Indios tã oficiales desto, q̄ hazen de pluma vna mariposa, vn animal, vn arbol, vna rosa, las flores, las yeruas y peñas tan al proprio que parece lo mismo que o esta viuo, o natural. Y acontece les no comer en todo vno dia, poniêdo, quitando y assentando la pluma, y mirando a vna parte, y a otra, al sol, a la sombra, a la vislumbre, por ver si dize mejor a pelo

o con-

ontra pelo, o altraues, de la haz, o del enues.
n fin no la dexan de las manos, hasta poner-
n toda perficion . Tanto sufrimiento pocas
iones le tienen, mayormente donde ay cole
como en la nuestra. El oficio mas primo , y
ficioso , es platero . Y assi facan al mercado
as bien labradas con piedra , y hundidas con
go. Vn plato ochauado, el vn quarto de oro,
otro de plata: no soldado sino fundido, y en
undicion pegado . Vna calderica , que facan
n su asa, como aca vna campana, pero suelta.
pece con vna escama de plata , y otra de
o, aun q̄ téga muchas. Vazian vn papagayo q̄
e ande la lengua , que se le menee la cabeça y
alas. Funden vna mona, que juegue pies y ca
ga, y tenga en las manos vn huso, que parezca
e hila, o vna mançana , que parezca que co-
. Esto tuuieró a mucho nuestros Españoles,
os plateros de aca no alcançan el primor. Es-
ltan assi mesmo , engastan y labran esmeral-
s, turquesas, y otras piedras, y agujeran perlas
ro no tambien como por aca. Pues tornando
mercado, ay en el mucha pluma que vale mu-
o. Oro, plata, cobre, plomo, latón, y estaño. Aun
e de los tres metales postreros es poco . Per-
y piedras muchas. Mil maneras de conchas,
aracoles, pequeños y grandes. Hueffos, chi-
s, esponjas, y menudencias otras, y cierto que
n muchas, y muy diferentes y para reyr las bu-
rias, los melindres, y dices de esto Indios de
exico. Ay que mirar en las yeruas, rayzes, ho-
s, y semillas que se véden, assi para comida,
mo para medicina . Ca los hombres y mu-
P 5 geres

LA CONQVISTA

geres y niños conocen mucho en yeruas, por
 que con la pobreza y necesidad las buscan
 para comer, y guarecer de sus dolencias, que por
 gastan en medicos, aun q̄ los ay, y muchos b
 ticarios, que sacá a la plaça vnguentos, xarau
 águas y otras cofillas de enfermos. Casi tod
 sus males curan con yeruas. Que aun hasta pa
 matar los piojos, tienen yerua propia y con
 cida. Las cosas que para comer venden, no t
 nen cuento. Pocas cosas viuas dexan de comer.
 Culebras sin cola ni cabeça. Perrillos, que
 gañen, castrados, y ceuados. Topos, lirónes,
 tones lombrizes piojos, y aun tierra. Por q̄
 con redes de malla muy menuda abarren en ci
 to tiempo del año vna cosa molida, que se cr
 sobre la agua de las lagunas de Mexico, y se qu
 ja que ni es yerua, ni tierra, sino como cieno. A
 dello mucho, y cogen mucho, y en eras com
 quien haze sal lo vazía: y alli se quaja, y seca. H
 gen lo tortas, como ladrillos. Y no solo las ven
 den en el mercado, mas lleuan las tambien a o
 tros fuera de la ciudad y lexos. Comen esto co
 mo nosotros el queso, y así tiene vn saborcill
 de sal, que cō Chilmolli es sabroso. Y dizen q̄
 este ceuo vienen tantas aues a laguna, que mu
 chas vezes por inuierno la cubren por alguna
 partes. Véden venados en enteros, y a quartos
 Gamas, liebres, conejos, tuças, q̄ son menore
 que no ellos. Perros, y otros que gañen como
 ellos, y q̄ llaman cuzatli. En fin muchos anima
 les destos así que crían y caçan. Ay tanto de
 bodegón y cafillas de mal cozinado, que espan
 ta donde se hunde y gasta tanta comida guisada
 y por

or guisar, como auia en ellas. Carne y pescas
assado, cozido en pá, pasteles, tortillas de hue
s de diferentísimas aues. No ay numero en
mucho pan cozido, y en grano y espiga, q̄ se
nde jūtamente con hauas frisoles, y otras mu
as legumbres. No se pueden contar las mu
as y diferentes frutas de las nuestras, que aqui
venden cada mercado verdes y secas. Pero
mas principal, y que firme de moneda, son v-
s como almendras, que ellos llaman Caca-
tl, y los nuestros Cacao, como en las islas, Cu
, y Hayti. No es de olvidar la mucha cántad,
diferencias, que venden de colores que aca
nemos, y de otros muchos y buenos que ca-
cemos y ellos hazen de hojas, de rosas, flo-
s, frutas, rayzes, cortezas, piedras, madera, y
ras cosas que no se pueden tener en la memo
a. Ay miel de auejas de centli, que es su trigo:
e metl, y otros arboles, y cosas que vale mas
ue arrope. Ay azeyte de chian, simiente que v-
os la comparan a mostaça, y otros a zaragato-
a, en que vntan las pinturas, porque no las dá
e el agua. Tambien lo hazen de otras cosas.
guisan con el y vntá, aun quemas vsan máteca,
ayn, y seuo. Las muchas maneras que de vino
azen y venden, en otro cabo se diran. No aca-
aría si vniessse de contar todas las cosas que
enen para vender, y los oficiales que ay en
l mercado, como son estuferos, barueros, cu-
hilleros, y otros, que muchos piensan que no
os auia. entre estos hombres de nueua manera.
Todas estas cosas que digo, y muchas que no
e, y otras que callo, se venden en cada merca-
do

LA CONQVISTA

do deſtos de Mexico . Los que venden , pa
algo del aſiêto al rey , o por alcabala , o por
los guarden de ladrones , y aſi andan ſiêpre
la plaça , y entre la gente , vnos como alguazi
Y en vna caſa , q̄ todos los veen , eſtan doze h
bres ancianos , como en judicatura , librâdo p
tos . La venta y compra , es trocande vna c
por otra . Eſte da vn gallipauo por vn haze
mayz . El otro da mantas por ſal , o a dinero c
es almêdras de cacauatl , y que corre por tal p
toda la tierra . Y deſta guiſa paſſa la barater
Tienen cuenta , porque por vna manta , o ga
na , dan tantos cacaos . Tienen medida de cue
para coſas como centli , y pluma , y de barro p
ra otras como miel y vino . Si las falſan penan
falſario , y quiebran las medidas .

El templo de Mexico .

AL templo llaman Teucalli , q̄ quiere d
zir caſa de dios . Y eſta cõpueſto de Te
que es dios , y de calli , que es caſa . Vo
blo harto propio , ſi fuera dios verdadero . L
Eſpañoles q̄ no ſaben eſta lengua llaman Cue
los templos . Y a Vitzilopuchti , Vchilobos . M
chos templos ay en Mexico por ſus perrochi
y barrios , con torres en que ay capillas , con al
res dõde eſtan los ydolos ⁊ imagines de ſus di
ſes , las quales ſiruen de enterramiêtos para lo
ſeñores , cuyas ſon . Que los de mas en el ſuel
ſe entierran , al rededor , y en los patios . Todo
ſon de vna hechura , o caſi . Y por tanto con de
zir del mayor baſtara para entenderſe . Y aſi ce
m

es general en toda esta tierra, assi es nueua
nera de templos, y creo que ni vista, ni oyda
o aqui. Tiene este templo su sitio quadrado,
esquina a esquina ay vn tiro de ballesta. La
ca de piedra con quatro puertas, que respon-
a las calles principales, que vienen de tierra
las tres calçadas que dixe. Y por otra par-
de la ciudad, que no tiene calçada, sino muy
ena calle. En medio deste espacio esta vna ce-
de tierra y piedra maciça, esquinada como el
io, ancha de vn canton a otro cinquenta bra-
s. Como sale de tierra, y comienza a crecer el
nton, tiene vnos grâdes relexes. Quanto mas
obra crece, tanto mas se estrecha la cepa, y dis-
nuyen los relexes. De manera que parece py-
nide como las de Egipto, sino que no se re-
ta en punta, sino en llano, y en vn quadro de
sta ocho o diez braças. Por la parte de hazia
niente, no lleua relexes sino gradas para subir
riba a lo alto, que cada vna dellas alça la subi-
vn buen palmo. Y eran todas ellas ciento y
eze, o ciento y catorze gradas, que como eran
uchas y altas y de gentil piedra, parecia muy
en. Y era cosa de mirar ver subir y baxar por
i los sacerdotes con alguna cerimonia, o con
gun hombre para sacrificar. En aquello alto
dos muy grandes altares, desuiado vno de o-
o, y tan juntos a la orilla y bordo de la pared, q̄
o quedaua mas espacio de quanto vn hombre
udiesse holgadamente andar por de tras. El v-
o destes altares esta a la mano derecha, y el o-
o a la yzquierda. No eran mas altos que cinco
almos. Cada vno dellos tenia sus paredes de
piedra

LA CONQVISTA

piedra por si, pintadas de cosas feas y mostru-
 sas: y su capilla muy linda, y bien labrada de
 coneria de madera. Y tenia cada capilla tres
 brados, vno encima de otro, y cada qual bien
 to, y hecho de artefones. A cuya causa se em-
 naua mucho el edificio sobre la pyramide, y que-
 daua hecha vna muy grande torre, y muy vi-
 sa, que se parecia de muy lexos. Y della se mi-
 ua y contemplaua muy a plazer toda la ciudad
 laguna con sus pueblos, que era la mejor y mas
 hermosa vista del mundo. Y porque la vieja
 Cortes y los otros Españoles, los subio arriba
 Motecçuma, quando les mostro el templo. De
 remate de las gradas hasta los altares, queda-
 vna plaçeta que hazia anchura harta a los sac-
 dotes para celebrar los officios muy y plazer
 sin embaraço. Todo el pueblo miraua y oraba
 hazia do sale el sol, que por esso hazen sus tem-
 plos mayores assi, y en cada altar de aqellos de-
 auia vn ydolo muy grande. Sin esta torre que
 haze cõ las capillas sobre la pyramide, auia otras
 quarenta o mas torres pequeñas y grandes, e
 otras teucallis chicos, que estan en el mesmo
 circuito del mayor. Los quales, aun que eran de
 la mesma hechura, no miran al oriente sino
 otras partes del cielo por diferenciar al templo
 mayor. Vnos eran mayores q̃ otros, y cada vno
 de diferente dios. Y entre ellos auia vno redon-
 do, dedicado al dios del ayre, dicho Queçalco-
 couatl. Porq̃ assi como el ayre anda al redondo
 del cielo, assi le hazian al templo redondo. La
 entrada del qual era por vna puerta, hecha co-
 mo boca de serpiete, y pintada endiablada mēte

la los colmillos y dientes de vulto releuado
q̄ affombrata a los q̄ alla entrauan. En espe-
a los Christianos, q̄ se les representaua el in-
no en ver la delante. Otros teucalles o cues-
en la ciudad, que tenian las gradas y subida
tres partes: Y algunos que tenian otros pe-
ños en cada esquina. Todos estos téplos te-
casas por si con todo seruicio, y sacerdotes
arte, y particulares dioses. A cada puerta de
uatro del patio del templo mayor, ay vna
grande con sus buenos aposentos al rede-
altos y baxos. Estauan llenos de armas ca-
casas publicas y comunes. Que las fortas-
s y fuerças de cada pueblo son los templos,
por esso tienen en ellos la municion y alma-
n. Auia otras tres salas a la par con sus aço-
encima, altas, grandes, las paredes de pie-
s y pintadas, el teguillo de madera ⁊ imagine
con muchas capillas o camaras de muy chi-
puertas, y escuras alla dentro, donde estan
nitissimos idolos grandes y pequeños, y de
chos metales y materiales. Estan todos ba-
los en sangre, negros de como los vntan y
ian con ella, quando sacrifican algun hom-
. Y aun las paredes tienen vna cofra de san-
dos dedos en alto, y los fuelos vn palmo.
den pestilencialmente, y con todo esto entrá
ellas cada dia los sacerdotes, y no dexá entrar
fino a grandes personas, y aun han de ofre-
algun hombre que maten alli, para lauarse
sayones y ministros del demonio, de la san-
de los sacrificados, y para regar, y para ser-
cio de las cozinaz y gallinas ay vn gran estan
que

LA CONQVISTA

que. El qual se inche de vn caño que viene
la fuéte principal que beuen. Todo lo al de
tio grande y quadrado, que esta vazio y de
bierto, es corrales para criar aues y jardines
yeruas, arboles olorosos, rosales y flores p
los altares. Tal y tan grande, y tan estraño tēp
como dicho es, era este de Mexico, que para
falsos dioses tenian los engañados hōbres. F
siden en el a la continua cinco mil personas, y
das duermen dentro, y comē a su costa del; c
es riquísimo. Porque tiene muchos pueblos
ra su fabrica y reparos, que son obligados a
ner lo siempre en pie. Y que de concejo siēbr
cogen, y mantienen toda esta gente de pan y
tas, y de carne y pescado, y de leña quanta es
nester, y es menester mucha, y harto más que
palacio. Y aun con toda esta carga y tributos
uian mas descansados, y en fin como vassallos
de los dioses segun ellos dezian. Motecçuma
no a Cortes a este templo para que los Españ
les lo viesse, y por mostrarles su religion y sa
tidad, de la qual hablaremos en otra parte m
largo que es la mas estraña y cruel que jam
oystes.

De los idolos de Mexico

LOs dioses de Mexico eran dos mil, a
que dizen. Pero los principalissimos
llaman Vitcilopuchtli, y Tezcatlipue
cuyos idolos estauan en lo alto del teucalli s
bre los dos altares. Erã de piedra, y del gordo
altura y tamaño de gigante, Estauan cubierte

nacar, y encima muchas perlas, piedras y pie-
 de oro engastadas cō engrudo de çacotl. Y
 es, sierpes, animales, peces, y flores, hechas a
 muñayco de turquesas, esmeraldas, calçido-
 s, ametistas, y otras pedrezicas finas que ha-
 n gentiles labores descubriendo el nacar. Te-
 n por cinta sendas culebras de oro gordas. Y
 r collares cada diez coraçones de hōbres de
 o, y sendas mascararas de oro con ojos de espe-
 Y al colodrillo gestos de muerto, todo lo
 al tenia sus consideraciones y entendimien-
 Ambos eran hermanos, Tezatlipuca dios
 la prouidencia, y Vitcilopuchtli de la guerra:
 ra mas adorado y temido q̄ todos los otros.
 tro ydolo grandissimo estaua sobre la capilla
 aquellos ydolos susodichos, que segun algu-
 s dizen, era el mayor y mejor de sus dioses. Y
 a hecho de quantos generos de semillas se ha-
 n en la tierra, y que se comē y aprouechan de
 go, molidas y amassadas con sangre de niños
 ocentes, y de niñas virgines, sacrificadas y a-
 ertas por los pechos, para ofrecer los coraçõ
 s por primicia al ydolo. Consagrauanlo con
 andissima pompa y cerimonias, los sacerdo-
 s y ministros del templo. Toda la ciudad y
 erra se hallaua presente a la consagracion con
 gozijo y deuocion increyble. Y muchas per-
 nas deuotas llegauã a tocar el idolo, despues
 e bendezido con la mano. Y a meter en la mañ
 piedras preciosas, tejuelos de oro y otras
 yas, y arreos de sus cuerpos. Despues desto
 ingun seglar podia, ni aun le dexauan tocar, ni
 ntrar a su capilla. Ni tãpoco los religiosos, sino
 era

LA CONQVISTA

era Tlamacaztli, que es sacerdote. Renouaua
lo de tiempo a tiempo, y desmenuzauá el viejo.
Y beato el que podia auer vn pedaço del pa
reliquias y deuociones, especial soldados. Ta
bien bendezian entonces juntaméte con el yo
lo cierta vasija de agua con otras muchas cer
monias y palabras. Y guardauan la al pie del
tar muy religiosamente, para consagrar al re
quando se coronaua. Y para bédezir al capita
general, quando lo elegian para alguna guerra
dando le a beuer della.

El hofario que los

Mexicanos tenian para remem
brança de la muerte.

FVera del templo, y en frente de la puerta
principal, aun que mas de vn grande tir
de piedra, estaua vn hofar de cabeças de
hombres presos en guerra, y sacrificados a cu
chillo. El qual era a manera de teatro, mas lar
go q̄ ancho, de cal y canto con sus gradas, en
estauan enxeridas entre piedra y piedra calabe
nas con los dientes hazia fuera. A la cabeça
pie del teatro, auia dos torres, hechas solamen
te de cal, y cabeças los dientes a fuera. Que co
mo no lleuauan piedra, ni otra materia a lo m
nos q̄ se viesse, estauã las paredes estrañas y vi
stosas. En lo alto del teatro auia setenta o ma
vigas altas apartadas vnas de otras quatro pal
mos o cinco, y llenas de palos quãto cabian de
alto a baxo, dexãdo cierto espacio entre palo y
palo. Estos palos hazian muchas asp̄as por las
vigas, y cada tercio de aspa o palo, tenia cinco
cabeças

ças enartadas por las sienes. Andres de Ta
 que me lo dixo , y Gonçalo de Vmbria las
 aron vn dia , y hallaron ciento y treynta y
 mil calabernas en las vigas y gradas . Las
 s torres no pudieron contar. Cruel costum
 por ser de cabeças de hombres degollados
 sacrificio, aun que tiene apariencia de huma-
 d, por la memoria que pone de la muerte.
 bien ay personas diputadas para que en ca
 do se vna calaberna, pongan otra en su lu-
 y afsi nunca faltasse aquel numero.

Prision de Motecçuma.

Eys dias que Fernando Cortes y los Espa
 ñoles estuuieron mirando la ciudad, y los
 secretos della y cosas notables , que dicho
 nos, y otras que despues diremos , fueron
 y visitados de Motecçuma , y de su corte y
 alleria y otras gentes, y muy complidamen-
 te oueydos, como el primer dia . Y ni mas ni
 os los Indios compañeros, y los cauallos,
 les dauan alcacer , y yerua fresca , que la ay
 o el año, harina, grano, rosas, y quanto mas
 dueños pidian , y aun les hazian las camas
 cores. Mas empero, aun que eran ansí rega-
 dos , y se tenian por muy vfanos con estar en
 rica tierra , donde podian inchir las manos,
 estauan contentos , ni alegres todos , sino
 ansí cō miedo y muy cuydadosos. Especial-
 mtes, a quien, como a caudillo y cabeça toca
 velar y guardar sus compañeros. El qual an-
 da muy pensatiuo , viendo el sitio , gente , y

LA CONQVISTA

grandeza de Mexico , y algunas congoxas
 muchos Españoles , que le venian con nueua
 de la fortaleza y red en que metidos estaua
 pareciédo les ser imposible escapar hōbre d
 llos el dia que a Motecçuma se le antojasse, o
 reboluiesse la ciudad, con no mas de tirar les
 da vezino su piedra, o rōpiendo las puentes
 la calçada, o no les dādo de comer, cosas ha
 faciles para los Indios, assi q̄ pues con el cuy
 do que tenia de guardar sus Españoles , de
 mediar aquellos peligros, y atajar inconuini
 tes para sus desseos, acordo prēder a Motecç
 ma, y hazer quatro fustas para sojuzgar la lag
 na y barcas, si algō fuesse, como ya traya pen
 do (a lo que yo creo) antes de entrar, confide
 do q̄ los hombres en agua, son como peces
 tierra, y q̄ sin prender al rey no tomarian el re
 no. Y bien quisiera hazer luego las fustas, q̄ e
 facil cosa, mas por no alargar la prision que e
 lo principal, y el toque del negocio todo, las
 xo para despues. Y determino sin dar parte a
 die, prender lo luego. La ocasion o achaque
 para ello tuuo, fue la muerte de nueue Españ
 les, q̄ Qualpopoca mato, y la ofadia, auer esc
 to al Emperador q̄ lo prenderia, y querer apo
 rar se de Mexico, y de su imperio . Tomo pu
 las cartas de Pedro de Hircio, q̄ contauan la c
 pa de Qualpopoca en la muerte de los nue
 Españoles, para las mostrar a Motecçuma. L
 yo las y metio se las en la faldriquera , y pass
 se vn grā rato solo, y cuydadoso de aquel gr
 hecho q̄ emprendia, y q̄ aun a el mesmo le pa
 sia temerario, pero necessario para su intent

Andar

dando afsi paffeando, vio vna pared de la
nas blãca q̄ las otras. Llego se a ella, y cono-
q̄ estãua rezien encalada, y q̄ era vna puerta
poco tiẽpo con piedra y cal. Llamo dos cria-
s, q̄ los de mas ya como era gran noche dor-
an. Hizo la abrir, entro, hallo muchas cama-
y en algunas mucha cãtidad de ydolos, plu-
jes, joyas, piedras, plata, y tanto oro, q̄ lo es-
nto, y tantas gentileza, q̄ se marauillo. Cerro
puerta lo mejor q̄ pudo, y fue se sin tocar a co-
ninguna de todo ello, por no escandalizar a
otecçuma, no se estoruasse por esso su prisiõ,
porq̄ aquello en casa se estaua. Otro dia por la
ãana vinieron a el ciertos Espaõoles cõ mu-
os Indios de Tlaxcallan, a dezir le como los
la ciudad tramauan de los matar, y querian
ebrar las puentes de las caçadas para mejor
zer lo. Afsi q̄ cõ estas nueuas, falsas, o verda-
ras, dexa para recado y guarda de su aposen-
la mitad de los Espaõoles, pone por las en-
uçadas de las calles muchos otros, y a los de
as dize q̄ de dos en dos, y tres a quatro, o co-
o mejor les pareciere, se vayan a palacio muy
simuladamente, q̄ quiere hablar a Motecçuma
a sobre cosas q̄ les va las vidas. Ellos lo hizie-
n afsi, y el fue se derecho a Motecçuma cõ ar-
as secretas, q̄ ansí yuan los que las tenian. Mo-
çuma lo salio a recibir, y metio lo en vna sa-
donde tenia su estrado. Entraron con el alla
ta treynta Espaõoles. Los de mas quedaron
la puerta, y en el patio. Saludo le Cortes segun
costũbraua. Y luego començo a burlar y tener
palacio, como otras vezes solia. Motecçuma, q̄

LA CONQVISTA

muy descuydado y sin pensamiéto de lo q̄ for
 na ordenado tenia, estaua, y muy alegre y co
 tēto de aq̄lla cōuerfacion, dio a Cortes much
 joyas de oro, y vna hija suya, y otras hijas de
 ñores para otros Españoles. El las tomo por
 descōtar le, q̄ le fuera afrēta a Motecçuma, si
 lo hiziera así, mas dixo le q̄ era casado, y no
 podia tomar por muger. Ca su ley de Christi
 nos no permitia, q̄ nadie tuuiesse mas de vna
 la muger, so pena de infamia y señal en la fren
 por ello. Despues de todo esto mostro le las c
 tas de Pedro de Hircio q̄ lleuaua, ⁊ hizo se las
 clarar, quexádo se de Qualpopoca, q̄ auia mu
 to tantos Españoles, y del mesmo q̄ lo auia m
 dado, y de q̄ los suyos publicassen que queri
 matar los Españoles, y rōper las puētes. Mot
 çuma se desculpo reziamente de lo vno y de
 otro, diziēdo q̄ era mentira lo de sus vassallos
 falsedad muy grāde, q̄ aquel malo de Qualpop
 ca le leuantaua. Y porque viesse q̄ era así llam
 luego a la hora con la saña q̄ tenia ciertos cri
 dos suyos, mando les q̄ fuessen a llamar a Qu
 popoca. Y dio les vna piedra, como sello q̄ tray
 ya al braço, y q̄ tenia la figura de Vitzilopucht
 Los mēfajeros se partierō luego al momēto.
 Cortes le dixo: Mi señor, cōuiene q̄ vuestra A
 teza se vaya conmigo a mi aposiēto, y este alla
 sta q̄ los mēfajeros tornē y traygā a Qualpopo
 ca, y la claridad de la muerte de mis Españoles
 q̄ alla fereys tratado y seruido, y mādareys co
 mo aqui. No tēgays pena, q̄ yo mirare por v
 stra hora y persona, como por la propia mia,
 por la de mi rey, y perdonad me q̄ lo hago así

no puedo hazer al, q̄ si dissimulasse cō vos,
os q̄ conmigo vien en se enojarian de mi, q̄ no
amparo y defiēdo. Assi que mandada a los
estros q̄ no se alteren ni rebullan. Y saued q̄
alquiera mal que nos viniere, lo pagara vue
a persona con la vida, pues esta en vuestra bo
yr callando y sin alborotar la gente.
mucho se turbo Motecçuma, y dixo con toda
auedad: No es persona la mia para estar pre-
: ya que lo quisiessse yo, no lo sufririan los
os. Cortes replico, y el tãbiē. Y assi estuuiērō
mbos mas de quatro oras sobre esto. Y al ca-
dixo que yria, pues auia de mandar y gouer-
r. Mando q̄ le adereçassen muy bien vn quar-
en el patio y casa de los Españoles, y fuefe
a con Cortes. Vinierō muchos señores, qui-
ron se las ropas, pusieron las so el braço, y des-
lços y llorando lo llevaron en vnas ricas an-
s. Como se dixo por la ciudad, que el rey yua
eso en poder de los Españoles, comēçose de
borotar toda. Mas el cōsola a los q̄ llorauan, y
ando a los otros cessar, diziendo que ni esta-
preso, ni contra su volūdad, sino muy a su pla-
r. Cortes le puso guarda Española con vn ca-
tan, q̄ la quitaua y ponía cada dia. Y nunca fa-
uan de con el Españoles q̄ lo entretenía y re-
ozijauā, Y el se holgaua mucho de aq̄lla cōuer-
cion, y les daua siempre algo. Era seruido alli
omo en palacio de los suyos mesmos, y de los
Españolss tambien, que no veyan plazer, q̄ no
diesssen, ni Cortes regalos q̄ no le hiziesse, su-
icando le de continuo no tuuiesse pena, y de-
ando le librar pleytos, despachar negoçios, y

LA CONQVISTA

entender en la gouernacion de sus reynos como antes, y hablar publica y secretamente, con todos quantos queriá de los suyos, que era con uo cõ que picassen en el ançuelo el y todos los Indios. Nunca Griego ni Romano, ni de otra nacion, despues que ay reyes, hizo cosa yguales que Fernando Cortes, en prender a Motecçuma rey poderosissimo, en su propia casa, en lugar fortissimo, entre infinidad de gente, no teniendo sino quatrocientos y cinquenta compañeros.

La caça de Motecçuma.

NO solo tenia Motecçuma toda la libertad que digo estando asy preso en casa y poder de los Españoles, mas también dexaua Cortes salir siempre q̄ queria a caça, al téplo, q̄ era hombre deuotissimo y caçador. Quando salia a caçar, yua en andas a hombro de hõbres. Lleuaua ocho o diez Españoles e guarda de la persona, y tres mil Mexicanos entre señores, caualleros, criados, y caçadores, con q̄ tenia grandissimo numero. Vnos para monter, otros para ojeos, otros para altaneria. Los monteros esperauan liebres, conejos, yguanas. Tirauan a venados, corços, lobos, zorros, y otros animales asy como coiutles, con arco de q̄ diestros son y certeros, especial si eran Teuchichimecas, que tienen pena errádo el tiro de ochenta passos a baxo. Quando mandaua caçar a ojeo, era cosa de ver la gente que se junta para ello, y la caça y matança que a manos, pa
los

redes y arcos hazian de animales mansos, uos y espátosos, como leones, tigres, y vnas onças que semejan gatos. Mucho es tomar vn leon, assi por ser peligrosa presa, y tener pocas armas y defenfa los que lo hazen, aun q̄s vale maña q̄ fuerça: empero mucho mas tomar las aues que van volando por el ayre jeo, como hazen los caçadores de Motecçu. Los quales tienen tal arte y destreza, que man qualquiera aue por braua y voladora q̄ en el ayre, si el señor lo manda, segun aconciencia vn dia destes, que estando con Motecçu a los Españoles que lo guardauan en vn cordor, vieron vn gauilan: y dixo vno dellos, que buen gauilan, quien lo tuuiesse, Entonses llamo ciertos criados que dezian ser caçadores mayores, y mando les q̄ siguiessen aquel gauilan, y se le traxessen. Ellos fueron, y pusieron tanta diligencia y maña q̄ se lo truxeron, y el lo dio a los Españoles. Cosa que sobra de credito, y es certificada de muchos por palabras y escrituras. Locura fuera de vn tal rey, como era Motecçuma, mandar tal cosa, y necedad de los otros obedecer le si no lo pudieran o supieran hazer. Si ya no dezimos que lo hizo por demostracion de grandeza y vanagloria, y los caçadores mostrassen otro gauilan brauo, y jurassen por aquel mesmo que tomar les mádara. Si ellos es verdad, como afirman, antes loaria yo aquié yo tomo, que no al que lo mando. El mayor paso a tiempo destas salidas era la caça de altaneria, que hazian de garças, milanos, cuervos, picarças, y otras aues rezias y floxas, grandes, y chi-

LA CONQVISTA

cas, con aguilas, buytres y otras aues de rapiñ
fuyas y nuestras que bolauan a las nuues, y a
gunas que matan liebres y lobos, y como diz
cieruos . Otros andauan a volateria con rede
losas, laços, señuelos, y otros ingenios . Y Mo
tecçuma, tirauabien con arco a fieras, y con ze
bratana (de que era muy gran tirador y certero
a paxaros. Las casas a do yua eran de plazer,
los bosques que dixen, y fuera de la ciudad do
leguas por lo menos. Y aun que algunas veze
hazia fiesta y banquete alla a los Españoles y f
ñores que con el yuan, nunca dexaua de torna
la noche a dormir a casa de Cortes. Ni de dar a
go a los Españoles, que le auian acompañado
aquel dia. Y como Cortes viesse con quâta frã
queza y alegria hazia mercedes, dixo le que los
Españoles eran trauiessos, y auian escrudinãdo
la casa, y tomado cierto oro y otras cosas q̄ ha
llaran en vnas camaras. Que viesse lo que man
daua hazer dello, y era lo que el descubrio . El
dixo liberalmente, Effen es de los dioses de la
ciudad, mas dexad las plumas, y cosas q̄ no son
de oro ni plata, y lo al, tomaldo para vos y para
ellos, y si mas quereys mas os dare,

Como Cortes començo

a derrocar los idolos de Mexico.

Q Vando Motecçuma yua al templo, era
las mas vezes a pie arrimado a vno, o
entre dos que lo lleuauan de los bra
ços, y vn señor delante con tres varas en la ma
no delgadas y altas, como q̄ mostrauan yr alli la
perfo-

persona del rey, o en señal de justicia y castigo. yua en andas tomava vna de aqllas varas en mano en abaxádo dellas. Y si a pie, creo q̄ la uaua siempre como ceptro. Era muy cerimioso en todas sus cosas y seruicio: pero lo mas substancial ya esta dicho, desde que Cortes entro a Mexico, hasta aqui. Los primeros dias que los Españoles llegaron, y siempre que Motecçuma yua al templo, matauan hóbres en el sacrificio. Y porque no hiziesen tal crueldad y peccado en presencia de Españoles que tenian de yr la con el, auiso Cortes a Motecçuma, que mãnasse a los sacerdotes no sacrificassen cuerpo humano, si queria que no le assolasse el tēplo y la ciudad. Y aun le preuino como queria derribar los idolos delante del, y de todo el pueblo. Mas el le dixo, que no curasse dello, q̄ se alborotariã, tomarian armas en defensa y guarda de su antigua religion, y dioses buenos, q̄ les dauan agua, pan, salud y claridad, y todo lo necessario. Fueron pues Cortes y los Españoles con Motecçuma, la primera vez que despues de preso alio al templo. Y el por vna parte, y ellos por otra, començaron en entrando a derrocar los idolos de las sillas y altares, en que estauan por las capillas y camaras. Motecçuma se turbo reuoluntariamente, y se açoraron los suyos muy mucho cō animo de tomar armas y matar los alli. Mas empero Motecçuma les mando estar quedos, y luego a Cortes que se dexasse de aq̄l atreuimiento. El lo dexo. Ca le parecio que aun no era satisfiçõ, ni tenia el aparejo necessario para salir cō lo intentado, pero dixo les assi cō los interpretes.

LA CONQVISTA
La platica que hizo Cortes a los de Mexico sobre los idolos.

Todos los hombres del mundo muy soberano rey, y nobles caualleros y religiosos, ora vosotros aqui, hora nosotros alla en España, hora en qualquiera otra parte, q̄ viuan del, tienē vn mismo principio y fin de vida, y traen su comiēço y linaje de Dios, casi con el mesmo Dios. Todos somos hechos de vna manera de cuerpo, de vna ygualdad de anima, y de sentidos. Y assi todos sin duda ninguna somos, no solo semejantes en el cuerpo y alma, mas aun tambien parientes en sangre. Empero acótece por la prouidencia de aquel mesmo Dios, que vnos nazcan hermosos y otros feos. Vnos sean sabios y discretos, otros necios, sin entendimiento, sin juizio, ni virtud. Por donde es justo, santo, y muy conforme a razon, y a la voluntad de Dios, que los prudentes y virtuosos enseñen y dotrinen a los ignorantes, y guien a los ciegos, y que andan errados, y los metan en el camino de saluacion, por la vereda de la verdadera religion. Yo pues, y mis compañeros, os desseamos y procuramos tanto bien y mejoría, quanto mas el parentesco, amistad, y el ser vuestros huespedes, cosas que a quien quiera y donde quiera obligan, nos fuerçan, y constriñen. En tres cosas, como ya sabreys, consiste el hombre y su vida. En cuerpo, alma, y bienes. De vuestra hazienda, que es lo menos, ni queremos nada, ni hemos tomado sino lo que nos auéis da-

do.

o. A vuestras personas, ni a las de vuestros hijos, ni mugeres, no auemos tocado, ni aun que emos. El alma solamente buscamos para su salvacion, a la qual agora pretendemos aqui morar, y dar noticia entera del verdadero Dios. Ninguno, que natural juicio tenga, negara q̄ ay Dios. Mas empero por ignorancia dira, que ay muchos dioses, o no atinara al que verdaderamente es Dios. Mas yo digo, y certifico, que no ay otro Dios sino el nuestro de Christianos. El qual es vno, eterno, sin principio, sin fin, criador, y gouernador de lo criado. El solo hizo el cielo, el sol, la luna y estrellas, que vosotros adorays. El mesmo crio la mar con los peçes, y la tierra con los animales, aues, plantas, piedras y metales, y cosas semejantes q̄ ciegameute vosotros teneys por dioses. El asì mesmo con sus propias manos, ya despues de todas las cosas criadas, formo vn hombre y vna muger. Y formado le puso el alma con el soplo, y le entrego el mundo, y le mostro el parayso, la gloria, y a si mesmo. De aquel hombre pues, y de aquella muger, venimos todos, como al principio dixi, y asì somos pariètes y hechura de Dios, y aun hijos. Y si queremos tornar al padre, es menester que seamos buenos, humanos, piadosos, inocentes, y corrègibles: lo q̄ no podèys vosotros ser, si adorays estatuas, y matays hombres. Ay hombre de vosotros que querria le matassen? No por cierto. Pues porq̄ matays a otros tan cruelmente? Donde no podeys meter alma, para que la facays? Nadie ay de vosotros que pueda hazer animas, ni sepa forjar cuerpos de carne

LA CONQVISTA

carney y hueſſo, que ſi pudieſſe no estaria ningun
no ſin hijos, y todos terniá quantos quiſieſſen
y como los quiſieſſen, grandes, hermosos, bu
nos, y virtuoſos. Empero como los da eſte nu
ſtro Dios del cielo, q̄ digo, da los como quiere
y a quié quiere, q̄ por eſſo es Dios. Y por eſſo lo
aueys de tomar, tener, y adorar por tal. Y por
llueue, ſerena, y haze ſol, có q̄ la tierra produzga
pan, fruta, yeruas, aues, y animales para vueſtro
mantenimiento. No os dan eſtas coſas las du
ras piedras, no los maderos ſecos, no los frios
metales, ni las menudas ſemillas, de que vuc
ſtros moços y eſclauos hazen có ſus manos ſu
zias eſtas imagines y eſtatnas feas y eſpantofas
que vanamente adorays. O que gentiles dio
ſes, y que donoſos religiosos. Adorays lo que
hazen manos, que no comereys lo que guifan
o tocan. Creys que ſon dioses lo q̄ ſe pudre, car
come, enuejece, y ſentido ninguno tiene. Lo q̄
ni ſana, ni mata. Aſſi que no ay para que tener
mas aqui eſtos idolos, ni ſe hagá mas muertes,
ni oraciones delante dellos, que ſon ſordos mu
dos, y ciegos. Quereys conocer quien es Dios,
y ſaber donde eſta? Alçad los ojos al cielo, y lue
go entédereys que eſta alla riba alguna deidad,
que mueue el cielo, q̄ rige el curso del ſol, que
gouierna la tierra, q̄ baſtece la mar, que prouee
al hombre, y aun a los animales de agua y pan
A eſte Dios pues que agora imaginays alla dé
tro en vueſtros coraçones, a eſſe ſeruid y ado
rad: no con muerte de hombres, ni con ſangre,
ni ſacrificios abominables, ſino có ſola deuoció
y palabras, como los Chriſtianos hazemos. Y

ſabed

ed que para enseñar os esto venimos aca.
 on este razonamiento aplaco Cortes la yra
 los sacerdotes y ciudadanos . Y con auer ya
 rribado los idolos , antuuiandose acabo con
 os, otorgádo Motecçuma , que no tornassen
 os poner : Y que barriessen y limpiassen la
 igre hedionda de las capillas , y que no sacri-
 assen mas hombres. Y que le cõsintieffen po-
 r vn crucifixo, vna imagen de santa Maria,
 los altares de la capilla mayor , adonde su-
 n por las ciento y catorze gradas, que dixe-
 otecçuma, y los suyos prometierõ de no ma-
 a nadie en sacrificio, y de tener la cruz, 7 ima-
 de nuestra Señora , si les dexauan los idolos
 sus dioses, que aun derribados no estauan en
 e. Y así lo hizo el, y lo cumplieron ellos, por-
 e nunca despues sacrificaron hombre , a lo
 enos en publico, ni de manera q̄ Españoles lo
 pieffen. Y pusierõ cruces 2 imagines de nuestra
 ñora, y de otros santos, entre sus idolos. Pero
 edo les vn odio y rencor mortal , con ellos
 or esto, q̄ no pudieron disimular mucho tiem-
 o. Mas honra y prez gano Cortes con esta ha-
 ña Christiana , que si los venciera en batalla.

Quema del señor Qual- popoca, y de otros caualleros.

VEynte dias andados despues q̄ Motec-
 çuma fue preso, boluieron aquellos sus
 criados que auian ido con su mandado
 sello . Y traxeron a Qualpopoca, y a vn hijo
 yo, y otras quinze principales personas, que
 segun

LA CONQVISTA

segun hallaron por pesquisa, eran culpado
 participantes en consejo y muerte de los Es
 ñoles. Entro Qualpopoca en Mexico acom
 ñado como gran señor, que era, y en vn
 cas andas, que trayan a hōbros criados y va
 llos suyos, y luego que hablo a Motecçuma
 entregado a Cortes con el hijo, y los quinze
 ualleros. El los aparto, y esamino estando
 prisiones, y ellos confessaron que auian mu
 to los Españoles en batalla. Preguntádo Qu
 popoca si era vassallo de Motecçuma, respōd
 Pues, ay otro señor de quien poder lo ser
 diziendo de no, Cortes le dixo, Muy mayor
 el rey de los Españoles, que vos matastes sol
 seguro y a traycion, y aqui lo pagareys. Esañ
 naron se otra vez con mas rigor, y entonces
 dos a vna vez cōfessarō, como ellos auia mu
 to dos Españoles, tanto por auiso ⁊ induzimi
 to del grā señor Motecçuma, como por su m
 tiuo. Y a los otros en la guerra, que le fueron
 dar en su casa y tierra, donde licitamente les p
 dieron matar. Cortes por la confesion que
 la culpa hizierō, con su propia boca los sente
 cio y condeno a quemar. Y así quemaron p
 blicamente en la plaça mayor delante todo
 pueblo, sin auer ningun escandalo, sino todo
 lencio, y espāto de la nueua manera de justic
 que veyan effecutar en señor tan principal, y
 reyno de Motecçuma, a hombres estranjeros
 huespedes.

La causa de quemar a

Qualpopoca.

MAndo Cortes a Pedro de Hircio, que procurasse de poblar donde agora es Almeria, porque Francisco de Garay entrasse alli, pues ya lo auia echado vna vez en aquella costa. Hircio requirio los Indios a su voluntad para q̄ se diessen al Emperador. Qualpopoca señor de Nahutlan, o cinco villas, que agora llaman Almeria, embio a dezir a Pedro de Hircio, como el no yua a dar le obediencia, por tener enemigos en el camino. Mas que iria le embiasse algun Español para le asegurar el camino, pues nadie osaria enojar le. Embio le quatro, creyendo ser verdad, y por que tenia gana de poblar alli. Entrando los quatro Españoles en tierra de Nahutlan, les salieron muchos Indios con armas al encuentro, y matarõ los Españoles, haziendo grande alegría. Los otros dos escaparon heridos a dar la nueua en la Vera Cruz. Pedro de Hircio creyendo auer lo hecho Qualpopoca, fue contra el con cinquenta Españoles, con diez mil de Zempoallan, y lleuo dos cauallos que tenia, y dos tirillos. Qualpopoca desque lo supo, salio con gran exercito a echar los Españoles de su tierra. Peleo con ellos tan bien que mato a muchos Españoles y muchos Zempoallaneses. Mas al cabo fue vencido, su tierra talada, su pueblo saqueado, y muchos suyos muertos y cautivos. Estos dixeron como por mandado del gran señor Motecçuma, auia hecho todo aquello

R

Qual-

LA CONQVISTA

Qualpopoca . Pudo ser , que tambien lo confesaron al tiempo de la muerte, mas otros dixeron que por escusar se, echauan la culpa a los de Mexico. Esto escriuio Pedro de Hircio a Cortes a Chololla. Y por estas cartas entro Cortes para prender a Motecçuma, segun ya se dixo.

Como Cortes echo grillos a Motecçuma.

ANtes que los lleuassen a la hoguera, dixo Cortes a Motecçuma como Qualpopoca, y los otros auian dicho y jurado que por su auiso y mandado mataran los dos Españoles . Y que lo auia hecho muy mal , siendolos tan amigos y sus huespedes . Y que si no tuuier respeto al amor que le tenia, que de otra suerte passara el negocio. Y echole vnos grillos, diziendo, Quien mata , merece que muera segun le de Dios. Esto hizo por ocupar le el pensamiento en sus duelos, y dexasse los ajenos. Motecçuma se puso como muerto, y recibio grádissimo espanto y alteracion con los grillos, cosa nueva para rey, y dixo que no tenia culpa, ni sabia nada de aquello. Y asy luego aquel dia mesmo, y que la quema fue hecha, le quito Cortes los grillos. Y le acometio có libertad para q̄ se fuesse al palacio. El quedo muy gozoso en ver se sin prisiones, y agradecio el comedimiêto, y no quiso yr se. O porque le parecio, como ello deuia ser todo palabras y cumplimiento: o porque no osaua, de miedo que los suyos no le matassen, viendo le fuera de Españoles, por auer se dexado

prender y tener assi. Y dezia que si se yua de
ti, le harian rebelar y matar a el y a sus Españo
s. Hombre sin coraçó, y de poco deuia ser Mo
teçuma, pues se dexo prender, y preso nunca
procuro soltura, cõbidandole cõ ella Cortes, y
gãdo se lo los suyos. Y siendo tal era tan obe-
cedido, que nadie osaua en Mexico enojar a los
Españoles por no enojar le, y que Qualpopoca
no de setenta leguas, con solo dezir le que el
ñor le llamaua, y con mōstralte la figura de su
llo. Y que muchas leguas a parte hazian todos
odo lo que queria y mandaua.

De como embio Cortes

a buscar oro en muchas partes.

Tenia Cortes mucha gana de saber quan
lexos llegaua el señorio y mando de Mo
teçuma, y como se auian cõ el los reyes
señores comarcanos, y allegar alguna buena
uma de oro para embiar a España del quinto
l Emperador, con entera relacion de la tierra y
ente y cosas hechas. Y por tanto rogo a Mo-
teçuma le dixesse y mostrasse las minas, de dõ
le el y los suyos auian el oro y plata. El dixo q̃
e plazia, y luego nombro ocho Indios, los qua
ro plateros y conoedores del minero, y los
uatro q̃ sauian la tierra a do los queria embiar.
Y mando les q̃ de dos en dos fuesen a quatro
rouincias, que son Zuçolla, Malinaltepec, Te-
nich, Tututepec, cõ otros ocho Españoles que
Cortes dio a saber los rios y mineros de oro, y
traer muestra dello. Partieron se aquellos ocho

LA CONQVISTA

Españoles, y ocho Indios, con señas de Motec-
 çuma. A los que fueron a Zuçolla, q̄ esta ochenta
 leguas de Mexico , y son vassallos suyos , les
 mostraron tres rios con oro, y de todos les die-
 ron muestra dello, mas poca: por q̄ sacá poco a
 falta de aparejos ⁊ industria o codicia. Estos, pa-
 ra yr y boluer, passarõ por tres prouincias muy
 pobladas, y de buenas edificios, y tierra fertil. Y
 la gente de la vna, que se llama Tlamacolapan,
 es de mucha razon, y mas bien vestida q̄ la Me-
 xicana. Los q̄ fueron a Malinaltepec, setenta le-
 guas lexos, traxeron tambien muestra de oro q̄
 los naturales facan de vn gran rio, que atrauiel-
 sa por aquella prouincia. A los q̄ fueron a Te-
 nich , que esta el rio arriua de Malinaltepec , y
 es de otro diferēte lenguaje , no dexaua entrar
 ni tomar razon de lo que buscauan el señor de-
 lla, q̄ dizen, Coatelicamatl, porque ni reconoce
 a Motecçuma, ni es su amigo, y pensaua q̄ yuan
 por espías. Mas como le informaron quien erã
 los Españoles, dixo q̄ se fuesen los Mexicanos
 fuera de su tierra . Y los Españoles que hizief-
 sen el mandado a que veniã, para que lleuassen
 recado a su capitan . Como esto vieron los de
 Mexico , pusieron mal coraçon a los Españo-
 les, diziēdo, que era malo aquel señor y cruel, y
 que los mataria. Algo dudaron los nuestros de
 hablar a Coatelicamatl, aun que ya tenian licē-
 cia, con lo que sus compañeros dezian. Y por q̄
 andauan los de la tierra armados, y cõ vnas lan-
 ças de veynte y cinco palmos , y aun algunos
 con de a treynta. Mas al cabo entraron, porque
 fuera cobardia no lo hazer, y dar q̄ sospechar de
 si y

y que los mataran. Coatelicamatl los reciuio muy bien . Hizo les mostrar luego siete y ocho os, de los quales sacaron oro en su presencia, les dieron la muestra para traer, Y embio embaxadores a Cortes , offreciendo le su tierra y persona, y ciertas mantas y algunas joyas de oro. Cortes se holgo mas de la embaxada , q̄ del presente, por ver q̄ los contrarios de Motecçuma deseauan su amistad . A Motecçuma y los suyos no les plazia mucho, por que Coatelicamatl, aun q̄ no es gran señor, tiene gēte guerra, y tierra aspera de sierras. Los otros q̄ fuerō a Tututepec, q̄ esta cerca del mar , y doze leguas de Malinaltepec, boluieron con la muestra del oro, de dos rios, q̄ anduieron. Y cō nueuas de ver aquella tierra aparejada para hazer en ella haciendas y sacarlo. Por lo qual rogo Cortes a Motecçuma , q̄ le hiziesse alli vna a nōbre del Embaxador. El mando luego yr alla oficiales y trabajadores, y dentro de dos meses estaua hecha una casa grāde cō otras tres chicas alrededor para su servicio, y en ella vn estanq̄ de peçes con quinientos patos para pluma, q̄ pelan muchas veces por año para mantas. Mil y quinientos galpauos, y tanto axuar y adereços de entre cosas en todas ellas , q̄ valia veynte mil Castellanos. Auia asy mismo sesenta hanegas de centli sembradas, diez de frisoles , y dos mil pies de cacatatl, o cacao, q̄ nace por alli muy biē. Comēço esta grājeria, mas no se acabo cō la venjda de Xicōtli de Naruaez , y cō la rebuelta de Mexico, se figuierō luego . Rogo le tábien q̄ le dixesse en la costa de su tierra, q̄ esta a esta mar, auia al

LA CONQVISTA

gun buen puerto, en q̄ las naues de España pudiesen estar seguras, Dixo que nõ lo sabia, ma que lo preguntaria o lo embiaria a saber, y así hizo luego pintar en lienço de algodón toda aquella costa con quantos rios, bayas, ancones y cabos auia en lo q̄ suyo era. Y en todo lo pintado y traçado, no parecia puerto ni cala, ni cofa segura, sino vn grande ancon que esta entre las sierras q̄ agora llaman de san Martin y Sananton, en la prouincia de Cozacoalco, y aũ los pilotos Españoles pensaron q̄ era estrecho para yr a los Maluccos y especieria. Mas empero estauan muy engañados, y creyan lo que deseauan. Cortes nombro diez Españoles, todos pilotos y gente de mar, q̄ fueffen con los q̄ Motecçuma daua, pues hazia tãbien la costa del camino. Partieron se pues los diez Españoles con los criados de Motecçuma, y fueron a dar a Chalchicoeca, dõde auia desembarcado, q̄ aora se dize san Iuan de Vlhua. Anduieron setent leguas de costa sin hallar ancon ni rio (aun que toparon muchos) que fuesse hõdable, y bueno para naos. Llegaron a Cozacoalco, y el señõ de aquel rio y prouincia, llamado Tuchintlec, aun que enemigo de Motecçuma, reciuio los Españoles, por que ya sabia dellos desde quando estuieron en Potonchan, y dio les barca para mirar y sondar el rio. Ellos lo midieron, y hallaron seys braças donde mas hondo. Subieron por el arriba doze leguas. Es la ribera de grandes poblaciones, y fertil a lo q̄ parecia. Sin esto Tuchintlec embio a Cortes con aq̄llos Españoles algunas cosas de oro, piedras, ropas

de algodón, de pluma, de cuero, y trigues, y a de
 r q̄ queria ser su amigo, y tributario del Em-
 perador de vn tanto cada año, con tal que los
 de Culhua no entrassen en su tierra. Mucho pla-
 cer vuo Cortes con esta mensajeria, y de que se
 viesse hallado aquel rio. Ca dezian marineros
 que del rio de Grijalua hasta el de Panuco no
 ha rio bueno, mas creo que tambien se enga-
 raron. Torno a embiar alla de aquellos Espa-
 ñoles con cosas de España para el Tuchintlec,
 a que supiesse mejor su voluntad, y la como-
 didad de la tierra, y del puerto bien por entero.
 Fueron, y boluieron muy contentos, y ciertos
 de todo. Y así despacho luego Cortes alla a
 Juan Velazquez de Leon, por capitán de cien-
 cincuenta Españoles, para que poblasse, e hi-
 ciese vna fortaleza.

La prision de Cacama.

Rey de Tezcuco.

LA poquedad de Motecçuma, o amor q̄
 a Cortés y a los otros Españoles tenia,
 causaua q̄ los suyos no solaméte murmu-
 rassen, pero q̄ tramassén nouedades y rebelion.
 Especial su sobrino Cacamacin, señor de Tez-
 cuco, mançebo feroz de animo y honra, el qual
 sintio mucho la prisió del tio. Y como vio que
 era muy ala larga, rogo le que se soltasse, y fuef-
 se señor, y no esclauo. Y viédo q̄ no queria amo-
 linose, amenazádo de muerte a los Españoles.
 Vnos dezian q̄ por vengar la deshonna del rey
 su tio, otros q̄ por se hazer el señor de Mexico.

R 4

otros.

LA CONQVISTA

otros que por matar los Españoles. Sea por
 vno, o seapor lo otro, o por todo, el se puso lo
 go en armas, junto mucho gente suya y de a
 gos, que no le faltauan entonces con estar Mo
 tecçuma preso, y para contra Españoles. Y pu
 blica q̄ quiere yr a sacar de captiuero a Mote
 çuma, y a echar de la tierra los Españoles, o m
 tarlos y comerse los. Terrible nueua para lo
 nuestros, pero ni aun por aq̄llas brauuras n
 se acobardo Cortes. Antes le quizo hazer lue
 go guerra, y cercarlo en su propia casa y puebl
 fino q̄ Motecçuma se lo estoruo, diziendo qu
 Tezcucua era lugar muy fuerte, y dêtro en agu
 Y que Cacama era arguloso, bullicioso, y ten
 todos los de Culhua, como señor de Culhua
 y Otumpa, que eran muy fuertes fuerças, y qu
 le parecia mejor llevarlo por otra via. Y as
 guio Cortes el negocio todo a consejo de Mo
 tecçuma, y embio dezir a Cacama que le roga
 ua mucho se acordasse de la amistad que au
 entre los dos, desde q̄ lo salio a recibir, y mete
 en Mexico. Y que siempre era mejor paz qu
 guerra, para hombre q̄ tiene vassallos, y dexass
 las armas, q̄ al tomar eran sabrosas al q̄ no la
 a prouado, por q̄ en esto haria gran plazer y ser
 uicio al rey de España. Respondio Cacama,
 no tenia el amistad con quien le quitaua la hon
 ra y reyno. Y q̄ la guerra q̄ hazer queria era el
 prouecho de sus vassallos, y defenâ de sus tier
 ras y religiõ. Y primero q̄ dexasse las armas, v
 garia a su tio y a sus dioses. Y q̄ el no sabia' qui
 era el rey de los Españoles, ni lo queria oy
 quâto mas saber. Cortes torno a le amonestar y
 requerir

uerir, otras muchas vezes, y como escuchar
le quisiessse, hizo con Motecçuma q̄ le man
te lo que el rogaua. Motecçuma le embio a
ir que se llegassse a Mexico, para dar vn cor
las diferencias y enojos entre el y los Espa
es, y a ser amigo de Cortes. Cacama le re
ndio muy agramente, diziendo que si el tu
ra sangre en el ojo, ni estario preso, ni catiuo
uatro estranjeros, que con sus buenas pala
s le tenian hechizado y vsurpado el reyno.
la religion Mexicana y dioses de Culhua a
idos, y hollados de pies de salteadores y em
dores. Ni la gloria y fama. de sus antepassa
s infamada, y perdida por su cobardia y apo
niento. Y que para reparar la religion, resti
r los dioses, guardar el reyno, cobrar la fa
y libertad a el y a Mexico, yria de muy bue
gana, mas no las manos en el seno, sino en la
ada, para matar los Españoles que tanta mē
a y afrenta auian hecho a la nacion de Cul
a. En grandissimo peligro estauan los nue
os, assi perder a Mexico, como las vidas, si
se atajara esta guerra y motin. Porque Caca
era animoso, guerrero, porfiado, y tenia mu
y buena gente de guerra, y porque tambien
dauan en Mexico ganosos de rebuelta para
orar a Motecçuma, y matar los Españoles, o
ar los de la ciudad. Mas remedio lo muy biē
otecçuma, que conociendo como no apro
chaua guerra ni fuerça, y que al cabo se auia
ensoluer todo en el, trato con ciertos capita
s y señores que estauan en Tezcuco con Ca
na q̄ le prédiessen, y se lo entregassen. Ellos, o

LA CONQVISTA

porfer Motecçuma su rey, y estar aun viuo, porque le auian siempre seruido en las guerras, o por dadiuas y promessas, prendieron al Caxitlanca ma vn dia, estando con ellos y otros muchos en consejo para cõsultar las cosas de la guerra. Y en acalles, que para ello tenian a punto y amadas, le metieron y traxerõ a Mexico sin otras muertes ni escandalos, aun que fue dentro de su propia casa y palacio que toca en la laguna. Y antes que le diessen a Motecçuma, le pusieron en vnas ricas andas, como acostumbran los reyes de Tezcuco, que son los mayores y principales señores de toda esta tierra despues de Mexico. Motecçuma no le quiso ver, y entre otros lo a Cortes, q̄ luego le echo grillos y esposas y puso a recado y guarda. Y a voluntad y consejo de Motecçuma, hizo señor de Tezcuco y Cuahuacan a Cucuzca su hermano menor, que era en Mexico con el tio, y huydo del hermano mayor. Motecçuma le intitulo, y hizo las ceremonias que suelen a los nuevos señores, como en otra parte diremos, y en Tezcuco le obedecieron luego por mandado suyo: porq̄ era mas bien que esto, que no Cacama, que era rezio y cabeçudo. Desta manera se remedio aquel peligro, mas auia muchos Cacamas, no se como fuera. Cortes hazia reyes, y mandaba con tanta auaridad, como si ya uiera ganado el imperio Mexicano. Y a la verdad siempre tuuo esto, desde que entro en la tierra. Ca luego se le encaxo auia de ganar a Mexico, y señorear el estado de Motecçuma.

Oracion que Motecçuma hizo a sus caualleros dando se al rey de Castilla.

Tras la prision de Cacamacin, hizo Motecçuma llamamiento y cortes: a las quales vinieron todos los señores comarcas, que fuera estauan de Mexico. Y de su albedrigo, o por el de Cortes, les hizo deláte los Españoles el infraescrito razonamiento:

Parientes, amigos y criados míos, bien sabeys que a deziocho años q̄ soy vuestro rey, como fueron mis padres y abuelos: y que siempre me he sido bué señor, y vosotros a mi buenos vasallos y obedientes, y assi confio que lo seys agora y todo el tiépo de mi vida. Memordeueys tener, q̄ o vos lo dixerō vuestros padres, o lo aureys oydo a nuestrós sabios adeuitados y sacerdotes, como ni somos naturales de esta tierra, ni nuestro reyno no es duradero: por que nuestros antepassados vinierō de lexos tierras. Y su rey o caudillo q̄ trayan se boluio a su naturalaleza, diziendo, q̄ embiara quié los rigiese y mádasse si el no viniessé. Creed por cierto que el rey, q̄ esperamos tãtos años a, es el q̄ agora os trae a esta tierra. Y aya estos Españoles, q̄ aqui veys, pues dicen que somos parietes, y tienen de grã tiépo noticia de nosotros. Demos gracias a los dioses, q̄ an venido a nuestros días los q̄ tãto desseauamos. Hareys de plazer q̄ os deys a este capitán por vassallos del Emperador y rey de España, nuestro señor, y yo me he dado por su seruidor y amigo.

Y ruego

LA CONQVISTA

ruego os mucho que dende en adelante le dezcays bien, y anſi como haſta aqui auеys cho a mi . Y le deys y pagueys los tributos chos y ſeruicios q̄ me ſoleys dar. Ca no me deys dar mayor contentamiento . No les pmas hablar de lagrimas, y ſolloços. Lloraua to toda la gente, que por vna buena pieça n pudo reſponder. Dieron grandes ſoſpiros, d ron muchas laſtimas , q̄ aun a los nueſtros ternecieron el coraçon . En fin reſpondier harian lo que les mandaua. Y Motecçuma mero, y luego tras el todos ſe dieron por vallos del rey de Caſtilla, y prometieron lealtad aſſi ſe tomo por teſtimonio con eſcritiano y ſtigos. Y cada qual ſe fue a ſu caſa, con el coraçon que Dios ſabe, y voſotros podeys pen Fue coſa harto de ver, llorar Motecçuma, y tos ſeñores y caualleros, y ver como ſe mata cada vno por lo que paſſaua. Mas no pudier al hazer, aſſi porq̄ Motecçuma lo queria y mandaua, como porque tenian prognoslicos y ſeñales ſegun que los ſacerdotes publicanaua, de la venida de gente eſtrangeras, blanca, baruuada oriental, a ſeñorear a aquella tierra. Y tambien porque entre ellos ſe platicaua, que en Motecçuma ſe acabaua, no ſolamente el linaje de los de Culhua, mas tambien el ſeñorio. Y por eſſo ſe llaman algunos, no fuera el, ni ſe llamara Motecçuma, que ſignifica, Enojado por ſu deſdicha. Dizen tambien que el meſmo Motecçuma tenia por del oraculo de ſus dioses reſpueſta muchas vezes, q̄ ſe acabarian en el los emperadores Mexicanos, y que no le ſucederia en el reyno hi ning

guno suyo, y q̄ perderia la silla a los ocho años de su reynado, y q̄ por esto nunca quiso ha- guerra a los Españoles, creyendo q̄ le auian de suceder. Bien que por otro cabo lo te- por burla, pues auia mas dezisiete años q̄ rey. Fuese pues por esto, o por la voluntad Dios, que da y quita los reynos, Motecçu- hizo aquello, y amaua mucho a Cortes y Españoles, y no sabia enojar los. Cortes dio a Motecçuma las gracias quan mas cumplidamé- udo de parte del Emperador y suya, y con- lo, que quedo triste de la platica, y prome- que siempre seria rey y señor, y mandaria co- hasta alli y mejor, y no solo en sus reynos, s aun tambien en los que el mas ganasse y yesse al seruicio del Emperador.

El oro y joyas que Mo- tecçuma dio a Cortes.

Assados algunos dias despues que Mo- tecçuma y los suyos dieron la obediencia, le dixo Cortes los muchos gastos que el Emperador tenia en guerras y obras q̄ hazia, ue seria bien contribuyessen todos, y comen- sen a seruir en algo. Porende que conuenia biar por todos sus reynos a cobrar los tribu- en oro, y a ver que hazian y dauan los nue- s vassallos, y que diesse tambien el algo si te- . Motecçuma dixo que le plazia, y que fues- algunos Españoles con vnos criados suyos a casa de las aues. Fueron alla muchos, vierõ az oro en planchas, tejuelos, joyas, y pieças, labra-

LA CONQVISTA

labradas , que estauan en vna sala y dos ca-
ras q̄ les abrieron . Y espantados de tanta ri-
za no quisieron , o no osaron , tocar la fin q̄
mero Cortes la viesse , y asy lo llamarō . Y el
alla , tomo lo , y lleuo lo todo a su aposento .
asy mesmo sin esto muchas y ricás ropas de
godon y pluma , téxidas a marauilla . No ten-
par en colorés y figuras , y nunca los Espa-
les tan buenas las auíá visto . Dio mas doze
bratanas de fusta y plata , con que solia el ti-
Las vnas pintadas y matizadas de aues , an-
les , rosas , flores , y arboles , y todo tan perfe-
menudaméte , que bien tenian que mirar lo
jos , y q̄ notar el ingenio . Las otras eran va-
das , y finzeladas cō mas primor y sotileza
la pintura . La red para bodoques y turque
eran de oro , y algunas de plata . Embió tamb
criados de dos en dos , y de cinco en cinco ,
vn Español por compañía a sus prouincias .
tierras de señores , ochéta y cien leguas de M
xico , a coger oro por los tributos acostumb
dos , o por nueuo seruicio para el Emperad
Cada señor , y prouincia , dio la medida y ca-
dad , q̄ Motecçuma señalo y pidio , en hojas
oro y plata , en tejuelos y joyas , y en piedr
perlas . Vinierō todos los mensajeros , aun c
daron hartos dias , y recogio Cortes y los t
reros todo q̄ lo traxeron . Fundieron lo , y sac
de oro fino y puro ciento y sesenta mil peso
aun mas : y de plata mas de quinientos marc
Repartio se por cabeças entre los Español
No se dio todo , sino señalo se a cada vno se
era . Al de cauallo doblado que al peon , y a
ofic

iales y personas de cargo o cuenta, se dio
taja. Pago se le a Cortes de monton lo que
rometieron en la Vera cruz. Cupo al rey de
quinto mas de treinta y dos mil pesos de o-
y cien marcos de plata. De la qual se labra-
platos, taças, jarros, falserillas, y otras pie-
a la manera que Indios vsan, para embiar
Emperador. Valia allende desto cien mil du-
os lo q Cortes aparto de toda la gruessá, an-
de la fundició, para embiar por presente con
quinto, en perlas, piedras, ropa, pluma, oro
pluma, piedras y pluma, pluma y plata, y otras
chas joyas como las zebratanas, que fuera
valor eran estrañas y lindas. Porque eran
es, aues, sierpes, animales, arboles, y cosas
i contrahechas muy al natural de oro o pla-
o piedras con pluma que no tenian par, mas
se embio. Y todo, o lo mas, se perdio con lo
todos quando el desbarate de Mexico, se-
n que despues muy por entero diremos.

Como rogo Motecçu-

ma a Cortes que se fuesse de Mexico.

N tres cosas empleaua Cortes el pensa-
miento, como se veia rico y pujante. Vna
era embiar a santo Domingo y otras i-
s dineros y nueuas de la tierra, y su prosperi-
d, para traer gente, armas y caualllos, que los
vos erá pocos para tan grá reyno. La otra e-
tomar todo elestado de Motecçu ma, pues lo
nia a el preso, y tenia a su deuocion a los de
axcallan, a Coatelicamatli, y Tuchtintlec. Y
dia que los de Panuco y Tecoantepec y los
de

LA CONQVISTA

de Mechuacan, eran enemiciſſimos de Mexicanos, y le ayudarian ſi menefter los vuiſſe. En la tercera hazer Chriſtianos todos aquellos indios. Lo qual començo luego, como mejor mas principal. Que maguer no aſſolo los indios, por las ya dichas cauſas, vedo matar hombres ſacrificádo los, puſo cruces ⁊ imagines de nueſtra Señora, y de otros ſantos por los templos, y hazia a los clerigos y frayles q̄ dixen miſſa cada dia, y bautizaſſen, aun que pocos bautizaron: o porque los Indios tenían rez en ſu enuejecida religiõ, o porque los nueſtros atédian a otras coſas, esperando tiẽpo para que mejor fueſſe. El oya miſſa todos los dias mandaua que todos los Eſpañoles la oyen tambien, pues ſiẽpre ſe celebraua en caſa. Mandaron ſe le por entonces eſtos ſus pẽſamientos, porque Motecçuma boluio la hoja, o a menos quiſo, y porque vino Pamphilo de Nauaez contra el, y porque tras eſto le echaron los Indios de Mexico. Todas eſtas tres coſas, q̄ ſon muy notables, contaremos por ſu orden. De la buelta de Motecçuma, como algunos quieren fue dezir a Cortes, que ſe fueſſe de ſu tierra queria que no le mataſſen con los de mas Eſpañoles. Tres razones, o cauſas, le mouierõ a eſto. De las quales las dos eran publicas. Vna fue el combate grãde y continuo, que los ſuyos ſiẽpre le dauan a que ſalieſſe de priſion, y echaſſe alli los Eſpañoles, o los mataſſe, diziendo que era muy grande afrenta y mengua ſuya y de todos ellos, eſtar aſſi preſo y abatido. Y q̄ le mandaaſſen a coces aquellos poquitos eſtrañeros.

ros, que les quitauan la honra, y robauã la hacienda, coechando todo el oro y riqueza de los reynos y señores para si y para su rey, q̄ deuia ser pobre. Y que si el queria, bien: sino, aun que no quisiesse. Que pues no queria ser su señor, tã poco ellos sus vassallos, y q̄ no esperasse mejor para q̄ Qualpopoca y Cacama su sobrino, aun q̄ mejores palabras y halagos le hiziesfen. Otra vez que el diablo, como se le aparecia, puso muchas veces en coraçon a Motecçuma que matasse los Españoles, o los echasse de alli, diziẽdo que si no lo hazia, se yria, y no le hablaria mas. Por quanto le atormẽtauã y dauã enojo las cruces, el euãgelio, la cruz, y el bautismo de los Christianos. El le dezia q̄ no era bueno matar a los, siendo sus amigos y hombres de bien: pero que les rogaria que se fuesfen, y quando no quisiesfen, que entonces los mataria. A esto replico el diablo, que lo hiziesse assi, y q̄ le haria el más delicioso plazer. Que, o se tenia de yr el, o los Españoles, pues sembrauã la fe Christiana muy contraria religion a la suya, ca no se cõpadecian tantas entrambas. La tercera razon, y que no se publicaua, era segun sospecha de muchos, q̄ como no son los hõbres mudables, y nõca permanecen en vn ser y voluntad, assi Motecçuma se arrepentio de lo que auia hecho, y le pesaua de la prision de Cacamacin, que algun tiempo quiso matar, y que a falta de sus hijos le auia de heredar, y porque conocia ser como le dezian los suyos. Y porq̄ le dixo el diablo, q̄ no podia hazer mayor seruicio, ni sacrificio mas acepto a los dioses, que matar y echar de su tierra los Christianos.

LA CONQVISTA

stianos. Y echando los , que ni se acabaria en e
 la casta de los reyes de Culhua, antes se alarga
 ria, ni dexarian de reynar sus hijos tras el. Y qu
 no creyesse en agujeros, pues era ya passado
 octauo año , y andaua en el deziocheno de s
 reynado. Por estas causas pues , o por ventur
 por otras q̄ no sabemos, Motecçuma apercibi
 cien mil hombres, tan secretamente que Cort
 es no lo supo , para que si los Españoles no f
 fuesen, diziendo se lo, los prendiessen y mata
 sen. Así q̄ con esto determino hablar a Cortes
 y vn dia salio se disimuladamente al patio, con
 muchos de sus caualleros, a quien deuia dar pa
 te, y embio llamar a Cortes . Cortes dixo : No
 me agrada esta nouedad , plega a Dios sea po
 bien. Tomo doze Españoles, que mas a mano
 hallo, y fue a ver q̄ le queria, o para q̄ le llamau
 q̄ no lo solia hazer. Motecçuma se leuanto a e
 tomo lo de la mano, metio lo en vna sala, man
 do traer assientos para entrambos , y dixo le
 Ruego vos que os vays desta mi ciudad y tier
 ra. Ca mis dioses está de mi mal enojados, por
 que os tengo aqui. Pedid me lo q̄ quisiereades,
 dar vos lo he, porq̄ os mucho amo . Y no pen
 seys q̄ os digo esto burládo, sino muy de vera
 Porende cumple que así se haga en todo caso
 Cortes cayo luego en la cuenta, ca no le pare
 cio q̄ le recibia cō el taláte q̄ otras vezes, pueste
 q̄ vfo conel todas aquellas cerimonias y buen
 criança. Y antes q̄ el faraute acabasse de le decl
 rar la voluntad de Motecçuma, dixo a vn Espa
 ñol de los doze, q̄ fuesse a auisar a los compa
 ñeros q̄ se aparejassen por quanto se trataua cō

de sus vidas. Entonces se acordaron los nuevos de lo que les auian dicho en Tlaxcallan, y los vieron que era menester gracia de Dios, y un buen coraçon, para salir de aquella afrenta. Como acabó el interprete, respondió Cortes, Entendido he lo que dezis, y agradezco vos lo mucho. Ved quando mandays q̄ nos vamos, y así mandara. Replico Motecçuma, No quiero q̄ os vayays sino quando quisiereis, y tomad el término que os parezca. Que para entonces os daremos dos cargas de oro, y vna a cada vno de vuestros. Entóces le dixo Cortes, Ya señor Rey como eche al traues mis naos luego q̄ a vuestra tierra llegamos, y así tenemos agora necesidad de otras para nos boluer a la nueva España. Por tanto querria que llamassedes vuestros carpinteros, para cortar y labrar madera, que yo tengo quien haga naos. Y hechas, nos yredades si nos days lo que prometido aueys. Y de lo dicho así a vuestros dioses, y a vuestros vassallos. Cōtentamiento grãde mostro desto Motecçuma, y dixo: Sea así. Y luego hizo llamar muchos carpinteros. Cortes proueyo de muchos a ciertos Españoles marineros. Fueron a cortar los piñares. Cortarō muchos y grandes arboles. Y comēçarō a labrarlos. Motecçuma, q̄ no queria ser muy malicioso, creyo lo. Empero como Cortes hablo con sus Españoles, y dixo a los q̄ empuñauan, Motecçuma quiere que nos vamos de aqui, porq̄ sus vassallos y el diablo le andã al oyo, cumple que se hagan nauios, y con estos vassallos por vuestra fe, y corte se maderara harta, q̄ entre tanto Dios nuestro señor, cuyo nego-

LA CONQVISTA

cio tratamos, prouecera de gente y socorro y r
medio, que no perdamos esta buena tierra. Y
conuiene mucho que pongays toda dilaciõ,
reciendo que hazeys algo, no sospechen esso
mal, para que los engañemos afsi. Y hagamos
aca lo que nos cumple. Vays con Dios, y auifac
me siempre como estays alla, y que hazen o di
zen effos.

El miedo de ser sacrificados

que tuuieron Cortes y los suyos.

Ocho dias despues que fueron a corta
madera, llegaron a la costa de Chalchi
coeca quinze nauios. Las personas que
por alli estauá en guarnicion y atalaya, auifaron
a Motecçuma dello con mensajeros, q̄ en qua
tro dias caminarõ ochenta leguas. Temio Mo
tecçuma de que lo supo, y llamo a Cortes, que
no temia menos, recelandose siempre de algun
furor del pueblo y antojo del rey. Quãdo le di
xeron a Cortes q̄ Motecçuma salia al patio, cre
yo si daua en los Españoles, q̄ todos eran per
didos, y dixo les, Señores y amigos, Motecçu
ma me llama. No es buena señal auiedo passa
do lo del otro dia. Yo voy a ver q̄ quiere, esta
alerta, y la barua en la çeuadera, por si algo intē
taré estos Indios. Encomédaos mucho a Dios
Acordaos quien soys, y quien son estos infieles
hōbres aborrecidos de Dios, amigos del dia
blo, con pocas armas, y no buen vfo de guerra.
Si vuiéremos de pelear, las manos de cada vno
de nosotros an de mostrar cō obra, y por la pro
pia

a espada, el valor de su animo. Y assi, aunque juramos, quedaremos vencedores, pues auro os cumplido con el officio que traemos, y cõ q̃ deuemos al seruicio de Dios como Christianos, y al de nuestro rey, como Españoles, y a hõra de nuestra España, y defenõa de nuestras das. Respõdieron le, Haremos nuestro deuer esta morir, sin que temor ni peligro lo estoruẽ a menos estimamos la muerte q̃ nuestro honor. Con esto se fue Cortes a Motecçuma. El qual le dixo, Señor capitan, sabed que ya teneys aues, en que poderos yr, por esso de aqui adelante, quando mandaredes. Respondio le Cortes, Señor muy poderoso, en teniendo los hecos, yo me yre. Onze nauios, dize Motecçuma estã en la playa apar de Zẽpoallan, y presto me auiso si los q̃ enellas vienẽ, an salido a tierra, y entõces sabremos q̃ gẽte es, y quanta. Venito sea Iesu christo, dixo Cortes, y doy muchas gracias a Dios por las mercedes q̃ nos ha fe a mi y a todos estos hidalgos de mi cõpañia. En Español salto a dezirlo a los compaõeros, y todos ellos cobrarõ esfuerço, alabaron a Dios, abraçaron se vnos a otros cõ muy grã plazer de aq̃lla nueua. Estãdo assi Cortes y Motecçuma, llego otro correo de a pie, y dixo como ecauã ya en tierra ochẽta de cauallo, y ochocientos infantes, y doze tiros de fuẽgo. De todo lo qual mostro la figura, en q̃ venian pintados hõres, cauallõs, tiros y naos. Leuãto se Motecçuma entõces, abraço a Cortes, y dixole, Agora os amo mas q̃ nũca, y quiero me yr a comer cõ vos. Cortes le dio las gracias por lo vno y por

LA CONQVISTA

lo otro. Tomaron se por las manos, y fueron te al aposento de Cortes. El qual dixo a los Españoles no mostrassen alteracion, sino q todos estuuiessen jutos y sobre auiso, y diessen gracias al señor cõ tales nueuas. Motecçuma y Cortes comierõ solos con grã regozijo de todos. Vnos pensando quedar y sojuzgar el reyno y gente, otros creyendo q se yrían los q no podían ver en su tierra. A Motecçuma le pesaua, segun dicen, aunq no lo mostraua, y vn su capitan, viendo esto, le aconsejaua que mataste los Españoles de Cortes, pues eran pocos, y asì ternia menos que matar en los que venían, y no dexasse juntar vnos con otros. Y por que aquellos no osarian llegar, muertos estos. Con esto llamo Motecçuma a consejo muchos señores y capitanes. Propuso el caso y el parecer, de aquel capitan. Diuersos votos vuo en ello. Pero al cabo cõcluyose q dexassen llegar a los Españoles q venían, pensando que quãtos mas Moros mas ganancia. Y que asì matarian mas, y a todos juntos, diziendo que si matauan los q estauã en la ciudad, se tornariã los otros a las naos, y no podrian hazer el sacrificio dellos que sus dioses querían. Con esta determinacion passaua Motecçuma cada dia con quinientos caualleros y señores, a ver a Cortes, y mandaua seruir y regalar a los Españoles mejor que hasta entõces, pues auia de durar poco.

De Como Diego Velaz-

quez embio contra Cortes a Panfilo de Naruarez con mucha gente.

Estaua

Estaua Diego Velazquez muy enojado de Fernando Cortes, no táto por el gasto que poco o ninguno auia hecho, quanto por el interes de lo presente, y por la honra, for- ando muy rezias quexas del, por que no le a- a dado cuenta ni parte, como a tiniente de go- ernador de Cuba, de lo q̄ auia hecho y descu- erto. Sino embiadola a España al rey, como aquello fuera malhecho o traycion. Y donde primero mostro la saña, fue en sabiendo q̄ Cor- s embiaua el quinto y presente y las relacio- es de lo que tenia descubierto y hecho al rey y su consejo con Francisco de Montejo, y con Alonso Fernandez Portocarrero, en vna nao. a luego armo vna o dos carauelas, y las despa- no corriêdo a tomar la de Cortes, y lo q̄ lleua- a. Y en vna dellas fue Gonçalo de Guzman, q̄ despues fue teniente de gouernador en Cuba por su muerte. Mas como se detuuierõ mucho a aprestar la, ni la tomaron, ni vierõ. Y despues omo quanto mas prosperas nueuas y hazañas yesse de Cortes, tanto mas le creciêsse la saña mal querencia, no hazia sino pensar como des- tazer y destruyr le. Estando pues en aqueste enfamiêto, auino que llego a Santiago de Cu- a Benito Martin, su capellan, que le traxo car- as del Emperador, y el titulo de Adelantado, y edula de la gouernacion de todo lo que vuiê- e descubierto, poblado, y conquistado en tier- a y costa de Yucatá. Conlo qual se holgo mu- ho, y táto por echar de Mexico a Cortes, quâto por el ditado y faouores que el rey le daua. Y assi rrazo luego esta armada, que fue de onze naos

LA CONQVISTA

y siete vergantines, y de nouecientos Españoles con ochéta caualllos. Y se concerto con Panfilo de Naruaez, que viniéssse capitá general della, y su teniéte de gouernador. Y por q̄ mas ay na partiéssse, anduuo el mesmo por la isla, y lle go a Guaniguanico, que es lo postrero della a poniente. Donde estando ya para partirse Diego Velazquez a Santiago, y Panfilo de Naruaez a Mexico, lle go el licéciado Lucas Vazquez de Aillon, oidor de santo Domingo, en nombre de aquella chancilleria, y de los frayles Ieronimos q̄ gouernauan, y del licéciado Rodrigo de Figueroa, juez de residencia, y visitador de la audiencia, a requerir so graues penas a Diego Velazquez q̄ no embiasse, y Panfilo q̄ no fue se cótra Cortes. Ca seria causa de muertes, guerras cuuiles, y otros muchos males entre Españoles; y se perderia Mexico có todo lo de mas que estaua ganado y pacifico para el rey. Dixo les que si eno lo tenia con el, y diferencia sobre hazienda, o sobre puntos de honrra, q̄ al Emperador pertenecia conocer y sentenciar la causa, y no que el mesmo hiziesse justicia en su propio pleyto, haziendo fuerça al contrario. Rogo les si querian seruir al rey, y a Dios primeraméte, y ganar honra y prouecho, que fuesen a conquistar nueuas tierras, pues auia hartas descubiertas sin la de Cortes, y tenian tan buena gente y armada. Nobasto este requirimiéto, ni la autoridad y persona del licéciado Ailló, para q̄ Diego Velazquez y Naruaez dexassen de profiguir su viaje cótra Cortes. Viédo pues tãta obstinaciõ en ellos, y tã poca reuerécia a la justicia, acordo

se con Naruaez en la nao que vino desde san Domingo, para estoruar daños, pensando que acabaria mejor alla con el solo, que no estando presente Diego Velazquez. Y tambien se trató entre Cortes y Naruaez si rompiesen. Embarcóse con tanto Panfilo en Guaniguaco, y fue a surgir con su flota cerca de la Vera Cruz. Y como supo que estauan allí ciéto y cincuenta Españoles de los de Cortes, embió allí vn clérigo, a Iuan Ruiz de Gueuara, y Alonso de Vergara, a los requerir q̄ le tuuiesen por capitán y gouernador. Pero no quisieron escuchar le los de dentro, antes los prédieron, y los enviaron a Mexico a Cortes para que se informasse dellos. Saco luego a tierra la gente, cauales, armas, y artilleria, y fue a Zempoallan. Los Indios comarcanos, así amigos de Cortes, como vassallos de Motecçuma, le dieron oro, mantas y comida, pensando que era de Cortes.

Lo que Cortes escriuió

a Naruaez.

Mas que nadie piensa dio que pensar esta nueva y grande armada a Cortes, antes que supiesse cuya era. Por vna parte holgava que viniessen Españoles: por otra le pesaua de tátos. Si venian a le ayudar, tenia por ganada la tierra, si cõtra el, por perdida. Si venian de España, creya que le trayan buen despacho: si de Cuba, temia guerra çuïl con ellos. Pareçia le que de España no podia venir tanta gen

S s te,

LA CONQVISTA

te, y sospechaua que era de las islas, y que deuo de venir alli Diego Velazquez, y despues de su uuido tuuo otro tanto que pensar, por que le cauauan el hilo de su prosperidad, y le atajauan los passos que traia en calar los secretos de la tierra, las minas, la riqueza, las fuerças, los que eran amigos de Motecçuma, o enemigos. Estoruanle de poblar los lugares que començado tenia de ganar amigos, de christianar los Indios, que era y deuia ser lo principal. Y cessauan otras muchas cosas tocâtes al seruicio de Dios y del rey, y a prouecho de nuestra nacion. Temia que por desuiar vn incôueniente se le podian seguir muchos. Si dexaua llegar a Mexico a Panfilo de Naruaez, capitan que venia de aquella flota por Diego Velazquez, estaua cierta su perdicion. Si salia contra el, la rebuelta de la ciudad, y la libertad de Motecçuma. Y ponía en condicion su vida, su honra, sus trabajos. Y por no venir a estos extremos, arrimo se a los mediós. Lo primero que hizo fue despachar dos hombres. Vno Ioan Velazquez de Leon, que yua a poblar Cozacoalco, para que luego en viendo su carta se tornasse a Mexico, y dio le noticia de la vida de Naruaez, y de la necesidad q̄ auia del, de los ciēt y cinquenta Españoles, que consigo lleuaua. El otro a la Vera Cruz, a traelle razón e pareceramente y cierta, de la llegada de Panfilo, y buscava, y que dezian. El Ioan Velazquez hizo lo que Cortes le escriuio, y no lo que Naruaez que como a cuñado suyo, y deudo de Diego Velazquez le rogaua se passasse a el, por lo qual Cortes lo honro mucho de alli adelante. De la

Ver

a Cruz fueron a Mexico veinte Españoles,
auiso de lo que Naruaez publicaua, y lleua-
presos vn clerigo, y a Alonso de Guevara,
Ioan Ruiz de Vergara, que auian ido a la vi-
or amotinar la gēte de Cortes, so color q̄ y-
a requerir la con cedula del rey. Lo segun
fue q̄ embio a fray Bartholome de Olmedo
a merced, cō otros dos Españoles a ofrecer
mistad a Naruaez, y si no la queria, a reque-
e de parte del rey, y en nombre suyo como
icia mayor de aq̄lla tierra, y de la de los alcal-
y regidores de la Vera Cruz, que estauan en
Mexico, q̄ entrasse callando, si traia prouisiones
rey, o su cōsejo. Y sin hazer daño en la tierra,
escandalifasse, ni causasse males, ni estoruasse
uena ventura q̄ alli teniã los Españoles, ni el
uicio del Emperador, ni la cōuersion de los
dios. Y si no las traia, q̄ se tornasse, y dexasse en
la tierra y la gente. Mas poco aprouecho e-
requirimiento, ni las cartas de Cortes y regi-
ento. Solto al clerigo, que traxeron preso los
la Vera Cruz, y embio le luego tras el fraile a
aruaez, cō ciertos collares de oro muy ricos, y
ras joyas, y vna carta q̄ en suma contenia co-
o se holgaua mucho q̄ viniessse el en aq̄lla flo-
antes q̄ otro ninguno, por el conocimiēto vie
q̄ entre ellos auia. Y q̄ se viesssen solos, si man-
ua, para dar orden como no vuieffe guerra ni
uertes ni enojo entre Españoles y hermanos.
or q̄ si traia prouisiones del rey, ⁊ se las mostra
a el, o al cabildo de la Vera Cruz, q̄ se obedece
ã como era justo, y fino q̄ tomarian otro buen
siento. Naruaez, como venia tan pujãte, nada,
o muy

LA CONQVISTA

o muy poco curaua de aquellas cartas, ni ofe-
tas, ni requirimientos de Cortes . Y porq̄ Di-
go Velazquez que le embiaua, estaua mal en-
jado ⁊ indignado.

Lo que Panfilo de Nar-

uaez dixo a los Indios, y res-
pondio a Cortes.

PAnfilo de Naruaez dixo a los Indios, que
estauan engañados por quanto el era
capitan y señor . Que Cortes no, sino yo
malo. Y los que con el estauan en Mexico, que
eran sus moços. Y que el venia a cortar le la
beça, y a castigar los, y echar los de la tierra
luego yr se, y dexar se la libre . Ellos se lo creí-
ron con ver le con tantos baruudos y cauallo
creo que de ligeros o medrosos . Con esto
seruian y acompañauan, y dexauan a los de
Vera Cruz. Tambien se congracio con Mote-
çuma, diziendo le que Cortes estaua allí con-
tra la voluntad de su rey, que era hombre van-
dolero y codicioso, que le robaua su tierra, y
quería matar para alçar se con el reino . Y que
el yua a soltar le, y a le restituir quanto aquellos
malos le auian tomado . Y porq̄ a otros no le
ziessen semejantes daños y maltratamiento,
los prenderia y mataria, o echaria en prision.
Por esso que estuuiesse alegre pues presto se v-
rian. Y no auia de hazer mas de restituir le en el
reino, y tornar se a su tierra . Eran estos trato
tan malos y tan feos, ⁊ injuriosas las palabras
cosas que Panfilo dezia publicamente de Cor-
te

y los Españoles de su compañía, que pare-
n muy mal a los de su exercito. Y muchos no
pudieron sufrir sin afean se las. Especial Ber-
dino de santa Clara, que viendo la tierra tan
cífica, y tá bien cóntenta de Cortes, le dio v-
buena reprehension. Y afsi mismo le hizo v-
y muchos requirimientos el licenciado Ai-
n, y le mando fo grauíssimas penas de muer-
y perdimiento de bienes, que no dixesse a-
ello, ni fuesse a Mexico, que sería grandissi-
o escandalo para los Indios, y defassosiego
ra los Españoles, deseruicio del Emperador,
storuo del bautismo. Enojado dello Panfilo
endio al licenciado Aillon, oidor del rey, y a
secretario de la audiéncia, y a vn alguázil. Me-
los en otra nao, y embio los a Diego Velaz-
ez. Mas el se supo dar tan buena maña, que o-
bornando los marineros, o atemorizado los
n la justicia del rey, se boluio libremente a su
ancilleria. Donde conto quanto le auiniera
n Naruaez a sus compañeros y gouernados-
s, que no poco daño los negocios de Diego
elazquez, y mejoro los de Cortes. Como pré-
o Naruaez al licenciado, luego pregono guer-
a fuego (como dizen) y a sangre contra Cor-
s. Prometio ciertos marcos de oro al que pré-
esse o mataffe a Cortes, y a Pedro de Aluara-
o, y a Gonçalo de Sandoual, y a otras princi-
ales personas de su compañía. Y repartio los
neros y ropa a los suyos, haziendo mercedes
e lo ajeno. Tres cosas fueron estas harto liuias
as y panfarronas. Muchos Españoles de Nar-
aez se amotinauan por los mandamientos del
licen

LA CONQVISTA

licenciado Aillon, o por la fama de la riqueza
 franqueza de Cortes. Y assi Pedro de Villab
 bos, y vn Portugues, y otros seys o siete se pa
 ron a Cortes. Y otros le escriuieron, a lo que
 algunos dizen ofreciendo se le, si venia para ell
 y que Cortes leyo las cartas, callando la fir
 y nombres de cuyas era a los suyos. En las q
 les los llamaua sus moços, traydores, saltead
 res y los amenazaua de muerte, y a quitar les
 hazienda, y tierra. Vnos cuentan q̄ ellos se an
 tinaron, y otros q̄ Cortes los soborno con ca
 tas, ofertas, y vna carga de collares y tejuél
 de oro que embio de secreto al real de Panf
 de Naruaez con vn su criado, y que publicar
 tener en Zempoallá dozientos Españoles. T
 do pudo ser. Ca el vno era tibio y descuydad
 y el otro era cuydadoso y ardia en los negoci
 Naruaez respondió a Cortes con el frayle de
 merced, y lo sustancial de la carta era, que fue
 luego vista la presente a donde el estaua, q̄ tra
 y le queria mostrar vnas prouisiones del Em
 rador, para tomar y tener aquella tierra por D
 go Velazquez. Y que ya tenia hecha vna villa
 hōbres solamente cō alcaldes y regidores. Tr
 esta carta embio a Bernaldino de Quesada, y
 Alonso de Mata, a le requerir que saliesse de
 tierra so pena de muerte, y notificar le las pro
 siones. Mas no se las notificaron, o porque n
 las lleuauan que fuera poco sabio, si de nad
 las confiara, o porque no les dieran lugar. An
 tes Cortes hizo prender al Pedro de Mata po
 que se llamaua escriuano del rey no siendo l
 o no mostrando el titulo.

Lo que dixo Cortes a

los suyos.

Viendo pues Cortes q̄ hazian poco fruto las cartas y mensajeros, aun que cada dia yuan y venian de Naruaez a el, y del Naruaez, y que nunca se auian visto ni modo las prouisiones del rey, acordo ver se cō que barua a barua, como dizen, honra se ca- por llevar el negocio por bien y buenos me s, si posible fuesse. Y para esto despacho a drigo Alvarez Chico veedor, y a Ioan Velaz ez, y Ioan del Rio, que tratassen con Naruaez chas cosas. Pero tres fueron las principales. e se viesse solos, o tãtos a tantos. Que Nar- g dexasse a Cortes en Mexico, y el se fuesse i los q̄ traya a conquistar a Panuco, que esta- de paz, con personas de alla muy principa- que tenia, o a otros reinos. Y Cortes que pa- ia los gastos, y focorreria los Españoles que a. O que se estuuiesse Naruaez en Mexico, y fse a Cortes quatrocientos Españoles de la nada, para que con ellos, y con los suyos, el se fuisse adelante a conquistar otras tierras. La a era que le mostrasse las prouisiones que rey traya, y que las obedeceria. Naruaez vino a ningun partido, solamente al concier de que se viesse con cada diez hidalgos so- seguro, y con juramento. Y firmaron lo de nombres. Mas no se efetuo, porque Rodri- Alvarez Chico auiso a Cortes de la trama Naruaez vrdia para le prender, o mataren las tas, Como entendia en el negocio entedio la
maña

LA CONQVISTA

maña y engaño, o quieça se lo dixo alguno
 no queria mal a Gortes. Deshechos los cóci-
 tos, determina Cortes yr a el, con dezir algo-
 ra. Primero que se fuessè hablo con sus Espa-
 ñoles, traiendo les a la memoria quanto el por
 ellos, y ellos por el auian hecho desde q̄ como
 go aquella jornada hasta entonçes. Dixo con
 Diego Velazquez en lugar de les dar las graci-
 as, los embiaua a destruir y matar con Panfilo
 Naruaez, q̄ era hombre rezio y cabeçudo, por
 lo q̄ auian hecho en seruicio de Dios y del Em-
 perador. Y porque acudieron al rei, como buenos
 vasallos y no a el, no siendo obligados. Naruaez
 les tenia ya confiscados sus bienes, y hechas
 mercedes dellos a otros, y los cueros
 condenados a horca, y las famas puestas al
 blero, no sin muchas injurias y befas que de
 ellos hazia. Cosas ciertamente no de Christiani-
 dad ni que ellos, siendo tales y tan buenos querran
 disimular, y dexar sin el castigo que merecien.
 Y aun que la vengança el y ellos, lo deuian
 pagar a Dios, qua da el pago a los soberuios y
 uidiosos, que le parecia no dexassen a lo me-
 gozar de sus trabajos y sudores a otros, que
 sus manos lauadas venian a comer la sangre
 proximo. Y que descaradamente yuan contra
 los Españoles, leuantando los Indios que
 seruian como amigos, y vrdiendo guerras
 peores que las ciuiles de Mario y Sila, ni q̄
 de Cefary Pompejo, que tumbaron el imperio
 Romano. Y quel determinaua salir le al car-
 no, y no dexar le llegar a Mexico, pues era
 mejor dios os salue, que no quien esta alla. Y qu

an muchos, que valia mas aqui en Dios ayu-
 q̄ no quien mucho madruga. Y q̄ buen cora-
 n quebranta mala ventura, como el fuyo de-
 s, q̄ estaua passado por el chrisol despues que
 n el siguián las armas y guerra. Afsi mesmo
 le los de Naruaez auia muchos que se passa-
 n a el. Por esso que les daua cuenta de lo que
 nfaua y hazia, para que los que quisiessen yr
 n el, que se apercibiessen: y los que no, q̄ que-
 ssen mucho en buena hora a guardar a Mexi
 y a Motecçuma, que tanto montaua. Hizo
 tambien muchos ofrecimientos si con vito-
 a tornaua. Los Españoles dixeron que como
 ordenasse anfi lo harian. Mucho los indino
 n esta platica, y a la verdad temiá la soberuia
 ceguedad de Panfilo de Naruaez: y por otra
 rte a los Indios que ya tomauan alas, con ver
 ssencion entre Españoles, y que los de la co-
 estauan con los otros,

Ruegos de Cortes a

Motecçuma.

TRas esto, como los hallo amigos y gana-
 sos de lo que el mesmo, hablo a Motecçu-
 ma por yr sin menos cuydado, y por sa-
 er lo que auia en el, y dixo le semejantes razo-
 es que estas.

Señor, conocido terneys el amor que os
 ngo, y el desseo de seruiros, y la esperança de
 a mi y a mis cõpañeros hareys quádo nos va-
 os, muy crecidas mercedes. Pues agora os su-
 dico me las hagays en estar os siempre aqui. Y

T

mi-

LA CONQVISTA

mireys por estos Españoles q̄ cō vos dexo, y os encomiendo con el oro y joyas q̄ les qued y que vos nos distes. Ca yo me parto a dezir aquellos, q̄ poco a llegarōen la flota, como vuestra Alteza manda, que yo me vaya. Y q̄ no hagan daño ni enojo a vuestros suditos y vassallos. Ni entren en vuestras tierras, sino que esten en la costa hasta q̄ nosotros estemos para poder embarcar y nos yr como es la vuestra voluntad y merced. Y si entre t̄nto que voy y buuo algun vuestro, de malcriado o necio, o atreuido, quisiere enojar a los mios, que en vuestra guarda quedan, mandareys les q̄ esten quedo.

Motecçuma prometeo de hazer lo afsi, y dixo, Que si aquellos eran malos, y no haziã lo que les mandasse, que se lo auisasse. Y el le embiaria gente de guerra para que los castigasse, echasse fuera de su tierra. Y si queria, le daria gente que le lleuassen hasta la mar siempre por sus tierras, y mandaria que le siruiessen por el camino y mantuuiesen. Cortes le beso las manos por ello. Agradecio se lo mucho, y dio vn vestido de España, y ciertas joyas a vn hijo suyo: muchas cosas de rescate a otros señores q̄ estauan alli a la platica. Mas no conocio del lo que pretendia, o porque aun no le auian dicho nada de parte de Naruaez, o porq̄ dissimulo gentilmente, holgando que vnos Christianos a otros se mataassen. Y creyendo que por alli terminas cierta su libertad, y se aplacarian sus dioses.

La prision de Panfilo

de Naruaez.

Estaua tan bien quisto de aquellos sus Españoles Cortes, que todos querian yr con él. Y así pudo escoger a los que quiso llevar, que fueron dozientos y cinquenta con los que como en el camino a Ioan Velazquez de Leon. Dexo a los de mas, que serian otros dozientos, en guarda de Motecçuma y de la ciudad. Dio les por capitán a Pedro de Alvarado. Dexo les la artilleria y quatro fustas, que auia hecho para señorear la laguna, y rogo les que atendiesse solamente a que Motecçuma no se les fuesse a Naruaez a no salir del real y casa fuerte. Partio se pues con aquellos pocos Españoles, y con ocho o nueve caballos que tenia, y muchos Indios de seruicio. Passando por Chololla y Tlaxcallan, fue bien recibido y hospedado. Quince leguas o poco mas antes de llegar a Zempoallan, donde Naruaez estaua, topo dos clérigos, y a Andres de Quero, su conocido y amigo, a quien deuia dineros que le presto para acabar de fornir la flota, que le venian a dezir le fuesse a obedecer al general y a obedecerle de gouernador Panfilo de Naruaez, y a entregarle la tierra y fuerças della: donde no, que se procederia contra el, como contra enemigo y rebelde, hasta effecucion de muerte. Y si lo habia que le daria sus naos para yrse, y le dexaria yr libre y seguramente con las personas que quisiesse. A esto respondió Cortes, que antes moriria que dexar le la tierra que auia el ganado y pacificado por sus puños e industria, sin mandamiento

LA CONQVISTA

del Emperador. Y si a gran tuerto le queria ha-
 zer guerra, q̄ se sabia defender. Y si vencia, co-
 mo esperaua en Dios y en su razon , q̄ no au-
 menester sus naues , y si muria mucho menos.
 Por esso q̄ le mostrasse las prouisiones, y recau-
 do q̄ del rey traya. Por q̄ hasta primero ver las,
 leer las, no aceptaria partido ninguno , y pue-
 no se las auia mostrado, ni mostraua, que era s̄
 ñal como no las traya, ni tenia. Y siendo as̄i qu-
 le rogaua, req̄ria y mandaua, se tornasse cō Dio-
 a Cuba, sino q̄ le prenderia y embiaria a Espa-
 ña cō grillos al Emperador, que lo castigasse co-
 mo merecía sus deseruicios y alborotos. Y an-
 cō esto despido al Andres de Duero , y embi-
 vn escriuano, y otros muchos cō poder y man-
 damiento suyo, a requerirle q̄ se embarcasse,
 no escandalizasse mas los hōbres y tierra que
 mas andar se leuátauan. Y se fuesse antes q̄ ma-
 muertes o males se recreciesen. Donde no, qu-
 para el dia de pascua de Spiritu santo , que er-
 de alli a tres dias, feria con el. Panfilo hizo bur-
 de aquel mandamiento, prendio al q̄ lleuaua e-
 poder, y mofo reziamente de Cortes , que cor-
 tan poca gente venia haziendo fieros. Hizo a-
 tarde de su gente delante de Ioan Velazquez de
 Leon, y Ioan de Rio, y los otros de Cortes que
 andauan y estauan con el en los tratos y cōcie-
 tos. Hallo ochenta escopeteros, ciento y veyn-
 te ballesteros, seyscientos infantes, ochenta de
 cauallo. Y aun dixo les, Como os defendereys
 de nosotros, sino hazeys lo q̄ queremos? Pro-
 metio dineros a quien le traxesse preso o muer-
 to a Cortes , y lo mesmo hizo Cortes contra

panfilo? Hizo vn caracol con los infantes, escamuzo con los caualllos, y jugo la artilleria para atemorizar los Indios. Por el qual temor el uernador que alli cerca tenia Motecçuma, le dio vn presente de mantas y joyas de oro, en nombre del gran señor, y se le ofrecio mucho. Naruaez, embio (como dizen) de nueuo otro mensaje a Motecçuma, y a los caualleros de Mexico, con los Indios que lleuauan el alarde pintado. Y porque le dezian que Cortes venia cercosalia a correr el campo. Y el dia de pascua sacó todos sus ochenta caualllos, y quinientos peones, y fue vna legua de donde ya Cortes llegaua, como no lo halló pensó que las lenguas, que por espías traia, le burlauan, y torno se a su real, y ya de noche, y durmio se. Mas por si los enemigos viniessen, puso por centinelas en el camino casi vna legua de Zempoallan, a Gonçalo de Carrasco, y Alonso Hurtado. Cortes anduuo el dia de pascua mas de diez leguas a gran trabajo con los suyos. Poco antes de llegar dio su mandamiento por escrito a Gonçalo de Sandoual, alguazil maior, para que prendiessen a Naruaez, o mataste si se defendiessen, y a los alcaldes, regidores, y dio le ochenta Españoles de compañía con q̄ lo hiziesse. Los corredores de Cortes que yuan siempre buen rato delante, dieron a las escuchas de Narbaez. Tomaron al Gonçalo de Carrasco, que les dixo como tenia el partido Panfilo de Naruaez el aposento, gente, y artilleria. El Alonso Hurtado escapo se les y fue a mas correr, y entro por el patio del aposento de Naruaez, diziendo a voces, Arma, Arma,

LA CONQVISTA

que viene Cortes. A este ruydo despertaron los
dormidos, y muchos no lo creyan. Cortes corrió
a lo de los cauallos en el monte, hizo algunas picas
que saltauan, para que todos los suyos lleuass
fendas. Y entro el delantero en la ciudad, y en
real de los contrarios a media noche, q̄ por
cuydar los y no ser visto, aguardo aquella o
Mas por bien que camino, ya se sabia su veni
por la cétinela, que llego media hora primer
Y estauá ya todos los cauallos en fillados, y m
chos enfrenados, y los hōbres armados. Ent
tá sin ruydo q̄ primero dixo: Cierra, y: A ellos
fuesse visto, aun que tocauan al arma. Andau
muchos cocuyos, y pensaron que eran mech
de arcabuz. Si vn tiro soltaran, huyeran. Dixe
a Naruaez, estando se poniēdo vna cota, Cat
señor, que entra Cortes. Respōdio: Dexalde
nir, q̄ me viene a ver. Tenia Naruaez su gēte
quatro torrecillas, con sus salas y aposentos.
el estaua en la vna con hasta cien Españoles, y
la puerta treze tiros, o (segun otros dizen) dez
fiete, todos de fusera. Hizo Cortes subir arril
a Gonçalo de Sandoual con quarentao cinqu
ta compañeros. Y el quedo se a la puerta pa
defender la entrada cō veynte. Los de mas ce
caron las torres. Y así no se pudieron socorr
los vnos a los otros. Naruaez, como sintio
ruido cabe sí, quiso pelear por mas q̄ le fue r
querido y rogado. Y al salir de su camara, le di
ron vn picaço los de Cortes que le sacaron v
ojo. Echaron le luego mano. Y rastrando le lle
uaron las escaleras a baxo. Quando se vio de
lante de Cortes, dixo.

Seño

Señor Cortes, tened en mucho la ventura de
 ver my persona presa. El le respondió: Lo me
 os q̄ yo he hecho en esta tierra, es auer os prẽ
 do. Luego le hizo aprisionar, y llevar a la Vi
 a Rica, y le tuuo algunos años preso. Duro el
 abate assaz poco. Ca dẽtro de vna hora estaua
 preso Panfilo, y los mas principales de su hue
 re, y quitadas las armas a los de mas. Murierõ
 zizeys de la parte de Naruaez, y de la de Cor
 tes dos solamente q̄ mato vn tiro. No tuuieron
 tiempo ni lugar de poner fuego a la artilleria,
 con la priessa que Cortes les dio, sino fue vn ti
 ro, con que mataron aquellos dos. Tenian los
 tapados con çera por la mucha agua. De aqui
 tomaron ocasion los vencidos, para dezir que
 Cortes tenia sobornado el artillero, y a otros.
 Mucha templança tuuo aqui Cortes, q̄ aun de
 palabra no injurio a ninguno de los presos y rẽ
 tidos. Ni a Naruaez que tanto mal auia dicho
 del, estando muchos de los suyos con gana de
 engarse. Y Pedro de Maluenda criado de Die
 go Velazquez, que venia por mayordomo de
 Naruaez, recogio y guardo los nauios y toda la
 ropa y hazienda de entrambos sin que Cortes
 le lo impidiesse. Quanta ventaja haze vn hõbre
 otro? Que hizo, dixo, pẽso, cada capitã destos
 os? Pocas vezes, o nunca por ventura, tan po
 cos vencieron a tantos de vna mesma nacion.
 Especial estãdo los muchos en lugar fuerte, des
 ansados, y bien armados.

Mortandad por viruelas.

LA CONQVISTA

Costo esta guerra muchos dineros a Diego Velazquez. La honra, y vn ojo a Pedro de Naruaez, y muchas vidas de Indios, que murieron, no a fierro, sino de dolencia. Y fue que como la gente de Naruaez salio a tierra, salio tambien vn negro con viruelas. El qual las pego en la casa, q̄ lo tenian en Zempoallá. luego vn Indio a otro. Y como eran muchos, dormian y comian jntos, cundieron tanto e breue, q̄ por toda aquella tierra anduuieron matando. En las mas casas morian todos, y en muchos pueblos la mitad q̄ como era nueua enfermedad para ellos, y acostumbrauá bañarse a todos males, bañauan se con ellas, y tollian se. aun tiené por costūbre o vicio, entrar en baño frios saliendo de calientes, y por marauilla espaua hombre, que las tuuiesse. Y los que viuieron quedaron, quedauá de tal suerte, por auerse rancado, q̄ espantauan a los otros con los muchos y grandes hojos, que se les hizierō en las caras, manos, y cuerpo. Sobreuiuo les hambre, y no tanto de pan como de harina: por que como no tienen molinos, ni atahonas, no hazen otro las mugeres sino moler su grano de çétli entre dos piedras, y cozer. Cayeron pues malas de las viruelas, y salto el pan, y perecieron muchos de hambre. Hedian tanto los cuerpos muertos, nadie los queria enterrar, y con esto estauan llenas las calles. Y por que no lo sechassen en ellas diz que derribaua la justicia las casas sobre los muertos. Llamaron los Indios a este mal, Huyçauatl, que suena la gran lepra. De la qual, como de cosa muy señalada, contauan despues de ello

es ellos sus años. Parece me que pagaron a las buuas , que pegaron a los nuestrs, se en otro capitulo tengo dicho.

Rebelion de Mexico

contra los Españoles.

Onocia Cortes casi a todos aquellos q̄ venian con Naruaez. Hablo les cortemente. Rogo les que oluidassen lo passa, que assi haria el, y que tuuiesse por bien de sus amigos, z irse con el a Mexico, que era el mas rico pueblo de Indias. Boluio les sus armas que las auian perdido muchos, y a muy pocos dexo presos con Naruaez. Los de cauallo se fueron al campo con animo de pelear, mas luego se dieron por lo que les dixo y prometio. En todos ellos, que no venian sino a gozar la tierra, holgaron dello, y lo figuieron, y siruieron a hazer la guarnicion de la Vera Cruz. Y embio a los nauios de la flota. Despacho dozientos Españoles al rio de Garay, y torno a embiar a Juan Velazquez de Leon con otros dozientos a poblar en Cozacualco. Embio delante vn Español con la nueua de la vitoria, y el partio se luego a Mexico, no sin cuydado de los suyos que aya estauan, a causa de los mensajeros de Naruaez a Motecçuma. El Español, que fue cō las nueuas, en lugar de albricias vno heridas que le dieron los Indios alçados. Mas aun que llagado, torno a dezir a Cortes como los de Mexico estauan rebelados, y con armas. Y que auian quedado las quatro fuestras, combatido la casa y

LA CONQVISTA

fuerte de los Españoles , derribado vna pared
minado otra , puesto fuego a las municiones
quitado les las vituallas, y llegado a tanto apri-
to que mataran o prendieran los Españoles ,
Motecçuma no les mandara dexar el combate
y aun con todo effo no dexaron las armas , ni
cerco: solamente affoxaron por complazer a
señor. Estas nueuas fuerõ muy tristes para Co-
te , ca le boluieron su gozo en cuydado , y le h-
zieron a pressurar el camino para socorrer a sus
amigos y compañeros. Y si vn poco mas tarda-
ra no los hallara viuos, sino muertos, o para sa-
crificar . La mayor esperança que tuuo de no
perder los y perderse , fue no auerse ydo Mo-
tecçuma . Hizo reseña en Tlaxcallan de los E-
pañoles que lleuaua, y eran mil peones, y cien
de cauallo : callamo a los que embiar a poblar
No paro hasta Tezcucuo , donde no vio los ca-
ualleros que conocia , ni le recibieron como o-
tras vezes, ni por el camino tampoco. Antes ha-
llo la tierra, o despoblada, o alborotada . A Te-
cuco le vino vn Español que Aluarado embia-
ua a le llamar , y certificar de lo arriba dicho ,
que entrasse presto por que con su ida affoxa-
ria la ira. Vino asì mesmo con el Español vn In-
dio de parte de Motecçuma , que le dixo como
de lo passado el estaua sin culpa, y que si traia e-
nojo del que lo perdiessè, y se fuesse al aposento
de primero, donde el se estaua , y los Españoles
tambien, viuos y sanos como se los dexo . Co-
esto descansaron , el y los de más Españoles, a
quella noche , Y otro dia que fue san Iuan Bau-
tista , entro por Mexico a hora de comer co-
cient

nto de cauallo, y mil Españoles, muchedum-
 e de los amigos de Tlaxcallan, Huexocinco, y
 Chololla. Vio poca gente por las calles, no reci-
 niento, algunas puentes desbaratadas, y o-
 s ruines señales. Llego a su aposento, y los
 e no cupieron en el fueron se al templo ma-
 r. Motecçuma salio al patio a receuir le, pe-
 do a lo que mostraua, de lo que los suyos a-
 n hecho. Desculpose, y entro se cada vno a
 camara. Pedro de Aluarado, y los otros Es-
 ñoles no se veian de plazer con su llegada, y la
 tantos, que les dauan las vidas, que tenian
 edio perdidas. Saludaron se vnos a otros, y
 eguntaron se como estauan y venian, y quan-
 los vnos contauan de bueno, tanto los otros
 malo.

Las causas de la rebelion.

Ortes quiso por entero saber la causa del
 leuantamiéto de los Indios Mexicanos.
 Preguntolo a todos juntos. Vnos de-
 an, que por lo que Naruaez les embiara a de-
 . Otros que por echar los de Mexico, para
 e se fuessen como estaua concertado en te-
 endo nauios, pues peleando les vozeauan. I
 los de aqui. Otros, que por libertar a Mo-
 çuma, q̄ en los combates deziã: Soltad nue-
 o dios y rey, sino quereys ser muertos. Quien
 zia q̄ por robarles el oro, plata y joyas que te-
 an, y que valian mas de seteciéto mil ducados:
 pues oyan, a los q̄ llegauan cerca: Aqui de-
 reis el oro que nos auéis tomado. Quien, que
 por

LA CONQVISTA

por no ver alli a los Tlaxcaltecas y otros q̄
 enemigos mortales eran. Muchos en fin crei
 q̄ por auerles derribado los idolos de sus di
 ses , y por dezirselo el diablo . Cada qual de
 causas era vastante a que se rebelassen , quan
 mas todas juntas. Pero la principal fue, por q
 pocos dias despues de ido Cortes a Naruaez,
 no cierta fiesta solene que los Mexicanos ce
 brauan . Y quisieron la celebrar como solian
 para ello pidieron licencia a Pedro de Aluar
 do , que quedo alcaide y teniente por Cortes
 por que no pensasse, a lo que ellos dezian, q
 se juntauan para matar los Españoles . Aluar
 do se la dio , con tal que enel sacrificio no inte
 uiniessse muerte de hombres, ni lleuassen arma
 luntaron se mas de seys ciētos caualleros y pr
 cipales personas , y aun algunos señores en
 templo mayor . Otros dizen mas de mil. Hiz
 ron grandissimo ruydo aquella noche con at
 bales, caracoles, cornetas , hueffos hendidos,
 que siluan muy rezio. Hizieron su fiesta y des
 dos, empero cubiertos de piedras, collares, ci
 tas, braçales, y otras muchas joyas de oro, p
 ta, y aljofar, y con muy ricos penachos en las c
 beças, bailaron el baile, que llaman Mazcuau
 tli: que quiere dezir Merecimiento con trab
 jo. Y afsi dizen Mazauali por labrador. Este b
 le es como el Netoteliztli, que dixe . Ca pon
 esteras en los patios de los templos , y encin
 dellas los atabales . Dançan en corro trauado
 de las manos , y por rengleras . Bailan al son
 los que cantan, y responden baylando. Los ca
 tares son santos y no profanos , en alabança d

dic

os cuya es la fiesta, por que les de agua o gra-
 salud, vitoria, o por que les dio paz, hijos, sa-
 dad, y otras cosas afsi. Y dizen los platicos de
 lengua, y ritos cerimoniales, que quando
 dan ansi en los templos, que hazen otras muy
 diferentes mudanças q̄ al Netoteliztli, ansi con
 voz, como con meneos del cuerpo, cabeça,
 aços y pies, en que manifestauan sus concep-
 tos malos o buenos, suzios o loables. A este
 baile llaman Españoles Areito, que es vocablo
 de las islas de Cuba y santo Domingo. Estan-
 pues baylando aquellos caualleros Mexica-
 nos en el patio del templo de Vitzilopuchtli, fue
 a Pedro de Aluarado. Si fue de su cabeça, o
 por acuerdo de todos, no lo sabia dezir mas
 que vnos dizen que fue auisado que aque-
 los Indios, como principales de la ciudad, se a-
 unian juntado alli a concertar el motin y rebe-
 lion que despues hizieron. Otros, que al prin-
 cipio fueron a verlos baylar, bayle tan loado y
 honroso. Y viendo los tan ricos, que se acodicia-
 ron al oro que trayan a cuestras, y afsi tomo las
 cuestras con cada diez o doze Españoles, y en-
 tre ellos el dentro con mas de cinquenta. Y sin due-
 niar piedad Christiana, los aeuchillo y mato, y
 quitto lo que tenian encima. Cortes, aun que le
 dio a entender que no le auia de enojar a los que
 hizieron. Ca estaua en tiempo que los auia
 en menester, o para contra los Indios, o por
 que no vuisse nouedad entre los suyos.

Las

Las amenazas que ha-

zian los de Mexico a los Españoles.

S Abida la causa de la rebelion, preguntó Cortes como peleauá los enemigos. E dixeron que luego como tomaron armas cargaron con furia muy grande, pelearó y combatieron la casa diez dias arreo, en los quauian hecho los daños, que ya sabía, y que no dar lugar que Motecçuma se saliesse, y se fue a Naruaez como algunos deziá, no auía osado salir de casa a pelear por las calles, defender se solamente, y guardar a Motecçuma como solo dexara encargado: y que como pocos, y los Indios muchos, y que de creciedo se remudauan, que no solo se cansaban mas que desmayauan. Y si a los mayores rotos no subia Motecçuma a vna açotea, y mandaua a los suyos que estuuiesse quedos, querian viuo, ya estuuieran todos muertos luego en viendo le cessauan. Dixeron tambien que como vino la nueua de la vitoria contra Pizarro, Motecçuma les mando, y ellos quisieron floxar y no pelear, no (segun era fama) de miedo, sino porque llegando ellos mataassen a los dos juntos. Mas empero que arrepentido conociendo que venido Cortes con tantos Españoles ternian mas que hazer, boluieron a sacar armas y bateria como de primero, y aun mas gana, y denuedo. De donde coligieron algunos que no era con voluntad de Motecçuma. Contaron assi mesmo muchos milagros. Que como les faltasse agua de beuer, caua

el patio de su aposento hasta la rodilla, o pomas, y salio agua dulce, siendo el suelo saloal. Que muchas vezes se enfayaron los Indios quitar la imagen de nuestra Señora gloriosissima del altar donde Cortes la puso, y en tocado les pegaua la mano a lo que tocauan, y en en rato no se les despegaua: y despegada, q̄da con señal, y afsi la dexaron estar. Que cargan vn dia de rezio cōbate el maior tiro, y quando le pusieron fuego para arredrar los enemigos, no quiso salir. Los quales como vierō esto, remetieron muy denodadamente con terribre grita, con palos, flechas, lanças, y piedras, q̄ corria la casa y calle, dizēdo: Aora redimiremos estro rei, libertaremos nuestras casas, y nos engaremos. Mas al mejor heruor del combate, solto el tiro sin lo ceuar mas, ni poner le de nuevo fuego, cō espantoso sonido. Y como era grande, y tenia perdigones cō la pelota, escupio y rezio, mato muchos, y asombroslos a todos, y afsi atonitos se retirarō. Que andauan pensando por los Españoles santa Maria, y Santiago en vn cauallo blanco. Y dezian los Indios que el cauallo hiria y mataua tantos con la boca y con los pies y manos, como el cauallero cō espada. Y q̄ la muger del altar les echaua polvos por las caras, y los cegaua. Y afsi no viendo clearly se yuan a sus casas pensando estar ciegos, y alla se hallauan buenos. Y quando boluan a cōbatir la casa, dezian: Si no tuuiessemos miedo a vna muger, y al del cauallo blanco, ya haria derribada vuestra casa, vosotros cozidos y q̄ no comidos, ca no sois buenos de comer,
que

LA CONQVISTA

que el otro dia lo prouamos, y amargays. M
 echar vos hemos a las aguilas, leones, tigr
 y culebras, que os traguen por nosotros. M
 con todo esto si no soltays a Motecçumacir
 os vays luego, presto fereys muertos santan
 te, cozidos con chilmolli, y comidos de bru
 animales, pues no soys buenos para estor
 gos de hombres, porque siendo Motecçun
 cin nuestro señor, y el dios que nos da mant
 miento, le osastes prender y tocar con vuest
 robadoras manos. Y a vosotros que tomay
 ajeno, como os sufre la tierra que no os tr
 viuos? Pero andar, que nuestros dioses, cuy
 ligion profanastes, os daran vuestro mereci
 y si no lo hazé presto nosotros vos mataren
 y despojaremos luego. Y a effos hideruyn
 apocados de Tlaxcallan, vuestros esclauos,
 no se yran sin castigo, ni alabando, que ton
 las mugeres de sus señores, y piden tributo
 quien pechauan. Estas, y tales cosas brauea
 y baladreauan aquellos Mexicanos. Y los n
 stros q̄ de puro miedo estauan ciscados, los
 prendian de semejantes bouerias, que se
 xauan dezir cerca de Motecçuma. Diziédo
 que era hombre mortal, y no mejor ni difer
 te dellos. Que sus dioses eran vanos, y su reli
 falsa, y la nuestra cierta y buena, Nuestro D
 justo, verdadero, criador de todas las cosas,
 muger que peleaua era madre de Christo, D
 de los Christianos. Y el del cauallo blanco,
 apostol del mesmo Christo, venido del ciel
 defender aquellos poquitos Españoles, y a
 tar tantos Indios.

El estrecho en que los

Mexicanos pusieron a los
Españoles.

EN oyr esto, en mirar la casa, y proueer lo necesario, se passo aquella noche. Y luego por la mañana, para saber de q̄ intencion estauan los Indios cō su llegada, dixo Cortes que hizieffen mercado (como solian) de todas las cosas, y ellos estar quedos. Entonces leixo Aluarado que hizieffe del enojado con el, como que le queria prender y castigar, por lo que hizo, ca le remordia la conciencia, p̄sando que asi Motecçuma y los suyos se aplacarian, y se rogarian por el. Cortes no curo de aquello, antes muy enojado dixo (a lo que dizen) q̄ eran vnos perros, y q̄ con ellos no auia necesidad de cumplimiento. Y mando luego avn principal cauallero Mexicano que alli estaua, q̄ en todas maneras hizieffen mercado. El Indio concocio que hablaban mal dellos, teniēdo los en odio mas que bestias, y enojo se tambien el, y desdenado fue como que a cumplir lo que Cortes madaua, y no fue sino a apellidar libertad, y publicar las palabras injuriosas que oyera, y en poco tiempo reboluió la feria. Porque vnos quebraban las puentes, otros llamauan los venenos, y todos a vna dieron sobre los Españoles, y cercaron les la casa con tanta grita que no se oyan. Tirauan tantas piedras que parecia petrisco. Tantas flechas y dardos, que inchian paredes y patio a no poder andar por el. Salio Cortes por vna parte, y otro capitán por otra, con

V

cada

LA CONQUISTA

cada dozientos Españoles, y pelearon con ellos los Indios reziamente, y les mataron quatro Españoles. Hirieron a otros muchos de los nuestros, y no murieron dellos sino pocos, por tener la guarida cerca, o en las casas, o tras las puertas y albarradas. Si arremetian los nuestros por las calles, luego les atajauan las puentes: si a las casas, recibian mucho daño de las açoteas con los cantos y piedras que dellas arrojauan. Alzaronlos persiguieron terriblemente. Pusieron fuego a la casa por muchas partes, y por vna quemó vn bué pedaço sin lo poder amatar, hasta derribar sobre el vnas camaras y paredes por dōde entraran a escala vista, si no fuera por la artilleria ballestas y escopetas que se pusieron allí. Duro la pelea y cōbate todo el dia hasta de noche, y aun entonces no los dexauan con grita y rebates. No durmieron mucho aquella noche, sino reparar los portillos de lo quemado y flaco, curar los heridos, que eran mas de ochenta, concertar las estancias, ordenar la gente para pelear otro dia si menester fuesse. Como fue dia, fueron sobre ellos mas Indios, y mas ruido que el dia antes, tanto que los artilleros sin afestar jugauan con los tiros. Ninguna mellos hazian en ellos ballestas, ni escopetas, ni trez falconetes, que siempre disparauan. Porque aunque lleuaua el tiro diez y quinze, y aun veynte Indios, luego cerrauan por allí, que parecia no haber hecho daño. Salio Cortes con otros tantos como el dia de atras. Gano algunas puentes quemó algunas casas, y mato en ellas muchos que dentro se defendian, Mas eran tantos los Indios.

dios, que ni se descubria el daño, ni se sintia.
 eran tan pocos los nuestros, que con pelear
 dos, todas las horas del dia, no bastauan a de-
 der se, quanto mas a ofender. No fue muer-
 Español ninguno, mas quedaron heridos se-
 ta de piedra, o saeta, que tuuieron bien que
 rar aquella noche. Para remediar que de las
 as y açoteas no recibiesfen daño ni heridas,
 mo hasta alli, hizieron tres ingenios de made-
 quadrados, cubiertos, y con sus ruedas para
 ar los mejor. Cabia cada vno veynte hom-
 es, con picas escopetas y ballestas y vn tiro.
 tras dellos auian de yr açadoneros para der-
 car casás, y albarradas, y para regir y ayudar a
 el ingenio.

de la muerte de Motecçuma

Ntre tanto que se hazian estos ingenios,
 no salian los nuestros a pelear ocupados
 en la obra, solamente resistian. Mas los
 emigos pensando que todos estauan mal he-
 os, combatian los a mas no poder. Y aun les
 zian denuestos y palabras injuriosas, y ame-
 zauá los que sino les dauan a Motecçuma, q̄
 darian la mas cruda muerte q̄ jamas hōbres
 iaron. Cargauan tanto y porfiauan a entrar
 casa, que rogo Cortes a Motecçuma se subies-
 a vna açotea alta, y mandasse a los suyos ces-
 yr se. Subio, puso se al petril para hablallos,
 n comēçando tiraron tantas piedras de aba-
 y de las casás fronteras, q̄ de vna q̄ le acerto
 las sienes, le derribaron y mataron sus pro-

LA CONQVISTA

pios vassallos, y no lo quisieran hazer mas que
 sacar se los ojos, ni lo vieron, como le tenia y
 Español cubierto y amparado con vna rode
 no le diessen en la cara alguna pedrada, q̄ tirau
 muchas, ni creyeron q̄ estauaalli, por mas señ
 y voces que les dauan. Luego Cortes public
 la herida y peligro de Motecçuma, mas vnos
 creyan, y otros no , empero todos peleauan
 porfia. Tres dias estuuo Motecçuma con dolo
 lor de cabeça, y al cabo murio se . Cortes por
 los Indios viessen que moria de la pedrada qu
 ellos le auian dado, y no de mal que el le yuie
 hecho, lo hizo sacar acuestas a dos cauallero
 Mexicanos y presos, que dixeró la verdad a lo
 ciudadanos, los quales a la fazon estauan cor
 batiendo la casa. Mas ni por esto no dexaron
 combate, ni la guerra, como muchos de los nu
 stros pensauan , antes la hizieron mayor y fi
 ningun respeto . Al retirar hizieron muy gra
 llanto, para enterrar al rey en Chapultepec. D
 sta manera murio Motecçumacin , que de lo
 Indios era por dios tenido, y q̄ tan gran rey, co
 mo dicho es, era. Pidio el bautismo (segū dize
 por carnestoliendas, y no se lo dieron entonc
 por dar se lo la pascua con la solenidad que r
 queria tan alto sacramêto, y tan poderoso pri
 cipe, aun que mejor fuera no alargar lo. Mas c
 mo vino primero Pantilo de Naruaez, no se p
 do hazer, y despues de herido oluido se con
 prissa del pelear. Afirmar que nunca Motecç
 ma, aun que de muchos fue requerido, confir
 tio en muerte de Español, ni en daño de Cor
 tes, a puié mucho amaua. Tambien ay quien l

contra

trario diga. Todos dan buenas razones, mas
pero no pudieron saber la verdad nuestros
pañoles, porque ni entonces entédian el len-
aje, ni despues hallaron viuo a ninguno, cõ
bien Motecçuma vuisse comunicado esta pu-
lad. Vna cosa se dezir, que nunca dixo mal de
pañoles, que no poco enojo y descontento
para los suyos. Dizen los Indios que fue el
mejor de su linaje, y el mayor rey de Mexico. Y
gran cosa, que quando los reynos mas floren-
n, y mas encumbrados estan, entõces se caen
pierden, o truecan señor, segun historias cuen-
n, y como lo auemos visto en este Motecçu-
a, y en Atabaliba. Mas perdieron nuestros Es-
ñoles cõ la muerte de Motecçuma, q̄ los In-
os, si bien cõsideraredes las muertes y destro-
que luego se figuio a los vnos, y el contenta-
iento y descanso de los otros. Ca muerto el se
edaron en sus casas, y tomaron nueuo rey.
e Motecçuma reglado en el comer, no vicio
como otros Indios, aunq̄ tenia muchas mu-
res. Fue dadiuoso, y muy franco con Españo-
s, y creo q̄ tambié cõ los suyos. Ca si fuera por
te, y no por natura, facilmete se le conociera
dar enel semblante. Que los que dan de mala
na, mucho descubren el cõraçon. Cuentan q̄
e sabio. A mi parecer o fue muy sabio, pues
ssaua por las cosas assi, o muy necio q̄ no las
ntia. Fue tã religioso como belicoso, aun que
uõ muchas guerras, en que se hallo presente.
izen que vencio nueue batallas, y otros nue-
e campos en desafío vno a vno. Reyno dezi-
ete años, y algunos meses.

Los combates que vnos a otros se dauan.

Muerto que fue Motecçuma , embio dezir Cortes a sus sobrinos, y a los otros señores y capitanes , q̄ sustentaua la guerra, q̄ les queria hablar. Vinierõ, y el lexo desde aquella mesma açotea q̄ le mataran, pues era muerto Motecçuma, dexassen las armas, y atendiessen a elegir otro rey, y a enterrar el defunto, q̄ se queria hallar a las honras como a un amigo, y q̄ supiessen como por amor de Motecçuma, q̄ se lo rogaua, no les auia ya derribado ni assolado la ciudad como a rebelde y obstinado. Mas pues ya no tenia a quien tener respeto, le quemaria las casas, y los castigaria si no cessaua la guerra y eran sus amigos. Ellos respondieron q̄ no dexarian las armas, hasta ver se libre y vengados, y q̄ sin su consejo sabrian tomar otro rey, q̄ por derecho les venia, pues los dioses le auia lleuado a su querido Motecçuma. Que dize que el cuerpo harian lo q̄ de otros reyes muertos, y el queria yr a morar cõ los dioses, y tener compañía a su amigo, que saliesse, y matarloian. Y mas querian guerra que paz, si auia destar en la ciudad, y si se enojaua que ternia dos males. Como ellos no eran como otros que se rendian a palmas. Que tambien ellos, pues muriera su señor por cuya reuerencia no les tenian quemadas las casas, y a ellos assados y comidos, le mataria no se yua. Y vna vez por vna q̄ saliesse fuera, que despues tratarian de amistad. Cortes, como

los hallo duros, conocio que yua malo su-
tido, y que le dezian que se fueſſe para toma
entre puentes. Tanto les rogaua por el daño
recibia, como por el que hazia. Aſi q̄ viendo
no las vidas y el mandar cōſiſtian en los pū-
s, y tener buen coraçon, ſalio vna mañana cō
tres ingenios, con quatro tiros, con mas de
nientos Eſpañoles, y con tres mil Tlaxcalte
a pelear con los enemigos, a derribar y que-
r las caſas. Arrimaron los ingenios a vnas
ndes caſas, que cabe vna puente eſtauan. E-
ron eſcalas para ſubir a las açoteas, que eſta
llenas de gente, y començaron a combatir.
Mas preſto ſe tornaron al fuerte, ſin hazer
a que dañeſſe mucho los contrarios, con vn
pañol muerto y otros muchos heridos, y cō
ingenios quebrados. Fueron tantos los In-
s que al ruydo cargaron, y apretaron en tan-
nanera a los nueſtros, que no les dieron lu-
ni vagar de ſoltar los tiros. Y los de aquella
a tiraron tantas piedras, y tan grandes de las
teas, que desbarataron los ingenios, y los
enieros, y los hizieron boluer mas de a paſ-
en poco tiempo. Como los vieron encerra-
cobraron todas las caſas y calles perdidas, y
emplo mayor, en cuya torre ſe encaſtillaron
nientos principales hombres. Metieron mu-
os baſtimentos, muchas piedras, muchas lan-
s largas y con fierros de pedernal, anchos y
udos. Y a la verdad con ninguna arma ha-
n tanto daño, como con piedras, ni tan a ſu-
uo. Era fuerte aq̄lla torre y alta, ſegun ya dix-
ſtaua tan cerca del fuerte de los nueſtros,

LA CONQVISTA

que les hazia muy gran daño. Cortes, aun qu
 cō harta tristeza, animaua siempre los suyos,
 siempre yua delante a las afrentas y peligros,
 por no estar acorralado, que nolo sufria su cor
 çon, toma trezientos Españoles, y va a comba
 tir aquella torre. Acometio la tres o quatro ve
 zes, y otros tantos dias. Mas nunca la pudo su
 bir, como era alta, y auia muchos defensores,
 cō buenas piedras y armas, y con q̄ por de tra
 le fatigauan muchos. Antes siempre venian r
 dando las gradas a baxo heridos y huyédo. D
 q̄ argullosos los Indios figuián los nuestrōs h
 sta las puertas del real, y los Españoles yuan d
 cada hora desmayando mas, y muchos murmu
 rando. Estaua su coraçon con estas cosas qua
 pensar podeys, y porque los Indios con tener l
 torre y vitorias, andauan mas brauos que nun
 ca, así por obras como de palabras, determin
 Cortes salir, y no tornar sin ganar la. A to se l
 rodela al braço, q̄ tenia herido, fue, cerco y con
 batio la torre cō muchos Españoles, Tlaxcalte
 cas y amigos, y aun que los de arriba la defen
 dieron rezió y mucho, y derribaron tres o qua
 tro Españoles por las escáleras, y vinieron mu
 chos a la focorrer, la subio y gano. Pelearó all
 riba cō los Indios, hasta que los hizieron saltar
 a vnos petriles o andenes, que tenia la torre a
 rededor vn passo anchos o mas. Losquales erã
 tres, y vno mas alto q̄ otro dos estados, o con
 forme a los sobrados de las capillas. Algunos
 Indios cayeron al suelo por saltar de vno en
 otro, que allende del golpe lleuauan muchas e
 stocadas de los nuestrōs, que a baxo quedarō.

Espe-

añoles vuo que abraçados con los enemi-
 se arrojauan a los petriles , y aun de vno en
 o por los matar o echar al suelo, y así no de-
 on a ninguno viuo. Pelearon tres horas allá
 , que como eran muchos Indios, ni los po-
 a vencer , ni acabar de matar . En fin murie-
 todos quinientos Indios , como valientes
 mbres. Y si tuuieran armas iguales, mas ma-
 an que murieran, segun el lugar y coraçon te-
 n . No se hallo la imagé de nuestra Señora, q̄
 rincipio de la rebelion no podian quitar . Y
 rtes puso fuego a las capillas, y otras tres tor-
 en que se quemaró muchos idolos. No per-
 ron coraje , aun que perdieron la torre , con
 qual , y por la quema de sus dioses , que al al-
 les llego, hazian muchas arremetidas a la ca-
 uerte de los nostros.

Rehusan los de Mexico

las treguas que Cortes pidio.

Cortés, considerando la multitud de los e-
 nemigos, el animo, la porfia, y que ya los
 suyos estauan hartos de pelear, y aun ga-
 sos de yr se, si los Indios los dexaran, torno a
 querir con la paz, y a rogar a los Mexicanos
 r treguas, diziendo les que morian muchos, y
 matauan ninguno, y que las demandaua pa-
 que conociesen su daño y mal consejo. Ellos
 as endurecidos q̄ nunca, le respódieron q̄ no
 erian paz con quien tanto mal les auia hecho,
 atando les sus hombres , y quemando les sus
 oses . Ni menos querian treguas , pues no te-
 nian

LA CONQVISTA

nian agua, ni pan, ni salud . Y que si morian, q
 tambien matauan y herian: ca no eran dioses,
 hombres inmortales para no morir como
 ellos. Y q mirasse quanta gente parecia por las
 çoteas, torres y calles , sin tres tanta q estaua
 las casas . Y hallaria que mas ayna se acabari
 sus Españoles, muriendo vno a vno, que los v
 zinos de mil en mil, ni de diez en diez mil. Por
 acabados aquellos q veyan, vernian luego otr
 tantos, y tras aquellos otros y otros. Mas aca
 do el y los suyos , que no vernian mas Españ
 les. Y ya que ellos no los mataffen con armas,
 moririan de heridas, y de sed y de hambre. Y a
 que ya quisiessen yr se no podrian, por estar de
 hechas las puentes , rompidas las calçadas , r
 tiniendo varcas para yr por agua . En estas r
 zones , que le dieron bien que pensar y tem
 les tomola noche. Y cierto la hambre sola, el tr
 bajo y cuidado los consumia, y consumiera f
 otra guerra. Aquella noche se armaron los me
 dios Españoles , y muy tarde salieron , y com
 los contrarios no pelean a tales horas , quem
 ron facilmente trezientas casas en vna calle. En
 traron en algunas, y mataron los que dentro h
 llaron. Quemaronse entre ellas tres açoteas cer
 ca del fuerte, que les hazian daño. Los otros m
 dios Españoles adouauan los ingenios , y repa
 rauan la casa . Como les sucedio bien la salida
 tornaron en amaneciendo a la calle y puente d
 les desbarataron los ingenios . Y aun que ha
 llaron muy gran resistencia , como les yua la vi
 da, que de la honra ya no hazian tanto caudal
 ganaron muchas çasas con açoteas y torres ,
 quema

maron. Ganaron assi mesmo de ocho puen-
 que tiene, las quatro : aunque estauan tan-
 tes con albarradas de lodo y adoues, que a-
 as los tiros derribar las podian. Cegaron las
 los mesmos adoues, y con la tierra, piedra y
 dera de lo derrocado . Quedo guarda en lo
 ado , y boluieron se al real con hartas heri-
 , cansancio y tristeza : por que mas sangre y
 mo perdian, que tierra ganauá . Luego otro
 por tener passo a tierra, salieron, ganaron, y
 aron las otras quatro puentes de aqlla mes-
 calle . Y fueron veynte de cauallo corriendo
 ta tierra firme tras los enemigos q̄ huyan: y
 ando Cortes cegando y allanando las puen-
 y malos passos para los caualllos , llegaron a
 lezir como estauáesperando muchos señores
 apitanes q̄ queriá paz, por esso q̄ fuesse alla, y
 asse vn Tlamacazque q̄ era de los sacerdotes
 ncipales , y estaua preso , para entêder en los
 nciertos della. Cortes fue, y lo lleuo . Tratose
 la paz, y el Tlamacazque fue a que dexassen
 armas, y el cerco del real , empero no torno.
 do era fingido , y por ver que animo tenian
 s nuestros, o por cobrar el religioso, o por des-
 idarlos . Con tanto se fueron todos a comer,
 e era ya ora. Mas no fue bien sentado Cortes
 a mesa , quando entraron ciertos de Tlaxca-
 n dando voces que los enemigos andauan
 n armas por la calle, y auian cobrado las puen-
 s perdidas , y muerto los mas Españoles que
 s guardauan . Salio luego ala hora con los de
 uallo que mas apunto estauan , y algunos de
 pie . Rompio el cuerpo de los aduersarios,
 que

LA CONQVISTA

que muchos eran , y figuio los hasta tierra. A
 buelta , como los Españoles de pie estauan h
 ridos y cansados de pelear y guardar la calle,
 pudieron sostener el impeto y golpe, de los n
 chos contrarios que sobre ellos cargaron, y q
 incheron tanto la calle , que ayna no pudier
 tornar a su aposento. Y no solo estaua llena la
 lle de gente, mas aun auia por agua muchas e
 noas y los vnos y otros apedrearon y agar
 chearon los nuestros brauissimamente , ⁊ hiri
 ron a Cortes muy mal en la rodilla de dos p
 dradas . Y luego anduuo la fama por toda la c
 dad, que le auian muerto, que no poco entrift
 cio a los nuestros y alegre a los Indios . Mas
 aun q herido animaua los suyos , y daua en lo
 enemigos. A la postrera puente cayeron dos c
 uallos, y el vno se solto , y embaraçaron el pasi
 a los que venian de tras . Reboluio Cortes se
 bre los Indios, ⁊ hizo al tanto de lugar, y assi pa
 saron todos los de cauallo . Y el, que fue el po
 strero , vuo de saltar con su cauallo a muy gra
 trabajo y peligro, y fue marauilla que no le pre
 dieron. Dieron le con todo de pedradas , con
 se recogio al real ya bien tarde. En cenando em
 bio algunos Españoles a guardar la calle, y cier
 tas puentes della, por que no las recobrassen lo
 Indios, ni le fatigassen en casa la noche, que que
 dauan muy vfanos con el buen suceso del dia
 Aun que no acostumbran ellos (segun de sus
 dixen) pelear la noche.

Como

Como huyo Cor-

tes de Mexico.

Cortes viendo perdido el negocio, hablo a los Españoles para que se fuesen, y todos ellos holgaron mucho de oir lo: caua casi ninguno que herido no fuesse. Tenian miedo de morir, aun que animo para morir, porque eran tantos Indios, que aun que no vieran sino degollarlos como a carneros no estauan. No tenian tanto pan q se osassen hacer. No tenian poluora, ni pelotas, ni almagren ninguno. Estaua aportillada la casa, que no pòs se ocupauan en la guardar. Todas eran bantes estas causas para desamparar a Mexico, y mparar sus vidas. Aun que por otra parte les recia mal caso boluer la cara al enemigo, que piedras se leuantan contra el que huye. Especialmente temian el passar los ojos de la calçada quando entraron, que tenian quitadas las puenas. Así que por vn cabo los cercauan duelos, y por otro quebrantos. Acordose pues entre todos que se fuesen, y luego aquella noche, que a la de Botello, el qual presumia de astrologo, como lo llamauan de nigromantico, y que dixera muchos dias antes, que si se salian de Mexico a cierta hora señalada de noche que era esta, se saluariá: y si no, que no. Hora lo creyesen, ora no, todos en fin acordaron de ir se aquella noche. Y para passar los ojos de la calçada, hicieron vn puente de madera, que puliesen, y quitassen. Esto es muy de creer que todos se concertassen, y no lo que algunos dizen, que Cor-

LA CONQVISTA

tes se partio los cencerros atapados, y q̄ se qu
daron mas de dozientos Españoles enel m
mo patio y real , sin saber de la partida : a qui
déspues mataron , sacrificaron , y comieron
de Mexico. Pues de la ciudad no se podiera
lir, quanto mas de vna mesma casa. Cortés di
que se lo requirieron. Llamo Cortes a Iuan
Guzman su camarero, que abriessse vna sala, c
tenia el oro, plata, joyas, piedras, plumas y m
tas ricas, para que delante los alcaldes y regio
res , tomassen el quinto del rey sus tesoreros
oficiales. Y dio les vna yegua suya, y hombres
lo lleuassén y guardassén. Dixo así mismo q
cada vno tomassé lo que quisiessse , o pudier
del tesoro, que el se lo daua . Los de Naruae
hambrientos de aquello , cargaron de quan
pudieron. Mas caro les costo: porque a la sali
con la carga no podian pelear ni andar . Y a
los Indios mataron muchos dellos arrastrar
y comieron. Tambien los de cauallo tomaro
dello a las ancas. Y en fin todos lleuaron alg
q̄ mas auia de sietecientos mil ducados. Sino
como estauan en joyas y piezas grandes , h
zian gran volumen, el que menos tomo , lib
mejor: a fue sin embaraço, y saluose. Y aun q
algunos digan, que se quedo alli mucha cáti
de oro y cosas , creo q̄ no: por que los Tlaxc
tecas y los otros Indios, dieron faco, y se lo to
maron todo . Dio cargo Cortes a ciertos E
pañoles que lleuassén a recado a vn hijo y do
hijas de Motecçuma, a Cacama y otro su her
mauo, y a otros muchos señores grandes qu
tenia presos , Mando a otros quarenta qu
lleuasse

uassen el ponton, y a los Indios amigos la ar-
teria, y vn poco de centli que auia. Puso delan-
te a Gonçalo de Sandoual, y Antonio de Qui-
nes. Dio la reçagua a Pedró de Aluarado, y el
camino a todas partes con hasta cien Españoles.
Y así cõ esta orden salieron de casa a media no-
che en punto, y con gran niebla, y muy callan-
do por no ser sentidos, y encomendando se a-
guardasse los que los sacasse con vida de aquel peligro
de la ciudad. Echo Cortes por la calçada de
Tlacopan que auian entrado, y todos le siguie-
ron. Passaron el primer ojo con la puente que
se llama hechiza. Las centinelas de los enemi-
gos, y las guardas del templo y ciudad, sonaron
sus caracoles, y dieron voces que se yuan
los Christianos. Y en vn salto, como no tienen
armas ni vestidos que echar encima y los im-
pugnaron, salio toda la gente tras ellos a los mayo-
res gritos del mundo, diciendo mueran los ma-
lucos, muera quien tanto mal nos a hecho. Y así
quando Cortes lleugo a echar el ponton sobre
el segundo de la calçada, llegaron muchos
Indios que se lo defendian peleando. Pero en-
fureció tanto que lo echo, y passo con cinco de
cauallo y cien peones Españoles. Y con ellos a-
guardó hasta la tierra, passando a nado las cana-
les y quebradas de la calçada, que su puente
de maderay era perdida. Dexo los peones en-
terras con Iuan Xaramillo, y torno con los cin-
co de cauallo a llevar los de mas, y a dar les pris-
ta que caminassen. Pero quando lleugo a ellos,
halló que algunos peleauan reziamente, halló
muchos muertos, Perdio el oro, el fardaje,
los

LA CONQVISTA

los tiros, los prisioneros. Y en fin no hallo h
 bre con hombre, ni cosa con cosa, de como
 dexo y sacó del real. Recogio los que pudo
 cho los delante, siguió tras ellos, y dexó a Pe
 de Alvarado a esforçar y recoger los que q
 dauan. Mas Alvarado no pudo resistir ni
 frir la carga que los enemigos dauan, y mi
 do la mortandad de sus compañeros, vio q
 podia el escapar si atendia, y siguió tras Co
 con la lança en la mano, passando sobre Es
 ñoles muertos y caydos, y oyendo muchas
 ftimas. Llegó a la puéte cabera, y salto de la
 parte sobre la lança. Deste salto quedaron lo
 dios espantados, y aun Españoles, ca era gran
 fimo, y que otros no pudieron hazer, aun
 lo prouaron y se ahogaron. Cortes a esto se
 ro, y aun se sento y no a descansar, sino a ha
 duelo sobre los muertos, y que viuos queda
 y a pensar y dezir el baque que la fortuna le
 ua con perder tantos amigos, tanto tesoro, t
 to mando, tan grande ciudad y reyno, y no
 lamente lloraua la desuentura presente, ma
 mia la venidera por estar todos heridos, por
 fauer a donde yr, por no tener cierta la guar
 y amistad en Tlaxcallan. Y quien no llorara
 do la muerte y estrago de aquellos, que con t
 to triunfo, pompa y regozijo entrado auí
 Empero por que no acabassen de perecer
 los que quedauan, caminando y peleando
 go a Tlacopan, que esta en tierra, fuera ya d
 calçada. Murieron en el desbarate desta triste
 che, que fue a diez de Julio del año de veinte,
 bre mil y quinientos, quatrocientos y cinqu

*ays dig-
 de all-
 racao
 r ser de
 ita gor-
 ra.*

pañoles, quatro mil Indios amigos, quaren-
y feys cauallos, y creo que todos los prisione-
s. Quien dize mas, quien menos: pero esto es
mas cierto. Si esta cosa fuera de dia, por ven-
ta no murieran tantos, ni ouiera tanto ruy-
. Mas como passo de noche escura, y con nie-
fue de muchos gritos, llantos, alaridos y es-
nto. Ca los Indios, como vencedores, vozea-
n, Vitoria, Vitoria, inuocauan sus dioses, y
ajauan los caydos, y matauan los que en pie
defendian. Los nuestros como vécidos mal-
zian su defastrada suerte, la hora, y quien alli
truxo. Vnos llamauan a Dios, otros a fanta-
aria, otros dezian, Ayuda, Ayuda, q̄ me a ho-
. No sabia dezir si murieron tantos en agua
mo en tierra, por querer echarse a nado, o sal-
las quebradas y ojos de la calçada. Y por que
arrojauan a ella los Indios, no pudiendo a-
ar con ellos de otra manera. Y dicen q̄ en ca-
ndo el Español en agua, era con el el Indio. Y
mo nadan bien, los lleuauá a las barcas y dō-
querian, o los desbarrigauan. Tambien an-
uan muchas acalles a rayz de la calçada pe-
ndo, que como tirauan a vulto dauan a to-
s, aun que algo diuifauan el vestido de los fir-
s, que parecia encamisada. Y eran tantos los
la calçada, que se derribauan vnos a otros
agua y a la tierra, y así ellos se hizieron a sí
simos mas daño, que los nuestros. Y fino se
tuuieran en despojar los Españoles caydos,
cos o ninguno dexará viuos. De los nuestros
cos mas moriá, quánto mas cargados yuan de
pa y de oro y joyas. Ca no se saluaró si no los

X

que

LA CONQVISTA

que menõs oro lleuauan , y los que fueron delante, y sin miedo . Por manera que los mataron oro, y murieron ricos. Acabada que fue de pasar la calçada, no figuieron los Indios nuestros Españoles, o por que se contentaron con lo hacho, o por que no osaron pelear en lugar ancloroso, o por se poner a llorar los hijos de Motçuma: que aun hasta entonces nunca los auia conocido, ni sabido que fueffen muertos. Grandes llantos y planidos hizieron sobre ellos, mostrando se las cabeças por los auer ellos muertos.

La batalla de Otumpan.

NO sabian en Tlacopan, quando los Españoles llegaron, quan rotos, y huyendo yuan. Y los nuestros se remolnaron en la plaça, por no saber que hazer, ni adonde yr. Cortes q̄ venia de tras para llevar todos los suyos delante, les dio prissa que salieffen al campo a lo llano, antes q̄ los del pueblo se armassen y jnttassen con mas de quarenta mil Mexicanos, q̄ acabado el lláto venian ya picado le. Tanto mo la delantera. Echo delante los Indios amigos, que le quedaron, y camino por vnas labraduras. Peleo hasta llegar a vn cerro alto, donde estaua vna torre y templo, que agora llaman por esse, nuestra Señora de los remedios. Mataronle algunos Españoles rezagados, y muchos Indios, primero que arriba subieffe. Perdió mucho oro, de lo que auia quedado, y fue harto lamentar se de la muchedumbre de enemigos por que ni los veynte y quatro cauallos, que le quedaron

on, podian correr de cansados y hambrientos, ni los Españoles alçar los braços, ni pies del suelo, de sed, hambre, cansancio y pelear. Ca en todo el dia y la noche no auian parado ni comido. En aquel templo, que tenia razonable apuntamiento, se fortalecio. Beuieron, pero no cenaron nada o muy poco. Y estuuieron a ver que hariañ los Indios, que por al rededor estauan como en cerco, gritando y arremetiendo, y porque no tenian de comer: guerra peor que la de los enemigos. Hizieron muchos fuegos de la plaza del sacrificio, y hazia la media noche, que los Indios no fueffen, se partieron. Mas como no hallauan el camino yuan a tiento, sino q vn Tlaxteca los guio, y dixo que los llevaria a su tierra si no lo impedian los de Mexico: y con tanto comenzaron a caminar. Cortes ordeno su gente. Puso los heridos y ropa que auia en medio. Los sanos y cauallos repartio eu vanguardia y retaguardia. No pudieron yr tan quedos, que no sintieron las escuchas que cerca estauã. Las espaldas apellidaron luego, y vino mucha gente, que los siguió solamente hasta el dia. Cinco de cauallo, que yuan delante a descubrir, dieron en ciertos esquadrones de Indios, que los aguardauan para robar, y que en viendo los, se ydaron venir allí todos los Españoles, y hurtaron. Mas retonociendo el poco numero, se retiraron: y juntaron se con los que atras venia. peleando los siguieron tres leguas, hasta que tomaron los nuestros vna cuesta, en que estaua otro templo con vna buena torre y apuntamiento, de se pudieron albergar aquella noche,

LA CONQVISTA

mas no cenar. Al alua les dieron los Indios mal rebato, empero fue mas el temor que el ño. Partieron de alli, y fueron a vn pueblo grande por fragoso camino, por el qual hizieron mucho mal los cauallos en los enemigos, y ellos mucho en los nuestros. Los del lugar huyeron a otro de miedo, y afsi pudieron estar alli aquella y otra noche figuiente, descansar y curar los hombres y bestias. Mataron la hambre, y lleuaron prouision, aun que no mucha, ca no a quien. Partidos dende los persiguieron infinidad de cõtrarios, que los acometian rezió y fatigauan. Y como el Indio de Tlaxcallan q̃ guiaua, no sabia bien el camino, y uan fuera del camino, cabo llegaron a vna aldea de pocas casas, donde de aquella noche durmieron. A la mañana persiguieron su camino, y tras ellos siempre los enemigos, que los fatigaron todo el dia. Hiriéron a Cortes con honda, tan mal que se le partió la cabeça, o porque no le curaron bien, o por cãdo le cascó: o por el demasiado trabajo que le passó. Entro se a curar en vn lugar yermo, y luego porque no le cercassen, sacó del su gente, caminando cargo tanta muchedumbre sobra el, y peleo tan rezió, que hirieron cinco Españoles, y quatro cauallos. Vno de los quales se morrió, y le comieron sin dexar (como dizen) pedrillo ni huesso. Tuuieronla por buena cena, aun que no tuuieron harto para entre tantos. No auia Español que de hambre no se pereciesse. Dexó a parte el trabajo y heridas, cosas que cada vno bastaua para los acabar, empero la nació nuestra Española sufre mas hambre que otra ning

y estos de Cortes mas que todos. Que tiem
aun no tenían para coger yeruas, de que co-
r basto. Luego otro dia có la mañana se par-
on de aquellas casas, y porque tenían temor
a mucha gente que parecia, mando Cortes
e los de cauallo tomassen a las ancas los mas
ientes y heridos. Y los no tanto, que de las
as y estriuos se assiessen, o hiziesfen muletas
tros remedios para ayudar se y poder andar,
o querian quedar se a dar buena cena a los
migos. Valio mucho este auiso para lo que
auino, y aun tal Español vuo, que lleuo a o-
a cueftas, y lo saluo afsi. A vna legua anda-
en vn llano, salieron tantos Indios a ellos, q̄
orian el campo, y que los cercaron a la redon
A cossarō reziamente, y pelearon de tal fuer-
que creyeron los nuestros ser aquel dia el vi-
o de su vida: ca muchos Indios vuo que osá
a tomar se con los Españoles braço a braço,
ie con pie, y aun que gentilmente se los lleva
a rastrando. Ora fuesse por sobra de animo
o, hora por falta en los nuestros, con los mu-
os trabajos, hambre, y heridas. Lastima era
y grande ver de aquella manera llevar a los
pañoles, y oyr las cosas que yuan. diziendo.
ortes que andaua a vna y otra parte confor-
do los suyos, y que muy bien veyá lo q̄ pas-
a, encomendo se a Dios, llamo a san Pedro
abogado, arremetio con su cauallo por me-
o de los enemigos, rompio los, lleo al que
ya el estandarte real de Mexico, que era capi-
general, y dio le dos lançadas, de que cayo
nurio. En cayendo el hombre y pendon, aba-

LA CONQVISTA

tieron las vanderas en tierra. Y no quedo Indio con Indio, sino que luego se derramaron, cada vno por do mejor pudo. Y huyeron, que tal costumbre en guerra tienen, muerto su general abatido el pendon. Cobraron los nuestros corraje. Siguieron los a cauallo, y mataron infinitos dellos. Tantos dizen que no los oso contar. Los Indios eran dozientos mil, segun afirman. Y el campo, do esta batalla fue, se dize de Otumpán. No a auido mas notable hazaña ni victoria en Indias despues que se descubrieron. Y quantos Españoles vieron pelear este dia a Fernando Cortes, afirman que nunca hombre peleó como el, ni los suyos así a caudillo, y que el solo por su persona los libró a todos.

El acogimiento que hallaron los Españoles en Tlaxcallán.

A Vida la vitoria y cansados de matar Indios, se fueron Cortes y sus Españoles a dormir a vna casa puesta en llano, de qual se pareciã ciertas sierras de Tlaxcallã, que poco los alegrarõ. Aun que por parte les puso cuidado, si les seriã amigos en tal tiempo, hõbrã guerreros como los de alli. Por que el desdichado, el vécido y que huye, ninguna cosa halla en su favor. Todo le sale mal o al reves, lo que piensa ha menester. Cortes aquella noche fue atalaya con los suyos, y no tanto por estar mas sano o desconfiado que los compañeros, sino por que siempre querria que fuesse y gual el trabajo a todos, como es comun el daño y perdida. Siendo de dia, camina-
naro

ron por tierra llana derecho alas sierras y pro-
vincia de Tlaxcallan . Passaron por vna fuente
y buena do se refrescaron, que segun los In-
dios amigos dixeron, partia terminos entre Me-
xicanos y Tlaxcaltecas. Fueron a Huazilipan lu-
gar de Tlaxcallan y de quatro mil vezinos, dō-
nde muy bien recibidos fueron y proueidos tres
casas que en el estuuierō descansando y curando
ellos. Algunos del pueblo no quisieron dar les na-
da, sin q̄ se lo pagassen, empero los mas muy bien
hicieron con ellos . Aqui vinieron Maxixca,
Ticotecath , Axotecath , y otros muchos se-
ñores de Tlaxcallan y Huexocinco , con cin-
cuenta mil hombres de guerra . Los quales y-
raron a Mexico a socorrer los Españoles, sabien-
do las rebueltas, y no la salida, daño y perdida q̄
suuauan . Otros dizen que sabiendo como ve-
nian destrozados y huyendo, los salieron a con-
tar y a combidar a su pueblo, de parte de la re-
publica . En fin ellos mostraron pena de ver los
suos, y plazer por hallar los alli . Llorauan, y de-
xaron: Bien vos lo diximos y auisamos, que Me-
xicanos eran malos y traydores, y no lo creistes.
Mexicanos de vuestro mal y defastre. Si quereys va-
ros alla , y venguemos esta injuria y las passa-
das, y las muertes de vuestros Christianos, y de
vuestros ciudadanos. Y si no , id vos con noso-
tros, q̄ en nuestras casas os curaremos. Cortes se-
negro grandemente de hallar aquel amparo y
assistencia en tan buenos hombres de guerra, lo q̄
tenia dudando. Agradecio les, como era razon
de su venida y voluntad. Dio les de las joyas q̄ que-
reron algunas . Dixo les que tiempo auria para
X 4 emplea

LA CONQVISTA.

empleallos contra los de Mexico, y que al presente era necessario curar los enfermos. Aquellos señores le rogaron que pues no queria tornar a Mexico, les dexasse salir a combatir se con los de Culhua, que aun andauan muchos por alli: dizen que mas por robar, que por otra causa. Elles dio algunos Españoles q̄ sanos o poco heridos estauan, con que fueron, pelearon mataron muchos dellos, y de ay adelante no parecieron mas los enemigos. Luego se partieron muy alegres y vitoriosos a su ciudad, y tras ellos los nuestros. Sacaron les al camino de comer (a lo que dizen) veynte mil hombres, y muges. Pienso que los mas salieron por ver lo tanto era el amor y aficion que les tenian, o por saber de los suyos que auia ydo a Mexico, mas pocos tornauan. En Tlaxcallan fueron bien recibidos y tratados: ca Maxixca dio su casa y cama a Cortes. Y a los de mas Españoles, hospedaron los caualleros y principales personas de la ciudad, y les hizieron mil regalos. De los que les tanto mas gozaron, quanto mas destrozados venian. Y creo que no auian dormido en camas quinze dias atras. Mucho se deue a lo de Tlaxcallan por su lealdad y ayuda. Especialmente a Maxixca, que arrojó por las gradas abajo del templo mayor a Xicotencatl, por el consejo al pueblo que mataffen los Españoles para reconciliar se con Mexicanos. E hizo dos oraciones, vna a los hombres, y otra a las mugeres en fauor de los Españoles, diziendo que no auia comido sal, ni vestido algodón en muchos años, sino despues que ellos eran sus amigos.

s. Tambien se precian mucho ellos mesmos a questo , y de la resistencia y batalla que dieron a Cortes en Teoacacincó. Y así quando ha en fiestas o reciben algun virrei, salen al campo a setenta o setenta mil dellos a escaramuçar, y pelean como pelearon con el.

El requerimiento que

los soldados hizieron a Cortes.

AVia Cortes dexado alli en Tlaxcallan al tiempo que se partio a Mexico a verse con Motecçuma, veynte mil pesos de oro y aun mas: que despues de sacado y embiado quinto al rey con Montejo y Portocarrero, se repartieron sin repartir, con las cortesias que vovieron entre el y los cõpañeros. Dexo tambien las mãnas y cosas de pluma, por no llevar aquel embargo y carga a donde no era menester. Y dexo lo demas por ver quan amigos y buenos hombres eran aquellos, y a effeto que si en Mexico no le bastassen dineros, de embiar los a la Vera Cruz para repartir entre los Españoles, que alli quedaban por guarda y pobladores, pues era razón dar parte de lo que vuiessen. Quando despues vino con la vitoria de Naruaez, escriuió al canchil que embiassse por aquella ropa y oro, y lo repartiessse entre sus vezinos, a cada vno como se precia. El capitán embio por elló cinquenta Españoles cõ cinco cauallos, Los quales a la buelta fueron presos con todo el oro y ropa, y muertos a manos de gête de Culhua, que con la venida y palabras del Panfilo, anduvieron leuanta-

LA CONQVISTA

dos y robando muchos dias. Mucho sintio Cortes, quando lo supo, tanta perdida de Españoles y de oro. Y temiendo no les vuisse entreuenido algun semejante mal o guerra a los Españoles de la Vera Cruz, embio luego alla un mensajero. El qual como boluio, dixo q̄ todos estauan sanos y buenos, y los comarcanos segros y pacificos. De q̄ muy gran contentamiento uo Cortes, y aun los de mas, que desseauan y alla, y el no les dexaua. Por lo qual todos bramauan y murmurauã del, diziendo: Que piensa Cortes? Que quiere hazer de nosotros? Porque no quiere tener aqui dōde muramos mala muerte. Que le merecemos para que no nos dexen. Y estamos descalabrados, tēemos los cuerpos llenos de heridas, podridos, con llagas, sin fangre, sin fuerça, sin vestidos. Veemos nos en tierra ajena, pobres, flacos, enfermos, cercados de enemigos, y sin esperança ninguna de subir donde caymos. Harto locos sandios seriamos, si no dexassemos meter en otro semejante peligro como el pasado. No queremos morir locamente como el, que con la infaciable sed q̄ de gloria mando tiene, no estima su muerte, quanto mas la nuestra. Y no mira que le faltan hombres, artilleria, armas y caualllos, q̄ hazen la guerra en esta tierra: y q̄ le faltara la comida, que es lo principal. Y erra, y de verdad mucho lo yerra, en confiar se destos de Tlaxcallan, gente (como todos los Indios sōn) liuiana, mudable, y de nouedades amiga: y q̄ querra mas a los de Culhua, q̄ a los de España. Y que si bien agora dissimulan temporizan con el, en viēdo exercito de Mexico

no

os sobre si, nos entregaran viuos a que nos co-
 an y sacrificuen, Ca cierto es que nunca pega
 en, ni dura amistad entre personas de difiren-
 religion, traje y lenguaje. Tras estas queixas hi-
 eron vn requerimiento a Cortes en forma de
 arte del rey, y en nombre de todos, que sin po-
 er escusa ni dilacion, saliesse luego de alli, y se
 esse a la Vera Cruz, antes que los enemigos
 ajassen los caminos, tomassen los puertos, al-
 ssen las vituallas, y se quedassen ellos alli a isla-
 os y vendidos, pues q̄ muy mejor aparejo po-
 a tener alla para rehazer se, si quieria tornar fo-
 e Mexico, o para embarcarse si necessario fuef
 . Algo turbado y confuso se hallo Cortes con
 te requerimiento, y con la determinacion que
 nian, conocio que todo era por sacar lo de a-
 y despues hazer del lo que quisiessen. Y como
 a muy fuera de su proposito, respôdio les asfi.

Oracion de Cortes en

respuesta del requerimiento.

YO, señores, haria lo que me rogays y mã
 days, si os cumpliessê. Ca no ay ninguno
 de vosotros, quanto mas todos juntos,
 or quien no ponga mi haziêda y vida si lo a me
 ester, pues a ello me obligan cosas, q̄ si no foy
 grato, jamas las olvidarê. Y no penseis que no
 aziendo esto que ahincadamente pedis, desmi
 oyo o desprecio vuestra autoridad. Pues muy
 erto es que con hazer alcontrario la engran-
 ezco, y le doy mayor reputacion. Porq̄ yendo
 os se acabaria, y quedâdo, no solo se conferua,
 mas

LA CONQVISTA

mas se acrecienta . Que nacion de las que mandaron el mūdo, no fue vencida alguna vez? Qu capitán (de los famosos digo) se boluio a su casa porque perdieffe vna batalla, o le echassen de algun lugar? Ninguno ciertamente . Ca si no per seuerara, no saliera vencedor ni triumphara . E que se retira, huyendo parece que va, y todos le chiflan y persiguen. Al que haze rostro, muestra animo, y esta quedo todos le fauorecen o temen . Si nos salimos de aqui, pensaran estos nuestros amigos que de cobardes lo hazemos, y no queran mas nuestra amistad : y nuestros enemigos que de medrosos, y así no nos temeran: que seria harto menoscabo de nuestra estimacion. A alguno de nosotros que no tuuiesse por afrenta si le dixessen que huyo? Pues quantos mas fuimos, tanto maior verguēça seria. Marauillo me es de la grandeza de vuestro inuincible coraçon en batallar , que soleis ser codiciosos de guerra quando no la teneis, y bulliciosos teniendo la, agora que se vos ofrece tal y tan justa, y tan loable, la rehusais , y temeis . Cosa muy ajena de Españoles , y muy fuera de vuestra condicion . Por ventura la dexais porque a ella os llama conuida quien mucho blasona del arnes, y nunca se le viste. Nunca hasta aqui se vio en estas Indias y nueuo mundo , que Españoles a tras vello pie tornassen por miedo , ni aun por hambre ni por heridas q̄ tuuiessen , y quereis que digan: Cortes y los suyos se tornaron estando seguros, huyendo, y sin peligro , Nunca Dios tal permita . Las guerras mucho consisten en la fama . Pues que mejor que estar aqui en Tlaxcallan a despecho de to

de todos vuestros enemigos, y publicando guerra contra ellos, y que no osen venir a enojar os. Por dōde podeis conocer como estais aqui mas seguros y fuertes que fuera de aqui. Por manera que en Tlaxcallan teneis seguridad, fortaleza, y honra. Y sin esto, todo buen aparejo de medicinas necessarias y conuenientes a vuestra cura y salud. Y otros muchos regalos, con que cada dia is de mejoría, que callo, y que donde nascistes no los terniades tales. Y o llamare a los de Coazacoalco y Almeria, y así seremos muchos Españoles: y aun que no viniessen, somos hartos. Que menos eramos quando por esta tierra entramos, y ningun amigo teniamos. Y como bien sabeis no pelea el numero, sino el animo. No vencen los muchos, sino los valientes. E yo he visto que vno desta compañía a desbarata vn exercito entero, como hizo Ionatas. Y muchos, que cada vno por sí, a vencido mil y diez mil Indios, segun Daud contra los Philisteos. Caualllos presto me vernan de las islas. Armas y artilleria luego traeremos de la Vera cruz, muy harta, y esta cerca. De las vituallas perded temor y cuidado, que yo prouere abundantissimamente. Quanto mas que siempre siguen estas al vencedor, y que señorea el campo, como faremos nosotros con los caualllos. Por los desta ciudad salgo yo fiador, que os seran leales, buenos y perpetuos amigos, q̄ansi me lo prometen y juran. Y si otra cosa quisiessen, quando me por tiempo ternan, que an tenido estos dias, que aziamos dolientes en sus camas y propias casas, solos, mancos, y (como dezis) podridos. Los quales

LA CONQVISTA

quales no solamente os ayudaran como amigos, empero tambien os seruiran, como criados. Que mas quieren ser vuestros esclauos, que los indios de Mexicanos, tanto odio les tienen, y a nosotros tanto amor. Y por q̄ veyais ser esto, yendo lo que dicho tengo asì, quiero probarlos, y probar os contra los de Tepeacac, que mataron los otros dias doze Españoles, y si mal nos obediere la ida, hare lo que pedis: y si bien, hare lo que os ruego.

Con esta platica y respuesta, perdieron el respeto q̄ de yr se de Tlaxcallan a la Vera Cruz: y dixeron que harian quanto mandasse. La causa dello deuio ser aquella esperança, que puso para despues de la guerra de Tepeacac, mejor diziendo, porque nunca el Español da a la guerra de no. Que lo tiene por deshonoroso caso de menos valer.

La guerra de Tepeacac

Q Vedo Cortes muy descansado con esto, y libre de aquel cuidado, que tanto le fatigaua. Y verdaderamente si eligiera lo que los compañeros q̄rian, nunca rebrara a Mexico, y ellos fueran muertos por el camino: ca tenian malos passos de passar. E yendo a passar, tampoco repararan en la Vera Cruz, si no fueran se (como tenia la intincion) a las indias. Y asì Mexico se perdiera de veras, y Cortes se dara destruido, y con poca reputacion. Mas Cortes que muy bien lo entendio, tuuo el esfuercio y cordura, que contado auemos. Cortes c
de

sus heridas, y los compañeros también de las
pas. Algunos Españoles murieron por no a-
curado a los principios las llagas, dexando
suzias o sin atar, y de flaqueza y trabajo, se-
n cirujanos dezian. Otros quedaron coxos,
ros mancos, que no chica lastima y perdida e-
Los mas en fin guarecieron, y sanaron muy
en. Y assi passados veinte dias que alli llega-
n, ordeno Cortes de hazer guerra a los de Te-
aca, o Tepeacac, pueblo grãde y no lexos, por
e auian muerto doze Españoles, que veni-
de la Vera Cruz a Mexico. Y por que siendo
la liga de Culhua, les ayudauã Mexicanos, y
zian daño en tierra de Tlaxcallan, como dezia
cotencatl. Rogo a Maxixca, y a otros señores
a aquellos, que se fuesen con el. Ellos lo comu-
caron con la republica, y a consejo y volun-
d de todos, le dieron mas de quarenta mil hõ-
es de pelea, y muchos Tamemes para carga,
n bastimentos y otras prouisiones. Fue pues
n aquel exercito, y con los caualllos y Españo-
, que pudieron caminar. Requirio les que
satisfacion de los doze Españoles fuesen sus
amigos, obediessen al Emperador, y no aco-
essen mas en sus casas y tierra Mexicano nin-
no, ni hombre de Culhua. Ellos respondi-
n que si mataron Españoles fue con justa
con, pues en tiempo de guerra quisieron
ssar por su tierra por fuerça, y sin deman-
r licencia. Y que los de Culhua y Mexico e-
n sus amigos y señores, y no dexarian de tener
en sus casas siempre q̃ a ellas venir quisiessen
ue no querian su amistad, ni obedecer a quien

LA CONQVISTA

no conocian: por tanto que se tornassen luego a Tlaxcallan, si no desseauan la muerte. Como les combido con la paz otras muchas vezes como no la quisieron, dio les guerra muy de raras. Los de Tepeacac, con los de Culhua, tenían en su fauor, estauan muy brauos. Torron los passos fuertes: y defendieron la entrada. Y como eran muchos, y entre ellos auia valientes hombres, pelearon muy bien y muchas vezes. Mas al cabo fueron vencidos, y muertos sin matar Español, aunque mataron muchos Tlaxcaltecas. Los señores y republica de Tepeacac, viendo que sus fuerças, ni las de Mexicanos no bastauan a resistir los Españoles, se fueron a Cortes por vassallos del Emperador. El partido que echarian de toda su tierra a los de Culhua, y le dexarian castigar como quisieron los que mataron los Españoles. Por lo qual Cortes, y porque estuuieron muy rebeldes, hizo esclauos a los pueblos que se hallaron en la muerte de aquellos doze Españoles, y dellos faco el dote para el rey. Otros dizen que sin partido se tomo a todos, y castigo assi aquellos en vengança, y por no auer obedecido sus requerimientos por putos, por ydolatras, por que comen carne humana, por rebeldia que tuuierõ, porque tenian otros, y porque eran muchos, y por que si no los trataua luego se rebelaran. Como quando era que ello fue, el los tomo por esclauos, y con mas de veynte dias, que la guerra duro, de muy pacifico aquella prouincia que es muy grande. Echo de ella a los de Culhua. Derribo los señores. Obedecieron le los señores, y por m...

Segura fundó vna villa, que llamo Segura de frontera, y nombro cabildo, que la guardasse para que (pues el camino de la Vera Cruz a Mexico es por alli) fuesen y viniessen seguros los Españoles y Indios. Ayudaron en esta guerra, como amigos verdaderos, los de Tlaxcallan, Texcoco, y Chololla. Y dixeron que assi han contra Mexico, y aun mejor. Con esta vitoria cobraron animo los Españoles, y muy gran fama por toda aquella comarca, que los tenia por muertos.

Como se dieron a Cor-

tes los de Huacacholla, matando a los de Culhua.

Estando Cortes en Segura, le vinieron mensajeros del señor de Huacacholla secretamente, a dezir le que se le daria con todos sus vassallos, si los librava de la seruidumbre de los de Culhua, que no solo les comian sus haciendas, mas les tomauan sus mugeres, y les robaban otras fuerças y demasias. Y que en la ciudad estauan aposentados los capitanes con muchos otros soldados, y por las aldeas y comarcas. Y en Mexinca, que cerca era, auia otros treynta mil para le defender la entrada a tierra de Mexico. Y si mandaua que fuesse o embiasse Españoles, y podria con su ayuda tomar a manos aquellos capitanes. Muy mucho se alegró Cortes con tal mensageria, y cierto era cosa de alegrar, porque començaua a ganar tierra y reputacion, mas de lo que pensauan poco antes los

Y

suyos

LA CONQVISTA

suyos. Loo al señor, honro los mensajeros
 dio les mas de dozientos Españoles, treze
 caualllo, treynta mil Tlaxcaltecas, y de los
 otros Indios amigos, que tenia en su exercito
 embio los. Ellos fueron a Chololla, que esta
 cho leguas de Segura. Y luego caminando
 tierra de Huexocinco, dixo vno de alli a los
 pañoles, que yuan vendidos: por q̄ era trato
 ble entre los de Huacacholla, y Huexocinco
 uarlos asfi para matar los alla en su lugar q̄
 fuerte, por contentar a los de Culhua, con q̄
 estauã rezien confederados y amigos. An
 de Tapia, Diego de Ordas, y Christoual de
 lid, q̄ eran los capitanes, o por miedo, o por
 jor entender el caso, prendieron los mensajeros
 ros de Huacacholla, y los capitanes y personas
 principales de Huexocinco, que yuan con
 boluieron se a Chololla. Y de alli embiaron
 presos a Cortes, con Domingo Garcia de
 burquerque, y vna carta, en que le auisauan
 negocio, y de quan atemorizados quedauã
 dos. Cortes como leyo la carta, hablo y eff
 no los prisioneros, y aueriguo que sus capitanes
 auian mal entendido. Porque como era
 cõcierto q̄ aquellos mēsjeros tenian de matar
 los nuestros sin ser sentidos en Huacacholla
 matar a los de Culhua, entendieron q̄ querian
 matar a los Españoles, o aquel los engaño,
 se lo dixo. Solto y satisfizo los capitanes y mensajeros
 sajeros q̄ estauã quexosos, y fuese con ellos
 que no aconteciessẽ algun desfastre en sus negocios
 ñeros, y porque se lo rogaron. El primer dia
 a Chololla, el segundo a Huexocinco. Alli c

to con los mensageros el como, y el por dō
auia de entrar en Huacacholla , y que los de
ciudad cerrassen las puertas del aposento de
capitanes, para que mejor y mas presto los
endiessen o mataffen. Ellos se partieron aque
noche , e hizieron lo prometido . Ca enga
ron las çentinelas, cercaron a los capitanes, y
learon con los de mas. Cortes se partio vna
ra primero que amaneciesse , y a las diez del
ya estaua sobre los enemigos. Y poco antes
entrar en la ciudad, salieron a el muchos ve
nos con mas de quarenta prisioneros de Cul
a, en señal q̄ auian cumplido su palabra. Y lle
ron lo a vna gran casa, donde estauan cerra
s los capitanes, peleando cō tres mil del pue
o que los tenian cercados, y en aprieto. Con
llegada cargaron vn̄os y otros sobre ellos cō
ta furia y muchedumbre, q̄ ni el, ni los Espa
les estoruar pudieron q̄ no los mataffen casi
dos. De los otros murieron muchos antes q̄
ortes llegasse. Y llegado huyerō hazia los o
s de su guarniciō, que ya venian treinta mil
llos a socorrer sus capitanes. Los quales lle
ron a poner fuego a la ciudad, al tiempo que
s vezinos estauan ocupados y embeuecidos
combatir y matar enemigos . Como cortes
supo, salio a ellos con los Españoles. Rōpio
s con los cauall̄os, y retraxo los a vna bien al
y grande cuesta. En la qual quando de subir
abaron, ni ellos, ni los nuestros se podian ro
rar, y afsi estancaron doscauall̄os, y el vno mu
o . Y muchos de los enemigos cayeron en el
elo de puros cansados , y sin herida ningun̄a.

LA CONQVISTA

na, y se ahogaron de calor. Y como luego sol
 uinieron nuestros amigos, y començaron de
 fresco a pelear, en chico rato estaua el câpo
 zio de viuos, y lleno de muertos. Tras esta
 tança los de Culhua desampararon sus esta
 cias, y los nuestros fueron alla, y las quemaron
 y saquearon. Fue de ver el aparato y vitualla
 enellas tenian, y quan adereçados ellos anda
 de oro, plata, y plumajes. Trayan lanças, ma
 res que picas, pensando con ellas matar los
 uallos: y a la verdad si lo supieran hazer bien
 dieran. Tuuo Cortes este dia en campo mas
 cien mil hombres con armas y tanto era de
 rauillar la breuedad, con que se juntaron, qu
 to la muchedübre. Huacacholla es lugar de
 co mil y mas vezinos. Esta en llano y entre
 rios, que con las muchas y hondas barranca
 tienen, hazen pocas entradas al lugar: y aqu
 llas tan malas que a penas se puede subir a
 uallo. La cerca es de cal y canto, ancha, alta q
 tro estados, con su petril para pelear. Y con
 las quatro puertas, estrechas, largas y de
 bueltas de pared. Muchas piedras por todo p
 ra tirar. Assi que con poca defenfa la guardar
 los de Culhua, si auiso tuuieran. A la vna pa
 tiene muchos cerros harto asperos: y a la o
 gran llanura y labrança. En el termino y juri
 cion aura otra tanta vezindad. Tres dias est
 uo Cortes en Huacacholla. Y alli le embiar
 ciertos mensajeros de Ocopaxuin, que esta
 quatro léguas, y junto al Volcan, que llama
 Popocatepec, a dar se le, y a dezir como su señ
 se auja ydo con los de Culhua. Y le rogauan
 tuuier

uiesse por bien lo fuesse vn su hermano, que era muy aficionado, y amigo de Españoles. El los recibio en nombre del Emperador, y les dexo tomar al que pidian por señor, y partiose.

La toma de Izcuçan.

E Stando en Huacacholla Cortes, le dixerõ como en Izcuçan, quatro leguas de alli, auia gente de Culhua, que lo amenaçaua, y que hazia daño a sus amigos. Fue allã dentro por fuerça. Lanço fuera los enemigos, otros por las puertas, otros saltando por los arbores. Siguiõ los legua y media. Prendio muchos, y en fin de seys mil que eran los que guardauan el pueblo, pocos escaparon de sus manos, y de vn rio, que cerca de la ciudad passa, en qual se ahogaron muchos por auer les cortado la puente para su seguridad y fortaleza. De los nuestros, los de cauallo passarõ presto, mas otros mucho se detuuieron. Ya Cortes entonces tenia ciento y veynte mil combatientes, mas gente, que con la fama y vitoria concuian a su exercito de muchas ciudades y prouincias. Izcuçã es lugar de trato, especial de fruyto y algodõ. Tiene tres mil casas, buenas casas, cien templos con cien torres, y vna fortaleza en vn cerrillo. Lo de mas esta en llano. Passa por alli vn rio, que la cerca de grandes barrancos. En los quales y al rededor ay vna pared de piedra con su petril, en q̄ tenian muchos tejidos. Esta cerca vn buen valle, redondo, fertil, que se riega con acequias hechas a mano. El

LA CONQVISTA

pueblo quedo desierto de gente y ropa: q̄pe-
 fando defender lo se auian ydo todos a lo a-
 y espesso de la sierra, que junto esta. Los Ind-
 amigos de Cortes tomaron lo que hallaron
 el quemo los ydolos, y aun las torres. Solto o-
 presos que fuesen a llamar al Señor y vezin-
 dando les su fe de no les hazer mal. Por este
 guro, y por que todos desseauan boluer a
 casas, pues Españoles no hazian enojo aqu-
 se les daua, vinieron al tercer dia ciertos prin-
 pales del pueblo a darse, y a pedir perdõ por
 dos. Cortes los perdono y recibio, y anli de-
 tro de dos dias estaua Izcucan tan poblada
 mo antes, y los presos sueltos . Saluo es qu-
 señor no quiso venir de temor, o por ser par-
 te del señor de Mexico. Y a esta casa vuo de-
 te entre los de Izcucan y de Huacacholla, so-
 quien seria señor. Que los de Izcucan quer-
 que lo fuesse vn hijo bastardo de vn su señor
 Motecçuma matara. Los otros dezian que
 se vn nieto del ausentado , porque era hijo
 señor de Huacacholla. En fin Cortes interp-
 su autoridad, y acordaron que fuesse este , y
 el bastardo, por ser legitimo y pariente muy
 cano de Motecçuma por via de muger. Que
 mo en otro lugar se dira, es de costumbre en
 sta tierra, que hereden al padre los hijos que
 nen en parientas de los reyes de Mexico , a
 que tenga otros mayores. Y como era niño
 diez años, mado Cortes q̄ lo tuuiesse, criar
 y gouernassen dos caualleros de Izcucan, y
 de Huacacholla. Estando apaziguando esta
 ferencia y tierra, vinierõ embaxadores de o-
 pueb

ueblos de la prouincia de Claoxtomaca, que
 a lexos de alli quarenta eguas, a ofrecer gen
 a Cortes, y a dar se le, diziendo que no auian
 uerto Español ninguno, ni tomado armas cõ
 el. Era tanta su nombradia, q̃ corria por mu-
 as tierras, y todos lo tenian por mas que hõ-
 e, y asì le veniã a porfia de muchas partidas
 nbaxadas, mas porque no fuerõ de tan a par-
 como esta, no se cuentan.

La mucha autoridad que

Cortes tenia entre los Indios.

HEchas todas estas cosas, se torno Cor-
 tes a Segura, y cada Indio a su casa, fino
 los que sacõ de Tlaxcallan, y de alli, por
 o perder tiempo para la guerra de Mexico, ni
 cañon en las de mas, pues le sucedian tan pro-
 eramente. Despacho vn criado suyo a la Ve-
 Cruz, que con quatro nauios, que alli esta-
 an de la flota de Panfilo, fuesse a santo Domin
 o por gente, caualllos, espadas, ballestas, artille
 a, poluora, y municion. Por paño, lienço, çapa
 es, y otras muchas cosas. Escriuio al licéiado
 Rodrigo de Figueroa sobrello, y a la Audiécia,
 ando le cuenta de si, y de lo q̃ auia hecho, des-
 ues que echado fue de Mexico, y pidiendo le
 uor y ayuda, para q̃ aq̃l su criado traxesse buen
 ecado y presto. Embio asì mesmo veynte de
 auallo, y doziétos Españoles, y mucha géte de
 migos a Zacatami y Xalacincõ, tierras sujetas
 Mexicanos, y en camino para venir de la Vera
 Cruz, q̃ estauã dias auia en armas, y auia muer-

LA CONQVISTA

to ciertos Españoles passando por alli. Ellos fi-
ron alla, hizieron sus protestos, y amonestaci-
nes. Pelearon, y aun que se templaró, vuo mu-
tes, fuego y sacó. Algunos señores, y muchos
principales hombres de aquellos pueblos vin-
ron a Cortes tãto por fuerça como por ruego
a dar se le, pidiendo perdó y prometiendo de
tomar otra vez armas contra Españoles. El
perdono, y embio amigos, y asì se boluió el
exercito. Cortes, por tener la nauidad q̄ era de
a doze dias en Tlaxcallan, dexo vn capitan co-
sesenta Españoles en aq̄lla nueua villa de Seg-
ra de la frótera a guardar el passo, y por amedr-
tar los pueblos comarcanos. Embio delante
do su exercito, y el fue se cō veynte de cauallo
dormir a Coliman, ciudad amiga, y q̄ tenia de-
seo de ver lo, y hazer con su autoridad muchos
señores y capitanes, en lugar de los q̄ auia mu-
to de viruelas. Estuuó en ella tres dias, en
quales se declararon los nueuos señores q̄ de-
pues le fueron muy amigos. Al otro dia lle-
gò a Tlaxcallan, q̄ ay seis leguas. Dóde fue triunfa-
mēte recebido, y cierto el hizo entóces vna jo-
nada digníssima de triũfo. Era ya fallecido su
amigo Maxixca, cō las viruelas del negro de
filo de Naruaez, de q̄ hizo sentimiēto con luto
fuer de España. Dexo hijos, y al mayor que se-
de doze años, nombro por señor del estado
padre, a ruego tambien de la republica, que dix-
pertener le. No pequeña gloria es suya dar
quitar señorios, y que tanto respeto le tuie-
sen o temor, que nadie osasse sin su licencia
voluntad, aceptar la erencia y estado de los pa-
dre

padres. Entendio Cortes en que las armas
 todos se adereçassen muy bien. Dio prissa en
 er vergantines, que ya la madera estaua cor-
 a de antes que fuesse a Tepeacac. Embio a la
 Cruz por velas, xarcia, clauazon, sogas, y
 otras cosas necessarias que alla auia de los
 ios que echo al traues. Y porque faltaua pez,
 a aquella tierra ni la conocen, ni vsan, mando
 ertos Españoles marineros que la hiziesen
 vna fierra, que cerca de la ciudad esta.

Los vergantines que hi-

zo labrar Cortes, y los Españoles
 que junto contra Mexico.

Ra táta la fama de la prosperidad y rique-
 za de Cortes al tiempo que tenia en su po-
 der a Motecçuma, y con la vitoria de Pá-
 de Naruaez, que todos los Españoles de Cu-
 santo Domingo, y las otras islas se yuan a el
 veynte en veynte, y como podian. Aunque
 chos fueron que les costo la vida, ça en el ca-
 no los mataron hombres de Tepeacac y Xa-
 nco, segun dicho queda, y otros que por ver
 venir en pequeñas quadrillas, y estar Cortes
 çado de Mexico, se les atreuián. Todauialle-
 ron a Tlaxcallan tantos, que se rehizo mucho
 exercito, y que le dieron animo de apressurar
 guerra. No podia Cortes tener espías en Mexi-
 que luego conocian alla a los Tlaxcaltecas
 los beços y orejas y en otras señales, y tenian
 cha guarda y pesquisa sobre ello. Y así no fa-
 las cosas de aquella ciudad tan por entero

Y 5 como

LA CONQVISTA

como desseaua, para proueer se de lo necessario. Solamente le auia dicho vn capitan de Culhua, que fue preso en Huacacholla, como por muerte de Motecçuma era señor de Mexico su sobrino Cuetlauac, señor de Iztacpalapan, hombre astuto y valiente. Y el que le auia hecho la guerra y echado de Mexico. El qual se fortalecia cō cauas y albarradas, y de muchas maneras de armas, especial de lanças muy largas, como las q̄ se hallaron en los ranchos de la guarnicion de Culhua, q̄ estaua en lo de Huacacholla y Tepeacac, para ofensa de los cãuallos y q̄ soltaua los tributos y todo pecho por vn año, y por mas el tiempo que la guerra durasse, a todos los señores y pueblos a el sujetos si matassen los Españoles, o los echassen de sus tierras. Cosa con q̄ ganaua mucho credito entre sus vassallos, y que les puso animo de resistir y aun ofender a los Españoles. Y no fue mal auiso el de las lanças, si los que las auian de traer en la guerra tuuieran destreza para esperar, y herir con ellas a los cauallos. Todo era verdad lo que el catiuo dixó, sino que Cuetlauac era ya fallecido de viuelas, y reinaua Quahutimocin, sobrino, y no hermano (como algunos dizē) de Motecçuma, hombre muy valiente y guerrero, segun despues diremos, y q̄ embio sus mensajeros por toda la tierra. Vnos a quitar los tributos a sus vassallos, y otros a dar y prometer grãdes cosas a los q̄ no lo eran, diziendo quan mas justo era seguir y fauorecer le a el, q̄ no a Cortes. Ayudar a los naturales, que a los estranjeros: y defender su antigua religion, que acoger la de los Christianos.

hombres

ombres que se querian hazer señores de lo a-
 eno. Y tales, q̄ si no les defendian luego la tier-
 a, no se contentarian con la ganar toda, mas q̄
 omarian la gēte por esclauos y la matariá, q̄ assi
 e estaua certificado. Mucho animo Quahuti-
 noccin los Indios cōtra Españoles cō estas mē-
 ajerias, y assi vnos le embiaron ayuda, y otros
 e pusieron en armas. Empero muchos dellos
 no curaron de aquello: y, o acostauian a los nue-
 tros y a Tlaxcallan: o estauan quedos, por mie-
 lo o por fama de Cortes, o por odio, que a Me-
 xicanos tenian. Viendo pues esto acuerda Cor-
 tes de començar luego la guerra, y camino de
 Mexico antes que se resfriassen los Indios, que
 e figuián: o los Españoles, que con el buen su-
 esso en las guerras passadas de Tepeacac, y las
 otras prouincias no se acordauan de las islas.
 Tanto puede vna bienandança. Hizo alarde de
 los suyos segundo dia de nauidad. Hallo quaren-
 ta de cauallo, y quinientos y quarenta de a pie,
 los ochenta con ballestas o escopetas, y nueue
 tiros con no mucha poluora. De los caualllos hi-
 zo quatro esquadras, a diez cada vna. Y de los
 peones nueue quadrillas, a sesenta compañeros
 por vna. Nombro capitanes y oficiales del exer-
 cito, y a todos juntos les hablo assi.

Cortes a los suyos.

Muchas gracias doy a Iesu Christo, her-
 manos míos, q̄ os veo ya sanos de vue-
 stras heridas, y libres de enfermedad,
 Plazenie

LA CONQVISTA

Plazeme mucho de veros así armados y gan-
fos de reboluer sobre Mexico, a vengar la mu-
te de nuestros compañeros, y a cobrar aque-
gran ciudad. Lo qual espero en Dios hareis
breue tiempo, por ser de nuestra a parte Tlaxo-
llan, y otras muchas prouincias. Por ser vos-
tros quien soys, y los enemigos los que fueren
por la fe Christiana, que ymos a publicar. Los
de Tlaxcallan, y los otros que nos an siempre
guido, estan prestos y armados para esta guerra
y con tanta gana de vencer y sujetar a los Mex-
canos, como nosotros. Ca en ello no solo les
la honra, mas la libertad, y aun la vida tambien.
Porque si no venciessemos, ellos quedauan pri-
didos y esclauos. Que los de Culhua peor lo
quieren que a nosotros, por nos auer recogido
en su tierra, a cuya causa jamas nos desampar-
ran, y continuo procuraran de seruir nos y pro-
ueer nos, y aun de atraer sus vezinos a nuestro
favor. Y ciertamente lo hazen tan bien y cum-
do, como al principio me lo prometieron, y
vos lo certifique. Ca tienen a punto de guerra
cien mil hombres para embiar con nosotros
gran numero de tamemes, que nos lleuen de co-
mer, la artilleria y fardaje. Vosotros pues
mesmos soys, que siempre fuistes. Y que siendo
yo vuestro capitan, aueys vencido muchas bat-
tallas, peleando con ciento y con dozientos
enemigos. Ganado por fuerza muchas y fue-
res ciudades, y sujetado grandes prouincias,
siendo tantos como agora estays. Y aun quan-
do en esta tierra entramos no eramos mas.
al presente somos mas menester por los muchos
amigos

igos que tenemos. E ya que no los tuuiesse-
s,sois tales que sin ellos conquistariades to-
esta tierra,dando os Dios salud. Que los Es-
ñoles al mayor temor ofan,pelear tienen por
ria,y vencer por costumbre.Vuestros enemi-
s ni son mas , ni mejores que hasta aqui , se-
n lo mostraron en Tepeacac , y Huacacholla
uacan,y Xalacinco, aunque tienen otro señor
apitan , el qual por mas que a hecho, no a po-
o quitar nos la parte y pueblos desta tierra q̄
enemos. Antes alla en Mexico donde esta, te-
nuestra ida,y nuestra ventura. Que como to-
los suyos piensan emos de ser señores de a-
ella gran ciudad de Tenuchtitlan. Y mal con-
a nos sería la muerte de nuestro amigo Mo-
guma, si Quahutimoc quedasse con el reyno.
oco nos haría al caso para lo que pretende-
s todo lo al,si a Mexico no ganamos.Y nue-
s victorias serian tristes,si no végamos a nue-
s compañeros y amigos. La causa principal
e venimos a estas partes , es por ensalçar y
dicar la fe de Christo , aun que juntamente
e ella se nos sigue honra y provecho, que po-
vezes cabé en vn saco.Derrocamos los ido-
l, estoruamos que no sacrificassen ni comies-
hombres,y comenzamos a convertir Indios
os pocos dias q̄ estuuimos en Mexico. No
azon q̄ dexemos tanto bien comenzado:si no
amos a do nos llama la fe , y los pecados de
stros enemigos, q̄ merecen vn gran açote y
igo, q̄ si bié os açordais , los de aq̄lla ciudad
contentos de matar infinidad de hōbres,mu-
es y niños, delante las estatuas en sus sacrifi-
cios

LA CONQVISTA

cios por honra de sus dioses, y mejor hablan
 diablos, se los comen sacrificados. Cosa inh
 mana, y que mucho Dios aborece y castiga, y
 todos los hōbres de bien, especialmente Ch
 stianos, abominan, defienden y castigan. Allen
 desto cometen sin pena ni verguença el maldi
 pecado porque fueron quemadas y assolad
 aquellas cinco ciudades con Sodoma. Pues q
 mayor ni mejor premio deffearia nadie aca
 el suelo, que arrancar estos males, y platar en
 estos crueles hombres la fe, publicando el san
 euangelio? Eapues, vamos ya, firuamos a Dio
 honremos nuestra nacion, engrādezcamos n
 stro rey, y enriquezcamos nosotros, q̄ para to
 es la empresa de Mexico. Mañana Dios medi
 te començaremos.

Todos los Españoles respondieron a vna
 muy grande alegria, que fuesse mucho en bu
 hora, que ellos no le faltarian. Y tanto heruo
 nian que luego se quisieran partir, o porque s
 Españoles de tal condicion, o arregostados
 mando y riquezas de aquella ciudad de q̄ go
 ron ocho meses.

Hizo luego tras esto pregonar ciertas ord
 nanças de guerra, tocantes a la buena gourn
 cion y orden del exercito, que tenia escritas.
 tre las quales eran estas. Que ninguno blasph
 mase el santo nombre de Dios.

Que no riñesse vn Español con otro.

Que no jugassen armas ni cauallo.

Que no forçassen mugères.

Que nadie tomasse ropa, ni catiuasse Indi
 ni hiziesse correrias, ni saqueasse, sin licen
 su

a y acuerdo del cabildo.

Que no injuriasen a los Indios de guerra a-
nos, ni diessen a los de carga.

Uso sin esto tasa en el herraje y vestidos, por
excesiuos precios en que estauan.

Cortes a los de

Tlaxcallan.

OTro dia siguiente llamo Cortes todos
los señores, capitanes y personas princi-
pales de Tlaxcallan, Huexocinco, Cho-
a, Chalco, y de otros pueblos, que alli esta-
n, y por sus farautes les dixo:

Señores y amigos míos, ya sabeis la jornada y
mino q̄ hago. Mañana plaziendo a Dios, me
go de partir a la guerra y cerco de Mexico, y
rar por tierra de mis enemigos y vuestros.
que nos ruego delante todos, es que esteis
tos y constantes en la amistad y concier-
que entre nosotros esta hecho, como hasta
i aueys estado, y como de vosotros publico
nfio. Y porque no podria yo acabar tan pre-
esta guerra segun mis deseños, ni segun vue-
desseo, sin tener estos vergantines, que aqui
stan haziendo, puestas sobre la laguna de Me-
o, os pido por merced que trateis a los Espa-
es, que dexo labrando les, con el amor que
eis, dando les todo lo que para si, y para la o-
pidieren. Que yo prometo quitar de sobre
estras ceruizes el yugo de seruidumbre que
s tienen puesto los de Culhua. Y hazer con
Emperador, que os haga muchas y muy creci
mercedes.

Todos

LA CONQVISTA

Todos los Indios, que presentes estauan, hizieron semblante y señas que les plazia. y en pocas palabras respondieron los señores, que solo harian lo que les rogaua, pero que acabados los vergantines los llevarian a Mexico, y yrian todos con el a la guerra.

Como se apodero de Tezcuco Cortes.

Dia de los Inocétes partio Cortes de Texcallan con sus Españoles muy en ordenança. Fue la salida muy de ver, porq salieron con el mas de ochenta mil hombres los mas dellos con armas y plumajes que da gran lustre al exercito. Pero el no quiso llevarlos consigo todos, sino que esperassen hasta hechos los vergantines, y estar cercado Mexico. Y aun tambien por amor de las vituallas, que nia por dificultoso mantener tanta muchedumbre de gente por camino y en tierras de enenigos. Todavia lleuo veynte mil dellos, y mas que fueron menester para tirar la artilleria, y para llevar la comida y fardaje, y aquella noche se a dormir a Tezmoluca que esta seys leguas. Y en un lugar de Huexocinco, donde los señores de quella prouincia le acogieron muy bien. Ocho dias durmio a quatro leguas de alli en tierra de Mexico, y en vna sierra, que si no fuera por mucha leña perecieran de frio los Indios: y a con ella passaron trabajo ellos y los Españoles. En siendo de dia començo a subir el puerto. Embio delante quatro peones, y quatro de ca-

a descubrir, los quales hallaron el camino lle-
do de arboles rezien cortados y atraueffados.
ellos pensando q̄ adelante no estaria afsi, y por
haber buena relacion, anduuieron hasta que no
dieron passar, y boluieron a dezir como esta-
ba el camino atajado con muchos y grueffos pi-
nes, cipresses y otros arboles, y que en ninguna
manera podrian passar los caualllos por el. Cor-
tes les pregunto si auian visto gente, y como di-
eron que no, adelantose con todos los de ca-
llo, y con algunos Españoles de pie, y mádo-
los de mas que con todo el exercito y artille-
ria, caminassen a priessa, y que le siguiessen mil
soldados, con los quales començo a quitar los ar-
boles del camino. Y como yuan viniendo, los
soldados yuan apartando las ramiyas y troncos, y af-
rentaron y desembaraçaron el camino, y pas-
saron la artilleria y caualllos sin peligro ni daño, aun-
que con trabajo de todos, y cierto si los enemi-
gos estuuieran alli no passaran: y si passaran fue-
ra con mucha perdida de gente y caualllos, por
ser aquello fragoso, y de myu espeffo monte. Mas
ellos pensando q̄ no yria por aquella parte nue-
vo exercito, contentaron se con cegar el cami-
no, y pusieron se en otros passos mas llanos. Que-
rrian caminos ay para yr de Tlaxcallan, a Mexi-
co, y Cortes escogio el mas aspero, pensando
que fue, o por que alguno le auiso que los
enemigos no estauan en el. En passando aquel
camino, descubrieron las lagunas, dieron gra-
cias a Dios, prometierõ de no tornar a tras sin
llegar primero a Mexico, o perder las vidas.
pararon vn rato, para que todos fuesen jun-

LA CONQVISTA

tos al baxar a lo llano y raso, por que ya los en-
 migos hazian muchas ahumadas, y començ-
 uan a dar les grita, y a apellidar toda la tierra,
 auian llamado a los q̄ guardauan los otros ca-
 minos, y querian tomar los entre vnas puent-
 que por alli ay, y afsi se puso enellas vn buen
 quadron. Mas Cortes les echo veynte de ca-
 uallo, que los alancearon y rompieron. Lleg-
 ron luego los de mas Españoles y mataron a
 gunos, desocuparon el camino, y sin recibir d-
 ño llegaron a Quahutepec, que es juridic-
 de Tezcucu, do aquella noche durmieron. En
 el lugar no auia persona, pero cerca del estau-
 mas de cien mil hombres de guerra, y aun ma-
 de los de Culhua, que embiauan los señores
 Mexico y Tezcucu contra los nuestros. Por
 qual Cortes hizo ronda y vela de prima, co-
 diez de cauallo. Apercibio su gente, y estnuo
 lerta: pero los contrarios estuuieron queda-
 Otro dia por la mañana salio de alli para Te-
 cuco, q̄ esta a tres leguas, y no anduuo much-
 quando vinieron a el quatro Indios del pueb-
 hombres principales, cō vna vanderilla en v-
 vara de oro de hasta quatro marcos, que es
 ñal de paz, y le dixeron como Coacnacoyo
 su señor los embiaua a rogar le, que no hizie-
 daño en su tierra, y a ofrecer se le, y a que se fu-
 se con todo su exercito a se aposentar a la ci-
 dad, q̄ alla seria muy bié hospedado. Cortes h-
 go con la embaxada, aun q̄ le parecio fingió
 Saludo al vno dellos, q̄ lo conocia, y respondi-
 les que no venia para hazer mal sino bien, y q̄
 recibiria y ternia por amigo al señor, y a tod-
 ello

los con tal que le boluieffen lo que auian tomado a quarenta y cinco Españoles, y trezientos Tlaxcaltecas que mataran dias auia, y que sus muertes, pues no tenian remedio, les perdonaua. Ellos dixeron que Motecçuma los mandara matar, y se auia tomado el despojo, y que la ciudad no era culpante de aquello, y con esto tornaron. Cortes se fue a Quahutichan, y a Huaxtla, que son como arrabales de Tezcucoc, donde fueron el y todos los suyos bien proueydos. Derribo los ydolos. Fuese luego a la ciudad, y poso en vnas grandes casas, en que cupieron todos los Españoles, y muchos de sus amigos. Y porque al entrar no auia visto mugeres, y muchos muchachos, sospechose de traycion. Aperciuese, y mando pregonar que nadie so pena de vida saliesse fuera. Començaron los Españoles a repartir y adereçar sus aposentos, y a la tarde subieron ciertos dellos a las açoteas a mirar la ciudad, que es tan grande como Mexico. Y vieron como la defamparauan los vezinos, y se reñian con sus hatos vnos camino de los montes, y otros por agua, que era cosa harto de ver el bullicio de veynte mil o mas barquillas que quedauan sacando gente y ropa. Quiso Cortes remediar lo, pero sobreuino la noche, y no pudo. Y aun quisiera prender al señor, mas el fue el primero que se salio a Mexico. Cortes entonces llamo a muchos de Tezcucoc, y dixo les conto como don Fernando era hijo de Nezaualpiltzintli el amado señor, y q̄ le hazia su rey, pues Coacoyocin estaua con los enemigos, y auia muerto a malaméte a Cucuzca su hermano y señor.

LA CONQVISTA

por codicia de reynar, y a persuasion de Quah
timoccin enemigo mortal de Españoles. Los de
Tezcucocomençaron de venir a ver su nueuo
señor, y a poblar la ciudad, y en breue estuu
poblada como antes. Y como no recibian da
ño de los Españoles, seruian en quanto les e
mandado, y el don Fernando fue siempre am
go de Españoles. Aprendio nuestra lengua. T
mo aquel nombre por Cortes q̄ fue su padrín
de pila. De alli a pocos dias vinierō los de Qu
hutichan, Huaxuta, y Autenco a se dar, pidier
do perdon si en algo auian errado. Cortes lo
recibio, perdono y acabo con ellos que se to
nassen a sus casas, con hijos mugeres y hazier
das, que tambien ellos se eran ydos a la sierra
a Mexico. Quahutimoc, Coacnacoyo, y los o
tros señores de Culhua, embiaron a reñir y r
prehender a estos tres pueblos: porque se au
dado a los Christianos. Ellos prendieron y tra
xeron los mensajeros a Cortes, y el se inform
dellos de las cosas de Mexico, y los embio a
gar a sus señores con la paz y amistad. Mas po
co le aprouecho, ca estauan muy determinado
en la guerra. Anduuieron entonces ciertos ar
gos de Diego Velazquez por amotinar la ger
te, para boluerse a Cuba, y deshazer a Cortes
el lo supo, y los prèdio, y tomo sus dichos. Po
la confesñion que hizieron, condeno a muer
a Antonio de Villafaña, natural de çamora, por
amotinador, y affecuto la sentencia, con lo qu
cesso el castigo, y el motin.

El combate de Iztac-

palapan.

Ocho dias estuu Cortes sin salir de Tezcucuo, fortaleciendo la casa, en que posaua, que toda la ciudad, por ser grandissima, no podia, y basteciendose, por si lo cercassen sus enemigos. Y despues, como no le acomen, como quinze de cauallo, dozientos Españoles, en que auia diez escopetas y treynta bastas, y hasta cinco mil amigos, y fue se la oridadeláte de la laguna a Iztacpalapan derecho, de esta cinco leguas de alli Los de la ciudad fueron auisados por los de la guarnición de Culiacan, con humos que hizieron de las atalayas, como yuan sobre ellos Españoles, y metieron ropa y las mugeres y niños en las casas que estan dentro en la agua. Embiaron gran flota de canoas, y salieron al camino dos leguas mudos, y a su manera bien armados, y hechos escadrones. No pelearó a hecho, sino tornaron al pueblo escaramuçando, con pensamiento de meter y matar alla los enemigos. Los Españoles se metieró a rebueltas detrás, que era lo que querian, y pelearon reziamente hasta echar los mexicanos a la agua, donde muchos dellos se ahogaron. Mas como son nadadores, y no les daua daño a los pechos, y tenian muchas barcas, que se recogian, no murieron tantos como se pensaua. Todauia mataron los de Tlaxcallan mas de seys mil, y si la noche no los despartiera matarian hartos mas. Los Españoles ouieron mucho despojo, pusieron fuego a muchas casas,

LA CONQVISTA

y començaronse de aposentar . Mas Cortes
 les mando salir fuera a mas andar, aun que era
 muy noche, porque no se ahogassen, que los de
 la ciudad auian abierto la calçada, y entraua tanta
 agua que lo cubria todo . Y cierto si aquella
 noche se quedaran alli, no escapaua hombre de
 su compañía. Y aun cõ toda la prissa que se dio
 eran las nueue dela noche quando acabaron de
 salir. Passaron el agua a bolapie . Perdióse todo
 el despojo , y ahogaronse algunos de Tlaxcala
 llan. Tras este peligro tuuieron muy mala noche
 de frio, como estauan mojados , y de comida,
 como no pudieron facarla. Los de Mexico
 que todo esto sabian, dieron sobre ellos a la ma
 ñana, y fue les forçado yrse a Tezcucó, peleando
 con los enemigos que los apretauan reziendo
 por tierra, y con otros que salian del agua. Y no
 podian dañar a estos que se acógian luego a sus
 barquillos, ni osauan meterse entre los otros,
 eran muchos. Y asy llegó a Tezcucó cõ gran
 disimo trabajo y hambre . Murieron mucho
 Indios de nuestros amigos, y vn Español , que
 creo fue el primero que murio peleando en el
 campo. Cortes estuuó triste aquella noche, pensando
 q̄ con la jornada passada dexaua mucho
 animo a los enemigos, y miedo a otros, que no
 se le dieffen. Mas luego a la mañana vinieron
 mensajeros de Otompan, dõde fue la nombrada
 batalla que Cortes venció , segun atras se
 dixo, y de otras quatro ciudades, que estan cinco
 o seys leguas de Tezcucó, a pedir perdõ por
 las guerras passadas, y ofrecerse a su seruicio , y
 a rogarle los amparasse de los de Culhua, que
 los

amenazauan y maltratauã, como haziã a to-
 s los que se le dauã. Cortes, aun que los loo-
 gradecio aquello, dixo: Que si no le trayan a-
 los los mensajeros de Mexico, ni los perdo-
 ria, ni recibiria. Trasestos de Otompan auifa
 a Cortes como querian los de la prouincia
 Chalco ser sus amigos, y venir a dar se le, si-
 que no les dexaua la guarnicion de Cul-
 a, que estaua alli en su tierra. El despacho
 go a Gonçalo de Sandoual con veynte caua
 s, y dozientos peones Españoles, que fuese
 omar a los de Chalco, y a echar a los de Cul
 a. Embio tambien a la Vera Cruz cartas, que
 ia mucho que no sabia delos Españoles, que
 a estauan, por tener los enemigos atajado el
 mino. Fue pues Sandoual con su compañia.
 o primero procuro de poner en saluo las car-
 y mensajeros de Cortes, y encaminar a mu-
 os Tlaxcaltecas q̄ fuessen seguros a sus casas.
 n la ropa que lleuauan ganada, y luego jun-
 r se con los de Chalco. Mas como dellos se a-
 rto, los acometieron enemigos, mataron al-
 unos, y robaron les buena parte del despojo.
 uuo auiso dello Sandoual, acudio presto alla
 remedio mucho daño desbaratãdo y figuien-
 o los contrarios, y asì pudieron yr a Tlaxca-
 n, y ala Vera Cruz. Junto se luego con los de
 chalco, que sabiendo su venida, estauan en ar-
 as aguardandole. Dieron todos juntos sobre
 s de Culhua, q̄ pelearon mucho y muy bien.
 las al cabo fueron vencidos, y muchos dellos
 uertos. Quemaron les los ranchos, y saquea-
 on se los. Boluio se con tanto Sandoual a Tez-

LA CONQVISTA

cuco. Vinieron con el vnos hijos del señor Chalco. Traxeron a Cortes hasta quatro cientos pesos de oro en pieças, y llorando se despararon, y dixeron como su padre quâdo mu- les mando q̄ se diessen a el. Cortes los consol- Agradecioles su desseo, confirmo les el estado y dioles al mesmo Sandoual, que los acomp- ñasse hasta su casa.

Los Españoles que sa- crificaron en Tezcuco.

Y Va Cortes ganando de cada dia fuerça y reputacion, y acudian a el todos los no eran dela parcialidad de Culhua, muchos que lo eran. Y asfi a dos dias de com- hizo señor de Tezcuco a don Fernando, vini- ron los señores de Huaxuta y Quahutichan ya eran amigos, a dezir le que venia sobrello todo el poder de Mexicanos, que si lleuaria sus hijos y hazienda a la sierra, o los traerian do el estaua: tanto era su temor. El los esforç y rogo que se estuieffen quedos en sus casas no tuieffen miedo sino apercebimiento y e- pias. Que de que los enemigos viniessen, holg- ua el, por esso que le auisassen, y verian como los castigaua. Los enemigos no fueron a Hua- xuta, como se pensaua, sino a los Tamemes de Tlaxcallan, que andauan proueyendo los Es- pañoles. Salio a ellos Cortes con dos tiros con doze de cauallo, y doziétos infantes, y mu- chos Tlaxcaltecas. Peleo, y mato pocos por que se acogian a la agua. Quemo algunos pue-
blos

do se recogian los de Mexico , y tornose a
cucuo . Al otro dia vinieron tres pueblos de
mas principales de aquella comarca a le pe-
perdon , y a rogarle no los destruiesse , y que
acogerian mas a hombre de Culhua. Por e-
mbaxada hizierō castigo en ellos los de Me-
xico , y muchos parecieron despues descalabra-
delante de Corres para que los vengasse.
Tambien embiaron los de Chalco por socor-
que los destruyan Mexicanos. Mas el, como
eria embiar por los vergantines, no se lo po-
dar de Españoles , sino remitir los a los de
Texcallan, Huexocinco , Chololla, Huacacho-
y a otros amigos, y dar les esperança que pre-
veria el. No estauā ellos nada contentos con
ayuda de aquellas prouincias sin Españoles,
y todauia pidieron cartas para que lo hizies-
en. Estando en esto llegaron hombres de Tlax-
cala, a dezir a Cortes como estauan acaba-
do los vergantines , y si auia menester gente,
que de poco aca auian visto mas ahumadas
banderas de guerra, que nunca . El entonces los
hablo con los de Chalco , y les rogo dixessen de
su parte a los señores y capitanes , que olvidas-
en el pasado y fueffen sus amigos, y les ayudas-
en contra Mexicanos, qne en ello le harian muy
en su plazer , y de alli adelante fueron muy bue-
nos amigos y se ayudaron vnos a otros . Vino
en el mesmo de la Vera Cruz vn Español cō nue-
ve que auian desembarcado treinta Españoles
y los marineros dela nao, y ocho caualllos, y q̄
traian mucha poluora y ballestas y escopetas.
Por lo qual hizieron alegrias los nuestros, y lue-

LA CONQVISTA

go embio Cortes a Tlaxcallan por los vergar
 tines a Sandoual, con dozientos Españoles, y
 quinze de cauallo. Mando le que de camino d
 truyesse el lugar que prendio trezientos Tlaxc
 tecas , y quarenta y cinco Españoles con cinco
 cauallos, quádo estaua Mexico cercada . El qu
 lugar es de Tezcuco, y alinda con tierra de Tla
 xcallá. Bien quisiera castigar sobre el mesmo ca
 so a los de Tezcuco, fino que no estaua en tiem
 po , ni conuenia por entonces . Ca mayor pe
 na merecian que los otros, porque los sacrific
 ron y comieron, y derramaron la sangre por la
 paredes , haziendo señales con ella mesma co
 mo era de Españoles . Desfollaron tambien lo
 cauallos , curtieron los cueros con sus pelos ,
 colgaron los con las herraduras que tenian e
 el templó mayor, y cabe ellos los vellidos de E
 paña por memoria . Sandoual fue alla determi
 nado de combatir y assolar aquel lugar , assi po
 que se lo mando Cortes , como porque hall
 antes vn poco de llegar a el escrito de carbo
 en vna casa , Aqui estuuo preso el sinuentur
 de Iuan Iuste, que era vn idalgo de los cinco d
 cauallo . Los de aquel lugar (aun que eran mu
 chos) lo dexaron y huyeron en viendo Espa
 ñoles sobre si . Ellos les fueron detras siguiédo
 mataron, y prendieron muchos , especial niño
 y mugeres, que no podian andar, y que se daua
 por esclauos, y a misericordia . Viendo pues ta
 poca resistencia , y que llorauá las mugeres po
 sus maridos, y los hijos por sus padres, vuieron
 compasión los Españoles, ni mataron la gente
 ni destruyeron el pueblo . Antes llamaron lo

hombres

abres , y perdonaron los , con juramento hizieron de seruir los, y ser les leales, Y ansi engo la muerte de aquellos quarenta y cinco Españoles. Preguntados como tomaron tan Christianos sin que se defendiessen , ni escape hombre de todos ellos , dixeron que se a puesto en celada muchos delante vn mal o vna cuesta arriba que tenia estrecho el camino. Donde por de tras los acometieron, y coguan vno a vno, y los cauallos de diestro, y no podian rodear, ni aprouechar de las espaldas, los prendieron ligeramente a todos , y los llevaron a Tezcuco , donde (como arriba dixeron) fueron sacrificados , en vengança de la prieta de Cacama.

Como traxeron los vergantines a Tezcuco los de Tlaxcallan.

Reduzidos y castigados los que prendieron a los Españoles , camino Sandoval para Tlaxcallan , y a la raya de aquella prouincia topo con los vergantines . La razon y clauaçon de los quales , trayan ocho mil hombres a cuestras . Venian en su guarveynte mil soldados , y otros mil con vituay para seruicio de todos . Como Sandoval llego , dixeron los carpinteros Españoles que pues entrauan ya en tierra de enemigos , no sabian lo que les podria acontecer , que fuese delante la ligaçon . Y atras la tablaçon a ser cosa de mas peso y embaraço . Todos dixeron

LA CONQVISTA

dixerō que era bien, y que se hiziesse assi, salu
 es Chichimecatel, señor muy principal, ho
 bre esforçado, y capitan de diez mil, q̄ lleuaua
 la delantera y cargo de la tablaçon . El qual
 nia por afrenta, q̄ le echassen atras , yendo el c
 lantero . Sobre esto dixo buenas cosas , mas e
 fin se vuo de mudar , y quedar en retaguard
 Teutipil, y Teutecatl, y los otros capitanes, se
 ñores tãbien principales, tomaron la vanguar
 dan con otros diez mil . Pusieron se en medi
 los tamemes, y los q̄ lleuauan la fusta, y aparej
 de los vergantines. Delante destos dos capita
 nes yuan cien Españoles, y ocho de cauallo .
 tras de toda la gente Sandoual, con los otros E
 pañoles, y siete caualllos, y si Chichimecatel e
 stuuu rezió de primero , mas lo estuuu porqu
 no quedassen con el los Españoles, diziendo,
 o no le tenian por valiente, o por leal. Concer
 tados pues los esquadrones de la manera qu
 oystes, caminaron para Tezcucu a las mayore
 voces, chiflos y relinchos del mundo, y gritan
 do Christianos, Christianos, Tlaxcallan, Tlax
 callan y España. Al quarto dia entraron en Te
 cuco por ordenança al son de muchos atabale
 caracoles , y otros tales instrumentos de muñ
 ca. Pusieron se para entrar penachos y manta
 limpias, y eiertamête fue gentil entrada, que co
 mo era luzida gente parecio muy bien, y como
 eran muchos, tardaron seys horas a entrar , sin
 quebrar el hilo. Tomauan dos leguas de cami
 no Cortes los salio a recibir . Dio las gracias
 los señores, y aposento toda la gête muy bien

La

La vista que dio Cortes a Mexico.

R Eposaron quatro dias , y luego mando Cortes a los maestros que armassen y clauassen los vergantines a priessa . Y q̄niziessse vna çanja entre tanto para los echar en ella a la laguna , sin peligro de q̄brar se primero . Y porque trayan gran gana de topar se con los de Mexico , salio con ellos , y con veynete y cinco caualllos , y trezientos Españoles , en el qual auia cinquenta escopeteros y ballesteros . Eno tambien seys tyros . A quatro leguas de un topo con vn gran esquadron de enemigos , qual rompieron los de cauallo . Acudierõ luego los de pie , y desbarataron lo . Fueron en el asalto los Tlaxcaltecas , y mataron quantos pudieron . Los Españoles , como era tarde , no fueron , sino assentaron su real en el campo , y duraron aquella noche cõ cuydado y auiso , porque auia por alli muchos de Culhua . Como al dia echaron camino de Xaltoca , y Cortes no dixo donde yua , que se recelaua de muchos de Tezcuco , que venian con el , no auisando a los enemigos . Llegaron a Xaltoca , lugar que está en la laguna , y que por la tierra tiene muchas acequias , anchas , hondas , y llenas de agua , a no poder passar los caualllos . Los del pueblo les dauan grita , y se burlauan de verlos andar por aquellos royos . Tirauan les flechas , y pedras . Los Españoles de pie saltádo , y como mejor pudieron , passaron las acequias , combatieron

LA CONQVISTA

tieron el lugar, entraron aun q̄ con mucho
 bajo, echaron fuera los vezinos a cùchillad
 quemaron buena parte de las casas. No p
 ron alli, sino fueron se a dormir vna legua
 lante. Tiene Xaltoca por armas vn sapo. C
 noche durmierõ en Huatullan, lugar grãde
 despoblado de miedo. Passaron otro dia po
 naniocan, y Accapuçalco, sin resistencia. Y
 garon a Tlacopan, que estaua fuerte de gen
 de fossos con agua. Mas aun que algo se des
 dio, entraron dentro, mataron muchos, y la
 rõ fuera a todos. Y como sobreuino la noche
 cogieron se con tiempo a vna muy gran ca
 en amaneciẽdo se saq̄o el lugar, y se quemo
 todo, en pago del daño y muerte de algunos
 pañoles, q̄ hizieron quando salian huyendo
 Mexico. Seys dias estuieron los nuestros
 q̄ ninguno passõ sin escaramuçar con los ene
 gos, y muchos con gran rebato, y con tanta
 ta, segun lo an de costumbre, que espantaua
 los. Los de Tlaxcallan, que se querian mejo
 con los de Culhua, hazian marauillas peleã
 y como los contrarios eran valientes auia c
 ver. Especial quando se desafiãuan vno a vno
 tantos a tantos. Passãuan entre ellos grandes
 zones, amenazas y injurias, que quien los e
 dia muria de risa. Salian de Mexico por la ca
 da a pelear: y por coger en ella los Espaõoles
 gian huyr, Otras vezes los combidãuan a la
 dad, diziendo: Entrad hõbres a holgaros. Vn
 dezian: Aqui morireys como antaño. Otro
 Ios a vuestra tierra, q̄ no ay otro Motecqur
 que haga a vuestro sabor. Llego se Cortes

entre semejantes platicas a vna puente que
ua alçada. Hizo señas de habla, y dixo: Si esta
el señor, quiero le hablar. Respódiérō: Todos
que veys son señores, dezid lo q̄ quereis. Y
no no estaua callo, y ellos lo deshonoraron.
As esto les dixo vn Español, q̄ los tenian cer-
cos, y se moririan de hambre, que se dieffen.
plicaron que no tenian falta de pan, pero que
ando la tuuieffen, comeriá de los Españoles
tlaxcaltecas que mataffen. Y arrojaron luego
tortas de centli: diziendo: Comed vos-
tros si teneis hambre, q̄ nosotros ninguna gra-
cia a nuestros dioses, y tira os de ay si no mori-
s. Y luego començarō a gritar, y a pelear. Cor-
tes como no pudo hablar con Quahutimocin,
por que todos los lugares estauan sin gente,
no se para Tezcuco casi por el camino que
se va a Mexico. Los enemigos, que le vieron boluer así,
se juntaron que de miedo. Y juntaron se infinitos
para dar le carga, y dieron se la bien compli-
mente. El quiso vn dia castigar su locura, y em-
pujó delante todo el exercito, y la infanteria Espa-
ñola con cinco de cauallo. Hizo a otros seis de
cauallo poner se en celada al vn lado del cami-
no, y cinco al otro, y tres en otra parte, y el escō-
drón se cō los de mas entre vnos arboles. Los e-
nigos, como no vieron caualllos, arremeten
mandados a nuestro escuadron. Salio Cortes
en passando, y diziédo Santiago, y a ellos: san-
tiago, y a ellos, que era la señal para los de ca-
uallo. Y como los tomarō de traues, y por las es-
paldas, alancearon los a plazer. Desbarataron
los a los primeros golpes, figuieron los dos le-
guas

LA CONQVISTA

guas por vn buen llano, y mataron muy muchos. Y con tal vitoria entraron y durmierón Acolman dos leguas de Tezcucu. Los enenigos quedaron tan ostigados de aquella embacada, que no parecieron en hartos dias. Y a ellos señores de Tlaxcallan tomaron licencia para tornarse, y fueron se muy vfanos y vitoriosos, y los suyos ricos, y cargados de sal y oro que auian auído en la buelta de la laguna.

La guerra de Accapichtlan.

Viendo Mexicanos que les yua mal con los Españoles, auian las con los de Chalco que era tierra muy importante, y era el camino para Tlaxcallan, y a la Vera Cruz. Los de Chalco llamarón a los de Huexocinco y Huacacholla, que les ayudassen: y pidieron a Cortes Españoles. El les embio trezientos, y quinze cauallos con Gonçalo de Sandoual. El qual fue, y en llegando, concerto de yr a Huaztepec donde estaua la guarnicion de Culhua, que hazia el mal. Antes que alla llegassen les salieron al encuentro aquellos de la guarnicion, y pelearon. Mas no pudiendo resistir la furia de los cauallos, ni las cuchilladas, se metieron en el lugar, y los nuestrs tras ellos. Los quales mataron alla dentro muchos, y a los de mas vezinos echaron fuera, que como no tenian alli mugeres, ni hazienda que defender no reparauã. Los Españoles comieron, y dieron de comer a los cauallos, y los amigos buscauan ropa por la casa

cas. Estando assi oyeron el ruydo y grita que
yan los contrarios por las calles y plaça del
eblo. Salieron a ellos, pelearon y a puras lan-
das los echaron otra vez fuera, y los figuierõ
a gran legua, donde hizieron gran matança.
os dias estuuieron alli los nuestros. Y luego
eron a Accapichtlan, do tambien auia gente
Mexico. Requirierõ les con la paz, mas ellos
omo estauan en lugar alto y fuerte, y malo pa
cauallos) no escucharon, antes tirauá piedras
aetas, amenazando a los de Chalco. Los In-
os nuestros amigos, aun que eran muchos,
osauan acometer. Los Españoles arremetie
n llamando Santiago, y subieron al lugar, y
maron lo, por mas fuerte y defendido q̄ fue.
e verdad que quedaron muchos dellos heri-
s de piedras y varas. Entraron tras ellos los
Chalco, y sus aliados, y hizieron grandissima
rniceria de los de Culhua y vezinos. Otros
uchos se despeñaron a vn rio, que por alli pas
En fin pocos escaparon de la muerte, y assi
e señalada vitoria esta de Accapichtlan. Los
estros padecieron este dia muy gran sed, assi
el calor y trabajo del pelear, como porque a
el rio estuuo tinto en sangre, y no pudieron
uer del por vn buen espacio de tiempo, y no
ia otra agua. Sandoual se boluio a Tezcuco,
os otros cada vno a su casa. Mucho sintieron
Mexico la perdida de tantos hombres, y tan
erte lugar, y tornaron a embiar sobre Chalco
neuo exercito, mandando le diesse batalla an-
s q̄ Españoles lo supieffen. Aquel exercito se
o tanta prissa en hazer lo, q̄ Quahutimocin

LA CONQVISTA

le mandara, que no dio lugar a sus enemigos
 esperar socorro de Cortes como lo pidian y
 perauan. Mas los de Chalco se juntaron tod
 aguardaron la batalla, y gentilmente la ven
 ron con ayuda de vezinos. Matarõ muchos
 xicanos, y prendieron quarenta, entre los qu
 les fue vn capitán, y alañaron de su tierra
 enemigos. Tanto por mayor se tuuo esta vi
 ria, quanto menos se pensaua. Gonçalo de S
 doual torno con los mesmos Españoles q̄ p
 mero a Chalco. Dio se priffa por llegar ante
 la batalla se dieffe, mas quando llego, ya era
 da y vencida, y así se boluio luego con los c
 renta prisioneros. Con estas victorias de Ch
 co, quedo libre y seguro el camino de Mexic
 la Vera Cruz. Y luego vinieron a Tezcuco
 Españoles y cauallos q̄ arriba dixē, y truxer
 muchas ballestas, escopetas, poluora, y pelot
 y otras cosas de España, de que nuestro exer
 to recibio tanto plazer, quanta necesidad te
 y dixeron, como auian llegado otras tres na
 con alguna gente y cauallos.

El peligro que los nue-

fros passaron en tomar dos peñoles.

Cortes se informo de aq̄llos quarēta p
 sos que traxo Sandoual, de las cosas
 Mexico y de Quahutimoc: y entenc
 dellos la determinacion que tenian para def
 der se, y no ser amigos de Christianos. Y par
 ciendo le larga y dificultosa guerra, quifiera
 ellos antes paz que enemistad, y por descan

y

no andar cada dia en peligro, rogo les q̄ fue-
 ra a Mexico, a tratar pazes con Quahutimoc
 es el no los queria matar ni destruyr, pudien-
 do hazer. Ellos no osauan yr con tal menfa-
 safiendolo la enemiga que su señor le tenia.
 Mas tanto les dixo que acabo con dos que fue-
 ron. Los quales le pidieron cartas, no porque
 a las auian de entender, sino para credito y se-
 ro. El se las dio, y cinco de cauallo que los pu-
 ron en saluo. Mas poco aprouecho, ca nun-
 tuuo respuesta. Antes quanto el mas pidia
 z, mas la rehusauá ellos, pensando que de fla-
 zez lo hazia, y por tomarle las espaldas fue-
 ron mas de cinquenta mil a Chalco. Los de a-
 quella prouincia auisaró dello a Cortes, pidién-
 dole socorro de Españoles. Y embiaron le vn
 año de algodón pintado de los pueblos y gen-
 que sobre ellos venia, y los caminos q̄ trayá.
 El les dixo q̄ yria en persona de alli a diez dias,
 de antes no podia, por ser viernes santo, y lue-
 go la pascua de su Dios. Desta respuesta queda-
 ron tristes, pero aguardaró. Al tercer dia de pas-
 sa vinieron otros mensageros a dar prissa
 por socorro, que entrauan ya por su tierra los
 enemigos. En este medio tiempo se dieró los pue-
 blos de Accapá, Mixcálcinco, Nahutlan, y otros
 vezinos. Dixeró q̄ nunca auia muerto Espa-
 ñol, y traxeró por presente ropa de algodó. Cor-
 tes los recibio, trato y despidio alegreméte: y en
 nueve, porq̄ estaua de partida para Chalco. Y lue-
 go se partio có treynta de cauallo, y treziétos có
 señeros, de q̄ hizo capitán a Gonçalo de San-
 tugal. Lleuo así mismo veinte mil amigos de

LA CONQVISTA

Tlaxcallan y Tezcucó. Fue a dormir a Tlalmalco: donde por ser frontera de Mexico, tenia su guarnicion los de Chalco. Al otro dia se juntaron mas de otros quarenta mil. Y al siguiente supo como los enemigos le esperauan en el campo. Oyo missa, fue para ellos, y dos horas pues de medio dia llego a vn peñol muy alto y agrio, en cuya cūbre estauā infinitas mugeres y niños, y a las haldas mucha gente de guerra, descubriendo el exercito de Españoles, hizieron de lo alto ahumadas, y dierō tantos alaridos con mugeres, q̄ fue cosa marauillosa, y los hombres mas a lo baxo estauan, començaron a tirar con arcabuzas, piedras y flechas, con q̄ luego hizierō dadas en los q̄ cerca llegaron, y q̄ descalabrados se retiraron atras. Combatir tan fuerte cosa, era lo mas raro: retirar se, parecia sobardia: y por no mostrar poco animo, y por ver si de miedo o hambre se retirarian, acometieron el peñol por tres partes. Cortes, el capitoual del Corral, alferrez de setenta Españoles de la guarda de Cortes, subio por lo mas agrio. Juan Rodriguez de Villa fuerte con cinquenta por otra, y Francisco Verdugo con otros cinquenta por otra. Todos estos lleuauan escopetas y ballestas, o escopetas. Dende a vn rato hizieron oír vnā trompeta, y siguiērō a los primeros señores de Mojaraz, y Martin de Hircio, con cinquenta Españoles, de q̄ también eran capitanes. Cortes con los de mas. Ganaron dos bueltes del peñon, y baxaronse hechos pedaços, como se podian tener con las manos y pies, quando se peleaua y subir. Tanto era de aspera la subida, Murieron dos Españoles, y quedaron he

mas de veynte, y todo fue con piedras y pe-
ços de los cantos que de arriba arrojauan y
quebrauan, y aun si los Indios tuuieran algun
genio, no dexaran Español sano . Ya quando
s nuestros dexaron el peñol, y se remolinaró
ra hazer se fuertes, auian venido tantos In-
os en socorro de los cercados que cubrian el
mpo, y tenian semblante de pelear . Por lo
al Cortes, y los de cauallo que estauan a pie,
ualgaron y arremetieron a ellos en lo llano, y
añadas los echaron del. Mataron alli, y en el
cance, que duro hora y media, muchos . Los
cauallo, que mas los siguieron, vieron otro
ñol no tan fuerte, ni con tanta gente, aun que
n muchos lugares al rededor. Cortes se fue
n todos los suyos a dormir alta aquella no-
e, pensando cobrar la reputacion, que el dia
rdio: y por beuer que no auian hallado agua
uella jornada. Los del peñol hizieron la no-
e muy gran ruydo, có vozinas, atabales y gri-
ia. A la mañana miraron los Españoles lo fla-
y fuerte del peñol, y era todo el harto rezió
combatir y tomar. Pero tenia dos padrastrós
rca, en que estauan hombres con armas. Cor-
s dixo que le siguiessen todos, que queria ten-
r los padrastrós, y començo a subir la sierra.
os que los guardauan los dexaron, y se fueró
peñol, pensando que los Españoles yuan a
combatir lo, por socorrerlo . Y como el vio el
sfconcierto, mando a vn capitán que fuesse
n cinquenta compañeros, y tomassé el mas
gro, y cercano padrastro . Y el con los de mas
remetio al peñol, ganole vna buelta, y subio

LA CONQVISTA

bien alto . Y vn capitán puso su vándera en
mas alto del cerro, y desparó las ballestas y e
copetas que lleuaua, con que hizo mas mied
que daño. Ca los Indios se marauillaron, y fo
taron luego las armas en el suelo , que es señ
de rendir se, y dieron se. Cortes les mostro al
gre rostro, y mando que no se les hiziesse m
ni enojo. Ellos viendo tanta humanidad, en
biaron a dezir a los del otro peño, que se die
sen a los Españoles que eran buenos, y teni
alas para subir adonde querian. Por estas raz
nes o por la falta que de agua tenían , o por
se seguros a sus casas, vinieron luego a dar se
Cortes, y a pedir perdon por los dos Españ
les que mataran. El los perdono de grado, y h
go mucho que se le dieffen aquellos, que có v
toria estauan , por que era ganar mucha fan
con los de aquella tierra.

La batalla de Xochmilco

E Stuuó allí dos dias, embio los heridos
Tezcucó, y el partido se para Huaxtepe
que tenía mucha gente de Culhua
guarnición . Durmio con todo su exercito
vna casa de plazer y huerta que tiene vna leg
y esta de piedra muy bien y cercada , y que la
trauiesse por medio vn gentil rio. Los del lug
huyeron como fue dia, y los nuestrós corrier
tras ellos hasta Xilotepec, que estaua descuyd
do de aquel sobre salto. Entraron, mataron alg
nos, y tomaron muchas mugeres , mochachos
y viejos que huyr no pudieron. Espero Cortes
do

s días a ver si vernia el señor, y como no vi-
o, puso fuego al lugar. Estando alli se le dierõ
s de Yautepec. De Xilotepec fue a Coahuna
c, lugar fuerte y grande, cercado de barran-
s hondas. No tiene entrada para cauallõs si-
o por dos partes, y aquellas con puentes leua-
zas. Por el camino que los nuestrõs fuerõ, no
dian entrar a cauallo sin arrodear legua y me-
a, que era muy gran trabajo y peligro. Estauã
n cerca que hablauan con los del lugar, y tira-
nse vnõs a otros piedras y saetas. Cortes les
quirio de paz, ellos respondieron de guerra.
ntre estas platicas passõ el barranco vn Tlax-
lteca, sin ser visto, por vn passõ muy peligro-
o, pero muy secreto. Passaron tras el quatro Es-
ñoles, y luego otros muchos, siguiendo to-
s las pisadas del primero. Entraron en el lu-
ar, llegaron a donde estauan los vezinos pe-
ando con Cortes, y a cuchilladas los hizierõ
yr, atonitos de ver que les auian entrado,
e lo tenian por impõsible, huyeron con esto
la sierra. E ya quando el exercito entro, esta-
a quemado lo mas del lugar. A la tarde vino
señor con algunos principales a dar se, ofre-
endo su persona y hazienda contra Mexica-
os. De Coahunauac fue Cortes a dormir sie-
leguas a vnas estancias por tierra despobla-
a y sin agua. Passõ mal dia el exercito de sed y
abajo. Al otro llego a Xochmilco, ciudad
uy gentil, y sobre la laguna dulce. Los vezi-
os, y otra mucha gente de Mexico alçaron las
uentes, rõpieron las acequias, y pusierõ se a de-
nderla, creyendo que podrian por ser ellos

LA CONQVISTA

muchos, y el lugar fuerte. Cortes ordeno su h
 ste, hizo apeaar los de caualllo, llego con cierte
 compañeros a prouar si ganaria la primera a
 barrada. Y tanta priffa dio a los enemigos co
 escopetas y ballestas, que aunque muchos era
 la desampararon, y se fueron mal heridos. Co
 mo ellos la dexaron se arrojaron Españoles
 agua. Passaron, y en media hora que pelearo
 auian ganado la principal y mas fuerte puen
 dela ciudad. Los que la defendian se recogie
 a la agua en barcas, y pelearo hasta la noche,
 nos demádado paz, otros guerra, y todo era
 did para entre tanto alçar su ropilla, y que les
 niessse soçorro de Mexico, que no estaua de a
 mas de quatro leguas, y quebrar la calçada, p
 do los nuestros entraron. Cortes no podia p
 far al principio porque vnos pedía paz, y otr
 no, pero luego çayo en la cuenta, y con los ca
 llos dio en los que que rompien la calçada, ç
 barato los. Huyeron, salio tras ellos al campo
 alanceo muchos. Eran tan valientes, que pusi
 ron en aprieto a los nuestros. Porque much
 dellos esperauan vn caualllo con sola espada
 rodela, y peleauan con el cauallero, y sino p
 vn Tlaxcalteca prendian aquel dia a Cortes
 çayo su caualllo de cansado, como auia gran p
 ça que peleaua. Llego en esto la infanteria Es
 ñola, y huyeron los enemigos. En la ciudad n
 taro dos Españoles, que se desmandaron sol
 a robar. No siguieron el alcançe, sino tornare
 se luego al lugar a descansar, y cerrar lo ro
 to de la calçada con piedras y adoues. Com
 en Mexico se supo esto, embio Quahutim

gran batallon de gente por tierra, y dos mil casacas por agua, con doze mil hombres dentro, quando tomar los Españoles a manos en Xochitlan. Cortes se subio a vna torre para ver la ciudad, y con que orden venia, y por donde començarian la ciudad: marauillo se de tanto barco y gente que cubrian agua y tierra: Repartio los Españoles a la guarda y defenfa del pueblo y calçaron, y el salio a los enemigos con la caualleria, y con seis cientos Tlaxcaltecas que partio en tres partes. A los quales mando que, rompido el escudron delos contrarios, se recogiesen a vn cerro, que les mostro media legua lexos. Venian los capitanes de Mexico delante con espadas desenvainadas, esgrimiendo por el ayre, y diziendo: Aqui mataremos Españoles con vuestras propias espadas. Otros dezian: Ya murio Motecçuma, no temamos a quien temer para no comer os viuos. Otros amenazauan a los de Tlaxcallan, y en fin los otros dezian muchas injurias a los nuestros, y llamando Mexico, Mexico, Tenuchtitlan, Tenuchtitlan andauan a prissa. Cortes arremetio a ellos con sus caualllos, y cada quadrilla de los de Tlaxcallan por su parte, y a puras lançadas los combatió, mas luego se ordenaron. Como vio Cortes concierto y animo, y que eran muchos, rompió por ellos otra vez, mato algunos, y recoyóse hazia el cerro que concerto. Mas por que se venian ya tomado los cótrarios mando a parte de los suyos, que subiesfen por de tras, y el rodeó lo llano. Los que arriba estauan, huyeron los que subian, y dieron en los caualllos, acuchillados pies murieron en chico rato quinientos de

LA CONQVISTA

llos Descáso Cortes alli vn poco, embio por
 Españoles, y como vinieron peleó con otro
 escuadron de Mexicanos q̄ venia de tras, Del
 rato lo tábien, y metiose en el lugar, por q̄ lo
 batiá por tierra y agua reziáméte, y cōsu llega
 se retirarō. Los Españoles q̄ lo defendian ma
 ron muchos cōtrarios, y tomarō dos espadas
 las nuestras. Vieronse en peligro por q̄ los ap
 taron mucho aq̄llos capitanes Mexicanos, y p
 q̄ se les acabaron las saetas y almacen . Aper
 se auian estos ido, quando entraron otros por
 calçada con los mayores gritos del mundo. Fu
 ron a ellos los nuestros , y como hallaron m
 chos Indios, y mucho miedo, entraron por m
 dio dellos con los caualllos , y echaron infin
 al agua. Y a los de mas fuera de la calçada, y a
 se passō aquel dia . Cortes hizo quemar la ci
 dad, excepto donde passauã los suyos . Estuuo
 lli tres dias que ninguno dexó de pelear . Par
 se al quarto, y fue a Culhuacá , q̄ esta dos legu
 Salieron le al camino los de Xochmilco, mas
 los castigo. Estaua Culhuacan despoblada, c
 mo otros muchos lugares de la laguna . M
 por que pensaua poner por alli cerco a Mexic
 que ay legua y media de calçada , se estuuo d
 dias derrocando idolos , y mirando el sitio pa
 el real, y donde poner los vergantines , que t
 uieffen buena guarida . Dio vista a Mexico c
 dozientos Españoles, y cinco de cauallo. Cor
 batio vna albarrada, y aun que se la defendier
 reziamente la gano . Mas hirieron le much
 Españoles . Torno se con tanto para Tezcuc
 por q̄ ya auia dado buelta a la laguna , y visto

posicion de la tierra. Otros encuentros tuuo
 a los de Culhua , donde murieron muchos
 indios de vna y otra parte , pero lo dicho es lo
 principal.

De la çanja que Cortes

hizo para echar los vergan-
 tines al agua.

Quando Cortes a Tezcucó llego , hallo
 muchos Españoles nueuamente veni-
 dos a seguirle en aquella guerra , que
 en grandissima fama començaua . Los qua-
 les auian traído muchas armas y caualllos , y de-
 n como todos los otros que en las islas esta-
 n , morian por venir a seruirle: mas que Die-
 go Velazquez lo impidia a muchos . Cortes les
 daua todo plazer, y les daua de lo que tenia. Ven-
 ian asy mesmo de muchos pueblos a ofrecer-
 se a seruirle por miedo de no ser destruidos , otros
 por odio que a Mexicanos tenian , y desta ma-
 nera tenia Cortes buen numero de Españoles, y
 grandissima abundancia de Indios . El capitan
 Segura dela frótera embio a Cortes vna car-
 ga que auia recebido de vn Español , la qual en
 ella contenia : Nobles señores , dos o tres ve-
 ces he escrito , y no he auido respuesta , creo
 desta la terne . Los de Culhua andan por esta
 tierra haziendo guerra y mal . An nos aco-
 rrido, hemos los vécido. Esta prouincia dessea
 ir a Cortes , y dar se le . Tiene necesidad de
 Españoles, embialde treynta. No le embio Cor-
 tes

LA CONQVISTA

tes los treynta Españoles que pidia, por que
 go queria poner cerco a Mexico , mas respo
 dio dando le gracias , y esperança que presto
 verian. Era aquel Español vno de los que Co
 tes embiara a Chinanta desde Mexico vn a
 auia, a calar los secretos de la tierra, y a descul
 oro y hazer granjerias , a quien el señor de a
 lla prouincia hiziera capitan contra los de C
 hua sus enemigos , que le dauan guerra por
 ner Españoles consigo desde que Motecu
 murió, empero el quedaua siempre el vence
 por industria y esfuerço deste Español . El q
 como supo que auia Españoles en Tepeaca
 criuio las vezes que la carta dize , mas ning
 se dio sino esta. Mucho se alegraró los nuestr
 por estar viuos aquellós Españoles, y China
 de su parte , y alabauan a Dios de las merced
 que les hazia. No hablaban sino en como au
 escapado estos Españoles, pues quando fue
 echados de Mexico por fuerça, auian matado
 dios a todos los otros que en granjerias y
 nas estauan. Apreffuraua Cortes el cerco, fo
 ciendo se de lo necessario para el, haziendo p
 trechos para escalar y combatir, y acarreando
 tuallas . Dio muy gran priffa en clauar y aca
 los vergantines , y vna çanja para los echar
 laguna . Era la çanja larga quanto media leg
 ancha doze pies y mas, y dos estados honda,
 de menos, que tanto fundo era menester para
 gualar con el peso del agua dela laguna, y tan
 ancho para caber los vergantines. Y ua toda
 chapada de estacas, y encima su valladar: Gu
 se por vna acequia de regadio , que los Ind
 teni

ian. Tardose en hazer cinquenta dias. Hizieron la quatro cientos mil hombres, que cada dia los cinquenta, trabajauan en ella ocho mil Indios de Tezcuco, y su tierra. Obra digna de memoria. Los vergantines se calafetearon con epa y algodón, y a falta de seuo y azeite, que ya dixen como la hizieron, los brearon (según unos) con sain de hombre. No que para esto mataassen, sino de los que en tiempo de guerra mataran. Inhumana cosa, y ajena de Españoles. Indios que acostumbrados de sus sacrificios crueles, abrian el cuerpo muerto, y le sacaban el sain. Como los vergantines estuuieron en agua, hizo Cortes alarde, y hallo nouecientos Españoles. Los ochenta y seis con caualllos, ciento y deziocho con ballestas y escopetas, los demas con picas y rodela o alauardas, sin espadas y puñales que cada vno traya. Tambien lleuauan algunos cosoletes, y muchos coracas y jacos. Hallo asy mismo tres tiros gruesos de hierro colado, y quinze pequenos de bronze, y diez quintales de poluora y muchas pelotas. Tanta fue la gente, armas y municion de España con q̄ Cortes cerco a Mexico, el mas gran y fuerte lugar de las Indias, y nueuo mundo. En cada vergantin vn tirillo, y los otros fue para el exercito. Hizo pregonar de nueuo ordenanças de guerra, rogando a todos que guardassen y cumplieren. Y dixo les, mostrando con el dedo los vergantines, que estan en la çanja metidos.

hermanos y compañeros myos, ya veys aca-
los y puestos a punto aquellos vergantines,
y bien

LA CONQVISTA

y bien sabeis quanto trabajo nos cuesta, y quanta costa y sudor a nuestros amigos hasta a los puesto alli. Muy gran parte de la esperanza que tengo de tomar en breue a Mexico, esta en ellos. Por que con ellos, o quemaremos dentro todas las barcas de la ciudad, o las acorremos alla dentro en las calles. Con lo qual haremos tanto daño a los enemigos, quanto con exercito de tierra: ca menos puedéviuir sin comer que sin comer. Cien mil amigos tengo para ir a Mexico, que son (segun ya conoçey) los mas diestros y valientes hombres destas partes. Para que no vos falte la comida esta proteccion cumplidissimamente. Lo que a vosotros toca es pelear como soleys, y rogar a Dios por su victoria, pues es suya la guerra.

El exercito de Cortes

para cercar a Mexico.

Hizo luego al siguiente dia mensageros a las prouincias de Tlaxcallan, Huexotlaco, Chololla, Chalco, y otros pueblos para que todos viniessen dentro de diez dias a Tezcuco con sus armas, y los otros aparcos necesarios al cerco de Mexico, pues los bergantines eran acabados ya, y estaua todo el punto, y los Españoles tan ganosos de verse libre aquella ciudad, que no esperarían vn hora mas de aquel tiempo, que de plazo les daban. Ellos por que no se pudiesse el cerco en su auentura, vinieron luego como les fue mandado, y traron por ordenança mas de sesenta mil hombres.

es, la mas luzida y armada gente q̄ podia ser,
en el vso de aquellas partes. Cortes los salio
a ver y recibir, y los aposento muy bien. El se-
gundo dia de pascua de Espiritu santo salieron
los los Españoles a la plaça, y Cortes hizo
a los capitanes, como maestros de campo, entre
los quales repartio todo el exercito. A Pedro
Aluarado, que fue el vno, dio treynta de ca-
uallo, ciento y setenta peones, dos tiros de artia-
llia, y mas de treynta mil Indios, con los qua-
les fue real en Tlacopan. Dio a Christoual
Colon, que era el otro capitán, treynta y tres Es-
pañoles a cauallo, cientochenta peones, dos ti-
ros, y cerca de treynta mil Indios, con q̄ estuuief-
se en Culhuacan. A Gonçalo de Sandoual, q̄ fue
el otro maestre de câpo, dio veynte y tres caua-
llos, ciento y sesenta peones, dos tiros, y mas de
treinta mil hōbres de Chalco, Chololla, Hue-
nucamo, y otras partes, con que fuesse a destruir
Tlacapalapan, y luego a tomar afsiento do me-
te le pareciesse para real. En cada vergantín pu-
de vn tiro, feys escopetas o ballestas, y veynte y
tres Españoles, hombres, casi los mas diestros
de mar. Nōbro capitanes y veedores dellos, y el
reino ser el general de la flota. De lo qual algu-
nos principales de su compañía, q̄ yuan por tier-
ra murmurarō, pensando q̄ corrian ellos mayor
peligro. Y afsi le requirieron que se fuesse con el
exercito, y no en la armada. No curo Cortes de
su requerimiento, porq̄ allende de ser mas peli-
goso pelear por agua, conuenia poner mayor
numero de soldados en los vergantines y batalla naual, q̄ no
en la de tierra, pues se auia hallado en
muchas

LA CONQVISTA

muchas. Así se partieron Aluarado y Christoual de Olid a diez de Mayo, y fueron a dormir a Acolman, donde tuuieron entrambos gran necesidad sobre el apesento, y si Cortes no empujara luego aquella noche vna persona que los apesentara, vuiera mucha escandalo, y aun muertos. Durmieron el otro dia en Xilotepec, que es una despoblada. Al tercero entraron bien temprano en Tlacopan, que tambien estaua, como todos los pueblos de la costa de la laguna, desiertos. Los apesentados posentarón se en las casas del señor, y los de Tlacopan dieron vista a Mexico por la calçada. Pelearon con los enemigos hasta que la noche los despartio. Otro dia que se contaron tres de Mayo, fue Christoual de Olid a Chapultepec, y quebró los caños de la fuente, y quitó el agua de Mexico, como Cortes se lo mandara, a pesar de los contrarios, que reziamente se lo defendieron peleando por agua y tierra. Muy gran daño recibieron en quitar les esta fuente, que como en otro lugar dixere, bastecia la ciudad. Pedro de Aluarado entendio en adouar los malos passos, reparar cauallos, adereçando puentes, y atapando las cequias, y como auia mucho que hazer en esto, gastaron alli tres dias. Y como peleauan con los indios, quedaron heridos algunos Españoles, y algunos muertos hartos Indios amigos, aun que guardaron ciertas puentes y albarradas. Quando se retiró el Christoual de Olid a Culhuacan con su guarnicion, y Cortes se retiró conforme a la instruccion, que de Cortes le mandaron. Hizieron se fuertes en las casas de los señores de aquellas ciudades, y cada dia, o escara

uan con los enemigos, o se juntauã a correr cápo, y a traer a sus reales centli, fruta, y otras ouisiones de los pueblos dela sierra, y en esto sfaron toda vna semana.

La batalla y vitoria de los vergantines contra los Acalles.

EL rey Quahutimoc luego que supo como Cortes tenia ya sus vergantines en agua, y tan gran exercito para sitiar le Mexico, junto los señores y capitanes de su vno a tratar del remedio. Vnos le incitauan a guerra, confiados en la mucha gente, y ertaleza de la ciudad. Otros, que desseauan la ud, y bien publico, y que fueron de parecer q̄ sacrificassen los Españoles catiuos, sino que guardassen para hazer las amistades, aconse- uian la paz. Otros dixeron que preguntassen a s dioses lo que querian. El rey que se inclina mas a la paz que a la guerra, dixo que auria acuerdo y platica cõ sus ydolos, y les auisaria lo q̄ consultasse con ellos, y a la verdad el qui ra tomar algun buen afsiento con Cortes, te- ñedo lo q̄ despues le vino. Empero como vio s suyos tan determinados, sacrificio quatro Es- ñoles, que aun tenia viuos y enjaulados, a los oses de la guerra, y quatro mil personas, se- n dicen algunos, yo bien creo que fuerõ mu- as, mas no tantas. Hablo con el diablo en fi- ra de Vitzilopuchtli. El qual le dixo, que no- niessse a los Españoles pues eran pocos, ni a s otros que con ellos venian, por quanto no

LA CONQVISTA

perseuerariã en el cerco, y que saliesse a ellos los esperasse sin miedo ninguno: ca el ayudo y mataria sus enemigos. Con esta palabra q̄ diablo tuuo, mãdo Quahutimoccin quitar go las puétes, hazer valuartes, velar la ciuda armar cinco mil barcas. Y con esta determinacion y aparejo estaua quãdo llegó Christo de Olid, y Pedro de Aluarado, a cõbatir las ptes, y a quitar el agua a Mexico, y no los temo mucho, antes los amenazauan de la ciudad, ziendo que contentarian los dioses con sacrificio, y hartarian con la sangre las culebras con la carne los tigres, que ya estauan ceuados con Christianos. Deziã tãbien a los de Tlaxcallã: A cornudos, A esclauos, A traydores, A vuestros dioses y rey, no vos q̄reys arrepentir de lo que hazeys contra vuestros señores? Pues a morirẽys mala muerte. Ca o vos matara la lanza, o nuestros cuchillos, o vos prenderemos, comeremos, haziẽdo de vosotros el mayor sacrificio y banquete q̄ jamas en esta tierra se hizo, en seãal y voto de lo qual os arrojamos a los effos baços y piernas de hombres propios vuestros, q̄ por alcançar vitoria sacrificamos. Y luego yremos a vuestra tierra, assolaremos vuestras casas, y no dexaremos casta de vuestro linaje. Los Tlaxcaltecas burlauan mucho de ellos fieros, y respondian que les valdria mas morir, que resistir a Cortes: pelear, que braear: hablar, que injuriar a otros mejores: y si querian ir a go q̄ saliesßen al campo, y q̄ tuuiesßen por mejor cierto ser llegado el fin de sus vellaquerias y honorio, y aun de sus vidas. Era mucho de v

est

as y semejantes hablas y desafíos: q̄ passauan
entre los vnos Indios, y los otros. Cortes, que
auia auiso desto: y de lo que mas cada dia pas-
aa, embio delante a Gonçalo de Sandoual a
mar a Iztacpalapan, y el embarco se para yr
bien alla. Sandoual començo a combatir aq̄l
zar por vna parte, y los vezinos con temor o
r meterse en Mexico, a salirse por otra, y a re-
gerse a las barcas. Entraron los nuestrros, y
sieron le fuego. Llego Cortes a la sazón avn
ñol grande, fuerte, metido en agua, y con mu-
a gente de Culhua, que en viendo venir los
rgantines a la vela hizo ahumadas, y que en
viendo los cerca, les dio grita, y les tiro mu-
as flechas y piedras. Salto Cortes en el có ha-
cient y cinquēta compañeros. Combatio lo,
no le las albarradas, que para mejor defen-
nían hechas. Subio a lo alto, pero con mu-
a dificultad, y peleo alla riba de tal suerte
e no dexo hombre a vida, ecepto mugeres
niños. Fue vna muy hermosa vitoria, aun que
eron heridos veynte y cinco Españoles, por
matança que vuo, por el espanto que a los e-
migos puso, y por la fortaleza del lugar. Ya
esto auia tantos humos y fuegos al rededor
la laguna, y por la fierra, que parecia ar-
rse todo. Y los de Mexico, entendiendo que
s vergantines venian, salieron en sus barcas, y
ertos caualleros tomaron quinientas de las
ejores, y adelantaronse para pelear con ellos,
nsando vencer, y sino tentar a lo menos
e cosa eran nauios de tanta fama. Cortes se
nbarco con el despojo, y mando a los suyos

LA CONQVISTA

estar quedos y juntos, por mejor resistir, y p
 que los contrarios pensassen que de miedo
 ra que sin orden ni concierto acometiessen
 perdiessen. Los de las quinientas barcas ca
 naron a mucha prissa, mas repararon a tirar
 arcabuz de los vergantines, a esperar la flo
 les parecio no dar batalla con tan pocas y ca
 das. Llegaronse poco a poco tantas canoas
 inchian la laguna. Dauan tantas voces, haz
 tanto ruydo con atabales, caracoles y otras
 zinas, que no se entendian vnos a otros. Y
 zian tantas villanias y amenazas, como
 cho auia a los otros Españoles y Tlaxcalte
 Estando pues assi cada qual armada con se
 blante de pelear, sobreuino vn viéto terral
 popa de los vergantines, tan fauorable y a t
 po, que parecio milagro. Cortes entonces,
 bando a Dios, dixo a los capitanes que arre
 tiessen juntos y a vna, y no parassen hasta en
 rar los enemigos en Mexico, pues era nue
 Señor seruido darles aquel viento para auer
 toria. Y que mirassen quanto les yua en qu
 primera vez ganassen la batalla, y las barcas
 brassen miedo a los vergantines del primer
 cuentro. En diciendo esto, enuistieron en la
 noas, que con el tiempo contrario ya come
 uan de huyr. Con el impeto que lleuauan, a
 nas quebrauan, a otras echauan a fondo,
 los que alçauan y se defendian, matauan. No
 llaron tanta resistencia como al principio p
 fauan, y assi las desbarataron presto. Sigui
 las dos leguas, y acorralaron las dentro la c
 dad. Prendieron algunos señores, muchos c
 lle

os y otra gente. No se pudo saber quantos
ron los muertos, mas de que la laguna pare
de sangre. Fue señalada vitoria, y estuu en
a la llau de aquella guerra, porque los nue-
os quedaron señores de la laguna, y los ene-
gos con gran miedo y perdida. No se perdie
a así fino por ser tantas, que se estoruauan
as a otras: ni tan presto fino por el tiempo.
uarado, y Christoual de Olid, como vieron
ota, estrago y alcance que Cortes hazia con
vergantines en las barcas, entraron por la
çada con sus hazes. Combatierõ y tomaron
rtas puentes y albarradas, por mas reziõ que
defendian. Y con el fauor delos vergantines
e les llego, corrieron los enemigos vna le-
a, haziendo los saltar en la laguna a la otra
rte que no auia fustas. Tornaron se con esto,
as Cortes passõ adelante: y como no pareciã
noas salto en la çada que va de Iztacpala-
n con treynta Españoles, combatio dos tor-
pequeñas de ydolos con sus cercas baxas
cal y canto, a do le recibio Motecçuma. Ga-
las, aun que con harto peligro y trabajo: ca-
que dentro estauan eran muchos, y las de-
ndian bien. Hizo luego facar tres tiros para
ear los enemigos, que cubrian la çada, y q̃
auan muy rehazios y rezios de echar. Tira-
n vna vez, e hizieron mucho daño. Mas co-
o se quemo la poluora por descuydo del ar-
lero, y por ser ya la puesta del sol, cessaron de
lear los vnos y los otros. Cortes, aun que o-
a cosa tenia pensada, y acordada con sus capi-
nes, se quedo alli aquella noche. Embio lue-

LA CONQVISTA

go por poluora al real de Gonçalo de Sandual, y por cinquenta peones de su guarda, y por la mitad de la gente de Culhuacan.

Como puso Cortes cerco

co a Mexico.

EStuuo Cortes aquella noche a tan grande peligro como temor, porq̄ no tenia mas de cien compañeros, ca los otros en los vergantines eran menester. Y porque hazia media noche, cargarō sobre el mucha cantidad de enemigo en barcas, y por la calçada con terrible grita y flecheria. Pero mas fue el ruido de las nuezes, aun que fue nouedad, porque no costumbran pelear a tal hora. Dizen algunos que por el daño que recibian con los tiros de los vergantines se boluieron. Ala que amanecia llegaron a Cortes ocho de cauallo, y ha ochenta peones de los de Christoual de Olid. Los de Mexico començaron luego a cōbatir las torres por agua y tierra con tantos gritos y alaridos, como suelen. Salio Cortes a ellos, corriendo los la calçada adelante, y ganō les vna puente con su valuarte. E hizo les tanto daño con los tiros y caualllos, que los encerro y siguió ha las primeras casas de la ciudad. Y porq̄ recibian daño, y le hirian muchos desde las canoas, rompio vn pedaço de la calçada por junto a su real para que passassen quatro vergantines de la otra parte. Los quales a pocas arremetidas arremetieron rralaron las canoas a las casas, y assi quedo f

de ambas lagunas. Otro dia partio Gonçal de Sandoual de Iztacpalapan para Culhuacan, y de camino tomo y destruyo vna pequeña ciudad, que esta en la laguna, porque salierõ alear con el. Cortes le embio dos vergantines para q̄ por ellos, como por puente passasse el río de la calçada, q̄ auia rompido los enemigos. Dexo Sandoual su gente cõ Christoual de Olid, y fue se para Cortes con diez de cauallo. Olid le rebuelto con los de Mexico. Apeo se apear, y atrauessaron le vn pie cõ vna vara. Otros muchos Españoles quedaron aquel dia heridos, mas bien se lo pagaron sus enemigos, ca de tal manera los trataron, que de alli adelante se mostrauan mas miedo, y menos argullo, que se mostrauan antes. Con lo que hasta aqui auia hecho, pudo Cortes muy a su plazer assentar y ordenar su corte y real en los lugares q̄ mejor le parecio, y traer se de pan, y de otras muchas cosas necesarias. Tardo en ello seys dias, q̄ ninguno se atreuió a escaramuçar, y los vergantines hallaron muy buenos para nauegar al rededor de la ciudad, q̄ era cosa muy prouechosa. Entraron muy adentro de Mexico, y quemaron muchas casas por ser arrabales. Cerco se Mexico por quatro partes, aun que al principio se determino por tres. Cortes estubo entre dos torres de la calçada, que ataja las lagunas. Pedro de Alvarado en Tlacopan, Christoual de Olid en Culhuacan, y Gonçalo de Sandoual creio q̄ en Xaltoca, por donde Pedro de Alvarado y otros dixeron que por aquel camino se saldrian los de Mexico, viendo se en aquel punto, si no guardauã vna calçadilla q̄ yua por alli.

LA CONQVISTA

alli.No le pesara a Cortes dexar salida al enego, en especial de lugar tan fuerte, sino porq no se aprouechasse de la tierra, metiendo p alli pan armas y gente. Ca pensaua el aprouchar se mejor de los contrarios en tierra, que agua:y en qualquiera otro pueblo, queno en quel,y porque dizen, A tu enemigo si huye, h le la puente de plata.

La primera escaramuça

dentro en Mexico.

Q Viso Cortes vn dia entrar en Mexico por la calçada, y ganar quanto pudo se de la ciudad, y ver que animo por los vezinos. Mando dezir a Pedro de Aluara y a Gonçalo de Sandoual, que cada vno acortiesse por su estancia, y a Christoual de Olic le embiasse ciertos peones, y algunos de cauillo, y que con los de mas guardasse la entrada de la calçada de Culhuacan, de los de Xochimilco, Culhuacan, Iztacpalapan, Vitzilopuchco, Mexicalcenco, Cuetlauac, y otras ciudades al rededor, aliadas y sujetas, no le entrassen por de tras. Mando assi mesmo que los vergantines fuesen a rayz de la calçada, haziendole espaldas por entrambos lados. Salio pues de su campamento muy de mañana cõ mas de dozientos Españoles, y hasta ochéta mil amigos, y a poco trecho hallo los enemigos bien armados, y puestos a la defenõa de lo que tenian quebrado de la calçada, q̄ seria quanto vna lança en largo, y otra en ancho, y hondo. Peleo con ellos, y defendieron se mu

gra

en pieça detras de vn valuarte . Al fin les ga-
quello , y los siguió hasta la entrada de la
ciudad, donde auia vna torre , y al pie della vna
puente muy grande alçada con muy buena al-
barrada, por de baxo de la qual corría gran can-
tidad de agua . Era tan fuerte de combatir, y tan
peroso de passar, que la vista sola espantaua. Y
lançaron tantas piedras y flechas , que no dexa-
ron llegar a los nuestros . Todavía la comba-
tieron como hizo llegar junto los vergátines por
una parte y por la otra , lo gano con menor
trabajo y peligro que pensaua, lo qual fuera im-
posible sin ayuda de ellos , Como los contra-
rios començaron a dexar la albarrada, saltaron
dentro de los vergátines, y luego passo por
ellos y ando el exercito. Los de Tlaxcallan, Hue-
nucatliltico, Chololla, y Tezcuco, cegaron con pie-
dras y adoues aquella puente. Los Españoles pas-
aron adelante, y ganaron otra albarrada que e-
staba en la principal y mas ancha calle de la ciu-
dad. Y como no tenia agua passaron facilmente,
y ganaron los enemigos hasta otra puente. La
cual estaba alçada, y no tenia mas de vna sola ví-
ta. Los contrarios , no pudiendo passar todos
por ella, passaron por el agua a mas andar por po-
derse en saluo. Quitaron la viga, y pusieron se a
defensa. Llegaron los nuestros , y estancaron
los contrarios, no podian passar sin echar se al agua , lo
qual era muy peligroso sin tener vergantines. Y
desde la calle y valuarte , y de las açoteas
lançauan con mucho coraçon , y les hazian da-
ño. Cortes afeñtar dos tiros a la calle, y que
caían a menudo las ballestas y escopetas . Re-

LA CONQVISTA

cibian con esto mucho daño los de la ciudad
 afloxauan algo de la valentia que al principio
 nian . Los nuestrs lo conocieron , y arrojaron
 se ciertos Españoles al agua y passaron la . Co
 mo los enemigos vieron que passauan , desfa
 pararon las açoteas y la albarrada, que auian co
 fendido dos horas y huyeró. Passó el exercito
 luego hizo Cortes a sus Indios cegar aqlla pu
 te con los materiales de la albarrada, y con
 otras cosas . Los Españoles con algunos an
 gos prosiguieron el alcance , y a dos tiros de
 llesta hallaron otra puente, pero sin albarrada
 que estaua junto a vna de las principales p
 ças de la ciudad, assentaron alli vn tiro , con q
 hazian mucho mala los de la plaça . No os
 uan entrar dentro por los muchos que en ella
 auia: mas al cabo como no tenian agua que p
 far determinaron de entrar . Viendo los enem
 gos la determinacion puesta en obra, buelue
 espaldas, y cada vno echo por su parte. Aun q
 los mas fueron al templo mayor . Los Españ
 les, y sus amigos corrieron empos dellos. En
 ron dentro , y a pocas bueltas los lançaron fu
 ra, que con el miedo no sabian de si. Subieron
 las torres, derribaron muchos idolos, y andue
 ron vn rato por el patio. Quahutimoc repreh
 dió mucho a los suyos por que assi huyeró . El
 llos tornaron en si, reconocieron su cobardia
 como no auia cauallos , reboluieron sobre
 Españoles , y por fuerça los echaron de las to
 res, y de todo el circuito del templo , y les hizi
 ron huir gentilmente. Cortes, y otros capitanes
 los detuuiéró, y les hizieró hazer rostro, deba

portales del patio, diziendo quanta verguen
s era huir. Mas en fin no pudieron esperar
do el peligro y aprieto en que estauan, ca
quexauan reziamente. Retiraron se a la pla
onde quisieran rehazer se. Mas tambien fue
echados de alli. Desampararon el tiro, que
o antes dixe, no pudiendo sufrir la furia y
ça del enemigo. Llegaron a esta sazón tres
auallo, y entraron por la plaça alanceando
os. Como los vezinos vieron caualllos co
açaron a huir, y los nuestros a cobrar animo,
eboluer sobrellos con tanto impeto que les
aron a ganar el templo grande. Y cinco Es
oles subieron las gradas, y entraron en las
llas y mataron diez o doze Mexicanos, que
azian fuertes alli, y tornaron se a salir. Vinie
luego otros seis de cauallo juntaron se con
es, y ordenaron todos vnacelada, en que
aron mas de treynta Mexicanos. Cortes
onces, como era tarde, y estauan los suyos
ados, hizo señal de recoger. Cargo tanta
titud de contrarios a la retirada, que si por
de cauallo no fuera, peligraran hartos Espa
es, porque arremetian como perros rabio
sin temor ninguno. Y los caualllos no apro
charan, si Cortes no tuuiera auiso de allanar
malos passos de la calle y calçada. Todos hu
on, y pelearon muy bien, q̄ la guerra lo lleua.
s nuestros q̄maron algunas casas de aquella
e, porque quando otra vez entrassen no reci
ten tanto daño con piedras, q̄ de las açoteas
tirauã. Gonçalo de Sandoual, y Pedro de Al
ado, pelearon muy bien por sus quarteles.

El

LA CONQVISTA
El daño y fuego

de casas.

ANdaua en este tiempo don Fernando Tezcucó por su tierra, visitando y ayendo sus vassallos al seruicio y amistad de Cortes, que para esto se quedo, y con su ayuda, o por que a los Españoles les yua prosperamente, atraxo casi toda la prouincia de Culhuacán que señorea Tezcucó. Y seys o siete herreiros suyos, que mas no pudo, aun que tenia mas de ciento, segun despues se dria. E a vno de ellos que llamauan Iztlixuchilh, mancebo esforçado y de hasta veynte y quatro años, hizo capitán embiole al cerco con obra de cinquenta mil soldados batientes, muy bié adereçados, y armados. El qual le recibio alegremente, agradeciendole su voluntad y obra. Tomo para su real treynta mil de ellos, y repartio los otros por las guarniciones. Mucho sintieron en Mexico este focorro y dolor que don Fernando embiaua a Cortes: por que lo quitaua a ellos, y porque venian allí sus parientes y hermanos y aun padres de muchos que dentro en la ciudad estauan con Quahutimocin. Dos dias despues que Iztlixuchilh llego, veyeron los de Xochmilco, y ciertos ferranos de otra lengua, que llaman Otomith, a darse a Cortes rogando que les perdonasse la tardança, y ofreciendo gente y vitualla para el cerco. El honor que mucho con su venida y ofrecimiento, por que siendo aquellos sus amigos, estauan seguros del real de Culhuacán. Trato muy bien los embaxadores. Dixoles como dende a tres dias

combatir la ciudad , por tanto que todos vi-
en para entonces con armas, y que en aque-
llos se conoceria si eran sus amigos , y assi los des-
fueron. Ellos prometieron de venir, y cumplieron
el cambio tras esto tres vergantines a Sandoual,
dos a Pedro de Aluarado, para estoruar
que los de Mexico no se aprouecharren de la tier-
ra viniendo en canoas agua, frutas, centli, y o-
tras vituallas por aquella parte, y para hazer es-
tas, y socorrer a los Españoles todas las ve-
ces que entrassen por la calçada a combatir la
ciudad. Ca el tenia muy bien conocido de quan
peligroso eran aquellos nauios estando cer-
ca de las puentes. Los capitanes dellos corrian
de noche y dia toda la costa y pueblos de la lagu-
na por alli. Hazian grandes saltos, tomauan mu-
chas barcas a los enemigos, cargadas de gente y
de mantenimiento, y no dexauán a ninguna entrar,
ni salir. El dia que aplaçó los enemigos al com-
batir, oyo Cortes missa, informo los capitanes
de lo que auian de hazer, y salio de su real con
muchos cauallos, y trezientos Españoles, y gran
cantidad de amigos, y dos o tres pieças
de artilleria. Encontro luego con los enemigos,
como en tres o quatro dias atras, no auian
sido combates, auian abierto muy a su plazer
que los nuestros cegaron, y hecho mejores
daños que primero, y estauan esperando con
miedo y alaridos acostumbrados. Mas como vieron
los vergantines por la vna parte y por la otra de la
calçada, afloxaron la defensa. Conocieron lue-
go los nuestros el daño que hazian. Saltá de los
vergantines en tierra, y ganaron el albarrada y
puente

LA CONQVISTA

puente . Passo luego el exercito, y dio emb
 los enemigos , los quales a poco trecho se
 recieron en otra puente. Mas presto, aun q
 harto trabajo, se la ganaron los nuestr
 siguieron hasta otra, y assi peleando de pu
 puente , los echaron de la calçada y de la c
 aun de la plaça . Cortes anduuo con hast
 mil Indios cegando con adoues, piedra y n
 ra, todos los caños de agua, y allanando los
 los passos , y fue tanto de hazer que se o
 ron en solo ello todos aquellos diez mi
 dias hasta hora de visperas , Los Españ
 amigos escaramuçaron todo este tiempo
 los de la ciudad, de los quales mataron mu
 en las celadas que les echaron . Tambien
 duuieron vn rato por las calles que no te
 agua ni puentes los de cauallo, alanceando
 dadanos , y desta manera los tuuieron cerr
 en las casaf, y templos . Era cosa notable lo
 nuestrs Indios hazian aquel dia a los de la
 dad. Vnas vezes los desafiauan, otras los c
 bidauan a çena , mostrando les piernas y
 ços , y otros pedaços de hombres , y dezia
 sta carne es de la vuestra , y esta noche la c
 remos , y mañana la almorzaremos , y des
 vernemos por mas . Por esso no huyais ,
 soys valientes : y mas os vale morir pelea
 que de hambre . Y luego tras esto apellid
 cada vno su ciudad , y ponian fuego a las c
 Mucho pesar tomauan Mexicanos de ver se
 affigidos por Españoles. Empero mas les p
 ua en ver se vltrajar de sus vassallos , y en
 sus puertas , Vitoria, Vitoria, Tlaxcallan, C

Tezcucó, Xochmilco, y otros pueblos así.
del comer carne no hazian caso, porque tam-
ellos se comian los que matauan. Cortes
do los de Mexico tan endurecidos y por-
os en defenderse o morir, coligio dos cosas,
q̄ auria poca o ninguna de las riquezas que
da de Motecçuma vio y tuuo. Otra que le
an ocasion, y le forçauan a los destruir total-
te. De entrambas le pesaua, pero mas de la
rera, y pésaua que forma ternia por atemo-
los, y hazer les venir en conocimiento de su
o, y del mal que podian recibir, y por esso
bo muchas torres, y q̄mo los idolos. Que-
si mesmo las casas grandes en q̄ la otra vez
y la casa de las aues, que cerca estaua. No
Español, mayormente de los que antes las
on, que no sintiesse pena de ver arder tan
nificos edificios. Mas porque a los ciuda-
os les pesaua mucho, las dexaron quemar:
nca Mexicanos, ni hombre de aquella tier-
nso que fuerça humana, quanto mas de a-
los pocos Españoles, bastara entrar en Me-
a su pesar, y poner fuego a lo principal de la
ad. Entre tanto que ardia el fuego, recogio
tes su gente, y boluiose para su real. Los ene-
os quisieran remediar aquella quema, mas
udieron, z como vieron yr a los contrarios,
on les grandissima carga y grita, z mataron
nos, que de cargados con el despojo yuan-
gados. Los de cauallo, que podian muy
correr por la calle y calçada los detenian
çadas, y así antes que anoheciesse estauan
nuestros en su fuerte, y los enemigos en sus
casas.

casas: los vnos tristes, y los otros cansados. La noche fue la matança deste dia, pero mas fue mañã de casaf se hizo. Por que sin las ya quemaron otras muchas los vergantine las calles donde entraron. Tambien entraron en su parte los otros capitanes, mas como era solamente para diuertir los enemigos, no ay nada que contar.

La diligencia de Quahutimoc, y de Cortes.

OTro dia figuiente muy de mañana, despues de auer oydo missa, torno Cortes a la ciudad con la mesma gente y orden, porque los contrarios no tuuiesfen lugar de copiar las puentes, ni hazer valuartes. Mas porque que madrugo fue tarde, ca no se durmieron la ciudad. Sino luego que tuuieron fuera al enemigo, tomaron palas y picos, y abrieron labradado, y con lo que sacauan hazian albarradas, assi se fortificaron como estauan primero. Los soldados se cansaron, y hartos perecian en la falta del sueño y hambre que sobre cansados padecian. Mas no podian al hazer, porque Quahutimoc andaua presente. Cortes combatio dos dias con sus albarradas, y aun que fueron rehusados de tomar, las gano. Duro el combate de ellas las ocho, a la vna despues de medio dia. Y cauia grandissimo calor y mucho trabajo, padecieron infinito. Gastose toda la poluora y pedras de las escopetas, y todas las faetas y almas que los ballesteros lleuauan, Harto tuuieron

er en ganar y cegar estas dos puentes aquel
Al retirar recibieron algun daño, por q̄ car-
on los enemigos como si los nuestros fue-
huyendo. Venian tan ciegos y engolosina-
q̄ no advertian a las celadas que les poniã
os de cauallo, en las quales moriã muchos,
s delanteros que deuiã ser los mas esfuerça
. Y aun con todo este daño no cessauã, hasta
os fuera de la ciudad. Pedro de Alvarado
o tambien este dia dos puentes de su calça-
y quemio algunas casãs cõ ayuda de los tres
gantines, y mato hartos enemigos. Algu-
Españoles culpauan a Cortes, por que no
mudando su real como yua ganãdo tierra,
s causas que para ello auia eran grãdes. Por
cada dia tenia vn mesmo trabajo, y aun
pre mayor, en ganar de nueuo y cegar otra
as puentes y caños de agua. El peligro que
auan en ello era grande y notorio, porque
era forçado echarse a nado todas las vezes
ganauan puente, y vnos no sabian nadar,
os no osauan, y otros no querian, porque
enemigos no les dexauan salir a çuchilladas
otes de lança, y assi se tornauan heridos, o
hogauan. Otros dezian que ya que no pas-
a el real adelante, deuia sostener las puentes
iendo en ellas gente q̄ las guardasse. Mas el
que muy biẽ coñocia esto no lo queria ha-
por mejor. Que cierto estaua si passara el
a la plaça, q̄ les podian cercar los cõtrarios
ser grande la ciudad, y muchos los vezinos,
si el cercador quedaua cercado, y cada ho-
del dia y de la noche, tuuiera rebates, y fuera

reziamente combatido, y ni pudiera resistir tuuiera que comer si la calçada perdia. Puestentar las puentes, era imposible, alomerdudoso, por dos razones. La vna por que pocos Españoles, y quedando cansados el no podian pelear la noche. La otra, que si encomendaua a Indios, era incierta la defery cierta la perdida o desbarate de que se pod seguir gran mal. Afsi que por esto, como p se confiaua en el buen eoraçon de sus Españoles que cayendo o leuantando, auian de ha como el, seguia su parecer y no el ageno.

Como tuuo Cortes do-

zientos mil hombres sobre Mexico.

ERan los de Chalco tan leales amigos Españoles, o tan enemigos de Mexicanos, que conuocaron muchos pueblos y hizieron guerra a los de Iztacpalapan, Mexcalcinco, Cuitlauac, Vtzilopuchtli, Culhuac y otros lugares de la laguna dulce, que no eran declarados por amigos de Cortes, aun que nunca despues que fitio a Mexico le auian enjado. A esta causa, y por ver que Españoles le auian de vencida a los Mexicanos, vinieron embaxadores de todos aquellos pueblos a encomendar se a Cortes, y a rogar le los perd nasse de lo passado, y q mandasse a los de Chalco no les hiziesen mas daño. El los recibio su amparo, y les dixo que no les seria hec mas mal, y que nunca dellos tuuo enojo su de los de Mexico. Y que por ver si era cierta fingi

gida su embaxada, les hazia saber, como no
uantaria el cerco hasta tomar aquella ciudad
paz o de guerra. Por esso que les rogaua le
udassen con acalles pues tenian muchos, y
n la mas gente que pudieffen armar en ellos,
e diessen algunos hombres que hizieffen ca-
s a los Españoles que no las teniã, y era tiem-
de las rezias aguas. Ellos prometieron de lo
mplir, y assi vinieron muchos hombres de a-
ellos lugares, ⁊ hizieron tantas casillas en la
çada, de torre a torre, donde era el real, que
ay a plazer cabian en ellas las Españoles, y
os dos mil Indios que los seruian. Que los
mas en Culhuacan dormian siempre, q̄ no
aua mas de legua y media. Tambien proue-
ron estõs el real de algun pan y pescado, y de
ninitas cereças. De las quales ay tantas por a-
pueden bastecer doblada gente que enton-
auia en toda aquella tierra. Duran seys me-
del año, y son algo diferentes de las nuestras
quedaua ya pueblo que algo montasse en
la aquella comarca por dar se a Cortes, y en-
nian y salian libremente entre Españoles. Ve-
n se todos a sus reales: vnos por ayudar, o-
s por comer, otros por robar, y muchos por
rar, y assi pienso que auia sobre Mexico do-
ntos mil hombres. Y aun que es mucho de
capitan de tan grã exercito, fue mucho mas
estreza y gracia de Cortes, en tratar y regir
tanto tiẽpo sin motin ni riña. Desseaua Cor-
ganar y allanar la calle y calçada que va de
copan, que es muy principal, y tiene siete
ntes, para que libremente se comunicasse

LA CONQVISTA

con Pedro de Aluarado, que con esto pe-
 tener hecho lo mas, y para hazer lo, llamo
 te y barcos de Iztacpalapan, y de los otros
 blos de la laguna dulce, y luego viniero
 mil. Mil y quinientos de los quales echo
 quatro vergatines en la vna laguna, y los
 mil y quinientos en la otra con los tres ve-
 tines, para que corriessen la ciudad, quem
 ças, e hiziessen todo el mas daño que pu-
 sen. Mando a cada guarnicion q̄ entrasse p
 quartel y calle matando prédiendo y destr
 do lo possible. Y el metio se por la calle de
 copan, con ochenta mil hombres. Gano
 puentes dellay cegolas. Las otras dexo pa
 tro dia, y boluio se a su puesto. Torno lue
 siguiente dia por la mesma calle con la gen
 orden passada. Gano muy gran parte de la
 dad, y nunca que Quahutimoc diesse señ
 paz, de q̄ mucho se marauillaua Cortes, y
 le pesaua, assi por el mal que recibia como
 el que hazia.

Lo que hizo Pedro de

Aluarado por auentajar se.

Quise Pedro de Aluarado passar su
 a la plaça del Tlatelulco, porque p
 ua trabajo y peligro en sustentat
 puentes q̄ ganaua, con Españoles a pie y a
 llo, teniêdo su fuerte lexos dellos tres qua
 de legua, y por auantajar se tanto como su c
 tan, y por q̄ le importunauan los de su cõpa
 diziendo q̄ les seria afrenta si Cortes, ni otr
 gu

uno, ganasse aquella plaça antes q̄ ellos, pues
tenian mas cerca que ninguno. Y assi deter-
mino ganar las puentes de su calçada que le fal-
uan, y passar se a la plaça. Fue pues con toda
gente de su guarnicion, llego a vna puente
destrabrada, que tenia de largo sesenta passos. Ca-
uorq̄ los nuestros no passassen la auian alarga-
do, y ahondado dos estados en agua. Còbatio-
se, y con ayuda de los tres vergantines passo el
agua y la gano. Dexo dicho a vnos que la cegaf-
sen, y siguió el alcance con hasta cinquenta Es-
pañoles. Como los de la ciudad no vieron mas
de aquellos pocos, q̄ no podian passar los de ca-
llo, reboluieron sobre el tan de subito, y con
tanto denuedo, que le hizieron boluer las espal-
das, y echar se al agua sin ver como. Mataron
muchos de nuestros Indios, y prendieron qua-
rta Españoles, que luego alli para q̄ todos los
viesen, los sacrificaron y comieron. Aluarado
yo de su locura por no creer a Cortes, q̄ siem-
pre le dezia no passasse adeláte sin dexar prime-
ra el camino llano. Los que le aconsejaron, pa-
saron cò las vidas, y Cortes sintio la pena, y o-
yo tanto le pudiera entreuenir a el, si creyera a
ellos q̄ dezian, que se passasse al mesmo mercado.
Mas el lo consideraua mejor, por que cada casa
era ya hecha isla. Las calçadas por muchas
partes rompidas, y las açoteas llenas de cantos
de destos, y otros tales ardides muchos tuuo
de auahutimoc. Cortes fue a ver donde auia mu-
cho su real Pedro de Aluarado, y a le reprehien-
do por lo sucedido, y auisar le de lo q̄ tenia de
hacer, y como le hallo tan metido dentro la

LA CONQVISTA

ciudad, y considero los muchos y malos pa
que auia ganado, no solo no le culpo, mas l
le. Platico con el muchas cosas tocantes a l
clusion del cerco, y boluio se a su real.

Las alegrías y sacrificio

que hazian Mexicanos por
vna vitoria.

Dilatana Cortes de poner su real en la
ça, aun que cada dia entraua, o más
entrar a la ciudad a pelear con los v
nos, por las razones poco antes dichas , y
ver si Quahutimoc se daria . Y aun tam
por que no podia ser la entrada sin mucho
gro y daño , por quáto los enemigos estau
muy jútos, y muy fuertes. Todos los Espa
les, juntamente cõ el tesorero del rey, viend
determinacion y el daño passado , le rogaro
requirieron q̄ se metiesse en la plaça. El les d
que habluauan como valientes, pero que con
nia primero mirallo muy bien . Ca los ene
gos estauá fuertes, y determinadissimos de
rir defendiêdo se. Tãto replicaron, q̄ al cabo
torgo lo q̄ pedian , y publico la entrada par
dia siguiente. Escriuio con dos criados suyos
Gonçalo de Sandoual, y a Pedro de Aluara
la instrucion de lo que hazer deuiã . La qua
suma era que Sandoual hiziesse alçar todo
fardaje de su guarnicion , como que leuant
real , y que pudiesse diez de cauallo en la cal
da tras vnas casas, porque si de la ciudad sal
sen, creyendo que huyan, los alcanceassen ,

se viniessé adonde Pedro de Alvarado esta con diez a cauallo, y cien peones y con los vergantines, y dexando alli la gête tomasse los otros tres vergantines, y fuesse a ganar el passo, fueron desbaratados los de Alvarado, y si lo auia que lo cegasse muy bié antes de yr mas delante, y que si fuesse no se alexasse, ni ganasse lo que no lo dexasse ciego y bien adereçado. Y Alvarado que entrasse quanto pudiesse a la ciudad, y que le embiassen ochenta Españoles. Ordeno assi mismo que los otros siete vergantines guiasen las tres mil barcas, como otra vez por entrambas lagunas. Repartio la corte de su real en tres compañías, por que para la plaça auia tres calles. Por la vna entraron el tesorero y contador con setenta Españoles veynete mil Indios, ocho cauалlos, dos adoneros, y muchos gastadores para cerrar los caños de agua, allanar las puentes, y derribar casas. Por la otra calle embio a Jorge de Alvarado, y Andres de Tapia, con ochenta Españoles, y mas de diez mil Indios. Quedaron a la boca desta calle dos tiros, y ocho de cauallo. Cortes fue por la otra con gran numero de amigos, y con cien Españoles a pie, de los quales eran veynete y cinco ballesteros y escopeteros. Mando a ocho de cauалlo que lleuaua dar fe, y que no fuesen tras el sin se lo embiar a dezir. Desta manera entraron todos a un tiempo, y cada quadrilla por su cabo, e hicieron marauillas derrocando hombres, y albarcas y ganando puentes. Llegaron cerca del Anquitzli. Cargaron tantos Indios de nue-

LA CONQVISTA

stros amigos, que entraron por las casas a escu
 la vista, y las robaró, y segun yua la cosa pareció
 que todo se ganaua aquel dia. Cortes les dez
 que no passassen mas adelante, que bastaua
 hecho, no recibiesen algun reues, y que mira
 sen si dexauan bien cegadas las puétes ganadas
 en q̄ estaua todo el peligro o vitoria. Los q̄ yua
 con el tesorero siguiendo vitoria y alcance, de
 xaron vna quebrada falsaméte ciega, que ser
 doze passos en anchura, y dos estados en hon
 dura. Fue alla Cortes, como se lo dixeron a re
 mediar aquel mal recado. Mas tá presto como
 llego vio venir huyendo los suyos, y arrojarlos
 al agua por miedo de los muchos y assecutiuos
 enemigos q̄ venian de trás, los quales se echa
 uan tras ellos por matar los. Venian tábien por
 agua barcas, que tomauan viuos muchos de
 nuestros amigos, y aun Españoles. No firui
 entonces Cortes, y otros quinze que alli estaua
 fino de dar las manos a los caydos, vnos salia
 heridos, otros medio ahogados, y muchos sin
 armas. Cargo tanta gente enemiga que los ce
 co Cortes y sus quinze compañeros, embeue
 zidos en focorrer a los del agua, y ocupado
 con los focorridos, no se dieró cata del peligro
 en que estauan, y asfi echaron mano del cierto
 Mexicanos, y lleuaron se lo, fino por Francisco
 de Olea criado suyo, que corto las manos al
 le tenia asido de vna cuchillada, al qual mataron
 luego alli los contrarios, y asfi murio por dar
 vida a su amo. Llego en esto Antonio de Quiñ
 nes, capitan dela guarda, trauo del braço a Co
 tes, y sacole por fuerça de entre los enemigos

con

a quien fuerteméte peleaua. Ya entōces a la
na q̄ Cortes era preso, acudian Españoles a
rega, y vno de cauallo hizo algun tanto de lu
. Mas luego le dieron vna lançada por la gar-
ata, quo le hizieron dar la buelta. Estāco vn
co la pelea, y Cortes caualgo en vn cauallo q̄
traxeron, y porque no se podia pelear alli bien
cauallo, recogio los Españoles, dexo aq̄l mal
to, y saliose a la calle de Tlacopan, que es an-
a y buena. Murio alli Guzman camarero de
ortes, por q̄r dar le vn cauallo, cuya muerte
o mucha tristeza a todos, ca era honrado, y va
nte. Anduuo tan rebuelta la cosa, que cayeron
agua dos yeguas. La vna se remedio, la otra
taron Indios, como hizieron al cauallo de
ziman. Estando combatiendo vna albarrada
esforero y sus compañeros, les echaron de v-
casa tres cabeças de Españoles, diziendo que
o tanto harian dellos sino alçauan el cerco.
endo esto y entendiendo el estrago que digo,
etraxeron poco a poco. Los sacerdotes se fu-
ron a vnas torres del Tlatelulco, encendie-
n braseros, pusieron sahumerios de Copalli,
señal de vitoria. Desnudaron los Españoles
iuos, que serian hasta quarenta, abrieron los
r el pecho, sacaron les los coraçones para o-
cer a sus idolos, y rociaron el ayre con la san-
e. Quisieran los nuestros yr alla, y vengar aq̄-
crueldad, ya q̄ estoruar no la podia, mas bien
uieron que hazer en ponerse en cobro, segun
carga y priessa que les dierō los enemigos, no
niēdo a cauалlos, ni a espadas. Fueron este dia
arēta Españoles presos y sacrificados. Quedo

LA CONQVISTA

herido Cortes en vna pierna , y mas de otre
 treynta. Perdio se vn tiro, y tres o quatro cau
 llos. Murieron cerca de dos mil Indios amig
 nuestros. Muchas de nuestras canoas se pero
 ron, y los vergantines estuuieron para ello .
 capitan y maestre de vno dellos, salierõ herid
 y el capitan murio de la herida dende a ocl
 dias. Tambien murieron peleando este mes
 dia quatro Españoles del real de Aluarado. F
 aziago el dia, y la noche triste, y llorosa para n
 stros Españoles y amigos. Regozijaron aque
 tarde y noche los de Mexico con grandes fu
 gos, con muchas vozinas y atabales, con bail
 banquetes, y borracherias. Abrieron las call
 y puentes, como antes las tenian. Pusieron v
 las en las torres, y centinelas cerca de los reale
 Y luego por la mañana embio el rey dos cab
 ças de Christianos, y otras dos de cauallos, p
 toda la comarca en señal de la vitoria auida, r
 gando les que dexassen la amistad de F spañol
 y prometiédo que presto acabaria los que qu
 dauan, y libraria toda la tierra de guerra. L
 qual fue causa, que algunas prouincias toma
 sen animo y armas contra los amigos y aliado
 de Cortes, como hizieron Malinalco, y Cui
 co, contra Coahunauac. Sonose luego esto p
 muchas partes, y temian los nuestros rebelio
 en los pueblos amigos, y motin en el exercito.
 Mas quiso Dios que no lo vuisse. Cortes sal
 con su géte otro dia a pelear por no mostrar fl
 queza, y torno se de la primera puente.

La Conquista de Mali-

nalco, y Malalcinco, y otros
pueblos.

A Dos dias del desbarato, vinieron al real de Cortes los de Coahunauac, que ya de muchos dias eran sus amigos, a dezir como los de Malinalco, y Cuixco, les dauan guerra, y les destruyan los panes y frutas, y le amenazauan a el para despues q̄ los vuisse a e- s- vécido, por tanto q̄ les diesse alguna ayuda Españoles. Cortes, aun q̄ tenia mas necesi- de ser socorrido, q̄ de socorrer, les prometio Españoles, tãto por nõ perder credito, quanto la instãcia con q̄ los pedian. Lo qual cõtra- erõ algunos Españoles, q̄ no les parecia biẽ ar gẽte del exercito. Dio les ochenta peones Españoles, y diez de cauallo, y por capitan a An- s de Tapia, a quiẽ encargo mucho la guerra breuedad. Dio le diez dias de plazo para yr venir. Andres de Tapia fue alla, juntose con de Coahunauac, hallo los enemigos en vna ca cerca de Malinalco, peleo con ellos en cã rafo. Desbarato los, y figuio los hasta la ciu- , que es vn pueblo grande, abundante de a- y assentado en vn cerro muy alto, dõde los allos no podian subir. Talolo llano, y torno hizo tanto fruto esta salida, que libro los ami s, y atemorizo los enemigos, que tomauan s pensando que yuan muy de cayda los Espa es. Al segundo dia, que Andres de Tapia lle de Coahunauac, vinieron deziseys mensaje de lengua Otomith, quexando se de los se ñores

LA CONQVISTA

ñores de la prouincia de Matalcinco sus ve-
 nos, que les hazian cruda guerra, y que les a-
 destruydola tierra, qmado vn lugar, y lleua-
 la gente. Y que venian hazia Mexico con pro-
 fito de pelear con los Españoles, para que sa-
 sen entonces los de la ciudad, y los mataffen
 echassen del cerco. Y q̄ prouieiesse presto de
 medio, porque no estauan de alli mas de do-
 leguas, y eran muchos. Cortes creyo ser a-
 porque los dias atras quando andauan pelea-
 do le amenazauã Mexicanos con Matalcinco
 Embia alla a Gonçalo de Sandoual, con diez
 ocho cauallos, y cien peones, y con muchos
 aquella ferrania, que estauan dias auia en el ca-
 co. Tanto hizo Cortes esto por no mostrar fi-
 queza a los amigos y enemigos, como por fi-
 correr aquellos. Que bien sabia en quanto pe-
 gro andauan los que yuan y los que quedau-
 y que se quexauan los suyos. Sandoual se pa-
 tio. Durmio dos noches en tierra de Otomiti
 que estana destruyda. Llego despues a vn rio
 passauan los enemigos. Los quales lleuauã g-
 presa de vn lugar que acabauan de quemar.
 como vieron Españoles y hombres a cauall-
 huyeron, dexando buena parte del despojo. P-
 faron otro rio, y repararon en vn llano. Sand-
 ual los siguió. Halló en el camino fardes de
 pa, cargas de centli, y niños assados. Arremeti-
 a ellos con los cauallos. Llegaron luego los
 pie, y desbaratolos. Huyeron. Siguiolos haf-
 cerrallos en Matalcinco, q̄ estaua a tres legua-
 Murieron en el alcance dos mil. La ciudad
 puso en defenſa, para que entre tanto se fuesse
mugere

mugeres y mochachos, y lleuassen la ropa a vn cerro muy alto, do auja vna como fortaleza. Acabaron en esto de llegar nuestros amigos, q̄ erian hasta setenta mil. Entraron dentro, e chacharon fuera los vezinos, saquearó el pueblo, y luego quemaronlo, y en esto se passó la noche. Los vencidos se recogeron al cerro, que digo. Tuuieron grandes llantos y alaridos, y vn estrueno increíble de atabales y bozinas, hasta media noche, que despues todos se fueron de alli. Sancho al faco todo su exercito luego por la mañana. Fue al cerro, y no hallo nadie, ni rastro de los enemigos. Dio sobre vn lugar que estaua de guerra. Mas el señor dexo las armas, abrió las puertas, dióse y prometio de traer de paz a los de Matalcinco, Malinalco, y Cuyxco. Y cumpliero, porq̄ luego les hablo, y los lleuo a Cortes. El los perdono, y ellos le siruieron muy bien en el cerco, de que mucho peso al rey Quahuemoc.

Determinacion de Cortes

en assolar a Mexico.

CHichimecatl, señor Tlaxcalteca, que traxo la tabazon de los vergantines, y que estaua con Pedro de Aluarado del principio de la guerra, viendo que ya no peleauan los españoles como solian antes, entro con solos los de su prouincia, cosa q̄ no se auia hecho, a combatir la ciudad. Acometio vna puente cō mucha grita, y apellidando su linaje y ciudad, la ganó. Dexo alli quatrocientos flecheros, y siguió los

LA CONQVISTA

los enemigos, que de industria para cogerle
 buelta huyan. Reboluieron sobre el , y tra
 vna muy gentil escaramuça, ca vnos, y otro
 learon reziamente, y a la yqual. Passaron gr
 des razones. Vuo muchos heridos , y muer
 de vna y otra parte, con que todos cenarõ n
 bien. Dieron le carga, y pensaron asirle al p
 del agua. Mas el lo passo seguramente con
 uor de los quatrocientos flecheros , que de
 uieron los contrarios , y les hizieron perde
 soberuia. Quedaron los de Mexico corridos
 aquella entrada , y espantados de la osadia
 Tlaxcaltecas, y aun los Españoles se marau
 ron del ardid, y destreza. Como no comba
 los nuestros (segun solian) pensauan en Mex
 que de cobardes o enfermos, o por ventura
 hambrientos. Y vn dia al quarto del alua di
 en el real de Aluarado vn buen rebato . Sin
 ron lo las velas, tocaron al arma , salierõ lo
 dentro a pie y a cauallo, y a lançadas les hizi
 huыр. Muchos dellos se ahogaron. Muchos
 ron heridos, y todos escarmentaron . Dixe
 tras esto los de Mexico que querian habl
 Cortes. El se lleo a vna puente alçada a v
 dezian. Ellos vna vez pedian treguas, y otra
 zes, y siempre ahincauan que los Españoles
 fuessen de toda su tierra . Era todo esto p
 descubrir que coraçon tenian los nuestros, y
 ra tomar algunos dias de treguas a fin de se
 ñtecer, que su voluntad siempre fue de morir
 fendiendo su patria y religiõ. Cortes les resp
 dio , que las treguas ni a el , ni a ellos con
 nian. Mas que la paz, pues en todo tiempo
 bue

o se perderia por el, aun que era el cercador, y
nia mucho q̄ comer. Que mirassen ellos co-
o la querian antes que se les acabasse el pan,
o se muriessen de hambre. Estando anſi plati-
ndo con el faraute, se puſo en el valuarte vn
ejo anciano, y a viſta de todos faco muy de ſu
pacio de vna mochila pan, y otras coſas que
mio, dádo a entender q̄ no tenian neceſſidad
on tanto ſe fenecio la platica. Muy largo ſe le
zia a Cortes el cerco, porque en cerca de
quenta dias no auia podido ganar a Mexi-
y marauillaua ſe que los enemigos duras-
tanto tiempo en las eſcaramuças y comba-
y de q̄ no quiſieſſen paz ni concordia, ſabien
quantos millares dellos eran muertos a ma-
s de los contrarios, y quantos de hambre, y
lencia, Rogaua les fueſſen ſus amigos, ſino q̄
mataria a todos, y los ternia cercados por a-
y tierra, para q̄ no les entraſſe fruta, ni pan,
agua, y ſe comieſſen vnos a otros. Ellos de-
n que primero ſe moririan los Eſpañoles. Y
anto mas miedo les ponian, mas eſfuerço
ſtrauan, y mas reparos y ardides hazian. Ca-
hieron la plaça y muchas calles de piedras
ndes, para que no pudieſſen correr los caua
y atajaron otras calles a piedra ſeca para q̄
entraſſen Eſpañoles. Cortes aun que no
ſiera deſtruyr tan hermosa ciudad, determi-
derribar por el ſuelo todas las caſas de las
es que ganaffe, y con ellas cegar muy bien
canales de agua. Comunico lo con ſus
tanes, y a todos les parecio bueno, aun que
trabajo.

trabajoso y largo. Dixo lo tambien a los
res Indios del exercito, los quales se holga
con aquella nueua, y luego hizieron venir
chos labradores con huiciles de palo, que
de pala y açada. En esto se passaron quatro
Cortes, como tuuo gastadores, apercibio su
te, y començo a combatir la calle que va a la
ça mayor. Los de la ciudad demandaron p
gidamente. Cortes se detuuvo, y pregunto p
rey. Respondieron que le auian ido a llama
pero vna ora, y al cabo tirarõ le muchas pie
flechas y varas, desonrando le. Arremetiere
tonces los Españoles, ganaron vna gran a
rada, y entraron en la plaça. Quitaron las pie
que dauan estoruo a los caualllos. Cegaron
gua de aquella calle, de tal manera q̄ nunca
se abrio. Derrocáron todas las casas, y dex
la entrada llana y abierta, se boluieron al
Seis dias a la continua hizieron los nuestr
tanto como aquel, sin recebir mucho daño,
que al postrero les hirieron dos caualllos.
tes les hizo luego al siguiente dia vna emb
da. Llamo a Gonçalo de Sandoual, que vi
con treynta caualllos suyos, y de Aluarado,
juntar con otros veynte y cinco que el tenia
bio los vergantines delante, y toda la gente
metio se con treynta caualllos en vnas casas
des de la plaça. Pelearon en muchas parte
los de la ciudad y retiraron se. Al passar de
lla casa soltaron vna escopeta, que era la ser
falar la celada. Venian con tanto heruor y
los contrarios effecutando el alcance, que
ron bien adelante de la çalagarda. Salio C

en sus treynta caualleros, diziédo: San Pedro, ellos, Santiago y a ellos, e hizo gran estrago, matando a vnos, derrocando a otros, y atajando a muchos, que luego alli prendian los Indios amigos, En esta celada, sin los de los comeres, murieron quinientos Mexicanos, y que son presos otros muchos. Tuuieron bien q̄ matar aquella noche los Indios nuestros amigos. No se les podia quitar el comer carne de cerdos. Ciertos Españoles subieron a vna torre de idolos, abrieron vna sepultura, y hallaron en ella mil y quinientos Castellanos en cosas de guerra. Desta hecha cobraron en Mexico tanto terror, que ni gritauan, ni amenazauan como antes. Ni osaron de alli adelante esperar en la plaza, vez que los nuestros se retirassen por miedo de otra, y en fin esto fue causa para mas ayua ga en Mexico.

La hambre y dolencias

que Mexicanos passauan con grande animo.

Los Mexicanos, hombres de poca manera, se salieron de noche de puros hambrientos, y se vinieron al real de Cortes. Los cuales dixeron como sus vezinos estauan muy amedrentados, muertos de hambre y dolencias, y que amontonauan los muertos en las calles por encobrillos, Y que salian las noches a buscar entre las casas, y adonde no los tomaban los vergantines, y a buscar leña, y coger yerbas y rayzes que comer. Cortes quiso saber a-

Dd

quello

LA CONQVISTA

quello mas por entero. Hizo que los vergar
 nes rodeassen la ciudad, y el có hasta quinze
 cauallo, y cien peones Españoles, y muchos
 tros amigos, fue alla antes que amaneciesse,
 tiose tras vnas casas, y puso espías que le auie
 sen con cierta señal quando viesse gente. Co
 mo fue dia començo de salir mucha gēte a
 car de comer. Salio Cortes por la señal que
 uo, y hizo gran matança en ellos como los n
 eran mugeres y muchachos, y los hōbres y
 casi desarmados. Murieron alli ochociētos. L
 vergantines tomaron tambien muchos ho
 bres y barcos pescando. Sintieron el ruydo
 velas de la ciudad. Mas los vezinos, espantad
 de ver andar por alli Españoles a hora desfa
 stumbrada, temieron se de otra çalagarda, y
 pelearon. El dia siguiente, que fue vispera
 Santiago patron de España, entro Cortes a
 batir, como solia la ciudad. Acabo de gana
 calle de Tlacopan, y quemó las casas de Qua
 timoc, que eran grādes, y fuertes y cercadas
 agua. Ya con esto estauan de quatro partes
 Mexico ganadas las tres, y se podia yr segu
 mēte del real de Cortes al de Aluarado. Con
 se derribauan o quemauan todas las casas de
 ganado, dezian aquellos Mexicanos a los
 Tlaxcallan, y de los otros pueblos: Afsi, a
 daos priffa. Quemad y assolad bien effas cas
 que vosotros las tornareys hazer, mal q̄ os p
 se, a vuestra costa y trabajo. Porq̄ si somos v
 cedores, hareys las para nosotros, y si vencid
 para Españoles. Déde a quatro dias entro C
 tes por su parte, y Aluarado por la suya. El qu
traba

abajo lo posible por ganar dos torres del Tlaxcalteculco, para estrechar los enemigos por su estáda, como hazia su capitán. Hizo en fin tanto que los indios ganaron, aun que perdió tres cauallos. Al otro día se passeauã los de cauallo por la plaza, y los indios mirando de las açoteas. Andando por la ciudad hallaron montones de cuerpos muertos por las casas y calles y en agua, y muchas cortezas y rayzes de arboles roydas. Y los indios tan flacos y amarillos, que hizierõ la alma a nuestros Españoles. Cortes les mouio a hablar. Ellos aun que flacos de cuerpo, estauã con los corazones de coraçon, y respondieron le que no habian de ser en amistad, ni esperasse despojo ninguno de ellos. Porque auian de quemar todo lo que tenian, o echarlo al agua do nunca pareciesse. Y Cortes le dio vn solo, que dellos quedasse, auia de morir peleando. Faltaua ya la poluora, bien que se auian saetas, y picas, como se hazian cada dia para dañar, o a lo menos espantar los enemigos. Se hizo vn trabuco, y se puso en el teatro de la plaza, con el qual nuestros Indios amenaçauã mucho a los de la ciudad. No lo acertaron a usar, ni a hacer los carpinteros, y assi no aprobecho. Los Españoles dissimularon có que no querian hazer mas daño de lo hecho. Como auian estado quatro dias ocupados en hazer el trabuco, no auian entrado a combatir la ciudad, y quando despues entraron, hallaron llenas las calles de heridos, niños, viejos y otros hombres mezinados, que se traspassauan de hambre y enfermedad. Mândo Cortes a los suyos no hiziesen mal a las personas tan miserables. La gente principal

LA CONQVISTA

y sana estaua en las açoteas sin armas y cõ m
tas. Cosa nueua, 7 que puso admiracion. C
que guardauan fiesta. Requirio les con la p
Respondieron con dissimulacion. Otro dia
xo Cortes a Pedro de Aluarado, que com
tiesse vn barrio de hasta mil casas, q̄ estaua p
ganar, 7 q̄ el le ayudaria por la otra parte. L
vezinos se defendieron muy bien vn gran ra
Mas al cabo huyeron, no pudiendo sufrir la
ria y prissa de los contrarios. Los nuestros
naron todo aquel barrio, y mataron doze
ciudadanos. Vuo tanta mortandad, porque
duuieron tan crueles y encarniçados los Ind
nuestros amigos, que a ningun Mexicano
uan vida, por mas reprehendidos que fuer
Quedaron tan arrinconados en perdiendo
barrio, que a penas cabian de pies en las casa
tenian. Y estauan las calles tan llenas de mu
tos y enfermos, q̄ no podian pisar sino en cu
pos. Cortes quiso ver lo que tenia por ga
de la ciudad. Subio se a vna torre, miro, y pa
cio le que vna parte de ocho. Otro dia sigui
te torno a combatir lo q̄ quedaua. Mando a
dos los suyos que no mataffen sino al q̄ se
fendiesse. Los de Mexico, llorando su desue
ra, rogauan a los Españoles que los acabaf
de matar, 7 ciertos caualleros llamaron a C
tes a mucha prissa. El fue corriendo alla, cõ p
far que era para tratar de algun concierto. P
se orilla de vna puente, 7 dixeron le. A capi
Cortes, pues eres hijo del Sol, porque no a
bas cõ el que nos acabe. O Sol que puedes
buelta al mundo en tan breue espacio de tien

, como es vn dia con su noche, mata nos
 , y saca nos de tanto y tan largo penar, que
 teamos la muerte por yr a descansar cō Quet
 couath, que nos esta esperando. Tras esto
 rauan y llamauã sus dioses a grandes voces.
 ortes les respondió lo que le parecio, mas no
 do conuencellos. Gran compassion les te-
 n nuestros Españoles.

La prision de Qua- hutimoc.

Cortes que los vio en tanto estrecho y
 males, quiso prouar si se darian. Hablo
 con vn tio de don Fernando de Tezcu-
 , q̄ tres dias antes auia tomado preso, y aun
 ua herido, y rogole q̄ fuese a tratar de paz
 n su rey. El cauallero rehusó al principio, fa-
 ndo la determinacion de Quahutimoc: pe-
 al fin dixo que yria por ser cosa de honra, y
 ndad. Así que Cortes entro otro dia con su
 nte, y embio aquel cauallero delante con cier-
 s Españoles. Los que guardauan la calle lo
 cibieron, y saludaron con el acatamiento que
 persona merecia. Fue luego al rey, y dixo le
 embaxada. Quahutimoc se enojo, y le mádo
 rificar. La respuesta que dio fuerón flechazos,
 dradas, lançadas, y alaridos, y que queriã mo-
 y no paz. Pelearon rezió aquel dia. Hirieron
 mataron muchos homhres, y vn cauallo con
 dalle que traya vn Mexicano, hecho de vna
 pada Española. Pero si muchos mataron mu-
 os murieron. Otro dia entro tambien Cor-
 tes;

LA CONQVISTA

tes mas no peleo, esperando que se rendir
 Empero ellos no tenian tal pésamiento. Lle
 se a vna albarrada, hablo a cauallo con cier
 señores que conocia, diziendo q̄ los podia m
 bien acabar en chico rato, mas que delastima
 dexaua, ⁊ por que los queria mucho, que hiz
 fen con el señor se diessen, y serian bien rece
 dos y tratados, ⁊ ternian q̄ comer. Con esta
 otras razones afsi, les hizo llorar. Respondie
 que bien conócian su error, ⁊ sintian su dañ
 perdicion, pero que auia de obedecer a su
 ⁊ a sus diosés, que afsi lo querian. Mas que se
 perasse alli, que yuan a dezirlo a su señor Qu
 hutimocin. Fueró, y dende a vn rato boluie
 diziendo como por ser ya tarde no venia el
 ñor: mas que luego al otro dia vernia sin du
 ninguna a hora de comer, a le hablar en la pla
 Con tanto se torno Cortes a su real muy a
 gre, pésando q̄ en las vistas se cócertarian. M
 do adereçar el teatro de la plaça con estrado
 la vsança de los señores Mexicanos, ⁊ de c
 mer para otro dia. Fue con muchos Españo
 muy apercebidos. No vino el rey, sino emb
 cinco señores muy principales, que trataffen
 conciertos, y que le desculpassen por enferm
 Peso a Cortes que el reyno viniessse, empe
 holgose mucho con aq̄llos señores, creyend
 por su medio acabar la paz. Comieron y beu
 ron, como hombres que tenian necesidad. L
 uaron algun refresco, ⁊ prometieron de torn
 porque Cortes se lo rogo, y les dixo q̄ sin la p
 fencia del rey, no se podia dar ni tomar afsien
 ninguno, Boluieró dende a dos horas. Traxe

presente vnas mantas de algodón muy buenas, y dixerón como en ninguna manera el rey tenía, ca tenía vergüença y miedo. Fueron se que era noche. Boluieron otro día aquellos meseros a dezir a Cortes que se fuesse al mercado, y le queria hablar Quahutimoc. Fue, y esperamos de quatro horas, y nunca el rey vino. Quando la burla embio Cortes a Sandoual con vergantines por vna parte, y el por otra cortió las calles y albarradas, en que estauán fuertes los enemigos, y como hallo poca resistencia, ca tenían piedras ni flechas, entro, y hizo lo que quiso. Passaron de quarenta mil personas, las que moraron aquel día muertas y presas. Y mas tuuieron que hazer los Españoles en estorbar que sus amigos no mataassen, que en pelear. El facó se lo estorbaron. Era tanto el llanto de las mugeres y niños, que quebraua los corazones a los Españoles: y tan grande la hediondez de los cuerpos, que ya estauan muertos, que se tiraron luego. Propusieron aquella noche, Cortes de acabar otro día la guerra, y Quahutimoc de huyr, que para esso se metio en vna canoa de veynte remos. Luego pues por la mañana tomo Cortes su gente, y quatro tiros. Y fue al rincón, do los enemigos estauan acorralados. Dixo a Pedro de Aluarado que se estuuiese quieto hasta oyr vna escopeta: y a Sandoual que entrasse con los vergátines a vn lago de entre las cascas, donde estauan recogidas todas las canoas de Mexico, y que mirasse por el rey, y no se mataresse. Mando a los de mas que echassen al enemigo hazia los vergantines. Subio se a vna torre,

LA CONQVISTA

re, y preguntó por el rey. Vino Xihuacoa go-
nador y capitan general. Hablo le, y no pud
cabar con el que se dieffen. Todauia se salie
muchos, y los mas eran viejos, y muchach
mugeres. Y como eran tantos, y trayan pr
vnos a otros se rempuxauan, y se echauan a
gua, y se ahogauan. Rogo Cortes a los señ
Indios, que mandassen a los suyos no mata
aquella mezquina gente pues se daua emp
no pudieron tanto que no matassen y sacri
fen mas de quinze mil dellos. Tras esto
grandissimo rumor entre la gente menud
la ciudad, porque el señor queria huyr, y e
ni tenian, ni sabian, a donde yr. Y así p
curarō todos de meter se en barcas: y como
cabian, cayan al agua, y ahogauan se. Muc
vuo que se escaparō nadando. La gente de g
ra se estaua arrimada a las paredes de las a
teas, dissimulando su perdicion. Lanobleza
xicana y otros muchos, estauan en canoas
el rey. Cortes hizo soltar la escopeta, para
Pedro de Aluarado acometiesse por su part
luego se tiro la artilleria al rincon, donde e
uan los enemigos. Dieron les tanta priffa, c
en chico rato lo ganaron, sin dexar cosa por
mar. Los vergantines rompieron la flota
las barcas, sin que ninguna se defendiesse. A
tes echaron todas a huyr por do mejor pud
ron, y abatieron el estandarte real. Garcí H
guin, que era capitan de vn vergantin, dio t
vna canoa grande de veynte remos y muy ca
gada de gente. Dixo le vn prisionero que lle
ua consigo, como eran aquellos del rey, y q
po

dia ser yr el alli. Dio le entonces caça, y alcan-
 la. No quiso enuestir con ella, fino encaro le
 s ballestas que tenia. Quahutimoc se puso en
 en la popa de su canoa para pelear. Mas co-
 vio ballestas armadas, espadas desnudas, y
 cha ventaja en el nauio, hizo señal que yua
 el señor, y rindio se. Garci Holguin, muy ale-
 con tal presa lo lleuo a Cortes: el qual le re-
 io como a rey. Hizo le buen semblante, y lle-
 le a si. Quahutimoc entonces echo mano al
 ñal de Cortes, y dixo le, Y ayo he hecho todo
 poder para me defender a mi, y a los mios, y
 que obligado era para no venir a tal estado y
 ar como estoy. Y pues vos podeys agora ha-
 de mi lo que quisiereades, matad me que es
 mejor. Cortes lo consolo, y le dio buenas pa-
 ras, y esperança de vida y señorio. Subio le a
 a açotea, rogo le mandasse a los suyos que se
 fessen. El lo hizo, y ellos que serian obra de se-
 ta mil, dexaron las armas en viendo le.

De la toma de Mexico.

DE la manera, que dicho queda gano Fer-
 nando Cortes a Mexico Tenuchtitlan,
 martes a treze de Agosto, dia de san Hi-
 lito, año de mil y quiniétos y veynte y vno. 1521
 a remembrança de tan gran hecho y vitoria
 en cada año semejante dia los de la ciudad
 ta y procession, en que lleuan el pendon cõ
 e se gano. Duro el cerco tres meses. Tuuo
 el dozientos mil hombres, noucientos Ef-
 ñoles, ochenta caualllos, y dezisiete tiros de

LA CONQVISTA

artilleria, y treze vergantines, y seys mil bar
Murieron de su parte hasta cinquenta Espa
les, y seys cauallos, y no muchos Indios. Mu
ron de los enemigos cien mil: y a lo que o
dizen muy muchos mas : pero yo no cuéto
que mato la hambre y pestilencia . Estauan
defensa todos los señores caualleros y hō
principales, y assi murieron muchos nob
Eran muchos, comian poco, beuian agua f
da. Dormian entre los muertos , y estauan
perpetua hedentina . Por estas cosas enfer
ron, y les vino pestilencia, en que murieron
finitos. Delas quales tambien se colige la fi
za y esfuerço que tuuierō en su proposito.
que llegando a estremo de comer ramas y c
tezas, y a beuer agua salobre , jamas quisie
paz. Ellos bien la quisieran a la postre, mas C
hutimoc no la quiso, porque al principio la
hufaron contra su voluntad y consejo , y p
muriendo se todos, no dierō señal de flaque
Ca se tenian los muertos en casa , por que
enemigos no los viesse. De aqui tambié se
nosce como Mexicanos aun que comen ca
de hombre, no comen la delos suyos, como
gunos piensan, que si la comieran no murie
ansi de hambre. Alabā mucho las mugeres
xicanas, y no por que se estuuieron con sus
ridos y padres, sino por lo mucho que traba
ron en seruir los enfermos , en curar los he
dos, en hazer hōdas, y labrar piedras para ti
y aun en pelear desde las açoteas, que tan b
na pedrada dauan ellas, como ellos. Dio se M
xico a saco, y Españoles tomaron el oro , pla
plur

na, y los Indios la otra ropa y despojo. Cortes hizo hazer muchos y grandes fuegos en las plazas por alegrías, y por quitar el mal hedor que se encalabriaua. Enterro los muertos como se pudo. Herro muchos hombres y mugeres por esclauos con el fierro del rey: los de mas de diez libras. Varo los vergantines en tierra. De aqui se guarda dellos a Villa fuerte con ochenta españoles, por que no los quemassen Indios. Fue en esto quatro dias. Y luego passo el real a Culhuacan donde dio las gracias a los señores de los pueblos amigos, que le auian ayudado. Cortes prometio les de se lo gratificar, y dixo que se acordassen con Dios los que quisiessen, pues al presente no tenia mas guerra, y que los llamaria si se acordasse. Con tanto se fueron casi todos, ricos y contentos en auer destruydo a Mexico, y en yr amigos de Españoles, y en gracia de Cortes.

Señales y prognosticos

de la destrucion de Mexico.

Ocho dias antes que Fernando Cortes llegasse a la nueua España, aparecio muchas noches vn gran resplandor sobre la mar, por el qual se vio dentro, el qual parecia dos horas antes del amanecer subia en alto, y deshazia se luego. Los de Mexico vieron Entóces llamas de fuego hazia el Norte, que es la Vera Cruz, y vn humo grande y blanco, que parecia llegar al cielo, y que mucho los asustó. Vieron esso mesmo pelear por el ayre gemadas vnas con otras. Cosa nueua, y marauillosa.

LA CONQVISTA

uillofa para ellos, y que les dio que pésar y temer, por quanto se platicaua entre ellos como auia de yr gente blanca y baruuda a señorear la tierra en tiempo de Motecçuma. En tales se alteraron mucho los señores de Texcoco y Tlacopan, diziendo que la espada que Motecçuma tenia, era las armas de aquellas gentes del ayre, y los vestidos el traje. Y tuuo el Rey que aplacar los, fingiendo que aquellas ropas y armas fueron de sus antepassados, y por que creyessen hizo que prouassen a quebrar la espada, y como no pudierõ o no supieron, quedaron marauillados y pacificos. Parece ser que ciertos hombres de la costa auian poco antes llevado a Motecçuma vna caixa de vestidos con aquella espada, y ciertos anillos de oro, y otras cosas de las nuestras, que hallaron orillas del trayda con tormenta. Otros dizen que fue la ocasion de aquellos señores, quando vieron los vestidos y el espada que Cortes embiò a Motecçuma con Teudilli, mirando como se parecia al vestido, y armas de los que peleauan en el aire. Como quiera que fuesse, ellos cayeron en que se auian de perder, entrando en su tierra los hombres de aquellas armas y vestidos. En el mesmo año que Cortes entro en Mexico, se recibio vna vision a vn malli, o catiuo de guerra para sacrificar, que lloraua mucho su desventura y muerte de sacrificio, llamando a Dios en el cielo. La qual le dixo, que no temiessse tanta muerte, y que Dios, a quien se encomendaua, le daría merced del. Y que dixesse a los sacerdotes y ministros de los idolos, que muy presto

cess

aria su sacrificio, y derramamiento de san-
humana, por quanto ya venian cerca, los q̄
uian de vedar y mandar la tierra Sacrifica-
lo en medio del Tlatelulco, donde agora e-
a horca de Mexico. Notaron mucho sus pa-
as, y la vision, que llamauan ayre del cielo.
ue quando despues vieron angeles pinta-
con alas y diademas, dezian parecer al que
lo con el malli. Tambien rebento la tierra el
de veynte cerca de Mexico, y salian grâdes
es con el agua, que lo mirarõ por nouedad
ntauan Mexicanos como viniendo Motec
na con la vitoria de Xochnuxco muy vfano
era al señor de Culhuacan, que quedaua Me
o seguro y fuerte, pues auia vencido aquella
ras prouincias, y q̄ ya no auria quien cõtra
ndiessẽ. No cõfies tanto buen rey, respõdio
el señor, q̄ vna fuerça fuerça otra: Dela qual
uesta se mucho enojo Motecçuma, y lo mi
a de mal ojo. Mas despues quando Cortes
prendio a entrambos, se acordo muchas ve
de aquellas platicas, que fueron profecia.

Como dieron tormento

a Quahutimoc para saber
del tesõro.

NO se hallo todo el oro en Mexico que
primero tuuieron losnuestrs, ni rastro
del tesõro de Motecçnma, q̄ tenia gran
a, de que mucho se doliã los Españoles. Ca
sauan quando acabaron de ganar a Mexico
ar vn gran tesõro, a lo menos que hallaran
quanto

LA CONQVISTA

quanto perdieran al huir de Mexicō . Cortes
 marauillaua como ningun Indio le descubri-
 oro ni plata. Los soldados aquexauan a los
 zinos por sacar les dineros. Los oficiales de-
 querian descubrir el oro, plata, perlas, y pie-
 y joyas, para jutar mucho quinto. Empero
 ca pudieron con Mexicano ninguno que di-
 se nada, aun q̄ todos dezian como era grand
 tesoro delos dioses y delos reyes . Afsi que
 cordaron dar tormento a Quahutimoc , y a
 tro cauallero, su priuado. El cauallero tuuo
 to sufrimiento, q̄ aunque murio enel torme-
 de fuego no confesso cosa de quantas le pre-
 taron sobre tal caso. O porq̄ no lo sabia, o por
 que guardan el secreto que su señor les con-
 constantissimamente . Quando lo quemaua
 miraua mucho al rey para que auiendo com-
 fion del, le diesse licencia, como dizen, de
 festar lo q̄ sabia, o lo dixesse el . Quahutimo-
 miro con ira, y lo trato vilissimamente con
 muelle, y de poco, diziendo si estaua el en alg
 deleyte, o baño. Cortes quito del tormento
 Quahutimoc pareciēdo le afrenta y crueldad
 por q̄ dixo como echara en la laguna, diez dias
 antes de su prision, las pieças de artilleria, el oro
 y plata, las piedras, perlas y ricas joyas que
 nia, por auer le dicho el diablo que seria ven-
 do . Acusaron esta muerte a Cortes en su re-
 dencia como cosa fea, y indigna de tan gran rey
 y que lo hizo de auaro, y cruel. Mas el se defe-
 dia con que se hizo a pedimiento de Iulian
 Alderete, tesorero del rey, Y porq̄ pareciēdo
 verdad: ca dezian todos que se tenia el toda
 riqu

reza de Motecçuma, y no queria atormen-
te, por que no se supiesse. Muchos buscaron
tesoro en la laguna y en tierra, por lo que
Quahutimoc, mas nunca se hallo. Y es co-
table auer escondido tanta cantidad de o-
plata, y no dezirlo.

El seruicio y quinto pa-

ra el rey delos despojos de Mexico.

Izieron fundicion de los despojos de
Mexico. Vuo ciento y treinta mll Caste-
llanos, q̄ se repartieron segun el seruicio
eritos de cada vno. Cupo al quinto del rey
te y seis mil Castellanos. Cupieron le tam-
a muchos esclauos, plumajes, ventalles, má-
de algodón, y mantas de pluma, rodela de
bre aforradas en pieles de tigres, y cubier-
de pluma, con la copa y cerco de oro. Mu-
perlas, algunas como auellanas, pero al-
negras las mas de como quemar las con-
para facar las, y aun para comer la carne.
ieron al Emperador con muchas piedras: y
de ellas con vna esmeralda fina, como la pal-
pero qnadrada, y que se remataua en pun-
mo piramide. Y con vna gran vaxilla de o-
plata, en taças, jarros, platos, escudillas, o-
y otras pieças de vaziadoço, vnas como a-
otras como peces, otras como animales, o-
como frutas y flores. Y todas tan al viuo,
auia mucho de ver. Dieron le afsi mesmo
has manillas, cercillos, sortijas, beçotes, y
s joyas de hóbres, y de mugeres, y algunos
idolos

LA CONQVISTA

Idolos y zebratanas de oro y de plata, todo
 qual valia ciento y cinquenta mil ducados a
 que otros dizen dos tanto. Embiaró le sin e
 muchas mascarar musaycas de pedrezitas
 con las orejas de oro, y cō los colmillos de h
 so fuera de los labios. Muchas ropas de sac
 dotes, bragas, frontales, paliar, y otros ornan
 tos de templos, lo qual era de pluma, algod
 y pelos de conejo. Embiaron tambien algu
 huesos de gigantes, que se hallaron alli en
 huacan. Y tres tigres, vno de los quales se se
 en la nao, y arañó seys o siete hōbres, y aun
 to dos, y echo se a la mar. Mataron la otra
 que no hiziesse otro tanto mal. Otras cosas
 biaron, pero esto es lo sustancial, y muchos
 biaron dineros a sus parientes, y Cortes em
 quatro mil ducados a sus padres con Iuar
 Ribera, su secretario. Truxeron esta riqueza
 lonso de Auila, y Antonio de Quiñones, pro
 radores de Mexico, en tres carauelas. Pero
 mo las dos carauelas que trayan el oro Flo
 coffario Frances, mas aca delos Açores. Y
 tambien tomo entonces otra nao que venia
 las islas cō setenta y dos mil ducados, seys ci
 tos marcos de aljofar y perlas, y dos mil ar
 uas de açucar. Escriuio el cabildo al Empera
 en alabança de Cortes, y el le suplicaua por
 conquistadores, para que les confirmasse lo
 partimientos, y que embiasse vna persona d
 y curiosa, a ver la mucha y marauillosa tier
 auia conquistado, y que tuuiesse por bien
 se llamasse nueva España. Que embiasse o
 pos, clerigos, y frayles para entender en la co
uerf

erfion delos Indios , y labradores con gana-
os , plantas y simientes , y que no permitieffe
ffar alla tornadizos,medicos, ni letrados.

Como Caçoncin rey de

Michuacan se dio a Cortes.

PYso muy gran miedo y admiracion en to-
dos la destrucion de Mexico , que era la
mayor y mas fuerte ciudad de todas aque-
s partes, y mas poderosa en reyno, y riqueza.
por lo qual no solaméte se dieron a Cortes los
bditos de Mexicanos, pero los enemigos tã-
en, por desechar de si la guerra, no les aconte-
esse como a Quahutimoc. Y así venian a Cul-
uacan embaxadores de grandes y diuersas pro-
ncias, y de mui lexos. Ca segun cuentan, eran
gunos de mas de trezientas leguas de alli . El
y de Michuacan , por nombre dicho Caçon,
antigo y natural enemigo de los reyes Mexi-
anos, y muy gran señor, embio sus embaxado-
s a Cortes, alegrando se de la vitoria , y dan-
o se le por amigo. El los recibio muy bien. Tu-
o los consigo quatro dias . Hizo escaramuçar
elante dellos a los de cauallo para que lo con-
fessen en su tierra. Dio les algunas cosillas, y dos
pañoles , que fuesfen a ver aquel reyno y to-
nar lengua delamar del Sur, y despidiolos. Tan-
s cosas dixeron de los Españoles aquellos em-
axadores a su rey, que estuuo por venir a ver-
os. Mas estoruaron se lo sus consejeros , y así
mbio alli vn hermano suyo con mil personas
e seruicio, y muchos caualleros . Cortes lo re-
Ee cibio

LA CONQVISTA

cibio. y trato cóforme a la persona que era.
 uole a ver los vergantines, el assiento y des-
 cion de Mexico. Anduujeron los Españoles
 caracol en ordenança, y soltaron las escopas
 y ballestas. Jugo la artilleria al blanco que se
 fo en vna torre. Corrieron los de cauallo, y
 caramuçaron con lanças. Quedo marauilla
 aquel cauallero de estas cosas, y de las baru-
 trajes. Fuese dende a quatro dias que llego,
 uo bien que contar al rey su hermano. Vio
 Cortes la voluntad del rey Caçoncin, emb
 poblar en Chincicila de Michuacan a Chris-
 tóbal de Olid con quarenta de cauallo, y cien
 fantes Españoles, y Caçoncin holgo que
 blassen, y les dio mucha ropa de pluma y al-
 don, cinco mil pesos de oro sin ley, por
 mucha mezcla de plata. Y mil marcos de
 rebuelta con cobre. Todo esto en pieças de
 rador, y joyas de cuerpo. Y ofrecio su perfor-
 reyno al rey de Castilla, como se lo rogaua
 Cortes. La cabeça, y principal ciudad de Michua-
 llaman Chincicila, y esta de Mexico poco
 de quarenta leguas, y en vna ladera de sier-
 sobre vna laguna dulce, tan grande como la
 Mexico, y de muchos y buenos peces. Sin
 laguna ay en aquel reyno otros muchos lago-
 en que ay grandes pesquerias. A cuya causa
 llama Michuacan, que quiere dezir, Lugar
 pescado. Ay tambien muchas fuentes: y alg-
 nas tan calientes, que no las sufre la mano,
 quales siruen de baños. Es tierra muy temp-
 da, de buenos ayres, y tan sana, que muchos
 enfermos de otras partes se van a sanar a ella.

il de pan, fruta, y verdura. Es abundante de
 a. Tiene mucha cera y algodón. Son los hō-
 s mas hermosos que sus vezinos. Rezios,
 ara mucho trabajo. Grandes tiradores de ar
 y muy certeros. En especial los que llaman
 achichimecas, que estan debaxo o cerca de
 el señorio. A los quales, si yerran la caça,
 ponen vna vestidura de muger que dicen
 metl, por afrenta. Son guerreros, y diestros
 mbres, y siempre tenian guerra cō los de Me
 o, y nunca o por marauilla perdian batalla.
 en este reyno muchas minas de plata y oro
 o, y el año de mil y quinientos y veynte y
 o, se descubrio en el la mas rica mina de pla
 ue se auia visto en la nueua España. Y por
 al la tomaron para el rey sus oficiales, no fin
 auio de quien la hallo. Mas quiso Dios que
 go se perdiessse, o acabassse, y assi la perdio su
 ño, y el rey su quinto, y ellos la fama. Ay bue
 salinas. Mucha piedra negra, de que hazen
 nauaias, y finissimo azabache. Criase grana
 a buena. Españoles an puesto morales para
 sembrado trigo, y criado ganados, e todo
 a muy bien, que Francisco de Terraças co-
 seyscientas hanegas, de quatro q̄ sembro.

La conquista de Toch-

tepec, y Coaçacoalco, que hizo Gon-
 çalo de Sandoual.

AL tiempo que Mexico se rebelo, y echo
 fuera los Españoles, se rebelaron tam-
 bien todos los pueblos de su vando, y

Ee 2

mataron

LA CONQVISTA

mataron los Españoles que andauan por la
 ra descubriendo minas y otros secretos. M
 guerra de Mexico no auia dado lugar al cas
 Y porque los mas culpâtes eran Huatuxco
 chtepec, y otros lugares dela costa, embio
 desde Culhuacan por fin de octubre del añ
 veinte y vno, a Gonçalo de Sandoual con
 zientos Españoles a pie, con treinta y cinco
 cauallo, y con razonable exercito de amigos
 que yuan algunos señores Mexicanos. En
 gando a Huatuxco, se le rindio toda aquella
 ra. Poble en Tochtepec que esta de Mexico
 to y veinte leguas, y llamo le Medellin por r
 dado de Cortes, y en gracia q̄ así se llama
 de nacio. De Tochtepec fue despues Sand
 a poblar en Coaçacoalco, pensando que lo
 aquel rio estauan amigos de Cortes, com
 auian prometido a Diego de Ordas, quãdo
 alla en vida de Motecçuma. No hallo en
 buen acogimiento, ni aun voluntad de su
 stad. Dixoles q̄ los yua a visitar de parte de
 tes, y a saber si auian menester algo. Ellos le
 pondieron que no tenian necesidad de su
 te, ni amistad: que se voluiesse con Dios. E
 pidio la palabra, y les rogo con la paz y reli
 Christiana, mas no la quisieron: antes se ar
 ron, amenazando le con la muerte. Sandou
 quisiera guerra, pero como no podia al ha
 salteo de noche vn lugar, donde prendio vn
 ñora que fue parte para que llegassen los n
 stros al rio sin cõtrafte, y se apoderassen de C
 çacoalco, y sus riberas. A quatro leguas
 mar poble Sandoual la villa del Espiritu san

no se halló antes buen asiento. Atraxo a su a-
 tud a Quechollan, Ciuatlan, Quezaltepec, Ta-
 co, que luego se rebelaron, y otros muchos
 pueblos, que se encomendaron a los poblado-
 res de Espiritusanto por cedula de Cortes. En
 el mismo tiempo se conquistó Huaxacac, con
 toda parte de la prouincia de Mixtecapan, por
 donde dauan guerra a los de Tepeacac, y a sus a-
 sos. Vuo tres encuentros, en que murio mu-
 cha gente primero que se diessen, y consinties-
 se a los nuestros poblar en su tierra.

La conquista

de Tututepec.

Desseaua Cortes tener tierra y puertos
 en la mar del Sur, para descubrir por allí
 la costa de la nueua España, y algunas
 cosas ricas de oro, piedras, perlas, especias y otras
 cosas, y secretos admirables. Y aun traer por á-
 la especieria de los Malucos a menos trabajo
 que el otro. Y como tenia noticia de aquella mar
 que se llama de Motecçuma, y entonces se le ofre-
 rón a ello los de Michuacan, embio alla qua-
 tro Españoles, por dos caminos con buenas gui-
 as. Los quales fueron a Tecoantepec, Zacato-
 pan, y otros pueblos. Tomarón possession de aque-
 lla tierra, poniendo cruces. Dixeron a los na-
 ualtes su embaxada. Pidierón oro perlas y hom-
 bres para la buelta, y para mostrar a su capitan, y
 tornaron se a Mexico. Cortes trato muy bien a
 aquellos Indios, dioles algunas cosas, y muchas
 encomiendas y ofrecimientos para su rey, con q̄

LA CONQVISTA

se fueron alegres. Embio luego el señor de Coatepec vn presente de oro, algodón, pluma y armas, ofreciendo su persona y estado al Emperador: y no mucho despues pidió Españoles y cauallos contra los de Tututepec que le declaran guerra por auerse dado a Christianos. Declarado les la mar. Cortes le embio a Pedro Aluarado el año de veynte y dos, y no veynte y tres, cō dozientos Españoles, y quaréta de cauallos, y dos tirillos de cāpo. Aluarado fué por Huaxacac, q̄ ya estaua pacífica. Tardo vn mes en llegar a Tututepec. Hallo en algunos pueblos resistencia, mas no perseverãcia. Recibio le bien el señor de aquella prouincia, y quiso aposentarse dētro en Tututepec, q̄ es grã ciudad, en vnas casafuyas muy buenas, aun q̄ cubiertas de pedras, cō pensamiēto de quemar los Españoles a media noche. Mas Aluarado que lo sospecho, o le descubrieron, no quiso quedar alli, diziendo que no era bueno para sus cauallos, y aposentose a lo mejor de la ciudad, y detuuvo al señor, y a vn su hijo. Los quales se rescatarō en veinte y cinco mil escudinos de oro, q̄ la tierra es rica de minas de plata, y en algunas perlas. Poble Aluarado en Tututepec. Llamola Segura. Passō alla los veynte y dos años dela otra Segura dela frontera, que ya tenían enemigos, y encomendoles las prouincias de Coatzlauac, Tachquianco, y otras, cō las dadas de Cortes. Vino Aluarado a negociar con las del nueuo pueblo cō Cortes. E los vezinos en su ausencia dexarō el lugar por las passiones q̄ vuerō, y metierō se en Huaxacac. Por lo qual embio Cortes alla a Diego de Ocāpo su alcaide.

mayor, por pesquidor, que condeno a vno
 muerte: mas Cortes se la mudo en destierro
 grado de apelacion: Murio en esto el señor
 Tututepec, tras cuya muerte se rebelaron al-
 nos pueblos de la comarca. Torno alla Pe-
 de Aluarado. Peleo, y aun que le mataron
 los Españoles, y otros amigos, los redu-
 como antes estauan, pero no se poblo mas
 gura.

La guerra de Coliman.

Como tuuo Cortes entrada y amistad en
 la costa de la mar de Sur, embio quaren-
 ta Españoles carpinteros y marineros, a
 orar en Zacatullan, o Zacatula, como dizé ya,
 s vergantines para descubrir aquella costa, y
 estrechò que pensauan entonces, y otras dos
 auelas para buscar islas que tuuiesfen espe-
 as y piedras, y yr a los Malucos. Y tras ellos
 mbio hierro, ancoras, velas, maromas, y otras
 uchas xarcias, y aparejos de naes que tenia en
 Vera Cruz, con muchos hombres y mugeres
 e fue vn gasto y camino muy grande. Mando
 ortes yr despues allà a Christoual de Olid a
 er los nauios, y costear aquella tierra en sien-
 o acabados. Christoual de Olid camino luego
 ata Zacatullan desde Chincicila cò mas de cié
 españoles, y quarenta de cauallo, y Mechua-
 nefes. Supo en el camino como los pueblos
 e Coliman andauan en armas, y que eran ri-
 os. Fue a ellos. Peleo muchos dias. Al cabo
 uedo vécido, y corrido por auerle muerto aq-
 Ec 4 llos

LA CONQVISTA

613
 llos de Coliman tres Españoles, y gran número
 de sus amigos. Despacho Cortes luego a C
 çalo de Sandoual con veynticinco de caual
 setéta peones, y muchos Indios amigos de
 ra y carga, que fuesse a vengar esto, y a casti
 los de Impilcinco que hazian guerra a sus
 nos, por ser amigos de Christianos. Sand
 fue a Impilcinco, peleó con los de alli algu
 vezes, y no los pudo conquistar por ser tierra
 pera para los caualllos, Fue de alli a Zacatu
 miro los nauios, tomo mas Españoles, pa
 Coliman que estaua sesenta leguas, y pacifico
 camino algunos lugares. Salieron a el los de
 liman al mesmo passo que desbarataran a C
 pensando desbaratar lo tambien a el. Pelea
 reziamente los vnos y los otros, mas vencio
 los nuestros, aun que con muchas heridas, p
 con ningun muerto sino Indios. Quedaron
 dos muchos caualllos. Hago siempre menc
 de los caualllos muertos o heridos, porque
 portauan muy mucho en aquellas guerras
 por ellos, se alcançaua vitoria las mas vezes
 porque valian muchos dineros. Recibieron
 to daño los Impilcincos con esta batalla, que
 aguardar otra, se dieron por vassallos del En
 rador, e hizieron darse a Colimantlec, Cimat
 y otros pueblos. Poblaron en Coliman vein
 cinco de cauallo, y ciento y veinte peones, a
 quales repartio Cortes aquella tierra. Traxer
 entendido Sandoual y sus compañeros, que
 diez soles de alli auia vna isla de Amazonas, t
 ra rica, mas nunca se an hallado tales muger
 Creo que nacio aquel error del nombre Ciu

q quiere dezir , Tierra o lugar de mugeres.

De Christoual de Tapia

que fue por gouernadora Mexico.

Oco despues q Mexico se gano, fue Christoual de Tapia, veedor de santo Domingo, por gouernador de la nueua España. Entró en la Vera Cruz, presento las prouisiones que lleuaua, pensando hallar valedores por amor del obispo de Burgos que lo embiaua, y amigos de Diego Velazquez, q le fauoreciessen. Respondieron le que las obedecian, mas quando al cumplimiento, que vernian los vezinos y valedores de aquella villa, que andauan en la recobracacion de Mexico, y conquistas de la tierra: y querian lo q mas conuiniesse al seruicio del Emperador y rey, su señor. El tuuo enojo y desconfiança, de aquella respuesta. Escriuio a Cortes, y partiose dende a poco para Mexico. Cortes le respondió que holgaua de su venida por la buena conuersacion y amistad, que auian tenido en tiempos passados, y que embiaua a fray Pedro de Algarejo de Vrrea, commissario de la cruzada, para informarle del estado en q la tierra y Españoles estauan, como persona que se auia hallado en el cerco de Mexico: y le acompañasse. Informo frayle de lo que auia de hazer, y proueyo como Tapia fuesse bien proueydo por el camino. Mas porque no llegasse a Mexico determino salirle al camino, dexando el de Panuco, que tenia por punto. Los capitanes y procuradores de todas las villas que alli estauan, no le dexaron yr. Por

LA CONQVISTA

lo qual embio poderes a Gonçalo de Sand
 ual, Pedro de Aluarado, Diego de Soto, Die
 de Valdenebro, y fray Pedro Melgarejo, que
 estauan en la vera Cruz para negociar con
 Tapia, y todos ellos juntos le hizieron boluer
 Zempoallan. Y alli, presentádo sus prouision
 otra vez, suplicaron dellas para el Emperado
 diciendo q̄ assi cumplia a su realseruicio, al b
 de los conquistadores, y paz de la tierra, y aún
 dixeron que las prouisiones eran fauorables
 falsas: y el incapaz z indigno de tan grande g
 uernacion. Viédo pues Christoual de Tapia t
 ta contradiciõ, y otras amenazas, se boluio p
 donde fue con grande afrenta, no se si con m
 neda: y aun en santo Domingo le quisierõ qu
 tar el oficio la audiencia y gouernador, porq
 fuera a reboluer la nueua España, auiedo le n
 dado que no fuese so grauisimas penas. Tan
 bien fue luego Iuan Bono de Quexo, q̄ auia ydo
 con Naruaez por maestro de nao, cõ despacho
 del obispo de Burgos, para Christoual de Tap
 Lleuaua cien cartas de vn tenor, y otras en bla
 co, firmadas del mismo obispo, y llenas de ofr
 cimientos, para los que recibiesen por gouer
 nador a Tapia, diciendo como el Emperado
 era deseruido de Cortes, y vna para el mesm
 Cortes, con muchas mercedes, si dexaua la tie
 ra a Christoual de Tapia: y sino que le seria co
 trario. Muchos se alteraron con estas cartas,
 eran ricas: y si Tapia no fuera ydo, vuiera nou
 dades. Y algunos dixeron q̄ no era mucho auer
 comunidad en Mexico, pues la auia en Tole
 do. Mas Cortes lo atajo, sabia y halagueñame
 te

Los Indios así mesmo, se trocaron con ellos, y se rebelaron los Cuixtecas, y los de Coahuacoalco y Tauasco, y otros que les costo caro.

La guerra de Panuco.

Antes que Motecçuma muriese, y luego que Mexico fue destruido, se auia ofrecido el señor de Panuco al seruicio del Emperador, y amistad de Christianos. Por lo qual queria yr Cortes a poblar en aq̄l rio, quando llego Christoual de Tapia, y aun porq̄ le deian ser bueno para nauios, y tener oro y plata. Douia le también desseo de vengar los Españoles de Francisco de Garay q̄ allí matará, y anticipar se a poblar y cōquistar aq̄l rio y costa, primero q̄ llegasse el mesmo Garay. Ca era fama como procuraua la gouernaciō de Panuco, y q̄ araua para yr alla. Así q̄ auiendo escrito muchos cartas a Castilla por la juridiciō de Panuco, y pidiendo le agora gente algunos de allí para contra sus enemigos, desculpandose de las muertes de ciertos soldados de Garay, y de otros q̄ yendo a la Vera Cruz, dieran allí al traues, fue con trezientos Españoles de pie, y cienticincueta de cavallo, y quarenta mil Mexicanos. Peleo con sus enemigos en Ayotuxtetlatlan. Y como era campo raso y llano, donde se aprouecho muy bien de los cauallos, conluyo presto la batalla con la vitoria, haziendo gran matança en ellos. Murieron muchos Mexicanos, y quedaron heridos cinquenta Españoles, y algunos cauallos. Estuuo allí Cortes quatro dias por los heridos,
en

LA CONQVISTA

en los quales vinieron a dar le obediencia y
 nes, muchos lugares de aquella liga. Fue a C
 la, cinco leguas de la mar, donde fue desbar
 do Francisco de Garay. Embio desde alli me
 geros por toda la comarca allende el rio, rog
 do les con la paz y predicacion. Ellos, o por
 muchos, y estar fuertes en sus lagunas, o pen
 do matar y comer los de Cortes, como au
 hecho a los de Garay, no curaron de tales r
 gos, ni requerimiétos, ni amistades: antes ma
 ron algunos mensageros, amenazando rez
 mente a quien los embiaua. Cortes espero q
 ze dias por atraer los por bien: despues dio
 guerra, pero como no les podia dañar por ti
 ra, que se estauan en sus lagunas, mudo la gu
 ra, busco barcas, y con ellas passo de noche p
 no fer sentido, a la otra parte del rio, con cien p
 nes, y quarenta de cauallo. Fue luego visto c
 el dia. Cargaron sobrel tantos, y tan rezio, q
 nunca los Españoles vieran en aquellas par
 acometer en campo tan denodadamente a l
 dios ningunos. Mataron dos caualllos, y hirie
 diez mil mal. Pero con todo esso fueron desb
 ratados, y seguidos vna legua, 2 muertos en g
 cantidad. Los nuestros durmieron aquella n
 che en vn lugar sin gente, en cuyos templos h
 llaron colgados los vestidos y armas de los E
 pañoles de Garay, y las caras con sus baruas d
 folladas, curtidas y pegadas por las paredes. A
 gunas conosciéron y lloraron: que ciertamen
 ponia gran lastima. Y bien parecia ser los de Pa
 nuco tan brauos y crueles, como Mexicanos d
 zian. Que comoq tenian guerra ordinaria con
 llo

auian prouado semejantes crueldades . Fue
ortes de alli a vn hermoso lugar , donde mu-
os estauan con armas , como en celada , para
narle a manos en las cascas . Los de cauallo , q̄
an delante , los descubrieron . Ellos como fue-
a vistos , salieron y pelearon tan fuertemente
e mataron vn cauallo , e hirieron otros veinte
muchos Españoles . Tuuieron gran tefon , por
qual duro buen rato la pelea . Fueron venci-
s tres o quatro vezes , y tantas se rehizieron
n gentil concierto . Hazian se muelas , hincauã
rodillas en el suelo , tirauan sus varas , flechas
iedras , sin hablar palabra . Cosa que pocos In-
os acostumbran . E ya que todos estauan can-
los , echaron se a vn rio que por alli passa , y po-
a poco lo passaron . De lo qual no peso a Cor-
 . Repararon a la orilla , y estuuieron se alli con
ande animo hasta que cerro la noche . Los nue-
os se tornarõ al lugar , cenarõ el cauallo muer-
y durmieron con buena guarda . Otro dia si-
iente fuerõ corriendo el campo a quatro pue-
os despoblados , donde hallaron muchas tine-
del vino que vsan , puestas en bodegas por
ntil orden . Durmieron en vnos maizales por
usa de los cauалlos . Anduuieron otros dos dias ,
omo no hallauan gente boluieron se a Chila ,
estaua el real . No venia hombre a ver los Es-
ñoles de quantos estauan allende el rio , ni les
zian guerra . Tenia Cortes pena de lo vno y de
otro , y por traer los a vna de las dos cosas , e-
o dela otra parte del rio los mas cauалlos y Es-
ñoles y amigos , que salteassen vn grã pueblo ,
illa de vna laguna . Acometieron lo de noche
por

LA CONQVISTA

por agua y tierra, e hizieron gran estrago. En-
 taron se los Indios de ver que de noche y en
 guua los acometian, y començaró luego a re-
 se, y en veinte y cinco dias se dio toda aque-
 comarca, y vezinos del rio. Fundo Cortes a S-
 tisteuan del puerto jūto a Chifa. Puso en el c-
 infantes, y treinta de cauallo. Repartioles aque-
 llas prouincias. Nombró alcaldes, regidores,
 los otros oficiales de concejo, y dexo por
 teniente a Pedro de Vallejo. Assolo a Panu-
 y Chila, y otros grandes lugares, por su rebel-
 dia, y por la crueldad que tuuieron con los
 Garay, y dio la buelta para México que se ec-
 ficaua. Costo les sesenta mil pesos esta yda, p-
 que no vuo despojo. Vendian se las herradu-
 ras a peso de oro, o por doblada plata. Dio al t-
 ues vn nauio entonces que venia con bastimē-
 to y municion para el exercito, desde la Ver-
 Cruz, que no se saluo sino tres Españoles en v-
 na islica, cinco leguas de tierra, los quales se m-
 tuuieron muchos dias con lobos marinos, que
 salian a dormir en tierra, y con vnos como hi-
 gos. Rebelose a esta sazón Tututepec del norte
 con otros muchos pueblos, q̄ estan a raya de P-
 nuco. Cuyos señores quemaron y destruyeron
 mas de veinte lugares, amigos de Christianos.
 Fue a ellos Cortes, y conquisto los guerrean-
 do. Mataron le muchos Indios rezagados, y
 rebentaron doze cauалlos por aquellas sierras
 que hizieron gran falta. Fueron ahorcados el se-
 ñor de Tututepec, y el capitan general de aque-
 lla guerra, que se prendieron en batalla, por que-
 auiendo se dado por amigos y rebelado, y per-
 donado

adob otra vez, no guardaron su palabay y ju-
 éto. Vendieron se por esclauos en almone-
 ocientos hombres de aquellos, para reha-
 a perdida de los caualllos. Con este castigo,
 n dar les por señor otro hermano del muer
 stuuieron quedos y sujetos.

Como fue Francisco de

Garay a Panuco con grande armada.

Francisco de Garay fue a Panuco el año
 de deziocho, y los de Chila lo desbarata-
 ron, y se comieron los Españoles que ma-
 n, y aun pusieron los cueros en sus tem-
 por memoria o voto, segun y aesta dicho
 no alla con mas gente al otro año siguien-
 a lo que algunos dizen, y tambien lo echa-
 por fuerça de aquel rio. El entonces, por
 putacion y por auer la riqueza de Panuco,
 curó el gouierno de alli. Embio a Castilla a
 n Lopez de Terralua con informacion del
 o, y descubrimiento que auia hecho, el qual
 uo el adelantamiento y gouernacion de Pa-
 o. Armo en virtud delló el año de veynte y
 , nueue naues y dos vergantines, en que me-
 ciento y quarenta y quatro caualllos, y ocho
 tos y cincuenta Españoles, y algunos is-
 os de Iamaica, donde fornecio la flota. Mu-
 s tiros, doziétas escopetas, y treziétas balle-
 : y como era rico, bastecio la armada muy
 de carne y pan, y merceria. Hizo vn pueblo
 yre que llamo Garay. Nombro por alcal-
 a Alonso de Mendoça, y Fernando de Fi-
 gueroa

LA CONQVISTA

gueroa , por regidores a Gonçalo de C
 Diego de Cifuentes, y vn Villagran. Puso
 zil, escriuano , fiel , procurador y todos los
 oficios que tiene vna villa en Castilla. To
 juramento, y tambien a los capitanes del e
 to, que no le dexarian, ni serian contra el, y
 tanto se partio de Iamaica por san Iuan. Fue
 gua puerto de Cuba muy bueno , donde
 Cortes tenia poblado a Panuco , y conque
 aquella tierra. Cosa que mucho le peso, y t
 y porque no le aconteciessse como a Pan
 Narbaez, penso de tratar de concierto con
 nando Cortes . Escriuio a Diego Velazqu
 licenciado Alonso Zuaço sobre ello , rogar
 Zuaço que fuesse a Mexico a entender por
 Cortes. Zuaço holgo dello, vino a Xagua,
 con Garay, y partieron se cada vno a su neg
 Zuaço corrio fortuna , y passo grandes tra
 antes de llegar a la nueua España . Garay
 tambien rezió temporal, y lleo al rio de Pa
 dia de Santiago. Surgio alli con todos sus na
 que no pudo al hazer. Embio el rio arriba a
 çalo de Ocampo su pariente, con vn verga
 mirar la disposicion, gente , y lugares , de ac
 ribera. Ocampo subio quinze leguas , vio c
 entrauan muchos rios en aquel, y boluio al
 to dia , diziendo que la tierra era ruin y des
 Fue creido , aun que no supo lo que dixo .
 Garay con esto a tierra quatrocientos comp
 ros, y los caualllos. Mando que los nauios fu
 costa a costa con Iuan de Grijalua, y el cami
 bera del mar a Panuco en orden de guerra. A
 uo tres dias por despoblado , y por vnas n
cien

agas, Passo vn rio que llamo Montalto, por
er de grandes sierras a nado y en balsas. En
n vngrá lugar vazio de gente, mas lleno de
y de guayaos. Arrodeo vna gran laguna
go hizo menfageros con vnos de Chila q̄
diera, y sabian Castellano, a vn pueblo pa-
ue lo recibiesen de paz. Alli le hospedaron
stecieron a Garay de pan, fruta, y aues que
an en lagunas. Los soldados medio se amo-
ron porq̄ no les dexaua saq̄ar. Passarõ otro
recido, donde se ahogaron ocho caualllos.
ieron se luego por vnos lagunajos, que no
daron salir. Y si vuiera por alli gēte de guer-
o escapara hombre dellos. Aportarõ en fin
ena tierra, despues de auer sufrido mucha
bre, mucho trabajo, muchos mosquitos,
ches, y morcielagos que se los comian vi-
y llegaron a Panuco, que tanto desseauan.
no hallarõ q̄ comer, a causa de las guerras
adas, que tuuo alli Cortes. O como ellos
sauan, por auer alçado las vituallas los con-
os, que estauan de la otra parte del rio. Por
ual, y como no parecian los nauios, q̄ trayã
bastimentos, se derramaron los soldados a
car de comer y ropa: y Garay embio a Gon-
de Ocampo, a saber que voluntad le teniã
de Cortes que estauan en Santistean del
rto. El qual boluio diziendo que buena, y q̄
ia yr alla. Mas empero el se engaño, o lo
añaron, y assi engaño a Garay, que se a-
co a los contrarios mas de lo que deuiera,
ezia a los Indios porque les fauoreciessen,
no venia a castigar aq̄llos soldados de Cor-

LA CONQVISTA

tes q̄ les auian hecho enojo y daño. Salieron de Santistevan a escondidas, que sabiã la tierra y dieron en los de cauallo de Garay, que estauan en Nachapalan, pueblo muy grande, y prendieron al capitan Aluarado con otros quaręta usurpadores de la tierra y ropa agena. De qual recibio Garay mucho daño y enojo, y como se le perdieron quatro naos, aun que las otras surgieran a la boca de Panuco, començaron a temer la fortuna de Cortes. Embio a dezir Pedro de Vallejo, teniente de Cortes, que veniesse a poblar con poderes y licencia del Emperador q̄ le boluiesse sus hõbres y caualllos. Vallejo le respõdio q̄ le mostrasse las prouisiones para crecer. Y requirio a los maestros de las naos que entrassen al puerto, no reciuiessen el daño q̄ las otras vezes passadas, viniendo tormenta: y ellos lo hazian, que los ternia por cosarios. Mas ellos replicaron que no lo querian hazer por su zirlo el, y que harian lo que les conuiniesse.

La muerte del adelantado

do Francisco Garay.

Pedro de Vallejo auiso a Cortes de la yndia y armada de Garay en viendo la, y luego dello que con el auia passado, para que proueyesse con tiempo de mas compañeros y municiones, y consejo. Cortes como lo supo dexo las armadas q̄ hazia para Higuera, Chichuapa, y Quauthemallan, y adereço se para yr a Panuco, aun que malo de vn braço. E ya que para su sirqueria, llegaron a Mexico Francisco de

Cal

is, y Rodrigo de Paz, con cartas del Emperador, y con las prouisiones de la gouernacion de la nueva España, y todo lo que ouiesse congado, y nombradamente a Panuco. Por las cuales no fue. Mas embio a Diego de Ocampo Alcalde mayor con aquella prouision, y a Pedro de Aluarado con mucha gente. Andaron en demandas y respuestas Garay y Ocampo. Ocampo no dezia que la tierra era suya, pues el rey mandaua. Otro que no, pues el rey mandaua que no entrasse en ella, teniendo la poblada Cortes, era la costumbre en Indias. De suerte que Garay padecia entretanto, y deseaba riqueza y abundancia de los contrarios, y parecia a manos de Indios. Y los nauios se iban de broma y estauã a peligro de fortuna. Lo qual, o por negociacion, Martin de San Juan Guipuzcoano, y vn Castromocho, maestre de naos, llamaron a Pedro de Vallejo secreta-mente, y le dieron las suyas. El como las tuuo, y como se fue a Grijalua que surgiesse dentro el puerto, y como se viança de marineros, o se fuesse de alli, y como Grijalua respondió con tiros de artilleria. Mas como torno Vicente Lopez escriuano, a requerir otra vez, y vio que las otras naues se entraban por el rio, surgio en el puerto con la capitana. Prendio lo Vallejo, mas luego lo solto Ocampo, y se apodero de los nauios, que fue deshazer y deshazer a Garay. El qual pidio sus nauios y gente, mostrando su prouision real, y recibiendo con ella, y diziendo que se queria yr a hablar en el rio de Palmas, y se dexaua de Gon-
de Ocampo, que le dixo mal del rio de Pal-

LA CONQVISTA

mas, y de los capitanes del exercito , y officios de concejo, que no le dexaron poblar alli en el embarcâdo, como el queria por no trauar de la passion con Cortes, que estaua prospero, y victorioso. Diego de Ocampo, Pedro de Valdeuieja, Pedro de Aluarado le persuadieron que enuiessse a Cortes en cõcierto, o se fuesse a poblar en el rio de Palmas, pues era tã buena tierra como la de Panuco, que ellos le boluerian los viuos y hombres , y le bastecerian de virtual armas. Garay escriuió y acepto aquel partido, assi se pregono luego q̃ todos se embarcaron en los nauios que fueron , so pena de açotacion para el peon , y a los otros de las armas, y caualleros q̃ los que auian comprado armas se las boluieron a vender. Los soldados como esto vieron, comenzaron a murmurar y a rehusar. Vnos se metieron a tierra adentro, que los mataron Indios, otros se escondieron, y assi se desminuyo mucho el exercito. Los otros echaron por achaque de los nauios estauan podridos y abromados, y dijeron q̃ no eran obligados a le seguir mas de lo q̃ era para llegar a Panuco . Ny querian yr a morir de hambre, como auian hecho algunos de la compañia. Garay les rogaua no le desampararan, y prometia les grandes cosas, acusaua les el juro de lealdad. Ellos hazer se sordos. Anocheçian, y amaneciã: y tal noche vuo q̃ se le fuerõ cinco mil. Garay desesperado con esto , embio a Pedro de Cano, y a Iuan Ochoa con cartas a Cortes, en las q̃ le encomendaua su vida, su honra, y remedio, y en teniẽdo respuesta se fue a Mexico. Comendando q̃ le proueyessen por el camino. Y le

o muy bien. Capítularó despues de auer da
y tomado muchas quexas y desculpas, q̄ ca-
e el hijo mayor de Garay con doña Catali-
Piçarro hija de Cortes, niña y bastarda. Que
ray poblasse en las Palmas, y Cortes le pro-
esse y ayudasse, y reconciliaron se en grande
istad. Fueró ambos a maytines noche de na-
ad del año de mil y quinientos y veynte y
. Almorzaron tras la missa con mucho rego
. Garay sintio luego dolor de costado cō el
e que le dio saliendo de la yglesia. Hizo testa
to, dexo por albacea a Cortes, y murio quin
dias despues. Otros dizen quatro. No salto
édixesse que le auian ayudado a morir, por-
e posaua cō Alonso de Villanueua. Pero fue
o, ca murio de mal de costado, y ansi lo jura-
a el dotor Hojeda, y el licenciado Pero Lo-
z medicos que lo curaron, Así acabo el ade-
tado Francisco de Garay, pobre, descontente
en casa agena, en tierra de su aduersario, pu-
ndo si se contentara, morir rico, alegre, en su
a, a par de sus hijos y muger.

La pacificacion

de Panuco.

Como Francisco de Garay se fue a Mexi-
co, hizo Diego de Ocampo salir de San-
tistevan con publico pregon los capita-
s y hōbres principales del exercito de Garay,
r̄q̄ no reboluiesen la tierra y la gēte. Ca mu-
os dellos eran grādes amigos de Diego Ve-
quez, como dezir Ioā de Grijalua, Gonçalo
Figueroa, Alonso de Mendoça, Lorencio de

LA CONQVISTA

de Villosa, Ioan de Medina, Ioan de Auila, Antonio de la Cerda, Taborda, y otros muchos de lo qual, y por verse sin cabeza, bien que es alli vn hijo de Garay, començo la hueste a mandarse sin rienda ninguna. Y uan se a los lugares, tomauan la ropa y mugeres que por en fin andauan sin orden ni concierto. En dos los Indios dello, se concertaron de matarlos, y en breue tiempo mataron y comieron trescientos Españoles. En solo Tamiquit hallaron los ciento. Delo qual tanto enojo tomo Garay, que apressuro su muerte, y los Indios se la ofadia, q̄ combatieron a Santistewan, y la perdieron en punto de perderse. Mas como los derrotados tuuieron lugar de salir al campo los derrotados, despues de auer peleado muchas vezes. En Tuçetuco quemaron vna noche quatrocientos Españoles, y quinze cauallos de Fernando Cortes. El qual como lo supo, embio luego a Gonzalo de Sandoual con quatro tiros, cinquenta de cauallo, cien infantes Españoles, y dos señores Mexicanos con cada quinze mil Indios e Indias. Nombro Indias, por q̄ siempre q̄ Cortes o sus capitanes uan a la guerra, lleuaban en el exercito muchas mugeres para panadero y para otros seruicios, y muchos Indios no iban yr sin sus mugeres o amigos. Caminaron grandes jornadas. Peleo dos vezes con los de aquella prouincia de Panuco. Rôpio a los de Santistewan, do ya no auia mas que veyntidos cauallos, y cien Españoles. Y si vn poco tardara no los hallara viuos, tanto por no poder q̄ comer, como por ser mucho y rezio combatido

dos. Hizo luego Sandoual tres compañías de Españoles, que entrassen por tres partes de tierra adelante, matando, robando y quemando quanto hallassen. En poco tiempo se hizo mucho daño: por que se abrasaron muchos lugares y se mataron infinitas personas. Prendieron cinquenta señores de vassallos, y quatrocientos hombres ricos y principales, sin otra mucha gente. Hizo se processo con todos ellos, por el qual, y por sus propias confesiones, los condenaron a muerte de fuego. Consulto lo con Cortes, y tomo la gente menuda. Quemó los quatrocientos catiuos, y los sesenta señores. Llamo a sus hijos y herederos, que lo viessem para que escarmentassen, y luego dio les los señoríos en nombre del Emperador, con palabra que dieron de ser amigos de Christianos y Españoles, y que en adelante no los guardá, tanto son de mudas y bulliciosos: pero en fin se allano Panuco.

Los trabajos del licenciado Alonso Zuaço.

Partiendo el licenciado Zuaço del cabo de Santantón en Cuba para la nueva España, le dio temporal que desatino al piloto de la cañuela, y se perdió en las Viuoras. Donde algunos fueron comidos de tiburones y lobos marinos, y el licenciado, y otros de su compañía mantuvieron de tortugas, peces como adarves, y que se lleuaua vna seys hombres sobre la cañuela andando, y que ponen en tierra quinientos huevos pequeños, pero comian lo todo

LA CONQVISTA

crudo a falta de lumbre. En otra isleta estu-
muchos dias, que se mantuuo de aues crudo
de la sangre por beuida. Donde con la sed y
lor grandissimo, ayna pereciera, mas saco
bre con palos, segun Indios sacan, que le ap-
uecho mucho. En otra isleta saco agua cõ gr-
dissimo trabajo, y quemo leña cubierta de p-
dra, cosa nueua. Hizo vna barquilla de la ma-
ra dela carauela quebrada, en la qual embio
so de su desuentura a Cortes con Francisco
llester, Ioan de Arenas, Gonçalo Gomez, y
prometieran castidad perpetua en la tormen-
y vn Indio que agotasse la barquilla. Los q-
les fueron a dar cerca de Aquiahuiztlan. Y l-
go a la Vera Cruz, y despues a Medellin, don-
aparejo Diego de Ocãpo vn nauio, y se lo
para yr por Zuaço, y lo mesmo mando Cortes
en sabiendo lo, y q̄ si alli viniessse Zuaço le p-
ueyessen muy bien. Y tras esto embio vn cr-
do a esperarle en Medellin. Que quando lle-
Zuaço le dio diez mil Castellanos, vestidos,
ualgaduras, con que se fuesse a Mexico. Y
bien recebido, y aposentado de Fernando Cortes.
tes. De manera q̄ su desdicha paro en alegria

La conquista de Vtlatlan que hizo Pedro de Aluarado.

Avian se dado por amigos, tras la des-
cion de Mexico los de Quahutemall
Vtlatlan, Chiapa, Xochnuxco, y otr-
pueblos a la costa del sur, embiãdo y aceptan-

ntes y embaxadores. Mas como son muda-
no perseveraron en la amistad, antes hizierō
a a otros porq̄ perseverauan. Por lo qual, y
do hallar por alli ricas tierras, y estrañas gē-
mbio Cortes contra ellos a Pedro de Alua-
Dio le trezientos Españoles con cien esco-
ciento y setēta cauallōs, quatro tiros, y ciē
ñores de Mexico, con alguna gente de guer-
de seruicio, por ser el camino largo. Partio
Aluarado de Mexico a seys dias del mes de
embre año de mil y quiniētos veinte y tres.
por Tecoantepec a Xochnuxco, por allanar
os pueblos que se auian rebelado. Castigo
hos rebeldes, dando los por esclauos, des-
de auer los muy bien requerido y aconse-
. Peleo muchos dias con los de Zapatullan,
es vn muy grande y fuerte pueblo. Donde
on heridos muchos Españoles, y algunos ca-
os, y muertos infinitos Indios de entrambas
es. De Zapatullan fue a Queçaltenanco en
dias. El primero passō dos rios con mucho
ajo. El segundo vn puerto muy agro y alto,
duro cinco leguas, En vn rebenton del qual
o vna muger y vn perro sacrificados, que se-
los interpretes y guias dixeron, era desafío.
o en vna barranca con hasta quatro mil ene-
os, y mas adelante en llano con treinta mil, y
dos los desbarato. No paraua hombre con
mbre en viendo cabe si algun cauallo, animal
jamas auian visto. Tornaron luego a pelear
el junto a vnas fuentes, y torno los a rom-
Rehizieron se a la falda de vna sierra, y rebol-
ron sobre los Españoles con gran gr̄a, ani-

LA CONQVISTA

mo, y ofadia. Ca muchos dellos vuo que el
 rauan a vno, y aun a dos cauallos, y otros
 por herir al cauallero, se asian a la cola del ca
 llo. Mas en fin hizieron talestrago en ello
 cauallos y escopetas, que huyeron lindame
 Aluarado los siguió gran rato, y mato muc
 en el alcáçe. Murio vn señor de quatro que
 en Vtlatlan, que venia por capitán general d
 quel exercito. Murieron algunos Españole
 quedaron heridos muchos, y muchos caual
 Otro dia entro en Queçaltenanco, y no h
 persona dentro. Refresco se allí, y corrio la t
 ra. Al sexto vino vn gran exercito de Queça
 nancos muy en concierto a pelear cō Españole
 Aluarado salio a ellos con nouenta de caua
 y con dozientos de pie, y vn buen esquadron
 amigos. Puso se en vn llano muy grande a t
 de arcabuz del real, por si fuesse menester soc
 ro. Ordeno cada capitán su gente segun la di
 ficion del lugar, y luego arremetieron entrá
 hazes, y la nuestra vencio a la otra. Los de ca
 llo siguieron el alcance mas de dos leguas, y
 peones hizierō vna increyble matança al pa
 vn arroyo. Los señores y capitanes y otras m
 chas personas señaladas, se recogeron a vn c
 ro peleando, y allí fueron presos y muertos.
 que los señores de Vtlatlan, y Queçaltenan
 vieron la destrucion, conuocaron sus vezino
 amigos, y dieron parias a sus enemigos, pe
 les ayudassen, y así tornaron a juntar otro m
 gruesso campo. Embiaron a dezir a Pedro
 Aluarado que querian ser sus amigos, y dar
 nueuo obediencia al Emperador, y que se fu

Ytlatlan. Todo era cautela para tomar den-
os Españoles, y quemar los vna noche. Ca
udad es fuerte a demasia, las calles angol-
las casas espessas, y no tiene sino dos puer-
La vna con treinta escalones de subida, y la
con vna calçada, que ya tenian cortada
muchas partes, para que los caualllos no pu-
sen correr ny seruir. Aluarado creyo, y fue
Mas como vio deshecha la calçada, y la
fortaleza del lugar, y no mugeres sospecho
uidad, y salio se fuera. Pero no tan presto q̄
recibiesse mucho daño. Dissimulo el enga-
Trato con los señores, y fue (como dizen) a
traydor dos aleuosos. Ca por buenas pala-
s y con dadiuas los asseguro y prendio: pero
por esso cessaua la guerra. Antes andaua
s rezia, porque tenian a los Españoles como
cados. Que no podiã yr por yerua, ni leña, sin
aramuçar, y matauan cada dia Indios, y aun
pañoles. Los nuestros no podiã correr la tier-
para quemar y talar los panes y huertas, por
muchas y hondas barrancas que al rededor
su fuerte auia. Afsi que Aluarado parecien-
le mas corta via para ganar la tierra, quemo
señores que tenia presos, y publico que que-
ria la ciudad, y para esto y para saber que vo-
tad le tenian los de Quahutemallan les em-
o a pedir ayuda, y ellos se la dieron de quatro
el hombre. Con los quales, y con los de mas
e el se tenia, dio tal prissa a los enemigos, que
s lanço de su propia tierra. Vinieron luego los
incipales de la ciudad y comun a pedir perdõ,
a darse. Echaron la culpa de la guerra a los
señores

LA CONQVISTA

ñores quemados, La qual ellos auian tamb
côfessado antes q̄ los quemassen. Aluarado
recibio con juramento q̄ hizierõ de lealtad.
to dos hijos de los señores muertos, que te
presos, y dio les el estado y mádo de los padr
zasi se sujeto aquella tierra, y se poblo Vlat
como primero estaua. Otros muchos prision
ros se herraron y se vendieron por esclauos
dellos se dio el quinto al rey, y lo cobro el tef
rero de aquel viaje Baltasar de Mendoça. Es
quella tierra rica, de mucha gente, de grand
pueblos, abundante de mantenimientos. Ay f
ras de alumbre, z de vn licor que parece a zey
z de açufre tan excelente, que sin refinar, ni o
mezcla, hizierõ nuestros arcabuzeros muy b
na poluora. Esta guerra de Vtlatlan se acabo
principio de Abril del año mil y quinientos
veintiquatro. Vendio se en ella la dozena de h
raduras en ciento y nouenta Castellanos.

La conquista de Qua- hutemallan.

DE Vtlatlan fue Aluarado a Quahuten
llan. Donde fue recebido muy bie
y hospedado. Estaua siete leguas de a
vna ciudad muy grande, y orilla de vna lagun
que hazia guerra a Quahutemallan y Vtlatlan
a otros pueblos. Aluarado embio alla dos hé
bres de Quahutemallan, a rogar les que no h
ziessen mal a sus vezinos: que los tenia por an
gos, y a requerir les con su amistad y paz. Ellos
confiados en la fuerça del agua, y multitud de c
noa

s que tenian, mataron los mensajeros sin tener ni verguença. El entonces fue alla con ciençenta Españoles, y otros sesenta de caualleros y muchos Indios de Quahutemallan, y ni le permitieron recibir, ni aun hablar. Camino quando andaba con treinta caualleros la orilla de la laguna de vn peñol, poblado dentro en agua. Vio luego vn escuadron de hombres armados. Añetolo, rôpiolo, y siguiolo por vna estrecha cañada, donde no se podia yr a cauallo. Apearonse todos, y a bueltas de los contrarios entraron en el peñol. Llego luego la otra gente, y en breue tiempo lo ganaron y mataron mucha gente. Los otros se echaron al agua y a nado se fueron a vna isleta. Saquearon las casas, y fueron a vn llano lleno de maizales, donde se aposentaron real, y durmieron aquella noche. Ocho dias entraron en la ciudad que estaua fingida. Marauillaronse como la auian desamparado sin que se viese tan fuerte, y fue la causa perder el peñol, que era su fortaleza, y ver que do quiere entrar los Españoles. Corrio Alvarado la tierra, y Prédio ciertos hombres della, y embio tres cartas a los señores a rogar les que viniessen de paz, y serian bien tratados. Donde no, que los mataria, y les talaria sus huertas, y labranças. Respondieron que jamas su tierra, auia sido habida, y entonces sujeta de nadie, por fuerça de armas, pero que pues el lo auia hecho tan de uoluntate, ellos querian ser sus amigos. Y asy vino a ellos, y le tocaron las manos. Y quedaron pacíficos, y seruidores de Españoles. Alvarado se toro a Quahutemallan, y dende a tres dias vinieron

LA CONQVISTA

ron a el todos los pueblos de aquella laguna
 presentes , y a ofrecer le sus personas y haci
 das, diciendo que por amor suyo , y por que
 se de guerra, y enojos con sus vezinos , que
 paz con todos. Vinieron assi mismo otros m
 chos pueblos de la costa del Sur a dar se , p
 les fauoreciesse, y dixeron le como los de la
 uincia de Izcuintepc no dexauan passar a
 die por su tierra, que fuesse amigo de Chris
 nos. Aluarado fue a ellos cõ toda su gente. I
 mio tres noches en despoblado , y luego en
 en el termino de aquella ciudad. Y , como n
 guno tiene contratacion con ella, no auia ca
 no abierto mayor que senda de ganados , y
 todo cerrado de espessas arboledas. Llego al
 gar sin ser visto. Tomo los en las casaf, que p
 la gran agua que caya no andaua ninguno p
 las calles . Mato y prendio algunos . Los ve
 nos no se pudieron juntar, ni armar, como fu
 ron salteados assi. Huyeron los mas. Los otr
 que esperaron , y se hizieron fuertes en ciert
 casaf, mataron muchos de nuestros Indios,
 hirieron algunos Españoles. Quemo el puebl
 auiso al Señor que haria otro tanto a los pan
 y aun a ellos, sino dauan obediencia . El Señ
 y todos vinieron luego, y dieron se le. En esto
 detuuvo alli ocho dias . Y acudieron a el tod
 los pueblos de la redonda ofreciendo le su an
 stad y seruicio , De Izcuintepc fue Aluarad
 a Caetipar, que es de lengua diferente, y de all
 Taxixco : y luego a Necendelan . Mataron e
 este camino muchos de nuestros Indios reça
 dos. Tomaron mucho fardaje, y todo el herra
 y fila

lado para las ballestas , que no fue chica per
a. Embio tras ellos a lorge de Aluarado , su
mano , con quarenta de cauallo . Mas no lo
do cobrar por mas que corrio . Todos estos
Necendelan trayan fendas campanillas en
manos peleando. Estuu en aql pueblo mas
ocho dias , q̄ no pudo atraer los moradores
a amistad. Y fuese a Paçuco , que le rogauan
o con traicion para matar le sobre seguro.
po en el camino muchas flechas hincadas
el suelo, y a la entrada del lugar ciertos hom
s que hazian quartos vn perro: y lo vno y lo
o era señal de guerra y enemistad. Vio luego
te armada . Peleo con ella hasta sacar la del
blo . Siguiu la . Mato mucha . Fue a Mopi
anco, y de alli Acaiucatl, donde bate la mar
Sur. Y antes de entrar dentro, hallo el cam
leno de hombres armados, que sabiendo
venida, le atendian para pelear con gentil
blante . Passó por cerca dellos, y aun que
aua dozientos y cinquenta Españoles a
y ciento de cauallo, y seys mil Indios no se
uio a romper en ellos, por que los vio fuer
y bien ordenados. Mas ellos en passando el,
emetieron hasta trauar de los estriuos y co
de los cauалlos. Reboluieron los de cauallo,
ego todo el cuerpo del exercito, y casi no
aron ninguno dellos viuo, ausi porq̄ pelea
brauamente sin tornar vn passo atras, co
por llevar pesadas armas. Ta en cayédo no
odian leuantar: y huyr con ellas era por de
s. Eran aq̄llas armas vnos sacos con mangas
ta en pies de algodõ torcido, duro, y tres de
dos

LA CONQVISTA

dos gordo . Parecian bien con los facos co
 eran blancos, y de colores, con muy bueno
 nachos q̄ lleuauan en las cabeças. Trayan g
 des flechas, y lanças de treinta palmos. Este
 quedaron muchos Españoles heridos, y Pe
 de Aluarado coxo , que de vn flechaço qu
 dieron en la pierna , le quedo mas corta qu
 otra quatro dedos . Peleo despues con c
 exercito mayor y peor: porque trayan largui
 mas lanças, y eneruoladas. Mas tambien lo
 cio, y destruyo. Fue a Mahuatlan, y de alli a A
 chuan, donde vinierō a dar se le de Cuitlach
 Pero con mentiras por descuydarle , que su
 tincion era matar los Españoles : porque co
 eran tan pocos , pensauan todos poder los f
 mente sacrificar . Aluarado supo su mal prop
 fito, y rogoles con la paz. Ellos se ausentaron
 la ciudad, y estuuieron muy rebeldes hazien
 le guerra , en la qual le mataron onze cauall
 que se pagaron con los catiuos , que se vend
 rō por esclauos. Estuuo alli cerca de veinte c
 sin los poder atraer , y tornose a Quahuten
 llan . Anduuo Pedro de Aluarado deste vi
 quatrocientas leguas de trecho , y casi no v
 despojo ninguno , pero pacifico y reduxo a
 amistad muchas prouincias. Padecio mucha
 bre, passo grandes trabajos, y rios tan calient
 que no se dexauan vadear. Parecio le tan bie
 Pedro de Aluarado la disposicion de aq̄lla ti
 ra de Quahutemallan , y la manera de la gen
 que acordo quedar se alli, y poblar segun la c
 den 7 instruccion que de Cortes lleuaua . Asi
 fundo vna ciudad, y llamo la Santiago de Qu
 huter

remallan. Eligio dos alcaldes, quatro regido-
 , y todos los otros officios necessarios a la
 na gouernacion de vn pueblo. Hizo vna y-
 sia del mesmo nombre , do agora esta la silla
 obispado de Quahutemallan . Encomendo
 chos pueblos a los vezinos y conquistado-
 y dio cuenta a Cortes de todo su viaje y pẽ-
 niento, y el le embio otros dozientos Espa-
 ñes, y confirmo los repartimientos, y ayudo a
 ir aquella gouernacion.

La guerra de Chamolla.

A Ocho de deziembre del año de veynte
 y tres, embio Fernando Cortes a Die-
 go de Godoy con treynta dẽ cauallo, y
 Españoles a pie, dos tiros , y mucha gente
 amigos a la villa del Espiritufanto, cõtra cjer
 prouincias de alli cerca, que estauan rebela-
 No le dio mas gente por estar aquella tie-
 entre Chiapa y Quahutemallan, donde yua
 dro de Aluarado, y entre Higueras a do lue-
 uaia de partir Christoual de Olid. Diego de
 doy fue, y hizo su camino muy bien, y con el
 iente de aquella nueua villa hizo algunas
 radas y correrias. Llego a Chamolla , que
 vn buen pueblo, cabeçera de prouincia, fuer
 puesto en vn cerro, donde los cauалlos su-
 no podian. Y tiene vna cerca de tres estados
 alto, la media de tierra y piedra, y la media de
 lones. Cõbatiola dos dias arreo, a muy gran
 gro y trabajo de sus compañeros . Tomo-
 n fin , por que los vezinos alçaron su ropa y
 huye-

huyeron, viendo que no podian resistir. Al
 cípio q̄ fueron combatidos echaron vn pe
 de oro por encima el adarue a los Españ
 burlando de su codicia y locura, y dixeron
 entrassen por que de aquello tenian mucho
 ra yrse arrimaron muchas lanças a la cerca
 que los de fuera p̄sassen q̄ no se yuan. Pe
 aun con todo esto lo pudieron hazer, sin q̄
 mero lo supiesßen los nuestros. Los quale
 traron, mataron y prendieron muchos de
 especial mugeres y muchachos. No fue gra
 el despojo, pero fue mucho el bastimento,
 alli se tomo. La principal arma eran lanças,
 nos paueses rodados de algodón hilado, c
 se cubrian todo el cuerpo, y que para ca
 ñar arrollan y para pelear estendien. Chi
 Huehuciztlan, y otras prouincias y ciudad
 visitaron y hollaron en esta jornada de Go
 pero no vuo cosas notables.

El armada que Cortes e

bio a Higuera con Christoual de Olid

Desseaua Cortes poblar a Higuera y
 duras, que tenían fama de mucho o
 buena tierra, aun q̄ eran lexos de M
 co. Mas como tenia de yr la gente por mar,
 facil la jornada, quiso embiar alla, antes q̄ Fr
 cisco de Garay llegasse a Panuco. Pero no
 do por no perder aquel rio y tierra q̄ tenia
 blada. Como se vio libre de tã poderoso cõ
 dor, y tuno cartas del Emperador dadas en
 lladolid a feys de Junio del año de veynte y

que le mandaua buscar por ambas costas de
 el estrecho que deziã , armo de proposito.
 siete mil Castellanos de oro , a Alonso de
 Contreras, para que fuesse a comprar en Cuba
 caballos, armas, y bastimentos, y hazer gente. Y
 despues luego a Christoual de Olid cõ cinco
 naues, y vn vergantin, biẽ artilladas, y pertrecha
 de guerra, y con quatrocientos Españoles y treynta
 caballos. Mandole yr a la Habana , a tomar los
 socorros , caualllos y vituallas , que Contre-
 reras le embiase, y que poblasse en el cabo de Higuer
 e, y embiasse a Diego Hurtado de Mendoça
 primer, a costear desde alli al Darien, para des-
 cubrir el estrecho q̃ todos deziã, como el Empe-
 rador mandaua. Dio le sin esto instruccion de lo
 que hazer deuia, y cõ tanto se partio Christo-
 ual de Olid de Chalchicoeca a onze de enero,
 de veinte y quatro, segũ vnos. Y Cortes em-
 buco dos nauios a buscar estrecho de Panuco a
 Florida, y mando que tambien fuesen los ver-
 tientes de Zacatullan hasta Panama , buscãdo
 el estrecho por aquella costa. Mas a
 la vez se quemado quando el mandado llego , y
 cesso aquella demanda.

La conquista de Za- potecas.

Os Zapotecas y Mixtecas, que son gran-
 des prouincias y guerreras , se apartaron
 de la obediencia que dieron a Cortes,
 quando fue Mexico destruydo , y atraxeron o-
 tro muchos pueblos contra los Españoles,

Gg 2 de que

LA CONQUISTA

de que se les figuieron muertes y daños. Cortes embio alla a Rodrigo Rangel. El qual no llevar cauallos, y por las aguas, o por ser aquellas gentes valietes, no las pudo domar. Cortes perdio en la jornada algunos Españoles. Pero les dexo mayor animo que antes tenia. Por lo qual mataron y robaron muchos pueblos, amigos y sujetos de Cortes, que se le quexaron mucho. Cortes dio remedio y castigo. Cortes torno a ir contra ellos al mesmo Rangel, con cien y cinquenta Españoles (que cauallos no los lleuó a quella tierra para pelear) y con muchos de Texcuallan y Mexico. Fue pues Rodrigo Rangel el cinco de Hebrero, año de veynte y quatro, con quatro tirillos. Hizo les muchos requirimientos, y (como no escuchauan) mucha guerra. Cortes mató y catiuo gran numero dellos, y los vendió por esclauos. Halló les mucha plata y oro que traxo a Mexico. Dexo los tan atemorizados y llanos, que nunca mas se rebelaron. Otras entradas y conquistas hizo Cortes. Las que él y por capitanes, empero estas que contados vemos, fueron las principales, y que sujetaron todo el imperio Mexicano, y otros muchos grandes reynos, que se incluyen en lo que llaman nueva España, Guatimala, Panuco, Xalisco, Honduras, que son gouernaciones por sí.

La reedificacion de

Mexico

Quanto Cortes reedificó a Mexico. Tanto por el sitio y magestad del pueblo quanto por el nombre y fama, y por h

que deshizo, y así trabajo que fuese mayor
mejor y mas poblado. Nombro alcaldes, re-
tores, almotacenes, procurador, escriuanos,
maziles, y los de mas oficios q̄ ha menester
concejo. Traço el lugar, repartio los solares
de los conquistadores, auiendo señalado fue-
ra para iglesias, plaças, ataraçanas, y otros edi-
ficios publicos y comunes. Mando q̄ el barrio
Españoles fuese apartado del barrio de los
Indios, y así los ataja el agua. Procuero traer
muchos Indios para edificar a menos costa. Lo
que tuuo al principio dificultad, por andar mu-
chos señores parientes de Quahutimoc, y de o-
tros prisioneros amotinados, y proeurando de
pelearle con todos los capitanes por librar a su
parte. Busco maneras como préder y castigar los
señores de mas holgaró de yr con el tiempo. Hizo
ordenar de Tezcucuo a don Carlos Iztlixuchitl, cō
autoridad y pedimiéto de la ciudad, por muerte
de don Hernando su hermano. Y mândo le traer
a obra los mas de sus vassallos por ser carpin-
teros, canteros, y obreros de casas. Dio y pro-
curó solares y heredamientos, franquezas, y o-
tras mercedes a los naturales de Mexico, y a to-
dos quántos viniessen a poblar y morar allí, que
quiesseido muchos a venir. Solto a Xihuacoacapi-
tán general. Dio le cargo de la gente, y edificio, y
ordenó de vn barrio. Dio también otro barrio
a don Pedro Mōtecçuma por ganar las volun-
tades a los Mexicanos, que era hijo del rey Mo-
tēcuma. Hizo señores a otros caualleros de
ciudades y calles, para que las poblassen, y así les re-
partio el sitio, y ellos se repartieron los solares

LA CONQVISTA

y tierras a su plazer, y començaron a edificar con gran diligencia y alegría. Cargotanta gente fama que Mexico Tenuchtitlan se rehazia auian de ser francos los vezinos, que no cabian de pies en vna legua a la redonda . Trabaja mucho, comian poco, y enfermaron. Sobre no les pestilencia, y murieron infinitos. El trabajo fue grande: ca trayan a cuestaso rastran la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos , y dos los otros materiales . Pero era mucho ver los cantares y musica q̄ tenian . El apelli su pueblo , y señor, y el motejar se vnos a otros . De la falta de comer, fue causa el cerco, y guerra passada. Que no sembraron como solian, que la muchedumbre causaua hambre, y ca pestilencia, y mortandad. Todauia, y poco a poco rehizieron a Mexico de cien mil casas menores que las de antes . Y los Españoles labraron muchas y buenas casas a nuestra costumbre . Cortes vna en otra de Motecçuma , que re quatro mil ducados o mas , y que es vn lugar Panfilo de Naruaez lo acuso por ella diziendo que talo para hazerla los montes, y que le pusi fiete mil vigas de cedro . Aca parece mucho mas alli, que los montes son de cedros, no es nada. Huerto ay en Tezcucu que tiene mil cedros por tapias y cerca. No es de callar que vna viga de cedro tenga ciento y veynte pies de largo, doze de gordo de cabo a cabo, y no redonda, no quadrada. La qual estaua en Tezcucu en la casa de Cacama . Labraron se vnas muy buenas ataraçanas para seguridad de los vergantines en la fortaleza de los hombres, parte en tierra, y parte en el agua .

agua. Y de tres naues, donde por memoria
estan oy dia los treze vergantines. No abrie
las calles de agua, como antes era, sino edi-
con en suelo seco. Y en esto no es Mexico el
solia. Y aun la laguna va descreciendo del
de veynite y quatro aca, y algunas vezes ay
or. Pero en lo de mas sanissima viuienda es
plada por las sierras que tiene al rededor, y
fecida por la fertilidad de la tierra, y como-
ad de la laguna. Y assi es aquello lo mas po-
do q se sabe, y Mexico la mayor ciudad del
ndo, y la mas ennoblecida de las Indias, assi
armas, como en policia. Porque ay dos mil
inos Españoles, que tienen otros tantos ca-
os en cauallerrigas, con ricos jaezes y ar-
s, por que ay mucho trato y oficiales de seda
ño, vidrio, molde y moneda, y estudio, que
o el virey don Antonio de Mendoça. Por lo
l tienen razon de preciarfe los vezinos de
xico, aun que ay gran diferencia de ser vezi-
conquistador, a ser vezino solamente. Pues
no fue Mexico hecho, aun que no acabado,
asso Cortes a morar en el desde Culhuacan
omo dizen otros Coioacan, y los que vezi-
eran, y los soldados tambien. Corrio la fa-
de Cortes, y grandeza de Mexico. Y en po-
tiempo vuo tantos Indios como dicho aue
s. Y tantos Españoles que pudieron conqui-
e quatroziétas y mas leguas de tierra, y quan
prouincias nombramos, gouernando lo to
desde alli Fernando Cortes.

De como atendio Co

tes a enriquecer la nueva España.

NO le parecia a Cortes que la gloria de auer conquistado la nueva España con los otros reynos, fuesse curda, sino la polia y fortificaua. Para lo qual le mandó a Mexico a doña Catalina Xuarez cō gran futo y compañía, q̄ se auia estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo biar por mugeres a muchos vezinos de Mexico, y de las otras villas que poblara. Dió dros para llevar de España dōzellas, hijas de y Christianos viejas, y afsi fuerō muchos hombres casados con sus hijas a costa del, como el comendador Leonel de Ceruantes, que lleuouo siete hijas, y se casaron rica y honradamente. Embio por vacas, puercas, ouejas, cabras, asnos, y yeguas a las islas de Cuba, Santo dominico, San Iuan del Boriquen, y Iamaica, para casta. Estando tōnces y aun antes, vedaron la saca de caualleros en aquellas islas, especial en Cuba, por venderlos los mas caros, sabiendo la riqueza necessida para el desso de Cortes. Para carne, leche, lana, y corderos, y para carga, guerra, y labor. Embio por vacas, y asnos de açucar, moredas para seda, farmientos, y otras plátas a las mesmas islas. Y a España por plata, mas, hierro, artilleria, poluora, herramientas, y fraguas, para sacar hierro. Y por cuescos, pedras, y simiētes, q̄ salen vanas en las islas. Lleuauo cinco pieças de artilleria, que las dos eran culabrinas, a mucha costa, por auer poco estaño.

y caro. Compró los platos dello a peso de
 a, y lo faco con grá trabajo en Tachco vein-
 feys leguas de Mexico, donde auia vnas pe-
 tas dello como de moneda. Y aun sacando-
 halló vna vena de hierro, que le plugo mucho.
 Estas cinco, y con las que comprara en el
 moneda de Iuan Ponçe de Leon, y de Panfilo
 Naruaez, tuuo treynta y cinco tiros de bron-
 setenta de fierro colado, con que fortaleció
 Mexico, y despues le fueron mas de España
 arcabuzes y cosoletes. Hizo esso mesmo buf-
 oro y plata por todo lo conquistado, y halla-
 se muchas y ricas minas, que incheron a
 lla tierra y esta. Aun que costo las vidas de
 muchos Indios, que traxeron en las minas por
 ca, y como esclauos. Passó el puerto y des-
 gadero que haziá las naos en la Vera Cruz,
 seis leguas de san Iuan de Vlhua, en vn estero
 tiene vna ria para barcas, y es mas seguro.
 ando allia Medellin, donde agora se haze
 gran muelle por seguro de los nauios, y pu-
 asa de contratacion. Y allano el camino de
 a Mexico, para la recua que lleua y trae las
 caderias.

Como fue rehusado el

bispo de Burgos en las cosas de Cortes.

Enia el obispo de Burgos Iuan Rodri-
 guez de Fonseca, que gouernaua las In-
 dias, tanta enemiga y odio a Fernando
 Cortes, o tanto amor y amistad a Diego Velaz-
 quez, que desfauorecia y encubria sus hechos y

LA CONQVISTA

seruicios . Por donde fue Cortes disfam
quando merecia mas fama. Y no pudierõ M
tin Cortes su padre , ni Francisco de Mon
ni el licenciado Francisco Nuñez su primo,
tros sus procuradores , auer respuesta ni de
cho ninguno del obispo , para lo q̄ cumplia
conquista de la nueua España, ⁊ cõtentami
de los conquistadores. Colgauan del obisp
dos los negocios de las Indias. Estaua el re
Alemaña como Emperador , ⁊ no teniã re
dio, ni aun esperança de biẽ negociar . Afsi
cordaron de recusarle , aun que mas reziõ y
pareciẽsse. Hablaron al papa Adriano q̄ go
naua estõs reynos antes que a Italia passass
al Emperador luego q̄ fue venido. El Papa
so entender aquel negocio muy de rayz, po
el obispo tan principalissima persona, a sup
cion de mossiur de Nassao, que era de la ca
ra del Emperador, y auia venido a darle el
bien del põtificado : el qual fauorecia a Co
por la fama. Y oydas las partes, ⁊ vistas las r
ciones mãdo al Obispo , estando en çarag
q̄ no entendiesse mas en negocios de Cor
ni de Indias , a lo que parecio , y el Empera
mando lo mesmo , siguiendo la declaracion
papa. Las causas q̄ dieron y prouaron , fuer
odio q̄ tuuo siempre a Cortes, y a sus cosas,
mandole publicamente traydor . Que encul
sus relaciones, y torcia sus seruicios, porq̄ no
supiẽsse el rey . Que mandaua a Iuan Lope
Recalde, cõtador de la casa de la contrataciõ
Seuilla , que no dexasse passar a la nueua Es
ña hõbres, ni armas, ni vestidos , ni hierro, n

cosas . Que proueya los officios y cargos a
 nombres que no los merecian, como fue Chri-
 stal de Tapia . Que se apasiono por Diego
 Velazquez , por casarle con doña Petronilla de
 Fonseca su sobrina . Que consentia y aprouaua
 falsas relaciones de Diego Velazquez, q̄ or-
 daron Andres de Duero , Manuel de Rojas
 Torres, contra las de Cortes , y esto fue lo que
 causo el año y afrento . Ca sono muy mal condenar
 relaciones verdaderas , ⁊ aprouar las falsas.
 La recusacion fue causa para que el obispo se
 retirasse de la corte descōtento y enojado, y Die-
 go Velazquez fuesse condenado, y aun remouie-
 do de la gouernacion de Cuba, y Cortes se de-
 nombrasse por gouernador de la nueua España cō-
 tinua de hōra . Entendio en las cosas de las Indias
 con Rodriguez de Fonseca cerca de treynta a-
 ños, y mando las mucho absolutamēte. Comē-
 çando de deã de Seuilla, ⁊ acabo obispo de Bur-
 gos, arçobispo de Rosano , y comissario gene-
 ral de la cruzada . Y fuera arçobispo de Toledo
 si quisiere animo, mas como era riquissimo cle-
 ro, y auia seruido tanto tiempo, y le fauorecia
 su hermano Antonio de Fonseca, confio se mu-
 ltó, y hurto le, como dizen , la bendicion don
 Alonso de Fonseca, sobrino suyo, arçopispo de
 Santiago, que presto dineros para lo de Fuente-
 Ojuna: por lo qual no se hablauan.

Como fue Cortes he-
 cho gouernador.

Despues

LA CONQVISTA

D Espues que fue auido por rehusa-
 do bispo de Burgos, mando el Emperador que viessen y determinassen las diferencias y pleyto de Fernando Cortes y Diego Velazquez, Mercurino Garinara gran chanciller, que era Italiano: Mossieur de Nassao, doctor dela Rocha Flamenco, Fernando de Alencar señor de Grajales, y comendador mayor de Castilla, el doctor Lorenço Galindez de Cardena, y el licenciado Francisco de Vargas, resorçador general de Castilla. Los quales se juntaron algunos dias en las casas de Alonso de Argüelles donde posaua el gran chanciller. Oyeron a Pedro de Aluarez Cortes, Francisco de Môtejo, Francisco de Aluarez, y otros procuradores de Cortes. Y a Pedro de Rojas, Andres de Duero, y otros procuradores de Diego Velazquez. Leyeró lo que se leyo, y despues sentenciaró en fauor de Cortes, mas por derecho y rigor de justicia, que por admiracion de virtud, loando sus hazañas y servicios, y aprobando su fidelidad. Pusieron fin al pleito a Diego Velazquez en la gouernacion de la nueva España: dexando le su derecho a saluacion de su alma, lo que no le deuia Cortes. Y aun pienso que le quitaron el gouierno de Cuba, porque embio a descubrir armada a Panfilo de Naruaez. Los descargó de la razon e justicia que tuuo Cortes, para librarle de aquel pleyto, y dar le la gouernacion de la nueva España, y tierras que auia conquistado. En la historia las cuenta. Los cargos de la acusacion y culpa, eran que auia ydo con dineros y poder de Diego Velazquez a descubrir rescatar y conquistar. Que no le acudio con la ganãcia y o
 dien

cia. Que faco vn ojo a Naruaez. Que no re
o a Christoual de Tapia. Que no obedecia
rouisiones reales. Que no pagaua el quin-
cal. Que tyranizaua los Españoles, y maltra
los Indios. Por la sentencia q̄ dieron estos
res, y por que se lo aconsejaron afsi, hizo el
perador a Fernando Cortes adelantado, re-
idor y gouernador de la nueua España, y
antas tierras ganasse, loando y confirmando
o lo que auia hecho en seruicio de Dios, y
o. Firmo las prouisiones en Valladolid a
nte y dos de Otubre, año de mil y quinien-
y veynte y dos. Señalo las el licenciado don
cia de Padilla, y referendo las el secretario
ncisco de los Cobos. Dióle tambien cedu-
para echar de la nueua España los tornadi-
y letrados. Estos porq̄ uiessse menos pley-
y aquellos por que no estragassen la couer-
. Escriptiúo le tambien el Emperador, agrade-
dole los trabajos que auia passado en aque-
onquista, y el seruicio de Dios en quitar los
los. Prometiole grandes mercedes, animan-
e a semejantes empresas. Dixo que le embia
obispos, clerigos y frayles para la conuersiõ
no los pidia. Y haria llevar todas las otras co-
que demandaua, para fortalecer cultiuar y
oblecer la tierra. Caminaron luego cõ estos
nos despachos de su Majestad Francisco de
casas, y Rodrigo de Paz. Notificaron la sen-
cia, y prouision a Diego Velazquez, con pu-
o pregon en Santiago de Baracoa de Cuba
Mayo adelante de veynte y tres años. De lo
al sintiõ tanto pesar Diego Velazquez, q̄ vi-
no a

LA CONQVISTA

no a morir dello. Murio triste y pobre, auier sido riquissimo, ⁊ nunca despues de muerte dieron nada a Cortes sus erederos.

De los conquistadores.

REpartia siempre Cortes la tierra en los que la conquistauan, segun la cobre de las Indias, y por confiança que uo de ser repartidor general en lo que conquistasse, o por hazer bien a sus amigos, que los uo grandes. Y como tuuo cedula del Emperador de poder encomendar y repartir la Nueva España a los conquistadores y pobladores, hizo grandes y muchos repartimientos, dando a los encoméderos tener vn clérigo frayle, en cada pueblo o cabeçera de pueblo para enseñar la dotrina Christiana a los Indios encomédados, y entender en la conuersiõ, por muchos dellos pedian el bautismo. No dio a los encomédados repartimiẽto, q̄ fuera imposible y demandado: ni tal como ellos desseauã y pretendiã. Pero lo qual algunos se corrierõ, y otros se quejaron. Ninguna cosa indigna y nueue mas a los conquistadores q̄ los repartimientos, y por ninguna otra cosa han caido tanto en odio y enenistades los capitanes y gouernadores, quãto por esta. De suerte que siendo el mas necesario y honrado cargo, es el mas dañoso y enuidioso. Todos los reyes y republicas q̄ señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus capitanes y soldados o a ciudadanos, haziẽdo pueblas para conseruacion y perpetuidad de su estado.

a galardonar los trabajos y seruicios de los
os. Y en España se a siempre vsado y guar-
o despues q̄ ay reyes, y así lo hizieron los
es catolicos don Hernando y doña Ysabel: y
el Emperador, hasta que le aconsejaron
ues. Ca en Madrid el año de veynte y cin-
mando dar los repartimientos perpetuos,
es mucho mas, sobre acuerdo y parecer
u cōsejo de Indias, y de muchos frayles Do-
nicos y Franciscos, y otros letrados, que pa-
llo juntaron, segun muchos afirman. Tra-
an y gastan mucho los que van a cōquistas,
or esso los honran y enriquecen, y así que-
nobles, y afamados, y es bué preuilegio ser
allero de cōquista. Si la istoria lo sufriese to-
los cōquistadores se auian de nōbrar. Mas
s no puede ser, haga lo cada vno en su casa.

De como trato Cortes

la conuersion de los Indios.

Y siempre que Cortes entrava en algun pue-
blo, derrocaua los idolos, y vedaua el sacri-
ficio de hombres, por quitar la ofensa de
os, y injuria del proximo. Y con las prime-
cartas y dineros que embio al Emperador,
pues que gano a Mexico, pidio obispos, cle-
ros y frayles, para predicar y conuertir los In-
s a su Magestad, y cōsejo de Indios. Despues
riuio a fray Francisco de los Angeles del lina
de Quinones, general de los Franciscos, que
embiasse frayles para la conuersion, y que les
ria dar los diezmos de aquella tierra. Y el le
ambio

LA CONQVISTA

embio doze frailes con fray Martin de V
 de don Iuan, prouincial de san Grauiel, y
 myu santo, y q̄ hizo milagros. Escriuio lo
 moa fray Garcia de Loaisa, general de los
 nicos .El qualno se los embio hasta el a
 veynte y seys que fue fray Tomas Ortiz c
 ze compañeros. Tardauan a yr obispos, y
 pocos clerigos, por lo qual, y porque le p
 mas expediente, torno a suplicar al Empe
 le embiasse muchos frayles, que hiziesse
 nesterios, y atendiessen a la conuersion y
 sen los diezmos. Empero su Majestad no
 fiendo mejor aconsejado, sin pedirlo al Pap
 lo hiziera, ni conuenia hazerlo. Llego a M
 co en el año de veynte y quatro fray Mar
 Valencia cō doze compañeros, por vicar
 Papa. Hizo les Cortes grandes regalos, y
 cios, y acatamiento. No les hablaua yez fu
 la gorra en la mano, y la rodilla en el suelo
 faua les el habito, por dar exemplo a los I
 que se auian de boluer Christianos, y porq
 fuyo les era deuoto y humilde. Marauillar
 mucho los Indios de que se humillasse tan
 que adorauan ellos, y assi los tuieron fie
 en gran reuerencia. Dixo a los Españoles
 honrassen mucho los frayles, especialmen
 que tenian Indios de christianar. Lo qu
 zieron con grandes limosnas para redem
 pecados. Bien q̄ algunos le dixerō como l
 por quien los destruyesse, quãdo se viesse
 reyno. Palabras q̄ despues se le acordarō h
 vezes. Llegados pues q̄ fueron aquellos fi
 se auio la conuersion, derribando los yd

no auia muchos clerigos y otros frayles, los pueblos encomendados, segun que Cortes mandara, hazia se grandissimo fruto en preuar, bautizar y casar. Ouó dificultad en saber qual de las muchas mugeres, que cada vno se deuian de velar, los que bautizados se uian a puertas de iglesia, segun ha de costumbre a madre santa iglesia. Ca o no lo sabian ellos, o los nuestros entender, y assi junto Cortes el mesmo año de veynte y quatro vna vez, que fue la primera de Indias, a tratar de ellos y otros casos. Vuo en ella treynta hombres, los seys eran letrados mas legos, y entre ellos Cortes: los cinco clerigos, y los dezinueve seglares. Presidio fray Martin como vicario del lugar. Declararon que por entonces casassen con las que quisiesen, pues no se sabian los ritos de los matrimonios.

Del tiro de plata que Cortes hizo al Emperador.

Escruió tras esto Cortes al Emperador pidiendo besando los pies de su Magestad por las mercedes y fauor que le auia hecho, desde Mexico a quinze de Otubre del año de veynte y quatro. Suplicole por los conquistadores, por sus franquezas y preuilegios para las villas que auian pobladas, y para Tlaxcallan, Tezcucó, y otros pueblos que le auian ayudado y servido en las guerras. Embiòle setenta mil Castellanos de oro con Diego de Soto. Y vna culeta de plata, que valia veynte y quatro mil pesas.

Hh

pesos

LA CONQVISTA

pesos de oro. Pieça hermosa, y mas de ve
de valor. Pesaua mucho, pero era de la pl
Mehuacan. Tenia de relieue vna aue fen
vna letra al Emperador que dezia:

*Aquesta nacio sin par,
yo, en seruir os sin segundo:
vos, sin ygual en el mundo.*

No quiero contar las cosas de pluma, pe
godon que embio entonces, pues las des
el tiro. Ni las perlas, ni los tigres, ni las ot
sas buenas de aquella tierra, y estrañas a
España. Mas contare q̄ este tiro le caufo en
y malquerencia cō algunos de corte, por
del letrero. Aun que el vulgo lo ponía en
ues: y creo que jamas se hizo tiro de plata
este de Cortes. La copla el mesmo se la hi
quando queria no trouaua mal. Muchos
ron sus ingenios, y vena de coplear, pero
certaron. Por lo qual dixo Andres de Tap

*Aqueste tiro a mi ver,
muchos necios a de hazer.*

Y quiza por que costo de hazer mas de tr
Castellanos. Embio veynte y cinco mil C
llanos en oro, y mil y quinientos y cinq
marcos de plata a Martin Cortes su padre
lleuar le su muger, y para q̄ le embiasse a
artilleria, hierro, naos con muchas velas,
ancoras, vestidos, plantas, legumbres, y t
jantes cosas para mejorar la buena tierra
conquistara. Pero tomo lo todo el rey, cō
mas que vino entonces de las Indias. Cō
dineros q̄ Cortes embio al Emperador, c
ua la tesoreria del rey vazia, y el sin blanca

icho q̄ auia gastado en los exercitos y ar-
 s, que (como la historia vos a contado).
 hecho. Llegarō al mesmo tiempo a Mexi-
 muchos criados y oficiales del rey, y de Ciu-
 eal Alonso de Estrada por tesorero, Gon-
 de Salazar de Granada por fator, Rodrigo
 bornoz de Paradinas por cōtador, y Peral
 ez Chirino por veedor, q̄ fuerō los prime-
 e la nueua España. Y aun muchos cōqui-
 res, q̄ pretendian aquellos cargos se agra-
 , queixando se de Cortes. Entrarō en cuen-
 o Iulian de Alderete, y cō los otros q̄ Cor-
 el cabildo tenian puestos para cobrar y te-
 quinto, rentas y hazienda del rey, y no les
 uan ciertas partidas q̄ auia dado a Cortes,
 erian sesenta mil Castellanos. Mas como
 stro auerlos gastado en seruicio del Em-
 dor, y pidia mas de otros cinquenta mil q̄
 puestos de suyo, se fenecio la cuenta. To-
 a quedarō aquellos oficiales en que Cor-
 nia grandes tesoros, ansi por lo q̄ en Espa-
 erā sobre ello, y porq̄ Iuan de Ribera ofre-
 n su nōbre al Emperador doziētos mil du-
 s, como por q̄ no faltaua quien les dezia al-
 o, que cada dia le trayan los Indios oro, pla-
 cao, perlas, plumajes, y otras cosas ricas, y
 enia escondido el tesoro de Motecçuma, y
 do el del Emperador y conquistadores cō-
 os, que de secreto lo sacauan de noche, por
 stigo de su casa. Y assi no considerando lo-
 auia embiado a Castilla, y gastado en las
 ras, escriuieron a España, especial Rodrigo
 bornoz, q̄ lleuo cifras para auisar secreta-

LA CONQVISTA

mente de lo que le pareciēse muchas cosas
tra el, acerca de su auaricia y tyrania. Que
no lo conocian, y venian mal informados
llauan alli personas que no lo querian bien
que no les daua los repartimientos, o tan
partimientos, como ellos pidian, creyan
to oyan.

Del estrecho que mu chos buscaron en las Indias.

DEsseauan en Castilla hallar estrecho
las Indias para yr a los Malucos, p
tar se de pleyto con Portugal sobre
pecieria. Y assi mando el Emperador q̄ l
cassen desde Veragua a Yucatan a Pedrar
Auila, a Cortes, a Gil Gonçalez de Auila
tros. Ca era opinion que lo auia desde q̄
stoual Colon descubrio Tierra firme. Y r
quando Vasco Nuñez de Valboa hallo
mar, viendo quan poco trecho de tierra
nombre de Dios a Panama. Assi que lo
ron, y acertaron a buscarle casi a vn mes
po. Aun que Pedrarias mas embio a Fra
Hernandez a conquistar y poblar, que a
estrecho. El qual Francisco Hernandez p
Nicaragua, y lleugo a Honduras. Fernand
tes embio a Christoual de Olid, segun y
tamos. Gil Gonçalez fue muy de propo
año de veynte y tres. Poblo a san Gil de
vista, destruyo y despojo a Francisco He
dez, y començo a conquistar aquella tierra

e como se alço Christo-

ual de Olid contra Fernando Cortes.

Ve Christoual de Olid a Cuba segū Cortes le mandara, y tomo en la Habana los caualllos y vituallas que Contreras tenia pradas, que costaron bien caras. Costaua nces la hanega de maiz dos pesos de oro. e frisoles quatro, la de garuanços nueue. arrova de azeyte tres pesos, otra de vina- quatro, otra de candelas de seuo nueue, y la bon otros nueue, vn quintal de estepa qua- pesos, otro de hierro seys. Dos pesos vna de ajos. Vna lança vn peso. Vn puñal tres espada ocho. Vna ballesta veynte, y el oui- no. Vna escopeta ciento. Vn par de çapa- otro peso de oro. Vn cuero de vaca doze. auua vn maestre de nao ochocientos pesos mes, y con esta carestia hizo Cortes esta y s armadas, y en aquesta gasto treynta mil cellanos. Entre tanto q̄ se cargauan y proue las naos destos y bastimētos, y de agua y le e escriuio y concerto con Diego Velazquez alçar se contra Cortes con aquella gente, ada y tierra que a cargo lleuaua. Entreuine al concierto Iuan Ruano, Andres de Due- el bachiller Parada, el prouisor Moreno, y o- que despues de muertos Velazquez y O- e descubrieron. Tomo pues lo que Con- as y Diego Velazquez le dierō, y fueſe a des- parcar quinze leguas antes del puerto de uallos, auiendo corrido mal tiempo y peli-

Hh 3 gro:

LA CONQVISTA

gro: y por q̄llego a tres de Mayo llamo al
 blo que traço, Triunfo de la Cruz: Nóbres
 alcaldes, regidores y oficiales, a los que C
 señalara en Mexico. Tomo la possessiõ, y
 otros autos en nõbre del Emperador, y de
 nando Cortes, cuyo poder lleuaua. Todo
 era, a lo q̄ despues parecio, para assegurar l
 rientes y criados de Cortes, y para fortale
 muy bien, y para reconocer aquella tierra.
 luego mostro odio y enemiga a Cortes, y
 cosas, y amenazaua con la horca al que al
 contradestia, o murmuraua. Prometio of
 obispados, y audiencias a muchos, y assi
 uia hombre que le fuesse a la mano. De
 embiar a descubrir el estrecho, y puso se a
 de aquella tierra y costa a Gil Gonçalez de
 la, que como poco antes dixe, estaua en ell
 nia poblado a san Gil de buena vista. Mat
 chos Españoles por hazer lo, y entre e
 Gil de Auila, su sobrino. Y prendio al m
 Gil Gonçalez de Auila con otros mucho
 quedarfe solo en aquella tierra, que no era
 bre. Cortes, como supo lo que Christou
 Olid auia hecho, embio a grã priessa a Fra
 co de las Casas, con nueuos poderes y ma
 miento de prédelle, en dos naues muy bu
 y bien acompañado. Christoual de Olid q
 do vio aquellas naos, sospecho lo que tra
 Metiose en dos carauelas, que tenia con m
 gente para no dexar les tomar tierra, y tira
 Francisco de las Casas algo vna vãdera de
 mas no fue creydo. Echo a la mar los batel
 muchos hõbres armados para pelear, y t

a, si hallassen entrada, y començo a jugar su
eria. Y como en no escuchar le se manifesta
malicia y rebelion que se dezia, diose tal
a, que echo a fondo vna carauela del con
o. No se ahogo la gête, ni el oso arribar al
to: sino estuuose con sus naos sobre las an-
esperando lo que acordaua hazer Christo-
de Olid, q̄ luego mouio partido . Y era por
rar vna compañia de su gente, que auia ydo
tra los de Gil Gonçalez. Entre tanto sobre-
o vn rezió tiépo y viéto q̄ dio cō los nauios
Francisco de las Casas al traues, en parte que
y presto fueron presos los q̄ venian en ellos
terraramiento de sangre . Estuuieron tres
sin comer, y con muchas aguas y frios. Mu-
on cerca de quarenta Españoles . Hizo les
ristoual de Olid jurar sobre los euangelios,
no a los de Gil Gonçalez, que le obedecería
todo y por todo. Que nunca serian cōtra el,
guirian mas a Cortes, y con tanto los solto
dos, ecepto al Francisco de las Casas , que
no consigo a Naco , buen p̄bulo , que des-
yeron Aluitez y Cereçeda . De la manera
o dicha prendio Christoual de Olid a Fran-
o de las Casas. Y antes, o como dizen otros
pues, a Gil Gonçalez de Auila. Como quie-
q̄ fuesse esta cierto que los tuuo presos a en-
mbos a vn mesmo tiépo, y en su propia casa,
ue estaua muy hufano con tan buenos prifio
ros, ansí por la reputacion y fama, como pen-
do auer por ellos aquella tierra libremente,
que se cōcertaria con Fernando Cortes . Mas
ino le muy al contrario: porque Francisco de

LA CONQUISTA

las Casas le rogo muchas vezes delante to
 los Españoles, que le soltasse para yr a dar
 de sí a Cortes, pues su persona y prision le
 zia poco al caso, y como siempre le respon
 que no lo haria, dixo le, que le tuuiesse a rec
 por q̄ de otra manera le mataria. Palabra
 rezia, y atreuida para hombre preso. Christou
 de Olid, que presumia de valiente, y que l
 nia sin armas, y entre sus criados, no hizo
 dal de aquellas amenazas. Concertaró se p
 ambos prisioneros de matar le, y cenando
 dos tres a vna mesa, otros dizen q̄ paseando
 por la sala, tomaró sendos cuchillos de ser
 o de escriuanias. Echo le mano por la b
 Francisco de las Casas, y sin q̄ se pudiesse r
 llir, le dieron muchas heridas, diciendo: N
 tiempo de sufrir mas este tirano. Escapose l
 fin, y fue al cápo, a escóder en vnas choç
 Indios, con pésamiento q̄ venidos los suyos
 gena, (ca entonces solo estaua) matarian al
 cisco de las Casas, y al Gil Gonçalez. Pero
 dixeron luego: Aqui los de Cortes. Y den
 poco tuuieron sin fangre ni mucha contr
 cion, las armas y personas de todos los Esp
 les a su mádado, y presos algunos fauorec
 res de Christoual de Olid. Pregonaron lo
 pose donde estaua. Prendieró, y hizieron le
 cesso, y por sentencia que entrambos a dos
 ron, fue degollado publicamente en Naco
 tro de pocos dias que preso estuuo. Y assi
 cio su vida, por tener en poco su contrario.
 tomar el consejo de su enemigo. Tras la m
 te de Christoual de Olid, gouerno la ge

Francisco de las Casas, y Gil González de Ovando, y el Francisco de Ovando, a dezio- de Mayo año de veynte y cinco. Ordeno muchas cosas cūplideras a Cortes, y boluiose a Mexico por tierra, llevando con sigo a Gil González de Auila. Tenia la audiencia de Santo Domingo autoridad del Emperador para castigar que se descomediesse, y mouiesse guerra en Españoles, en aquella tierra de las Higueras embio alla lo mas presto q̄ pudo al bachiller Pedro Moreno su fiscal, cō cartas y poder. Mas quando llego era muerto Christoual de Ovando y los matadores ydos a Mexico, y no pudo ser hazer nada, antes dizen que fue mejor mercader, que juez.

De como salio Cortes de

Mexico contra Christoual de Olid.

NO descansaua Cortes, ni cessaua de mostrar con palabras, el enojo que dentro el pecho tenia de Christoual de Olid, y auer se le alçado, siendo su hechura y amigo. Ni se confiaua de la diligencia de Francisco de las Casas, porq̄ Olid tenia muchos amigos. Así que determino yr alla. Apercibe sus amigos, adereça su partida, y publica su determinacion. Los oficiales del rey le rogarō q̄ dexa- aquel viaje, pues importaua mas la seguridad de Mexico, que la de Higueras. Y no diesse ocasion que con su ausencia se rebelassen los Indios, y mataassen los pocos Españoles q̄ quedaban. Ca segun entendian no estauan muy fuera

LA CONQVISTA

dello, porq̄ siempre andauan llorando la muerte de sus padres, la prision de sus señores, y catiuero. Y que perdiendose Mexico se perdiera toda la tierra. Y que más le temian y acatauan el solo, que a todos juntos, y que a Christoual de Olid, o el tiempo, o Francisco de las Casas el Emperador lo castigaria. Allende desto le dixeron, q̄ era vn camino muy largo, trabajado sin prouecho, y q̄ yr era mouer guerra ciuilitre Españoles. Cortes respondia que dexar castigo aquel, era dar a otros ruines causas de traer otro tanto. Lo qual el temia mucho, porauer muchos capitanes por la nueua España llamados, que por ventura se le desfacatarian dando exemplo de Christoual de Olid, y haciendo excessos en la tierra por do se rebelasse toda. No bastasse despues el, ni ellos, ni nadie, a cobrarla. Ellos entonces le requirieron de parte del Emperador q̄ no fuesse. Y el prometio q̄ no yfinesse sino a Coaçacoalco, y otras prouincias por donde se rebeladas. Y con tanto se esfirmio de los reos, y requirimiétos, y apresto su partida a Mexico q̄ con mucho seso. Porque como del colgaba todos los negocios, y el bien o mal de la tierra dependia tuuo bien q̄ pensar y que proueer. Ordeno muchas cosas tocantes a su gouernación. Mandó que la cōuersion de los Indios se cōtinuasse, con todo el calor posible y necessario. Escriuio a los gouernadores y encomenderos, q̄ derribassen todos los idolos. Dio repartimientos a los oficiales del rey, y a otros muchos, por no dexar a nadie descontento. Dexo por sus tenientes de gouernadores a Alonso de Estrada tesorero, y al conde

Rodrigo de Albornoz, q̄ le parecieron hō-
 es para ello, y al licenciado Alonso Zuaço pa-
 en las cosas de justicia. Y por q̄ Gonçalo de
 lazar, y Peralmindez Chirino, no se sintiessen
 aq̄llo, lleuo los consigo. Dexo a Francisco de
 lllis por capitá de la artilleria, y alcaide de las
 arañas, y muy bié proueydos los verganti-
 s, e muchas armas, y municion, por si algo a-
 tecieffe. Acordo llevar con el todos los seño-
 s, y principales de Mexico y Culhua, q̄ podiá
 erar la tierra, y causar algun bullicio en su au-
 ncia, y entre ellos fueron el rey Quahutimoc,
 oacnacoyocin señor q̄ fue de Tezcucó, Tete-
 nqueçatl señor de Tlacopan, Oquiçi señor de
 zcapulçalco, Xihuacoa, Tlacatlec, Mexicalcin
 o, hombres muy poderosos para qualquier re-
 olucion, estando presentes. Ordenado pues to-
 esto se partio Cortes de Mexico por Octubre
 e mil y quinientos veynte y quatro años pen-
 ndo que todo se haria bien. Pero todo se hizo
 al, fino fue la conuerfion de Indios, que fue
 randissima, y bien hecha segun despues larga-
 mente diremos.

De como se alçaron con- tra Cortes en Mexico sus tenientes.

Alonso de Estrada, y Rodrigo de Al-
 bornoz, començaron luego en salien-
 do Cortes de la ciudad a tener puntillos
 refabios sobrela precedécia y mádo. Y vn dia
 stando en ayuntamiéto, llegó a echar mano
 las espadas sobre poner vn alguazil. Y poco a
 poco

LA CONQVISTA

poco vinieron a no hazer, como deutan su oficio. El cabildo lo escriuio a Cortes por dos o tres vezes, y como las cartas se tomauan por camino, no proueya de remedio, mas de escusarles, reprehendiendoles su yerro, y desatinos. Y apercibiendo los, que sino se enmendauan conformauan, que les quitaria el cargo y los castigaría. Ellos ni aun por esso no perdián sus oficiones, antes crecian las renzillas y el odio. Estrada, q̄ presumia de hijo de rey, despreciaua al Albornoz: y Albornoz, como presumia de soldado, no se dexaua hollar. Perseuerádo por ellos en su discordia, y auisando a Cortes la necesidad muy a prissa, para q̄ tornasse a poner remedio en aquello, y a apaziguar a los vezinos, a los Indios como Españoles, que cō el alboroto de aquellos dos estauā desasosegados, acordo por no dexar su camino y empresa, de dar al fidalgo Gonçalo de Salazar, y al veedor Peralmino Chirino de Vbeda ygual poder que los otros dos tenían, para que no afrentando a ninguno gouernassen todos quatro. Dio les afsi mismo otro poder secreto, para que ellos dos solos, juntamente con el licenciado Zuaço fueffen gouernadores, reuocando y suspendiendo al Albornoz de Estrada y Rodrigo de Albornoz, si les pareciere que conuenia, y los castigassen si tenían culpa. Deste poder secreto que Cortes les dio, buena fin, resulto gran odio, y rebueltas en los oficiales del rey. Y nacio vna guerra ciuil, que murieron hartos Españoles, y estuuo Mexico para perderse. Salazar, y Chirinos, tomaron los poderes, y ciertas instrucciones. De

pidiere

hicieronse de Cortes en la villa de Espiritosan-
aun que no en la gracia, y boluieronse a Me-
co. No curaron de gouernar juntamente con
s otros, sino solos. Hizieron su pesquisa e in-
firmacion contra ellos, y prendieron los. Em-
aron preso al Licenciado Alonso Zuaço en-
na de vna azemila y con grillos y cadena, a la
era Cruz, para que alli le metieffen en vna
o, y le lleuassen a Cuba a dar cuenta de cier-
residencia. Y tras esto hizieron otras cosas
ores que Estrada y Albornoz. Y como si no
iera rey, ni Dios, anfi se auian cõ todos los q̃
o andauan a su favor. Y pensando que Cortes
oboluiera jamas a Mexico, y por demasiada
dicia, aun que publicauan ellos ser para serui-
o del Emperador, prendieron a Rodrigo de
az, primo y maiordomo mayor de Cortes, y
guazil mayor de Mexico: dieron le tormento
uelifimamente, para que dixesse del thesoro.
como no confessaua, ca no sabia del, ni lo a-
a, ahorcaron le, y tomaron se las cascas de Cor-
s, con la artilleria, armas, ropa, y todas las o-
ras cosas que dentro estauan, cosa que parecio
uy mal a toda la ciudad. Por lo qual fueron
espues condenados a muerte, aun que no efe-
utados de los oydores y licenciados Iuan de
almeron, Quiroga, Ceinos, y Maldonado, e-
ando por presidente Sebastian Ramirez de
uenleal, obispo de Santo Domingo, y por el
onsejo de Indias en España. Y mucho despues
os condeno la mesma audiencia de Mexico, fi-
o virrei don Antonio de Mendoça, a pagaria
rtilleria, y todo loal que tomaron de casa de
Cortes.

LA CONQVISTA

Cortes . Quedaron los buenos gouernadores con esto tan disolutos, como absolutos. Y estando las cosas afsi se rebelaron los de Huaxaca, Zoatlan, y mataron cinquenta Españoles, y cho o diez mil Indios esclauos que cauauan las minas . Fue alla Peralmindez con doziientos Españoles, y ciento a cauallo, y por la guerra les dio se acogieron en cinco o seys peñoles. al cabo se recogieron a vno muy fuerte y grande, con toda su ropa y oro. Chirino los cerco estuuó sobrellos quarenta dias, por que los peñol tenían vna gran sierpe de oro, muchas rodellas, collares, moscadores, piedras, y otras cosas joyas. Mas ellos vna noche sin que el los tiesse se fueron con todo su tesoro. Gonçalo Salazar se hizo pregonar en Mexico publicamente y con trompetas, por gouernador y capitán general de aquellas tierras de la nueua España. Andando la cosa tal, auisaron a Cortes que viniesse con el capitán Francisco de Medina. Al qual mataron los de Xicalanco cruelmente. Ca le hincaron muchas rajuelas de pteda por el cuerpo, y lo quemaron poco a poco haziendo le andar al rededor de vn hoyo, q̄ cerimonia de hombre sacrificado, y matarō con el otros Españoles ⁊ Indios que le guiauán y seguían . Fue tras Medina Diego de Ordaz con gran prisa por Cortes, y como supo la muerte que le dieron boluiose . Y porque no le tuuiesen por cobarde, o p̄sando q̄ fuesse muerto tabié a manos de Indios, dixo q̄ Cortes era muerto, q̄ causo gran parte del mal . Có lo qual y por malas nueuas q̄ venian de los muchos trabajos

y pel

eligros en que Cortes, y los de su compañía dauan, lo creya casi toda la ciudad. Y así muchas mugeres hizieron obsequias a sus maridos. Y al mesmo Cortes le hizieron tambien otros parientes amigos y criados suyos, las miras como a muerto. Iuana de Mansilla, mu- de Iuan Valiente, dixo que Cortes era vi- vino a oydos de Gonçalo de Salazar, y mán- la açotar por las calles publicas y acostum- das de la ciudad. Dize que no lo hizie- vn modorro. Mas Cortes quádo vino, resti- o a esta muger en su hõra, lleuádo la a las an- por Mexico. Y llamando la doña Iuana. Y vnas coplas que despues hizieron a imita- n de las del Prouincial, dixeron por alla q̄ le an sacado el don de las espaldas, como nar- del braço. Estauá a la fazon seys o sietenas mercaderes en Medellin, q̄ a fama de las ri- zas de Mexico, eran idas a vender sus mer- caderias. Gonçalo de Salazar, y todos los o- s oficiales del rey, querian embiar en ellas di- ros al Emperádor, que era el toque de su ne- cio, y escreuir al consejo ya Cobos en dere- o de su dedo. Pero no salto quien se lo cõtra- xesse, diziendo q̄ no era bien aquello sin volũ y cartas del gouernador Fernádo Cortes. ego en esto Francisco de las Casas cõ Gil Gõ- lez de Auila. Y como era cauallero, hombre iuo, animoso y cuñado de Cortes opusose ay rezio cõtra ellos, y aũ attopellos vn dia, altratando a Rodrigo de Albornoz, y embio ego a quitar las ancoras y velas, a las naos q̄ dauan en Medellin porque no tuuiesen en que

LA CONQVISTA

que embiara España relaciones (como zia) falsas, mintrosas, y perjudiciales. Pero el factor Salazar, que era mañoso, lo prendio juntamente con Gil Gonçalez. Procedio contra el por la muerte de Christoual de Olid, por la obediencia, y desacato que le tuuo, por los nauos, y porque era gran contraste para sus hambrientos. Condénolos a muerte, y sino por buenos rogadores los degollara, aunque auia apelado para el Emperador. Toda vez embio presos a España con el processo y sentencia en vna nao de Iuan Bono de Quexobio así mesmo doze mil Castellanos en vna nao y joyas de oro, con Iuan de la Peña criado de el. Pero quiso la fortuna que se hundiesse aquella carauela en la isla del Fatal, que es de los Azules res vna, y así se perdieron las cartas, procesos y escrituras, y se salvaron los hombres y el

La prision del fator

y veedor.

E Stando pues Gonçalo de Salazar trayendo fando desta manera en Mexico, y Pedro Mindez Chirinos sobre el peñol, que es el nombre de Zoatlan, lleugo a la ciudad Martin de Cortes, moço despuelas de Cortes, con muchas cartas, y con poderes del gouernador, para que se acueruassén Francisco de las Casas, y Pedro de Arbuja, y remouiesse del cargo, y castigasse al fator y veedor. Entro se en san Francisco de Asis, y como supo de los frayles que Francisco de las Casas era lleuado preso a España, llamo secretamente a Rodrigo de Albornoz

y Alonso de Estrada, y dio les las cartas de Cortes. Ellos, en leyendo las llamaron todos de la parcialidad de Cortes, Los quales eliron luego al Alonso de Estrada por lugar teniente de Cortes en nóbre del Emperador, por estar allí tampoco Pedro de Alvarado, ni Francisco de las Casas, a quien los poderes venían. Diuulgo se luego por toda la ciudad que Cortes era viuo, y vuo grande alegría, y todos salían de sus casas por ver y hablar al Dorantes. Con el regozijo de tan buenas nueuas parecia México, qtro del que hasta allí. Gonçalo de Sarmiento temio valientemente el furor del pueblo. Mandó a muchos segun la neçesidad que tenia, que no le desamparassen. Asses to la artillería a la puerta de las casas de Cortes donde estaba, despues que ahorco a Rodrigo de Paz, e hizo se fuerte con hasta dozientos Españoles. Alonso de Estrada con todo su vando fue a cõtra de la casa. Como aquellos dozientos Españoles vieron venir a toda la ciudad sobre si, y q̄ mejor acostar se a la parte de Cortes, pues no querian viuo, q̄ no tener con el fator, y por no morir mandaron a dexar le, y descolgar se por las ventanas a vnos corredores de la casa, y de los otros meros que se descolgaron fue don Luis de Velazquez, y no le quedaron sino doze, o quinze que deuián ser sus criados. El fator no por esso perdió el animo, antes de q̄ vido que todos se levantaban, esforço a los que le quedauan, y puso se a defender. Y el mesmo pego fuego cõ vn tizõ a vnos. Pero no hizo mal porq̄ los contrarios se apartaron al passar de la pelota. Arremetio tras

L A CONQVISA

esto Estrada, y su gente, y entraron y prendi
 al fator en vna camara, donde se retiro. Echa
 le vna cadena, lleuaron lo por la plaça, y ot
 calles no sin vituperio y injuria, para q̄ todos
 viesfen, metieron lo en vna red, y pusieron
 muy buena guarda. Y despues se passaron a
 mesma casa el Estrada y Albornoz. Estrada
 rechamente le fue contrario, mas Albornoz
 duuo doblado, porque afirman q̄ se salio de
 Francisco, y hablo al fator, prometiendo le e
 feria contra el, ni con el, sino en poner paz. Y
 buelta topo al Estrada, que venia a combati
 casa, y hizo que le apeassen de la mula, y le di
 sen cauallo y armas, para si y para sus criad
 porq̄ pareciesse fuerça si el fator vencia. Per
 mindez Chirinos dexo la guerra q̄ hazia, d
 supo como Cortes era viuo, y reuocado su p
 der de gouernador, y camino para Mexico q
 to mas pudo, por ayudar con su gente a su ar
 go Gonçalo de Salazar. Mas antes que llega
 supo como ya estaua preso y enjaulado, y fue
 a Tlaxcallan. Y metio se en san Francisco, m
 nesterio de frailes, pensando guarecer alli, y
 capar de las manos de Alonso de Estrada, y
 do de Cortes. Empero luego q̄ se supo en M
 xico, embiaron por el, y le traxeron, y metier
 en otra jaula cabe su compañero, sin q̄ le val
 se la iglesia. Con la prision destos dos cesso t
 do el escandalo, y gouernauan Estrada y Alb
 noz, en nõbre del rey y del pueblo muy en pa
 Aun q̄ acontecio que ciertos amigos y criad
 de Gonçalo de Salazar y Peralmindez se herr
 narõ, y concertarõ de matar vn dia señalado

Rodrig

drigo de Albornoz, y Alonso de Estrada, y
e las guardas soltassen entre tanto los pre-
Mas como tenian las llaves los mesmos go-
nadores, no se podia efetuar su concierto sin
er otras. Porque romper las jaulas, que erã
vigas muy gruesas, era imposible sin ser sen-
os y presos. Afsi que dan parte del secreto,
metiendole grandes cosas a vn Guzman,
o de vn cerrajero de Seuilla, que hazia ver-
de ballesta. El Guzman, q̄ era buen hombre
legado de Cortes, se informo muy bien quã-
es y quãtos eran los conjurados para denun-
r los, y ser creydo. Prometio les llaves, limas
ançuas, para quando las pedian, y rogo les q̄
la dia le viesse y auisasse de lo que passaua,
q̄ se queria hallar en librar los presos, no los
tassen. Aquellos se lo creyeron de necios, y
co recatados, e yuan y venian a su tienda mu-
s vezes. El Guzman descubrio el negocio a
gouernadores, declarãdo por nombre a los
ncertados, Los quales luego pusieron espias
allaron ser verdad. Dieron mandamiento pa-
r prender los del monipodio. Presos confesia-
a ser verdad, que querian soltar a sus amos,
a matar a ellos, y afsi fuerõ sentenciados. Ahor-
õ a vn Escobar, ya otros que era la cabeça.
vnos cortaron las manos, a otros los pies, a
os açotaron, a muchos desterraron, y en fin
los fueron bien castigados. Y con tanto no
o de alli adelante quien reboluiessẽ la ciu-
d, ni perturbassẽ la gouernacion de Alonso
Estrada. Afsi como digo passo esta guerra ci-
de Mexico entre Españoles, estãdo ausente

LA CONQUISTA

Fernando Cortes. Y leuataron la oficiales rey, que son mas de culpar. Y nunca Cortes se fuera, que soldado fuyo saliesse de su mandado y comission, ni uiessse la menor alteracion de las passadas. Fue marauilla no alçarse los Indios entonces, que tenian aparejo para ello, y auerlos mas. Bien que dieron muestra de hazer lo. Mas esperauan que Quahutimoc se lo embiasse a Cortes, quando el uiessse muerto a Cortes, como lo trataua por el camino, segun despues se dice.

La gente que Cortes lleuo a las Higueras.

Luego que Cortes despachó a Gonzalo Salazar y a Peralmindez desde la Villa Rica de San Espiritu Sancto con poderes para gouernar en Mexico, hizo saber a los señores de Tlaxcala y Xicalanco, como estaua allí. Y que por cierto camino, que le embiasen algunos hombres platicos de la costa, y de la tierra. Luego aquellos señores le embiaron diez personas de las mas honradas de sus pueblos, y mercaderes con el credito, que de costumbre tienen. Los que despues de auer muy bien entendido el intento de Cortes, le dieron vn debuxo de algodon pintado, en que pintaron todo el camino que ay de Xicalanco hasta Naco y Nito, donde estauan los Indios, y aun hasta Nicaragua, que es a la mar del Sur, y hasta donde residia Pedrarias, gouernador de tierra firme. Cosa bien de mirar, por que todos los rios y sierras que se passan, y tod

grandes lugares, y las ventas a dō hazen jor
la, quādo van a las ferias. Y le dixeron como
auer quemado muchos pueblos los Espa-
es, que andauan por aquella tierra, se auian
do los naturales a los montes . E assi no se
ian las ferias como solian en aquellas ciuda
. Cortes se lo agradecio, y les dio algunas co-
as por el trabajo, y por las nueuas de lo que
caua, y se marauillo de, la noticia que tenian
tierras tan lexos. Teniendo pues guia y len-
a, hizo alarde, y hallo ciento y cinquenta ca-
los. Y otros tantos Españoles a pie muy en
den de guerra . Para seruicio de los quales
an tres mil Indios, y mugeres. Lleuo vna pia-
de puercos, animales para mucho camino y
bajo: y que multiplican en gran manera. Me-
en tres carauelas, quatro pieças de artilleria
e saco de Mexico, mucho maiz, frisoles, pes-
lo, y otros mantenimientos. Muchas armas,
ertrechos, y todo el vino, azeyte, vinagre y
inas, que tenia traydas de la vera Cruz, y de
edellin. Embio los nauios que fuesen costa
osta hasta el rio de Tauasco. Y el tomo el ca-
no por tierra con pensamiēto de no desuiar-
mucho de la mar . A nueue legua de la villa
Espiritosanto, passo vn gran rio en barcas.
entro en Tunalan. Y otras tantas leguas mas
elante, passo otro rio que llaman Aquiauil-
y los cauallos a nado . Topo despues otro
i ancho, que porqueno se le ahogassen los ca-
llos hizo vna puēte de madera, no media le-
a de la mar, que tuuo noueciētos y treynta y
atro passos. Fue obra q̄ marauillo los Indios

LA CONQVISTA

y aun q̄los canso . Llego a Copilco, cabeça
 la priuincia, y en treynta y cinco leguas q̄ an
 uo , atrauessó cinquenta rios , y desaguade
 de cienagas, y otras casi tantas puentes que
 zo. Ca no pudiera passar de otra manera la
 te. Es aquella tierra muy poblada, aun q̄ muy
 xa, y de muchas cienagas y lagunajos , a ca
 de ser muy alta la costa y ribera, y así tiené
 chas canoas. Es rica de cacao, abundáte de
 fruta, y pesca. Siruio muy bien este camino,
 do amiga y depositada a los Españoles, vezi
 de la villa del Espiritosanto . De Anaxaxuc
 es el postrer lugar de Copilco, para yr a Chi
 lan atrauessó vnas muy cerradas montañas
 vn rio dicho Queçatlapan, bien grande, el c
 entra en el de Tauasco, que llaman Grñalu
 por el se proueyo de comida de los carau
 nes con veynte barquillas de Tauasco, q̄ tra
 ron dozientos hombres de aquella ciudad,
 las quales passo el rio. Ahogose le vn negro
 perdióse hasta quatro arrovas de herraje , d
 zieron harta falta . Creó que aquí se casó l
 Xaramillo con Marina, estando borracho.
 paron a Cortes que lo cōsintio, teniendo h
 en ella. Huyeron: y en veynte días que allí e
 uo Cortes, ni vinieron , ni hallo quien le n
 trasse camino, sino fueron dos hombres, y v
 mugeres, que le dixeron como el señor y to
 estauan por los mōtes y esteros, y que ellos
 sabian andar sino en barcas. Preguntados f
 bian a Chilapan, que estaua en el debuxo,
 laron con el dedo vna sierra , hasta diez leg
 de allí. Cortes hizo vna puéte de trezientos

en que entraron muchas vigas de treynta y
cuarenta pies. Y passó vna gran cienaga, que
passar agua no se podia salir de aquel pueblo
ermio en el campo alto y enxuto, y otro dia
yo en Chilapan, gran lugar y bien assentado,
que estaua quemado y destruydo. No hallo en
aquellas de dos hombres, que lo guiaron a Ta-
mztepec, que por otro nombre llaman Tecpe-
tlan. Antes de llegar alla passó vn rio dicho por
el nombre Chilapan, como el lugar atras. Ahogo
alli otro esclauo, y perdióse mucho fardaje.
Fueron dos dias en andar seys leguas, y casi siem-
pre fueron los cauallos por agua y cieno hasta
las rodillas, y aun hasta la barriga por muchas
veces. El trabajo y peligro que passaron los ho-
mbres fue ecessiuo, y ayua se ahogaran tres Espa-
ñoles. Tamaztepec estaua sin gente, y desolado,
y la via reposaron en ella los nuestros seys dias.
Llamarón fruta, mayz verde en lo labrado, y maiz
de grano, en fillos, que fue harto remedio y refri-
o, segun yua los hombres y cauallos, y aun co-
mo no pudieron llegar los puercos fue marauilla.
Y alli fue a Iztapan en dos jornadas, por cie-
gas y tremedales espantosos, donde se hunde-
ron los cauallos hasta la cincha. Los de aquel
pueblo, como vieron hombres a cauallo huye-
ron, y tambien por que les auia dicho el señor
de Cuatlan, que los Españoles matauan quan-
tos topauan, y aun pusieron fuego a muchas ca-
sas. Lleuarón su ropilla y mugeres de la otra par-
te del rio que passa por el pueblo, y muchos de
ellos por passar a priessa se ahogaron. Prendierón
algunos, que dixeron como por el miedo

LA CONQVISTA

que les auia metido el señor de Ciuatlan au
 hecho aquello. Cortes entonces llamo los
 traya de Ciuatlan, Chilapan, y Tamaztepec
 ra que le dixessen el buen tratamiêto, que se
 hazia: y dioles luego en presençia de aquel p
 so algunas çosillas, y licencia que se tornasse
 sus casas. Y cartas para q̄ mostrassen a los C
 stianos q̄ por sus pueblos viniessen, por que
 ellas estarian seguros. Con esto se alegraron
 asseguraron los de Iztapan: y llamaron al se
 el qual vino con quarêta hombres, y diose p
 vassallo del Emperador, y dio largamête de
 mer a nuestro exercito aquellos ocho dias
 alli estuuo . Pidio veynte mugeres que fue
 presas en el rio, y luego se las entregaron A
 cio estâdo alli que vn Mexicano se comio v
 pierna de otro Indio de aquel pueblo , que
 muerto a cuchilladas. Supo lo Cortes, y mâ
 lo luego quemar en presençia del señor, el q
 quiso entender la causa, y fue le dicha. E au
 hizo Cortes vn largo razonamiento y ferm
 por interprete, dando le a entêder como era
 nido en aquellas partes en nombre del mas b
 no y poderoso principe del mundo, a quien
 da la tierra reconocia como a monarca, y qu
 si deuia hazer el: y que tambien venia a casti
 los malos que comian carne de otros hōbr
 como hazia aquel de Mexico. Y a enseñar la
 de Christo, que mandaua creer y adorar vn
 lo Dios, y no tantos ydolos . Y notificar a l
 hōbres el engaño q̄ les hazia el diablo para l
 uarlos al infierno, donde los atormentasse c
 terrible y perdurable fuego. Declarole assi m

muchos misterios de nuestra santa fe católica. Ceuole con el parayso, y dexole muy contento, y marauillado de las cosas que le dixo. El señor dio a Cortes tres canoas para embiar a Quauasco por el rio abaxo cō tres Españoles, y a sustruccion de lo que auian de hazer los carabinas, y de como tenian de yr a esperar le a la boca de la Ascension, y para llevar con ellas y otras, carne y pan de los nauios a Acalan en vn estero. Dio le assi mesmo otras tres canoas y hombres que fueron con vnos Españoles al rio arriba, a apaziguar y allanar la tierra y a descubrir, que no fue poca amistad. De aqui comenzaron a yr ruines nueuas a Mexico, y que era mas bolueria Cortes. Por lo qual mostraron luego sus dañadas intinciones Gonçalo de Salazar y Peralmindez.

De los sacerdotes de

Tatahuitlapan.

Donde Iztapan fue Cortes a Tatahuitlapan, donde no hallo gente ninguna: saluo veynte hombres que deuián ser sacerdotes, en vn templo de la otra parte del rio, muy grande y bien adornado. Los cuales dixeron que se quedado alli, para morir con sus dioses, y les dezian que los matauan aquellos baruuos. Y era que Cortes quebraua siempre los dioses, y ponía cruces. E como vieron a los Indios de Mexico con vnos adereços de los idoles, dixeron llorando, que ya no querian viuir, si sus dioses eran muertos. Cortes entonces

LA CONQVISTA

y los dos frailes Franciscos les hablaron las lenguas q̄ lleuauan , otro tanto como añor de Iztapan , y que dexassen aq̄lla su mala creencia. Ellos respondieron que querian morir en la ley que sus padres y aguelos . Vn de aquellos veinte, que era el principal , morado estaua Huatipan, que venia figurado en el nombre, diziendo que no sabia andar por tierra. Pleza harto grande : pero con ella viuiamos contentos y descansados. Poco despues de salido exercito de alli , passo vna çienaga de media legua, y luego vn estero hondo, donde fue necesario hazer puente , ⁊ mas adelante otra çienaga de vna legua . Pero como era algo tiesto baxo, passaró los caualllos cō menos fatiga, que les daua a las çinchas: y donde menos se puso encima de la rodilla. Entraró en vna montaña espessa , que no veyan si no el cielo y lo q̄ se ouian. Y los arboles tan altos que no se podia subir en ellos, para atalayar la tierra . Anduuiamos dos dias por ella defatinados . Repararon en vna çienaga de vna balsa que tenia yerua, por que passaron los caualllos. Durmieron, y comieron aquella noche poco , ⁊ algunos pensauan que auian de açertar a poblado auian de morir. Cortaron como vno aguja y carta de marear, que lleuauan para semejantes necesidades. Y acordando se acordaron para que le auian señalado en Tatahuitlapalan miro y hallo que corriendo al nordeste yua a salir a Huateopan, o muy cerca . Abrieron por el camino a braços , siguiendo aquel rumbo que quiso Dios que fueron derechos a dar en el mesmo lugar, despues de muy trabajados . N

refre

escaron se luego en el con frutas y otra mu-
 comida, y ni mas ni menos los cauallos cō
 verde, y con yerua dela ribera que es muy
 nofa. Estaua el lugar despoblado, y no po-
 Cortes saber rastro de las tres barcas y Es-
 oles, que auia embiado el rio arriba. Y an-
 do por el pueblo, vio vna saeta de ballesta
 cada en el suelo. Por la qual conocio que e-
 passados adelante, si ya no los auian muer-
 os de alli. Passaron el rio algunos Españo-
 en vnas barquillas. Anduieron buscādo gē
 or las huertas y labranças, y al cabo vieron
 gran laguna: donde todos los de aquel pue-
 estauan metidos en barcas y isletas. Mu-
 s de los quales salieron luego a ellos cō mu-
 rrisa y alegria, y vinieron al lugar hasta qua-
 ta, q̄ dixerō a Cortes, como por el señor
 Cuatlan auian dexado el pueblo. Y como e-
 passados ciertos baruudos el rio adelante,
 hombres de Iztapan, q̄ les dieron certeni-
 del buen tratamiento q̄ los estrangeros ha-
 a los naturales. Y como se auia ydo con e-
 vn hermano de su señor en quatro canoas
 gente armada, para q̄ no les hiziesen mal e-
 otro pueblo mas arriba. Cortes embio por
 Españoles, y vinieron luego al otro dia con
 chas canoas cargadas de miel, maiz, cacao, y
 poco de orō, que alegro el ojo a todos, Tan-
 en vinierō de otros quatro o cinco lugares a
 er a los Españoles bastimēto: y a verlos, por
 mucho q̄ dellos se dezia. Y en señal de ami-
 d les dierō vn poquito de oro, y todos quisie-
 q̄ fuera mas. Cortes les hizo mucha cortesia,
 y rogo

LA CONQVISTA

y rogo que fuesen amigos de Christianos .
dos ellos se lo prometieron . Tornaron se a
casas . Quemaron muchos de sus idolos por
que les fue predicado , y el señor dio del
que tenia .

De la puente que

hizo Cortes .

DE Huateopan tomo Cortes el camino
para la prouincia de Acalan , por
senda que lleuan mercaderes, que o
personas poco andan de vn pueblo a otro ,
gun ellos dezian . Passó el rio con barcas, ah
se vn caualló , y perdieron se algunos farde
Anduuo tres dias por vnas montañas muy
peras, con gran fatiga del exercito . Y luego
sobre vn estero de quinientos passos ancho
qual puso en gran estrecho los nuestros por
tener barcas, ni hallar fondo: de manera que
lagrimas pedian a Dios misericordia . Ca si
era bolando, parecia imposible passarlo . Y
nar atras, como todos los mas querian, era p
recer . Porque como auia llouido mucho, se
uian lleuado las crecientes todas las puente
hizieron . Cortes se metio en vna barquilla c
dos Españoles hombres de mar, los quales se
daron todo el ancon y estero , y por do qui
hallauan quatro braças de agua . Tentaron c
picas atadas vna a otra el suelo, y estaua ot
dos braças de lama, y cieno . De suerte que e
seys braças de hondura, y quitauan la esperan
de fabricar puente . Todauia quiso el prouar
ha

er la. Rógo a los señores Mexicanos que
igo lleuaua, hiziesfen con los Indios que
assen arboles, labrassen y traxessen vigas
des, para hazer alli vna puente por do esca-
en de aquel peligro. Ellos lo hizieron, y los
ñoles yuan hincádo aquellas maderas por
eno, puestos sobre balsas: y con tres cano-
ue mas no tenian. Pero era les tanto traba-
mohina, que renegauã de la puente, y aun
apitan. Y murmurauan terriblemente del,
los auer metido locamente adonde no los
ria sacar con toda su agudeza y saber. Y de-
que la puente no se acabaria, y quando se
asse serian ellos acabados, por tanto que
en buelta antes de acabar las vituallas que
an, pues asfi como asfi se auian de boluer
egar a Higueras. Nunca Cortes se vio tan
ruso, mas por no enojar los, no les quiso
traderzir. Y rogo les que se holgassen, y espe-
n cinco dias folamente. Y si en ellos no tu-
e hecha la puente, que les prometia de bol-
e. Ellos a esto respondieron que esperarían
el tiempo, aun que comiesfen cantos. Cor-
ntonces hablo a los Indios, que mirassen
uanta necesidad estauan todos, pues for-
o auian de passar o perecer. Animo los al
ajo, diziendo que luego en passando aquel
o estaua Acalan, tierra abundantissima y
migos, y donde estauan los nauios con mu-
s bastimentos y refresco. Prometio les gran-
cosas para en boluiendo a Mexico, si ha-
aquella puente. Todos ellos y los señores
ncipalmente, respondieron que les plazia. Y
luego

LA CONQVISTA

luego se repartieron por quadrillas , vnos
 ra coger raizes , yeruas , y frutas de monte
 comer: otros para cortar arboles, otros par
 brallos, otros para traerlos , y otros para hi
 llos en el estero . Cortes era el maestro m
 de la obra: el qual puso tãta diligencia, y ello
 to trabajo , que dentro de seys dias fue hec
 puente. Y al septimo passarõ por encima del
 do el exercito y cauallos. Cosa q̄ pareció n
 ayuda de Dios obrada, y los Españoles se r
 uillaron muy mucho. Y aun trabajaron su
 te: que aun que hablan mal, obran bien. La
 chura era comun , mas la maña que los In
 tuuieron fue estraña. Estraron en ella mil v
 de ocho braças en largo: y cinco y seys pal
 de gordor, y otras muchas maderas menor
 menudas para cubierta . La atadura fue de
 xucos, que clauaçon no vuo , sino de clauo
 ferrar, y clauijas de palo por algunos barre
 No duro la alegria , q̄ todos lleuauan por
 passado a saluo aquel estero. Ca luego topa
 vna cienaga muy espantosa , aun q̄ no muy
 cha , donde los cauallos quitadas las sill
 sumian hasta las orejas. Y quanto mas forc
 uan mas se hundian. De manera que alli se
 dio del todo la esperança de escapar cauallo
 guno . Todauia les metian debaxo los pec
 y barrigas hazes de rama , y de yerua en q̄ se
 stuuiesen : lo qual aun que aprouechaua al
 no bastaua. Estando asì abrio se por medio
 callejon, por do acanalo la agua, y por alli sa
 ron a nado los cauallos: pero tan fatiga
 que no se podian tener en pies . Dieron gra

estro Señor por tan grandes mercedes co-
les auia hecho , que sin cauallos quedauan
idos. Estando en esto, llegarō quatro Espa-
s, que auian ido delante, con ochēta Indios
q̄lla prouincia de Acalan, cargados de aues,
a, y pan , con q̄ Dios sabe quanto se holga-
todos. Mayormēte quādo dixerō q̄ Apox-
n señor de aquella prouincia , y toda la de
gente quedaua esperando el exercito de
y con muy buena voluntad de ver le, y apo-
ar lo en sus casas . Y ciertos de aquellos In-
dierō a Cortes cosillas de oro de parte del
r, y dixeron como tenia gran cōtentamien-
e su venida por aq̄lla tierra : Ca muchos a
auia que tenia noticia del, por los mercade-
de Xicalanco, y Tauasco. Cortes les agrade-
an buena voluntad. Dio les ciertas cosillas
España para el señor. Hizo los yr a ver la puē-
torno los a embiar con los mesmos Espa-
s. Fueron admirados del edificio de la puē-
ansi porq̄ no las ay por alli como por ser tan
de . Y porque pensauan que ninguna cosa
mpossible a los Españoles. Otro dia llega-
a Tiçapetl, donde los vezinos teniã mucha
nida adereçada para los hombres, y mucho
no r yerua y rosas para los cauallos. Reposa
lli seys dias satisfaziendo al trabajo y hãbre
ada Vino a ver a Cortes vn mancebo de bue
ispuficion , y muy bien acompañado , que
o ser hijo de Apoxpalon . Traxo le muchas
inas y cierto oro, Ofrecio le su persona y tie-
fingiēdo q̄ su padre era muerto. El lo cōfeso
ostro tener tristeza, aun q̄ barrūtaua no dezir
verdad,

LA CONQVISTA

verdad, por que quatro dias antes estaua y
y le auia embiado vn presente . Diole vn
de cuentas de Flandes , que traya al cuello
fue muy estimado del mancebo , y rogo
no se fuesse tan presto.

De Apoxpalon

señor de Izancanac.

DE Tizapetl fueron a Teuticaccac, q
staua seys leguas donde el señor le
zo muy buen tratamiento . Aposer
se en dos templos que los ay muchos , y
hermosos. Vno de los quales era el mayor
dicado a vna diosa, a quien sacrificauan do
llas virgines y hermosas. Que sino eran, di
se enojaua mucho con ellos . Y a esta cau
buscauan desde niñas, y las criauan regalad
te. Sobre esto les dixo Cortes, como mejo
do, lo que cōuenia a Christiano , y lo que e
mandaua. Y derribo los idolos de que no
straron mucha pena los del pueblo . Aque
ñor de Teuticaccac trauo grandes platic
conuersacion con Españoles , y tomo m
amistad y amor con Cortes . Dio le mas er
razon de los Españoles , que yua buscand
del camino que auia de lleuar . Dixo le en
gran puridad como Apoxpalon era viuo, y
le queria guiar por vn rodeo , aun que no
camino, por que no viesse sus puebls y ric
za. Rogo le que tuuiesse secreto si le queria
viuo, y con su hazienda . y estado . Cortes
agradecio mucho , y no solamente le prom
sec

eto pero buenas obras de amigo. Llamo
go al mancebo, q̄ dixē y effaminole. El qual,
no no pudo negar la verdad, dixo como su
re era viuo. Y a ruego de Cortes le fue a lla
r, y le traxo luego al segundo dia. Apoxpa
se escuso con mucha verguença, diciendo q̄
niedo de tan estraños hōbres y animales lo
ia, hasta ver si erā buenos, por que no le de
yessen sus pueblos. Pero q̄ agora, pues veyā
no no haziā mal a nadie, le rogaua se fuesse
el a Izancanac, ciudad populosa donde el re
a. Cortes se partio otro dia, y dio vn cauall
poxpalon en que fuesse. De lo qual mostro
n plazer, aun que al principio penso caer. En
on con gran recibimiento en aquella ciu
. Cortes y Apoxpalon posaron en vna casa
de cupierō los Espaņoles con sus cauall
os de Mexico repartieron por casas. Aquel
or dio largamente de comer a todos el tiem
que alli estuuieron, y a Cortes cierto oro, y
nte mugeres. Dio le vna canoa, y hombres
lleuassen por el rīo abaxo hasta la mar, a do
uā los carauelones y vn Espaņol, que poco
es llegara de Santistean de Panuco con le
y quatro Indios que auian traydo cartas de
dellin, de la villa del Espiritosanto y de Me
o, hechas antes q̄ Gonçalo de Salazar y Per
nindez llegassen. Con los quales respondia
e yua bueno, aun que con muchos trabajos.
ambien escriuio a los Espaņoles que estauā
los carauelones, lo que auian de hazer, y a
nde tenian de yr a esperalle. Acostumbran a
que dizen en aquella tierra de Acalan, hazer

LA CONQVISTA

señor al mas caudaloso mercader. Y por esse
era Apoxpalon , que tenia grandissimo tr
por tierra, de algodón, cacao, esclauos, sal,
aun que poco y mezclado con cobre y con
tras cosas. De caracoles colorados con que
uián sus personas y sus ydolos. De resina, y
tros sahumerios para los templos. De tedar
ra alumbrar se. De colores y tintas , con qu
pintan para las guerras y fiestas, y se tiñen p
defensa del calor y frio, y de otras muchas m
caderias, que ellos estiman y an menester
ansi tenia en muchos pueblos de ferias, con
era Nito, fator y barrio por si, poblado de
vassallos y criados tratantes. Mostrose Ap
palon muy amigo de Españoles. Hizo vna p
te para que passassen vna cienaga. Tuuo car
as para passar vn estero. Embio muchas gu
con ellos, platicas del camino, y por todo e
no pidio sino vna carta de Cortes, para si alg
nos Españoles viniessen por alli, que supier
como era su amigo. Acalan es muy poblada
rica. Izancanac grande ciudad.

La muerte de Qua- hutimoc.

Leuaua Cortes cõsigo a Quahutimoc
otros muchos señores Mexicanos, por
no reboluiesse la ciudad y tierra. Y t
mill Indios de seruicio y carga. Quahutimoc
fligido de tener guarda, y como tenia halient
de rey, y veyá los Españoles alexados de soco
ro, flacos del camino, metidos en tierra que

sabia

an, penso matarlos por vengarse, especial a
artes, y boluerse a Mexico apellidando liber-
y alçarse por rey como solia ser. Dio par-
los otros señores, y auiso a los de Mexico
que a vn mesmo dia mataffen tábien ellos
Españoles que auia, pues no eran sino do-
tos, y no tenian mas de cinquenta cauallos
cauá reñidos y en vandos. E si lo supiera ha-
como pensar, no pensaua mal: porque Cor-
leuaua pocos, y pocos eran los de Mexico,
uellos mal auenidos. Auia tan pocos en-
ces, por auer ido con Aluarado a Quahute-
lan, con Cortes a Higueras, y a las minas de
huacan. Los de Mexico se concertaron pa-
n viendo descuydados, o asidos los Españo-
y para el segundo mandamiento de Quahu-
oc. Hazian de noche gran ruido cō su sata-
s, hueffos, caracoles, y vozinas. E como era
y mas ordinario que antes, tomaron so spe-
los Españoles, y preguntaron la causa. Re-
ron se dellos no se si por indicios, o por cer-
aciō, y salian siempre armados, y aun en las
cesiones que hazian por Cortes, lleuauan
cauallos a par de si en fillados enfrena-
Mexicalcinco, que despues se llamo Chri-
al, descubrio a Cortes la conjuracion y tra-
e Quahutimoc, mostrando le vn papel, con
figuras y nombres de los señores que le vr-
la muerte. Cortes loo mucho a Mexicalcin-
Prometiole grâdes mercedes, y prêdio diez
quellos que estauâ pintados en el papel, sin
vno supitêse de otro. Preguntoles quantos
en aquella liga, diziendo al que estâmi-

LA CONQVISTA

naua como se lo auian dicho ya otros. Era
 cierto segun Cortes, que no podian negarlo
 assi confessaron todos que Quahutimoc, C
 nacoyocin, y Tetepanqueçatl, auian mou
 aquella platica. Que los de mas, aun que ho
 uan dello, que no auian consentido de vera
 se auian hallado en la consulta, y que obed
 a su señor y deffear cada vno su libertad y se
 rio, no era mal hecho ni pecado. Y que les p
 cia q̄ nunca podrian tener mejor tiempo ni lu
 q̄ allí para matarle, por tener pocos compa
 ros, y ningun amigo, Y q̄ no temian mucho
 Españoles q̄ estauan en Mexico, por ser nue
 en la tierra, y no vsados a las armas, y muy r
 tidos en vandos y guerra (de que Cortes to
 mala espina) mas empero pues los dioses n
 querian que los mataffe. Tras esta confesio
 hizo processó, y dentro de breue tiempo se ah
 caró por justicia Quahutimoc, Tlacatlec, y T
 panqueçatl. Para castigo de los otros bast
 miedo y espanto. Ca ciertamente pensaron
 dos ser muertos y quemados, pues ahorca
 los reyes. Y creyan que la aguja, y carta de r
 rear se lo auian dicho, y no hóbne ninguno.
 niá por muy cierto q̄ no se le podian escóder
 pensamientos, pues auia acertado aquello,
 camino de Huateopan. Y assi vinieron muc
 a dezirle, que mirasse en el espejo, que assi
 man ellos al aguja, y veria como le tenian r
 buena voluntad, y ningunas intinciones ma
 El y todos los Españoles, les hazian en crey
 te ser assi verdad, porque temiessen. Hiz
 esta justicia por carne tollendas del año de

niétos y veynticinco en Izancanac. Fue Quamoc valiente hombre, (segun de la historia plige) y en todas sus aduersidades tuuo animo y coraçon real: tanto al principio de la guerra para la paz, quâto en la perseuerancia del cerco, anſi quando le prendieron, como quando morcaron. Y como quando, porque dixesse tesoro de Motecçuma, le dieron tormento. qual fue vntâdole muchas vezes los pies cõte, y poniendo se los luego al fuego. Pero en infamia sacaron q̄ no oro. Y Cortes deuie guardarlo viuo como oro en paño, que era triunfo y gloria de sus vitorias. Mas no quiso q̄ guardar en tierra y tiempo tan trabajo. Es verdad que se preciaua mucho del: ca los indios le honrauan mucho por su amor y respeyto, y le hazian aquella mesma reuerencia y ceremonias q̄ a Motecçuma, y creo q̄ por esso le lleuaron siempre cõsigo por la ciudad a cauallo si no a pie como el yua. Apoxpaló quedó espantado de aquel castigo de tan gran señor, y de temor, o por lo q̄ Cortes le adicho a cerca de los muchos dioses, q̄mo indios y dolos en presencia de los Españoles, prometiendo les de no honrar mas las estatuas de ellos adelante, y de ser su amigo, y vassallo de su rey.

De como Canec quemó

los ydolos.

DE Izancanac, que es cabeçera de Acalan, auia de yr nueſtros Españoles a Matlatlan. Pueblo, que tambien se llama de

LA CONQVISTA

otra manera en otro lenguaje : mas no se como se tiene de escreuir. Y aun que he procurado mucho informar me muy bien de los proprios vocablos y nombres de los lugares que nuestro exercito passo este viaje de las Higueras, estoy satisfecho del todo . Por tanto si algunos no se pronuncian como deuen, nadie se mara lle, pues aquel camino no se huella. Cortes por que no le faltasse prouision, hizo mochila para seys diez, aun que no auia de estar en el camino sino tres, o quando mucho quatro, escarmerado de la necesidad passada. Embio delante quatro Españoles con dos guias que le dio Apolalon. Passó la cienaga y estero con la puente canoas, que adereço aquel señor. Y a cinco guias que anduuo boluieron los quatro Españoles, diziendo que auia bué camino, y mucho pasto y labranças, que fue buena nueua para ellos, que yuá hostigados de los malos caminos passados. Embio otros corredores mas sueltos a tomar algunos de la tierra para saber como mauan la yda de Españoles. Los quales traxeron presos dos hombres de Acalan mercaderes, algunos yuan cargados de ropa para vender: y ellos dixeron como en Maçatlan no auia memoria de tales hombres, y que el lugar estaua lleno de gente . Cortes dexo boluer a los que traya Izancanac, y lleuo por guia aquellos dos mercaderes. Durmio aquella noche como la passa en vn monte. Otro dia los Españoles que descubrieron toparon quatro hōbres de Maçatlan que eran por escuchas, y tenia arcos y flechas, y quando como los vieron, desembraçaron sus arcos, hiriendo

vn Indio nuestro, y acogieron se avn mote. Corrieron tras ellos los Españoles, y no pudierón ir sino al vno. Entregaron le a los Indios, y siguieron el camino por ver si auia mas. Allos tres que se metieron en el mote, como con ydos los Españoles, dieron sobre nuevos Indios, que eran otros tantos, y por fuerça quitaron el passo. Ellos corridos del afrentamiento corrieron tras los otros, tornaron a pelear, y dieron a vno de Maçatlan en vn brazo de vna cuchillada, y prendieron le. Los de mas huyeron, porq̃ llegaua cerca el exercito. Este herido dixo que no sabiã nada en su lugar de aquele gente baruada, y que estauã allí por velas, como es su costumbre, para q̃ sus enemigos, q̃ tenian muchos por la comarca, no llegassen sin ser sentidos a saltar al pueblo ni labranças, y q̃ estaua lexos el lugar. Cortes aguijo por llevar alla aquella noche, mas no pudo. Durmió en una ca de vna cienaga, en vna cabañuela sin tener nada que beber. En amaneciendo se adereço la cañaga con rama, y mucha broca, y passaró los rios allos de diestro, no con mucho trabajo. Y a tres leguas andadas llegaron a vn lugar puesto sobre vn peñol, en mucha ordenança, pensando que hallarían resistencia. Mas no la vuo, porque los moros auian huydo de miedo. Hallaron muchos gallipauos, miel, frisoles, maiz, y otros bannos en gran cantidad. Aquel lugar es fuerça por estar en gran risco. No tiene mas de vna cañaga, pero llana la entrada. Esta rodeado por la parte de vna laguna, y por otra de vn arroyo muy hondo, que tambien entra en la laguna.

LA CONQVISTA

na. Tiene vn foffo bien fondo, y luego vn pe-
 de madera hasta los pechos. Y despues vna ca-
 ca de tablones y yigas, dos estados en alta, p-
 la qual ay muchas troneras para flechar. Y a ti-
 chos garitas, que sobrepujan la cerca otro est-
 do y medio, con muchas piedras y saetas. Y a
 las casas son fuertes, y tienen sus trauesias y
 teras para tirar, que responden a las calles. T-
 do en fin era rezio, y bien ordenado para las
 mas que vsan en aquella tierra; y tanto mas
 holgaron los nuestrs, quanto mas fuerte era
 lugar, porque lo desampararon. Mayormente
 que era frótera, y tenia guarnicion de soldad-
 Cortes embio vno de aquellos de Acalan, a
 mar al señor, y a la géte. Vino el gouernador
 xo que el señor era niño, y tenia mucho mie-
 Y fue se con el hasta Tiac, que esta seys leg-
 de alli. Pero ya quando llegaron, eran ydos
 vezinos al monte, huyendo de temor. Era T-
 mayor pueblo mas no tá fuerte por estar en
 no. Tiene tres barrios cercados, cada vno pe-
 y otra cerca q̄ los cerca a todos juntos. No p-
 do Cortes acabar con los de alli que vinies-
 estando dentro su exercito, aun que le dierō
 tuallas y alguna ropa, y vn hōbre q̄ lo guias-
 qual dixo q̄ auia visto otros hōbres baruado
 otros ciervos, ansi llamã por alla a los caual-
 Como tuuo Cortes tan buena guia, dio licen-
 cia y paga a los de Acalan, q̄ se fueffen a su ti-
 ra, y muchas encomiédas para Apoxpalon.
 Tiac fue a dormir a Xuncahuatl, que tamb-
 era lugar fuerte y cercado como los otros, y
 staua yermo de gente, pero lleno de mante-
mier

nto. Allí se proueyo el exercito para cinco
q̄ auia de camino y despoblado hasta Tai-
gun la nueua guia. Quatro noches hizierō
erras. Passaron vn mal puerto, que se llamo
labastro, por ser todas las peñas y piedras
o. Al quinto dia llegaron a vna muy gran la-
a: en vna isleta de la qual estaua vn gran pue-
q̄ segun la guia dixo, era cabecera de aque-
rouincia de Taica, y no se podia entrar en
no por barca. Los corredorēs tomarō vn
bre de aquel lugar en vna canoa, y aun no
marō ellos, sino vn perro de ayuda que
auan. El qual dixo como en la ciudad no se
a nada de semejantes hombres, y que si que
entrar alla, que fuesen a vnas labranças,
estauan cerca de vn braço de la laguna, y
rian tomar muchas barcas de los labrado-
Cortes tomo doze ballesteros, y a pie si-
por do le lleuaua aq̄l hombre. Passō vn grã
de aguazero hasta la rodilla, y mas arriba.
no tardo mucho en el mal camino, y no po-
r encubierto, vieron le los labradores, y
ieron se en sus canoas por la laguna ade-
e. Assento se real entre aquellos panes, y for-
o se lo mejor que pudo, porque le dixo la
a como los de aquella ciudad eran muy exer-
dos en la guerra, y hombres a quien toda la
marca temia. Y si queria que el iria en aque-
u canoita a la isleta, y entraria en el lugar, y
laria con Canec señor de Taica, que ya de
as vezes le conocia, y le diria su intencion y
ida. Cortes le dexo yr, y lleuār al dueño de
arquilla. Fue pues, y boluio a media noche,

LA CONQVISTA

que como ay dos legua de trecho de la costa pueblo y malos remos, no pudo antes. Truxo dos personas, a lo que mostrauan hóradas. Los quales dixeron venir de parte de Canec su señor, a visitar al capitan de aquel exercito, y a uerlo que queria. Cortes les hablo alegremte. Dio les vn Español, que quedasse en rehen porque viniesse Canec al real. Ellos holgaron infinito de mirar los caualllos, el traje y barba de nuestros Españoles, y fueron se. Otro dia mañana vino el señor con treinta personas seys canoas. Traxo consigo el Español, y ninguna demostracion de miedo ni de guerra. Cortes lo recibio con mucho plazer, y por hazerle muestra, y mostralle como hórauan los Christianos a su Dios, hizo cantar la missa con solenidad, tañer los menestriales, sacabuches y chirimias, y lleuaua. Canec oyo la musica y canto con mucha atencion, y miro muy bien en las ceremonias, y seruicio del altar. Y a lo que mostraua holgo, mucho, y loo grandemente aquella musica, cosa q̄ nunca oyera. Los clerigos y frailes en acabando el officio diuino se llegaron a él. Hizieron le acatamiéto, y luego con el faros le predicaron. Respondio, q̄ de grado deshecho sus idolos, y que quisiera mucho saber y tener la manera como deuia honrar y seruir al Dios que le declarauan. Pidio vna cruz para poner en su pueblo. Replicaron que la cruz luego se llevaria, como hazian en cada parte q̄ llegaua: y en presto le embiarian religiosos, q̄ lo dotrinarian en la ley de Christo, pues por entóces no podia ser. Cortes tras este sermon le hizo otra br
pl

ca sobre la grandeza del Emperador, y rō-
lo le que fuesse su vassallo, como lo eran
de Mexico Tenūchtitlan. El dixo q̄ desde a-
daua por tal, y q̄ auia algunos años que los
Tauasco, como passan por su tierra a las fe-
le auian dicho q̄ llegaron a su pueblo cier-
strangeros, como ellos. Y que peleauā mu-
porque los auian vencido en tres batallas.
tes entonces le dixo como era el mesmo ef-
tan de aquellos hombres, q̄ los de Tauasco
an: y porq̄ creiessse ser asii verdad, que se in-
nasse de los de alli. Con tanto se acabarō las
cas, y se sentarō a comer. Canec hizo sacar
s canoas aues, peces, tortas, miel, fruta y o-
un q̄ poca cantidad, y vnos sartales de ca-
les coloradillos, q̄ precian mucho. Cortes
o vna camisa, vna gorra de tercio pelo ne-
y otras cosillas de fierro, como dezir tijeras,
chillos, y pregunto le si sabia algo de ciertos
añoses suyos, que auian destar no muy apar-
e alli en la costa de mar. El dixo que tenia
ha noticia dellos, porque bien cerca de dō-
ndauan, estauan vnos vassallos suyos: y si
ria q̄ le daria persona que lo lleuassse alla sin
r el camino, pero que era aspero y malo de
ar por las grandes montañas, y q̄ si yua por
que no seria tan trabajoso. Cortes le agra-
o las nueuas y guia. Y le dixo que no eran
nas aquellas barquillas para llevar cauallos
os, ni tanta gente. Y por esso le era forçado
por tierra, q̄ le diessse manerā como passar
a laguna. Canec dixo q̄ a tres leguas de alli
esecharia, y entre tanto q̄ el exercito la an-
daua,

daua, se fuesse con el a la ciudad a ver su casa
 veria quemar los idolos. Cortes se fue con
 muy contra la voluntad de los compañeros
 lleuo consigo veynte ballesteros. Osadia fue
 masiada. Estuuo en aquel lugar con muy g
 regozijo de los vezinos hasta la tarde. Vio
 der muchos idolos, Tomo guia, encomend
 curassen vn cauallo, que dexaua en el real,
 xo de vna estaca que se metio por el pie, y fi
 se a dormir con el campo, que ya auia boja
 la laguna.

Vn trabajoso camino

que los nuestros passaron.

OTro dia que partio de alli, camino
 buena tierra llana, donde alancea
 los de cauallo deziocho gamos, tan
 auia. Murieron dos cauалlos, que como y
 flacos, no pudieró sufrir la caça. Tomaron q
 tro caçadores, que traian muerto vn leon,
 se marauillaron los nuestros. Ca les pare
 gran cosa matar a vn leon quatro hombr
 llos con solas flechas. Llegaron a vn estero
 agua grande y hondo, a vista del qual estau
 lugar do pensauan yr. No tenian en que pa
 Capearon a los del pueblo, que andauan r
 rebueltos por coger su ropilla, y meter se al
 te. Vinieron dos hombres en vna canoa,
 hasta vna dozena de gallipauos, mas no qui
 ron juntar se a tierra, aun q̄ hablauan, por
 que se lo rogaua. Y era por entretener al
 exercito, hasta que los suyos acabassen de a

to y esconder se. Estando pues así puso vn
ñol las piernas a su caualllo, metio se por el
, y a nado fue tras los Indios. Ellos de mie-
rbaron se, y no supieron remar. Acudie-
luego otros Españoles, buenos nadadores
naron la canoa. Aqillos dos Indios guia-
el campo por rodeo de obra de vna legua,
el qual se desecho el estero. Y así llegaron
gar bien cansados porque auian caminado
o leguas. No hallaron gente, mas hallaron
que comer. Llama se aquel lugar Tlecan,
ñor Amohan. Estuuó allí nuestro campo
ro dias, esperando si venia el señor, o los ve-
s. Como no vinieron basteciõ se para seys
, que segun las guias dezian tantos tenian
aminar por despoblado. Partió se y llegó a
nir seys leguas de allí a vna venta grande,
era de Amohan, donde hazian jornada los
caderos. Allí reposaron vn dia por ser fiesta
madre de Dios. Pescaron en el rio, ataja-
vna gran cantidad de sabogas, y tomaron
odas, que allende de ser prouehosa fue her-
a pesqueria. Otro dia anduuieron nueue
as. En lo llano mataron siete venados. En
uerto que fue malo, y duro dos leguas de su-
y baxada, se desherraron los caualllos. Y
ferrallos fue necessario estar allí vn dia en-
. La otra jornada que hizieron, fue avna ca-
de Canec, que se llamaua Axuncapuín.
nde estuuieron dos dias. De Axuncapuín
on a dormir a Taxaitel, que es otra caseria
Amohan. Allí hallaron mucha fruta, y mayz
le, y hombres que los encaminaron. A dos
leguas

LA CONQVISTA

leguas que al otro dia tenian andadas de bu
 camino , començaron a subir vna asperissima
 sierra, que duro ocho leguas, y tardaron en a
 dar las ocho dias y murieron sesenta y ocho
 uallos despeñados y desfiarretados. Y los q̄ es
 paron no tornaron en si aquellos tres meses
 lastimados quedaron. No cesso de llouer no
 ni dia de todo aq̄l tiempo . Fue marauilla la
 que passaron llouiendo tãto. Quebro se la pie
 na vn sobrino de Cortes, por tres o quatro p
 tes de vna caida que dio. Fue harto dificulto
 sacar lo de aquellas montañas . No se acabaron
 alli los duelos, que luego dieron en vn rio m
 grande, y con las lluias passadas muy crecido
 rezio . Tanto que desmayauan los Españoles
 porque no auia barcas ; y ya que las viera n
 aprouecharan . Hazer puente era impossib
 Tornar atras era la muerte . Cortes embio
 nos Españoles el rio arriba a mirar si se estr
 chaua, o se podria vadear. Los quales boluie
 muy alegres por auer hallado passo. No vos
 dria contar quãtas lagrimas echaron nuestro
 Españoles de plazer , con tan buena nueua ,
 braçando se vnos a otros. Dieron muchas gr
 cias a Dios nuestro señor, que los socorria a
 angustia : y cantaron el Te Deum laudamus
 Ledania . Y como era semana santa todos
 confessaron . Era aquel passo vna losa o peñ
 llana , lisa y larga quanto el rio ancho, con m
 de veinte grietas por do caya la agua sin cub
 lla. Cosa q̄ parece fabula, o encantamiento , c
 mo los de Amadis de Gaula, pero es certissim
 Otros lo cuētan por milagro , mas ello es ob

atura, q̄ dexo aquellas passaderas para el a-
O la mesma agua cō su continuo curso co-
la peña de aquella manera. Cortaron pues
era, q̄ bien cerca auia muchos arboles, y tra-
n mas de dozientas vigas y muchos bexu-
q̄ (como en otro lugar tgeno dicho) siruen
gas, y nadie entōces araganeaua. A traueſſa
as canales con aquellas vigas, atauan las
bexucos, y assi hizieron puente. Tardaron
azer la y en passar, dos dias. Hazia tanto ruñ
agua entre aquellos ojos de la peña, q̄ en-
cia los hombres. Los caualllos y puercos
ron a nado por baxo de aquel lugar, que
a profundidad yua la agua mansa. Fueron
mir aquella noche a Teucix vna legua de
ue son vnas buenas caserías y granja, don-
tomaron veinte personas o mas: pero no
lo comida que bastasse para todos, que
arto desconsuelo, porque yuan muy ham-
tos, como no auian comido en ocho dias
palmitos y sus datiles magrillos, ⁊ yeruas
las sin sal. A q̄llos hombres de Teucix, di-
n q̄ a vna jornada el rio arriba estaua vn
ueblo de la prouincia de Tahuican, q̄ te-
muchas gallinas, cacao, maiz, y otros mâte-
entos, pero q̄ era menester tornar a passar el
ellos no sabian comō, por venir tã creci-
furioso. Cortes les dixo que bien se podia
r, q̄ le diessen vna guia. Y embio treinta Es-
les, y mil Indios. Los quales fueron, y vi-
on muchas vezes, y prouieieron el campo,
q̄ cō mucho trabajo. Estando alli en Teucix
io Cortes ciertos Españoles cō vn natural
por

LA CONQVISTA

por guía a descubrir el camino, que auian de
 uar para Açuçulin; cuyo señor se llamaua
 quiahuilquin. Los quales a diez leguas ton
 ron siete hombres, y vna muger en vna casa
 que deuia ser venta. Y boluieron se diziend
 era muy buen camino en comparacion del p
 fado. Entre aquellos siete venia vno de Acal
 mercader, y que auia morado mucho tiem
 en Nito, donde estauan Españoles. Y que d
 como auia vn año que entraron en aquella
 dad muchos baruudos a pie, y a cauallo. Y c
 a saquearon, maltratando los vezinos y m
 caderes, y que entonces se salio vn hermano
 Apoxpalon, que tenia la fatoria, y todos los
 tantes. Muchos de los quales pidieron licen
 a Aquiahuilquin para poblar, y contratar en
 tierra, y assi estaua el contratando. Pero que
 las ferias se auian perdido, y los mercaderes
 truido, despues que aquellos estrangeros vi
 ron. Cortes le rogo que le guiasse alla y qu
 lo gratificaria muy bien. Y como le prome
 de si, folto los presos y pago las otras guias c
 traia, y enbiolos con Dios. Despacho lue
 quatro de aquellos siete con dos de Teucix
 fuessen a rogara Aquiahuilquin, que no se a
 sentasse por que desseaua hablalle, y no le ha
 mal. Quando otro dia amanecio era ido el A
 lanes, y los otros tres, ⁊ assi quedo sin guias. L
 tiose en fin, y fue a dormir a vn monte cinco
 guas de alli. Dejarretose vn cauallo en vn m
 passo del camino. Otro dia anduuo el exerc
 seys leguas. Passaron se dos rios, y el vno c
 canoas, en el qual se ahogaron dos yeguas.

quella noche tuuieron en vna aldea de hasta
 ynte casas todas nueuas, que era de los mer-
 cures de Acalan: mas auian se ydo ellos. De alli
 eron a Açuçulin, que estaua desierta, y sin nin-
 na cosa de comer, que fue doblar la pena. E-
 tuuieron buscando por aquella tierra hōbres
 que tomar lengua para yr a Nito, y en ocho
 dias no hallaron sino vnas mugercillas, q̄ hizie-
 ron poco al profito. Antes dañaron, por q̄ vna
 mugercilla dixo que los llevaria a vn pueblo dos jor-
 nadas lexos, donde les darian nueuas de lo q̄
 secauan. Fueron con ella ciertos Españoles.
 Mas no hallaron a nadie en el lugar, y assi se bot-
 aron muy tristes, y Cortes estaua desespera-
 do: ca no podia atinar por do tenia de yr, por
 las que miraua en la aguja, tan altas mōtañas
 delante, y tan sin rastro de hombres. A ca-
 traueſſo vn mochacho por aquellos mon-
 tes, y fue tomado. El qual los guio a vnas estan-
 cas de tierra de Tuniha, que era vna prouincia
 de las que por memorialleuauan en el debuxo.
 Llego en dos dias a ellas, y despues los guio vn
 indio de Mexico, que no pudo huyr otras dos jornadas
 hasta vn pueblo, donde se tomaron quatro hō-
 bres, q̄ los de mas auia huydo de miedo, y estos
 fueron como a dos soles de alli estaua Nito, y
 de los Españoles. Y porq̄ mejor los creyessen fue-
 ron, y truxo dos mugeres naturales de Nito.
 Las quales nombraron los Españoles a quien
 se les han seruido, que fue harto descanso para quiē
 se ha de oya, segun yuan. Porque cuidaron perecer de
 hambre en aquella tierra de Tuniha, como no
 hallaban sino palmitos verdes o cozidos con

LA CONQVISTA

puercõ fresco sin sal, y aun de aq̃llos no se ha
uan. Y tardauan vn dia dos hõbres a cortar v
palma, y media hora a merse el palmito o pim
llõ, que tenia encima. Iuan de Aualos, primo
Cortes rodo con su caualllo por vna sierra a
xo las postreras jornadas, y se q̃bro vn braç

Lo que hizo Cortes en Nito.

Cortes despacho luego que supo qu
cerca estaua de Nito, quinze Españo
con vno de aq̃llos quatro hombres, o
fuesen a buscar si topariã algũ Español o In
del pueblo, q̃ mas particularmente le declar
sen çuyos y quantos eran. Los quinze Espa
les anduuieron hasta llegar a vn rio grande.
maron vna canoa de Indios mercaderes. Es
raron alli dos dias: y al cabo salio vna barca
quatro Españoles que pescauan, y tomaron
sin ser sentidos del pueblo. Los quales dixer
como estauan alli sesenta Españoles, y vey
mugeres, y los mas enfermos, y que eran
Gil Gonçalez, y teniã por capitã a Diego M
to, y q̃ Christoual de Olid era muerto, y Fra
cisco de las Casas y Gil Gonçalez (que le m
ron) y dos a Mexico por tierra y gouernaciõ
Pedro de Aluarado. Dios sabe quanto Cor
de tales nueuas se holgo. Escriuió a Diego M
to como estaua alli, y queria yr a verle, q̃ tuu
se algunas barcas para passar el rio, y luego p
tiofe. Tardo en llegar tres dias, y en passar el
con todo su exercito cinco, porque no ten

nas de vn esquife , y vna o vn par de canoas. Muy grã consolacion fue para todos llegar alli Cortes, porque los que yuan no podiã mas andar, y los que estauan no tenian salud, ni que comer. Era le pues forçado a Cortes proueer de comida para tanta gente. Embio por muchas artes a la buscar, pero de ninguna la traxeron, no las cabeças rotas. Torno a embiar otras, y tã poco truxeron fino a vn principal mercader, con quatro esclauos q̄ toparon en la mar en vnas canoas. Afisi que pues eran tantos los comedores, y tan poca la vianda que auia, que crecian de hambre. Y verdaderamente perecieron fino por vnos pocos puercos q̄ aun duuã, y por las yeruas y raizes q̄ cogian los Mexicanos. Mas quiso Dios, q̄ a nadie oluida, que portasse alli a tal tiempo vn nauio, que traya setenta Españoles sin los marineros, treze caballos, setenta y cinco puercos, doze botas de carne salada, y muchas cargas de mayz. Dieron todos muchas gracias a Iesu Christo, y començaron a facar el vientre de mal año. Cortes cõtro aquel nauio con todo el bastimento q̄ los dueños trayan. Adouo luego vna carabela, que aquellos Españoles tenian casi perdida, y labro vn vergantin de la madera de otros nauios q̄brados, y afisi tuuo presto aparejo para auengar si le conuiniesse. Espanta la diligencia que en todas sus cosas Cortes ponía, y quando estaua siempre. Salian desde Nito a correr la tierra despues que Cortes alli llego. Que antes ni osauan, ni podian, y andando por vnas artes y otras, se hallo vna yereda, entre vnas

LA CONQVISTA

muy asperas sierras, que yua a dar a Leque
 buen lugar y abastado. Pero como estaua de
 cho leguas, y casi todas de mal camino, era i
 posible proueer se de alli. Vista por Cortes
 ruin disposicion y manera de poblar alli, y
 tener otro la possession, apareja sus tres nau
 para yr se a la baya de Santandres. Embia a C
 çalo de Sandoual con casi toda su gente y ca
 llos, si no fueron dos a Naco, que estaua a v
 te leguas, para apaziguar los Españoles, que
 las rebueltas passadas estauã algo alborotad
 No quiso embarcarse sin llevar mas copia
 bastimentos, por si se detenia mucho en nau
 gar. Tomo quarenta Españoles, y cinquenta
 dios, metiose con ellos en el vergantin y en o
 barcas, y quatro canoas. Entro por el rio, to
 vn golfo o estero, hasta doze leguas de circ
 to, sin poblacion ninguna por ser las orillas a
 gadas. De aquel fue a otro golfo, q̄ boja mas
 treinta leguas, y q̄ por estar entre asperissim
 sierras era notable cosa. Salto en tierra cō o
 de treintã Españoles, y otros tantos Indios. F
 a vn pueblo, dōde ni hallo gente ni pan. Tor
 se a las barcas con el mayz, y axi que pudo c
 ger y llevar. Atrauessó el golfo. Vuó tormen
 perdio se vna canoa, y ahogose vn Indio. O
 dia entro por vn riatillo, dexo alli las barcas y
 vergãtin, con algunos Españoles en guarda, y
 con todos los de mas metio se a la tierra. A
 dia legua topo vn pueblo yermo y caydo, q̄ r
 chos estauan ansi con la buena vezindad de l
 Españoles. Anduuo aq̄l dia cinco leguas por
 nos montes casi siẽpre a gatas. Salio a vnas h

halló tres mugeres en vna casilla, y vn hō-
e, cuya deuia ser aq̃lla labrãça. El qual lo guio
otra, donde se tomaron otras dos mugeres.
Ego a vna aldea de quarenta casillas ruynes,
n q̃ nueuas. Auia en ellas gallinas sueltas, mu-
as palomas, perdizes y fayfanos en jaulas.
aiz seco, ni sal, que era lo que buscauan no lo
ia, ni hombres tã poco, mas vinieron a la fa-
n dos vezinos muy descuydados de hallar ta-
huespedes en sus casas, y fueron presos. Los
ales lleuaron a Cortes por otro camino peor,
el passado porq̃ de mas de ser tã espesso y cer-
do, se passarõ en espacio de siete leguas quarẽ
y cinco rios, sin otros muchos arroyos, q̃ no
taron, que todos yuã a baziar en el estero. A
esta del sol sintieron los nuestros grã ruido y
nieron. Pregunto Marina q̃ era, y respondi-
que fiesta y bailes. No osó Cortes entrar en
lugar. Estuuó con mucha guarda y cuydado,
e dormir era imposible segun picauan los
osquitos, y por la mucha agua, truenos, y re-
mpagos, que aquella noche hazia. En amane-
do entraron en el pueblo. Tomaron durmiẽ
los vezinos, y sino fuera por vn Español, q̃
miedo o marauillado de ver tantos hōbres
ntos en vna casa y armados, començo a de-
a grandes voces Santiago, Santiago, se hizie
vna hermosa caualgada, y quiça sin sangre.
odauia se prendieron quinze hombres, y vein
mugeres, y se mataron otros tantos, y en-
ellos el señor. Estauan echados debaxo vn
ã techado sin paredes: donde como a casa de
ncejo se juntan a dançar. Tã poco se halló alli

LA CONQVISTA

grano de maiz, y dos dias despues que llegaron se partieron para otro lugar mas grande, q̄ dizeian los presos ser muy proueydo de todo necesario de bastimentos. Anduieron ocho leguas. Tomaron ciertos leñadores, y ocho caçadores. Passaron vn rio hasta los pechos, yua tan rezia que sino se asieran de las manos vnos a otros peligraran muchos. Durmieron en el campo mas porque vno vna rezia arma, entraron peleando de noche en el pueblo. Remolinaron en la plaça, y los vezinos huyeron. En la mañana miraron las casas, y hallarõ mucho algodón hilado y por hilar, mantas, y otra ropa. Mucha maiz seco y en grano, mucha sal, que era lo que andauan buscado, ca muchos dias auia que no la comian. Hallaron mucho cacao, axi, frisoleta, fruta, y otras cosas de comer. Gallipauos, y muchos faisanes, y perdizes en jaulas, y perros caponera. Si estuieran cerca las barcas, bien las cargaran, y aun las naos. Pero como estauan veynete leguas, y ellos muy cansados, no podian llevar casi nada. Este pueblo tiene los templos de la manera de Mexico, y es lenguaje muy diferente. Passa por el vn rio, que cae en el golfo de Cortes, por esso embio Cortes dos Españoles con veintidós de aquellos ocho caçadores por guia, a traer vergatín y barcas por el mesmo rio para las cargar de vituallas. Y entre tanto hizo el quatro barcas grandes, que cogian a cinquenta cargas de grano, con diez hombres. Boluieron los dos Españoles, dexando las barcas muy abaxo por la gran corriente del rio. Cargaron se las barcas, Embio Cortes la gente por tierra, y el fu
se p

por agua. Harto peligro corrieron hasta llegar al vergantin, y mucha grita y flechas desde arriba. Pero aun que Cortes, y otros muchos fueron heridos, no murio ninguno. De los que morian por tierra murio vn Español casi subitamente de ciertas yeruas que comio por el camino. Vino con ellos vn Indio de la mar del Sur, que dixo como no auia mas de sesenta leguas de distancia hasta su tierra, donde estaua Pedro de Albarado, que fue alegre nueva. Estaua aquella tierra de vna parte y otra llena de arboles de canela, y otros muchos frutales. Tenia muy gentes y huertas y heredamientos, y en fin era de las mejores cosas, que ay en aquellas partes. En vn dia y vna noche anduuieron las balsas veynte leguas, tan corriente va el rio: y no solamente lleuaron Cortes este maiz y vituallas q̄ arriba digo, sino q̄ aun tomo mucho mas de otros pueblos de donde se sacaron que bastecio medianaméte sus nauios. Tardaron a tornar a Nito treynta y cinco dias.

Como llego Cortes

a Naco.

Embarco Cortes luego que fue llegado a Naco, quantos Españoles alli estauan, assi suyos como de Gil Gonçalez, y fue se a la villa de Santandres: donde ya le esperauan los señores, que embiara a Naco. Estuuo alli veynte dias, y por ser buen puerto, y hallarse alguna cantidad de nuestra de oro en aquella comarca y rios, por lo qual se puso vn lugar con cinquenta Españoles, entre los quales auia veynte de cauallo. Llamo le llamaron de nuestra señora. Hizo cabildo y

iglesia. Dexo clerigo y aparejo para dezir mi
 y vnos tirillos de artilleria , y fue se a puerto
 Hóduras, q̄ por otro nōbre se dize Trugillo, e
 sus naos. Y embio por tierra , q̄ auia buē cano-
 no, aun q̄ algunos rios de passár, veinte de cano-
 llo y diez ballesteros . Estuuo nueue dias en
 mar por algunos cōtraftes de tiēpo q̄ tuuo. L-
 go en fin alla, y en peso le sacarō del batel los
 pañoles de alli, q̄ se metieron en agua, mostra-
 do mucha alegria . Fue luego a la iglesia a dar
 gracias a Dios, q̄ le auia traydo a donde dessea-
 ua, y dentro en ella le dieron muy larga cuenta
 de todas las cosas, que auian passado Gil Gon-
 çalez de Auila, Francisco Hernandez, Christo-
 ual de Olid, Francisco de las Casas , y el bachiller
 Morenno, segun ya tengo relatado. Pidieron
 le perdon por auer seguido algun tiēpo a Chr-
 stoual de Olid, no pudiendo hazer mas, y roga-
 ron le los remediasse, que estauan perdidos. E-
 los perdono, y rēstituyo los officios a los q̄ pri-
 mero los teniã, y nombro de nueuo los otros
 y començo a edificar casas. Y a dos dias q̄ llego
 embio vn Español de aquellos, que entendia la
 lengua, y dos Mexicanos, a vnos pueblos siete
 leguas de alli, que se llamã Chapaxina y Papai-
 ca, y que son cabeças de prouincias , a dezirle
 como el capitan Cortes, que estaua en Mexico
 Tenuchtitlan, era venido alli. Oyeron aquellos
 pueblos la embaxada con atencion, y embiaron
 ciertos hombres cō el Español a saber mas por
 entero si era assi verdad. Cortes los recibio muy
 bien, y les dio cosillas de rescate. Habloles con
 Marina rogandoles muchos que viniessen sus
 señores

ores a verle: ca lo desseaua en gran manera, que no yua alla, por q̄ no huyessen . Aquellos enfajeros holgaron mucho de hablar con Ma, porque su lengua y la Mexicana no difiere mucho, ecepto en el pronunciar, y prometie a Cortes de hazer su posibilidad, y fueron Dende a cinco dias vinieron dos personas principales . Traxeron aues, frutas, maiz, y otras cosas de comer, y dixeró al capitan que tomasse aquello de parte de sus señores, y les dixese lo q̄ queria dellos, o buscaua por aquella su tierra, y que no venian ellos a verle, por que tenian temor de q̄ los lleuassen en los nauios, como auian hecho a otros poco tiempo antes, segun se supo era el bachiller Moreno, y Iuan Pardo . Cortes respondio que no era su venida para mal, sino para mucho bien y prouecho de la tierra y de la gente, si le escuchauan y creian, y a castigar los que hurtauauan hombres, y a el trabajaria de cobrar aq̄llos sus vezinos, y a traerlos, y que no tuuiesse miedo de venir a el los señores, y sabrian muy por entero lo que buscaua. Porque no se lo sabriá dezir ellos, ni que lo oyessen . Y que solamente les dixese como venia para la conseruacion de sus personas y haziendas, y para saluacion de sus animas. Con tanto los despido, y rogo le traxese gastadores para talar vn monte. No tardaró venir muchos hóbres de mas de quinze pueblos, señorios por si, cō bastimentos, y a trabar donde les mandasse . En este tiempo despachó Cortes quatro nauios . Tres q̄ el se traya, y otro carauelon de los que arriba nombramos.

LA CONQVISTA

Con vno embio a la nueua Españalos dolientes . Escruiuo a Mexico y a todos los concejos su viaje, y como cumplia al seruicio del Emperador detenerse por aquellas partes algunos dias. Encargoles mucho el gouierno y quietud de todos. Mando a Iuan de Aualos su primo, yua por capitan de aquel nauio, que tomasse el camino sesenta Españoles que estauan en Acucamil, q̄ dexo alli a aislados vn Valençuela quando robo el triunfo de la Cruz, que fundo Christoual de Olid. Este nauio tomo los Españoles de Acuçamil, y dio al traues en Cuba en la punta que llaman de Santanton . Ahogaron se Iuan de Aualos, dos frayles Franciscos, y mas de otras treynta personas . De los que escaparon de fortuna, y se metieron la tierra adentro, no quedaron viuos sino quinze, que aportaron a Guayniguanigo, y aquellos con comer yerua. De los que murieron ochenta Españoles sin algunos Indios en este viaje. Al vergantin embio a la isla Española, con cartas para los oidores sobre su venida alli, y sobre lo de Christoual de Olid, y para que mandassen al bachiller Moreno boluer los Indios que lleuo por esclauos de Papaica y Chapaxina . Los otros embio a Jamaica, y a la Trinidad de Cuba por carne y ropay pan . Pero tampoco vuieron buen viaje aun que no se perdieron.

Lo que hizo Cortes
quando supo las rebueltas
de Mexico.

Lo

Os oidores de Santodomingo, teniendo cada dia nueua sorda q̄ Cortes era muer to, embiaron a saber si era cierto, en vn nauio que venia a la nueua España de mercaderes con treynta y dos caualllos, muchos aderos de la gineta, y otras muchas cosas para véder. El qual nauio, sabiendo que era viuo, estauan en Honduras, que así se lo dixeran del vergantín en la Trinidad de Cuba, de la derrota de Medellín, y vino se a Trugí, creyendo vender mejor su mercaderia. Con este nauio escriuio el licenciado Alonso Zuaço a Cortes, como en Mexico auia muy grandes males y vandos y guerra entre los españoles y oficiales del rey, que dexaron sus tenientes. Y como Gonçalo de Salazar Peralmindez se auian hecho pregonar por gonçadores, y echado fama que el era muerto, otros le auian hecho las honras por el. Querian prendido al tesorero Alonso de Estrada, al cõtador Rodrigo de Albornoz. Ahorçado Rodrigo de Paz, y q̄ auian puesto otros alcaldes y alguaziles, y q̄ le embiauan preso a Cuba tener residencia del tiempo que alli fue juez, y que los Indios estauan para leuantarse. En fin le plato quanto en aquella ciudad passaua. Quando estas cartas leya Cortes, rebentaua de peyor y dolor, y dixo: Al ruin ponelde en mando, a verveys quienes: yo me lo merezco, que hize honra a desconocidos, y no a los míos q̄ me finieron toda su vida. Retraxose a su camara a pensar, y aun a llorar aq̄l triste caso. Y no se determinaua si era mejor yr o embiar, por no dexar perder

LA CONQVISTA

perder aquella buena tierra. Hizo hazer tres d
 as procession, y dezir missas del Espiritusanto
 para que le encaminasse lo mejor, y que mas G
 uicio de Dios fuesse. A la fin pospuso todo lo
 tro, por yr a Mexico , a remediar aquel mal ta
 grande , que muy enojado estaua de los que l
 auian rebuelto. Dexo alli en Trugillo a Herná
 do de Saauedra primo suyo , cō cinquenta pec
 nes Españoles , y treinta y cinco de cauallo
 Embio a dezir a Gonçalo de Sandoual, que f
 fuesse de Naco a Mexico por tierra con los d
 su compañía, por el camino que lleuo Francis
 co de las Casas, que era yendo a la mar del Su
 a Quahutemallan, camino hecho , llano y segu
 ro , y embarcosé el en aquel nauio que le truxo
 tan tristes nueuas , para yr a Medellin. Estando
 sobre vna ancla no mas muy a pique de parti
 no hizo tiempo . Boluio al pueblo por apazi
 guar cierta rebolucion entre los vezinos. Alla
 no los con castigar los reboltosos , y passado
 dos dias tornosé a la nao. Alço anclas y velas
 y nauegando con buen tiempo quebroso la en
 tena mayor, no dos leguas del puerto. Fuele for
 çado tornar donde partio . Estuuu tres dias en
 adouarla. Salio del puerto con viêto muy prof
 pero. Anduuu cinquêta leguas en dos noches y
 vn dia. Recreçio vn norte tan rezió y contrario
 q̄ rompio el mastil del trinçte por los táboretas.
 Cónuino le, aun que passo trabajo y peligro,
 boluer al mesmo puerto. Torno a dezir missas y
 hazer processiones, y assentose le que Dios no
 queria que dexasse aquella tierra, ni que fuesse a
 Mexico , pues tantas vezes saliendo con buen
 tiempo,

no se auia buuelto al puerto, Afsi que deter-
no de quedarse , y embiar a Martin Doran-
su lacayo , en aquel mesmo nauio , que auia
er a Panuco, con cartas para los que le pare-
y muy bastantes poderes para Francisco de
Casas, con reuocacion de todos quantos po-
es hasta alli auia dado y hecho de la gouerna-
a . Embio afsi mismo algunos caualleros , y
as personas principales de Mexico, para cre-
que no era muerto , como publicauan . El
rtin Dorantes, como en otro lugar dixé, lle-
a Mexico, aun que por muchos peligros, y a
po que Francisco de las Casas era ido pre-
España. Pero bafsto su llegada a que los de-
udad creyessen que Cortes estaua viuo.

La guerra de Papaica.

D Espachado y partido aquel nauio, man-
do Cortes a Hernando de Saauedra , q
entrasse por la tierra, a ver que cosa era,
treinta companeros a pie , y otros tantos a
allo. El qual fue, y anduuo hasta treinta y cin-
eguas por vn valle de muy buena tierra , y
blos abundosos de toda cosa de comer y pa-
Y sin riñir con nadie atraxo muchos luga-
a la amistad de Christianos, y vinieron vein-
ñores ante Cortes a ofrecer se le por ami-
. Y cada dia traian a Trugillo mantenimien-
dados y trocados . Los señores de Papaica
hapaxina estauan rebelados , aun que em-
uan algunos de sus pueblos. Cortes los re-
rio muchas vezes, assegurando les las vidas
y ha-

LA CONQVISTA

y haciendas. No quisieron escuchar . Vno a
 manos por buenas maneras que tuuo , tres
 ñores de Chapaxina. Echo les grillos . Dio
 cierto termino, dëtro del qual poblaffen sus
 blos, cõ apercebimiento q̃ no lo haziendo, se
 bien castigados . Ellos mandaron luego ve
 toda la gente y ropa , y el los solto . Llamau
 se; Chicueilt, Potlo, y Mendereto. Los de Pa
 ca, ni sus señores, no quisieron venir ni obed
 cer . Embio alla vna compania de Españole
 pie y a cauallo, y muchos Indios, q̃ saltaron
 na noche a Piçacura , vno de los dos señores
 aquella ciudad y prendieron le. El qual pregu
 tado por que auia sido malo, ⁊ inobediente,
 xo que ya se ouiera el venido a dar, sino q̃ Ma
 çatl era mas parte con la comunidad, y no co
 sentia en la paz ni amistad de Christianos : pe
 q̃ lo soltassen, y espiar loia para q̃ le prendiesse
 ahorcassen, y q̃ si lo hazian luego la tierra es
 ria pacifica y poblada . Mas no fue assi aun q̃
 le soltaron, y se prendio Maçatl: a quien fue
 cho lo que Piçacura dezia, y mädado que de
 tro de vn cierto plazo hiziesse venir de la tier
 sus vassallos a poblar a Papaica , y como no
 pudiesse acabar con el , traxeron lo a Trugil
 Processaron contra el, y sentencio se a muer
 la qual se effecuto en su propia persona, que f
 gran miedo para los otros señores y pueblo
 Porque luego dexaron los montes, y se vin
 ron a sus casas con sus hijos, mugeres y hazie
 das. Sino fue Papaica, que iamas quizo asfeg
 rarse despues que Piçacura estuuu suelto. Co
 tra el qual se hizo processo por que estoruaua

y contra ellos, porque no boluian a su ciu-
dad, y assi se les hizo guerra, auiendo los pri-
mo requerido con paz, y protestado justi-
ficado. Prendieron en ella obra de cien personas,
y fueron dados por esclauos. Prendio se Pi-
çacura, y aun que estaua condenado a muer-
te no le mataron: sino tuuieron le preso con o-
tros dos señorcetes, y con vn mancebo, que
nun parecio, era el señor verdadero, y no
çatli ni Piçacura, que con nombre de curado
eran vsurpadores. A esta fazon vinieron a
un guillo veynte Españoles de Naco, de los de
Donçalo de Sandoual, y de Francisco Hernan-
dez, y dixeron como auia llegado alli vn capi-
tan con quarêta compañeros de parte del Fran-
cisco Hernandez, teniente de Pedrarias, y que
estaba al puerto o baya de Santandres, do estaua
la villa de la Natiuidad de nuestra señora, en bus-
ca del bachiller Moreno, q̄ escriuiera a Francis-
co Hernandez que tuuiesse la gente tierra y go-
bierno, por la chancilleria, y no por Pedrarias. Y
esta causa vuo motines entre aquellos Espa-
ñoles, y pensauan q̄ Francisco Hernandez se al-
zara contra el gouernador Pedrarias. Aun que
esto pudo ser, que muy ordinario es en Indias
de los tenientes quedar se por propios. Cortes es-
criuio a Francisco Hernandez, rogando le tu-
uiesse aq̄lla tierra y gente que le fue encomenda-
da por Pedrarias, y no por otro, con tanto que
le diessse por el rey, y embio le quatro azemilas
de argadas de herraje, y algunas herramientas pa-
ra trabajar en minas. Lo qual fue vna de las
razas por q̄ Pedrarias degollo despues al Fran-
cisco

LA CONQVISTA

cisco Hernandez , ydos estos vinieron vnos a la prouincia de Huictlato, que es sesenta y cinco leguas de Trugillo a quexarse a Cortes, de ciertos Españoles les tomauan sus mugeres, hacienda, y hombres de trabajo, y les hazian otras muchas demasias . Por tanto que le suplicaron que los remediaffe, pues remediaua a todos en semejantes males . Cortes que ya desto tenia auiso de Hernando de Saauedra, que estaua pacificando la prouincia de Papaica, despacho vn Alguacil, y dos Indios de aquellos querellantes a Cuicuil de Rojas , que assi se llamaua el capitán Francisco Hernandez, con mandamiento y otras cosas que dexasse aquella tierra de Huictlato en paz, y boluiesse las personas que auia tomado. El Rojas , o por q̄ estaua cerca Fernando Cortes, o por que le llamaua Francisco Hernandez se boluio luego a donde vino. Que segun parecia Francisco Hernandez estaua en aprieto con vn motin que hazian contra el los capitanes Juan de Saia y Andres Garauito, por que se queria quitar a Juan de Pedrarias. Considerando pues estas diferencias y bullicios entre Españoles, y que aquella prouincia de Nicaragua era muy rica, y estava cerca , queria yr alla Fernando Cortes, y comenzó de adereçar se , y de adereçar el camino por vna sierra muy aspera.

Lo que auino a Cortes

boluendo a la nueva España.

EStando en esto llego fray Diego Altamirano, primo de Cortes , frayle Francisco
homb

bre de negocios y honra. El qual dixo a Cortes como venia a llevarle a Mexico, para rememorar el fuego que andaua entre Españoles, por tanto luego a la hora se partiese. Cótrole la muerte de Rodrigo de Paz, la prision de Francisco de Casas, los açotes de Iuana de Mansilla, el fado de su casa, la nigromancia del factor Salazar; y da de Iuan de la Peña a España con dineros para el rey, y cartas para Cobos: y en fin le dixo todo lo que passaua. Y le hizo llamar señoria, y poner estrado, dosel, y salua, que hasta alli no lo habia hecho, diciendo que por no tratar se como gouernador, sino muy llanamente, le tenia muchos en poco. Cortes recibio grádissima pena y tristeza con aquellas nueuas tan ciertas. Penosidad descansaui platicando con fray Diego que lo queria mucho, y era cuerdo y aun animoso. Y como tenia muchos Indios trabajadores para adouar el camino de Nicaragua, hizo que fueran con algunos Españoles a adouar el de Quatemallan proponiendo de yr por alli la via que hizo Francisco de las Casas. Embio mensajeros por todas las ciudades que estan en el camino, mandandoles saber como yua, y rogando les tuvieran que comer, y abiertos los caminos. Todas ellas se holgaron mucho que por su tierra passasse Malinxe, que assi le llamauan. Ca le tenían en grandissima estimacion, por auer ganado a Mexico Tenuchtitlan, y assi adereçaron los caminos hasta el valle de Vlanchio, y las fiestas de Chindon, que son muy fragosas: y todos los caciques estauan aparejados y proueydos para le hospedar y festejar en sus pueblos y tier-

LA CONQVISTA

y tierras. Mas empero a importunacion de Fr.
 Diego Altamirano, dexo aquel largo viaje .
 aun por estar escarmentado del que hizo de
 la villa del Espiritusanto, hasta la villa de Tru-
 gillo, donde estaua , y acordo de yr por mar a
 nueua España. Y luego coméço a bastecer de
 nauios, y a proueer lo que conuenia a los nu-
 uos pueblos de Trugillo, y de la Natiuidad. En
 este medio tiempo llegaron alli ciertos hōbr
 de Huitila, y otras islas que llaman Guanaxe
 y que estan entre Puerto de Cauillos, y Pue
 de Honduras, aun que bien desuiadas de la c
 sta, a dar las gracias a Cortes de vna buena
 bra que les auia hecho , y a pedir le vn Españ
 para cada isla , diziendo que assi estarian seg
 ros. Elles dio sendas cartas de amparo , y po
 que no podia detenerse, ni tenia los Españ
 que demandauan, encargo a Hernando de S
 auedra, que dexaua por su teniente en Trugi
 que se los embiasse quando vuiesse acabado
 guerra de Papaica. La causa desto fue q̄ en C
 ba y Iamaica armaron, y fueron a catiuar de
 aquellos isleños para trabajar en minas açu
 y labrança, y para pastores . Cortes lo sup
 embio alla vna carauela con mucha gente , p
 si fuessen menester las manos, a rogar al capi
 de aquella nao, que se llamaua Rodrigo de M
 lo, no hiziesse priessa de aquellos mezquinos
 si la vuiesse hecho , que la dexasse . Rodri
 de Merlo , por lo que Cortes le prometio ,
 vino a Trugillo a viuir, y los Indios fueron
 stituydos a sus islas . Tornando pues a Co
 tes , digo que como tuuo los nauios a pu

metio en ellos veynte Españoles, y otros tantos cauallos, muchos Mexicanos, y a Piçacura con los otros señores sus comarcanos, por que viesse a Mexico, y la obediencia que tenian a los Españoles para que bueltos hiziesse en ellos assi. Mas el Piçacura se murio antes de volver. Partio Cortes del Puerto de Trugillo veynte y cinco de Abril, de mil y quinientos veynte y seys. Traxo buen tiempo hasta ca-doblar toda la punta de Yucatan, y passar los sacranes. Dióle luego vn muy rezió vendad- l, amayno por no tornar atras, pero reforçacada hora, como suele hazer, tanto que def- zia los nauios, y assi le fue forçado yr a la Ha- na de Cuba. Donde estuuo diez dias hol- ndose con los del pueblo, que eran sus co- cidos del tiempo que el moro en aquella i- y recorriendo las naues que trayan alguna cefsidad. Allí supo de vnos nauios que veniã la nueva España, como Mexico estaua mas paz despues de la prision del fator Salazar, y Peralmindez, que no fue para el poco con- ntamiento. Partido de la Hauana llego en o- o dias a Chalchicoeca con muy buen viento e tuuo. No pudo entrar en el puerto, a causa mudarse el tiempo, o por correr mucho vien- terral. Surgio dos leguas en la mar. Salio ego a tierra en los bateles. Fue a pie a Me- llin, que estaua cinco leguas. Entrose en lalesia a hazer oracion dando gracias a Dios, e auia tornado viuo a la nueva España. Luego supieron los de la villa, q̄ estauan durmién- o. Leuantaron se por verle a gran prissa y pla-

LA CONQVISTA

zer, que no lo creyan, y muchos lo desconocieron como yua enfermo de calenturas, y maltratado de la mar. Y a la verdad el auia trabajado padecido mucho, ansí en el cuerpo, como en el espirito: caminò sin camino mas de quinienta leguas, aun q̄ no ay sino quatrocientas de Trugillo a Mexico por Quahutemallan, y Tecoanatepec, que es el derecho y vsado camino. Comio muchos meses yeruas solas cozidas sin sal. Beuio malas aguas, y así murierò muchos Españoles, y aun Indios, entre los quales fue Coacnacoyocin. Podra ser que a muchos no aplazera la letura deste viaje de Cortes, porque no tiene nouedades que deleysten, sino trabajos espanten.

Las alegrías que hizieron en Mexico por Cortes.

LVego q̄ Cortes lleugo a Medellin, despues de mucho menfageros a todos los pueblos, y en Mexico principalmente, haziendo les saber su llegada, y en todos, quando se supo, hizieron alegrías. Los Indios de aquella costader comarca, vinieron luego a verle, cargados de gallipauos, frutas y cacao que comiesse. Y trayan plumajes, mantas, plata y oro, ofreciéndole su ayuda si queria matar los que le auia enojado. El les agradecia los presentes y amor, y les dezia, que no auia de matar a nadie, porque el Emperador los castigaria. Estuuò en Medellin onze o doze dias, y tardo a llegar a Mexico quinze. En Zempoallan le recibieron muy bien.

do quiera que llegaua, aun que era despoblado lo mas, hallaua bien que comer y beuer. Saieron le al camino Indios de mas de ochenta leguas lexos con presentes, ofrecimiéto, y aun de Texas, mostrando grandissimo contento, que esse venido, y limpiauan le el camino echando flores, tan querido era. Y muchos le llorauan los males que les auian hecho en su ausencia, como fueron los de Huaxacac, pidiendo vengança. Rodrigo de Albornoz que estaua en Tezcucotlan, fue vna jornada a recibirle con muchos Españoles, y en aquella ciudad fue alegrissimamente recebido. Entro en Mexico con el mayor regozño y alegria que podia ser. Porque al recibimiento salieron todos los Españoles con Alfonso de Estrada fuera de la ciudad en ordenança de guerra: y todos los Indios, como si el era Motecçuma, salieron a verle. No cabian por las calles. Hizieron alegrias grandissimas y muchas danças y bailes. Tañian atabales, vozinas de caracol, trompetas, y muchas flautas, y no cessaron aqueldia, ni la noche de andar por el pueblo, y hazer hogueras y luminarias. Cortes no cabia de plazer viendo el cõtento de los Indios, el triunfo que le hazian y el sosiego y paz de la ciudad. Fuese derecho a san Francisco a posar, y a dar gracias a Dios, que de tãtos trabajos y peligros lo auia traydo a tanto descanso y seguridad.

De como embio el Em-

perador a tomar residencia
a Cortes.

Mm 3

Era

LA CONQVISTA

ERa Cortes el mas nombrado entonces de nuestra nacion. Pero infamauanle muchos, en especial Panfilo de Naruaez, que andaua en corte acusandole. Y como auia mucho que no tenian los del consejo cartas suyas sospechauan yaun creyan qualquier mal, y así proueyeron de gouernador de Mexico al almirante don Diego Colon que pleyteaua con el rey, y pretédia aquel gouierno y otros muchos con que lleuasse o embiasse mil hombres a si costa, para prender a Cortes. Proueyeron así mesmo por gouernador de Panuco a Nuño de Guzman: y de Honduras a Simon de Alcazua Portugues. Ayudo mucho a esto Iuan de Ribera secretario y procurador de Cortes, q̄ como riño con Martin Cortes sobre los quatro mil ducados que le traxo, y no se los daua, deziendo mil males de su amo, y era muy creydo. Mas como vna noche vn torrezno en cadahalso, y murrio dello andando en aquellos tratos. No pudieron ser hechas tan secretas las prouisiones, ni los proueydos supierõ guardar el secreto que conuenia, que no se rugeffe por la corte, que en la sazón estaua en Toledo: ya muchos, que se rian bien de Cortes, les parecia mal. Y el comendador Pedro de Pina lo dixo al licenciado Nuñez, y fray Pedro Melgarejo lo descubrio tambien posando en casa de Gonçalo Hurtado a la Trinidad. Así que luego reclamaron de las prouisiones, suplicando que aguardassen algunos dias a ver que vernia de Mexico. El duque de Bejar, don Aluaro de Zuñiga, fauorecio mucho el partido de Fernando Cortes, porque ya l
teni

ia casado con doña Iuana de Zuñiga, su so-
na. Abonole, fióle, y aplaco al Emperador.
ego a Seuilla estando en esto Diego de Soto,
n setenta mil Castellanos, y con el tiro de pla-
que como cosa nueua ⁊ rica inchio toda Es-
ña, y otros reynos de fama. Este oro fue, pa-
dezir verdad, quien hizo que no le quitassen
gouernacion, sino que le embiassen vn juez
residencia. Llegado como digo aquel presen-
tan rico, y acordado de embiar juez que to-
asse residencia a Cortes, buscaron vna perso-
de letras y linage, q̄ supiesse hazer el manda-
o, y que le tuuiesse respeto, por que soldados
n atreuidos. Y como estauá en Toledo tuue
n noticia y credito del licéciado Luis Ponçe
Leon, teniente y pariente de don Martin de
ordoua, conde de de Alcaudete y corregidor
aquella ciudad. El qual aun q̄ mancebo tenia
uy buena fama, y embiarõ le a la nueua Espa-
a con vastátes poderes y confiança. El, por no
rar, y acertarlo todo mejor, lleuo consigo al
chiller Marcos de Aguilar, que auia estado al-
anos años en la isla de Sant' omingo alcalde
ayor por el Almirante don Diego. Partiose
es el licenciado Luis Ponce. Y con buena
uegacion que tuuo llego a la Villa Rica, po-
o despues que Cortes partiera de Medellin.
imon de Cuenca, teniente de aquella villa,
uifõ luego a Cortes de como eran llegados
li cie rros pesquezidores y juezes del rey a to-
alle residencia, y fue con tan buena diligen-
a, que llegarõ las cartas a Mexico en dos dias
or postas que auia puestas de hõbres. Cortes

LA CONQVISTA

estaua en san Francisco confessado y comulgado, quando recibio este despacho, y ya auia hecho otros alcaldes, y prèdido a Gonçalo de Ocampo, y a otros vandoleros y valedores del tor, y hazia pesquisa secretamète de todo lo pasado. Dos ò tres dias despues q̄ fue san Iuan, estando corriendo toros en Mexico, le llego otro mensajero cõ cartas del licenciado Luis Ponce, y con vna del Emperador: por las quales supo a que venia. Despacho luego con respuesta y para saber por qual camino queria yr a Mexico, por el poblado, o por el otro, q̄ era mas corto. El licenciado no replico, y queria reposar algunos dias, q̄ venia muy fatigado de la mar como hõbre q̄ hasta entõces nõ la auia passado. Mas por q̄ le dieron a entender q̄ Cortes haria justicia del fator Salazar, y de Peralmindez, y de los otros que presos tenia, si se tardaua, y q̄ nõ le recibiria, sino que saldria a le prender en el camino, que para esto queria saber por dõde auia de yr, tomo la posta cõ algunos de los caualleros y frayles q̄ cõ el yuá: y el camino delos pueblos, aun que era mas largo, por q̄ no le hiziesen alguna fuerça o afrenta. Tanto pueden las chifimerias. Anduuo tãbien que llego en cinco dias a Iztacpalapan, y q̄ no dio lugar a los criados de Cortes, q̄ auia ydo por entrambos caminos, q̄ le tuuiesen buen recado, y aparejo de mesa y posada. En Iztacpalapan, se le hizo vn banquete con gran fiesta y alegrias. Tras la comida reueso el licenciado, y casi todos los que con el yuan, quanto tenia en el cuerpo. Y juntamente con el bomito tuuieron camaras. Pensa

ro

on que fuesfen yeruas, y afsi lo dezia fray To-
mas Ortiz de la orden de Santodomingo, afir-
mando que las yeruas yuan en vnas natas, y q̄
licenciado le daua el plato dellas. Y Andres de
apia, que seruia de mastrefala, dixera: OTRAS
eran para vuestra reuerencia. Y respondio el
licenciado: Ni deffas, ni de otras. Tambien se toco e-
sta malicia en las coplas del Prouincial, de que
hize mension, y se acuso en residencia. Pero
la verdad ello fue mentira, segun despues di-
mos, porque el comédador Proaño, que yua
por alguazil mayor, comio de quanto comio el
licenciado, y en el mesmo plato de las natas o
quesones, y ni reueso ni le hizo mal. Creo q̄
como venian calorosos, cansados, y hambrien-
tos, que comieron demasiado: y beuieron assaz
de vino, que les reboluió el estomago, y les causó a-
quelas camaras y vomito. Dauan alli al licen-
ciado Ponce vn bué presente de ricas cosas por
parte de Cortes, mas el no lo quiso tomar. Sa-
bio Cortes a recibirle con Pedro de Aluarado,
Gonzalo de Sandoual, Alonso de Estrada, Ro-
drigo de Albornoz, y con todo el regimiento y
cavalleria de Mexico. Tomo le a la man dere-
cha hasta san Francisco, donde oyeron missa, q̄
era la entrada de mañana. Dixo le que presen-
tasse las prouisiones que lleuaua, y como respo-
dió que otro dia, lleuole a su casa, y aposentole
de muy bien. Otro dia siguiente se juntaron en la
iglesia mayor el cabildo, y todos los vezinos, y
por auto de escriuauo presentó Luis Ponce las
prouisiones, tomo las varas a los alcaldes y al-
guaziles, y luego se las torno a todos. Y dixo co-

mucha criança, Esta del señor gouernador quie
ro yo para mi. Cortes y todos los del cabildo
besaron las letras del Emperador, pusieron las
sobre sus cabeças, y dixeron q̄ cumplirian lo e
ellas contenido, como mandamiento de su rey
y señor: y tomaron lo por testimonio. Luego
tras esto se pregono la residencia de Cortes, pa
ra q̄ viniessse querellâdo quien estuuiesse agr
uiado y q̄xoso del. Entonces vierades el bullir y
negociar de todos, y de cada vno por si, vnos t
miendo, otros esperando, y otros ziçañando.

La muerte de Luis Ponce

FVe vn dia el licenciado Poncea oyr missa
en san Francisco, y boluio a la posada cō vn
gran calentura, que realmente fue modo
ra. Echo se en la cama. Estuuio tres dias fuer
de sefo. Y siempre le crecia el calor, y el sueño
Murio al septeno. Recibio los sacramentos, hi
zo testamento, y dexo por sustituto al bachille
Marcos de Aguilar. Cortes hizo tã gran llan
to como si fuera su padre. Enterro le en san Fr
cisco con mucha pompa, luto y cera. Los q̄ no
querian bien a Cortes, publicauan que muri
de ponçoña. Mas el licenciado Pero Lopez, y el
doctor Hojeda, que lo curaron, lleuaron los ter
minos y cura de la modorra: y ansi juraron qu
auia muerto della. Y traxeron por consequen
cia, como la tarde antes q̄ muriessse, hizo que l
tañessen vna baxa. Y el asfi echado como esta
ua en la cama, la anduuio cō los pies señalando
los compasses y contrapasses. Cosa que mu
cho

os la vieron, y que luego perdio la habla, y a
 ella noche espiro antes del alua. Pocos mue-
 n baylando como este letrado. De cien perso-
 s q̄ embarcaron con el licenciado Luis Pon-
 de Leon, las mas murieron en la mar y en el
 mino, y a muy pocos dias que llegaró a la tier-
 y de doze frayles Dominicos los dos. Sospe-
 a se tuuo que fuesse pestilencia: ca pegaron el
 al a otros que alla estauá, del qual murieron.
 eron con el muchos hidalgos y caualleros, y
 n cargo del rey Proaño, que arriba nombre,
 el capitan Salazar de la Pedrada, por alcaide
 Mexico. Passó fray Thomas Ortiz con doze
 yles Dominicos por prouincial, que auia e-
 do en la boca del drago siete años. El qual pa-
 religioso era escandaloso: porque dixo dos
 sas-harto malas. La vna fue afirmar que Cor-
 s dio yeruas al licenciado Luis Ponce: y la o-
 dezir que el Luis Ponce lleuaua mandamié-
 espreso del Emperador para cortar a Cor-
 s la cabeça en tomando le la vara. Y desto auí-
 al mesmo Cortes antes de llegar a Mexico
 on Iuan Xuarez, con Francisco de Orduña, y
 Alonso Valiente. Y llegado se lo dixo en san-
 Francisco en presencia de fray Martin de Valen-
 a, y fray Toribio, y otros muchos religiosos.
 ero Cortes fue muy cuerdo en no lo creer.
 ueria el frayle con esto ganar con el vno gra-
 as, y con el otro blancas. Mas Ponce se mu-
 o, y Cortes no le dio nada.

Como

LA CONQVISTA
Como Alonso de Estrada
de desterro de Mexico a Cortes.

Muerto que fue Luis Ponce de Leon començo el bachiller Marcos de Aguilar a gouernar, y proceder en la residencia de Cortes. Vnos holgauan dello, otro no. Aq̃llos por destruir a Cortes, estos por conserualle, diziendo que no valian nada los poderes: y por configuiente lo que hiziesse, pues que Luis Ponce no los pudo dar. Y assi el cabildo de Mexico, y los procuradores de las otras villas, que alli estauan apelaron, y contradixeron aquella gouernacion, y requirieron a Cortes en forma de derecho, ante escriuano, que tomasse el gouierno y justicia, como antes lo tenia, hasta que su Magestad otra cosa mandasse. Mas el no lo quiso hazer, confiado en su limpieza: y por que el Emperador entendiesse de veras sus seruicios y lealtad, antes defendia y sostuvo al Marcos de Aguilar en el cargo, y le requirio procediesse la residencia contra el. Pero el bachiller aun que hazia justicia, lleuaua la cosas del gouernador al amor del agua. El cabildo ya que mas no pudo, le dio por acompañado a Gonzalo de Sandoual, porque mirasse las cosas de Cortes, que era su muy grã amigo. Mas de Sandoual no quiso ser lo, con acuerdo del mismo Cortes. Gouerno Marcos de Aguilar con muchos trabajos y pesadūbre. No se si fue por sus dolencias, o por malicias de otros, o por hallarse engolfado en muy alta mar de negocios. Pu
so

se muy flaco. Sobreuino le calentura. Y como
nia las buuas, mal suyo viejo, murio dos me-
despues o poco mas, q̄ Luis Ponce de Leó.
dos antes que no el, murio tambien vn hijo
yo que llego malo del camino. Nombro y su-
tuyo por gouernador y justicia mayor, al teso-
ro Alonso de Estrada. Que Albornoz era ido
España, y los otros dos oficiales del rey pre-
s estauan. Ya entôces el cabildo y casi todos,
probaron la sustitucion, que les parecia juego
entre compadres, y dieron le por acompa-
do a Gonçalo de Sandoual, y que Cortes tu-
esse cargo de los Indios, y de las guerras. Du-
esto algunos meses. El Emperador cõ pare-
r de su consejo de Indias, y por relaciõ de Ro-
igo de Albornoz, q̄ partio de Mexico muerto
uis Põce, y enfermo Marcos de Aguilar, man-
o y proueyo, que gouernasse quié vuiesse nõ-
ado el bachiller Aguilar, hasta que su volûtad
ra fuesse, y assi gouernãdo solo Alonso de E-
rada, no tuuo aquel respeto que se deuia a la
persona de Cortes, por auer ganado aq̄lla ciu-
dad y conquistado tantas tierras. Ni el que el le
deuia por auer le hecho gouernador al princi-
o. Ca pensaua que por ser regidor de Mexico,
forero del rey, y tener aquel oficio, aun que de
restado, era su igual: y le podia preceder y man-
dar, administrando justicia dẽrechamente. Y as-
vsaua con el muchos descomẽdimientos, pa-
bras, y cosas que ni al vno, ni al otro estauan
bien. De manera pues que vuo entrellos mu-
nas coxquillas, y se enconaron a que vuciera
e ser peor que la passada. El Alonso de Estrada,
da,

LA CONQVISTA

da, conociendo que si se tomava con Fernand Cortes, auia de poder menos, hizo se amigo de Gonçalo de Salazar y de Peralmindez, dandoles esperança de soltallos. Y con esto era parte que primero, aun que con vandos, que no conuienen al buen juez: y con fealdad de la persona, que tanto se preciaua del rey catolico. Succedio que ciertos criados de Cortes acuchillaron vn capitan sobre palabras. Prendio se vn dellos, y luego aquel mesmo dia le hizo Estradacortar la mano derecha, y tornar a la carcel a pagar las costas, o por hazer aquella befa de Cortes su amo. Desterro asì mesmo a Cortes, por que no le quitasse el preso, cosa escandalosa: y estuuu Mexico para ensangrentar se aquel dia y aun perder se. Mas Cortes lo remedio todo con salir de la ciudad, a cumplir su destierro: y tuuiera animo de tyrano, como le achacauan, e mejor ocasion, ni tiempo queria para ser lo que entonces, pues casi todos los Españoles, y todos los Indios, tomauan armas en su fauor y defensa? Y no digo aquella vez, mas otras muchas pudiera alçar se cõ la tierra. Empero ni quiso, ni creo que lo penso, segun por obra lo mostro. Y cierto el se puede preciar de muy leal a su rey: que si no lo fuera castigarán lo: puesto caso que sus muchos y grandes emulos le acusauan siempre de desleal, y por otras mas infames palabras, de tyrano y de traydor para indinar al Emperador contra el. Y pensauan ser creydo con tener fauor en corte, y aun en consejo, segun en otros lugares he dicho. Y con que cada dia perdian muchos Españoles de Indias la vida y guerra

ençã a su rey. Empero Fernando Cortes siẽ-
e traya en la boca estos dos refranes viejos,
rey sea mi gallo: y por tu ley, y por tu rey, mo-
ras. El mesmo dia que cortaron la mano al Es-
ñol, llego a Tezcuco fray Iulian Garzes de la
de Dominica, q̄ yua hecho obispo de Tlaxca
n, cuya diocese se dixo Carolense, por honra
l Emperador Carlos, nuestro señor el rey. Su
o el fuego q̄ se encendia entre Españoles, me-
o se en vna canoa con su cõpañero fray Die-
e de Loaisa, y en quatro oras llego a Mexico.
onde le salierõ a recibir todos los clerigos y
ayles de la ciudad cõ muchas cruces. Ca era el
imer obispo que alli entraua. Entreuino lue-
o entre Cortes y Estrada, y cõ su autoridad y
udencia los hizo amigos, y afsi cessaron los
ndos. Poco despues vinierõ cedulas del Em-
rador, para q̄ soltassen al fator Salazar, y al vec-
or Peralmindez. Y les boluieffen sus officios y
azienda, de que no poco se afligio Cortes, que
nifera alguna enmiẽda de la muerte de su pri-
o Rodrigo de Paz, y que le restituyeran lo q̄
auian tomado de su casa. Pero quien a su ene-
igo popa, a sus manos muere: y no miro que
erro muerto no muerde. El pudiera antes que
gara el licẽciado Luis Ponce de Leon dego-
ar los, como algunos se lo aconsejauan, q̄ en
maño fue. Mas dexo lo por euitar el dezir:
or no ser suez en su propio caso, por ser hõbre
e animo, por estar clarissima la culpa, que aq̄-
os tenian de auer muerto a sin razon a Rodri-
o de Paz: confiado, que qualquier juez o go-
ernador que vinieste, los castigaria de muerte
por

LA CONQVISTA

por la guerra ciuil que mouieron, ⁊ injusticia que hizieron. Y aun porque tenian (como dizé el alcalde por fuegro. Que eran criados del secretario Cobos, y no lo queria enojar, porque no le dañasse, en otros sus negocios que le importauan mucho mas.

Como embio Cortes

naos a buscar la especeria.

MAndaua el Emperador a Cortes por la carta hecha en Granada, a veynte de Junio de mil quinientos veynte y fey, q̄ embiasse los nauios que tenia en Zacatula buscar la nao Trinidad, y a frey Garcia de Loaysa, comendador de san Iuan, que era ido al Maluco y a Gaboto, y a descubrir camino para yr a las islas de la Especieria, desde la nueua España por el mar del Sur, segun el se lo auia prometido por sus cartas, diziendo que embiaria o iria si su Magestad fuesse seruido, con tal armada, compitiefse con qualquiera potencia de principe, aun que fuesse del rey de Portugal, que en aquellas islas vuiesse. Y que las ganaria, no solo para rescatar en ellas las especias, y otras mercaderias ricas que tienen, mas aun para cogellas y traellas por propias suyas: y que haria fortalezas y pueblos de Christianos, que sojuzgasen todas aquellas islas y tierras, que caen en su real conquista, conforme a la demarcacion, como eran Gilolo, Borney, entrambas Iauas, Zamotra, Malaca, y toda la costa de la China, como tanto que le cōcediesse ciertos capitulos y mercedes.

des . Afsi que auiendo Cortes ofrecido se a
to, y queriendo lo el Emperador, y no tenien
o otra guerra, ni cosa en que entéder, determi
o embiar tres nauios a los Malucos, y hazer ca
ino alla vna vez, para cūplir despues su pala
ra: y tambien porq̄ aporto a Ciuatlan Hortu
o de Alango de Portogalete, con vn patache
ue fue con la armada del dicho Loaifa, estādo
alo Marcos de Aguilar, por sobra de muchos
entos, o por falta de no sauer la nauegacion
el Tidore. Echo pues al agua tres nauios. En
nao capitana dicha Florida, metio cinquenta
pañoles. En otra q̄ nombraron Santiago, qua
nta y cinco con el capitan Luis de Cardenas
e Cordoua. Y en vn vergātin quinze con el ca
tan Pedro de Fuentes de Xerez de la Frōtera.
rmo las de treynta tiros. Bastecio las de pro
fision en abundancia, como para tan largo y no
uido viaje se requirira, y de muchas cosas de
scate. Hizo capitan dellas a Aluaro de Saue
ra Ceron, su pariente, el qual se partio del puer
de Ciuatlanejo, dia o vispera de todos santos
el año mil y quinientos y veynte y siete. Andu
o dos mil leguas segun la cuenta de los pilo
s, aun que por derecha nauegacion no ay mil
quinientas. Llego con sola su nao capitana,
ue las otras el viento las desparzio de la con
rria a vnas muchas islas, q̄ por ser tal dia, quan
llegaron, las dixeron de los Reyes. Las qua
s estan poco mas o menos en onze grados a
te cabo de la equinocial. Son los hombres
ecidos de cuerpo, cariluengos, morenos, muy
é baruados. Traé cabellos largos. Vsan cañas

Nn

por

LA CONQVISTA

por lanças . Hazen esteras muy primas de palma , q̄ de lexos parecen oro . Cobijan sus ver-
guenças con bragas de aquello: en lo al desnu-
dos andá . Tienen nauios grandes . De aquellas
ißlas de los Reyes fue a Mindanao, y Biçaja, o-
tras islas , que estan a ocho grados , y que son
ricas de oro, puercos , gallinas , y pan de arroz.
Las mugeres hermosas, ellos blancos . Andan
todos en cabello largo . Tienen alfanges de fier-
ro, tiros de poluora , flechas muy largas y zebra-
tanás, en q̄ tiran con yerua . Cofletes de algo-
don, coraças de escamas de peces . Son guerre-
ros, confirm á la paz cõ beuer sangre del nueuo
amigo, y aun sacrifican hõbres a su dios Anito.
Traen los reyes coronas en la cabeça, como a-
ca , y el q̄ entonces alli Reynaua se dezia Cato-
nao, el qual mato a don Iorge Manrique, y a su
hermano don Diego, y a otros . De alli se huyo
a la naue de Aluaro de Saauedra , Sebastian del
Puerto Portugues, casado en la Coruña que fue
ra cõn Loaisa . Siruio de faraute, y dixo como su-
amo le lleuo a Cebut, donde supo como lleua-
ran de alli ocho Castellanos de Magallanes , a
vender a la China y que aun auia otros . En fin
conto todo aquel viaje . Tambien rescato Saa-
uedra otros dos Españoles del mefmo Loaisa
en otra isla , que llaman Candiga , por setenta
Castellanos en oro . En la qual hizo pazes con
el señor , beuiendo y dando a beuer sangre del
braço, que tal es la costumbre de por alli , qual
entre Scythas . Passó por Terrenate, donde Por-
tugueses teniã vna fortaleza, y llego a Gilolo, do-
estaua Fernando de la Torre, natural de Bur-

os por capitán de ciento y veynete Españoles
 de Loaísa, y alcaide de vn castillo. Allí adereço
 Aluaro de Saavedra su nao. Tomo vituallas, y
 todo matalotaje que le faltaua, y veynete quinta
 es de clauo de lo del Emperador, q̄ le dio Fer-
 nando de la Torre. Y partio se a tres de Iunio de
 mil y quinientos y veynete y ocho. Anduuó mu-
 cho tiempo de aca para alla. Toco en las islas
 de los Ladrones, y en vnas cõ gēte negra y cres-
 pa, y otras con gente blanca y baruada, y los bra-
 cos pintados, en tan poca distācia de lugar que
 mucho se marauillo. Fue le forçado boluer a Ti-
 dore, donde estuuó muchos días. Partio se de
 allí para la nueva España a ocho días de Mayo,
 mil quinientos veynete y nueue, y murio naue-
 gado, a dezinueue de Octubre, de aquel mesmo
 año, por cuya muerte, y por falta de hombres
 ayres, se torno la naue a Tidore, con solas
 dieziocho personas de cinquenta que sacó de
 Ciuatlanejo. Y porq̄ ya Fernando de la Torre
 auia perdido su castillo se fueron aquellos diez-
 iocho Españoles a Malaca. Donde los prendió
 don Jorge de Castro, y los tuuo presos dos a-
 ños, y allí se murieron los diez, que así tratan
 Portugueses a los Castellanos. De manera que
 no quedaron mas de ocho. En esto paro la ar-
 mada de Fernando Cortes, que embio ala es-
 pecieria.

Como vino Cortes a

España.

Nn 2

Como

LA CONQVISTA

Como Alófo de Estrada gouernaua por la fusticion de Marcos de Aguilar, segun el Emperador mando, pareciole a Cortes q̄ no auria orden de tomar el el cargo, pues su Majestad aquello proueyo, sino yua el a negociar lo, y estaua muy afligido . Y aun que p̄suaua estar sin culpa, no se le cozia el pan . Por que tenia muchos aduersarios en España y de malas lenguas, y poco fauor , q̄ en ausencia era como nada. A ssi q̄ acuerda de venir a Castilla, a muchas cosas muy importantes a si principalmente, y al Emperador, y a la nueua España. Ellas eran muchas , y dire de algunas . A casarse por auer hijos y mucha edad. A parecer delante el rei su cara descubierta , y a dar le cuenta y razon de la mucha tierra y gente que auia conquistado y en parte cõuertido, y informarle a boca de la guerra y dissensiones entre Españoles de Mexico, temiẽdo se q̄ no le aurian dicho verdad . A q̄ le hiziesse mercedes conformes a sus seruicios y meritos, y le diesse algun titulo, para q̄ no se le igualassen todos . A dar ciertos capitulos al rey, que tenia pensados y escritos sobre la buena gouernacion de aquella tierra, que eran muchos y pronechosos. Estãdo en este pensamiento le fue vna carta de fray Garcia de Loaisa confessor del Emperador, y presidente de Indias, q̄ despues fue cardenal, en la qual le combidaua por muchos ruegos y consejos a venir a España , a que le viesse y conociesse su Majestad , prometiendo le su amistad y intercession. Cõ esta carta apresuro la partida, y dexo de embiar a poblar al rio de las Palmas, que esta mas
alla

alla de Panuco, aun que tenia enhilado ya el camino. Y despacho primero dozientos Españoles, y sesenta de cauallo con muchos Mexicanos a tierra de los Chichimecas para si era buena, como le dezian, y rica de minas de plata, poblaffen en ella: y si no los recibian de paz, les hizieffen guerra, catiuassen para esclauos, que son gente barbara. Escriuio a la Vera Cruz que le aprestassen dos buenas naos. Y embio delante a ello a Pero Ruiz de Esquiuel, vn hidalgo de Seuilla, Mas no lleo alla, que al cabo de vn mes le hallaron enterrado en vna isleta de la laguna, con vna mano de fuera la tierra comida de perros o aues. Estaua en calças y jubon. Tenia vna sola cuchillada en la frente. Nunca parecio vn negro que lleuaua, ni dos varas de oro, ni la barca, ni los Indios, ni se supo quien le mato, ni porque. Hizo Cortes inuentario de su hazienda mueble, q̄ la valieron en doziétos mil pesos de oro. Dexo por gouernadores de su estado y mayordomos al licenciado Iuan Altamirano, pariente suyo, a Diego Docampo, y a vn Sãta Cruz. Bastecio muy bien dos naues, dio passaje y matalotaje franco a quantos entonces passaron. Embarco mil y quinientos marcos de plata, veynte mil pesos de buen oro, y otros diez mil de oro sin ley, y muchas joyas riquissimas. Traxo cõsigo a Gõçalo de Sandoual, Andres de Tapia, y otros cõquistadores de los mas principales y honrados. Traxo vn hijo de Motecçuma, y otro de Maxicxa ya Christiano, y don Lorécio por nõbre, y muchos caualleros, y señores de Mexico, Tlax-

LA CONQVISTA

callan, y otras ciudades. Traxo ocho bolteadores del palo, doze jugadores de pelota, y ciertos Indios ⁊ Indias muy blancos, y otros enanos, y otros contrechos. En fin venia como gran señor, y fin todo esto traya para ver tigres, alcatrazes, vn aiotochtli, otro tlaquaci, anima que ensena o embolsa sus hijos para comer. Cuya cola, segun las Indias, ayuda mucho a parir las mugeres: y para dar, gran suma de mantas de pluma y pelo, ventalles, rodelas, plumajes, espejos de piedra, y cosas así. Llego a España en fin del año de mil y quinientos y veynte y ocho, estando la corte en Toledo. Incho todo el reyno de su nombre y llegada, y todos le querian ver.

Las mercedes que hizo el

Emperador a Fernando Cortes.

Hizo el Emperador muy buen acogimiento a Fernando Cortes, y aun le fue a visitar a su posada por mas le honrar, estando enfermo y defaiziado de los medicos. El dixo a su Majestad quanto traya pensado, y le dio los memoriales, que tenia escritos. Y le acompañó hasta çaragoça, que se yua a embarcar para Italia por coronar se. El Emperador conociendo sus seruicios y valor de persona, le hizo 30 marques del Valle de Huaxacac, como se lo pidio, a seys de Julio de mil y quiniétos y veynte y ocho años, y capitan general de la nueua España, de las prouincias y costa de la mar del Sur. Y descobridor y poblador de aqlla mesma costa ⁊ islas,

rillas, con la dozena parte de lo que conqui-
 tasse, en juro de eredad para si, y para sus descen-
 dientes. Daua le el habito de Santiago, y no lo
 quiso sin encomienda. Pidio la gouernacion de
 Mexico: y no se la dio, porq̄ no piense ningun
 conquistador que se le deue. Que así lo hizo el
 Rey don Fernando con Christoual Colon, que
 descubrio las Indias: y con Gonçalo Hernan-
 dez de Cordoua, gran capitan que conquisto
 a Napoles. Mucho merecia Cortes que tanta
 tierra gano, y mucho le dio el Emperador por
 el honor, y engrandecer como gratissimo prin-
 cipe, y q̄ nunca quita lo que vna vez da. Daua le
 todo el reyno de Michuacan, que fue de Ca-
 nonçin. Y el quiso mas a Quahunauac, Huaxa-
 cac, Tecoantepec, Coioacan, Matalcinco, Vtda-
 cupaya, Toluca, Huaxtepec, Vtlatepec, Etlan,
 Xalapan, Teuquilauacoyan, Calimaya, Aute-
 pec, Tepuztlan, Cuytlapan, Accapiztlan, Quet-
 axca, Tuztla, Tepecan, Atloixtan, Iztapan, con
 todas sus aldeas, terminos, vezinos, juridicion
 ciuil y criminal, pechos, tributos, y derechos.
 Todos estos son grandes pueblos, y tierra gruef-
 a. Otros faoures y mercedes le hizo tambien,
 mas las nombradas fueron las mayores y me-
 ores.

De como se caso Cortes.

Mvrio doña Catalina Xuarez sin hijos,
 y como en Castilla se supo, trataron
 muchos de casar a Cortes, q̄ tenia mu-
 cha fama y hazienda. Don Alvaro de Zuñiga,

LA CONQVISTA

duque de Bejar, trato con mucho calor de casarse con ella. Y así le caso con doña Juana de Zuñiga, sobrina suya, y hija del conde de Aguilar don Carlos de Arellano, por los poderes que tuvo Martín Cortes. Era doña Juana hermosa muger, y el conde don Alonso y sus hermanos muy valerosos, y favorecidos del Emperador. Por lo qual que colmaba a nobleza y antigüedad de aquellinaje, se tuvo por bien casado y emparentado. Traja Cortes cinco esmeraldas, entre otras que vno de los Indios finísimas, que las apodaron en cien mil ducados. La vna era labrada como rosa, la otra como corneta, otra vn pece con los ojos de oro, obra de Indios maravillosa. Otra era como campanilla con vna rica perla por badajo, y guarnecida de oro con: Bendito quien te crió, por letra. La otra era vna taza con el pie de oro, y con quatro cadenas para tenerla, asidas en vna perla larga, por botón. Tenia el beuedero de oro, y por letrero. Inter natos mulierum non surrexit maior. Por esta sola pieza, que era la mejor le dauaron vnos Genoueses en la Rabida quarenta mil ducados para reuender al gran Turco. Pero no las diera el entonces por ningun precio: aunque despues las perdió en Argel, quando fue allá al Emperador, según lo contamos en las guerras de mar de nuestro tiempo. Dixerónle como la Emperatriz deseaua ver aquellas piezas, y que se las pidiera, y pagaria el Emperador. Por lo qual las embio a su esposa, con otras muchas cosas, antes de entrar en la corte: y así se escuso quando le preguntaron por ellas. Dio las

a su

su esposa por joyas , que fueron las mejores q
 unca en España tuuo muger. Casose pues con
 ña Iuana de Zuñiga , y boluiose a Mexico
 on ella, y con titulo de marques.

De como puso el Empe- rador audiencia en Mexico.

EStaua en España Panfilo de Naruaez, ne-
 gocioua la conquista del rio de las Pal-
 mas y la Florida , donde al fin murio . Y
 bueltas no hazia otro que dar queexas de Cor-
 tes en corte . Y aun al mesmo Emperador dio
 un memorial, que contenia muchos capitulos.
 Entre ellos vno q afirmaua como Cortes te-
 nia tantas varras de oro y plata como Vizcaia
 de fierro , y ofreciose a proballo , y aun que no
 era cierto , era sospechia. Insistia en que le casti-
 gasen, diciendo que le sacó vn ojo, y que mato
 a vn yeruas a licenciado Luis Ponçe de Leon,
 como auia hecho a Francisco de Garay . Y por
 sus muchas peticiones se trataua de embiar a
 Mexico a dō Pedro de la Cueva, hombre feroz
 e feuerso, y que era mayordomo del rey , y des-
 pués fue general de la artilleria , y comendador
 mayor de Alcantara , para que si aq̃llo era ver-
 dad le degollasse . Pero como llegarō a la sazón
 de cartas de Cortes , hechas en Mexico a tres de
 septiembre de mil y quiniētos y veynte y seys, y
 los testimonios del dotor Hōjeda, y licenciado
 Pero Lopez, medicos que curaron a Luis Pon-
 çe, no se efetuo . Y quando Cortes vino a Ca-
 tilla, se reya mucho cō el dō Pedro de la Cueva

Nn 5 sobre

LA CONQVISTA

sobre esto, diziendo: Aluengas vias, luengas
 tiras. El Emperador y su consejo de Indias, l
 30 chancilleria en Mexico, adonde recorriess
 con pleytos y negocios, todos los de la nu
 España. Y por quitar y castigar los vandos e
 tre Españoles, y para tomar residencia a Co
 tes, que se queria satisfazer de sus seruicios
 culpas. Y tambien para visitar los oficiales y
 foreria real. Mando a Nuño de Guzman g
 uernador de Panuco, ir por presidente y gou
 nador, con quatro licenciados por oydores. Nu
 ño de Guzman fue a Mexico luego el año
 veynte y nueue. Començo luego a entender
 negocios con el licenciado Iuan Ortiz de M
 tienço, y Delgadillo, que los otros murieron
 hizo vna terrible residencia y condenacion co
 tra Cortes, y como estaua ausente metia le
 lança hasta el regaton. Hizieron almoneda
 todos sus bienes a menosprecio. Llamaron
 por pregones, encartaron le, y si alli estuue
 corriera riesgo de la vida, aunque barua a ba
 ua honra se cata: y ordinario es embrauecer
 los juezes contra el ausente. Pero aquellos cre
 ñ que le fatigaran, por ñ persiguieron tanto a sus a
 migos, que aun andar por las calles no osauan
 Y así prendieron a Pedro de Aluarado, rezie
 llegado de España, solamente por que hablaua
 en fauor de Cortes: y achacando le la rebelion
 de Mexico quando vino Naruaez. Prendi
 tambien a Alonso de Estrada, y a otros mu
 chos, haziendo les manifestos agrauios. E
 breue tiempo tuuo el Emperador mas queixa
 de Nuño de Guzman y sus oydores. que de to
 do

los passados. Y assi le quito el cargo año de
ynta, y no solo se prouo su injusticia y pas-
sion en Mexico, mas aun en la corte y en mu-
chos lugares de España lo prouo el licenciado
Francisco Nuñez, con personas q̄ de alla enton-
ces vinieron. Y despues pronunciaron los oydo-
res y presidente q̄ fueron tras ellos, por parcia-
les y enemigos de Cortes al Nuño de Guzmán
y licenciados Matienço y Delgadillo. Y los cón-
sules no la audiencia a que le pagassen, lo que le
habian vendido. Entendiendo Nuño de Guzman
que le quitauan de la presidencia, temio: y fuefe
traido a los Teuchichimecas, en demanda de Cul-
huacan, que segun algunos es de donde viniere
los Mexicanos. Lleuo quinientos Españoles,
los mas dellos a cauallo: vno presos, otros
contra su voluntad: y los que yuan de gra-
tias, eran nouicios en la tierra, y casi todos los
se fueron con el passaron. En Mechuacan prendio
al Rey Caçonçin amigo de Cortes, seruidor de
los Españoles, y vassallo del Emperador, y que e-
staba en paz. Y sacole (segun fama) diez mil mar-
cas de plata, y mucho oro. Y despues quemou
con otros muchos caualleros y hōbres prin-
cipales de aq̄l reyno, porque no se quexasen:
que perro muerto no muerde. Tomo seys mil
caualleros para carga y seruicio de su exercito. Co-
menço la guerra y conquisto a Xalixco, q̄ lla-
man a nueua Galizia, como en otro cabo dixere. E-
nvió Nuño de Guzman en Xalixco, hasta q̄ el
rey dō Antonio de Mendoça, y la chancille-
ria de Mexico le hizo préder, y traer a España a
rresponçion de si, y nūca mas le dexarō boluer alla.

Si

LA CONQVISTA

Si Nuño de Guzman fuera tan gouernador
mo cauallero, auia tenido el mejor lugar de
dias. Empero vuo se mal con Indios, y con
pañoles. El mesmo año de mil y quinientos
treynta, que salio de Mexico Nuño de Guzmán
fue alla por presidente y a visitar y reformar
audiencia, ciudad, y tierra, Sebastian Ramirez
Fuenleal natural de Villa escusa, que era Obispo
y presidente de la isla de Santodomingo. Di-
le por oydores a los licenciados Iuan de Sal-
ron de Madril, Vasco Quiroga de Madril,
Francisco Ceynos de çamora: y Alonso M-
donado de Salamanca. Los quales rigieron
justicia la tierra. Poblaron la ciudad de los A-
ngeles, que los Indios llaman Cuertaxcoapan,
quiere dezir culebra en agua, y por otro no-
bre Vicilapan, que significa paxaro en agua.
esto a causa de dos fuentes que tiene, vna de
gua mala, y otra de buena. Esta veynte leguas
de Mexico, y en el camino para la Vera Cruz.
El obispo començo a poner los Indios en lib-
tad, y por esso muchos Españoles de los pob-
dores dexauã la tierra, y se yuan a buscar las
das a Xalixco, Honduras, Quahutemallan,
tras partes que auia guerra y entradas.

Buelta de Cortes a

Mexico.

EN esto llego Cortes a la Vera Cruz. D-
se dixo su llegada, y que yua hecho M-
ques, y lleuaua su muger, començaron
yr le a ver muchedũbre de Indios, y casi tod-

LA CONQVISTA

filla a los Indios de rebelar fe , que de los Españoles seguros podian estar. Los Indios viendo estas cosas matauan quantos Españoles cogian en descampado : y no en muchos dias faltaron mas de dozientos , todos muertos a manos de las Indias, anfi en pueblos como en caminos, y ya eran uan hablados y concertauan de alçarse. Pero uieró algunos a dezir lo al obispo : el qual tu miedo, y luego có acuerdo y parecer de los señores y de los de mas vezinos, que en la ciudad estauan , viendo que no tenian mejor remedio ni mas cierta defensa q̄ la persona, nombre y honor y autoridad de Cortes, le embio a llamar a pedir que entrasse en Mexico. El fue luego acompañado de gente de guerra, y de veras mercedes y honrras de capitan general. Salieró todos a recebirlo q̄ entrava tambien la Marquesa , y fue aquel dia de mucha alegria . Trataron la audiencia como remediarian tanto mal. Tomo Cortes la mano, prendio a muchos Indios, q̄mo algunos a perreo otros , y castigo tantos q̄ en muy breu tiempo allano toda la tierra , y asseguro los caminos. Cosa que merecia galardón Romano.

De como embio Cortes

res a descubrir la costa de la nueva España por la mar del Sur.

Como Cortes estubo algo de reposo requieron presidete y oydores q̄ dentro de vn año embiassse armada a descubrir por la mar del Sur , conforme ala instrucción conueniencia que traya del Emperador , h

en Madrid a veynte siete de Oçtobre de ve
e y nueue , y firmada de la Emperatriz doña
pel: donde no, q̄ su Magestad contrataria con
a persona. Táto hizieró esto por alexar lo de
xico , como porque cumplieffe lo que auia
titulado con el Emperador , que bien sabian
no tenia siempre muchos carpinteros y ma-
s en el astillero: pero querian que el mesmo
fue alla . Cortes respondió que así lo haria.
o pues muy gran prissa a dos naos que se e-
an labrando en Acapulco . Entre tanto an-
to vn sarampion , que llamaron çauatltepi-
que quiere dezir, Lepra chica , a respeto de
viruelas que les pego el negro de Panfilo de
rbaz, segun ya se dixo , y murieron con el
y muchos Indios. Fue tambien enfermedad
ua, y nunca vista en aq̄lla tierra . Como las
s se acabaró , las armo Cortes muy bien de
te y artilleria . Incholas de vituallas, armas y
ates. Embio por capitã dellas a Diego Hur-
o de Mendoça, primo suyo. Llamauan se las
s , vna de san Miguel , y otra san Marcos.
ron por tesorero. Iuan de Maçuela , por
dor Alonso de Molina , maestre de cam-
Miguel Marroquino , alguazil mayor Iuan
tiz de Cabex, y por piloto Melchior Fernan
. Salio Diego Hurtado del puerto de Aca-
co dia de Corpus Christi, año de mil quiniẽ
y treynta y dos . Siguió la costa hazia el po-
nte, que así era el concierto . Llegó al puer-
le Xalixco, y quiso tomar agua, no por neces-
ad , sino por inchir las vasijas , que hasta allí
an yécido. Nuño de Guzman que gouerna-

LA CONQVISTA

ua aquella tierra, embio gente que les defende
 se la entrada, o por ser de Cortes, o por que
 die entrasse en su juridicion sin su licencia. Di-
 go Hurtado dexo el agua, y passo adelante bi-
 doziétas leguas costeando lo mas y mejor que
 pudo . Amotinaron se le muchos de su compa-
 ñia . Metio los en el vn nauio y embio los a
 nueua España por yr descansado y seguro .
 el otro nauio prosiguió su derrota. Pero no
 zo cosa que de contar sea (que yo sepa) aunq
 nauego , y estuuó mucho sin que del se supie
 La naue de los amotinados tuuo a la buelta
 po contrario, y falta de agua, y assi le fue for-
 do, aun que no quisieran los que dentro ven-
 surgir en vna baya, q̄ llaman de Vanderas, do
 de los naturales estauan en armas por algunos
 tratamientos no buenos que los de Nuño
 Guzman les auian hecho . Tomaron los nu-
 stros tierra, y sobre tomar agua tiñeron. Los
 trarios eran muchos, y mataron todos los Es-
 ñoles de la nao, que no escapará sino solos de
 Cortes desque lo supo, fuese a Tecoantepec
 lla suya, que esta de Mexico cientiveynte legu-
 Adereço dos nauios, que sus oficiales acaba-
 de hazer . Basteciolos muy complidamente
 embio por capitan del vno a Diego Bezerra
 Mendoça, natural de Merida: y por piloto a Fer-
 tun Ximenez Vizcaino. Y del otro a Hernan-
 de Grijalua, y piloto a vn Portugues, que se di-
 zia Acoſta. Creo que partieron año y medio de
 pues que Diego Hurtado. Y uan a tres efetos.
 vengar los muertos , a buscar y socorrer los b-
 uos, y a saber el secreto y cabo de aquella costa

Est:

Estas dos naos se desrotaron vna de otra la primera noche, q̄ se hizieron a la vela, y nunca mas vieron. Fortun Ximenez se concerto con muchos Vizcainos, assi marineros como hombres de tierra, y mato a Diego Bezerra estando durmiendo. Deuio ser q̄ riñeron, z hirio malamente otros algunos. Arribo con la nao a motin, y en tierra los heridos, y a dos frailes Fránciscos. Tomo aguay fue de alli a dar en la baya de Santa cruz. Salto a tierra y mataron le los Indios con otros veynte Españoles. Con estas nuevas fuerō dos marineros a Chiametlan de Xarico en el batel, y dixeron a Nuño de Guzman como auian hallado mucha muestra de perlas. Fue alla, adereço aquella nao, y embio gente a ella a buscar las perlas. Hernando de Grijalva anduuo trezientas leguas por el norueste sin ver tierra, y por esso echo luego a la mar, a ver hallaria islas, y topo con vna, que llamo Santo Tomas porq̄ tal dia la descubrio. Estaua segun dixo despoblada, y sin agua por la parte que entro. Esta en veynte grados. Tiene muy hermosas arboledas y frescuras, muchas palomas, ardizes, halcones, y otras aues. En esto pararō a las quatro naos q̄ Cortes embio a descubrir.

Lo que padecio Cortes

continuando el descubrimiento del Sur.

Cortes entre tanto que todo esto passaua, tuuo hechos otros tres nauios muy buenos. Ca siempre labraua con diligē-

Oo

cia

LA CONQVISTA

cia y mucha gente naos en Teocantepec, para cumplir lo capitulado con el Emperador, y para fando descubrir riquissimas islas y tierra. Y como tuuo nueua de todo ello, quexose al pidiéndole justicia, para que le fuesse buelta su naua. Ellos le dieron prouision, luego sobre carta: muy poco aprouecharon. El entonces que esta amostagado con Nuño de Guzman sobre la confianza que le hizo, y hazienda que le deshecho, despacho los tres nauios para Chiametlan que se llamaua Santaguada, san Lazaro, y san to Tomas. Y el fuese por tierra desde Mexico muy bien acompañado. Quando llego alla hallollo la nao al traues, y robado quãto en ella habia que con el casco del nauio valia todo quinientos mil ducados. Llegaron tãbien los tres nauios, y embarcose en ellos con la gente y caualllos que cupieron. Dexo con los que quedauan a Andres de Tapia por capitan, ca tenia trezientos Españoles, y treynta y siete mugeres, y ciento y treynta caualllos. Passó adonde mataron a Fortun Ximenez. Tomo tierra primero dia de Mayo del año de mil y quinientos y treynta y seys, por ser tal dia nombro aquella punta que es a la parte de las Sierras de san Felipe. Y a vna isla, que esta tres leguas de alli, llamo de Sãtiago. A tres dias embiò un buque en vn muy buen puerto, grande, seguro, y con todos aires, y llamo le baya de santa Cruz. A los tres dias mataron a Fortun Ximenez con los otros veinte Españoles. En desembarcando embiò por el puerto Andres de Tapia. Dioles despues de embarcados vn viento, que los lleuo hasta dos rios

qu

de agora llaman de san Pedro y san Pablo. Sa-
los de alli se tornaron a desrotar todos tres
uios. El menor vino a santa Cruz. Otro fue
Guayaual, y el que llamauan san Lazaro dio
traues, o por mejor dezir, encallo cerca de
alixco. La gente del se boluio a Mexico. Cor-
espero muchos dias sus dos naos, y como
venian llego a mucha necesidad, porque en
os tenia los bastimentos. Y en aquella tierra
cogen mayz, sino viuen de frutas y yeruas,
caça, y pesca. Y aun diz que pescan con fle-
as, y con varas de punta, andando por el a-
a en vnas balsas de cinco maderas, hechas a
anera de la mano. Y assi determino ir cõ aq̃l
uio a buscar los otros, y a traer que comer si
los hallaua. Embarco se pues con hasta seten
hombres, muchos de los quales eran her-
ros y carpinteros. Lleuo fragua y aparejos
ra labrar vn vergantin, si fuesse necessario.
rauessse la mar, que es como el Adriatico.
orrio la costa por cinquēta leguas, y vna ma-
na hallose metido entre vnos arracifes o ba-
s, q̃ ni sauia por donde salir, ni por dõde en-
. Andando con la sonda buscando salida, arri-
ose a la tierra, y vio vna nao surta dos leguas
ntro vn ancon. Quiso ir alla, y no hallaua en-
da, que por todas partes quebraua la mar so-
e los baxos. Los de la nao vieron tambien al
uio, y embiarõ le su batel con Anton Corde-
piloto, sospechando que era el. Arribo al na-
o, saludo a Cortes, entro se dentro para guiar-
Dixo que auia harta hondura por encima de

LA CONQVISTA

vna rebentaçon , que por ella passo su nao. E
 diziédo esto encallo a dos leguas de tierra, do
 de quedo el nauio muerto y trastornado. A
 vierades llorar al mas esforçado , y maldezir
 piloto Cordero. Encomendauan se a Dios,
 desnudauan se pensando guarecer a nado o a
 tablas: 7 ya estauan para hazer lo , quando de
 golpes de mar echaron la nao en la canal q̄ de
 zia el piloto, mas abierta por medio. Llegaron
 en fin al otro nauio furto, vaziendo el agua con
 la bomba y calderas. Salieron, y sacaron todo lo
 que dentro yua, y con los cabestrâtes de ambas
 naos la tiraron fuera. Assentaron luego la fragua.
 Hizieron carbon. Trabajauan de noche
 con hachas y velas de cera que ay por alli mu
 cha, assi fue presto remediada. Compro en San
 Miguel dezisiete leguas del Guaiual, que ca
 en lo de Culhuacá, mucho refresco y grano. Co
 stole cada nouillo treinta Castellanos de buen
 oro. Cada puercó diez. Cada oueja y cada fan
 ga de maiz, quatro. Salio de alli Cortes, y topo
 en el nauio san Lazaro en la barra con la patilla, y de
 gouernose el gouernalle. Fue menester hazer
 otra vez carbon, y fraguar de nueuo los fierros.
 Partiose Cortes en aq̄lla naue mayor, y dexo
 a Hernando de Grijalua por capitán de la otra.
 no pudo salir tan presto. A dos dias que nau
 gava con buen tiempo se quebro la atadura de
 la antena de la meçana, que estaua con la ve
 cogida, y dado el chafardete. Cayo la antena
 mato al Piloto Anton Cordero, que dormia
 pie del arbol. Cortes vuo de guiar la nauiga
 cion, que no auia quien mejor la hiziesse. Lle

c
2

cerca de la isla de Santiago, que poco antes
ombre. Y allí le dio vn norueste muy rezio,
e no le dexo tomar la baya de santa Cruz.
orrio aquella costa al sueste, llevando casi
mpre el costado de la nao en tierra y sondan-
o. Hallo vn placel de arena, donde dio fundo.
lio por agua, y como no lá hallo, hizo pozos
or aquel arenal, en que cogio ocho pipas de
ua. Cesso entre tanto el norueste, y naiego
n buen tiempo hasta la isla de Perlas, que as-
creo la llamo Fortun Ximenez, que esta jun-
a la de Santiago. Calmo le el viento, pero lue-
o torno a refrescar, y assi entro en el puerto de
anta Cruz, aun q̄ con peligro por ser estrecha
canal, y menguar mucho la mar. Los Españo
s que allí auia dexado, estauan trashijados de
ambre, y aun se auian muerto mas de cinco,
no podian buscar marisco de flacos, ni pes-
ar que era lo que los sostenia. Comian yeruas
e las q̄ hazen vidrio, sin sal, y frutas syluestres
no quantas querian. Cortes les dio la comida
or mucha regla, por que mal no les hiziesse,
ue tenian los estomagos muy debilitados.
as ellos con la hambre comieron tanto que
e murieron otros muchos. Visto pues que se
ardaua Hernando de Grijalua y que era llega-
o a Mexico dō Antonio de Mendoça por vir-
ei, segun los de san Miguel le dixeran, acordō
exar allí en santa Cruz a Fráncisco de Vloa por
apitan de aquella gente, e irse el a Tecoante-
ec con aquella naue para embiarle nauios, y
nas hombres con que fuesse a descubrir la co-
ta, y para buscar de camino a Hernado de Gri-

LA CONQUISTA

jalua . Estando en esto llego vna carauela suya
 de la nueua España, que le venia a buscar, y que
 le dixo como venian atras otras dos naos gra-
 des con mucha gente , armas, artilleria y ba-
 mentos. Espero las dos dias, y no viniendo fue-
 se con el vn nauio , y topolas furtas cerca de
 costa oe Xalixco, y lleuo las al mesmo puerto
 Donde hallo la nao en que yua Hernando de
 Grijalua, atollada en la arena, y los bastimen-
 tos dentro y podridos. Hizo la alimpiiar y laua
 Los que sacaron la carne, y anduuieron en a-
 quello, se hincharon las caras del hedor y bafó
 y los ojos que no podian ver . Leuanto el na-
 uio. Puso lo en hódura, y estaua sano, y sin agu-
 jero ninguno. Corto antenas y masteles (q̄ cerc-
 auia buenos arboles) y adereçolo muy biẽ, y lu-
 go se fue con todos quatro nauios a Sãtiago de
 buena Esperança, que es en lo de Coliman. De
 de antes que del puerto saliesse, vinieron otra
 dos naues suyas, que como tardaua tanto, y la
 Marquesa tenia grandissima pena, yuan a sa-
 ber del. Con aquellos seis nauios entro en Ac-
 pulco, tierra de la nueua España. Muchas cosa
 cuentan desta nauegacion de Cortes, que a v-
 nos parecerian milagro, y a otros sueño: yo no
 he dicho sino la verdad, y lo credero. Estando
 Cortes en Acapulco a Mexico de partida le v-
 no vn mensajero de don Antonio de Médoça
 con auiso de yda por virrei en aquellas tierras
 y con el traslado de vna carta de Francisco Pi-
 çarro, que auia escrito a Pedro de Aluarado a-
 delantado y gouernador de Quauhtemallan.
 que assi auia hecho a otros gouernadores, en
 que

e le hazia sauer como estaua cercado en la
 dad de los Reyes por los y mas cō gran
 e. Y puesto en tanta estrechura, que si no era
 r mar no podia salir, y que le combatian ca-
 dia, y que si no le socorrian presto se perde-
 Cortes dexo de embiar recaudo entonces a
 Francisco de Vlloa, y embio dos naos a Franci-
 Piçarro con Hernando de Grijalua, y en o-
 s muchas vituallas y armas, vestidos de seda
 ra su persona. Vna ropa de martas, dos sitia-
 , almohadas de terciopelo, jaezes de caua-
 s, y algunos adereços de entre casa, que el re-
 para si aquella jornada, y ya que estaua en su
 rra no los auia mucho menester. Hernando
 Grijalua fue, y luego a buen tiempo, y torno
 mbiar la naue a Acapulco. Y Cortes hizo en
 ahunauac setenta hōbres, y embiolos al Pe-
 juntamente con onze pieças de artilleria, de-
 setete caualllos, sesenta cotas de malla, mu-
 as ballestas y arcabuzes, mucho herraje y o-
 as cosas, que nunca dellas vuo recompensa,
 mo mataron no mucho despues al Francisco
 çarro. Aun que Piçarro tambien embio mu-
 as y ricas cosas a la Marquesa doña Juana de
 uñiga, pero huyo con ellas el Grijalua.

De la mar de Cortes que tambien llaman bermejo.

POr el mes de Mayo, del mesmo año de
 mil y quinientos treinta y nueue, embio
 Cortes otros tres nauios muy bien ar-
 nados y bastecidos con Francisco de Vlloa,

LA CONQVISTA

que ya era buelto con todos los de mas , par
 seguir la costa de Culhuacan que buelue al no
 te . Llamaron se aquellos nauios santa Ague
 da , la Trinidad , y santo Tomas . Partieron d
 Acapulco . Tocaron en Santiago de buena Es
 perçaa por tomar ciertas vituallas. Del Guaya
 ual atrauessaron a la California en busca del v
 nauio , y de alli tornaron a passar aquel mar d
 Cortes que otros dizen Bermejo, y siguieron l
 costa mas de dozientas leguas hasta do fenef
 ce, que llamaron ancon de Santandres , por lle
 gar alli su dia. Tomo Francisco de Vlloa posses
 sion de aqlla tierra por el rey de Castilla, en nō
 bre de Fernādo Cortes. Esta aqllancō en treynt
 y dos grados de altura , y aun algo mas . Es all
 la mar bermeja ; crece y mengua muy por con
 cierto . Ay por aquella costa muchos vulcane
 jos, y estan los cerros pelados . Es tierra pobre
 Hallo se rastro de carneros, digo cuernos gran
 des pesādos y muy retuertos . Andan mucha
 vallas por este mar . Pescan en el con anzu
 los de espinas de arboles, y de hueffos de tortu
 gas, que las ay muchas, y muy grandes. Andan
 los hōbres desnudos y tresquilados , como los
 Otomies de la nueua España . Traen a los pe
 chos vnas conchas reluzientes, como de nacar
 Los vasos de tener agua , son buches de lobos
 marinos, aunque tambien las tienen de barro
 muy bueno. Del ancon de Santandres , sigui
 do la otra costa, llegaron a la California . Do
 blaron la punta , metieronse por entre la tierra
 y vnas islas, y anduieron hasta emparejar con
 el ancon de Santandres. Nombraron aqlla pun
 ta el

el cabo del Engaño, y dieron buelta para la
 ueua España por hallar viétos muy cōtrarios,
 acabar se les los bastimentos. Estuieron en
 el viaje vn año entero, y no truxeron nueua
 ninguna tierra buena. Mas fue el ruido q̄ las
 hezes. Pensaua Fernando Cortes hallar por
 alla costa y mar otra nueua España. Pero no
 to mas de lo que dicho tengo, tanta nao co-
 o armo, aun que fue alla el mesmo. Creese q̄
 grandes islas y muy ricas entre la nueua Es-
 ña y la Especeria. Gasto dozientos mil duca-
 os, a la cuenta q̄ daua, en estos descubrimien-
 tos. Ca embio muchas mas naos y gente de lo
 que al principio penso. Y fueron causã (como
 despues diremos) que vuisse de tornar a Espa-
 ña por el mar enemistad con el virrey don Anto-
 nio, y tener pleyto con el rey sobre sus vassallos.
 Pero nunca nadie gasto con tanto animo en se-
 mejantes empresas.

De las letras de Mexico.

NO se han hallado letras hasta oy en las
 Indias, q̄ no es pequeña consideracion.
 Solamente ay en la nueua España vnas
 ciertas figuras q̄ siruen por letras, cō las quales
 se p̄ta y entuendē toda qualquier cosa, y conser-
 uan la memoria y antiguedades. Semejã mucho
 los Ieroglyphos de Egipto, mas no encubren
 tanto el sentido, a lo q̄ oyo: aun que ni deue, ni
 puede ser menos. Estas figuras que vsan Me-
 xicanos por letras, son grandes, y assi ocupan
 mucho. Entallan las en piedra, y maderã. Pin-

LA CONQVISTA

tan las en paredes, en papel que hazen de algo don y hojas de metl. Los libros son grandes cogidos como pieça de paño , y escritos por ambas hazes, ay los tambien arrollados como pieça de xerga. No pronuncian b, g, r, s. Y afsi vfan mucho de p, c, l, x. Esto es la lengua Mexicana y Nahuatl, que es la mejor , mas copiosa y mas estendida que ay en la nueua España, y que vfa por figuras. Tambien se hablan y entienden algunos de Mexico por siluos, especialmente ladrones y enamorados. Cosa que no alcançã los nuestros, y que es muy notable.

Los nombres de contar.

Ce.	Vno.
Ome.	Dos.
Ei.	Tres.
Nauí.	Quatro.
Macuil.	Cinco.
Chicoace.	Seis.
Chicome.	Siete.
Chicuei.	Ocho.
Chiconauí.	Nueue.
Matlac.	Diez.
Matlaçtlioce.	Onze.
Matlaçtliome.	Doze.
Matlaçtlomei.	Treze.
Matlaçtlinauí.	Catorze.
Matlaçtlimacuil.	Quinze.
Matlaçtlichicoace.	Deziseis.
Matlaçtlichicome.	Dezisiete.
Matlaçtlichicuei.	Deziocho.
Matlaçtlichiconauí.	Dezinueue.

Cem-

Cempoalli.

Veinte.

Haſta ſeis cada numero es ſimple, y ſolo deſe-
ſe dizen ſeis vno, ſeis dos, ſeis tres.

Diez es numero por ſi, y luego dizen diez y
no, diez y dos, diez y tres, diez y quatro, diez y
ſeis.

Dizen diez cinquino, y diez ſeis vno, diez
y ſeis dos, diez ſeis tres.

Veinte va por ſi, y todos los numeros mayores.

Del año Mexicano.

EL año de aqueſtos Mexicanos es de tre-
zientos y ſeſenta dias. Porque tienen de-
ziocho meſes de a veinte dias cada vno:
de los quales hazen trezientos y ſeſenta. Tienen
ademas otro cinco dias, que andan ſueltos y por ſi,
de manera de intercalares, en que ſe celebran grã-
des fiestas de crueles ſacrificios, pero con mu-
cha deuocion. No podian dexar de andar erra-
dos con eſta cuenta, que no llegaua a igualar cõ
el curso pñtual del ſol, q̃ aun el año de los Chri-
ſtianos, que tan aſtrologos ſon, anda errado en
muchos dias. Empero harto atinauan a lo cier-
to, y conformauan con las otras naciones.

Los nōbres delos meſes.

Tlacaxipeualiztli-

Tozçuztli.

Huei tozçuztli.

Toxcalt.

Eçalcoaliztli.

Tepupoçuiliztli.

Tecuil-

LA CONQVISTA

Tecuilhuicintli.
Hueitecuilhuil.
Miccailhuicintli.
Veymiccailhuil.
Vchpaniztli.
Pachtli
Hueipachtli.
Quecholli.
Panqueçaliztli.
Hatemuztli.
Tititli.
Izcalli.

Tenauatiliztli.
Heçoztli.
Pachtli.

Coauitleuac.

Ciuailhuil.

En algunos pueblos truecan los mesès y en otros los diferencian, segun quedan señalado por si, mas la orden que lleuan es la comun.

Nombres delos dias.

Cipaçtli.
Hecatli.
Calli.
Cuezpali.
Coualc.
Mizquintli.
Maçatl.
Tochtli.
Atl.
Izcuyntli.
Oçumatli.
Malinalli.
Acatli.

Espadarte.
Aire, o viento.
Casa.
Lagarto.
Culebra.
Muerte.
Cieruo.
Conejo.
Agua.
Perro.
Mona.
Escopa.
Caña.

Ocilotli.

Ocelotl.	Tigre.
Coautli.	Aguila.
Cozcaquahutl.	Buharro.
Olin.	Temple.
Tecpatlh.	Cuchillo.
Quiauitl.	Lluuia.
Xuchitl.	Rosa.

un q̄ estos veynte nombres firuen para todo año, y no son mas q̄ dias tiene cada mes, no npero cada mes comiença por Cipactli, q̄ es primer nombre, sino como les viene. La caudello es los cinco dias intercalares, q̄ andan or si. Y tambien porque tienen semana de tre-dias, que remuda los nōbres. La qual, pongo so q̄ comiençe de Ce Cipatli, no puede cor-r mas de hasta Matlaçtlomeiacatl, q̄ es treze. Y ego comiēça otra semana, y no dize Matlaçtli- uui ocelotl, q̄ es catorzeno dia sino Ce Ocelotl es vno. Y tras el cuētan los otros seys nōbres quedan hasta los veynte. Y como son acaba- os todos los veynte dias comiēcan de nueuo cōtar del primer nombre de aquellos veynte las no como de vno, sino como de ocho. Y orq̄ mejor se pueda entender, es desta manera.

Cecipactli.
 Omehecatl.
 El calli.
 Naui cuezpali.
 Macuil couatl.
 Chicoacén mizquintli.
 Chicome maçatl.
 Chicuei tochtli.

Chico-

LA CONQVISTA

Chiconauiatl.

Matlacizcuintl.

Matlaçtlioce oçumatli.

Matlaçtliome malinalli.

Matlaçtlomei acatlh.

La semana siguiéte tras esta comiéça sus dia de vno. Mas aquel vno es cartorzeno nombre del mes, y de los dias. Y dizen.

Ce ocelotl.

Macuil tecpatl.

Ome coautli.

Chicoacen quiavitl.

Ei cozcaquahutli

Chicome xuchitl.

Nauí olin.

Chicoei cipaçtli.

En esta segunda semana vino Cipaçtli a fe octauo dia, auiendo sido en la primera primero

Cemaçatl.

Ome tochtli.

Ei atl.

Nauí izcuintl.

Macuil oçumatli.

Açsi comiéça la tercera semana, en la qual no entra este nombre Cipaçtli. Mas Maçatl q̄ fue primero dia en la primera semana, y no tuuo lugar en la segunda, es el dia primero desta tercera semana. No es mas escura cuenta esta q̄ la nuestra q̄ tenemos por solas estas siete letras. . A, b, c, d, e, f, g. Porque tambien ellas se mudan, y andan de tal manera, q̄ la .a. que fue primer dia de vn mes, viene a ser el quinto dia del otro mes adelante. Y al tercer mes es tercero dia, y açsi hazen todas las otras seis letras.

Cuenta de los años.

Otra manera muy diuersa de la dicha tienen para

ara contar los años .La qual no passa de quatro. Pero con vno, dos, tres y quatro, cuétan cié, y quiniétos, y mil: y en fin todo quáto es me-
 ester y quieren . Las figuras y nombres son
 ochtli, Acathl, Tecpathl, Calli, q̄ son conejo,
 ña, cuchillo, casa, y dizen.

Ce tochtli.	Es vn año.
Ome acathl.	Dos años.
Ei tecpathl.	Tres años.
Nauí calli.	Quatro años.
Macuil tochtli.	Cinco años.
Chicoacen acathl.	Seis años.
Cicome tecpathl.	Siete años.
Chicuei calli.	Ocho años.
Chiconauí tochtli.	Nueue años.
Matlaçtli acathl.	Diez años.
Matlaçtlioce tecpathl.	Onze años.
Matlaçtliome calli.	Doze años.
Matlaçtliomei tochtli.	Treze años.

Tampoco sube la cuenta mas de a treze, que
 semana de año, y acaba donde començo.

Otra semana.

Ce acathl.	Vn año.
Ome tecpathl.	Dos años.
Ei calli.	Tres años.
Nauí tochtli.	Quatro años.
Macuil acathl.	Cinco años.
Chicoacen tecpathl.	Seis años.
Chicome calli.	Siete años.
Chicuei tochtli.	Ocho años.
Chiconauí acathl.	Nueue años.
Matlaçtli tecpathl.	Diez años.

Matla-

LA CONQVISTA

Matlaçtlioce calli.	Onze años
Matlaçtliome tochtli.	Doze años.
Matlaçtliomei acath.	Treze años.

La tercera semana de años.

Ce tecpath.	Vn año.
Ome calli.	Dos años.
Ei tochtli.	Tres años
Nauí acath.	Quatro años.
Macuil tecpath.	Cinco años.
Chicoacen calli.	Seys años.
Chicome tochtli.	Siete años.
Chicüei acath.	Ocho años.
Chiconauí Tecpath,	Nueue años.
Matlaçtli calli.	Diez años.
Matlaçtliome tochtli.	Onze años.
Matlaçtliome acath.	Doze años.
Matlaçtlomei tecpath.	Treze años.

La quarta semana.

Ce calli.	Vn año.
Ome tochtli.	Dos años.
El acath.	Tres años.
Nauí tecpath,	Quatro años.
Macuil calli.	Cinco años.
Chicoacen tochtli.	Seys años.
Chicome acath.	Siete años.
Chicuei tecpath.	Ocho años.
Chiconauí calli.	Nueue años.
Matlaçtli tochtli.	Diez años.
Matlaçtlioce acath.	Onze años.
Matlaçtliome tecpath.	Doze años.
Matlaçtlomei calli.	Treze años.

Cada semana destas , que los nuestros llaman
Indicion , tiene treze años , y todas quatro ha-

en cinquenta y dos años, que es numero perfecto en la cuéta. Yes como dezir el jubileo, porque de cinquenta y dos en cinquenta y dos años, tienen muy solenes fiestas con grandissimas cerimonias, segun despues trataremos. Cōdos estos cinquenta y dos años, tornan a contar de nuevo por la orden arriba puesta otros tantos, començando de Ce Tochtli, y luego otros y otros. Pero siempre comiēcan del conẽto. Afsi q̃ con esta manera de contar tienen memoria de ochocientos y cinquenta años. Y hacen muy bien cada cosa en que año acontecio, que rei murio, y que hijos tuuo, y todo lo al q̃ aña a la historia.

Cinco Soles que son

edades.

Bien alcançan estos de Culhua q̃ los dioses criaron el mundo: mas no saben como. Empero segun ellos fingen y creen por las figuras o fabulas que dello tienen, afirman que han passado, despues aca de la creacion del mundo, quatro soles sin este, que agora los cubre. Dizen pues como el primer Sol se perdió por agua, con q̃ se ahogaron todos los hombres, y perecieron todas las cosas criadas. El segundo Sol perecio cayēdo el cielo sobre la tierra: cuya caida mato la gente, y toda cosa viua. Los dizen que auia entonces gigantes, y que son ellos los huesos que nuestros Españoles hallado cauado minas y sepulturas. De cuiamedida y proporcion parece como eran aquellos gigantes de veinte palmos en alto. Estatura es

Pp grandis-

LA CONQVISTA

grandissima pero certissima. El Sol tercero fal-
 to y se consumio por fuego: porque ardio mu-
 chos dias todo el mundo, y murio abrasada to-
 da la gēte y animales. El quarto Sol fenecio
 en el aire. Fue tanto y tan rezió el viento q̄ hizo en
 entonces, que derroco todos los edificios y arbo-
 les, y aun deshizo las peñas: mas no perecie-
 ron los hōbres, sino cōuertieron se en monas-
 terios. Del quinto Sol, q̄ al presente tienē no dizē de
 otra manera se a de perder, pero cuētan como acaba-
 do el quarto Sol, se escurecio todo el mundo. Y
 estuuiērō en tinieblas veinte y cinco años con-
 tinuos, y q̄ a los quinze años de aquella espāto-
 sa escuridad, los dioses formaron vn hōbre y vna
 muger, q̄ luego tuuieron hijos. Y dēde a diez a-
 ños aparecio el Sol reziē criado, y nacido en dia
 de conejo. Y por esso traen la cuēta de sus años
 desde aquel dia y figura. Assi q̄ contādo de en-
 tonces hasta el año de mil y quiniētos y cinquē-
 ta y dos, a su Sol ochocientos y cinquenta y o-
 cho años. Por manera que ay muchos años que
 vsan de escritura pintada. Y no solamente la tie-
 nen desde Ce Tochtli, que es comienço del pri-
 mer año, mes y dia del quinto Sol, mas tambien
 la vsauan en vida de los otros quatro Soles per-
 didos y passados. Però dexauan las olvidar, di-
 ziendo que con el nueuo Sol nueuas deuiā ser
 todas las otras cosas. Tambien cuētan que tres
 dias despues que aparecio este quinto Sol se
 murieron los dioses. Porque veais quales erā,
 y q̄ andando el tiēpo nacieron los q̄ al presente
 tienē y adoran, y por aqui los conuencian los
 religiosos, que los cōuertian a nuestra santa fe.

Chichi-

Chichimecas.

AY en esta tierra, que llaman nueva España, muchas y muy diuersas generaciones. Dizen q̄ la mas antigua es los Chichimecas y q̄ vinieron de Aculhuacan, q̄ es mas alla de Xalixco, cerca de los años de seteciétos y veinte q̄ Christo nacio, reduziédo su cuéta a la nuestra. Y q̄ muchos dellos poblaró al rededor de la laguna de Tenuchtitlan. Pero que se acabó, o se perdió su nombre, mezclando se con otros. No tenian rei quando entraron aqui. No hazian lugar ni aun casa. Morauan en cuevas y por los montes. Andauan desnudos, no sembraban, no comiã maiz, ni otras semillas ni pan de ninguna suerte. Mantenian se de raizes, yeruas, frutas del cãpo. Y como eran muy diestros de ar vn arco, matauã muchos venados, liebres, conejos, y otros animales, y aues. Y comian toda esta caça, no guisada sino cruda, y seca al sol. Tambien comian culebras, lagartos, y otras sauidijas assi suzias, asquerosas y brauas. Y aun oyen ay muchos dellos alla en su naturaleza q̄ viuen assi. Siendo empero tan barbaros, y viuieren vida tan bestial, eran hõbres religiosos y devotos. Adorauã al sol, ofreciã le culebras, lagartos y semejãtes animalejos. Ofreciã le assi mel todo genero de aues desde aguilas hasta mariposas. No hazian sacrificio con sangre. No tenian idolos, ni aun del sol, aquié tenian por vno solo dios. Casauan con vna sola muger, y aquella no pariéta en grado ninguno. Eran feroces y belicosos, a cuya causa señorearó la tierra.

LA CONQVISTA Aculhuaques.

Seteientos y setenta o mas años a que vniéron a esta tierra de la laguna vnas gentes muy guerreras pero de mucha policia y razon, que se llamaron los de Aculhua. Esto començaron luego en viniendo a poblar lugares, y sembraron mayz, y otras legumbres, y vniéron de figuras por letras. Era gente de lustre y auia entrellos algunos señores. Fundaron sobre la laguna a Tullancinco, que fue su primera puebla: y porq̄ venian de Tulla poblaron luego a Tullan, y despues a Tezcuco, y de alli a Coatlichan. De donde fueron a Culhuacan, que otros dizen Coioacan, y en el assentaron y residieron muchos años. Estando alli hizieron vnas casillas y chozuelas en vna isleta alta y erixuta de la laguna, al rededor de la qual auia ciertās charcas y manantiales, que creo llamauan Mexico. Las quales casas pagizas fueron el comienço de la gran ciudad Mexico Tenuchtitlán. Auia cerca de dozientos años que estauan alli estos de Aculhua quando començaron los Chichimecās a desechar la rudez y barbaras costumbres que tenian. Y a comunicar con ellos por matrimonio y contractaciones, que antes o no auian querido, o no osauan.

Mexicanos.

EN este medio tiempo llegaron a esta tierra los Mexicanos, nacion tambien estrāgera, y en aquellos reinos nueva. Aun q̄ algunos

gunos quieren sentir que son de los mesmos
 Aculhua, por quanto la lengua de los vnos
 de los otros es toda vna, y dicen que no tra-
 ron señores sino capitanes. Entraron tambie
 os por Tullan, y caminaron hazia la laguna.
 blaron a Azcapuçalco, y luego a Tlacopan,
 Chapultepec, y de alli edificaron a Mexico,
 becera de su señorio, por oraculo del diablo.
 recieron tanto en hazienda y reputacion, que
 muy breue fueron mayores señores en la tic
 a q los de Aculhua, ni q los Chichimecas. Die
 guerra a sus vezinos. Vencieron muchas ba-
 llas. Tuuieron esto q a los q se les dauan, po-
 an ciertos tributos, o parias: y a los q les resi-
 an, robauan, y seruian se dellos, y de sus hijos
 mugeres por esclauos. Començaron por via
 religion. Añadierõ le luego las armas y fuer-
 y despues codicia: y assi se quedaron señores
 de todo, y pusieron la silla de su imperio en Me-
 co. Trayan cuenta y razon con el tiempo por
 crito de figuras: si ya no la tomaron de aque-
 os otros de Aculhuacan, despues que trauarõ
 on ellos amistad y parentesco.

Segun los libros desta gente, y comun opi-
 on de sus hombres sabios y leidos, salieron
 tos Mexicanos de vn pueblo llamado Chico
 uztotlh, y todos nacieron de vn padre, dicho
 or nombre Iztacmixcoatl. El qual tuuo dos
 mugeres. En Ilancueitl, que fue la vna, vuo seys
 hijos. El primero se llamo Xelhua, el segundo
 enuch, el tercero Ulmecatl, el quarto Xica-
 ncatlh, el quinto Mixtecatlh, el sexto Otomi-
 h. En Chimalmatlh, q fue la otra muger, vuo

LA CONQVISTA

a Queçalcoatl.

Xelhua, que era el primogenito y mayor go, fundo y poblo a Quauhquechulan, Izcuc Epatlan, Teupátlan, Teouacan, Cuzcatlá, Te titlan, y otros muchos lugares.

Tenuch poblo a Tenuchtitlan, y del se dixer al principio Tenuchea, segun algunos cuenta. Y despues se llamaron Mexica. Deste Tenuch salieron muchas personas muy excelentes. sus descendientes vinieron a mandar toda la terra, y a ser señores de todo su linaje, y de otras muchas gentes.

Vimecatlh poblo también muchos lugares en aquella parte, a do agora esta la ciudad de los Angeles. Y nombro los Totomiuacan, Vicilapan, Cuetlaxcoapan, y otros así.

Xicalácatlh anduuo mas tierra, llego a la mar del norte, y en la costa hizo muchos pueblos. Pero a los dos mas principales llamo de su mismo nombre. El vn Xicaláco esta en la prouincia de Maxcalcinco, que es cerca de la Vera Cruz, y el otro Xicalanco esta cerca de Tauasco. Este es gran pueblo, y de mucho trato. Donde se hazen grandes ferias, a las quales van muchos mercaderes de lexos tierras, y los de alli andan por toda la tierra contratádo. Ay gran distancia del vn pueblo destos al otro.

Mixtecatlh echo por la otra parte, y corrio hasta la mar del sur, donde poblo a Tututepec. Edifico a Acatlan, que ay del vno al otro cerca de ochenta leguas. Y todo aquel trecho de tierra se llama Mixtecapā. Es vn gran reino, rico, abundante, de mucha gente, y buenos pueblos.

Otomitlh,

Otomithl subio a las montañas que estan a redonda de Mexico. Poble muchos lugares. Los mejores, y el riñon de todos ellos, es Xilopepec, Tullan, y Otompan. Esta es la mayor generacion de toda la tierra de Anauac. La qual llende de ser muy diferente en la habla, andan los hombres chamorros. Tambien ay quien dice que los Chichimecas viené deste Otomithl, por ser entrambas naciones de baxa fuerte, y las mas suez y seruil géte que ay en toda esta tierra.

Queçalcoatl edifico, o como dizé algunos, edifico a Tlaxcallan. Huexocinco, Chololla, y otras muchas ciudades Fue aqueste Queçalcoatl hombre honesto, templado, religioso, sano, y como ellos tienen, dios. No fue casado, ni conocio muger. Viuió castísimamente, hazien lo muy aspera penitencia con ayunos y disciplinas. Predico (segun se dize) la ley natural, y enseñó la con obra, dando exépló de buenas costúres. Instituyo el ayuno, que antes no lo vsauá, fue el primero q̄ en esta tierra hizo sacrificio de sangre. Mas no como agora lo vsan estos indios con muerte de infinitos hombres, sino sacando sangre de las orejas, y lenguas, por penitencia, por castigo, y por remedio contra el vicio del mentir, y del escuchar la mentira, que no son pequeños vicios entre ésta gente. Creen que no murio, sino que se desaparecio en la provincia de Coaçacoalco júto al mar. Tal lo pintá qual yo cuéto a Queçalcoatl. Y porq̄ no sabé, ni porq̄ encubré su muerte, lo tienen por el dios del aire, y lo adorá en toda esta tierra, y principalmente en Tlaxcallan y Chololla, y en los de mas

LA CONQVISTA

pueblos que fundo, y assi le hazen en ellos estos ritos y sacrificios.

Tanto como dicho es poblaron y anduuiéron estos siete hermanos, o conquistaron: tambien se cuenta dellos auer sido hōbres muy guerreros. Va todo ello muy en suma, anfi por basta para declaracion del linage y tierra de los Mexicanos, como por acortar muchos cuentos que sobre esto tienen los Indios, que presumen de sangre y de leidos en sus antiguedades. Los Españoles aun q̄ an procurado saber muy de raiz la origen de los reyes Mexicanos, no se determinan a certificar las opiniones. Solamente afirman que anfi como todos los de Mexico y Tezcucō se preciā de llamar Aculhuaques, assi los que son de aquel linage y language son hombres de mas qualidad y estofa q̄ los otros, y assi tambien son mas estimados y temidos, y su lengua, costumbres y religion es lo mejor, y lo que mas se vsa.

Porque se dizen

Aculhuaques.

LOs señores de Tezcucō q̄ verdaderamente son señores de Aculhuacan, y mas antiguos que Mexicanos, se jatan decender de vn cauallero que era mas alto que ninguno de todos los de aquella tierra, de los hombros arriba. Por lo qual le llamaron Aculli, como si dixessemos el Hombrudo, o el alto de hombros, que Aculli es hombro. Aun que tambien quiere dezir el huesso q̄ baxa del hombro al co-

do.

Allende que este Aculli fue hombre de grãtatura, fue assi mesmo grande en todas sus cosas. Especialmente en las guerras que vencio de animoso y valiente.

Los señores de Mexico que son los mayores y los grandes, y en fin los reyes de los reyes, precian de ser, y de se llamar de Culhua, diziendo que decien den de vn Chichimecatlh, cauador muy esforçado, el qual ato vna correa al brazo de Queçalcoatlh por junto al hõbro, quãdo andaua y conuersaua entre los hombres. Lo que tuuieron por vn gran hecho, y dezian: Hõbre que ato a vn dios, atara todos los mortales. Y assi de alli adelante le llamaron Aculhua, q̃ como poco a dixe Aculli es el hueſſo del todo al hombro, y el mesmo hõbro. Valio y puo mucho despues aquel Aculhuatli, y dio conueniẽça a sus hijos, de tal manera que vinieron a ser descendientes a ser reies de Mexico en aquea grandeza q̃ Motecçuma estaua quando Fernando Cortes le prendio. Assi que parece q̃ vienen de Chichimecatlh aunq̃ por diuersos efectos, y dizen que por diferenciar se tienen aquello ciento los de Tezcuco, y este los de Mexico.

De los reyes de Mexico.

Cuenta su historia que vinieron a esta tierra los Chichimecas el año segun nuestra cuenta, de seteciẽtos y veinte y vno despues q̃ Christo nacio. El primer señor y hõbre principal que nombran y señalan en la orden de suçessiõ de su reino y linaje es Totepeuch, y es

LA CONQVISTA

de pensar q̄ o se estuuieron sin rey, (como ya e
otra parte dixē) o que no declaran el capitan
trayan, o que Totepeuch viuió muy much
tiempo, que pudo ser, pues murio mas de cie
años despues q̄ entraron en esta tierra. Muert
q̄ fue Totepeuch se junto toda la nacion en T
llan, ⁊ hizierō señor a Topil, hijo de Totepeuch
y de edad de veynte y dos años. Fue rey cinquē
ta años, o casi.

Estuuieron sin señor despues que Topil mu
rio, mas de ciento y diez años, pero no cuenta
la causa, o quiza se olvidan el nombre del rey,
reyes que fueron en aquel espacio de tiēpo. A
cabo del qual estando alli en Tullan, sobre cier
tas diferencias y passiones q̄ los aduenedizo
tuuieron con los naturales, se hizieron dos se
ñores. Pienzan algunos que entre los mesmo
Chichimecas vuo vandos sobre quien manda
ria, q̄ como de Topil no quedauan hijos, auia
muchos desseos de mandar. Emperó de qua
quier manera que fue, se tiene por cierto q̄ eli
gieron dos señores, y que cada vno dellos echo
por su camino con los de su parcialidad o lina
je. Vemac fue vn señor, y salio de Tullan por v
na parte. Nauhiocin, que fue el otro señor, y na
tural Chichimeca se salio tambien del pueblo,
y se vino hazia la laguna con los de su valia. Fue
rey mas de sesenta años, y acaece viuir los hom
bres mucho tiempo.

Por muerte de Nauhiocin reyno Quauhtex
pētlatl.

Tras Quauhtexpetlatl fue rey Vecin.

Nonoualcatl succedió a Vecin.

Reyno

Reyno despues del Achitometl.

Tras Achitometl eredo Quauh-tonal: y a los
 13 años de su reynado, llegaron los Mexica-
 nos a Chapultepec. Esto es segun la cuenta de
 algunos. Por donde parece que no tienen mu-
 cha antigüedad.

Sucedio en el señorio a este Achitometl Ma-
 çacin.

A Maçacin eredo Queça.

Tras Queça fuerey Chalchiuhtona.

Por muerte de Chalchiuhtonavino a reynar
 Quauh-tlix.

A Quauh-tlix sucedio Iohual latonae

Reyno tras Iohual latonac Ciuh-tetl. Al ter-
 cer año que reynaua se metieron los Mexica-
 nos a do es agora Mexico.

Muerto Ciuh-tetl fue rey Xiuiltemoc.

Cuxcux sucedio a Xiuiltemoc.

Murio Cuxcux, y eredole Acamapichtli. Al
 este año de su reynado se leuanto Achitometl,
 hombre muy principal, y con desseo y ambició
 de reynar, le mato: y tyranizo aquel señorio de
 Aculhuacan cerca de doze años. Y no solamen-
 te mato al rey, pero aun también a seys hijos y ere-
 deros. Illancueitl que era la reyna, o segun algu-
 nos ama, huyo con Acamapichcin, hijo o sobri-
 no, pero eredero forçoso a Couatlichan. Doze
 años despues que Achitometl señoreaua, se fue
 a los montes desesperado, y por miedo no le
 mataren los suyos que andauan muy rebuel-
 tos. Con su yda, o con las crueldades, muertes,
 agravios, y otros malos tratamientos que auia
 hecho a los vezinos, se despobló aquella ciu-
 dad

LA CONQVISTA

dad de Culhuacan, y por falta de rey comenzaron a gouernar la tierra los señores de Azcapalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan Huexocinco.

Despues que Acamapich se erio algunos años en Couatlichan, le lleuaron a Mexico. Dóde le tuuieron en mucho, por ser de tan alto linaje, y legitimo eredero, y señor de la casa y estado de Culhua. Y como auia de ser tan gran principe, luego que fue de edad para se casar, procuraron muchos caualleros de Mexico dar le sus hijas por mugeres. Acamapich tomo hasta veinte mugeres de aquellas mas nobles y principales. Y de los hijos que tuuo en ellas vienes los mas y mayores señores de toda esta tierra. Y porque no se perdiessse la memoria de Culhuacan pobló la, y puso en ella por señor a su hijo Nauhiocin, que fue segundo de tal nombre: y el assento y residio en Mexico. Fue vn excelente principe y vn gran varon. Y quantas cosas quiso se le hizieron a su sabor (que como ellos dizen) tenia la fortuna en su mano. Torno a ser señor de Culhuacan como su padre lo fue. Fue assi mismo rey de Mexico. Y en el se comenzó a estender el imperio y nombre Mexicano, y en quarenta y seys años que reyno se enoblecio muy mucho aquella ciudad Mexico Tenuchtitlan. Dexo Acamapich tres hijos que todos tres reynaron tras el, vno empos de otro. Muerto Acamapich sucedio en el señorio de Mexico su hijo mayor Viciliuitl. El qual caso cócedera del señorio de Quauhnauac, y con ella señoreo aquel estado.

A Vici-

A Viciliuitl sucedio su hermano Chimalpopoca.

A Chimalpopoca sucedio el otro su hermano dicho Izcoua. Este Izcoua señoreo a Azcapalco, Quauhnauac, Chalco, Couatlichan, y Mexocinco. Mas tuuo por acompañados en gouierno a Neçaualcoiocin señor de Tezcucoc, y al señor de Tlacopan. Y de aqui adelante andaron y gouernaron estos tres señores, quãdo sus reynos y pueblos obedecian y tributauan a los de Culhua. Bien que el principal y el mayor de ellos era el rey de Mexico. El segundo el de Tezcucoc. Y el menor el de Tlacopan.

Por muerte de Izcoua reyno Motecçuma, hijo de Viciliuitl, que tal costumbre tenian en las rencias de no suceder en el señorio los hijos a los padres, que tenian hermanos, hasta ser muertos los tios. Mas en muriendo heredauan los hijos del hermano mayor, como hizo este Motecçuma.

Tras Motecçuma vino a suceder en el reyno su hijo, ca no auia otro heredero mas cercano. La qual caso con vn su pariente, y pario del muchos hijos. De los quales fueron reyes de Mexico tres, vno tras otro, como auia sido los hijos de Acamapich.

Axaiaca fue rey despues de su padre. Y dexo un hijo que llamo Motecçuma por amor de su suelo.

Por muerte de Axaiaca reyno su hermano Aticocica.

A Ticoica sucedio Auhiço, que tambien es su hermano.

Como

LA CONQVISTA

Como fue muerto Auhiço entro a reyn Motecçuma, y començo el año de mil y quin-
tos y tres. Este fue a quien prendio Cortes. Qu-
daron muchos hijos deste Motecçuma a lo que
dizen algunos. Cortes dize que dexo tres hi-
jos varones con muchas hijas. El mayor de
ellos murio entre muchos Españoles alhuir de
Mexico. De los otros dos era vno loco, y otr-
perlatico. Don Pedro Motecçuma, que aun vi-
ue, es su hijo, y señor de vn barrio de Mexico.
El qual por que se da mucho por vino, no le a
hecho mayor señor. De las hijas vna fue casada
con Alonso de Grado. Y otra con Pedro Gall-
go, y despues con Ioan Cano de Cazeres, y pri-
mero que con ellos caso con Cuetlauac. Fue
bautizada, y llamo se doña Isabel. Pario de Pe-
dro Gallego vn hijo q llamaron Iuan Gallego
Motecçuma. Y de Iuan Cano pario muchos.
Otros dizen que no tuuo Motecçuma, mas de
dos hijos legitimos, a Axaiaca varon, ya esta
doña Isabel. Aun que bien ay q aueriguar qua-
les hijos y quales mugeres de Motecçuma eran
legitimos.

Muerto que fue Motecçuma, y echados de
Mexico los Españoles, fue rey Cuetlauac, señor
de Iztacpalapan, su sobrino, o como algunos
quierē, hermano. No viuió mas de sesenta dias,
aun que otros dizen muchos menos. Murio de
las viruelas, que pego el negro de Naruaez.

Por muerte de Cuetlauac reyno Quahuti-
moc, sobrino de Motecçuma y sacerdote ma-
yor. El qual por reynar descansado, mato a Axa-
iaca, a quiē pertenecia el reyno. Y tomo por mu-
ger

ra la doña Isabel, que arriba dixé, Este Quattimoc perdio a Mexico, aun que la defendio forçadamente.

La manera comun de

heredar.

Muchas maneras ay de heredar entre los de la nueva España, y mucha diferéncia entre nobles y villanos, Por lo qual viene aqui algo dello. Es costúbre de pecheros el hijo mayor herede al padre en toda la hazienda, raiz y mueble, y q̄ tenga y mantéga todos los hermanos y sobrinos, con tal q̄ hagan ellos lo que el les mandare. A esta causa ay siépre en cada una muchas personas. La razón por dōde no para la hazienda, es por no la disminuir cōla particion, y particiones q̄ vna tras otra se harian. Lo qual, aun q̄ es muy bueno, trae grandes inconvenientes. El q̄ assi hereda paga al señor los tributos, y pechos q̄ su casa y heredad es obligada, y otras cosas. Y si esta en lugar q̄ pagá al señor por cargas, da entonces aq̄l hermano mayor tantos tributos por cada hermano y sobrino, q̄ tiene en su casa. O tantas plumas, o mantas, o cargas de raiz, o las otras cosas q̄ suelen pechar, y assi paga mucho y parece a quien no lo sabe q̄ es un desfavorado pecho: y a la verdad, muchas vezes no lo pueden pagar, y los venden, o toman por tributos. Quándo no ay hermanos, ni sobrinos se heredan forçosamente, bueluen las haciendas al señor o al pueblo. Y entonces las da el señor o el pueblo a quien bien les plazze, con la carga de tributo y seruicio q̄ tiene, y no mas.

Bien

LA CONQVISTA

Bien que siempre ay respeto a darlas a parientes de los que las tuuieron , y aun que los pueblos ereden a los vezinos, no es para concejo de renta, sino para el señor del qual tienen tomada la renta, o como dezimos aca , a censo perpetuo de todo el termino. Reparten lo por suertes, y cada uno contribuyen por rata. En otros lugares ereda al padre, y a todos los hijos, y reparten entre si la hacienda, que parece mas justo, y mas libertad. Algunos señorios ay que aun que ereda el hijo mayor, no entra en posesiõ sin decreto y voluntad del pueblo , o sin licencia del rey a quien deue reconocerle, a cuya causa muchas vezes venian a eredar los otros hijos . Y de aqui deuenos saber, que en semejantes estados los padres nombran, qual hijo les eredara, y dizen que en muchos lugares dexaua mandado el padre, que el hijo tenia de sucederle en el señorio . En los pueblos de republica, que se gouernauan en comunidad, tenian diferentes maneras de eredar los estados, pero siempre se miraua el linaje . La general costũbre entre reyes y grandes señores Mexicanos , es eredar primero los hermanos que los hijos . Y luego los hijos del hermano mayor. Y tras ellos los hijos del primer eredero, y si no auia hijos, ni nietos, eredauan los parientes mas propincos. Los reyes de Mexico, Tezcucoc y otros, sacauan del estado lugares para dar a los hijos, y para dotar las hijas. Y aun como eran poderosos, querian q̄ siempre los hijos de las mugeres Mexicanas hijas y sobrinas del rey, eredassen el señorio de los padres , si bien no fueren los mayores , ni a los q̄ pertenecia el estado.

La

La jura y coronacion

del rey.

AVn que eredauan vnos hermanos aotros, y tras ellos el hijo del primer hermano, no vsauan del mando, ni creo q̄ el nóbre de rei, hasta ser vngidos y coronados publicamente. Luego pues que el rei de Mexicera muerto y sepultado, llamauan a cortes alior de Tezcucu, y al de Tlacopá, que eran los ayores y mejores: y a todos los otros señores oditos y sufraganos al imperio Mexicano, losales venian muy presto. Si auia duda o difeencia quien deuia de ser rey, aueriguauase loas aina que podian: y si no poco tenian quezer. En fin lleuauan al que pertenecia el rey- desnudo todo, ecepto lo vergonçoso, almplo grande de Vitzilopuchtli. Yuan todosuy callando, y sin regozijo ninguno. Subiande braço las gradas arriba dos caualleros de ciudad, que para esto nombrauan, y delante el iuan los señores de Tezcucu, y Tlacopan, entremeterse nadie en medio. Los cuales lleuan sobre sus mantas ciertas enseñas de sus tados y oficios en la coronacion y vngimien. No subian alas capillas y altar, sino pocos seares, y aquellos para vestir al nueuo rey, y pahazer algunas cerimonias. Que todos los deas mirauan de las gradas, y del suelo, y aun e los techados, y todo se inchia, tanta gente argaua a la fiesta. Llegauan pues con mucho atamiento, hincauan se de rodillas al idolo de vitzilopuchtli, tocauan el dedo en tierra, y be-

Rq

saun

LA CONQVISTA

fauan lo. Venia luego el gran sacerdote vestido
 de pontifical, con otros muchos reueftidos tam-
 bien de las sobrepellizes, que segun en otra p-
 te dixen, ellos vsan. Y sin hablalle palabra, le tinte
 todo el cuerpo con tinta muy negra, hecha pa-
 ra aquel efeto, y tras esto saludando o bendi-
 ziendo al vngido, rociaua le quatro vezes con
 aquella agua bendita, y a su modo consagrada,
 que dixen guardauan en la cōsagracion del dia
 de massa, con vn ysopo de ramas, y hojas de
 caña, cedro y saz, que hazian por algun signifi-
 cado o propiedad. Ponia le despues sobre la ca-
 beça vna manta, toda pintada y sembrada de
 hueffos y calabernas de muerto. Encima de
 qual le vestia otra manta negra y luego otra
 azul. Y ambas estauan con cabeças y hueffos
 de muerto muy al natural pintados. Echaua
 le al cuello vn as de correas coloradas largas
 de muchos ramales: de cuios cabos colgauan
 ciertas insignias de rei, como pinjantes. Colga-
 ua le tambien a las espaldas vna calabacita llena
 de ciertos poluos. En cuiua virtud no le tocasse
 pestilencia, ni le cayesse dolor ni enfermedad
 ninguna, y para que no le ajoassen vicjas, ni en-
 cantassen hechizeros, ni engañassen malos hom-
 bres, y en fin para que ninguna cosa mala le em-
 peciessse ni dañassse. Ponia le assi mesmo en el bra-
 zo izquierdo vna taleguilla con el incienso que
 ellos vsan, y daua le vn brasero con ascuas de
 corteza de enzinas. El rey se leuantaua enton-
 ces, echaua de aquel incienso en las brasas,
 y con gran mesura y reuerencia sahumaua a
 Virzilopuchti, y sentaua se. Llegaua luego el grã
 sacerdote

erdote y tomava le juramento de palabra , y
jurauale que ternia la religion de sus dioses.
e guardaria los fueros y leyes de sus anteces-
res . Que manternia justicia . Que a ningun
sallo ni amigo agrauaria . Que seria valien-
en la guerra . Que haria andar al sol con su
ridad, llouer las nuues, correr los rios, y pro-
zir la tierra todo genero de mantenimien-
s. Estas y otras cosas imposibles prometia y
aua el nueuo rey, Daua las gracias al gran sa-
dote, e encomédaua se a los dioses, y a los mi-
lores. Y con tanto le abaxauan los mesmos q̄
subieron por la orden que primero. Comen-
a luego la gēte a dezir a voces q̄ fuesse para
n su reinado , y que le gozasse muchos años
n salud de todo el pueblo. Entonces vierades
lar a vnos, tañer a otros, y a todos q̄ mostra-
sus coraçones con las muchas alegrias que
zian. Antes de abaxar las gradas, llegauan to-
s los señores que estauan en las cortes , y en
te a darle obediencia . Y en señal del señorio
e sobre ellos tenia, le presentauan plumajes,
tas de caracoles, collares, y otras joyas de o-
y plata, y mantas pintadas con la muerte. A-
mpañauan le hasta vna gran sala ⁊ yuan se.
rey se assentaua en vno como estrado, que lla-
in Tlacatecco. No salia del patio y templo en
atro dias. Los quales gastaua en oracion: sa-
ficios , y penitencia . No comia mas de vna
g al dia, y aun que comia carne, sal, axi, y todo
njar de señor, ayunaua. Bañaua se vna vez al
y otra la noche en vna gran alberca , don-
se sangraua de las orejas , ⁊ incensaua al di-

LA CONQVISTA

os del agua Tlaloc. Tambien incensaua los otros idolos del patio y templo, ofreciéndolo les páfruta, flores, papeles, y cañuelas tintas en sangre de su propia lengua, narizes, manos, y otras partes que se sacrificaua. Passados aquellos quatro dias, venian todos los señores a llevarlo a palacio con grandissima fiesta, y plazer del pueblo. Mas pocos le mirauan ala cara despues de la consagracion. Con auer dicho estas ceremonias y solenidad que Mexico tenia en coronar su rey, no ay que dezir de los otros reyes porque todos, o los mas, figuen esta costumbre: saluo que no suben en alto sino al pie de las gradas. Venian luego a Mexico por la confirmacion del estado, y bueltos a sus tierras hazian grandes fiestas y combites, no sin borracherias, ni sin carne humana.

La caualleria del Tecuitli.

Para ser Tecuitli, que es el mayor ditado de dignidad tras los reyes, no se admiten sino hijos de señores. Tres años y mas tiempo, antes de recibir el habito desta caualleria combidaua ala fiesta a todos sus parientes y amigos, y a los señores y Tecuitles de la comarca. Venian, y juntos mirauán que el dia de la fiesta fuesse de buen signo, por no començar la cosa con escrupulo. Acompañauan al cauallero nouel todos los del pueblo, hasta el templo grande de los dios Camaxtle, que era el mayor ydolo de las republicas. Los señores, los amigos y parientes que combidados estauan, lo subian por las gra-

das al altar. Hincauan se todos de rodillas
 ante el idolo, y el cauallero estaua muy de-
 to, humilde, y paciente. Salia luego el sacer-
 te mayor y con vn aguzado huesso de tigre,
 con vna vña de aguila, le horadaua las nari-
 entre cuero y ternillas de pequeños agujer-
 os, y metia le en ellos vnas pedrezuelas de aza-
 che negro y no de otra color. Haziale tras e-
 vn gran vexamen, injuriando le mucho de
 palabras y obras hasta desnudar lo en carnes,
 como lo deshonesto. El cauallero se yua enton-
 asi desnudo a vna sala del tēplo, y comēça-
 a velar las armas, assentaua se en el suelo, y
 se estaua rezádo. Comiálos cóbidados muy
 regozijo, pero en acabando se yuan sin ha-
 rle. Como anochechia le trayan ciertos sacer-
 tes vnas mátas grosseras y viles q̄ vistiesse, v-
 estera, y vn tajoncillo por almohada, en q̄ se
 costasse, y otro por silla para sentar se: traian le
 una, con q̄ se tiznasse: puas de metl, con que se
 nçasse las orejas, braços y piernas. Vn brase-
 y resina para incensar los idolos, y si auia gē
 con el echauan la fuera, y no le dexan mas de
 tres hombres, soldados viejos y diestros en la
 tierra que le industriaassen, y tuuiesse en vela.
 no dormia en quatro dias si no algunos rati-
 os, y aquellos assentado. Que los soldados le
 despertauan picando le con puas de metl. Cada
 media noche sahumaua los idolos, y ofreciales
 gotas de sangre, q̄ de su cuerpo sacaua. Anda-
 ba todo el patio y tēplo vna buelta al rededor.
 auaua en quatro partes iguales, y alli soterra-
 ba papel, copalli, y cañas cō sangre de sus orejas.

LA CONQVISTA

manos, pies, y lengua. Tras esto comia, q̄ haft
 entonces no se defayunaua. Era la comida qua
 tro bollicos o boñuelos de maiz, y vna copa d
 agua. Alguno deftos tales caualleros no comi
 bocado en quatro dias. Acabados eftos quatro
 dias pidia licencia a los sacerdotes para ir a cū
 plir fu profesion a otros templos, que a fu cafi
 no podia, ni llegar a fu muger, aun que la tuuie
 fe durante el tiempo de la penitencia. Al cabo
 del año, y de alli adelante quando queria salir, a
 guardaua a vn dia de bué signo, para que salief
 fe en buen pie como auia entrado. El dia q̄ auia
 de salir venian todos los que primero le onra
 ron, y luego por la mañana le lauauan y limpia
 uan muy bien, y le tornauan al templo de Ca
 maxtle con mucha musica danças y regozijo.
 Subian le acerca del altar, desnudauan le las ma
 tillas que traya. Atauan le los cabellos con vn
 tira de cuero colorado al colodrillo, de la qua
 colgauan algunas plumas. Cobrian lo de vna f
 na manta, y encima della le echauan otra manta
 riquifsima, q̄ era el habito ⁊ insignia de Tecui
 eli. Ponian le en la mano izquierda vn arco, y en
 la derecha vnas flechas. Luego el sacerdote le
 hazia vn razonamiento. Del qual era la suma é
 mirasse la ordé de caualleria que auia tomado,
 y anfi como se diferenciaua en el habito, traje, y
 nombre, anfi se auentaja en condicion, nobleza,
 liberalidad, y otras virtudes y obras buenas.
 Que sustentasse la religion, que defendiesse la
 patria, que amparasse los suyos, que destruiessse
 los enemigos, que no fuesse cobarde. Y en la
 guerra que fuesse como aguila, o tigre, pues por
 esto

o le agujerava con sus vñas y hueffos las narices que es lo mas alto y señalado de la cara, donde esta la verguença del hōbre. Daua le tras esto otro nombre, y despediale con bendicion. Los señores y combidados, forasteros y naturales, se sentaban a comer en el patio. Y los ciudadanos cantaban y cantaban conforme a la fiesta, y bailaban en el Netoteliztli. La comida era muy abundante de toda suerte de viandas, mucha caça, y boquería: ca de solos gallipauos, se comian a yan mil, y mil y quinientos. No ay numero de las dornizes que alli se gastauan. Ni de los conejos, liebres, venados, perrillos capados, y ceuotes. Tambien seruian culebras, biuoras y otras serpientes guisadas con mucho axi, cosa que parece increíble, pero es cierta. No quiero dezir muchas frutas, las guirnaldas de flores, los ramos de rosas, y cañutos de perfumes que ponian en las mesas: pero digo que gentilmente se embeodauan con aquellos sus vinos. En fin semejantes fiestas no auia pariente pobre. dauan a los señores Tecuitles, y principales combidados, plumajes, mantas, tocas, çapatos, beçotes, y orejeras de oro, o plata, o piedras de precio. Esto era mas o menos segun la riqueza y animo del nueuo Tecuitli, y conforme a las personas que se lo dauan. Tambien hazia grandes ofrendas al templo y a los sacerdotes. El Tecuitli se ponía en los agujeros de la nariz, que le hizo el sacerdote, granillos de oro, perlas, turquezas, esmeraldas, y otras piedras preciosas. Ca en aquello se conociã, y diferencian de los otros, los tales caualleros. Atauan

LA CONQVISTA

se los cabellos en la guerra a la coronilla . Era primero en los votos, en los asientos y presen-tes . Era el principal en los banquetes y fiestas en la guerra , y en la paz, y podia traer tras de vn banquillo, para sentarse do quiera que le pluguiesse Este ditado tenian Xicotencatl, y Maxica, que fue gran amigo de Cortes, y por esso eran capitanes , y tan preeminentes personas en Tlaxcallan y su tierra.

Lo que sienten del anima

Bien pensauan estos Mexicanos, q las animas era immortales, y q penaua o gozauan, segun viuieron, y toda su religio a esto se encaminaua . Pero dode mas claramente lo mostrauan, era en los mortuorios. Tenian q auia nueue lugares en la tierra dode yuan morir los defuntos. Vno juto al Sol, y q los hobres buenos, los muertos en batallas y sacrificados yua a la casa del Sol. Y q los malos se qdauan acá en la tierra, y repartian se desta manera. Los niños y mal paridos, yuan a vn lugar. Los q morian de vejez o enfermedad, yuan a otro . Los que morian subita y arrebatadamente, yuan a otro . Los muertos de heridas y mal pegajoso, yuan a otro. Los ahogados a otro. Los justiciados por delitos, como eran hurto y adulterio, a otro. Los que matauan a sus padres, hijos, y mugeres tenian casa por si. Tábien estaua por su cabo los que matauan al señor, y a sacerdote alguno. La géte menuda comunmete se enterraua. Los senores y ricos hobres se qmaua, y quemados

os los sepultauan . En las mortajas auia gran
 diferencia, y mas vestidos yuan muertos que an
 uiuieron viuos . Amortajauan las mugeres de
 otra manera que a los hombres, ni que a los ni-
 os . Al que moria por adultero vestian co-
 mo al dios de la luxuria , dicho Tlazolteutl . Al
 hogado, como a Tlacoc dios del agua. Al bor-
 acho, como a Ometochtli, dios del vino. Al sol-
 ado como a Vitzilopuchtli. Y finalmente a ca-
 da oficial dauan el traje del idolo de aq̃l officio.

Enterramiento de los

reyes.

Quando enferma el rey de Mexico, po-
 nen mascarar a Tezcatlipuca, o Vitzil-
 opuchtli, o a otro idolo, y no se la qui-
 ran hasta que o sana, o muere. Quando espiraua
 embiauan lo a dezir a todos los pueblos de su
 Reyno para que le llorassen, y a llamar los seño-
 res, que le eran parientes y amigos . Y que po-
 nian venir alas honras dentro de quatro dias,
 que los vassallos ya estauan alli. Ponian el cuer-
 po sobre vna estera. Velauan lo quatro noches,
 llorando, y plañiendo. Lauauan lo . Cortauan
 de vna guedeja de cabellos de la coronilla , y
 guardauan los , diziendo que en ellos quedaua
 la memoria de su anima. Metian le en la boca v-
 na fina esmeralda. Amortajauanle con dezisiete
 mantas muy ricas, y muy labradas de colores, y
 sobre todas ellas yua la deuisa de Vitzilopuch-
 ti, o Tezcatlipuca, o la de algun otro idolo su-
 leuoto: o la del dios en cuyo templo se manda-
 da enterrar. Ponian le vna mascara muy piuta-
 da de

LA CONQVISTA

da de diablos, y muchas joyas, piedras y perlas
 Matauan luego alli el esclauo lamparero, que te-
 nia cargo de hazer lumbre y sahumerios a los
 dioses de palacio, y con tanto lleuauan el cuer-
 po al templo. Vnos yuan llorando, y otros can-
 tando la muerte del rey, que tal era su costum-
 bre. Los señores, los caualleros y criados del de-
 funto lleuauan rodela, flechas, maças, vâderas
 penachos, y otras cosas afsi para echar en la ho-
 guera. Recebia los el gran sacerdote con toda
 su clerezia ala puerta del patio en tono triste.
 Dezia ciertas palabras, y hazia le echar en vn
 gran fuego, que para lo quemar estaua hecho,
 con todas las joyas que tenia. Echauantambien
 a quemar todas las armas, plumajes y vande-
 ras, con que le honrauan, y vn perro que lo gu-
 iasse adonde auia de yr, muerto primero con vn
 na flecha, q̄ le atrauesasse el pescueço. Entre tan-
 to q̄ ardía la hoguera, y quemaua al rei y el per-
 ro, sacrificauan los sacerdotes dozientas perso-
 nas, aun que en esto no auia tassa, ni ordinario.
 Abrianlos por el pecho, sacauan les los cora-
 çones, y arrojauan los en el fuego del señor, y
 luego echauan los cuerpos en vn carnero. Es-
 tos afsi muertos por honra y para seruicio de
 su amo (como ellos dizen) en el otro figlo, eran
 por la mayor parte esclauos del muerto, y de al-
 gunos señores que se los ofrecian. Otros eran
 enanos, otros cõtrechos, otros monstruosos,
 y algunas eran mugeres. Ponian al defunto en
 casa y en el templo muchas rosas y flores, y mu-
 chas cosas de comer y de beuer, y nadie las to-
 caua sino sacerdotes: ca deuia ser ofrenda.

Otro

Otro dia cogian la ceniza del quemado, y los
 ientes que nunca se queman, y la esmeralda
 ue lleuaua a la boca. Todo lo qual metian en
 na arca pintada por dentro de figuras endiabl
 as, con la guedeja de cabellos, y con otros po
 os cabellos q̄ quando nacio le cortaron, y te
 nian guardados para esto. Cerrauan la muy biē
 ponian encima della vna imagen de palo he
 cha y atauada al propio como el defunto. Du
 auan las obsequias quatro dias, en los quales
 leuauan grandes ofrendas las hijas y muge
 es del muerto, y otras personas, y ponian las
 donde fue quemado, y delante la arca y figura.
 Al quarto dia matauan por su alma quinze es
 clauos, o mas o menos segun que les parecia.
 A los veynte dias matauan cinco. A los sesen
 ta, tres. A los ochenta, que era como cabo daño
 nueue.

De como queman para

enterrar los reyes de Michuacan.

EL rey de Michuacan, que era vn grandif
 simo señor, y que compitia con el de Me
 xico, quando estaua muy ala muerte y
 defasuzado de los medicos, nombraua al hijo
 q̄ rria por rey. El qual luego llamaua todos los
 señores del reyno, gouernadores, capitanes, y va
 rientes soldados, q̄ tenian cargos de su padre pa
 ra enterralle. Al q̄ no venia castigauale como a
 traydor. Todos veniã, y le trayã presentes, q̄ era
 como aprouacion del reynado. Si el rey estaua
 enfermo en articulo de muerte, cerrauã las puer
 tas de la sala, porque ninguno entrasse alla. Pon
 nian

LA CONQVISTA

nian la deuifa, filla y armas reales en vn portal del patio de palacio, para que alli se recogiesse los señores, y los otros caualleros. En muriendo alçauan todos ellos y los de mas vn grã llanto. Entrauan do estaua su rey muerto, tocauanle con las manos. Bañauan lo con agua olorosa. Vestian le vna camisa muy delgada. Calçauã le vnos çapatos de venado, que es el calçado de aquellos reyes. Atauã le cascaveles de oro a los touillos. Ponian le axorcas de turquesas en las muñecas, en los braços bracaletes de oro, en la garganta gargantillas de turquesas y otras piedras. En las orejas cercillos de oro, en el beço vn beçote de turquesas. Y alas espaldas vn gran trençado de muy linda pluma verde. Echauanle en vnas anchas andas, que tenian vna muy buena cama. Ponian le al vn lado vn arco, y vn carcax de piel de tigre con muchas flechas. Y al otro vn bulto tamaño como el, hecho de mantas finas a manera de muñeca, que lleuaua vn grande plumaje de plumas verdes, largas y de precio. Lleuaua su trençado, çapatos, braceletes, y collar de oro. Entre tanto que vnos haziã esto, lauauan otros a las mugeres y hombres que auian de ser muertos para acompañar el rey al infierno. Dauan les muy bien de comer, y emborrachauan los para que no sintiesse mucho la muerte. El nuevo Señor señalaua las personas que auian de yr a seruir al rey su padre. Porque muchos no holgauan de tanta honra y fauor, aun que algunos auia tan simples o engañados que tenian por gloriosa muerte aquella. Eran principalmente siete mugeres nobles y señoras.

oras. Vna para q̄ lleuasse todos los beçotes, ar-
 ecadas, manillas, collares, y otras joyas asì ri-
 as, q̄ solia poner se el muerto. Otra era para co-
 nera. Otra q̄ le siruiesse aguamanos. Otra que le
 lieffe el orinal. Otra por cozinera. Y la otra por
 auandera. Tábien matauá otras muchas esclá-
 vas y moças de seruicio q̄ eran libres. No lleva
 uenta los hóbres esclauos y libres, q̄ matauan
 el dia del enterrorio del rey: ca matauan vno, y
 un mas de cada oficio. Limpios pues estos es-
 cogidos, hartos y beodos, se tñiá los rostros de
 amarillo. Y se poniá en las cabeças sendas guir-
 naldas de flores, ⁊ yuan como en procesion, de-
 áte del cuerpo muerto, y nos tañedo caracoles,
 otros hueffos en cõchas de tortugas, otros chi-
 ádo, y creo que todos llorando. Los hijos del
 muerto, y los señores principales tomauan en
 ombros las andas, y caminauá passo a passo al
 templo desu dios Curicaneri. Los parientes ro-
 leauá las andas, y cantauan ciertos cátares tri-
 ces y reuesados. Los criados, los hóbres valien-
 tes, y de cargos de justicia o guerra, lleuauan vñ
 alles, pēdones, y diuersas armas. Salian de pa-
 azio a media noche cõ grãdes tizonas de teda,
 cõ grãdissimo ruido de trompetas y atabales.
 Los vezinos de las calles por do passauan, bar-
 rian y regauan muy bien el suelo. En llegádo al
 templo dauá quarto bueltas a vna hazina de leña
 de pino, que tenian hecha para quemar el cuer-
 po. Echauan las andas encima del monton de
 leña, y ponian le fuego por debaxo, y como era
 leca presto ardia. A chocauan entre tanto los en-
 guirnaldados con porras, y enterrauan los de
 quatro

LA CONQVISTA

quatro en quatro con los vestidos y cosas q̄ lle-
 uauan detras del téplo, a raiz de las paredes. En
 amaneciendo q̄ ya el fuego era muerto, cogian
 la ceniza, hueffos, piedras, y oro derretido en v-
 na rica manta, ⁊ yuan con ello a la puerta del té-
 plo. Salian los sacerdotes, bendezian las ende-
 moniadas reliquias, emboluian las en aq̄lla y en
 otras mantas, hazian vna muñeca. Vestian la
 muy bien como hōbre, ponian le mascara, plú-
 maje, cercillos, sartales, sortijas, beçotes y casc-
 ueles de oro. Arco, flechas, y vna rodela de oro
 y pluma alas espaldas q̄ parecia vn idolo muy
 compuesto. Abrian luego vna sepultura al pie
 delas gradas ancha y quadrada y hōda dos esta-
 dos. Emparamentauan la de esteras nueuas, y
 buenas, por todas quatro paredes, y el suelo. Ar-
 mauan dentro vna cama, entraua cargado de la
 muñeca vn religioso, cuyo oficio era tomar a-
 cuestras los dioses, y tēdia la en la cama con los
 ojos hazia leuāte. Colgaua muchas rodelas de
 oro, y plata sobre las esteras, y muchos pena-
 chos, faetas, y algun arco. Arrimaua tinajas, o-
 llas, jarros, y platos. En fin el inchia la hueffā de
 arcas encoradas cō ropa y joyas, de comida y de
 armas. Saliafe, y cerrauan el hoyo con vigas y
 tablas. Echauan le por encima vn suelo de bar-
 ro, y con tanto se yuan. Lauauan se mucho to-
 dos aquellos señores y personas, q̄ auian llega-
 do al sepultado, y hecho algo en el enterramien-
 to. Y luego comiā en el patio de palacio assenta-
 dos, pero sin mesā. Alimpiauan se con sendos
 pocos de algodón. Tenian las cabeças baxas,
 estauan mustios, y no hablaua sino: Da me a be-

er. Esto les duraua cinco dias y en todos ellos
 o se encendia fuego en casa ninguna de aque-
 a ciudad Chincicila, sino era en palacio y en
 emplos. Ni se molia maiz sobre piedra, ni se ha-
 a mercado, ni andauan por las calles. Y en fin
 azian todo el sentimiento possible por la muer-
 e de su señor.

De los niños.

ES costumbre en esta tierra saludar al niño
 rezien nacido, diziédo, O criatura, a chi-
 quito, venido eres al múdo a padecer. Su-
 e, padece, y calla. Ponen le luego vn poco de
 al viua en las rodillas: como quien dize, Viuo
 res, pero morir tienes: o por muchos trabajos
 s de ser tornado poluo como esta cal, q̄ piedra
 ra. Regozijan aquel dia con bayles y cantares
 colacion.

Era general costumbre no dar leche las ma-
 res a sus hijos el primer dia todo entero que
 acian, porq̄ con la hambre tomassen despues
 teta de mejor gana y apetito. Pero mamauan
 rdinariamente quatro años arreo, y tierras a-
 ia que doze. Las cunas son de cañas o palillos
 muy liuianos por no hazer pesada la carga. Tá-
 len se los echan las madres y amas, al cuello so-
 re las espaldas con vna mantilla, q̄ les toma to-
 o el cuerpo, y que se la atan ellas a los pechos
 or las puntas, y de aquella manera los lleuan
 amino, y les dan la teta por el hombro. Huyen
 e empreñarse criando, y la viuda no se casa ha-
 a destetar el hijo. Que mal condo les era lo
 ontrario haziendo,

En

LA CONQVISTA

En algunas partes çabullen los niños en albercas o fuentes , o rios , o en tinajas el primer dia que nacen, por les endurecer el cuero y carne. O quiça por lauar les la sangre , hedor, y suziedad , que sacan del vientre de las madres : lo qual costumbre algunas naciones de por acá han tuuieron. Hecho esto, les ponen , si es varon, vna saeta en la mano derecha, y si hembra, vn huso, o vna lançadera, denotando que se auian de valer, el por las armas, y ella por la rueca .

En otros pueblos bañauan las criaturas a los siete dias , y en otros a los diez que nacieron. Y allí ponian al hombre vna rodela en la izquierda, y vna flecha en la derecha. A la muger ponian vna escoba: para entender que el vno a de mandar, y el otro obedecer. En este lauatorio les ponian nombre, no como querian, sino el del mes que nacen en que nacieron . Y dende a tres meses suyos, que son de los nuestrs dos , los lleuauan al templo, donde vn sacerdote que tenia la cuenta y sciencia del calendario y signos les daua otro sobrenombre , haziendo muchas ceremonias. Y declaraua las gracias y virtudes del idolo , cuyo nombre les ponía , pronosticando les buenos hados . Comian estos tales dias muy bien, beuian mejor : y no era buen combidado el que no salia borracho. Sin estos nombres de los dias siete, y sesenta tomauan algunos señores otro, como era de Tecuitli, y Pilli. Mas esto acontecia raras vezes.

El castigo de los hijos toca a los padres, y de las hijas a las madres . Açotan los con ortigas. Dan les humo a narizes, estando colgados de los

de los pies . Atan a las mochiachas de los touios, porque no salgan fuera de casa. Hieren las en el labio y pico de la lengua por la méтира. Sō muy apassionados por mentir todos estos Indios, y por enmiéda y por quitarlos deste vicio, ordeno Queçalcoatl el sacrificio de la légua. Ca les costo a muchos el métir, al principio que nuestros Españoles ganaron la tierra . Por que preguntados donde auia oro, y sepulturas ricas, rezian que en tal y tal cabo. Y como no se hallas e por mas que cauauan, desconjuntauan los tormentos, y golpes, y aun los aperreauan.

Los pobres enseñauan a sus hijos sus oficios. No porque no tuuieffen libertad para mostrales otro, sino porque los aprédieffen sin gastar con ellos. Los ricos, en especial caualleros y señores, embiauan a los templos sus hijos como auian cinco años. Y a esta causa auia tantos hombres en cada templo, quantos en otra parte de la tierra. Allí auia vn maestro para dotrinarlos . Tenia esta congregacion de mancebos tierras propias, en que cóger pan y fruta. Tenia sus estatutos, como dezir, Ayunar tãtos dias de cada mes, angrarse las fiestas, rezar, y no salir sin licencia.

Encerramiento de mugeres.

Las espaldas de los templos grandes de cada ciudad auia vna muy gran sala y aposento por si, donde comian, dormian, y hazian su vida muchas mugeres . Y aun q̄ las tales salas no tenian puerta porq̄ no las yñan, e-

Rr

stan

LA CONQVISTA

stan seguras . Bien que nuestrs Españoles ha
 blauan lo q̄ pensauan de aquella auertura y li
 bertad, sabiendo que aun do ai puerttas, saltá lo
 hōbres paredes. Diuerfas intinciones y fines tu
 nian las q̄ dormian en casas de los dioses , pero
 ninguna dellas entraua para estar alli toda su v
 da , aun q̄ auia entrellas mugeres viejas . Vnas
 entrauan alli por enfermedades, otras por nece
 sidad , y otras por ser buenas. Algunas por que
 los dioses les dieffen riquezas, muchas por que
 les dieffen larga vida , y todas por que les dief
 sen buenos maridos y muchos hijos. Prometi
 an de seruir y estar en el templo vn año, y dos, y
 tres, o mas tiempo: y despues casauan se. Lo pr
 mero que hazian luego en entrando , era tres
 quilarse, a diferencia de las otras: o porque los
 ministros del mesmo templo trayã cabellos: Su
 oficio era hilar algodn y pluma, y texer mātts
 para si y para los idolos . Barrer el patio y sala
 del tēplo, que las gradas y capillas altas los mi
 nistros las barrian . Tenian sus ciertas sangrias
 del cuerpo, con que aplazer al diablo . Yuan las
 fiestas solenes o siendo menester en procession
 con los sacerdotes : ellos por vna hilera, y ellas
 por otra: pero no subian las gradas, ni cantauan
 Viuian de por amor de dios, que sus parientes
 y los ricos , y deuotos las sustentauan, y les da
 uan carne cozida y pan caliente , que ofrecies
 sen a los idolos. Ca siempre se ofrecia assi, por
 que subiesse el olor y vaho en alto , y gustassen
 los dioses. Comian en comunidad , y dormian
 jūtas en vna sala como monjas, o por mejor ha
 blar como quejas , No se desnudauan. Dizen q̄
 por

por honestidad, y por leuantarse mas presto a
 ruir los dioses, y a trabajar. Aunque no se
 ue se auian de desnudar las que andauan casi
 n carnes. Bailauan las fiestas ante los dioses
 un el dia. La que hablaua o se reia con al-
 un hombre seglar o religioso, era reprehendi-
 a: y la que pecaua con alguno, matauan junta-
 mente con el hombre. Tenian que se les auian
 e podrir las carnes, a las que perdian alli su vir-
 inidad. Y por el miedo del castigo y infamia, e-
 an buenas mugeres estando alli. Y las q̄ hazian
 quel mal recaído de su persona, hazian grandis-
 ma penitencia, y permanecian en la religion.

De las muchas mugeres.

CAsan, especialmente los hombres ricos
 y soldados, y los señores con muchas
 mugeres. Vnos con cinco, otros cō treint
 a. Quien con ciento, quien con cienticinquen-
 a, y tal rei aua q̄ cō muchas mas. Por do no es
 e marauillar que aia en aquella tierra muchos
 ermanos todos hijos de vn mesmo padre: pe-
 o no de madre. Y assi Neçualpilcintli, y su pa-
 re Neçalcoio, que fueron señores de Tezcuco,
 uieron cada cien hijos, y cada otras tantas hi-
 as. Algunas prouincias y generaciones ay, co-
 no son Chichimecas, Maçatecas, Otomis, y Pi-
 oles, q̄ no tomã mas de yna sola muger, y aque-
 la no parienta. Aun que tambien es verdad q̄
 os señores y caualleros toman quantas quierẽ
 fuer de Mexico. En vnas partes compran las
 mugeres, en otras las roban, y generalmente
 as piden a los padres. Y esto en dos maneras

Rr a o para

LA CONQVISTA

o para mugeres, o por amigas. Quatro causas dan para tener tantas mugeres. La primera es el vicio de la carne, en que mucho se deleytan. La segunda es por tener muchos hijos. La tercera por reputacion y seruicio. La quarta es por granjeria. Y esta postrera vfan mas que otros los hombres de guerra, los de palacio, los holgazanes, y tahures. Hazen las trabajar como esclauas, hilando, texendo mantas para vender con que se mantengan y juegen. Casan ellos a los veinte años, y aun antes: y ellas a diez. No casan con su madre, ni cō su hija, ni con su hermana: en lo de mas poco parentesco guardan. Aun q̄ algunos se hallarō casados cō sus propias hermanas, quando venidos al santo bautismo dexauan las muchas mugeres y quedauan con sola vna. Casauan cō cuñadas, cō las madrastras, en quiē sus padres no tuuieron hijos: pero dizē q̄ no era licito. Neçauualcoio señor de Tezcucumato quatro de sus hijos, por q̄ durmieron con sus madrastras. En Michuacan tomauā por muger a la suegra, estando casados primero con la hija y desta manera teniā a hija y madre. Aun q̄ toman muchas mugeres, a vnas tienen por legitimas, a otras por amigas, y a otras por mancebas. Amiga llaman a la que despues de casados demandauan: y manceba a la que ellos se tomauan. Los hijos de las mugeres que traen dote, credan al padre, y entre grandes señores eredauā los hijos de las del linaje del rei de Mexico, aunque tuuiesse otros hijos mayores en mugeres dotadas.

Los

Los ritos del matrimonio.

Siempre va la muger a velarse a casa del marido, y ordinariamente va a pie, aunque en algunas partes traian la nouia a cueftas, y es señora en andas sobre hóbros. Sale a recibir la al umbral de la puerta el desposado: y inuésala la con vn braferillo de ascuas, y refina olosofa. Dan a ella otro, y sahuma le tambien a el. Tomala por la mano, y metela al talamo, y assiéanse ambos a dos junto al fuego en vna estera nueva. Llegan entóces vnos como padrinos, y danle las mátas vna con otra. Estando assi atados, da el nouio a la nouia vnos vestidos de muger, y ella a el vestidos de hombre. Traen luego la comida, y el esposo da de comer ala esposa de su mano: y también la desposada de comer al desposado. Entre tanto q̄ passauá todas estas cosas y ritos de desposorio, baylauá y cantauan los cóbidados: y en alçádo la mesa hazia les presentes, porq̄ los auian honrado, y no mucho desues cenauan largamente. Y con el regozijo, y olor de las viandas guifadas con mucho axi, beuian de tal suerte que quando venia la noche pocos faltauan de borrachos. Los nouios solamente estauan en seso, por auer comido muy poco, que bien se mostrauan en aquellos nouios casi no comen en los quatro dias primeros, que todo su hecho era rezar, y sangrarse, para ofrecer la sangre al dios de las bodas. No conuengan matrimonio en todo aquel tiempo, ni salen de la camara, sino para la necesidad natural

Rr 3 que

LA CONQVISTA

que nadie puede excusar, o para el oratorio de
 casa a sahumar los idolos: Creian que saliendo
 de otra manera fuera de la camara, en especial
 ella, que auia de ser mala de su cuerpo. Sahumã
 la cama quando quieren dormir, y entonces, y
 quãdo visitauan los altares, se vestian de la diu
 sa del dios de las bodas. A la quarta noche ve
 nian ciertos sacerdotes ancianos, y hazian la ca
 ma a los nouios. Juntauan dos esteras nueuas
 flamantes, q̄ nadie las vuisse estrenado. Poniã
 en medio dellas vnã pluma, vna piedra Chal
 chihuitl, que es como Esmeralda, y vn pedaço
 de cuero de tigre. Tendian luego encima de to
 do ello las mejores mantas de algodõ, que a
 uia en casa. Poniã asì mesmo a las esquinas de
 la cama, hojas de cañas, y puas de metl. Dezian
 ciertas palabras, ⁊ yuan se. Los nouios sahuma
 uian la cama y acostauã se. Esta era la propia no
 che de nouios. Otro dia luego por la mañana
 lleuauan la cama con quantas cosas tenia, y la
 sangre que el nouio auia sacado a la nouia, y la
 que entrambos se sangraron sobre las hojas de
 caña, a ofrecer al tēplos. Boluiã los sacerdotes,
 y estãdo se bañando los nouios sobre vnã este
 ras verdes de espadañas, les echauan vno dellas
 con la mano quatro vezes agua, a manera de bé
 dicion en reuerencia de Tlaloc dios del agua. Y
 otras quatro a reuerencia de Ometochtili, dios
 del vino. Empero si eran señores los nouios e
 chauan les agua con vn plumaje. Vestian tras
 esto los nouios de ropa nueua o limpia. Dauan
 al nouio vn incensario bendito, con q̄ sahuma
 se los idolos de su casa, y ponian a la nouia plu
 ma

na bláca sobre la cabeça , y en las manos y pies
 luma colorada. Y en estando así emplumada,
 antauan y bailauan los combidados , y beuian
 mejor que la otra vez. No hazian estas cerimo-
 as los pobres, ni esclauos: pero haziá algunas:
 aquellas eran las que ligauan. Ni tápoco guar-
 auan estos ritos los q̄ se casauan cō sus mance-
 as, y dicen que si la madre o padre de la aman-
 ebada requiriá al que la tenia se casasse con e-
 a, pues tenia hijos, que el tal hōbre o la toma-
 a por muger, o nunca mas a ella tornaua.

En Tlaxcallan, y en otras muchas ciudades y
 publicas , por principal cerimonia y señal de
 casados, se tresquilan los nouios: por dexar los
 abellos , y loçania de moços , y criar de allí
 delante otra manera de cauello. La esencial
 cerimonia que tienen en Michuacan, es mirar-
 mucho y en hito, los nouios al tiempo que
 se velan: ca de otra manera no es matrimonio
 pues parece que dicen no.

En Mixtecapan, que es vna gran prouincia,
 euauan cierto trēcho a cuestras al desposado
 quando se casa, como quien dize , Por fuerça
 de casar, aun que no quieras para auer hi-
 jos. Danse las manos los nouios, en fe y señal q̄
 se an de ayudar el vno al otro. Atan'les así mef-
 do las mantas, con vn gran ñudo, para que se-
 an como no se an de apartar.

Los Maçatecas no se acuestan juntos la no-
 ue que los casan , ni consumen matrimo-
 n aquellos veinte dias, antes estan todo aquel
 tiempo en ayuno y oracion , y como ellos dize
 en penitencia , sacrificando se los cuerpos , y

LA CONQVISTA

vtando los hocicos de los idolos con su propia sangre.

En Panuco compran los hombres las mugeres por vn arco, y dos flechas, y vna red. No hablan los suegros con los yernos el primer año q se casan. No duermen con las mugeres despues de paridas en dos años, porque no se tornen a empreñar antes de auer criado los hijos aunque maman doze años. A esta causa tienen muchas mugeres. Nadie come de lo que tocan, y guisan las que estan con su camisa, si no son ellas mesmas.

El diuorcio no se hazia sin muy justas causas, ni sin autoridad de justicia. Esto era en las mugeres legitimas y publicamente casadas, que las otras con tanta facilidad se dexauan como se tomauan. En Michuacan se podian apartar jurado que no se mirauan. En Mexico prouando que era mala, suzia, y esteril. Mas empero si las dexauan sin causa, ni mandamiento de los juezes, chamuscauã les los cabellos en la plaça, por afrenta y señal que no tenia seso. La pena del adulterio era muerte natural. Moria tambien ella como el. Si el adultero era hidalgo, emplumã le despues de ahorcado la cabeça. Ponen le vn penacho verde, y queman lo. Castigan tanto este delito que no escusa la ley al bocho: ni ala muger, aun que la perdone su marido. Por euitar adulterios consienten cantoneras, pero no ai mancebias publicas.

Costumbres de los

hombres.

Habla-

H Ablando de Mexicanos es hablar en general de toda la nueva España. Son los hombres de mediana estatura, mas re-
 echos, leonados en color, los ojos grandes,
 frentes anchas, las narizes muy abiertas, los
 labios gordos, negros, largos, mas con garce
 ra. Ay muy pocos crespos, ni bien baruados,
 porque se arrancan y vntan los pelos para que
 no nazcan. Algunos blancos ay, que se tienen
 por marauilla. Pintan se mucho y feo en guer-
 ra y bayles. Cubren se de pluma la cabeça, bra-
 cos y piernas, o con escamas de peces, o pieles
 de tigres y otros animales. Hazen se grandes a-
 gujeros en las orejas y narizes, y aun en la bar-
 billa, en que ponen piedras, oro y hueffos. V-
 ros se meten alli vñas o picos de aguilas. Otros
 collillos de animales, otros espinas de peces.
 Los señores, caualleros y ricos, trayan esto de
 oro, o piedras finas, hecho al proprio: cō lo qual
 andan galanes y brauos a su pensar. Calçan v-
 ros çapatos como alpargates, pañicos por bra-
 zas. Visten vna manta quadrada, añudada el hō-
 ro derecho, como gitanas. Los ricos o en fie-
 ras, vñan traer muchas mantas y de colores: en
 o de mas desnudos van. Casan a los veynte a-
 os, aun que los de Panuco primero auian qua-
 renta. Tomā muchas mugeres con ritos de ma-
 trimonio, y muchas sin el. Puedē las dexar, mas
 o sin causa, mayormente las legitimas. Son ce-
 losos, y así las aporrean mucho. No traen
 armas fino en la guerra, y alli aueriguan sus pē-
 ncias por desafios. Los Chichimecas no ad-
 miten mercaderes de fuera, que los de mas hō-

Rr 5 bres

LA CONQVISTA

bres mucho tratan: empero sin verdad ninguna y por esso comprá y venden, a da aca, y toma. Sô muy ladrones, mintirosos, y holgazanes. La fertilidad de la tierra deue causar tanta pereza, o por no ser ellos codiciosos. Tiené ingenio, habilidad, y sufrimiento en lo q hazen: y assi an aprendido muy bié todos nuestrs officios, y los mas sin maestros, y con la vista solamente. Son mansos, lisongeros, y obedientes, especial cõ los señores, y reyes. Religiosissimos sobre manera, aunque cruelmente, segun luego diremos. Dá se muy mucho a la carnalidad, assi con hombres como con mugeres, sin pena, ni verguença. Agueran mucho, y a menudo, y assi tienen libros y doctores de los agueros.

Costumbres de las

mugeres.

Son las mugeres del color y gesto que sus maridos. Van descalças, traen camisas de medias mangas, lo al descubierto anda. Crian largo el cabello, hazen lo negro con tierra por gentileza y porque les mate los piojos. Las casadas se lo rodean a la cabeça con vn nudo a la frente. Las virgines y por casar, lo traen fuelto, y echado atras y adelante. Pelan se y vntan se todas para no tener pelo sino en la cabeça y cejas, y assi tienen por hermosura tener chica frente, y llena de cabello, y no tener colorido. Casan de diez años, y son luxuriosissimas. Paren presto y mucho. Presumen de grandes y largas tetas, y assi dan leche a sus hijos por las espaldas. Entre otras cosas con que se adouan

ouan el rostro, es leche de las pepitas de Te-
 onçapotl, o Mamey, aun que mas lo hazê pa-
 no ser picadas de mosquitôs, que huyen de
 quella leche amarga. Curan se vnas a otras cõ
 eruas no sin hechizerias, y assi abortan mu-
 das de secreto. Las parteras hazen que las cria-
 ras no tengan colodrillo, y las madres las tien-
 en echadas en cunas de tal fuerte que no les
 ezca, porque se precian sin el. En lo de mas re-
 as cabeças tienen, a causa de yr destocadas.
 auan se mucho, y entran en baños frios en sa-
 endo de baños calientes, que parece dañoso.
 on trabajadoras de miedo, y obedientes. No
 ay lan en publico, aun q̄ escancian y acompa-
 an a sus maridos en las danças, sino se lo man-
 a el rey. Hilan teniendo el copo en vna mano,
 el huso en otra. Tuercen al reues que aca, está-
 o el huso en vna escudilla. No tiene hueca el
 uso, mas hilan a prissa y no mal.

De la viuienda.

Vuen muchos casados en vna casa, o por
 estar juntos los hermanos y parientes,
 que no parten las eredades, o por la e-
 rechura del pueblo: aun q̄ son los pueblos grã
 es, y aun las casas. Pican, alifan, y amoldan la
 piedra con piedra. La mejor y mas fuerte pie-
 ra con q̄ labran y cortan es pedernal verdine-
 ro. Tãbien tienen hachas barrenas, y escoplos
 de cobre mezclado con oro, o plata, o estaño.
 Con palo sacan piedra de las canteras, y con pa-
 o hazen nauajas de azabache, y de otra mas du-

LA CONQVISTA

ra piedra, que es cosa notable. Labran pues con
 estas herramientas tan bien y primo, que ay mu-
 cho que mirar. Pintan las paredes por alegria.
 Los señores y ricos vsan paramientos de algo-
 don, con muchas figuras y colores, y de pluma
 que es lo mas rico y vistoso, y esteras de palma
 fofilissimas, que es lo comun. No ay puertas ni
 ventanas, que cerrar, todo es abierto. Y por esso
 castigan tanto a los adulteros y ladrones. Alum-
 bran se con tea y otros palos, teniendo cera, q̄
 no es poco de marauillar. Afsi estiman y loan
 mucho ellos agora las candelas de cera y seuo, y
 los candiles que arden con azeyte. Sacan azey-
 tes de chiya, y otras cosas para pinturas y me-
 decinas, y sain de aues, peces, y animales, mas
 no saben alumbrar se con ello. Duermen en pa-
 jas o esteras, o quando mucho, mantas y pluma.
 Arriman la cabeça a vn palo o piedra, o quan-
 do mas a vn tajoncillo de hoja de palmas, en q̄
 tambien se sientan. Tienen vnas filletas baxas,
 con espaldas de hojas de palma para sentar se,
 aun que comunmente se asientā en tierra. Co-
 men en el suelo, y suziamente, ca se limpian a los
 vestidos, y aun agora parten los hueuos en vn
 cabello que se arrancan, diziendo que afsi lo
 hazian antes, y que les basta. Comen poca car-
 ne, creo que por tener poca, pues comen bien
 tocino, y puerco fresco. No quieren carnero ni
 cabron, porque les hiede, cosa de notar, comien-
 do quantas cosas viuas ay, y aun sus mesmos
 piojos, que es grandissimo asco. Vnos dizen q̄
 los comen por sanidad, otros que por gula, o-
 tros que por limpieza, creyendo ser mas limpio
 comer

os, que matar los entre las vñas. Comen toda yerua que mal no les huela, y afsi saben mucho en ellas, para medecinas, que sus curas simples son. Su principal mantenimiento es centli y chichi. Su beuida ordinaria agua, o atulli.

De los vinos y borrachez.

NO tienen vino de uvas, aun que se hallaron vides en muchas partes: y es de marauillar que auiendo cepas con vides, y siendo ellos tan amigos de beuer mas que agua, como no plantauan viñas, y sacauan vino de ellas. La mejor, mas delicada y cara beuida que tienen es de harina de cacao y agua. Algunas vezes le mezclan miel, y harina de otras legumbres. Esto no emborracha, antes refresca mucho, y por effo lo beuen con calor y sudando. Hazen vino de maiz que es su trigo con agua y miel. Llama se atulli, y es muy comun beuraje en cada parte, y lo mesmo es de todas las otras semillas. Pero no emborracha si no lo cuecen o confecionan con algunas yeruas o rayes. En las comidas ordinarias contentan se con el agua, y aun con agua, que basta para sustentacion de la vida. Mas en partos, bodas, y fiestas de sacrificios quieren beuida que los embeode y desfatine, y entonces mezclan ciertas yeruas, que o por su mal çumò, o con el olor pestifero que tienen, encalabrian y desfatinan al hombre muy de presto. Por que vino puro de san Martin, y no ay quien puede sufrir el hedor, que les sale de la boca: ni la gana que tienen de reñir y matar al compañero.

LA CONQVISTA

ñero . Quando se quieren embriagar de veras , comen vnas setillas crudas , q̄ llaman Teunana catlh, o carne de Dios. Y cō el amargor q̄ les ponen, beuen mucha aguamiel, o su comun vino, y en chico rato q̄dan fuera de sentido . Ca se les antoja ver culebras , tigres, caymanes , y peces que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan. Parece les que se comen viuos de gusanos, y como rabiosos buscan quien los mate, o ahorcan se . Cuezzen tambien axenxos con agua, y harina de chyian, que es como zaragatona. Y hazen vn vino amarguillo, que muchos lo beuen sin que les amargue . Barreanan palmas y otros arboles , para beuer lo que lloren. Beuen el licor q̄ destila vn arbol llamado metl , cozido con ocpatl, que es vna raiz a quien por su bondad llaman, Medicina del vino. Poco es saludable, mucho es dañoso, y emborracha gentilmente . No ay perros muertos , ni bomba , que asihiedan como el haliêto del borracho deste vino . A los que se emborrachan fuera de las fiestas publicas , y combites q̄ hazian con licencia del señor o juezes, tresquilan en medio la plaça, y le derriban la casa, porque quien pierde el seso por su culpa, no merece tener morada entre hombres de razon. Beuiã para enloq̄cer, y locos mataban se, o mataban a otros . Echauã se con sus hijas, madres y hermanas, sin diferêcia, y para tanto mal chica pena era. Tãbien se toman de vino despues q̄ son Christianos , ca les sabe mejor q̄ los suyos, y para quitar les la embriaguez a que tanto se dan , los hazian por justicia esclauos, y los vèdian a quatro o cinco reales por vn mes

De los esclauos.

Q Viero contar la manera q̄ Mexicanos tienen en hazer esclauos, porq̄ es muy diferente de la nuestra. Los catiuos en guerra no firuía de esclauos, sino de sacrificarlos: y no hazía mas de comer para ser comidos. Los padres podian vender por esclauos a sus hijos, y cada hōbre y muger a si mesmo. Quando alguno se vendia, auia de passar la venta delante alomenos de quatro testigos.

El que hurtaua maiz, ropa, o gallinas, era hecho esclauo, no teniendo de que pagar, y entregado a la persona a quien primero hurto. Si después de ser esclauo tornaua a hurtar, o lo ahorauan, o lo sacrificauan.

El hombre que vendia al libre por esclauo, era dado por esclauo a quien le queria vender. Esta ley se guardaua mucho, porque no vendiessen, ni comiessen niños.

Tomauan por esclauos a los hijos, parientes, y sabidores del traidor.

El hombre libre que dormia con esclaua, y la empañaua, era esclauo del dueño de la tal esclaua. Aun q̄ algunos contradizē esto, por quando muchas vezes acontecia casarse los esclauos con sus amas, y las esclauas con sus señores. Mas leuia ser licito en caso de casamiento, y no en deshonra del señor de la esclaua.

Los hombres necesitados y haraganes se vendian, y los tahures se jugauan. Pero no ynan a seruir, hasta ser pasado vn año de como hizieron

hizieron la venta.

Las malas mugeres de su cuerpo, que lo dauan de valde, sino las querian pagar, se vendian por esclauas por traerse bien. O quando ninguno las queria por viejas o feas, o enfermas, que nadie pide, por las puertas.

Los padres vendian o empeñauan vn hijo que siruiesse de esclauo. Pero podian sacar aq̄ dando otro hijo, y aun auia linajes encensados a sustentar vn esclauo, pero era grande el precio que se daua por el tal esclauo.

Quando vno moria con deudas, tomaua el acreedor sino auia hazienda al hijo, o ala muger por esclauo. Pero muchos dizen que no era assi: y pudo ser que se obligassen con tal condicion, pues era permitido que se pudiesen vender los hombres libres a si mesmos, y los padres a los hijos.

Ningun hijo de esclauo, ni de esclaua, que es mucho mas, quedaua hecho esclauo. Ni aun q̄ fuesse hijo de padre y madre esclauos.

Nadie podia vender su esclauo sin echarle primero argolla, y no se la echaua sin tener carta y licencia de la justicia. Era la argolla vna collarera de palo, delgada como barçon, que ceñia la garganta, y salia al colodrillo con vnas puntas tan largas que sobrepujauan la cabeça, o q̄ no se las pudiesse desfatar el argollado. A estos esclauos de argolla podian sacrificar, y a los que comprauan de otras naciones. Y ellos ser libres, si podian a coger se a palacio en ciertas fiestas del año. Y aun dizen que no se lo podian estoruar, sino los amos, o sus hijos, que si otros

os detenian, tenían pena de ser esclauos: y el esclauo era todauia libre.

Cada esclauo podia tener muger y pegujal, el qual muchas vezes se redimian. Aunque pocos se rescatauan, como ellos no trabajauan mucho, y los mantenian los amos.

De los Iuezes y leyes.

Los juezes eran doze, todos hombres ancianos y nobles. Tienen renta y lugares, que son propios de la justicia. Determinan las causas sentados. Las apelaciones yuan otros dos juezes mayores, que llaman Tecuitato, y q̄ siempre solian ser parientes del señor, estan con el, y lleuan ración de su despensa y plato. Consultan con los señores cada mes vna vez todos los negocios, y en cada ochenta dias vienen los juezes de la prouincia a comunicar con los de la ciudad, y con el rey o señor los casos arduos, y cosas ocorrientes para que prouee esse y mandasse lo que mas conuenia. Auia pintores como escriuanos, que notauan los puntos y terminos del litigio. Pero ningun pleyto que passaua de ochenta dias. Los alguaziles eran otros doze: cuyo oficio era prender y llamar a juicio: y su traje mantas pintadas, que de lejos se conocieffen. Los recaudadores del pecho y tributos, traian ventalles, y en algunas partes vnas varas cortas y gordas. Las carceles eran baxas, humedas y oscuras, para que temiesse de entrar alli. Iurauan los testigos poniendo el dedo en tierra, y luego en la lengua, y este era

Sc

el ju.

LA CONQVISTA

el juramento de todos . Y es como dezir , que diran verdad con la lengua , por la tierra q̄ los mantiene . Otros lo declaran afsi: Sino dixermos verdad , lleguemos a tal estremo que comemos tierra . Algunas vezes nombran , quando anfi juran , el dios del crimen , y cosa sobre que es el pleyto , o negocio que se trata . Tresquilan al juez que cochecha o toma presentes , y quitanle el cargo , que era grandíssima mengua . Cuentan de Neçaualpíntli que ahorco en Tezcucuo vn juez , por vna injusta sentencia que dio , sabiendo lo contrario z hizo ver a otros el pleyto .

Matan al matador sin excepcion ninguna .

La muger preñada , que lançaua la criatura moria por ello . Era este vn vicio muy comun entre las mugeres , q̄ sus hijos no auia de eredar .

La pena del adulterio era muerte .

El ladrõ era esclauo por el primer hurto , y ahorcado por el segundo .

Muere por justicia con grandes tormentos el traydor al rey o republica .

Matan la muger que anda como hombre , y al hombre que anda como muger .

El que desafia a otro: sino estando en la guerra , tiene pena de muerte .

En Tezcucuo , segun algunos dicen matauan a los putos . Deuieron establecer esta pena Neçaualpíntli , y Neçaualcoiõ , que fuerõ justicieros y libres de aquel pecado . Y tãto mas son de loar , quanto no se castiga en otros pueblos , que lo vsan publicamente , auiendo mancebia , como en Panuco .

De las guerras.

Los reyes de Mexico tenian continua guerra con los de Tlaxcallan, Panuco, Michuacan, Tecoantepec, y otros, para exercitar se en las armas, y para como ellos dizé, uer esclauos que sacrificar a los dioses, y cezar a los soldados. Pero la causa mas cierta era por que ni les querian obedecer, ni recibir sus dioses. Ca el estilo por do crecieron tanto los Mexicanos en señorio, fue por dar a otros sus dioses y religion. Y sino los recibian rogandolos con ellos, dauan les guerra hasta sujetaarlos, y entroduzir su religion y ritos. Movián tambien guerra quando les matauan sus embaxadores y mercaderes: pero no la hazian sin primero dar parte al pueblo. Y aun dizen que entrauan en la consulta mugeres viejas, que como uiuián mas que los hombres, se acordauan de como se auian hecho las guerras passadas. Determinada pues la guerra embiaua el rey mensajeros a los enemigos a pedir las cosas robadas, y tomar alguna satisfacion de los muertos, o requerir que pusiessen entre sus dioses al de Mexico, y tambien porque no dixessen que los tomauan desapercebidos y a traycion. Entonces los enemigos que se entian poderosos a resistir, respondian que aguardarian en el campo con las armas en mano, y sino llegaua muy buenos plumajes, tejuelos de oro y plata, piedras y otras cosas de precio, y embiauan se las, y demadaua perdon, y a Vitzilopuch-

LA CONQVISTA

ti para lo poner y tener igual de sus dioses pro-
 uinciales . Tomauan a los que hazian esto por
 amigos , ponian les algunos tributos , A los
 que se defendian, si los vencian , tenian por es-
 clauos que llaman ellos , y eran les muy peche-
 ros . Al soldado que reuelaua lo que su señor o
 capitan queria hazer , castigauan como a trai-
 dor , y crudelissimamente . Ca le cortauan en-
 trambos beços, las narizes, las orejas , las ma-
 nos por junto al codo , y los pies por los toui-
 llos. En fin lo matauan, y repartian por barrios
 o por esquadrones , si era en los exercitos , pa-
 ra que viniessa a noticia de todos, y hazian es-
 clauos a los hijos y parientes, y a los que auian
 sido sabidores de la traicion . No beuian vino
 que emborrachasse los que andauan en guerra,
 sino el que hazian de cacao, maiz y semillas.
 Emplaçauan se los vnos enemigos a los otros
 para la batalla , laqual siempre era campal, y se
 daua entre terminos. Llamam Quiahtlale al es-
 pacio y lugar que dexá yermo entre raya y raya
 de cada prouincia para pelear, y es como sagra-
 do . Juntas las huestes, hazia señal el rey de Me-
 xico de arremeter al enemigo con vn caracol, q̄
 suena como corneta . El señor de Tezcucu con
 vn atabalejo, que lleuaua echado al hombro, y
 otros señores con hueffos de pescados que chi-
 flan mucho como caramillos . Al recoger hazia
 otro tanto . Si el estandarte real caia en tierra to-
 dos huyan . Los Tlaxcaltecas tirauan vna saeta
 Si sacauan sangre al enemigo , tenian por muy
 cierto que vencerian la batalla: y fino , creian q̄
 les yria muy mal, aun que como eran valientes,

o dexauan de pelear . Tenian como por reli-
uias vnas dos flechas , que dizque fueron de
os primeros pobladores de aquella ciudad , q̄
uian sido hōbres muy vitoriosos. Lleuauā las
empre ala guerra los capitanes generales, y ti-
auan con ellas o con la vna a los enemigos pa-
a tomar aguero, o para encender los suyos a la
batalla. Vnos dizen que las echauan con trailla
por que no se perdiessē. Otros que sin ella, para
que su gente, arremetiendo luego, no diessē va-
gar a los contrarios que la tomassē y quebra-
ssē . Dauan gritos que los ponian en el cielo
quando acometian. Otros aullauan, y otros fil-
lauan de tal suerte que ponian espanto a quien
no estaua hecho a semejante vozeria. Los de
tierra de Teouacan, de vna vez tirauan dos y
tres y quatro flechas . Todos en general traian
cintadas al braço las espadas . Huyan para rebol-
uer de nueuo, y con mayor impito. Antes que
iā catiuar, que matar enemigos. Iamas soltauā
a ninguno, ni tampoco lo rescatauan, aunq̄ fue-
ssē capitan . El que prendia señor o capitan con-
trario, era muy galardonado y estimado. Quien
soltaua o daua a otro al catiuo que prendia en
batalla, moria por justicia: por ser ley que cada
vño sacrificasse sus prisioneros. El que hurtaua
o quitaua por fuerça algun preso en guerra, mo-
ria tambien porque robaua cosa sagrada, y la
honra, y como ellos dizen, el esfuerço ajeno.
Matauan a los que hurtauan las armas del se-
ñor y capitan general, o los atauios de guerra,
porque lo tenian por señal de ser vencidos. No
querian o podian los hijos de señores siendo

LA CONQVISTA

mancebos traer plumajes, vestidos ricos, ni ponerse collares, ni joyas de oro, hasta auer hecho alguna valentia, o hazaña en la guerra, muerto o prendido algun enemigo. Saludauan primero al catiuo, que a quien le catiuo, y toda la tierra le daua el para bien al tal cauallero, como si triunfara. Dende en adelante se atauiaua ricamente de oro, pluma, y mantas de color, o pintadas. Poniafe en la cabeça ricos y vistosos plumajes, atados a los cabellos de la coronilla con correas coloradas de tigre, que todo era señal de valiente.

De los sacerdotes.

A Los sacerdotes de Mexico, y toda esta tierra llamaron nuestros Españoles Papas. Y fue que preguntados por q̄ trayá así los cabellos, respondian Papa, que es cabello, y así les llamauan papas. Ca entre ellos Tlamacazque se dizen los sacerdotes, o Tlenamacaque: y el mayor de todos que es su perlado, Achcauhtli, y es grandissima dignidad. Aprenden y enseñan los misterios de su religion a boca y por figuras: mas no los comunicã ni descubré a legos so grauissima pena. Ay entre ellos muchos q̄ no se casan por la dignidad, y que son muy notados y castigados si llegan a muger. Dexan crecer todos estos sacerdotes el cabello sin jamas lo cortar, ni peynar, ni lauar. A cuya causa tenian la cabeça suzia, y llena de piojos y liédres: pero los q̄ hazian esto eran santones, q̄ los otros lauauan se las cabeças quando se bañauan, y bañauã se muy a menudo: y así aun que

trayan los cabellos muy largos, traía los muy
mpios: bien q̄ criar cabellos de suyo es suzio.
El habito de los sacerdotes es vna ropa de algo
on blanca estrecha, y larga, y encima vna máta
or capa añudada al hōbro derecho con made-
s de algodō hilado por orlas, y rapazejos. Tiz-
auanse los dias festiuales, y quādo su regla má-
aua de negro las piernas, braços, manos y ca-
a, que parecian diablos. Auia en el téplo de Vit-
olopuchtli de Mexico cinco mil personas al ser-
icio de los idolos y casa, segū en otra parte di-
e: pero no todos llegauā a los altares: las he-
ramientas, vasos, y cosas que tenian para ha-
er los sacrificios erā las signiētes. Muchos bra-
eros grandes y pequeños. Vnos de oro, otros
de plata, y los mas de tierra. Vnos para incēsar
as estatuas, y otros en q̄ tener lumbre da qual
unca se auia de matar, ca era ruin señal morir-
e, y castigauan reziamente a los que tenian car-
go de hazer y atizar el fuego. Gastauan se ordi-
nariamēte quiniētas cargas de leña, q̄ son mil ar-
rouas de nuestro peso, y muchos dias auia en-
tre año de quemar mil y quiniētas arrouas. Tā-
bien incēsauan cō los braserillos a los señores,
q̄ así hizieron a Cortes, y a los Españoles, quā-
do entro en el templo y derroco los idolos. In-
cēsauā así mesmo los nouios, los cōsagrados,
las ofrendas, y otras mil cosas. Perfumā los ido-
los con yeruas, flores, poluos y resinas: pero el
mejor humo, y lo comun, es el que llaman Co-
palli el qual parece inciēso: y es de dos maneras
vno era arrugado q̄ llaman Xolochcopalli. En
Mexico esta muy blādo, en tierra fria estaria du-

LA CONQVISTA

ro. Quiere nacer en tierras calientes , y gastar se en frias . El otro es vna goma de Copalquahuitl, tan buena que muchos Españoles la tienen por mirra. Punçan el arbol, y sin pũçar lo, sale y destila gota a gota vn licor blanco, que luego se quaja, y dello hazé vnos panecillos como de xabon q̄ se trasluzen. Este era su perfeto olor en sacrificios, y preciada ofrenda de dioses. Desta goma mezclada con azeite de oliuas se haze muy buena trementina, y los Indios hazen della sus pelotas. Tienen lancetas de azabache negro , y vnas nauajas de axeme, hechas como puñal, mas gordas en medio q̄ a los filos, con q̄ se jafsan y sangran de la légua , braços, y piernas, y de lo que tienen en deuocion , o voto . Es aquella piedra dura en grádissima manera, y ay otras de la mesma fuerte, y metal de piedra, pero de muchos colores . Cortan las nauajas por entrambas partes, y cortan bien y dulceméte. Y si aquella piedra , no fuessse tan vidriosa es como hierro: pero luego salta y se mella . Destas nauajas ay infinitas en el tēplo , y cada vno las tiene en su casa para sus sacrificios , y para cortar otras cosas. Tienen asfi mesmos los sacerdotes puas de metl, con q̄ se pican : y para tomar la sangre, q̄ se sacan , tienen papel, hojas de caña y de metl. Tienen pajuelas, cañas, y sogas, para tocar y pasar por las heridas y agujeros , que se hazen en las orejas, lenguas, manos, y otros miembros, q̄ no son para dezir . Ay en cada espacio de los tēplos que esta de las gradas al altar, vna piedra, como tajon, hincada en el suelo, y alta vna vara de medir, sobre la qual recuesta a los q̄ han de

de ser sacrificados. Tienen vn cuchillo de peder
 nal, que llaman ellos Tecpatl. Con estos cuchi-
 los abren los hombres que sacrifican por las
 hernillas del pecho. Para coger la sangre tienen
 escudillas de calabças: y para rociar cō ella los
 dolos, vnos isopillos de pluma colorada. Para
 barrer las capillas y placeta, donde esta el tajon,
 tienen escobas de plumas. Y el que barre nunca
 vuelue las nalgas a los dioses, sino va siempre
 barriendo cara tras. Con tan pocos ornamen-
 tos y aparejo hazian la carniceria que despues
 oyreis.

De los dioses Me- xicanos.

YA puse la hechura y grandeza de los tē-
 plos quando conte la magnificencia de
 Mexico, aqui dire solamente que los te-
 nian siempre muy limpios, blancos y bruñidos,
 y los altares muy adornados y ricos. Colgauan
 de las paredes cueros de hombres sacrificados,
 embutidos de algodōn en memoria de la ofren-
 da y catiuero, q̄ dellos auia hecho el rey. Mas
 quanto los templos eran limpios, tanto estauā
 sucios los dolos de la mucha sangre que con-
 tinuamente les echauan, y de la goma que les
 pegauan. No auia numero de los dolos de Me-
 xico por auer muchos templos, y muchas capi-
 llas en las casas de cada vezino. Aun q̄ los nom-
 bres de los dioses no eran tantos. Mas empero
 afirman passar de dos mil dioses, que cada vno
 tenia su propio nombre, officio, y seña. Como

LA CONQVISTA

dezir Ometochtli dios del vino , que preside a los combites, o causa q̄ aya vino: tiene sobre la cabeça vno como mórtero, donde le echan vino quando celebran su deuota fiesta, y celebran la muy a menudo, y como el santo lo manda. A la diosa del agua, que dizen Matlalcuie , visten camisa azul, que es el color de agua. A Tezcatlipuca ponian antojos, por que siendo la prouidencia, deuia de mirar lo todo. En Acapulco auia idolos con gorras como las nuestras. Adoran el sol, el fuego, la agua, y la tierra, por el bien que les hazen. Adoran los truenos, los relampagos y rayos por miedo. Adoran a vnos animales por mansos , y a otros por brauos: aunque no se para que tenian idolos de mariposas . Adorauan la langosta por q̄ no les comiessse los panes: las pulgas , y mosquitos , porque no los picassen de noche: y las ranas por que les diessse peces. Y acontecio a vnos Españoles que yuan a Mexico, en vn pueblo de la laguna, que pidiendo de comer otra cosa que pan , les dixeró que no tenian peces despues que su capitan Cortes les lleuo su dios del pescado , y era por que entre los idolos que les derribo, como hazia en cada lugar, estaua el de la rana. A la qual tenian por diosa del pescado , que cantando los combidaua a ello . Si la respuesta fue de lo creer , assi simples eran: mas si fue de maliciosos , gentilmente se escusaron de darles a comer. Quiça adorauan la rana porque siendo todos los otros peces mudos, ella sola parece que habla.

Como

Como el diablo se

aparece.

H Ablaua el diablo con los sacerdotes , cō los señores y con otros : pero no a todos. Ofrecian quanto tenian al que se le parecia. Apareciafeles de mil maneras , y finalmente conuersaua con todos ellos muy a menudo y muy familiar , y los bouos tenian a mucho que los dioses conuersassen con los hombres. Y como no sabian que fuessen demonios , oyau de su boca muchas cosas antes que aconteciesen , creyan quanto les dezia : y porque se lo mandaua , le sacrificauan tantos hōbres , y le trayan pintado consigo de tal figura qual se les mostro la primera vez. Pintauan le a las puertas , en los bancos , y en cada parte de la casa , y como no se les aparecia de mil trajes y formas , assi lo pintauan de infinitas maneras. Y algunas tan feas y espantosas , que se marauillauan nuestrōs Españoles : pero ellos no lo tenian por feo. Creyendo pues estos Indios al diablo , auian llegado a la cumbre de crueldad , so color de religiones y deuotos , y eran lo tanto , que antes de comenzar a comer , tomauan vn poquillo , y lo ofrecian ala tierra o al sol. Delo que beuian derramauan alguna gota para dios , como quien ha de ser salua . Si cogian grano , fruta , o rosas , quitauan le alguna hojuela antes de olerla para ofrenda . El que no guardaua estas y semejantes cosas , no tenia a dios en su coraçon : y , como ellos dizen , era mal criado con los dioses.

Dessolla-

LA CONQVISTA
Defollamiento de
hombres.

DE veynte en veynte dias es fiesta festi-
ual y de guardar, que llaman Tonalli: y
siempre cae el dia postrero de cada mes.
Pero la mayor fiesta del año, y donde mas homi-
bres se matan y comen, es de cinquenta y dos
en cinquenta y dos años. Los de Tlaxcallan, y
otras republicas celebran estas fiestas, y otras
muy solenes de quatro en quatro años.

El postrer dia del mes primero que llaman
Tlacaxipeualiztli, matan en sacrificio cien escl-
uos, los mas catiuos de guerra, y se los comen.
Iuntaua se todo el pueblo al templo. Los sacer-
dotes despues de auer hecho muchas cerimo-
nias, ponian los sacrificados vno a vno de es-
paldas sobre la piedra, y biuos los abría por los
pechos con vn cuchillo de pedernal. Arrojauan
el coraçon al pie del altar, como por ofrenda.
Vntauan los rostros al Vizilopuchtli, o a otro
con la sangre caliente. Y luego deffollauan quin-
ze o veynte dellos o menos, segun era el pueblo
y los sacrificados. Reuestian se los otros tantos
hombres honrados, assi sangrientos como es-
tauan: ca eran abiertos los cueros por las espal-
das y ombros. Cosian se los que viniessen ju-
stos, y despues baylauan con todos los que que-
rian. En Mexico se vestia el rey vn cuero de estos,
que fuesse de principal catiuo, y regozijaua la
fiesta baylando con los otros desfraçados. To-
da la gente se andaua tras el por ver le tan fiero,
o como

(como ellos dicen) tan deuoto. Los dueños de los esclauos se lleuauan sus cuerpos sacrificados, con que hazian plato a todos sus amigos. Quedauan las cabeças y coraçones para los sacerdotes. Embutian los cueros de algodón o de paja, y, o los colgauan en el templo, o en palacio por memoria: mas esto era auiendo lo prendido el rey o algún Tecuitli. Yuan al sacrificado de los esclauos, y catiuos de guerra, con los vestidos o diuisa del idolo a quien se ofrecian, y sin esto lleuauan plumajes, guirnaldas, y otras cosas, y las mas vezes los pintauan o emplumauan, o cubrian de flores y yerua. Muchos de ellos que mueren alegres, andan baylando, y pidiendo limosna para su sacrificio por la ciudad. Cogen mucho, y todo es de los sacerdotes. Quando ya los panes estauan vn palmo altos, lleuauan a vn monte que para tal deuocion tenian reputado, y sacrificauan vn niño y vna niña de cada tres años, a honra de Tlaloc, dios del agua duplicando le deuotamente por ella si les faltaba, o que no les faltasse. Estos niños eran hijos de hombres libres y vezinos del pueblo. No les sacauan los coraçones, sino degollauan los. Emboluian los en mantas nueuas, y enterrauan los en vna caxa de piedra.

La fiesta de Tozoztli, que ya los mayzales estauan crecidos hasta la rodilla, repartian cierto pecho entre los vezinos, de que comprauan quatro esclauitos, niños de cinco hasta siete años, y de otra nacion. Sacrificauan los a Tlaloc por que llouiesse a menudo. Cerrauan los en vna cueua, que para esto tenian hecha, y no la abrian

LA CONQVISTA

la abría hasta otro año. Tuuo principio el sacrificio destes quatro mochachos , de quando no llouio en quatro años, ni aun cinco, a lo que algunos cuentan. En el qual tiempo se secaró los arboles y las fuentes, y se despoblo mucha parte desta tierra, y se fueron a Nicaragua.

El mes y fiesta de Hueitozotli, estádo ya los panes criados, cogia cada vno vn manojo de maiz, y venian todos a los templos a ofrecer lo con mucha beuida, que llaman Atulli, y que se haze del mesmo maiz, y con mucho Copalli para sahumar los dioses, que erian el pan. Baylauan toda aquella noche, y ni sacrificauan hombres, ni hazian borracherias.

Al principio del verano y de las aguas, celebran vna fiesta que llaman Tlaxuchimaco con todas las maneras de rosas y flores q pueden. Ofrecen las en el templo en guirnalda do los idolos con ellas. Gastan todo aqñ dia baylando. Para celebrar la fiesta de Tecuilhuitl, se juntauan todos los caualleros y principales personas de cada prouincia, a la ciudad que era la cabeça. La vigilia en la noche vestian vna muger de la ropa e insignias de la diosa de la sal, y baylauan con ella todos. En la mañana sacrificauan la, con las cerimonias y solenidad acostumbrada. Y estauan el dia en mucha deuocion, echando incienso en los braseros del templo.

Ofrecian y comian grandes comidas en el templo el dia de Teutleco, diziendo, Ya viene nuestro dios, Ya viene. Deuia ser que llamauan al diablo a comer con ellos.

Los mercaderes que tenian templo por si dedicado

dedicado al dios de la ganancia, hazian su fiesta en Miccailhuitl matando muchos esclauos cōprados. Guardauan fiesta, comian carne sacrificada y baylauan.

Solenizauan la fiesta de Eçalcoaliztli, q̄ tambien era cōsagrada a los dioses del agua, cō matar vna esclaua y vn esclauo, no de guerra sino de venta. Treinta dias o mas antes de la fiesta, ponian dos esclauos hombre y muger en vna casa, q̄ comiessen y dormiessen juntos como cañados, y llegado el dia festiual vestian a el las ropas y diuisa de Tlaloc, y a ella las Matlalcuie, y hazian les baylar todo el dia hasta la media noche que los sacrificauan. No los comian como otros, sino echauan los en vn hoyo, que para esto tenia cada templo.

La fiesta Vchpaniztli sacrificauã vna muger. Desollauanla y vestian el cuero a vno, el qual baylaua cō todos los del pueblo, dos dias arreo, y ellos atauia se muy biẽ de mantas y plumajes.

Para la fiesta de Quecholli salia el señor de cada pueblo con los sacerdotes y caualleros a caçar, para ofrecer y matar todo lo que caçassen en los tēplos del campo. Lleuaua gran repuesto, y cosas q̄ dara los q̄ mas fieras tomassen, o mas bravas fuesen. Como dezir leones, tigres, aguilas, viuoras, y otras grandes sierpes. Toman las culebras a manos, y mejor hablando a pies: por q̄ se atan los caçadores la yerua Picietlh a los pies, con la qual adormecen las culebras. No son tan enconadas ni ponçoñasas como las nuestras, sino son las de Almeria. Toman es- to mesmo las culebras del cascavel, q̄ son grandes

LA CONQVISTA

des tocando les con cierto palo. Sacrificauan este dia todas las aues que tomauan desde aguilas hasta mariposas: toda suerte de animalias de leon a raton, y de las que andan rastrando, de culibra hasta gusanos y arañas . Bailauá y boluíanse al pueblo.

El dia de Hatamutzli guardauan la fiesta en Mexico, entrando en la laguna có muchas barcas, y anegãdo vn niño y vna niña , metidos en vna Acalli, que nunca mas pareciefsen, sino que estuuiefsen en compañía de los dioses de la laguna. Comian en los templos , ofrecian muchos papeles pintados. Vntauã los carrillos a los idolos con Vlli, y tal estatua auia que le quedaua la cofra de dos dedos de aquella goma.

Quando hazian la fiesta de Tititlh bailauan todos los hombres y mugeres dos dias con sus noches, y beuian hasta caer . Matauan muchos catiuos de los presos en las guerras de lexos tierras.

Sacrificios de hombres.

POr honra y seruicio del idolo de fuego regozijauan la fiesta que llaman Xocothueci quemãdo hombres viuos. En Tlacopan, Coiouacan, Azcapuçalco, y otros muchos pueblos , leuantauan la vispera de la fiesta vn gran palo rollizo como mastil. Hincauan lo en medio del patio, o a la puerta del templo. Hazian aquella noche vn idolo de toda suerte de semillas, emboluian lo en mantas benditas, y liauan lo porque no se deshiziesse , y a la mañana ponian

ponían lo encima del palo . Traian luego muchos esclauos de guerra o comprados , atados de pies y manos . Echauan los en vna muy grande hoguera que para tal effeto tenían ardiendo medio afados los sacauan del fuego , y los arrian y sacauan los coraçones para hazer las otras solenidades . Bailauan tras esto el dia todo alrededor del palo . Y ala tarde derribauan el mastil con su dios en tierra . Cargaua luego tanta gente por tomar algún granillo o migaja del dolo q muchos se ahogauan . Creian que coniendo de aquello los hazia valientes hōbres .

En la fiesta Izcalli sacrificauan muy muchos hombres , y todos esclauos y catiuos a reuerencia del dios de fuego . La principal cerimonia era vestir a vn prisionero los vestidos del Dios del fuego , y bailar mucho con el , y quando andaua cansado , matauanlo tambien como a sus compañeros . Dōde mas cruelmēte solenizā esta fiesta es en Quahutitlan . Aunque no la celebrā cada año , sino de quatro en quatro años . A las visperas desta fiesta , hincauā seis arboles muy altos en el patio , que todos los vieffen . Y los sacerdotes degollauan dos mugeres esclauas , de ante los idolos en lo alto de las gradas . Desollauan las enteras y con sus caras . Hendian les los muslos , y sacauā les las canillas . Otro dia luego de mañana tornauā todos al téplo a los officios . Subian dos hombres principales del pueblo a lo alto , y vestian se los cueros de aquellas desolladas . Cubrian sus caras con las dellas como mascararas . Tomauā sendas canillas en cada mano , y muy passo a passo baxauā las gradas pero

LA CONQVISTA

bramádo. Estaua la gente como atonita de ver
 los abaxar así: y todos a voz en grito deziá: Ya
 vienē nuestros dioses, Ya vienen nuestros dio-
 ses, Ya vienen, En llegando al suelo tañian los a-
 rabales, huesfos, y vozinas, y atauan a los enma-
 carados cada sendas codornizes sacrificadas
 por vnos agujeros q̄ les hazíá en los cueros del
 braço de las muertas. Y muchos pliegos de pa-
 pel pintados y pegados vno con otro a la fila, y
 prendidos delas espaldas. Y uan estos dos hom-
 bres bailando por todo el pueblo, y a cada puer-
 ta y canton les echauan codornizes, como en o-
 frenda, sacrificando las. Cogian las cordonizes
 que infinitas eran, y cenauan se las los dos reue-
 ridos, y los sacerdotes, y hombres principales
 del pueblo con el señor. La razon porque auia
 tanta codorniz, era porque venian a la fiesta cō
 mucha deuociō los dela comarca, y aun de diez
 y mas leguas a parte. Aspanan tambien el mes-
 mo dia seis presos en guerra. Empicotan los
 en lo mas alto de los seis arboles, q̄ auian pue-
 sto el día antes. Asaeteauan los luego muchos
 flecheros. Derribauā los arboles, y hazíá se mil
 pedaços los huesfos, y así como estauā los sa-
 crificauā, sacandoles el coraçon, y haziédo las
 otras çerimonias q̄ suelen. Arrastrauan los des-
 pues, y en fin los degollauā. De la manera, q̄ ma-
 tauā, estos, matauan otros ochenta, y aun ciento
 aquel mesmo dia: y todos de seis, en seis. Iamas
 se oyo semejante crueldad. Dexauan a los sacer-
 dotes las cabeças y coraçones q̄ comiesen o en-
 terrassen, y lleuauan se los cuerpos a casa de los
 señores. Y otro dia tenian banquete con ellos, y

grandes

grandes borracheries. Tãbien sacrificauan mas
 la de Xalixco hombres a vn idolo como cule
 ra enroscada, y q̄mando los viuos q̄ es lo mas
 cruel de todo, y se los comian medio assados.

Otros sacrificios de

hombres.

LA mayor solenidad que hazian por año
 en Mexico, era al fin de su catorzeno mes
 a quien llaman Panqueçaliztli. Y no solo
 alli pero en toda su tierra la celebrauan p̄pofa-
 nête. Ca estaua consagrada a Tezcatlipuca, y a
 Vitcilopuchtli, los mayores y mejores dioses
 de todas aq̄llas partes. Dentro del qual tiẽpo se
 angrã muchas vezes de noche, y aun entre dia.
 Y nos de la lengua, por dõde metian pajuelas: o
 tros de las orejas, otros de las pantorrillas, y fi-
 nalmente cada vno de dõde queria, y mas en de-
 uociõ tenia. Ofrescian la sangre y oraciones cõ
 mucho incienso a los idolos, y despues sahuma-
 ban los. Eran obligados de ayunar todos los le-
 uos ocho dias, y muchos entrauan al patio, co-
 mo penitentes para ayunar todo vn año ente-
 ro, y para sacrificarse de los miembros que mas
 preciaban. Entrauan assi mesmo algunas muge-
 res deuotas a guisar de comer para los ayuna-
 dores. Todos estos tomauan su sangre en pape-
 res, y con el dedo rociavaõ o pintauan los idolos
 de Vitcilopuchtli, y Tezcatlipuca, y otros sus a-
 rogados. Antes que amaneciesse el dia de la fie-
 sta, venian al templo todos los religiosos de la
 ciudad y criados de dioses: el rei, los caualleros,
 y otra infinita gẽte en fin pocos hõbres sanos de

LA CONQVISTA

xauan de yr. Salia del templo el grã Achcahutli, con vna imagé pequeña de Vitcilopuchtlí muy arreada y galana. Ponian se todos en rengle y caminauan en procession. Los religiosos yuan con las sobrepellizes que vsan: vnos cantando, otros incensando. Passauan por el Tlatelulco, y uan a vna hermita de Acolmã, dõde sacrificauan quatro catiuos. De alli entrauan en Azcapucalçõ, en Tlacopan, en Chapultepec, y Vicilopuchco. Y vn templo de aquel lugar que estaua fuera en el camino hazian oracion, y matauan otros quatro catiuos con tantas cerimonias y deuocion, que llorauan todos. Boluianse con tanto a Mexico, despues de auer andado cinco leguas en ayunas a comer. A la tarde sacrificauan cien esclauos y catiuos, y algunos años dozientos. Vn año matauan menos, otro mas, segun la mãña que se dauan en las guerras a catiuar enemigos. Echauan a rodar los cuerpos de catiuos las gradas abaxo. A los otros, que eran de esclauos, lleuauan a cuestras. Comian los sacerdotes las cabeças de los esclauos, y los coraçones de los catiuos. Enterrauan los coraçones de los esclauos, y descarnauan los de los catiuos para poner en el ossar. Dauan con los coraçones destes en el suelo, y echauan los de aquellos hazia el sol. Que tambien en esto los diferenciauan. O tirauan los al idolo, cuiã era la fiesta, y si le acertauan en la cara era buena señal. Por festejar la carne de hombres que comian, hazian grandes bayles, y se emborrachauan.

Por el mes de nouiembre quando ya auian cogido el maiz, y las otras legumbres de que se mantie-

mantienen, celebran vna fiesta a honor de Tezcatlipuca, idolo a quien mas diuinidad atribuié Hazian vnos bollos de massa de maiz, y simiéte de axéxos, aun q̄ son de otra suerte q̄ los de aca, y echauan los a cozer en ollas con agua sola. Entretanto q̄ heruian, y se cozian los bollos, tãñian los mochachos vn atabal, y cantauan sus ciertos cátares al rededor de las ollas. Y en fin dezian, Estos bollos de pan ya se tornan carne de nuestro dios Tezcatlipuca. Y despues comjá se los con gran deuocion.

En los cinco dias, q̄ no entrá en ningun mes del año, sino q̄ se andan por si para igualar el tiépo con el curso del sol, tenian muy gran fiesta: y regozijauan la con danças y canciones, comidas y borracherias, con ofrendas y sacrificios q̄ hazian de su propia sangre a las estatuas, q̄ tenian en los templos y tras cada rincon de sus casas. Pero lo sustancial y principalissimo della, era ofrecer hombres, matar hombres, y comer hombres: que sin muerte no auia alegria, ni plazer.

Los hombres que sacrificauan viuos al sol y a la luna por que no se múriessen, como auian hecho otras quatro vezes, eran infinitos, por q̄ no les sacrificauan vn dia solamente, sino muchos entre año. Y al luzero que tiené por la menor estrella, matauan vn esclauo del rey el dia q̄ primero se les demostraua, y descubré lo en otro año, y veenle dozientos y sesenta dias. Atribuien a los hados, y assi agueran por vnos signos q̄ pintan, para cada dia de aquellos doziéto y sesenta. Creen q̄ Topilcin su rey primero se cõuerzio en aquella estrella. Otras cosas y poesias ra-

LA CONQVISTA

zonan, sobre este planeta : mas por que para la historia bastá las dichas no las cuento. Y no solo matan vn hombre al nascimiento desta estrella, mas hazen otras ofrendas y sangrias . Y los sacerdotes le adoran cada mañaã de aquellas, y sahuman con incienso y sangre propia que sacan de diuersas partes del cuerpo.

Quando mas se sangrauan estos Indios, antes quando nadie quedaua sin sangrias ni lancetadas , era auiendo eclipse del sol, que de luna no tanto : ca pensauan q̄ se queria morir . Vnos se punçauan la frente, otros las orejas , otros la lengua . Quien se jassaua los braços, quien las piernas, quien los pechos: porque tal era la deuocion de cada vno. Aunque tambien yuan aquellas sangrias segũ vsança de cada villa . Ca vnos se picauã en el pecho, y otros en el muslo, y los mas en la cara y entre los mesmos vezinos de vn pueblo era mas deuoto el q̄ mas señales tenia de auer se sangrado , y muchos andauan agujeradas las caras como harnero.

De vna fiesta grandissima.

LA fiesta que con mas sacrificados solenizauan en Mexico, era de cinquenta y dos en cinqueta y dos años. Y como a dia de grandissima santidad venian a ella de diez y de veinte leguas a parte los q̄ no la celebrauan en sus pueblos . Mandaua el Achcauhtli mayor q̄ matassen cõ agua todos los fuegos de los templos y casas sin quedar vna sola brizna. Y tãbiẽ aq̄l gran brafero del dios de masa, que nunca se moria

moria. Que si moria matauan al religioso q̄ te-
 nia cargo de atizar lo sobre el mesmo brasero
 Este matar de fuegos hazian la postrera tarde
 de los cinquenta y dos años. Yuan muchos Tla-
 macazques de Vitzilopuchtlia Iztacpalapã dos
 leguas de Mexico. Subiã a vn tēplo q̄ esta en el
 ferrejõ Vixachtla, a quien Motecçuma tuuo grã
 difsima deuociõ. Y despues de media noche, ya
 q̄ comēçaua dia año y tiempo nueuo. sacauan
 lumbre de Tlequahuitl, que es palo de fuego. Y
 sacauan la con vn palillo, como jugadera, meti-
 do de punta por entre dos leños secos, atadõs
 juntos y echados en el suelo, y traído a la redõda
 muy a prissa como taladro. Aquel mucho mē-
 cer y frotar, causa tanto calor q̄ se enciendẽ los
 leños. Sacada pues la nueua lumbre, y hechas
 todas las otras cerimonias q̄ se requierẽ y vsan
 tornauan aquellos sacerdotes a Mexico muy
 corriẽdo con los tizones o ascuas. Poniã las de-
 lante el altar de Vitzilopuchtlia cõ mucha reuerẽ-
 cia. Hazian gran fuego, sacrificauan vn catiuo
 en guerra, con cuiã sangre rõciaua el sacerdote
 maior el nueuo fuego a mãnera de bendicion.
 Tras esto llegauan todos, y cada vnõ lleuaua
 lumbre a su casa, y los forasteros a sus pueblos.
 Luego en siendo dia sacrificauan en el lugar a-
 costumbrado, y con los ritos que suelen quatro
 cientos esclauos y catiuos si los auia de guer-
 ra, y comianse los.

La gran fiesta de Tla-

xcallan.

T t 4

Cañ

LA CONQVISTA

CAsi las mesmas fiestas de Mexico, y ritos de sacrificar hōbres tenian en Tlaxcallan, Huexocinco, Chololla, Tepeaca, Zacatlan, y otras ciudades y republicas: fino q̄ variauan los nombres a los mas dias y dioses. Es verdad que matauan mas niños por año para los dioses del agua Tlaloc, Matlalsuie, y Xuchiqueçatl, y que en vna fiesta afaeteauan vn hombre puesto en vna cruz, y en otra acañaue-reauan otro en vna cruz baxa, y en otra desso-llauan dos mugeres muertas en sacrificio. Vestian se los cueros dos sacerdotes moços y ligeros. Corriã por el patio, y por las calles dela ciudad, tras los caualleros. y biẽ vestidos, y al que alcançauan quitauan de las mantas, plumajes, y joyas que para honrar la fiesta se auia puesto. Empero la gran fiesta suia era de quatro en quatro años, q̄ llaman Teuxiuitl: y que quiere dezir año de dios, y que cae al principio de vn mes correspondiente a Março. Al dios, en cuyo honor se hazia, dizen Camaxtle, y por otro nombre Mixcouath. Trae la fiesta ciento y sesenta dias de aiuno para los sacerdotes, y para los legos ochēta. Antes de començar el aiuno predicaua el Achcahutli mayor a sus ermanos esforçando los al trabajo venidero. Amonestãdoles fuesen los criados de dios, q̄ deuiã pues auia en trado alli a seruille: y en fin les dezia como era llegado el año de su dios para hazer penitencia por tanto el que se sintiesse flaco, o indeuoto, saliese del patio de dios dētro de cinco dias, y no seria culpado ni amenguado por ellō. Mas que si despues se salia auiendo començado el aiuno y peni-

penitencia, seria tenido por indigno del serui-
cio de los dioses, y de la compañía de sus sier-
uos, y priuado del oficio y honra clerical y sus
bienes confiscados. Passado el quinto día de pla-
go, preguntauales si estauan todos, y si querian
ir con el. Respondian que si, y con tanto juan
con el Achcahutli dozientos y trezientos y mas
clerigos a vna sierra quatro leguas de Tlaxca-
lan muy aspera y alta. Quedauan se todos los
Tlenamacaques, antes de acabarla de subir, o-
rando: y el Achcahutli subia solo. Entraua en
vn templo de Matlalcuie, y ofrecia al idolo con
grandissima reuerencia esmeraldas, plumas ver-
des incienso, y papel. Tornaua se a la ciudad. Ya
para entonces estauan en el templo todos los
seruidores de idolos que auia en el pueblo, con
muchos hazes de palos. Comian todos muy
bien, y beuian no poco, que aun el aiuno esta-
ua por entrar. Llamauan luego muchos carpin-
teros, que tambien vuiessen ayunado y rezado
cinco dias, para alisar y aguzar aquellos palos.
Yuan se estos despues de auer hecho su oficio, y
venian los nauajeros, aiunos assi mesmo. Saca-
uan y afilauan muchas nauajas, y lancetas de a-
gabache, y ponian las sobre mantas limpias y
nueuas. Si alguna dellas se quebraua, primero
que se acabasse, vituperauan al maestro, dizen-
do que no auia ayunado. Los sacerdotes perfu-
mauan aquellas nueuas nauajas, y ponian las al
sol en las mesmas mantas. Cantauan vnos can-
tares regozijados al son de ciertos atabalejos.
Callauan los atabales, y cantauan otro cantar
triste, y luego llorauan muy rezio. Yuan enton-

LA CONQUISTA

ees todos, vnas tras otros, como quien toma e niza a vn sacerdote que estaua en la mas alta grada. El qual horadava, como hombre diestro en el oficio, la lengua de cada vno por medio co su nauaja, que para esso hazian tantas. Arrodi llauan se a Camaxtle, y començauan a passar pa los por las lenguas. Cada vno passaua segun su estado o tiempo q̄ seruia al idolo, quien ciento, quien dozientos. Pero el Achcahutli, y los vie jos metian aquel dia cada quatrocientos y cin co palos de aq̄llos mas gordos por el agujero de las lenguas. Quando acabauán este sacrificio era mas de media noche. Cantaua luego el Achcahutli, y respondian los otros barbullando, que la sangre y dolor no les dexaua libre la voz. Aiunauan veinte dias comiendo muy poquito y hazian de manera que no se les cerrasse el agu jero de la lengua. Por que a los veinte dias, y quarenta, y a los sesenta, y a los ochenta, auian de facar por el otras cada tantas varas quantas el primero. Afsi que se sacrificauan cinco vezes desta mesma manera en ochenta dias, y monta uan las varas q̄ solo el Achcahutli enfangrenta ua dos mil y veinte. Al cabo de los ochenta dias ponian vn ramo en el patio, que todos lo vies sen para que todos aiunassen los otros ochenta dias, que quedauan hasta la pascua. Y no dexaua nadie de aiunar, como era su costumbre, comiendo poco y beuiendo agua. No podian comer chili, q̄ es manjar caliente: ni bañarse, ni tocar a muger, ni apagar el fuego. Y en casa de los señores, como Maxixcacin, y Xicotécatl, si el fuego se moria, matauan al esclauo que lo atiza

na, y derramauán la sangre en el hogar, Aquel mismo dia que ponian el ramo, hincauan ocho varales grandes en el patio como virlos. Y echan en medio dellos todas sus varas ensangrenadas para quemar despues: pero primero las presentauan a Camaxtle como ofrenda. En los segundos ochéta dias se metian esso mesmo para aquellos sacerdotes por las lenguas: mas no tantas como antes ni tan gordas, sino como canchales. Cantauan siempre y respondian con voz lastimera. Salian a pedir por las aldeas con ramos en las manos, y dauan les como en limosna mantas, plumas, y cacao. Encalauan y lustraban muy bien todas las paredes del templo y patio, y salas: y tres dias antes de la fiesta se pintauan los sacerdotes. Vnos de blanco, otros de negro, otros de verde, otros de azul, otros de colorado, otros de amarillo, y otros de otro color. En fin ellos parecian estrañamente. Porque allende de las muchas colores se hazía mil figuras por el cuerpo de diablos, sierpes, tigres, lagartos, y semejantes cosas. Bailauan todo el dia de la vispera sin parar. Venian algunos clérigos de Chololla con las vestiduras de Quezalcoatl. Vestian a Camaxtle, y otro dios cillo a par del. Camaxtle era tres estados alto, y el otro idolo parecia niño, pero tenian le tanto respeto que no le mirauan a la cara. Ponian a Camaxtle muchas mantillas, y sobrellas vna Tecuicoalli grande y abierta por delante a manera de loba, con aberturas para los braços, y con vn rueda muy bien labrado de hilo de pelos de conejo, que llaman Tochomitl. Y luego vna
capa

LA CONQUISTA

capa sin capilla como alla vsan, vna mascara, q̄ dizque traxeron de Puiahutla, veintiocho leguas de alli, los primeros pobladores, de dōde fue natural el mesmo Camaxtle. Ponian le vn grandissimo penacho verde y colorado. Vna muy gētil rodela de oro y pluma en el braço izquierdo, y en la mano derecha vna gran saeta con la punta de pedernal. Ofrecian le muchas flores, rosas, e incienso. Sacrificauan le muchos conejos, codornizes, culebras, langostas, mariposas, y otras caças. A media noche se reuestia vn sacerdote, y sacaua lumbre nueva, y santificaua la con la sangre de vn catiuo principal que degollaua, a quien dezian hijo del sol, por auer muerto en tan bendito dia. Yuan se los sacerdotes cada vno a su templo, con de aquella nueva lumbre, y alla sacrificauan hombres a sus idolos. En el templo de Camaxtle que esta en el barrio de Ocotelulco matauan quatrociētos y cinco presos de guerra, que tantas varas se passo por la lengua el gran Achcahutli. En el barrio de Tepeticpac matauan ciento, y casi cada otros tantos en los barrios de Tiquatlan y Quiahuiztlan. Y no aua pueblo, de veinte y ocho que tiene, dōde no mataassen algunos. En fin dizen que matauan y comian los de Tlaxcallan y su prouincia, aquel dia y fiesta de Camaxtle, que celebran de quatro en quatro años, noucientos y aun mil hōbres. Los sacerdotes se desaiunauan con de aquella bendita carne, y los legos hazian grandes banquetes y borracherias. Eran grandissimos carniceros estos de Tlaxcallan, y muy valientes en la guerra. Tenian por valentia y honra auer prēdido

ido y sacrificado muchos enemigos, como quien dize auer vencido muchos campos: o tener muchas heridas por la cara recibidas en batalla. Tal Tlaxcalteca auia quádo Cortes entro alli, que tenia muertos en sacrificio cien hombres presos con sus propias manos.

La fiesta de Queçatlcoatl.

CHololla es el santuario desta tierra, donde jua en romeria de cinquenta y cien leguas. Y dizen que tenia trezientos templos entre chicos, y grandes, y aun para cada dia el año el suyo. El templo que començaron para Queçatlcoatl era el mayor de toda la nueua España: que segun cuentan lo querian igualar con el ferrejon, que llaman ellos Popocatepec: con otro, que por tener siempre nieue dizen, tierra blanca. Querian ponelle su altar y estatua en la region del aire, pues le adorauan por dios de aquel elemento: empero no lo acabaron, a causa a lo que ellos mesmos afirmauan, que edificando a la mayor prissa vino grandissima tempestad de agua, truenos, relampagos y vna piedra con figura de sapo. Parecio les que los otros dioses no consentian que aquel se auentajasse en casa, y assi cessaron: toda via quedo muy alto. Tuuieron de alli adelante al sapo por dios, y un que lo comen. Aquella piedra que dizen que cae por rayo: porque muchas vezes despues que son Christianos an caido terribles rayos alli, celebran la fiesta del año de dios, que cae de quatro en quatro años en nombre de Queçatlcoatl. Aiuna el gran Achcahutli quatro dias sin comer

LA CONQVISTA

comer mas de vna vez al dia, y aquella vn poco de pan y vn jarro de agua. Gasta todo aquel tiempo en oraciones y sangrias. Tras aqillos quatro dias comiençan el aiuno de ochenta dias arreo antes de la fiesta. Encierráse los Tlamacazques en las salas del patio có sendos braseros de barro, mucho incienso, puas, y hojas de metl, y tizne o tinta de bixa. Sientan se por orden en vnas esteras a raiz de las paredes. No se leuantan sino para hazer sus necesidades. No comen sal ni axi, ni veen mugeres. No duermen en los primeros sesenta dias mas de dos horas a prima noche, y otras tantas a primo dia. Su oficio era rezar, quemar incienso, sangrar se muchas vezes al dia de muchas partes de su cuerpo, y cada media noche bañarse, y teñir se de negro. Los postreros veinte dias ni ayunauan tanto, ni comian tan poco. Atauiauan la imagen de Queçalcoatl riquissimamente con muchas joyas de oro, plata, piedras, y plumas. Y para esto venian algunos sacerdotes de Tlaxcallan con las vestimentas de Camaxtle. Ofrecian le la noche postrera muchos sartales y guirnaldas de maiz, y otras yeruas. Mucho papel, muchas codornizes y conejos. Para celebrar la fiesta vestian se todos luego por la mañana muy galanes. No matauan muchos hombres por que Queçalcoatl vedo el tal sacrificio, aunque toda via sacrificauan algunos.

Los ayunos de Teouacan.

Otra

OTra manera de ayuno tenian en la provincia de Teouacan muy grande, y muy diuerfa de todas las dichas. De quatro en quatro años q̄ es, como dizen ellos, el año de dios, entrauan quatro mançebos a seruir en el templo. No vestian mas de vna sola manta de algodón, y aq̄lla de año en año, y vnas bragas. La cama era el suelo. La cabecera vn canto. Comian a medio dia sendas tortillas de pan, y vna escudilla de atulli, beuraje que hazen de maiz y miel. De veinte en veinte dias que comiençan, y es fiesta ordinaria, podiã comer y beuer de todo. Vna noche velauan los dos, y otra los otros dos: pero no dormian en toda la noche. De la vela, y sangrauan se quatro vezes para ofrecer la sangre con oraciones. Cada veinte dias se metian por vn agujero, q̄ se hazian en lo alto de las orejas cada sesenta cañas largas. Al cabo de los quatro años tenia cada vno quatro nil y trezientas y veinte cañas metidas por sus orejas. Montauan las de todos quatro ayunadores desiziete mil. y dozientas y ochenta cañas. Quemauan las en acabando su ayuno con mucho incienso, para que los dioses gustassen de aquella suauidad. Si alguno dellos muria durante los quatro años entraua otro en su lugar. Pero tenian que seria mortandad de señores. Si participaua con muger, matauan lo a palos de noche, y a furia de pueblo, y delante los idolos. Quemauanlo, y esparzian los poluos por el aire, para que no quedasse memoria de tal hombre, pues no pudo passar quatro años sin llegar a muger, auiedo pasado toda la vida Queçalcoatl,

LA CONQVISTA

atl, por cuya remembrança començo el ayuno. Con estos ayunadores se holgava mucho Motecçuma, y lo tenia por santos. Cuentan dellos que conuersauan siempre con el diablo, que a deuinauan grandes cosas, y que veyan maravillosas visiones, pero la mas continua era vna cabeça con muy largos cabellos. Por lo qual deuian de criar cabello largo todos los sacerdotes desta tierra.

No dexare de contar otro sacrificio de ayunadores, aun que feo, por ser estrañissimo. Auia muchos macebos por casar en Teouacan, Teutitlan, Cuzcatlan, y otras ciudades, que o por de uotos, o por animosos ayunauan muchos dias. Y despues hendianse con agudas nauajas el miembro por entre cuero y carne, quanto podia. Y por aquella abertura passauan muchos bexucos, que son como sarmientos, o vimbres, gordos y largos, segun la deuocion del penitente. Vnos diez braças, otros quinze, y algunos veynte. Quemauan los luego, ofreciendo el humo a los dioses. Si alguno desmaiaua en aquel passo no le tenian por virgen, ni por bueno, y quedana infamado, y por fementido.

Tal qual veis era la religion Mexicana. Nunca vuo, a lo que parece, gente mas ni aun tãido latra como esta, tan mata hombres, tan come hombres. No les faltaua para llegar a la cumbre de crueldad sino beuer sangre humana, y no se sabe que la beuieffen.

De

De la conuersion.

O Quantas gracias deuen dar estos hom-
 bres a nuestro buen Dios, que tuuo por
 bien alumbrar los para salir de tanta ce-
 cedad y pecados, y darles gracia que conocié-
 ro y dexando su error y crueldades se boluie-
 ron Christianos. O quanto deuen a Fernando
 Cortes que los conquisto. O que gloria de Es-
 pañoles auer arracado tamañas maldades, y pla-
 cado la fe de Christo. Dichosos los conquista-
 dores y dichosissimos los predicadores. A que-
 sos en a llanar la tierra, estos en christianarla gē-
 e. Felicidad grandissima de nuestros reyes, en
 cuyo nombre tanto bien se hizo. Que fama, que
 gloria, sera de Cortes? El quito los idolos, el predi-
 co, el vido los sacrificios y tragazon de hom-
 bres. Quiero callar, no me achaquen de aficion
 o lisonja. Empero si yo no fuera Español, loara
 los Españoles no quanto ellos merecen, sino
 quanto mi ruda lengua z ingenio supieran. Tan-
 tos en fin an conuertido quantos conquistado.
 Vnos dizen que se an bautizado en la nueva Es-
 paña seys millones de personas, otros ocho, y
 algunos diez. Mejor acertarian diziendo como
 no ay por christianar persona en quatrocientas
 leguas de tierra, muy poblada de gente, loado
 nuestro señor, en cuyo nombre se bautizan. Así
 que son Españoles dignissimos de alabar, o me-
 jor hablando alabé ellos a Iesu Christo que los
 puso en ello. Començo se la conuersion con la
 conquista: pero conuertian se pocos por aten-
 Vu. der

LA CONQUISTA

der los nueſtros a la guerra y al deſpojo, y por-
 q̄ auia pocos clerigos . El año de veinte y qua-
 tro ſe començo de veras, con la ida de Fray Mar-
 tin de Valencia y ſus compañeros: y el de vein-
 te y ſiete, que fueron alla Frai Iulian Garzeg, do-
 minico , por obispo de Tlaxcallan , y fray Iuan
 Zumarraga, Francisco, por obispo de Mexico,
 ſe lleuo a hecho: ca vuo muchos frayles y cleri-
 gos . Fue trabajosa la conuerſion al principio
 por no entender, ni ſer entendidos : y aſi pro-
 curaron de moſtrar el Castellano a los mas no-
 bles mochachos de cada ciudad , y de aprender
 el Mexicano para predicar . Tuuo eſſo meſmo
 dificultad grádissima en quitar del todo los ido-
 los , por que muchos no los querian dexar , a-
 uiendo los tenido por dioses tanto tiempo. Y di-
 ziendo q̄ bien baſtaua poner con ellos la Cruz,
 y a Maria , que aſi llamauan entonces a todos
 los santos y aun a Dios. Y q̄ tambien podian te-
 ner ellos muchos idolos, como los Chriſtianos
 muchas imagines: por lo qual los eſcondian y
 ſoterrauá , y para encobrir lo ponian vna Cruz
 encima, y porqué ſi los tomaffen orando pare-
 cieſſe que adorauan la Cruz. Mas como erá por
 eſto aperreados y perseguidos, y porque auien-
 do les quebrado los idolos, y deſtruido los tem-
 plos, les hazian yr a las iglesias, dexaron la ido-
 latria. Soſtenia los mucho el diablo en aquello,
 diziendo les que ſi le dexauan no lloueria , y q̄
 ſe leuantaffen contra los Chriſtianos, que les a-
 yudaria el a matar los. Algunos vuo que toma-
 ron ſu conſejo , y libraron mal . Dexar las mu-
 chas mugeres, fue lo que mas ſintieron, diziédo
 que

que ternian pocos hijos en sendas, y assi auria menos gente. Y que hazian injuria a las q̄ teniã pues se amauan mucho; y que no querian atarse con vna para siempre, si fuesse fea o esteril. Y que les mandauan lo q̄ ellos no hazian, pues cada Christiano tenia quantas queria. Y que fuefse lo de las mugeres como lo de los idolos. Que ya q̄ les quitauã vnas imagines les dauan otras. Hablauan finalmente como carnalissimo hombres, y assi dispensó con ellos el papa Pablo en tercer grado para siempre. Facilmente a lo que se alcança dexaron la sodomia, aun que fue con grandes amenezas y castigo. Dexaron assi mesmo de comer hombres, aun q̄ pudiendo no los dexan, segun dizen algunos. Mas como anda sobrellos la justicia con mucho rigor y cuydado no cometen ya tales pecados, y dios les alumbray ayuda a viuir christianamente. Ay en esta tierra que Fernando Cortes conquisto ocho obispados. Mexico fue obispado veinte años, y el año de quaréta y siete lo hizo arçobispado Pablo papa Tercio. Quahutemallan y Tlaxcallan tienen obispos. Huaxacac es obispado, y tuuo lo Iuan Lopez de Zarate. Michuacan, que posee el licenciado Vasco Quiroga. Xalixco, q̄ tuuo Pero Gomez Malauer. Honduras, donde esta el licenciado Pedraça. Chiapa, que resigno frai Bartolome de las Casas con cierta pnsion. Tienen los reies de Castilla por bula del papa el patronazgo de todos los obispados y beneficios de las Indias, que engrandece mucho el señorio, y assi los dan ellos y sus consejeros de Indias. Ay tãbien muchos monesterios de fray-

Vy a

les

LA CONQVISTA

les mendigantes , mayormente Franciscos , aun que no ay Carmelitas : los quales pueden en aquella tierra quãto quieren , y quieren mucho . No ay lugar , a lo menos no puede estar , sin cle- rigo o fraile q̄ administre los sacramentos , pre- dique y conuertia .

La prissa que tuuieron a bautizar se .

FVe principal causa y medio para que los Indios se conuertiesse , deshazer los ido- los y los templos en cada lugar . Dizen q̄ les dolia mucho la destrucion de sus templos grandes , perdiendo esperança de poder los re- hazer . Y como eran religiosissimos , y orauan mucho en el templo , no se hallauan sin casa de oracion y sacrificios , y assi visitauan las iglesias a menudo , oian de ganalos predicadores , mi- rauan las cerimonias de la missa , desseando sa- ber sus misterios , como nouedad grandissima . Por manera que con la gracia del Espiritu san- to , y con la solitud delos predicadores , y con su mansedumbre , cargauan tantos a bautizar- se , que ni cabian en las iglesias , ni bastauã a bau- tizarlos , y assi bautizaron dos sacerdotes en Xochmileo quinze mil personas en vn dia . Y tal fraile Francisco vuo , que bautizo el solo , aun que en muchos años , quatrocientos mil hom- bres . Y a la verdad los frailes Franciscos an bau- tizado , a lo que dizen ellos mesmos , mas que na- die . Tambien acontecio en muchas ciudades velarse mil nouios en vn solo dia prissa grãdis- sima .

fima. Dizé que vn Calisto de Huexocinco, cria
 do en la doctrina, fue el primero que se velo a
 puerta de iglesia. La confesion, como cosa es-
 paciosa tuuo mas q hazer, toda via la procurarõ
 muchos. Y así cuentan por cosa grande, como
 vno en Teouacan el año de quarenta, doze di-
 ferencias de naciones y lenguajes, a oír los ofi-
 cios de la semana santa, y a confessarse, y algu-
 nos vinieron de sesenta leguas. Quien primero
 se comulgo, fue Iuan de Quauhquecholla, caua-
 lero, y comulgaron le cõ gran recelo. La disci-
 plina y penitencia de açotes tomarõ presto y mu-
 cho, con la costumbre q tenían de sangrarse a me-
 nudo por deuocion para ofrecer su sangre a los
 idolos: y así acontece ir en vna processio diez
 mil y cinquenta mil, y aun cien mil diciplinâtes
 Todos en fin se disciplinâ de buena gana, y mue-
 ren por ello, como les come y crece la sangre ca-
 da año por aquel mesmo tiempo q se suelen aço-
 car en las espaldas que natural cosas. Bien es q
 se disciplinen en remembrança de los muchos
 açotes que dieron a nuestro buen Iesus: pero
 no que parezca recaer en sus viejas sangrias, y
 por esso algunos se lo querrian quitar, alome-
 nos templar.

De como algunos murie- ron por quebrar los idolos.

MEtian en la doctrina Christiana los hi-
 jos de señores y principales hombres,
 para exemplo a los de mas. No contra-
 deziã sus padres por amor de Cortes. Aunque

Vu 3 algu-

LA CONQVISTA

algunos los escondian, hasta ver en que paraua la nueva religion, o embiauan otros por ellos. Acxotencatl, señor principal en Tlaxcallan, tenia quatro hijos, y aun sesenta mugeres. Dio los tres a la doctrina, y retuvo se al mayor, que seria de doze años o treze. Mas al cabo lo dio porque se supo, no le tuuiesse por falso. Aprendio muy bien el mochacho la doctrina y el romãce. Bautizose, y llamaron le Christoual. Deramaua el vino, que tenia su padre, reprehediendo la borachez, acusaua le la multitud de mugeres, quebraua los idolos de casa y pueblos q̄ podia coger. Acxotencatl tenia enojo dello, pero passaua lo por q̄rerlo bien, y ser su mayorazgo. Entro el diablo en el, y a persuasiõ de Xochipaloacin, vna de sus mugeres lo apaleo, acuchillo, y echo en el fuego, q̄ se quemasse, de lo qual murio al otro dia siguiete. Enterrole secretamente en vna su casa de Atlihuezã pueblo suyo dos leguas de Tlaxcallan. Hizo matar, porque no lo dixesse a Tlapalxilocin, madre del Christoual y su principal muger en Quimichuca, que esta cerca dela venta de Tecouac. Esto fue año de veinte y siete, y estuuu mucho que no se supo. Maltrato despues a vn Español, porque hizo ciertas demasias passando por vnos pueblos suyos. Fue sobrello Martin de Calahorra desde Mexico por pesquisidor, y aueriguó las muertes de Christoual, y de Tlapalxilo, y ahorcolo. También mataron otros dela doctrina, que iuan por idolos a los lugares, hasta que la justicia puso remedio con grandes castigos. En Ecatlan, que andauan leuantados, mataron el año de quarenta y vno
a frai

frai Iuan Calero, que llamauan de Esperança
 raile Francisco, porque les hazia abatir vn ido
 o que auian alçado y adorauan . Y en Ameca
 mataron a frai Antonio de Cuellar Francisco,
 porque les predicaua . En Quiuira mataron a
 frai Iuan de Padilla , y a su compañero , que se
 quedaron a predicar . En la Florida mataron a
 frai Luis Cancel, dominico, que fue a cōuertir
 En fin matan qnantos predicadores pueden co
 ger, sino ay soldados que temer.

De como cessaron las vi- siones del diablo.

A Parecia y hablaua el diablo a estos In-
 dios muchas vezes, segun se a contado,
 especialmente al principio de la conuer-
 sion, sabiendo que se auian de conuertir. Persua-
 dia los a sustentar los idolos y sacrificios en a-
 quella religiosa costumbre que tuuieron sus pa-
 dres, abuelos, y antepassados. A consejauales q̄
 no dexassen su buena conuersacion y amistad
 por quien nunca vieron. Amenazauales q̄ no
 lloueria, ni les daria sol, ni salud, ni hijos. Repe-
 hendia les de cobardes porq̄ no matauan aque-
 llos pocos Españoles q̄ predicauan. Ellos enga-
 ñados cō las dulces palabras, o con las sabrosas
 comidas de carne humana, o con la costumbre
 que como otra naturaleza los tiranizaua, des-
 seauan complazerle, y estarse en su religion an-
 tigua. Afsi q̄ mataron algunos por esto, y defen-
 diã los idolos, o los escondiã, diziẽdo q̄ Vici-
 lopuchtli, ni los otros dioses, no busco oro. Po-

LA CONQVISTA

nian cruces sobre los idolos escondidos para engañar los Españoles, y el diablo huya dellas, cosa de que los Indios se marauillauan, y assi començaron a creer la virtud del Crucificado, que les predicauau. Pusieron los nuestros el santissimo Sacramento en muchos lugares, que ahuiendo del todo al diablo, como el mesmo lo confesso a los facerdoes, que le preguntaró la causa de su ausencia y esquiueza. De manera q̄ no se llegaua el diablo como solia a los Indios que bautizados tenian el Sacramento y cruces, y poco a poco se desaparecio. Arouechaua mucho el agua bendita contra las visiones y supersticion de la idolatria. Dieron a la marquesa doña Iuana de de Zuñiga en Teoqualco vna pilica de buena piedra, en que solia auer idolos ceniza, y otras hechizerias. Ella por auer seruido de aquello, mando que beuiesse alli vn gatillo muy regalado: el qual nūca jamas quiso beber en la pilica, hasta que le echaron agua bendita, cosa notable, y q̄ se publico entre los Indios para la deuoció. Muchas vezes a faltado agua para los panes, y en haziendo rogarias y processiones llouia. Llouio tanto el año de veinte y ocho que se perdian los panes y ganados, y aun las casas. Hizieron procession y oraciones en Mexico, Tezcuco, y otros pueblos, y cessaron las lluias, q̄ fue gran confirmació de la fe. Llouia pues, y serenaua, y auia salud cōtra las amenazas del diablo, aun que se quebrauan los idolos, y se derribauan los templos.

Que

Que libraron bien los Indios en ser conquistados.

POr la historia se puede sacar quàn sujetos y despechados eran estos Indios. Y por tanto no ay mucho que contar aqui. Mas para cotejar aquel tiempo con este replicare algunas cosas. Los villanos pechauan de tres que cogian vno: y aun les tassauan a muchos la comida. Sino pagauan la renta y tributo que deuián, quedauan por esclauos hasta pagar; y en fin los sacrificauan quando no se podian redimir. Tomauan les muchas vezes los hijos para sacrificios y banquetes, q̄ era lo tirano y lo cruel. Seruian se dellos como de bestias en las cargas, caminos, y edificios. No osauan vestir buena manta, ni mirar a su señor. Los nobles y señores tributauan tambien al rey de Mexico en hazienda, y en persona. Las republicas no podian librar se de la seruidumbre, por causa de la sal, y otras mercaderias: por manera que viuián muy trabajados, y como lo merecian en la idolatria. Y no auia año que no muriesen veinte mil personas sacrificadas, y aun cinquenta mil, segun la cuenta que otros hazen, en lo que Cortes conquistó. Pero que fuesen diez mil era gran carniceria, y vno solo gran inhumanidad. Agora q̄ por la misericordia de Dios son Christianos, no ay tal sacrificio, ni comida de hombres. No ay idolos, ni borracherias que saquen de seso. No ay sodomia, pecado aborrecible: por todo lo qual deuen mucho a los Españoles que los cõ-

LA CONQVISTA

uertieron. Agora son señores de lo que tienen con tanta libertad que les daña . Pagan tan pocos tributos, que viuen holgando: ca el Emperador se los tassa. Tienen haziéda propia, y granjerias de seda, ganados, açucar, trigo, y otras cosas. Saben officios, y venden bien y mucho las obras y las manos. No les fuerça nadie que no le castiguen a llevar cargas ni trabajar . Si algo hazen son bien pagados . No hazen nada sin mandar se lo el señor que tienen Indio aunque lo mande el señor Español a quien estan encomendados, ni aun que lo mande el virrei: y esta es grandissima effencion . Todos los pueblos aunque sean del rei, tienen señor Indio, q̄ máda y veda, y muchos pueblos dos y tres y mas señores. Los quales son del linaje q̄ eran quando fueron conquistados, y assi no seles a quitado el señorio ni mádo. Si faltan hōbres de aquella casta, escogen ellos al q̄ quieren , y confirma lo el rei. Obedecen los en grandissima manera, y como a Motecçuma . A ssi q̄ nadie piense que les quitan los señorios, las haziendas y libertad, sino q̄ dios les hizo merced en ser de Españoles q̄ los christianaron, y que los tratá, y q̄ los tiené ni mas ni menos que digo . Dieron les bestias de carga para que no se carguen: y de lana para q̄ se vistan no por necesidad sino por honestidad, si quisieren : y de carne para que coman, ca les faltaua . Mostraron les el vso del hierro y del candil, con q̄ mejorá la vida. An les dado moneda para que sepan lo que compran y venden lo que deuen y tienen . An les enseñado latin y sciencias, que vale mas que quanta plata y oro les

s tomaron. Porque con letras son verdaderamente hombre, y de la plata no se aprouechan mucho, ni todos. Afsi que libraron bien en ser conquistados, y mejor en ser Christianos.

Cofas notables que les

faltan.

NO tenian peso (que yo sepa) los Mexicanos, falta grãdisima para la contratacion Quien dize q̄ no lo vsauan por excusar los engaños, quien por que no lo auian menester, quien por ignorancia, que es lo cierto. Por donde parece que no auian oido como hizo Dios todas las cofas en cuento, peso, y medida. Afsi que carecen de peso todos los Indios, aun que se hallo cierta manera de peso en la costa de Cartagena, y en Tumbez hallo Francisco Piçarro vna mana con que pesauan el oro, la qual tuuo en mucho.

No tenian moneda teniẽdo mucha plata oro y cobre, y sabiendo lo hondir y labrar, y contratãdo mucho en ferias y mercados. Su moneda vsual y corriẽte es cacauatlo, cacao, el quales vna manera de auellanas largas y amelonadas. Hazen dellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El arbol no frutifica sin compañero, como las palmas: pero en lleuando fruta se lo pueden quitar sin daño. Echa la fruta en razimos, como datiles. Requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carecian del vso de hierro, auiendo grandifimas minas dello, y esto por rudeza.

No tenian otra candela para se alumbrar de noche

LA CONQVISTA

noche que tizones, barbaria grandissima: y tanto mas grande quanto mas cera tenian, que azeite no alcançauan. Y assi quando los nuestros les mostraron el uso y el prouecho de la cera, confessaron su simpleza, teniendo los por nuevos dioses.

No haziá nauios sino de vna sola pieça, aun que buscauan grandes arboles. La causá era falta de hierro, pez, y ingenios para calafetearlos.

Que no hiziesen vino teniendo vides, y procurando beuer otro que agua, es de marauillar. Ya lo van haziendo los nuestros, y presto aura mucho, mayormente si los Indios se dan a plantar viñas.

Carecian de bestias de carga y leche, cosas tã prouechosas como necessarias a la vida, y assi estimaron mucho el queso, marauillados que la leche se quajasse. De la lana no se maruillaron tanto, pareciendo les algodón. Espantaron se de los cauallos y toros. Quieren mucho los puercos por la carne. Bendizen las bestias por que los relieuan de carga, y ciertamente les viene dellas gran bien y descanso, por que antes ellos eran las bestias..

No tenian letras mas de las figuras, y aquellas pocos en respeto de todas las Indias: por donde algunos dizen no auer llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicacion del santo Euangelio.

Otras muchas cosas les faltauan de las que son menester a la viuenda politica del hombre, pero las dichas son las de gran falta, y que a muchos espantan. Mas quien considerare que pueden

ē viuir fin ellas los hōbres, como estos viuiā,
o se espantara. En especial si considera que as-
como es nueua tierra para nosotros, asì son
infetentes todas las cosas q̄ produze de las nue-
ras, y que produze quantas le bastan a mante-
ner, y aun a regalar los hombres.

Muchas cosas les faltauan tambien de las q̄
ca preciamos que son mas deleitosas que ne-
cessarias, como dezir seda, açucar, liéço, y cañas
no, ay ya tanta abundancia como en España.

No tenian pastel, y agora si. Mas tenian linda
rana, y finos colores de flores, que no quemaa-
an lo que teñian. Y aun su pintura no la gasta
i daña el agua, si la vntan con olio de chiyā.

Del Trigo y del molino.

EN la historia tratamos del pan de los In-
dios que comen ordinaria y generalmen-
te. En esta tierra multiplica mucho, y algũ
grano echa seis cientos. Comen lo verde, cru-
do, cozido y assado, en grano y amassado. Es li-
bero de criar, y sirue tambien de vino, y asì nun-
ca lo dexaran, aun que mas trigo aya. Del meo-
do de las cañas del Centli, o Tlaulli, que otros
hizen maiz, hazen ymagines que siendo gran-
des pesan poco. Vn negro de Cortes que se llā-
naua (segun pienso) Iuan Garrido, sembró en
vn huerto tres granos de trigo, que halló en vn
taco de arroz. Nacieron los dos, y vno dellos tu-
vo no ciento y ochenta granos. Tornaron luego a
sembrar aquellos granos, y poco a poco ay in-
finito trigo. Da vna ciento y trezientos, y aun
mas

'LA CONQVISTA

mas lo de regadio, y puesto a mano . Siembran vno, siegan otro, y otro esta verde, y todo a vn mesmo tiempo, y assi ai muchas cogidas por año. A vn negro y esclauo se deue tanto bien. No se da, ni da tanto la ceuada que yo sepa. Quando en Mexico hizieron molino de agua, que antes no lo auia, tuuieron gran fiesta los Españoles, y aun los Indios, especial mugeres, q̄ les era principio de mucho descanso. Mas empero vn Mexicano hizo mucha burla de tal ingenio, diziendo que haria holgazanes los hombres r̄ iguales, pues no se sabia quien fuesse amo, ni quien moço, y aun dixo q̄ los necios nacia para seruir y trabajar, y los sabios para mádar y holgar.

Del paxarito Vicicilin.

LA mejor aue para carne q̄ ay en la nueva España son los Gallipauos. Quise los llamar assi por quanto tienen mucho de pa uon, y mucho de gallo . Tiene grandes baruas o paperas, que se mudá de muchas colores. To man se aun que los tengan en las manos mandumbre o apetito, grande . Todos las conocen no ai que dezir . No auia de nuestras gallinas, ay agora tantas, q̄ traen a vn solo mercado ocho mil dellas a vender . El año de treinta y nueue les dio vn mal q̄ se murieron subitamente casi todas. Casa vuo donde murieron mil, sin doziétos capones. El mas estraño paxaro es Vicicilin, el qual no tiene mas cuerpo que auejon, pico largo y delgado . Mantienese del rocío, miel y licor de flores, sin sentar se sobre la rosa, la plu-

a pluma es menuda, linda, y entrecolores, precian la mucha para labrar con oro, especialmente de la del pecho y pescueço. Muere o adormece por Otubre, asido de vna ramita con los pies en lugar abrigado. Despierta, o reuiue por Abril quando ay muchas flores, y por esso lo llaman el resucitado, y por ser tan marauilloso hablo del.

Del arbol Metl.

ARboles ay en las sierras de Mexico muy olorosos, y q̄ los nuestros pensaron luego en viédolos tener especias, empero la corteza es bastardissima, y el grano floxo. Auia cañañistolos, mas ruines y no estimados. Es pañoles los criá muy buenos. Ai arboles q̄ lleuá hojas coloradas y verdes, q̄ parecen bié. Otros q̄ llamá de los vasos por la fruta: y otros cuvas espinas firuē de alfileres. Elo es gráde arbol, lleua las hojas como nogal, mas como el braço de largo, no echa fruta sino flor blanca, verde, y clara. Tiene pena de muerte quié la trae sino es señor, o sino a licécia. La mesma pena tiene el q̄ trae la iolo, rosa de gran arbol, he chura de coraçõ, color blanquisca, olor de camuesa. Es buena con cacauatl para las calenturas, aun que sean de frio. Conforta el coraçon, segun el nombre y hechura. Quien come la solo, que tiene las betas moradas, enloquece. De aquestos arboles, y otros afsi, eran los huertos de Motecçuma que tenia para recreacion. Vacalxuchitl es vna rosa de muchos colores que adoua el agua, y la

LA CONQVISTA

y la encarnada se escalienta las tardes, proprie-
 dad rarissima. Ocoçotl es arbol grãde y hermo-
 so, las hojas como yedra, cuyo licor que llaman
 Liquidambar, cura heridas, y mezclado cõ pol-
 uos de su mesma corteza es gentil perfume y o-
 lor suaue. Zilo es otro arbol de que sacauan In-
 dios el licor que los nuestrs llaman Balsamo.
 Pero que voi contando pues son cosas natura-
 les, que piden mas tiempo? Solamente quiero
 poner el Metl por ser prouecho sissimo. Metl es
 vn arbol que vnos llaman Maguei, y otros Car-
 don, crece de altor mas de dos estados, y en gor-
 dor quanto vn muslo de hombre. Es mas an-
 cho debaxo que de arriba, como ciprés. Tiene
 hasta quarenta hojas, cuya hechura parece de
 teja, ca son anchas y acanaladas, gruesas al ci-
 miento y fenecen en punta. Tienen vno como
 espinaço, gordo en la cumba, y van adelgazan-
 dola halda. Ai tantos arboles destos que son a-
 lla como aca las viñas, plantanlo, echa espiga,
 flor, y simientẽ. Hazen lumbre, y muy buena ce-
 niza para lexia. El tronco sirue de madera, y la
 hoja de tejas. Cortan lo antes que mucho crez-
 ca, y engorda mucho la cepa. Escauan la por de
 dentro, donde se recoge lo que llora y destila, y
 aquel licor es luego como arrope. Si lo cuezen
 algo, es miel: si lo purificã, es açucar: si lo destẽ-
 plan, es vinagre: y si le echan la ocpatli, es vino.
 De los cogollos y hojas tiernas hazen conser-
 ua. El çumo de las pericas assadas calientes y es-
 premido sobre llaga o herida fresca, sana y en-
 corece presto. El çumo de los cogollitos y rai-
 zes rebuelto con sugo de axenxos de aquella
 tierra

tierra guarece la picadura de viuora. De las horas deste metl hazen papel, que corre por todas partes para sacrificios y pintores. Hazen assi mesmo alpargates, esteras, mantas de vestir, cinchas, xaquimas, cabestros, y finalméte son cáñamo y se hilan. Las puas son tan rezias que las hincan en otra madera, y tan agudas que corren con ellas como con agujas qualquier cuero y para coser sacan con la pua la beta, o hazen como con lezna o punzó. Con estas puas se punzan los que se sacrifican, según muchas vezes tengo dicho: porq̄ no se quiebran, y despútan en la carne, y por que sin hazer gran agujero entran quanto es menester. Buena planta q̄ de tantas cosas sirua y aproueche el hombre.

Del temple de Mexico.

Todo lo que cōquistó Fernando Cortes esta de doze hasta veinte y cinco grados de altura, y assi es mas caliēte q̄ frio, aunque dura la nieue todo el año en algunas sierrras, y se q̄man los arboles y maizales como a cōtecio el año de quarenta. Esta Mexico en diez y nueue grados de la linea Equinocial, y ciēto de Canaria, por do echo Ptolomeo la raia meridionala la cuenta de muchos. Y assi ay ocho horas de diferencia en el sol de Mexico a Toledo según se prueua y conoce por los eclises. Lo qual es que sale antes el sol aquellas ocho oras en Toledo que en Mexico. Passa el sol a ocho de maio por sobre Mexico, hazia el norte, y buelue a quinze de Iulio. Echallas sombras todo

aquel tiempo al mediodia . No angustia en el la ropa, ni escueze la desnudez . Es sana viuida, y aplazible, y ay mucho deporte en las fieras que lo rodean, y laguna que lo baña.

Que a venido tanta riqueza de la nueva España como del Peru.

MVy poca plata y oro fue lo que Cortes y sus compañeros hallaron y vieron en las conquistas de la nueva España, en comparaciõ de lo que despues aca se a sacado de minas, todo lo qual, o muy poco menos, se a traído a España. Y aun q̄ las minas no an sido tan ricas, ni las partidas traídas tan grueltas, como las del Peru, an sido continas y grandes, y el tiempo doblado . Y aun si sacan los años de las guerras ciuiles, que no vino nada, tres tãto. No se puede afirmar esto sin la causa de la contratacion de Seuilla, pero es opiniõ de muchos. Sin oro y plata se ha tambien traído muchissimo açucar y grana, dos mercaderias bien ricas. La pluma y algodõ y otras muchas cosas algo valẽ. Pocas naues van que no buelua cargadas: lo qual no es en el Peru, que aun no esta lleno de semejãtes grãjerias y provechos . Afsi q̄ tan rica a sido la nueva España para Castilla, como el Peru, aun q̄ tiene la fama el. Es verdad q̄ no an venido tã ricos Mexicanos como Peruleros : pero afsi no an muerto tãtos. En la christiandad y conseruaciõ de los naturales, lleva grãdissima vêtaja la nueva España al Peru, y esta mas poblada, y mas llena de gentes, Lo mesmo es en los ganados y grãjerias,

erías, ca lleuan de alli al Peru cauallos, açucar
carne, y otras veinte cosas. Podra ser que se
ncha el Peru y enriquezca de nuestras cosas
como la nueva España, que buena tierra es, si
louiesse para ello, mas el regadio es mucho.
He dicho esto por la competencia de los vnos
conquistadores y de los otros.

De los virreies de

Mexico.

LA grandeza de la nueva España, la maje
stad de Mexico, y la calidad de los cõqui
stadores, requerian persona de sangre y
valor para la gouernacion, y asì embio alla el
Emperador a dõ Antonio de Médoça, herma
no del marques de Mõjar por virrei, y se vino
Sebastian Ramirez, q̃ gouernaua bien. El qual
fue luego presidete dela chancilleria de Valla
dolid, y obispo de Cuenca. Fue proueido don
Antonio de Médoça el año (piẽso) de treinta y
quatro. Lleuo muchos maestros de oficios
primos para ennoblecer su prouincia, y a Me
xico principalmẽte, como dezir molde, y em
prẽta de libros y letras, vidrio, q̃ los Indios no
conociã, cuños de batir moneda. Engrãdecio
la grãjeria de seda mandãdo la traer y labrar to
da en Mexico, y asì ay muchos telares, ⁊ infi
nitissimos morales. Aunque los Indios la
procuran mal y poco, diziendo que es traba
iosa, y es por ser ellos perezosos con la mucha
libertad y frãqueza q̃ tienen. Junto los obispos
clerigos, frailes y otros letrados, ^{son} cosas
eclesiasticas, y que tocauã a la enseyãça de los

Xx ⁊

Indios

LA CONQVISTA

Indios, donde se ordeno que no se les mostrase mas de latin, el qual aprenden bien, y aun el Español, mas no lo quieren hablar sino poco. La musica toman bien, especial flautas. Tienen malas yozes para cantar por puto. Podrian ser clerigos, mas aun no los dexã. Poble dõ Antonio algunos lugares a vsança de las colonias Romanas en honra del Emperador, entallando su nombre y el año en marmol. Començo el muelle para puerto en Medellin. cosa costosa y necessaria. Reduxo los Chichimecas a vida politica, nando les propio, que no lo tenian, ni querian, ni creo lo auian menester. Gasto mucho en la entrada de Sibola, como ya cõtamos, sin auer prouecho ninguno, y q̃do enemigo de Cortes. Descubrio gran trecho de tierra en la costa del Sur por Xalixco, embio naos a la Especieria que tambien se le perdierõ. Vuo se prudentemete cõ las ordenanças de las Indias quando se reboluio el Peru, por quãto auia muchos pobres y descõtentos, q̃ desseauã rebuelta y guerra. Mandole ir el Emperador al Peru cõ el mesmo cargo de virrei porque se vino el licenciado Gasca, entediendo su buena gouernaciõ, aunq̃ algunas queexas le dieron del los de la nueua España. No quisiera dexar a Mexico que lo conocia, ni a los Indios, que se hallaua bien con ellos y le auian sanado con baños de yeruas, estando tollido: ni a sus haziendas, ganados, y otras grãjerias ricas, ni desseaua conocer nueuos hõbres y condiciones, sabiendo que los Peruleros son rezios, mas en fin vuo de ir, y fue por tierra desde Mexico a Panama, que ay mas de quinien-

as leguas, el año de mil y quinientos y cinco-
 a y vno. Fue aquel mesmo año a Mexico por
 virrei don Luis de Velasco, que era veedor ge-
 neral de las guardas, y cauallero de mucho go-
 uerno. Es este virreinato muy gran cargo en
 honra, mando, y prouecho.

Muerte de Fernando

Cortes.

Rñeron malamente Cortes y don Anto-
 nio de Mendoça sobre la entrada de Si-
 bola, pretédiendo cada vno ser suia por
 merced del Emperador. Don Antonio como
 virrei, y Cortes como capitán general. Passarõ
 tales palabras entre los dos que nunca tornarõ
 en gracia, sobre auer sido muy grandes amigos:
 y asì dixerõ y escriuierõ mil males el vno del
 otro: cosa que a entrambos daño y defautori-
 go. Tenia pleito Cortes sobre la cantidad de sus
 vassallos con el licenciado Villalobos, fiscal de
 Indias, q̄ le pusiera mala voz al priuilegio, y el
 virrei començose los a contar, que era mal ha-
 zerle, aunque con cedula del Emperador. Por
 lo qual vuo Cortes a venir a España, el año de
 quarenta. Traxo a don Martin el mayorazgo,
 que auria ocho años, y a don Luis, para seruir al
 principe. Vino rico y acompañado, mas no tan
 to como la otra vez. Trauo grande amistad con
 el cardenal Loaisa, y con el secretario Cobos,
 que no le aprouecho nada para con el Empe-
 rador, que auia ydo a Flandes sobre lo de Gan-
 tepor Francia. Fue luego el año de quarenta y

LA CONQVISTA

vno el Emperador sobre Argel con grande armada y caualleria. Passó alla Cortes con sus hijos don Martin, y don Luis, y con muchos criados y caualllos para la guerra. Tomo le la tormenta, con que se perdió la flota en mar, y en la galera Esperança de don Enrique Enriquez. Por el miedo de no perder los dineros y joyas que lleuaua dando altraues, se ciño vn paño con las riquissimas cinco esmeraldas, que dixe valer cien mil ducados Las quales se le caieron por descuido, o necesidades, y se le perdierõ en tre los grandes lodos, y muchos hõbres. Y assi le costo a el aqlla guerra mas que a ninguno, sacando su Majestad, aun q̄ perdió Andrea de Oria onze galeras. Mucho sintio Cortes la perdida de sus joyas. Empero mas sintio que no le lla massen a consejo de guerra, metiẽdo en el otros de menos edad y saber, que dió que murmurar en el exercito. Como se determino en consejo de guerra de leuantar el cerco, ⁊ yr se, peso mucho a muchos, ⁊ yo, que me halle alli, me marauille. Cortes entonces se ofrecia de tomar a Argel con los soldados Españoles que auia, y con los medios Tudescos ⁊ Italianos, siendo dello seruido el Emperador. Los hombres de guerra amauan aquello, y loauan le mucho. Los hombres de mar y otros no lo escuchauan, y assi pienso que no lo supo su Majestad, y se vino. Anduuo Cortes muchos años cõgoxado en la corte tras el pleito de sus vassallos y preuilegio, y aun fatigado con la residencia que le tomaron Nuño de Guzman, y los licenciados Matienco y Delgadillo, y que se veia en consejo de Indias, pero

pero nunca se declaro, que fue gran contentamiento para el. Fue a Sevilla con volúdad de pasar a la nueva España, y morir en Mexico, y a recibir a doña Maria Cortes, su hija mayor que la tenia prometida y concertada de casar con don Alvar Perez Osorio, hijo heredero del marquez de Astorga dō Peralvarez Osorio, con cien mil ducados y vestidos. Mas no se casaron por culpa de don Alvaro, y de su padre. Yua malo de camaras 7 indigestion, que le duraron mucho tiempo, empeoro alla, y murio en Castilleja de la cuesta, a dos de Deziembre del año de mil y quinientos y quaréta y siete, siendo de sesenta y tres años. Fue depositado su cuerpo cō los duques de Medina Sidonia. Dexo Cortes en doña Iuana de Zuñiga vn hijo, y tres hijas. El hijo se llama don Martin Cortes, q̄ eredo el estado, y caso con doña Ana de Arellano, prima suya 7 hija del conde de Aguilar don Pedro Ramirez de Arellano, por concierto que dexo su padre. Las hijas se llaman doña Maria Cortes, doña Catalina, y doña Iuana, que es la menor, y prometida por el mesmo concierto a don Felipe de Arellano con setenta mil ducados de dote. Dexo tambien otro don Martin Cortes que vuo en vna India, y a don Luis Cortes, que tuuo en Española. Y tres hijas cada vna su madre, y todas Indias. Hizo Cortes vn espital en Mexico. Mando hazer vn colefio alli, y vn monesterio para mugeres en Coioacan, donde mândo por testamento q̄ lleuassen sus huesfos, a costa del maiorazgo. Situo quatro mil ducados de renta, que valen sus casas de Mexico cada año,

LA CONQVISTA

para estas tres obras, y los dos mil son para los
colesiales.

Don Martin Cortes a la sepultura de su padre.

*Padre, cuya suerte impropriamente
aquesto baxo mundo posseya,
valor que nuestra edad enriquecia,
descansa agora en paz eternamente.*

Condicion de Cortes.

ERa Fernando Cortes de buena estatura,
rehecho, y de grã pecho. El color cenizien
to, la barua clara, el cabello largo. Tenia
gran fuerça, mucho animo, destreza en las ar-
mas. Fue trauiesso quando muchacho, y quan-
do hombre fue assentado, y assi tuuo en la guer-
ra buen lugar, y en paz fue alcalde de Santiago
de Barucoa, que era y es la mayor honra de la
ciudad entre vezinos. Alli cobro reputacion pa-
ra lo que despues fue. Fue muy dado a muge-
res, y diose siempre. Lo mesmo hizo al juego, y
iugaua los dados a marauilla bien y alegremen-
te. Fue muy gran comedor, y templado en el be-
uer, teniêdo abundancia. Sufria mucho la ham-
bre con necesidad, segun la mostro en el cami-
no de Higueras, y en la mar, que llamo de su nõ
bre. Era reziõ porfiando, y assi tuuo mas pley-
tos que conuenia a su estado. Gastaua libera-
lissimamente en la guerra, en mugeres, por ami-
gos y en antojos, mostrando escazesã en algu-
nas cosas, por donde le llamauan Rio de aueni-
da.

la. Vestia mas polido que rico, y assi era hom-
 bre limpissimo. Deleitaua se de tener mucha ca-
 sa y familia, mucha plata de seruicio y de respe-
 to. Trataua se muy de señor, y con tanta graue-
 dad y cordura, que no daua pesadumbre ni pa-
 recia nueuo. Cuentan que le dixerõ siendo mu-
 chacho, como auia de ganar muchas tierras, y
 ser grádissimo señor. Era celoso en su casa, sien-
 do atreuido en las ajenas, condicion de putañe-
 ros. Era deuoto, rezador, y sabia muchas ora-
 ciones y psalmos de coro. Grandissimo limos-
 nero, y assi encargo mucho a su hijo quando se
 moria la limosna. Daua cada vn año mil ducados
 por dios de ordinario, y algunas vezes to-
 mo a cambio dineros para limosna, diciendo q̄
 con aquel interesse rescataua sus pecados. Puso
 en sus reposteros y armas, *Iudicium domini appre-
 hendit eos, & fortitudo eius corroborauit brachium
 meum.* Letra muy a proposito de la conqui-
 sta. Talfue, como aueis oido Cortes,
 conquistador dela nueua Espa-
 ña, y por auer yo comen-
 çado la conquista de
 Mexico en su naci-
 miento, la fe-
 nesco en su
 muerte.

Lomelino

Fin.

TA-

TABLA DELAS MATERIAS Y HAZA- ñas principales que se tratan en este libro del descubrimiento dela nueva España y conquista de Mexico, copila- da por Iuan Bellerio.

A Acalle manera de barca.	a ho 38.115
Accapan pueblo se rinde a Cortes.	a ho 186
Accapichtlan tomada por Sādoual.	a ho 185
Acogimiento que hallaron los Españoles en Tlaxca-	
Acuçamil isla.	17 (llan. a ho. 163
Aculhuaques nacion guerrera de que descendieron los	
reyes de Mexico, que se llaman de Culhua.	298. Por
que assi dichos.	300
Açua villa.	6
Adulterio como castigado en nueva España.	316
Agua dulce cauada en suelo salobral.	152
Agujeros en las narizes y orejas de que cuelgan oro, pie-	
dras, y huesos y otras cosas.	317
Aillon dissuade a Diego Velasquez, no vaya contra	
Cortes.	140
Alarde de gente con que cerco Cortes a Mexico.	191
Alegrias que hizieron en Mexico por la buelta de Cor-	
tes de Honduras y Higueras.	274
Algodon y sal la mas rica mercaderia de Mexico.	116
Alonso de Estrada, Busca Estrada.	
Alonso Quintero mercader.	5
Alonso Zuaço, Busca Zuaço.	
Aluarado maestre de campo. 192. Lo que hizo por auen-	
tajar se. 202. Poble en Tututepec y la llamo Segura.	219.

TABLA ALFABETICA.

219. Conquistó Vlatlan q̄ se rebelara.	229.	Ixcuintepec.	230.
Herido en la pierna de q̄ quedo coxo.	232.	Preso porque hablaua en fauor de Cortes.	285.
Amaquemecan lugar de veinte mil vezinos.	98.	Amenazas de Mexicanos a los Españoles.	152 (ña. 114
Anauac se dixo primero la q̄ oy se llama nueva España.		Andrés de Mojaraz capitán.	186 (206
Andrés de Tapia desbaratalos Indios de Malinalco.		Anima sienten los Indios que es immortal.	308
Año Mexicano.	294	Años como cuentan Mexicanos.	296
Antonio de Mendoza virrey de nueva España.	346	Apoxpalon señor de Izancanac.	256
Arboles de Mexico.	344	Ardid de Chichimecatl señor Tlaxcalteca.	207
Ardid de los de Xochmilco.	188	Ardides de Cortes.	65.184
Armada de Cortes para Mexico.	67	Armas de Mexico.	114
Armas de Motecçuma.	108	Audiencia puesta en Mexico.	285
Aves de Mexicanos.	343	Autenco lugar se da a Cortes.	178
Autoridad que Cortes tenia entre los Indios.	172	Ayunos de Teouacan.	336
Ayales de Mexico.	106.150	Barateria de Mexicanos.	118 (co. 115
Barcas quantas auia ordinariamente en Mexico.		Barucoa poblacion de Cuba.	6
Batalla de Cintla.	31	Batalla de Otumpan.	161
Batalla de los vergantines contra los acalles.	193	Batalla de Xochmilco.	187
		Beragua	

TABLA ALFABETICA.

- Cortes passa alas Indias . 5 . Ala conquista de Cuba .**
 6 . Preso por Diego Velazquez . 7 . Torna ami-
 go con Diego Velazquez . 8 . Arma flota para nue-
 ua España . 9 . Quita los idolos a los de Acuzamil,
 y dales la Cruz . 18 . Embia por oro a Motecçuma .
 41 . Supo que auia vandos . 43 . Entra a ver la tie-
 rra para poblar enella . 44 . Dexa el cargo que
 lleuaua . 46 . Pobla a Villa rica dela vera Cruz .
 47 . Es becho capitan y alcalde mayor . 47 . Es
 recebido en Zempoallan . 49 . Embia mensageros
 a Motecçuma . 55 . Toma a Tizapancinca por fuer-
 ça . 59 . Embia al Emperador su quinto . 60 . Em-
 bia dineros ynueuas de su prosperidad a su padre .
 62 . Da con los nauios al traues . 64 . Corta las ma-
 nos a cinquenta espias . 77 . Gana a Zimpancin-
 co ciudad muy grande . 80 . Es recebido en Tlax-
 callan . 86 . Amonesta los de Tlaxcallan que dex-
 en sus idolos . 88 . Manda ahogar vn capitan de
 Chololla . 90 . Castiga los de Chololla por su tray-
 cion . 93 . Es recebido de Motecçuma . 99 . Dale vn
 collar de vidrio . 100 .
Cortes prende a Motecçuma . 123 . Derroca los ido-
los de Mexico . 126 . Pone vn crucifixo y vna ima-
gen de S. Maria en los altares del templo de Me-
xico . 128 . Echa grillos a Motecçuma . 129 . Em-
bia a buscar oro por tierra de Motecçuma . 130 . E-
cha grillos a Cacama rey de Tezcucuo . 133 . Haze a
Cucuzca rey de Tezcucuo . 133 .
Cortes ofrece su amistad a Naruaez . 142 . Prende a
Naruaez . 147 . Ofrece su amistad a los Mexicanos
rebuellos . 155 . Toma por fuerça vna torre de Me-
xico . 156 . Ruega los Mexicanos por tregas . 157 .
Huye

T A B L A A L F A B E T I C A .

- Huye de Mexico. 159. Pierde todo el oro y riqueza que le dio Motecçuma . 160 . Es herido con honda . 162. Desbarata dozientos mil Mexicanos abatiendo su estandarte . 163. Toma Ixcuçan . 171. Haze labrar vergantines para señorear la laguna de Mexico . 173. Apoderase de Tezcucuo . 176. Haze a don Fernando hijo de Nezaualpiltintli rey de Tezcucuo . 178. Manda hazer vna çanja para echar los vergantines ala laguna . 183 . Da vista sobre Mexico . 184 . 189. En peligro de ser prendido . 188.
- Cortes pone cerco a Mexico . 192. Gana vn peñol grande metido en la laguna . 194. Enseñorease de entrambas lagunas . 195. 196. Su diligencia . 200. Tuuo dozientos mil hombres sobre Mexico . 202. En peligro de su vida . 204. 205. Embia Sandoual sobre los de Matalcinco . 206. Quema las casas de Quahutimoc . 209.
- Cortes embia el quinto al rey del despojo de Mexico . 216. Reduze los amigos y enemigos de Mexicanos a seruicio del Emperador . 217 . Embia a Sandoual contra los rebeldes en Tochtepec . 218. Vençe a los de Panuco en batalla . 222 . Fundo a Sançistean del puerto . 223. Manda ahorcar al señor de Tututepec rebelado . 223. Concierta con Francisco de Garay . 227. Embia a Sandoual contra los de Tucetuco . 227 . Haze armada contra Higueras y Honduras . 223. Embia a Rodrigo Rágel contra los Zapotecas . 234.
- Cortes reedifica a Mexico . 235 . Atendio a enriquecer la nueva España . 236. Hecho gouernador de la nueva España . 238. Trata la conuersion de los Indio

TABLA ALFABETICA.

Indios . 240 . Embio al Emperador vn tiro de plata . 241 . Salio de Mexico contra Christoual de Ouid. 245 . Alçansele sus tenientes. 246 . Publicase por muerto. 248 . Puentes de madera que fabrico. 251 . 254 . Derriba los idolos en Teuiccacac. 256 . Manda ahorcar al rey Quabutimoc y otros señores Mexicanos porque tratando de matarle se querian alçar. 258 . Lo que hizo en Nito. 265 . Pobla a Natiuidad de nuestra señora. 268 . Propone de ir a Mexico para remediar las rebueltas que auia, y no pudo fiçdo le el tiempo contrario. 270 . Bueluese a Mexico. 273 .	
Cortes desterrado de Mexico. 279 . Embia naos a buscar la especieria. 280 . Vino a España. 283 . Mercedes que le hizo el Emperador. 284 .	
Cortes casado con doña Iuana de Zuñiga. 284 . Bueluese a Mexico con titulo de Marques. 285 . 287 . Lo q̄ padescio continuando el descubrimiento dela mar del Sur. 289 . Viene otra vez a España. 347 . Perdio cinco riquissimas esmeraldas en la jornada de Argel. 247 . Murio en España. 348 .	
Cosas que faltan a los Indios.	342
Costumbres de Mexicanos hombres y mugeres.	317
Crueldad de Indios.	191
Cuba quando conquistada.	6
Cuchillos de pedernal con que abren los hombres que sacrifican por los pechos.	325
Cueros de hombres sacrificados colgauan delas paredes por memoria dela ofrenda.	325. 326
Cuetlauac recibe a Cortes en Iztacpalapan. 99 . Es he cho señor de Mexico.	173
los de Culhua son los sugetos de Motecçuma. çanja mando hazer Cortes por echar vergantines ala laguna.	43. 301
	190
	çapatos

TABLA ALFABETICA.

patos no traia Mexicanos entrando en Palacio.	104
Perco delos Españoles sobre Mexico	191.196
cerimonias de los Indios para con los dioses y grandes señores.	54
en palabra de dignidad como Don.	103
D Efuntos donde dezian Mexicanos q̄ iuan morar.	308
Desafiar vsan Indios bincando flechas por el suelo y matando perros.	229.232
Desafios de Tlaxcaltecas y Mexicanos.	183.193.199.209
Descripcion de Mexico.	113
Despojo de Mexico.	216
Desfolamiento de hombres.	326
Determinacion de Cortes en asolar a Mexico.	208
Dias de Mexicanos y sus nombres.	294
Diablo aparece a Motecçuma.	110
Diablo aparecia a los Indios de muchas maneras.	326.340
Diablo ahuyentado por virtud del Sacramento.	340
Diego de Godoy capitan de Cortes conquisto a Chamolla.	233
Diego Velazquez embia a Pamphilo Naruaez contra Cortes.	140.178.
Haze por sus amigos amotinar la gente para deshazer a Cortes.	Muerto de enojo. 239
Diligencia y bueza de Cortes.	266
Diligencia de Quabutimoc y de Cortes.	200
Dios del juego de la pelota en Mexico.	106
Dioses de Mexicanos.	325
E Dades cinco de Mexicanos.	297
Elo arbol preciado en Mexico.	244 (19.319
Emborracharse fuera de las fiestas no era licito.	
Embaxada que Motecçuma embio a Cortes.	79
Yy	Empe-

T A B L A A L F A B E T I C A .

Emperador viene en persona a visitar a Cortes que e- staua malo.	283
Encarecimiento que Olintec hizo del poderio de Mo- tecçuma.	67
Encerramiento de mugeres.	313
Enemistad entre Mexicanos y Tlaxcaltecas.	89
Enterramiento delos Reyes de Mexico.	309
Enterramiento delos reyes de Michuacan.	310
Eredar como lo acostumbran en la nueua España.	304
Eredades no parten Mexicanos.	318
Escaramuça dentro en Mexico.	196
Esclauo puede tener muger y pegujal.	321
Esclauos de Mexicanos como se hazian.	320
Esfuerços de Tlaxcaltecas.	183
Esmeraldas finissimas que truxo Cortes dela nueua Es- paña.	284
Espadas de palo engastadas en pedernal.	75.110
España nueua se descubre.	8
Española ista se descubre.	6
Español ala guerra nunca dize de no.	167 (ña. 81
Españoles quieren dexar la guerra y tornarse a Espa- Españoles temen viendo Mexico.	97
Españoles tenidos por dioses.	98
Españoles buyen de Mexico.	159
Españoles sufren mejor hambre que otra nacion.	162
Españoles de cauallo toman los dolientes y heridos alas ancas. 163. Murmuran de Cortes queriendo se boluer ala Vera Cruz.	165
Españoles de Cuba y santo Domingo sevã a Cortes.	173
Españoles quarêta y cinco sacrificados en Texcucó.	180
Españoles quatro sacrificados en Mexico.	193
Españoles quarêta presos y sacrificados en Mexico.	205
Españoles aunque hablan mal, obran bien.	255

TABLA ALFABETICA.

El spiritu sancto, villa.	218
El strada hecho teniēte de gouernador de Cortes.	245
Alçase contra Cortes. 246. Remouido por Salazar y Peralmindez. 247. Eligido orravez por los dela parcialidad de Cortes. 249. Nombrado por gouernador y justicia mayor. 279. Preso por Nuño de Guzmã. 285	
Estrecho en q̄ los Mexicanos pusierõ a los Españoles. 153	
Estrecho de mar en las Indias para ir a los Malucos q̄ muchos buscaron.	242
Exercito de Cortes para cercar a Mexico.	191. 213
F ernando Cortes, Busca Cortes.	
Fernando de Texcuco. 178. Atrae sus vasallos a seruicio de Cortes.	198
Fieros de Mexicanos.	193
Fiesta de Queçalcoatl.	335
Fiesta de Tlaxcallan.	332
Fiestas de Mexicanos.	326
Fortaleza de Mexico en los templos.	120
Frayles muy honrados en la nueua España.	240
Francisco delas Casas preso por Christoual de Olid a qual despues mato y soltose. 244. Embiado preso a España.	248
Francisco de Garay. 66. Procura la gouernaciõ de Panuco. 222. Fue sobre Panuco donde se desbarataron y comieron sus Españoles. 224. Vase a Mexico a cõ certarse con Cortes. 227 (de Indios. 247	
Frãcisco de Medina cruelmēte sacrificado y quemado	
Francisco de Olea muerto por dar la vida a Cortes. 204	
Francisco Piçarro cercado en la ciudad delos Reyes. a ho	292
Fuego de casas en Mexico.	199
Fuente quitada a Mexico.	192
Fuerças de Motecçuma.	89

TABLA ALFABETICA.

G	Allipauos la mejor carne dela nueua España.	
	343	
	Garci Holguin prende al rey Quabutimoc.	213
	Genealogia delos reyes de Mexico.	301
	Gente que Cortes lleuo alas Higueras.	250
	Gil Góçalez de Auila preso por Christoual de Olid.	244
	Gonçalo de Sandoual. Busca Sandoual.	
	Grandezza de Motecçuma.	69
	Grandezza del templo Mexico.	120
	Grifos en nueua España.	108
	Guerra de Accapichilan.	184
	Guerra de Chamolla.	232
	Guerra de Panuco.	222
	Guerra de Papaica.	271
	Guerra de Quabutemollan.	230
	Guerra de Tepeacac.	167
	Guerras de Mexicanos.	322
H	Abito de sacerdotes de Mexico.	324
	Hambre y dolencias que Mexicanos passauan con grande animo.	209 (co.162)
	Hambre entre los Españoles e Indios echados de Mexi	
	Hermanos primero eredauan q̄ los hijos, y porque.	304
	Hijos y hijas como castigauan.	312
	Hijos vendidos o empeñados para seruir de esclauo.	320
	Hombres presos en la guerra y esclauos sacrificauan los de Mexico, y no otros.	112
	Hombres sacrificados comia Motecçuma.	104
	Hombres y nauios que Cortes lleuo ala conquista.	13
	Honduras puerto otramente llamado Trugillo.	268
	Hossario delos Mexicanos para la remembrança dela muerte.	121 (169)
	Huacacholla se da a Cortes, matando a los de Culhua.	
	Huaxuta lugar se da a Cortes.	178
		Huaxilipam

TABLA ALFABETICA.

Huazilipan lugar de Tlaxcallan.	164
Huaztepec ganada por Sandoual.	184
Huexocinco se da a seruicio del Emperador.	90
Hurto como castigauan.	320
I Arduines de Motecçuma.	110
Idolos de Mexico.	120.325
Idolos de Tlaxcallan derrocados por amonestacion de Cortes.	65
Idolos tintos en sangre de hombres.	120.325
Idolos quebrados en Patonchan.	36
Idolos soterrauau poniendo encima la Cruz.	337
Ieronimo de Aguilar faraute de Cortes. 21. Predica la fe a los de Acuçamil.	22
Iguana sierpe como lagarto.	37
Impilcincos se dan por vassallos de su. M.	220
Indios con narizes abiertas, y labrios horadados.	43
Indios conocen mucho en yeruas.	117.319
Indios de Panuco brauos y crueles.	222
Indios de Tlaxcallan vienen a oir la missa.	88
Indios grandes officiales de oro y pluma.	116
Indios muy dados a mentir.	313.317
Indios matan Espanoles en secreto, y conciertan de alçarse.	287
Indios no acostumbran pelear de noche.	74.76.195
Indios son señores de su hazienda.	341
Joyas que Motecçuma dio a Cortes.	135
Juan de Grijalua capitan de Diego Velazquez.	8
Juan Velazquez de Leon pobla en Coazacoalco.	132
fray Juan de Zumarraga obispo de Mexico.	337
Jubileo de Mexicanos.	297.331
Juego dela pelota en casa de Motecçuma.	105
Juezes y leyes de Mexicanos.	321
Jugadores de pies en casa de Motecçuma.	104
Y y 3	fray

TABLA ALFABETICA.

fray Iulian Garzes obispo de Tlaxcallan.	280
Iura y coronacion del rey de Mexico.	305
Iuramento de Mexicanos.	321
Izcucan lugar de Mexico tomado por Cortes.	171
Izcuintepac conquistada por Alvarado.	230
Iztacpalapancidad.	99.179
L Aguna de Mexico va descreciendo.	236
Lagunas dos en Mexico.	115
Langosta adorada en Mexico, y porque.	325
Leña que se gastaua en los sacrificios de Mexico.	324
Letras de Mexico.	293
Ley entre jugadores de la pelota en Mexico.	105
Leyes de Mexicanos.	321
Libertad de Mexicanos despues q̄ son cōquistados.	341
Libre hombre quien vendia por esclauo como era casti gado.	320
Libros de Mexicanos.	293.
Licenciado Aillon, Busca Aillon.	
Limpieza con que se seruia Motecçuma.	103
Luyz Ponce de Leon hecho juez de residencia en Mexi co. 276. Murio de modorra.	277
Luyz de Velasco virrei de Mexico.	347
Luna y sol tenian por dioses los Indios.	42
M Acatl señor de Papaica preso y effecutado a muerte.	271
Majestad con que se seruia Motecçuma.	103
Mar de Cortes que llaman Vermejo.	292
Marcos de Aguilar juez de residencia. 277. Murio y nombro por gouernador a Estrada. 279.	
Marina muger India, faraute de Fernãdo Cortes.	40.
Caso se con Iuan Xaramillo.	251
Martin Cortes, hijo de Fernando Cortes.	348
Martin de Hircio capitán.	186

TABLA ALFABETICA.

Milagos acontecidos en Mexico.	152
Mirar el rey de Mexico en la cara, es desfacato.	100
Mixcalcinco se rinde a Cortes.	186
Moneda de Mexicanos.	342
Mortandad por viruelas.	148
Motecçumarey de Mexico. 40. Embia presente a Cortes. 41. Escusa se por no ser visitado de Cortes. 42. Embia embaxada a Cortes. 79. Embia presentes a Cortes. 85. Tiene consulta para dexar a Cortes ir a Mexico. 96. Ofresce se a dar tributo al Emperador. 97. Sale de Mexico a recibir Cortes. 99. Lleuado en andas de hombres. 100.	
Motecçuma preso. 122. Manda llamar al rey Qualpopoca a que se venga justificar delante Cortes. 123. Entre ga preso a Cacama rey de Texcucco a Cortes. 133. Dase al rey de Castilla. 134. Ruega a Cortes que se vaya de Mexico. 136. Apedreado delos suyos. 154.	
Motin que vno entre los Españoles contra Cortes, y el castigo.	64
Mugeres encerradas en los templos.	313
Muerte del adelantado Francisco Garay.	225
Muerte de Christoual de Olid.	244
Muerte de Diego Velazquez.	239
Muerte de Fernando Cortes.	347
Muerte de Guzman camarero de Cortes.	205
Muerte del licenciado Luis Ponce.	277
Muerte de Motecçuma.	154
Mugeres muchas de Motecçuma.	107
Mugeres Mexicanas son loadas.	213
Musica de Motecçuma.	104
N acimiento de Cortes.	4
Nabutlan se da a Cortes.	186
Naruaez se embarca contra Cortes. 141	Dize mal

TABLA ALFABETICA.

mal de Cortes. 142. Pregona guerra a fuego y sangre contra Cortes. 143. Prende al licenciado Aillon, y lo embia a Diego Velazquez. 143. Preso por Fernando Cortes. 147. Anda en corte acusando Cortes. 275. Insiste en que castiguen a Cortes por auerle sacado vn ojo.	285
Natiuidad de nuestra señora lugar poblado por Cortes.	268 (324)
Nauajas con que vsauan en sacrificios los Mexicanos.	
Nauios de España dan grãde admiracion a los Indios.	26 (co. 64)
Nauios quebra Cortes, porq̃ los suyos le figan a Mexi- Netoteliztli, bayle de Mexico.	106
Nicolas de Ouando gouernador.	4
Niños como crian en nueua España.	312
Niños engibados se guardan por grandeza de rey en Mexico.	109
Niños sacrifican los Indios.	93
Nombres de contar de Mexicanos.	293
Nuestra señora de los remedios ciudad.	161
Nuño de Guzman gouernador de Mexico. 285. Prende y quema al rey Caçoncin amigo de Cortes.	286
O Bispados en la nueua España quantos ay.	338
Obispo de Burgos rehusado en las cosas de Cortes.	237
Ocopaxuín se da a Cortes.	170
Ocotelulco barrio de Tlaxcallan.	86
Ofrecimientos de Cortes a Naruaez.	144
Olintlec tributario de Motecçuma.	68
Ometochli dios del vino idolo de Mexico.	87. 325
Oracion de Motecçuma a los Españoles.	101
Oracion de Cortes a los soldados. 15. 82. Quando los Españoles se querian bolner ala Vera Cruz. 166. Quan	

T A B L A A L F A B E T I C A.

do quiso poner cerco sobre Mexico.	174.191
Oracion de Cortes a los Mexicanos sobre dexar los Idolos.	126
Oracion de Cortes a los de Tlaxcallan.	176
Oracion de Motecçuma a sus caualleros dâdo se al rey de Castilla.	134
Ordenanças de guerra que hizo pregonar Cortes en su exercito.	175
Origen de Mexico.	298
Oro y joyas que Motecçuma dio a Cortes.	135
P Alacio de Motecçuma.	107
Papaica rebelada.	271
Papaloapan rio.	37
Pan de los Indios.	343
Panfilo de Naruaez, Busca Naruaez.	
Panuco conquistada. 223. Rebelada y pacificada.	227
Patoliztli juego de Motecçuma.	105
Patolli juego de Motecçuma.	105
Pechos del rey de Mexico.	111
Pedro de Aluarado, Busca Aluarado.	
Pedro de Hircio capitan de villa Rica.	65
Peligro que Españoles passaron en tomar dos peñoles.	185
Pelota con q̄ juegan Mexicanos de que se haze.	105
Pelota consagrada antes que se juegue con ella.	106
Pintura vsan Indios en lugar de escritura.	41
Popocatepec monte como el Volcan de Sicilia.	95
Poquedad de Motecçuma.	130
Postas de Indios.	41
Potonehan tomada por esfuerço de Cortes.	29
Presente que Cortes embio al Emperador por su quinto.	60
Prision de Cacama rey de Texcuco.	132
	Pri-

TABLA ALFABETICA.

Prision de Motecçuma.	122
Prision de Panfilo de Naruaez.	146
Prision de Quahuimoc.	213
Pronosticos dela destrucion de Mexico.	214
Puente de madera que hizo Cortes.	251
Puente marauilloso que fabrico Cortes.	254
Q Vahutepec lugar de Tezcucó.	177
Quahutichan lugar dase a Cortes.	178
Quahuimoc, rey de Mexico. 173. Consulta con sus idolos. 193. Su diligencia. 200. Embia dos ca beças de Christianos, y dos de cauallos por toda su tierra en señal de victoria.	205
Quahutimoc preso. 213. Es tormentado porque diga del tesoro. 215. Trata con ciertos señores Mexicanos de matar a Cortes.	258
Qualpopoca quemado por sentencia de Cortes. 128. Y porque. 129.	
Quaçalcouatl idolo de Indios. 44. Dios del ayre. 95. 119.	
Quien fue, y qual fue su vida.	300
Queçaltenanco conquistada por Aluarado.	229
Quyabuyztlan barrio de Tlaxcallan.	87
R Ana tenuta por diosa del pescado.	325
Rebellion y liga contra Motecçuma por indu- stria de Cortes.	56
Rebellion de Mexico contra los Españoles.	149
Recibimiento que hizieron a los Españoles en Chololla. a ho	90
Rencuentro de Cortes contra los de Tlaxcallan.	70
Religion de Acuçamil.	23
Requirimiento que los soldados hizieron a Cortes.	165
Rescatar que cosa sea.	10
Rescate de Iuan de Grijalua.	9
Reuerencia y salua que suelen hazer Indios.	30
	Rey

T A B L A A L F A B E T I C A .

Rey de Mexico como se juraua y coronaua.	305
Reyes de Mexico como se entierran.	309
Reyes quantos vuo en Mexico.	301
Reyes de Michuacan como se entierran.	310
Reynos quando mas encumbrados ; entonces se caen, o truecan señor.	155
Rio de Aluarado.	37
Rio de Grijalua.	26
Riqueza tanta a venido dela nueua España como del Peru.	345
Ritos de matrimonio de Mexicanos.	315 (te. 247
Rodrigo de Paz primo de Cortes ahorcado injustamen-	
Rodrigo Rangel conquista a los Zapotecas.	234
Ruegos de Cortes a Motecçuma.	145
S A cerdotes de Mexico.	323
Sacerdotes de Tatahuitlapan.	253
Sacrificio de hombres.	62.88.328.330
Sacrificio dela lengua.	300.313
Sacrificio de sangre quien vfo primero en la nueua España.	300
Sacrificios que hazian Mexicanos por vnavitoria.	205
Sain sacado de hombres para brear vergantines.	191
Sal y algodon la mas rica mercaderia de Mexico.	116
Sal dela laguna de Mexico, gran renta para Motecçuma.	100
Salazar y Peralmindez tenientes de Cortes, gouernadores dissolutos y crueles. 247. Prenden a Francisco de las Casas y Gil Gonçalez de Auila, y embiãlos a España presos. 248. Presos y enjaulados por Alonso de Estrada. 249. Soltados por virtud de cedula que vinieron del Emperador.	280
Sãdonal va sobre Chalco. 180. Embia lo Cortes a Tlaxcallan por los vergãtines. 181. Gana Huaztepec. 184.	
	Toma

TABLA ALFABETICA.

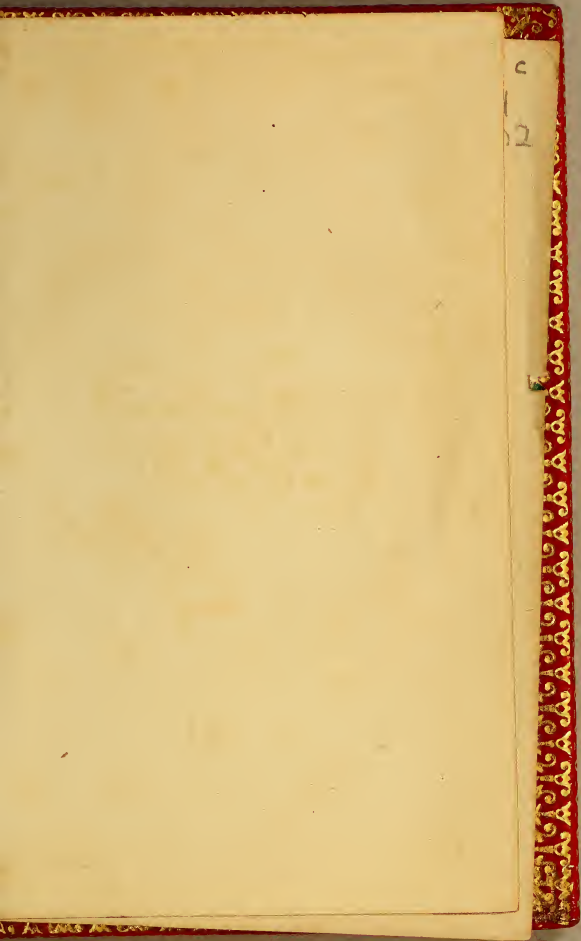
Toma Accapichtlan.	185
Sandoual es hecho maestro de campo. 192. Conquista Matalcincos, Malinalco, y Cuyxco. 207. Es embiado contra los rebeldes en Tochtepec. 218	
Sandoual pobla la villa de Espiritu Santo. 219. Vence a los de Coliman. 220. Desbarata a los de Tucatuco. 227.	
Sangre de personas muertas en sacrificio dauan a chupar alas culebras para magnificencia de rey en Mexico. 109.	
Santiago aparece y socorre a Cortes.	33
Santiago de Quabutemallá fundada por Aluvarado. 222	
Santistevan del puerto fundada por Cortes.	223
S. Bartolome, sierra.	87
Santa Cruz isla.	23
S. Gil de buena vista poblada.	242
Sant Iuan de Vlhua.	38
Sapo tenido por dios.	335
Sebastian Ramirez presidente de Mexico.	286
Segura dela frontera fundada por Cortes.	169
Señales dela destrucion de Mexico.	214
Señores treynta de a cien mil vasallos cada vno, de baxo el imperio Mexicano.	111
Señorio y mando de Motecçuma.	113
Serpientes guardados para la grandexa del rey en Mexico.	109
Sinodo junta da en Mexico.	241
Soles cinco de Mexicanos.	297
Sugesion de Mexicanos.	341
Suziedad de Mexicanos.	318
T Amemes que hombres son.	67
Tauasco se da por amigo de Christianos.	33
Temple de Mexico.	345
Tem.	

01782
Algunos errores, Señor lector, que por vicio del exem-
plar y descuydo de los impressores se cometieron, cor-
regiras de la manera siguiente.

A Hojas. 9. plana. 1. renglon. 8. por Aluado lee Aluara
do. 15. 1. 2. espejos. 20. 1. 3. Aguilar. 21. 1. 6. recibio. 23. 2.
14. bulto. 32. 1. 1. entrarò. 65. 2. 23. Por Tlaxcallan lee Zè-
poallan. 68. 1. 2. perecer. 69. 2. 4. hombres. 96. 1. 2. tembla-
ua. 109. 1. 17. estuuiesse. 123. 2. 24. borre ya. 149. 1. 33. fu-
stas. 171. 2. 16. causa. 177. 1. 22. muy. 198. 2. 11. dira. 199. 2. 1.
empos. 270. 1. 8. estaua. Plana. 2. renglõ. 22. quebrose. 316.
1. 30. consuman. 319. 2. 13. Barrenan. 331. 1. 2. mañana.

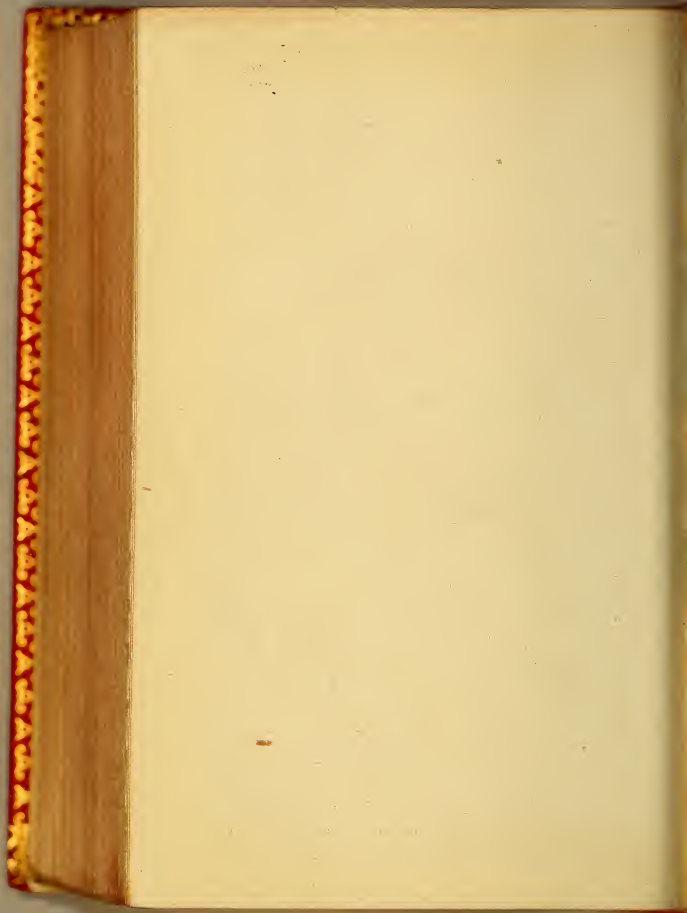
FIN.

Impresso en Anuers por Iuan
Lacio. 1554.



c

2



c
B554

L864h2



